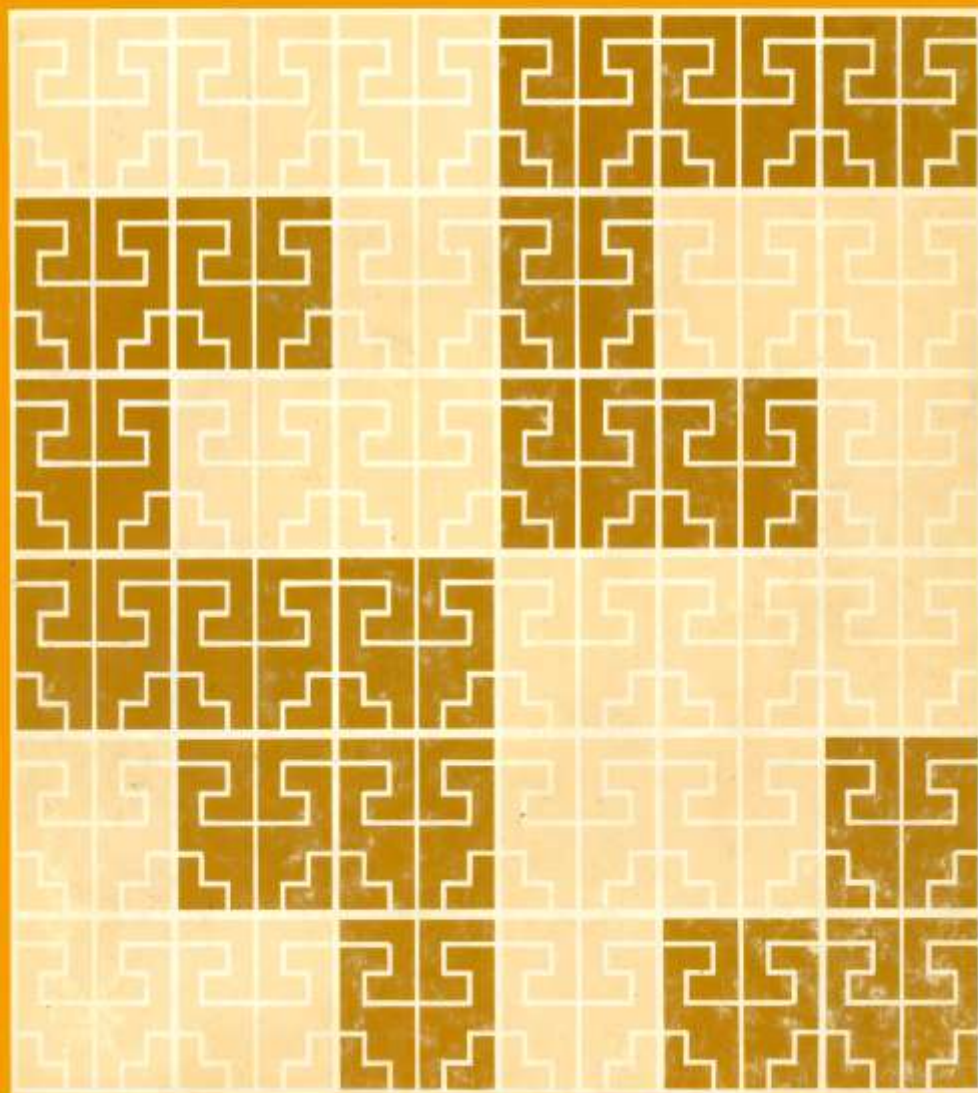


XXXIX Congreso Internacional de Americanistas Lima

ACTAS Y
MEMORIAS
Vol. 2

ACTAS Y MEMORIAS
del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas



**El proceso de urbanización
en América desde sus
orígenes hasta nuestros días**

Vol. 2

LIMA, 1972

COMISION EDITORA

Rosalía Avalos de Matos
Museo Nacional de la Cultura Peruana
Roger Ravines
Museo Nacional de Antropología y Arqueología

Presentación	9
The city and the origin of the state in America, <i>Richard P. Schaedel</i> University of Texas, Austin	15
European cultural influence in the formation of the first plan for urban centers that has lasted to our time, <i>Woodrow Borah</i> . University of California, Berkeley	35
Primacy variation in Latin America during the twentieth century, <i>Har- ley L. Browning</i> . University of Texas, Austin	55
Factores ecológicos que han intervenido en la transformación urbana a través de los últimos siglos de la época precolombina, <i>Duccio Bonavia Berber</i> . Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima	79
El desarrollo agrícola en el proceso de urbanización (Funciones de producción, patrones de poblamiento y urbanización), <i>Roberto Cor- tés Conde</i> y <i>Nancy López de Nisvovich</i>	99
Prééminence urbaine et réseau urbain dans l' Amérique coloniale, <i>Frédéric Mauro</i> . Université de Paris, Nanterre	115
La influencia del proceso histórico en la dependencia externa y en la estructuración de las redes regionales y urbanas actuales, <i>Alejandro B. Rofman</i>	133
Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su utilización en América Latina. Notas sobre el transplante de la teoría y práctica urbanística de españoles, portugueses, holandeses, ingleses y franceses, <i>Jorge Enrique Hardoy</i> , Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires	157
Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a finales del siglo XVIII, <i>Alejandra Moreno Toscano</i> . El Colegio de México, México	191
La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de poder so- cioeconómico y político hacia el exterior durante el período contem- poráneo, <i>Marcos Kaplan</i>	219
Population composition in Pre-Hispanic Mesoamerican urban settle- ments. A problem in archaeological inference, <i>Barbara J. Price</i>	257

El impacto de las migraciones en la estructura urbana, <i>James R. Scobie</i> . Indiana University, Indiana	271
Urbanization and sectorial transformation in Latin America, 1950-65, <i>Markos Mamalakis</i> . University of Wisconsin, Milwaukee	293
Pre-Columbian cities: The case of Tecnochtitlan, <i>Edward E. Calneck</i> . University of Rochester, Rochester	347
The early colonial mining town. Some special opportunities for the study of urban structure, <i>Ralph A. Gakenheimer</i> . Massachusetts Institute of Technology, Boston	359
La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, <i>Graziano Gasparini</i> . Universidad Central de Venezuela, Caracas	373
La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas, <i>Edwin Walter Palm</i>	387
The limits of metropolitan dominance in contemporary Latin America, <i>Richard M. Morse</i> . Yale University, New Haven	393

La tercera reunión del Simposio 2, El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días, (XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Lima, 1970), tuvo como tema general de discusión las transformaciones urbanas. En contraste con las dos reuniones anteriores, esta vez se optó por tratar en cada sesión un mismo aspecto del problema en tres dimensiones temporales: la época prehispánica, la época colonial y el siglo XIX o época contemporánea.

Al emprender tal tarea los coordinadores creyeron oportuno formular un esquema de discusiones y sesiones que sirviese de marco al diálogo continuado, con miras a lograr un entendimiento interdisciplinario más estrecho. De allí, fundamentalmente, que en las instrucciones enviadas se indicase que aunque el tema pedido correspondía a las épocas prehispánica o colonial se debería tratar de enfocar tomando como base la problemática actual, sobre todo en los términos y conceptos utilizados.

Naturalmente que ello ha significado un límite no superado en esta reunión —considerando no solamente la amplia y variada gama de los asuntos tratados, que van desde las transformaciones sectoriales reflejadas en los cambios urbanísticos, hasta los espaciales sugeridos en la incorporación de las poblaciones marginadas en la ciudad— incluso en la dificultad de lograr que los participantes se ciñesen estrictamente al tema encomendado y dentro de los cánones impuestos.

Finalmente, hay que señalar como un hecho de trascendencia en este Tercer Simposio la participación de investigadores en ciencias políticas y economía, cuya visión del problema ha permitido ampliar el enfoque de los anteriores certámenes, en los que la totalidad de ponentes provenían de disciplinas como la antropología social, sociología, arquitectura, planificación, historia del arte, arqueología e historia.

**EL PROCESO DE URBANIZACION EN AMERICA
DESDE SUS ORIGENES HASTA NUESTROS DIAS**

Coordinadores: Jorge Enrique Hardoy (Argentina)
Richard P. Schaedel (U.SA)
Duccio Bonavia (Perú)

PRIMERA SESION Lunes, 3 de agosto (mañana)

Tema general

La urbanización y los sistemas de gobierno. Urbe y Estado.

Objetivo:

Enfocar la manera como en diferentes fases del proceso de urbanización las políticas de gobierno han determinado las características especiales de la urbanización.

Richard P. Schaedel

"The city and the origin of the state in America".

Woodrow Borah

"European influence in the formation of the first plan for urban centers that lasted to our time".

Harley L. Browning

"Primacy variation in Latin America during the twentieth century".

SEGUNDA SESION Lunes, 3 de agosto (tarde)

Tema general

La urbanización y los recursos naturales.

Objetivo:

Determinar como la ecología y la explotación de los recursos naturales no renovables, en función de la tecnología aplicada en cada fase, fueron originando jerarquías-etapas. Además, precisar como deben haber influenciado los factores mencionados en las transformaciones estructurales.

Duccio Bonavia

"Factores ecológicos que han intervenido en la transformación urbana a través de los últimos siglos de la época precolombina".

Roberto Cortés Conde y Nancy López de Nisvovich

"El desarrollo agrícola en el proceso de urbanización (Funciones de producción, patrones de poblamiento y urbanización)".

TERCERA SESION Martes, 4 de agosto (mañana)

Tema general

Características especiales de la urbanización.

Objetivo:

Se trata de analizar las proyecciones crecientes de las redes regionales de aglomeraciones humanas y/o centros urbanos a través de las sucesivas fases del proceso de urbanización.

John V. Murra

"La formación de la red incaica de tributo reflejada en la urbanización".

Frédéric Mauro

"Prééminence urbaine et reseau urbain dans l'Amérique coloniale".

Alejandro B. Rofman

"La influencia del proceso histórico en la dependencia externa y en la estructuración de las redes regionales y urbanas actuales".

CUARTA SESION Martes, 4 de agosto (tarde)

Tema general

Las influencias externas en la formación de las redes urbanas y en las características de las ciudades.

Objetivo:

Señalar en qué forma la influencia externa a América Latina determinó la formación de sistemas regionales-urbanos dirigidos hacia afuera y a la adopción de formas urbanas y arquitectónicas ajenas al área.

Jorge E. Hardoy

"Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su utilización en América Latina. Notas sobre el trasplante de la teoría y práctica urbanística de españoles, portugueses, holandeses, ingleses y franceses".

Alejandra Moreno Toscano

"Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades regionales en Nueva España a finales del siglo XVIII".

Marcos Kaplan

"La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el período contemporáneo".

QUINTA SESION Miércoles, 5 de agosto (mañana)

Tema general

Las transformaciones sectoriales en el crecimiento urbano.

Analizar los fundamentos y la forma en que el aumento demográfico ha sido causa y consecuencia de las transformaciones y crecimiento urbanos.

Barbara J. Price

"Population in prehispanic Mesoamerican urban settlement, a problem in archaeological inference".

James R. Scobie

"El impacto de las migraciones en la estructura urbana".

Markos Mamalakís

"Urbanization and sectorial transformation in Latin America, 1950-65".

SEXTA SESION Miércoles, 5 de agosto (tarde)

Tema general

La estructura interna de las ciudades.

Objetivo:

Se buscó analizar uno o más elementos que en sucesivas fases dieron lugar a la aparición de factores, y de funciones que determinaron gradualmente las líneas de crecimiento de las ciudades y su gravitación en un *hinterland* cada vez más amplio.

Rene Millon

"The internal structure on cities in America: Pre-colombian sites. The case of Teotihuacan".

Edward E. Calnek

"The internal structure on cities in America: Pre-colombian sites. The case of Teotihuacan".

Ralph A. Gakenheimer

"The early colonial mining town: some special opportunities for the study of urban structures",

Antonio Leeds

"La estructura interna de las ciudades contemporáneas. El caso de Río de Janeiro".

SETIMA SESION Jueves, 6 de agosto (mañana)

Tema general

El rol cultural de las ciudades.

Objetivo:

Analizar la influencia cultural de algunas ciudades en su región o en sus respectivos países. La influencia podría ser tomada en forma amplia, por ejemplo la transmisión de pautas modernizantes a través de la educación y de innovaciones tecnológicas o, en forma más específica, a través de los estilos arquitectónicos, de las escuelas artísticas (pintura, literatura, etc.).

Graziano Gasparini

"La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas".

Erwin W. Palm

"La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas".

Richard M. Morse

"The limits of metropolitan dominance in contemporary Latin America".

THE CITY AND THE ORIGIN OF THE STATE IN AMERICA

Richard P. SCHAEDEL

The main theoretical point made in this paper are: 1) that the development of the city in the urbanization process is largely parallel to the centralization of the higher levels of political integration represented by the secular state, and 2) the forms of the town and city are preconditions for the permanent consolidation of the state. The theocratic "states", of which the Lowland Maya of the Classic period are an example, were able to evolve an incipient urban form of diversified ceremonial center as the spatial manifestation within which only limited state functions were carried out. The so-called states of aboriginal North America represent the same kind of limitations and are considered chiefdoms (following Sanders and Marino as opposed to Sears).

Implicit in the archaeological analysis is that we are operating with uniform aggregates, composed of a hierarchy of settlements, indicating a supra-community settlement pattern that reflects cultural (artifact) homogeneity and a commonly shared government. This hierarchy may be constituted by one of *primus inter pares*, as conceivably would be the case with proto-historic Colombian chiefdoms (Steward and Faron: 212-231; Reichel-Dolmatoff, and Trimborn), and archaeologically may correspond to the Gallinazo period polity of the Viru valley or the Huancho settlement of the Rimac during the later phases of the Middle Horizon (Tiahuanacoid period, Stumer: 1954a); or a clearly defined capital and categories of satellite provincial headquarters, characteristic of the Chimu kingdom (Rodriguez: n. d. a).

The sequence that will briefly presented refers to the evolution of the state and city on North Coast, Peru, but we shall attempt to include parallel developments in the rest of the Central Andes and offer broad comparisons with Mesoamerica and North America. The city has been defined previously (Schaezel: 1969), and we shall have occasion to emphasize the systemic definition, as opposed to definitions based ex-

clusively upon cultural criteria, in order to indicate that aspect of the urbanization process which is conducive to the multi-functional centralization phenomenon that is crucial to state formation ¹.

Crudely put, the growth of the social functions of a complex society as reflected in developing settlement patterns can be seen by analogy with building blocks. The first public architecture is represented by the religious shrine, usually an isolate, surrounded by the village of undifferentiated habitations ². Shortly thereafter the defensive building appears (Collier: 1961: 105), in the form of a hill redoubt or walled area for retreat, also an isolate. Somewhat later, public buildings having other functions are noted. These may be: administrative-hydraulic outposts where canal intakes (and presumably gates) were located; entry and exit houses or buildings near the access to settlements, a pass or a narrows; large courtyard areas for marshalling people (possibly with marketing, military or tribute-gathering functions). The fusing of these functions as reflected in the juxtaposition within a single settlement only became a reality during the Post-Classic period in Perú and with the Classic in Teotihuacán. Furthermore the change (or a recombination of the building blocks) took place rather abruptly on the Peruvian North Coast, simultaneously with a drastic change in ekistics (Schaedel: 1966b), or what the geographers call "environmental perception".

Urbanization trends in Peru were proceeding within a theocratic militarily controlled society along lines similar to the Maya lowlands during Classic times, with some accommodation in housing for religious elites and artisans, leading gradually to the incorporation of marshalling areas for military purposes. These settlement patterns reflect a group of expanding theocratic polities bent upon extending their hegemony over

1. To clarify at least one of the many terminological problems raised by this topic, I should like to indicate that by "multifunctional centralization" I refer to a phenomenon similar to what Sanders and Price call "nucleation in the following context:
"Nucleation in a civilized society can therefore be considered as a social invention with the primary function of socioeconomic integration and control". (Sanders and Price: 201).
2. This sequence can be extrapolated from Willey's summaries of building types for the Viru valley by period (Willey: 1953). Since his study, the pattern of pre-ceramic settlements reported by Engel, Lanning and others, as well as the work on Chavinoid sites, reported by Wallace, Strong and Tello, lends support to this formulation. The complexity and volume of the religious shrine in the Early Horizon as well as the qualitative excellence of the artifacts, while emphasizing the predominance, if not the monopoly of the religious function during this period, should not blind us to the fact that the communities were small, and dependent largely upon flood water irrigation supplemented by marine resources. As Collier (1961: 105) cautiously infers, "these communities were integrated by priestly leadership". The shift from Middle to Late Formative reflects a change of emphasis from religious to political functions in a status based society. This point is made by Adams (1956: 228-231) for New and Old World civilizations.

weaker and smaller societies. In the process of the expansion, the conquering group established a "capital" or main ceremonial center and subsequently smaller satellite units from which the dominance of the local society was effected. Neither their size nor differentiation reflect much diversification of function, and as seats of states they could have housed a tiny population, poorly equipped to control the people they "dominated". They showed little awareness of resource control by their location and represented at best a dispersed kind of polity.

The nature of the Huari expansion remains to be elucidated in detail for much of the Central Andes, but from the evidence so far at hand none of the Tiahuanacoid A (Early Middle Horizon) sites on coast or highland reflects any different settlement pattern. Like the Mochica, the Huari conquest appears to have been directed to the "capitals" of the theocratic polities, aiming at their defeat and reorientation. Yet sometime during this phase of conquest the Huari expansion must have come to grips with the inefficiency of the expansion *qua* problem of control in a strict sense of territoriality and to have developed a bold solution for restructuring the principal settlements so as to encompass the functions, not only of military and religious control, but of economic or resource control as well.

This solution was largely instrumental in breaking away from the traditional socio-political trend, reflected in the growing ceremonial center pattern, to provide a truly urban environmental concept for the capital of the regional units. In the coastal valleys this involved the integration of the various types of buildings already accumulating at the valley necks into a single large religio-military-hydraulic settlement. In Mexico the units developed gradually around the earlier religious center—at least in the first appearance of a poly-functional urban center at Teotihuacán (Sanders and Price: 141).

The Early Horizon: what are tribes and chiefdoms?

In the theocratic chiefdom we may have the transition between the status based "rank societies" and the strata based "stratified societies" which lead to the pristine state that Fried was so preoccupied in finding. In order to discriminate what the pre-state "stratified societies" might be in the evolutionary sequence of coastal Peru, it will be necessary to clear up some of the terminological confusion between the uses of chiefdom and state.

Sanders and Price and Sanders and Marino have defined the "civilizations" of the Classic period in both Mesoamerica and Perú as states in contrast to the Formative chiefdoms and "farming tribes". In this they are opposed by Coe, Flannery et al. and Lanning, who ascribe

statehood to the Olmec and Chavin ³. Sears has carried this notion of "precocious statehood" to Northamerica attributing two sequential statehood patterns to 1) Etowah and 2) Cahokia as equivalent to a typical Middle Mississippi polity. While the Sanders and Marino treatment in their introduction promises to provide much needed operational definitions of bands, tribes, chiefdoms and ancient states (divided into urban and non-urban), their inability to apply the scheme in concrete cases is manifest throughout the book. The utility of their definitions, moreover, is vitiated by the introduction of a series of undefined "stages" (which appears as legends in the synthetic charts) such as: farming chiefdoms, farming tribes (as contrasted with what other types of tribes or chiefdoms?), probable farming state, empire, complex tribal confederation and incipient chiefdom.

Sanders and Price's argument has the merit of introducing some structural definitions into the characteristics of statehood. I suggest that certain criteria such as capital size (1,000-10,000 for polities ranging in population from 5,000 to 100,000) and, degree of centralization, differentiation and specialization be employed to separate chiefdoms from the larger category of supra-community polity – the urban or non-urban state. In the Peruvian sequence whether one uses village form or ceremonial center, or both, any multi-valley settlement hierarchy that one attempts to construct prior to Gallinazo (or late Formative) fails to provide evidence for a unified polity of any duration (e. g. compare Huaca Prieta, Punkurí, los Cerrillos and Guañape for common sociocultural denominators). Even within one valley during Chavinoid times shrines show considerable formal diversity. At most the type of social organization that might be inferred for a given region in the Early Horizon would be a chiefdom of limited population ⁴.

The beginnings of what might be called the non-urban ancient state emerge with the ceremonial centers of Mochica and perhaps the somewhat earlier versions of Gallinazo and Gallinazo-like manifestations in other valleys ⁵. This prototype is defined by Sanders and Marino, but is not identified with the specific manifestations. Heuristically spea-

3. Steward and Faron also classify the Chavin and other Formative cultures of Peru as "theocratic states" (with no antecedent chiefdom phase) as they jump from the era of incipient farming and "folk society" to theocratic states. When they deal with chiefdoms outside the Central Andes (Steward and Faron: 174 ff.) they classify them into militaristic and theocratic, and include class stratification and statehood as prerequisites.

4. Recent undocumented claims for a supra-community hegemony during the Early Horizon (Sanders and Marino: 71-2; Fung. personal communication) may ultimately be demonstrated, although there is little likelihood that the reconstructed polity would surpass the capabilities of an Olmec chiefdom (Sanders and Price: 126-7).

5. The degree of differentiation of settlements in Gallinazo argues for a relatively small polity, but the cultural evidence indicates status rather than class strati-

king, this is regrettable, since 1) the urban ancient state would seem to follow, even though it might co-exist for a certain time, the non-urban ancient state; and 2) the urban state can be correlated by dividing it into small and large with the town and city, respectively.

***The Early Intermediate Period:
chiefdoms and extended chiefdoms or the
non-urban state***

In the case of the Viru valley, where the evidence is most detailed, sufficient data are available to demonstrate cultural homogeneity during most of the post-Chavin Formative. The diversity of social integration (reflected in the co-existence of the castillo-fortification complexes with the multi-roomed dwelling complexes) may indicate that communal structures were integral parts of the supra-community hegemony. Assuming the interpretations of Willey (1953) and Strong and Evans (1952) are correct, i.e. that the valley was unified, then the type of polity could conform to a non-urban ancient state with the following pattern ⁶:

	<i>Estimated population</i>
<i>Major population clusters</i>	
Capital –major population center (11.5 hectareas of the Gallinazo group) - house mounds and religious structures	2,500
Surrounding rural area	1,000
4 Castillo-fortification complexes on both sides of the valley narrows	2,500
5 Clusters of minor ceremonial centers	<u>5,000</u>
	11,000

On the basis of the probably destruction of structural remains since Conquest times, particularly in the area of the present village of Viru around Cerro Santa Clara, one may estimate an additional 5,000 inhabitants. This analysis would yield a population for the polity of 16,000 rather than the 25,000 that Willey estimated on the basis of maximum ecological potential.

tification. The hypothesis can be advanced for a multi-valley polity based upon Gallinazo-like sites in the Moche, Chicama, Jequetepeque, Lambayeque, Leche and including Vicus.

6. The reasoning for this and subsequent calculations on persons per acre and urban density is given in the appendix.

In any case this political configuration suggests a total and capital population well within the chiefdom average, indicates differentiation of functions (albeit in distinct settlement units), including hydraulic control, valley and regional defense and religious hierarchy (in the principal and satellite pyramid sites). The dense agglomeration of dwellings at the Gallinazo group suggests that most of the artisans of the polity may have been concentrated there. The cultural inventory and cemetery content indicate status differentiation but not enough segregation by groups to indicate marked class stratification. If we estimate that 25% of the urban concentration at the Gallinazo group were artisans and non-agricultural workers, and we add about 600 administrative specialists, chiefs and attendants for the remaining population clusters, we could calculate that 1,200 people or 7.5% of the polity was engaged in secondary or tertiary activities.

Let it be emphasized that the specifications for urban are only partially met at the Gallinazo center. Very similar to this type of architectural differentiation is the site of Cerro Culebras, an early Maranga period settlement in the Chillón valley (Stumer: 1954b). Until there is a better definition of the ancient non-urban state, we consider both the Gallinazo and Cerro Culebras sites as corresponding to the capitals of chiefdoms.

Moving to the Mochica period, the unitary basis is enlarged from single to multi-valley. The demographic parameters increase accordingly, but there is not such a corresponding extension of settlement pattern differentiation. Size is the major change. In terms of the societal evidence (based upon the Viru valley data), as reflected in the settlement patterns, the same forms are continued from the Gallinazo period. The basic introduction is in a certain planning or regularity of structure⁷.

The Mochica polity at its maximum expansion would have had a capital in the Moche, complete occupation of the Chicama, Viru and Santa valleys, and strategically located centers in the Nepeña, Jequetepeque and Lambayeque (with no trace as yet in the intervening valley of Zaña), and possible outlying centers in the Leche. The ecologically potential maximum in terms of cultivable area for this polity would be in the magnitude of 250,000 acres. Assuming a conservative one person irrigated acre ratio, the supporting population would be 250,000. The capital could have encompassed residences of differing quality to accommodate 10,000 persons. The other valley capitals were supported by populations of between 1,000 and 8,000 in which the evi-

7. Isolated large house, regular agglutinated village increase in number; community buildings appear; but the isolated pyramid increases at the expense of the pyramid-dwelling construction, indicating a retreat from urbanism (Willey: 177, 233 and 397).

dence of elite housing for a permanent specialized group would not exceed 1/20 of that of the supporting population⁸.

Except for the several types of ceremonial centers, the Mochica settlements consisted of isolated buildings (Willey: 233), large vacuous compounds, annexes that could have served as marshalling areas, and defensive constructions in the form of castillos or buttressed hillside redoubts. The interconnecting threads or networks of communication and transportation for the polity would appear to be cumbersome at best (when considering the control of the entire area by force). Although the growing strategic importance of the valley necks appears reflected in the location of the secondary centers at or near those points, only the hypothesized provincial capital of Pampa Grande would be a primary center (and may have been the latest).

The uniformity of Mochica artifacts, construction techniques and forms argues against the possible contention that the polity was divided into several states. The overall multi-valley settlement hierarchy consisted of 1) one outstanding center (with an enclosed area of dispersed building large enough to encompass the capital population of the nascent state or super-chiefdom); 2) key ceremonial centers which served as sub-capitals (either one to a valley or one for both the north and south bank); 3) tertiary satellite defensive centers in locations at the valley narrows; 4) tertiary satellite ceremonial centers and 5) miscellaneous isolated buildings and pyramids.

By rearranging Willey's population clusters for the Viru valley during the Huancaco (Mochica) period, we would have this general configuration and population estimate:

2) Key ceremonial center – sub-capital – Huancaco	7,770
4) Tertiary satellite ceremonial center – Huaca Verde	4,340
3) Tertiary satellite defensive center – El Gallo	1,050
3) Tertiary satellite defensive center – San Juan	1,190
5) Isolated: Huaca Carranza, Santa Clara (buttressed hill) – included in the Huancaco cluster	---
	14,210

Allowing for the factor of the destruction of buildings (as was done for the Gallinazo period projection) one may add 5,000 to the total, making

8. This is an average for the secondary or sub-capitals. Evidence for housing is almost entirely absent at Pañamarca, most of the hypothesized ceremonial centers in Chicama (Rosario-Ongollape, Pan de Azúcar) and Huacas de Chimbo-te. Some housing area is present in Huancaco and Incapampa. There is considerable evidence in Pampa Grande, comparable in size to the zone Uhle labeled "town" between the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna.

the estimated population for Viru during the Mochica occupation, 19,210.

A similar projection for the Moche valley would be as follows:

<i>Population clusters</i>	<i>Estimated population</i>
1) Main capital of polity – Huaca del Sol – de la Luna	10,000
3) Tertiary defensive center – Galindo	1,500
3) Tertiary defensive center – Katuay-Kumbray	1,000
3) Tertiary defensive center – Santo Domingo	
4) Tertiary ceremonial center – Cerro de la Virgen	1,500
5) Tertiary ceremonial center – Huaca de los Chinos – Quirihuac	3,000
6) Isolated: pyramids (e. g. Quevedo): buttressed out-crop (Pesqueda), administrative buildings (Galindo)	2,000

	20,500

To this estimate one may add the usual compensating factor of population for destroyed buildings, bringing the total to 25,500.

A comparison of the total area of the Mochica polity (using total current cultivable hectareage and a ratio of one person acre) we arrive at the following:

<i>Valleys</i>	<i>Hectares Cultivated</i>	<i>Population: By building ratio</i>
Leche (15%)		
Lambayeque	10,000	25,000
Jequetepeque (1/3)	14,000	35,000
Chicama	35,000	87,000
Moche	12,000	30,000 : 21,500
Viru-Chao	10,000	25,000 : 19,210
Santa	15,000	32,500
Nepeña	8,000	20,000

	104,000	254,500

From this comparison, one notes that population estimates based upon agricultural potential exceed those based upon extant public buildings (which in some of the valleys is all we can use). Nevertheless as Kosok (1959: 51, 56) and Rodriguez (n. d. b) have shown, the actual area under cultivation is well below the maximum figure that should be utilized to derive prehistoric agricultural (and population) poten-

tial (because of the change in crop pattern and consequent abandonment of the "overflow" water which was utilized in prehistoric times). Until the extension of the various prehistoric canal networks can be more precisely dated, we prefer to opt for the maximum area irrigated by "overflow" water as dating from Middle Horizon and later in most of the valleys (Rodriguez: n. d. a). With regard to calculations for the Early Intermediate (Mochica) period, the conservative estimates are therefore retained.

The interpretation that suggests itself in terms of social organization and particularly political organization is that of a fairly disarticulated and undifferentiated polity. Sanders and Price would probably diagnose the polity as deficient in nucleation (1968: 201). Cultural evidence from grave lots and mural iconography indicates that warriors and priests were the upper class, artisans in a lower category, and probably attendants and commoner-farmers in the lower strata. There is no differentiation so far detectable in the settlement pattern to indicate that nonagricultural specialists were concentrated in great numbers permanently in any one center except the capital in Moche. The capitals seem to reflect a society not unlike that described in the historical accounts of the Chorotegan and Nicaraio chiefdoms, the more elaborate capitals of which corresponded to the domain of the paramount chiefs (with maximum populations of 10,000) where religious rites were performed and jural rights were mediated, and the smaller village centers (1,000 population) corresponded to the subject chiefs (Lothrop: 1926). The major capital of the Mochica polity, although it apparently enjoyed hegemony over most of the seven valleys, was simply larger, but not more differentiated than the ceremonial centers in the individual valleys.

***The Middle Horizon polities:
stratified-society- going pristine state:
the state and the town***

It is interesting to speculate on the relationship and precedence of city to state in the prehistoric record, and we are now proposing their contemporaneity. The Mexican evidence would indicate that the theocratic-mercantile Teotihuacán grew out of a combination of ceremonial centers with gradually merging hinterlands, and that from this urban nucleus grew a kind of city-state, which extended or imposed its trading influence upon other centers. In the Peruvian case the evidence points so far to the pre-existence of a non-mercantile, fairly mobile and predatory inchoate state (or inter-regional chiefdom) with a massive ceremonial center at Huari, related to another at Tiahuanaco, which imposed itself on similar but more stationary polities. Only after this fusion or conquest did the secular trend toward cities emerge, presuma-

bly as a consequence of occupation and control techniques called into being by conquest.

The Middle Horizon settlement patterns introduce the type of differentiated settlement that could contain the multiple functions of the state hierarchy (Schaedel: 1966a). The functions of defense and religion were previously discharged by disparate settlements. Defense and religion were sometimes combined, but only to service a small area, and seldom if ever were they related to the controlling economic function of water supply and distribution. In Middle Horizon settlements the combination and integration of the three functions are reflected in the type of quebrada or hillside town. There is a corresponding increase in the area encompassed by the principal settlement, and a diminution in the distribution of minor settlement foci (Strong: 1957; Thompson: 1964; Stumer: 1954a). It is the phenomenon of concentration of multiple functions that characterize the state, signifying the effective control and presumed unequal distribution of the resources of the polity that we are stressing.

In the Peruvian coastal sequence this seems to have come about through conquest as a response to the hyperextension of an undifferentiated, loosely federated polity. Conceivably the development was autogenous to the North Coast people (and research on such sites as Pampa Grande and Incapampa can resolve this hypothesis). Conceivably the pattern was already developed in Huari (the presumed homeland for the militaristic-religious expansion). At any rate the problem of territoriality was resolved in the period 750-1,200 A. D. and resulted in the formation of what I would call the true state and true urban living.

The Middle Horizon polities over most of coastal Peru are reflected in the town settlement pattern, where the Early Intermediate was characterized by a spreading hierarchy of two or three levels of ceremonial centers and satellite villages. There are usually only two or three major town sites in any valley in the Middle Horizon, and except in valleys where old religious sites were reoccupied and remodelled (e. g. Pacatnamú, Huaca del Sol and Pañamarca), the concentration was usually up-valley, near the neck.

While there may have been a short-lived pan-Peruvian "empire" at this time, maintained through occupied ceremonial centers and castillos, the evidence so far accumulated indicates a rapid disaggregation into what I would call semi-autonomous states (the "semi" being due to a presumptive religious bond), consisting of two or more contiguous coastal valleys with possible proximal highland relationships. Their cultural homogeneity, on the basis of limited studies now available, rests upon similarity of pottery types. The list gives some idea of the hypo-

thesized Middle Horizon states with population projections based upon currently cultivable land at the ratio of one person/ acre.

<i>Possible state</i>	<i>Potential population</i>
1) Chillon, Chancay, Huaura, Supe Fortaleza and Pativilca	160,000
2) Casma, Nepeña and Santa, Huarmey (Callejón de Huaylas)	75,000
3) Viru, Moche and Chicama (Huamachuco)	140,000
4) Jequetepeque, Zaña, Lambayeque, Leche (Cajamarca)	°
° No figures for this state are given, since the degree of occupation in all valleys was partial.	

Most of the towns have similar characteristics, and it would be premature, on the basis of the scant research so far done, to propose a hierarchy of capitals. In this period of state formation the co-existence of chiefdoms based upon ceremonial centers is to be expected (and is implicit in Kosok's study of the Lambayeque)⁹. My interpretations of these galaxies of towns in the coastal valleys is that they represent the establishment of small Huari (or Huari affiliated) elites, who were detached from their base of support and who tried to control by the concentration of valley resources the potential of their specific domain. The elites of the contiguous valleys probably supported each other without necessarily forming a hierarchy.

The argument for a pre-Chimu Lambayeque-Leche-Zaña intervalley polity at the end of the Middle Horizon has been presented by Kosok (1959: 68), and it is rather probable that Purgatorio in Tucume became a later capital. This hegemony, as Kosok pointed out, by no means indicates that the Lambayeque was entirely unified, but it does indicate rather graphically the concentration of towns at the valley necks and the probable unification of several valleys under one state prior to the Chimus. It also begs the question of whether Purgatorio might not correspond to the first true city.

9. Kosok (1959: 68) posits a center for the middle-lower Lambayeque in Middle Horizon in Chotuna where the settlement pattern of ceremonial centers is maintained, while a multi-valley polity developed at the valley necks of the Leche, Lambayeque and Zaña with town settlements in Cipán, Patapo and Pampa Grande. The most highly urbanized center corresponding to this epoch is Purgatorio in the Leche valley.

Leaving for a moment the process of developing statehood to return to the urban factor, we may postulate that during Middle Horizon times the percentage of the population concentrated in towns (hence technically urban) was higher than in any other period. Larger towns would average 10,000 persons (Patapo, Talambo, and Cipán-Collique), while the smaller ones gravitate around 2,000 (Agua de Onda, Pueblo Moxeque) ¹⁰. Judged in terms of medium population capacity, most valleys would have exceeded the 1: 10 urban-rural ratio.

*The pristine state achieved:
Chimor and other "kingdoms"*

The consolidation of stratification as reflected in the differential segmentation of the coastal towns was achieved on a multi-valley scale on the coast during the Late Intermediate Period. The city of Chan Chan with its provincial elite centers clearly reflects a heightened differentiation between classes of society. It also implicitly reflects the proliferation of specialization of managerial and service occupations. Rowe's excellent summary of the historical sources amply confirms the evidence of the settlement hierarchy that Chimor was indeed a full-blown state. With the growth and expansion of the Chimú state, a major drive at further inter-valley consolidation took place in which the urban population and presumably the managerial skills of all the subject valleys were drawn to the capital. The replication of minor capitals (Rodríguez: n. d. a) based upon the Chan Chan model, protected strong points at the valley neck, frequently united by roads and inter-valley irrigation, clearly indicates a firm, systematized state organization with a differentiated hierarchy of officialdom (not to say bureaucracy). An intricate centrifugal and centripetal dialectic was being evolved in consonance with coastal ecology. Chimor's inner and outer defense works were probably considered the Maginot Line of their day.

The demographic hinterland of Chimor could have been between 500,000 and a reasonable but not absolute maximum of 750,000. Its urban population ranged from an estimated minimum of 70,000 (with 50,000 in Chan Chan) to 105,000 (with 75,000 in Chan Chan) ¹¹. Compared to European cities and polities of the same time period, this ratio of 14% urban is extraordinarily high. Chan Chan was certainly a

10. Using a 100 persons/ hectares ratio for the area of uninterrupted building (expanded core area).
11. There was considerable urban depopulation in the other North Coast valleys with the growth of Chan Chan, which it is impossible to fix with any precision (as only the Casma and Viru valleys have been studied in detail). The following are probably minimum estimates, based on reconnaissance and architectural evidence: →

case of primacy, though not as extreme as Teotihuacán. This ratio may well indicate a pristine example of concentration of services, public enterprise and cumulative investment in the capital at the expense of regional balance, a situation which the more geopolitically oriented Inca exploited effectively ¹². In the case of Teotihuacán the sectoral imbalance may have reached the point where Mamalakís' theory would explain its demise on grounds of acute sectorial conflict.

It would be worth investigating the extent to which subsequent Mesoamerican cities as capitals altered these self-destructive excesses of high primacy. Impressive in this brief survey of state development and the city is the fact that once the town with multi-functional differentiation and centralization had become established, it became the eminently propitious vehicle for the propagation of the state (macro or mini-), which preserved the core of specialized managerial talent needed for its maintenance ¹³.

→

Valley	Present irrigated area	calc. max.	reasonable 1 person/acre	urban pop	max. urban
Motupe	5,000		12,300	500	
Leche	15,000	75,000	36,900	2,000	
Lambayeque	50,000		123,000	5,000	
Zaña	15,000		36,900	2,000	
Jequetepeque	42,000		79,680	4,500	
Chicama	35,000	29,500	86,100	1,500	75,000
Moche	12,000		29,520	50,000	
Viru-Chao	10,000		24,600	500	
Santa	15,000		36,900	1,000	
Nepeña	8,000		19,680	1,500	
Casma	9,000		22,740	1,500	
Totals	216,000	(324,000) °	531,360	70,000	75,000 °

o If the projected maximum cultivated area in prehistoric times based upon Kosok's and Rodríguez' studies for the Lambayeque and Moche be applied to the entire north coast in the same ratio to currently irrigated land, the total potential cultivable area would be of this magnitude, and the total population could be 750,000. This would allow the revised urban estimates.
Source: Kosok's unpublished statistics for cultivable areas of the North Coast, gathered from various government ministries and private sources and the author's survey of North Coast valleys (1952-5).
12. The fragmentation of the kingdom of Chimor by the Incas is still imperfectly known, but some indication of the size of the units into which it was subdivided can be inferred from documents cited by Espinoza (Espinoza: 11).
13. The other regions of coastal Peru parallel to a large extent the North Coast through the extended chiefdom period, comparable to the Mochica on the North Coast (e. g. the ceremonial center at Cahuachi for several South Coast valleys). The sequence during and after Middle Horizon, however, while indicating strong and weak Huari-Tiahuanacoid impulses according to individual valleys, would seem to show state consolidation on a one or two valley basis (Rostworowski; Menzel and Rowe, Stumer: 1954a Means). In order to determine whether there was a political disaggregation process after a presumed pan-Peruvian Huari "empire", as Sanders and Price postulate for post-Classic Mesoamerica (1968: 207-209), the settlement evidence for both areas needs to be documented.

Fried emphasizes the tenuous nature of the form of political society which bridged the gap between the stratified society (post chiefdom) torn by conflict and the state. The explanation of how this hiatus was effected is to be found in the development of the city. The solution of the problems of dense urban living, developed in Perú and Mesoamerica independently, prevented the stratification pattern from collapsing into chiefdoms, and consolidated the differentiation of social strata in densely structured and integrated urban conglomerates.

The highland pattern in Peru, on the other hand, if it ever was consolidated ¹⁴, quickly disintegrated in the post-Huari period and lapsed into one of loosely federated chiefdoms. Politics of the size and extent of the Chimú state arose, but failed to maintain themselves at the statehood level without the development of the city in the southern altiplano. Such was the "kingdom" of Chucuito, which (as interpreted through Murra's ethnohistorical research) corresponds to the stratified society without an established state. The South altiplano "urban" sites that might correspond to capitals of Chucuito-like kingdoms (Schadel: 1969) all lack the degree of differentiation in form of the hypothesized coastal capitals of the Middle Horizon and reinforce the notion advanced here that these polities had not yet outgrown the kinship based form of social organization in which political hierarchy was dependent upon moiety and ayllu divisions.

Thus I conclude that while statehood may temporarily emerge without the crystallization of its functions in a differentiated but integrated settlement, only a truly urban format which consolidates, if not intensifies, the stratification pattern can guarantee its continuance.

Appendix

In an attempt to arrive at a ratio for computing prehistoric demographic densities for prehistoric Peru, the figures given for Moche by Gillin (Gillin: 1947) were analyzed:

14. Ground plans for highland centers of the Middle Horizon are notorious by their absence. The calculated density for "urban" Tiahuanaco (Parsons: 244-5) is unfortunately based upon densities derived from Sanders' study of Mexico. Densities for compact villages of the altiplano that would be more relevant run somewhat lower (Schadel: 1959). Sanders has allowed me to study his plan of Piquillacta. This settlement would compare favorably with coastal towns in terms of differentiation and systemic features, but calculations of density would not be possible unless the functions of many quadrangles be determined as residences and not exclusively storage rooms (contradictory personal communications from Sanders and Luis Barrera). Despite Menzel's affirmation (1968: 94) of the amazing uniformity of the Tiahuanaco religious pantheon, the documented establishment of a settlement hierarchy for this alleged "empire" in the entire central and southern region of Perú is still in the desideratum stage.

	<i>Area</i>		<i>Population.</i>	<i>Density</i>	
Total	976	hectares	3,773	3.9	persons / hectare
Urban	19	hectares	2,148	113.0	persons / hectare
Rural'	957	hectares	1,625	1.7	persons / hectare

In order to obtain a more plausible figure for the overall prehistoric density, the urban components (forasteros and Mocheros working outside Moche) that would not have inhabited the prehistoric center, were eliminated.

Total population 3,773 less 500 forasteros = 3,273

Of the native population of 3,273:

21% of the total between the ages of 20 and 59, or the economically active males = 687

From the economically active males, 100 were subtracted as working outside Moche, leaving 587 economically active males deriving income from the Moche area. Their holdings in hectares average 1.66.

Assuming three dependents per adult male, the prehistoric population estimate would be 2,348, yielding a density of 41 persons/hectare or 1.09 persons per acre.

Since no deduction was made for house lots of the urban components deducted from our contemporary total population, the estimated density would be closer to one person/ acre if not somewhat less.

Urban density (compact village): Gallinazo group

Bennett's calculation of 5,000 people for the Gallinazo group made no allowances for temples and plaza areas. A revision of Bennett's plans indicates that approximately 25% of the 115,000 square meters of building mounds was probably devoted to courts and pyramidal structures, leaving 86,250 square meters for habitation. Following Bennett's assumption that seven generations were represented in Gallinazo 3, and that the average room space was 4.1 meters, there would have been 3,143 in any one generation. Thus the magnitude of the population would be more in the vicinity of 3,000 than the 5,000 Bennett suggested.

This revised figure yields a high density for the 11.5 hectares of what would correspond to the "urban core" of the Gallinazo group of 273 persons/hectare. If, however, one includes the additional mound area that Bennett did not utilize in his projections, but which forms part of the total Gallinazo group area of 1,050 hectares, the total "urban" sector of Gallinazo would include an area of 20 hectares (although for this 8.5 hectares there is no indication of use). With this extended urban

area, the density/hectare would be reduced to 157, which is high but not unreasonable.

In order to balance the "room-count" technique of Bennett's against other calculations, the urban density figures obtained from Moche were applied to the Gallinazo group. Using the maximum of 20 hectares urban yields a population of 3,926 for the entire group. The minimum calculation would be 2,338. By combining the results of the two techniques, we considered 3,500 a reasonable estimate for the entire group, with 2,500 "urban" and 1,000 rural.

Another and more hazardous index is the ratio of public buildings/population. Using the same Gallinazo group figures (considered as a 1,000 hectare model unit), one can project an index of 600-800 persons to each hectare of public building (non-residential) to arrive at a calculation of supporting population. To derive most of the estimates in this study a ratio of 700: 1 was used.

This index is suggested only where the remains of residential buildings have disappeared (which is frequently the case). It should also only be used when the overall pattern of building types and settlements is worked out, and where the estimates of population by agricultural potential can be used as a control.

SCHEME OF URBAN AND POLITICAL GROWTH ON NORTH COAST PERU

Period	Culture Name	Settlement Pattern	Polity	Hectarage	Population
100-250	Gallinazo	3 Ceremonial-dwelling complex (capital of 11.5 hect.) + fortification complexes.	Centralized multi-community hegemony (chiefdom)	8-12,000	20,000
250-500	Mochica	3 Ceremonial center + village + segments of elite housing.			
250-500	Mochica	4 Ceremonial center + castillo + regular village + elite housing.	2-3 valley hegemony (extended chiefdom)	15-40,000	30-75,000
500-750	Mochica	5 As above + annex compounds (capital encloses 100 hect.).	Multi-valley (super chiefdom)	100,000	250,000

Period	Culture Name	Settlement Pattern	Polity	Hectarage	Population
750-800	Tiahuanacoid / A (M.H I)	Remodelled ceremonial centers, circular castillos.	Inter-regional chiefdom	150,000*	375,000
800-1200	Tiahuanacoid/B-C (M.H II)	Hillside towns, administrative civil arch., palaces.	Semi-autonomous states	30-65,000*	75-160,000
	(Casma-Chicama)	a) Ceremonial centers + dwelling mound clusters.	Chiefdoms	5-15,000	20-40,000
	Middle Lambayeque	b) Apartment house clusters + annexes — Purgatorio.	Autonomous state	50,000	123,000
1200-1480	Chimú	City + provincial capitals + towns.	State	200,000	600,000
1480-1530	Inca/Chimú	Towns, garrisons palaces, depots.	Provinces of empire	10-50,000	25-125,000

* Includes calculations of central polities as far as the Chillon.

BIBLIOGRAPHY

ADAMS, Robert Mac
1956 Some hypotheses on the development of early civilizations. *American Antiquity* 21: 3: 227-232.

BENNETT, Wendell C.
1950 The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru. *Yale University Publications in Anthropology* 43, New Haven.

COE, Michael D.
1965 The Jaguar's Children: Pre-Classic Central Mexico, New York Museum of Primitive Art.

COLLIER, Donald
1961 Agriculture and civilization on the Coast of Peru. *Antropologica, Supplement no. 2, The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences*, pp. 101-109.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1969-70 Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI, y XVII. *Revista del Museo Nacional*, XXXVI: 9-57.

FLANNERY, Kent V., Ann V. KIRKBY, Michael J. KIRKBY and Aubrey WILLIAMS Jr.
1967 Farming systems and political growth in ancient Oaxaca. *Science*: 158: 445-454.

- FRIED, Morton H.
1967 The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology. New York.
- KOSOK, Paul
1959 El valle de Lambayeque. Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú: 49-67.
1965 Life, Land and Water in Ancient Peru. New York.
- LANNING, Edward P.
1967 Peru before the Incas. Englewood Cliffs.
- LOTHROP, Samuel K.
1926 The Pottery of Costa Rica. Museum of the American Indian, New York.
- MEANS, Phillip Ainsworth
1931 Ancient Civilizations of the Andes. New York.
- MENZEL, Dorothy
1968 New data on the Huari empire in Middle Horizon Epoch 2A. *Ñawpa Pacha*: 6: 47-114.
- MENZEL, Dorothy and John H. ROWE
1966 The role of Chinchu in late pre-Spanish Peru. *Ñawpa Pacha*: 4: 63-76.
- MURRA, John V.
1969 An Aymara Kingdom in 1567. *Ethnohistory*: 15: 115-51.
- PARSONS, Jeffrey R.
1968 An estimate of size and population for middle horizon Tiahuanaco, Bolivia, *American Antiquity*: 33: 2: 243-5.
- REICHEL-DOLMATOFF, G.
1965 Colombia. New York.
- RODRIGUEZ SUY SUY, Víctor Antonio
n.d. a Características urbanas de Chan Chan manifestadas en otros centros de la costa norte del Perú. Trabajo presentado al XXXVIII Congreso de Americanistas, Stuttgart (in Press).
n.d. b Irrigación prehistórica en el valle de Moche y su posible rehabilitación. Trabajo presentado al XXIX Congreso de Americanistas, Lima (in Press).
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CAN SECO, María
1970 Etnohistoria de un valle costero durante el Tahuantinsuyu. Lima.
- ROWE, John Howland
1948 The Kingdom of Chimor, *Acta Americana*: 6: 1-2: 26-59.
- SANDERS, William T. and Bárbara J. PRICE
1968 Mesoamérica. The Evolution of a Civilization. New York.
- SANDERS, William T. and Joseph MARINO
1970 New World Prehistory. Archaeology of the American Indian. Englewood Cliffs.
- SCHAEDEL, Richard P.
1960 Recursos humanos del Departamento de Puno. Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú, Vol V (PS/B 9), Lima.
1966a Incipient urbanization and secularization in Tiahuanacoid Peru. *American Antiquity*: 31: 3: part 1:
1966b Urban growth and ecistics on the Peruvian coast. XXXVI. Congreso Internacional de Americanistas, vol 1: 3-11.

- 1969 On the definition of civilization, urban, city and town in prehistoric America. Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires.
1969 Patrones de poblamiento del altiplano sur-peruano, una hipótesis sobre la urbanización sub-desarrollada.
- SEARS, William
1968 The state and settlement patterns in the New World in Settlement Archaeology, edited by K. C. Chang. Palo Alto.
- STEWART, Julian H. and Louis C. FARON
1959 Native Peoples of South America. New York.
- STRONG, William Duncan
1957 Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru. Memoir 13, Society for American Archaeology, Salt Lake City.
- STRONG William Duncan and Clifford EVANS
1952 Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Perú. Columbia University Press, New York.
- STUMER, Louis
1954a Population centers in the Rimac valley, Perú. *American Antiquity*: 20: 130-148.
1954b The Chillon valley of Perú: Excavations and reconnaissance 1952-53. *Archaeology*: 7: 171-8.
- TELLO, Julio C.
1956 Arqueología del Valle de Casma: Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Lima.
- THOMPSON, Donald E.
1964 Post-classic innovations in architecture and settlement patterns in the Casma valley, Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*: 20: 1: 91-105.
- TRIMBORN, Hermann
1968 South Central America, and the Andean Civilizations in Pre-Columbian American Religions by Krickeberg et al. pp. 83-146. New York.
- WILLEY, Gordon R.
1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru. Bureau of American Ethnology Bulletin 155. Washington, D. C.

EUROPEAN CULTURAL INFLUENCE IN THE FORMATION OF THE FIRST PLAN FOR URBAN CENTERS THAT HAS LASTED TO OUR TIME

Woodrow BORAH

The striking near uniformity in layout of many, if not most, of the urban centers founded during the colonial period in Hispanic America has given rise to extended debate over the sources of inspiration for the elements in the models. Perhaps the major set of issues concerns the sources of ideas for physical layout and structure, i. e., the presence or absence of planning, plotting of streets in a checkerboard or grid scheme, and provision of a *plaza mayor* with civic buildings grouped around it. A secondary set of issues concerning the sources of concepts of the nature and function of the urban centers that were founded or the reshaping of those that already existed, must also be included, for within the concepts lie the concentration of population in compact centers or failure to do so and the influence of idea of function upon material structure. Most of the debate has concerned Spanish America rather than Brazil, perhaps wrongly, for Portuguese American experience is more varied than has been believed and comparative examination of the experience of both sheds mutual light. Furthermore, as so often happens in discussions of broader aspects of the European settlement of America, the debate over sources of elements in urban building has become a curious annex of general controversies over diffusion as against multiple invention and over the autonomous creative genius of America, native or colonial, as against the cultural domination of Europe. In this paper, I shall attempt an assessment of the issues and the evidence that has come to light in the work of others ¹.

1. In preparing this essay, I have had much help, which I here gratefully acknowledge, from the following people: William Alonso, Robert J. Brentano, Graziano Gasparini, Pál Kelemen, Erwin Walter Palm, James J. Parsons, Stuart B. Schwartz, Dan Stanislawski, and Hilgard O'Rcilly Sternberg. I have been able to prepare the study despite considerable complication because of intelligent and

Let me briefly review the founding of urban centers in Hispanic America during the first century or somewhat more of European occupation and summarize the features of urban layout, structure, and function that need concern us. Since Portuguese America was far smaller in the number of urban centers and the territory involved and therefore easier to characterize, I shall begin with Brazil.

Between 1532 and 1600 the Portuguese founded approximately seventeen urban centers in America, all along the coast except for São Paulo

diligent research assistance by Eric Van Young, whose services were financed by a grant from the Center for Latin American Studies of the University of California, Berkeley.

The scholarly literature on these general themes has now become sufficiently large that a bibliography would require a good deal of space. In addition to general studies of urban history and urban layout, the following are the most useful:

Aroldo de Azevedo, *Vilas e cidades do Brasil colonial. Ensaio de geografia urbana retrospectiva* (Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, Boletim N° 208, Geografia N° 11, São Paulo, 1956); Pierre Deffontaines, "The Origin and Growth of the Brazilian Network of Towns", in *Geographical Review*, XXVIII, 379-399 (1938); George M. Foster, *Culture and Conquests America's Spanish Heritage* (Viking Fund Publications in Anthropology, N° 27, New York, 1960), pp. 34-49; Craziano Gasparini, "Formación de ciudades coloniales en Venezuela —siglo XV", in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Estudios Históricos y Estéticos*, N° 10, pp. 9-43 (November 1968); Nestor Goulart Reis Filho, *Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil (1500/1720)* (São Paulo, 1968); Gabriel Guarda, "Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano", in *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXXII, no. 72, pp. 5-50 (1965); Fernando Guarda Geywits, "El urbanismo imperial y las primitivas ciudades de Chile", in *Finis Terrae*, año IV, no. 15, pp. 48-69 (1957); Jorge Enrique Hardoy, *Ciudades precolombinas* (Buenos Aires, 1964); Hardoy and Carmen Aranovich, "Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630", in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 11, pp. 9-89 (May 1969); Hardoy and Richard P. Schaedel, eds., *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días* (Buenos Aires, 1969; also in volume I of *Actas of International Congress of Americanists*, XXXVII, Mar del Plata, 1966); J. M. Houston, "The Foundation of Colonial Towns in Hispanic America", in R. P. Beckinsale and J. M. Houston, eds., *Urbanization and Its Problems. Essays in Honour of E. W. Gilbert* (Oxford, 1968), pp. 352-390; George A. Kubler, "Cities and Culture in the Colonial Period in Latin America", in *Diogenes*, N° 47, pp. 53-62 (Fall 1964; also published in Spanish in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 1, pp. 81-90 (January 1964); Kubler, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* (2 vols., New Haven, 1948); John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*. *Atrios, Posas, Open Chapels, and Other Studies* (Cambridge, Mass., 1965); Richard M. Morse, "Latin American Cities: Aspects of Function and Structure", in *Comparative Studies in Society and History*, IV, 473-493 (1964); Morse, "Some Characteristics of Latin American Urban History", in *American Historical Review*, LXVIII, 317-338 (1961-1962); Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary" in *Latin American Research Review*, 1, 35-74 (1965-1966); Erwin Walter Palm, "La ville espagnole au Nouveau Monde dans la première moitié du XVI^e siècle", in *La découverte de l'Amé-*

de Piratininga. During the seventeenth century, approximately forty more were founded, many of them inland². The coastal centers, in many instances, with a narrow ribbon of beach between ocean and ridge, were in two sections, the *cidade baixa* and the *cidade alta*. Some of the writers who have stressed the resemblance of such arrangements to cities in Portugal have emphasized also the irregular layout of the streets, which tended to follow contours. Public buildings were scattered throughout the urban area instead of being grouped on a central *praça* although there were squares. A sense of the monumental was reserved for churches, which tended to be placed upon heights in a continuation of the acropolis conception of the Greeks. Inland the new urban centers were straggling settlements along roads and rivers³. In general, the European population in Brazil tended to be dispersed and the urban centers correspondingly were not compact aggregations. They were foci of administration, commerce, and transportation, but much of the population lived on its lands outside the centers; that was perhaps

tique. Esquisse d'une synthèse, conditions historiques et conséquences culturelles. Dixième stage international d'études humanistes, Tours 1966 De Pétrarque a Descartes, XVIII, Paris, 1968), pp. 241-249 and plates; Palm, *Los monumentos arquitectónicos de la Española* (2 vols., Santo Domingo, 1955); Palm, "The Art of the New World after the Spanish Conquest", in *Diogenes*, N° 47, pp. 63-74 (Fall 1964; also published in Spanish in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 4, pp. 37-50, January 1966); Robert Ricard, "Apuntes complementarios sobre la plaza mayor española y el 'rossio' portugués", in *Estudios geográficos*, año XIII, pp. 229-237 (1952); Ricard, "La plaza mayor en España y en América Española. (Notas para un estudio)", in *Estudios geográficos*, año XI, pp. 321-327 (1950; also published previously in French in *Anales: économies-sociétés-civilisations*, N° 4, pp. 433-438 (October-December 1947); José Arthur Rios, "The Cities of Brazil", in T. Lynn Smith and Alexander Marchant, eds., *Brazil. Portrait of Half a Continent* (New York, 1951), pp. 188-208; Robert C. Smith, "Colonial Towns of Spanish and Portuguese America", in Society of Architectural Historians, *Journal*, XIV, N° 4, pp. 3-12 (December 1955); Dan Stanislawski, "Early Spanish Town Planning in the New World", in *The Geographical Review*, XXXVII, 94-105 (1947); Stanislawski, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", in *The Geographical Review*, XXXVI, 105-120 (1946); Leopoldo Torres Balbás, "La edad media", in Spain. Instituto de Estudios de Administración Local, *Resumen histórico del urbanismo en España* (Madrid, 1954), pp. 3-107; Francis Violich, "Evolution of the Spanish City. Issues Basic to Planning Today", in *Journal of the American Institute of Planners*, XVIII, 170-179 (1962); Herbert Wilhelmy, *Südamerika im Spiegel seiner Städte* (Hamburger Romantistische Studien. B. Ibero-Amerikanische Reihe, Band 23, Hamburg, 1952).

2. Azevedo, *Vilas e cidades*, pp. 9-33.

3. *Ibid.*, pp. 67-71; Aroldo de Azevedo, etc., *Cidade de São Paulo. Estados de geografia urbana, n. Evolução urbana* (São Paulo, 1958), pp. 16 and 52. Azevedo stresses also the need for fortification in the use of the acropolis concept. See also Nestor Goulart Reis Filho, pp. 130-131; Robert C. Smith in Society of Architectural Historians, *Journal*, XIV, N° 4, p. 7 (December 1955); and Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization", as in note 1, p. 37; Wilhelmy, as in note 1, pp. 286-289.

especially true of the *senhores de engenho* in such areas as the Recôncavo⁴.

There has been, however, a tendency among writers to overemphasize the irregularity of layout and lack of planning in Brazilian colonial towns. Salvador, founded on one site but moved to another in 1549, was laid out on its second site with as nearly regular a checkerboard pattern as an arm of the bay permitted⁵. The regularity of this plan, however, was not applied as the city grew⁶. Rio de Janeiro, founded in 1567, came near to checkerboard regularity in the plan of its streets⁷. Recife, in the part of the town built by the Dutch, similarly had straight streets which tended to cross in grid plan⁸. Each of these urban centers was laid out at a single time and under a central supervision, each failed to hold to the original scheme as the city expanded⁹.

We should notice further that the Portuguese, to the extent that they regrouped the Indian population into compact centers or *aldeias*—almost entirely the work of the Jesuits—placed the main buildings around a large open space, but that such streets as there were extended outward either as a radial system of diagonals from a round praça or as four diagonals from the comers of a square one¹⁰. The famous grid or checkerboard plan does not seem to have been used.

4. Goulart Reis Filho, pp. 80-81; Morse, "Latin American Cities: Aspects of Function and Structure", as in note 1, pp. 477-478 *et passim*; Morse, "Some Characteristics of Latin American Urban History", as in note 1, pp. 329-330; Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization", as in note 1, pp. 37-38 and 66.
5. See the map of Salvador of ca. 1606 (prancha XII) in Brazil. Ministério da Educação e Cultura, Instituto Nacional do Livro, *Livro que da razão do estado do Brasil* (Rio de Janeiro, 1968), publishing the atlas by João Teixeira Albernaz I of ca. 1616; Goulart Reis Filho, pp. 67-71, figure 1, the latter reproducing in smaller size and without color the map of Salvador of 1606, and figures 6 and 7. The instructions to Tomé de Sousa, 17 December 1548 (Brazil. Instituto do Açúcar e do Alcool, *Documentos para a história do açúcar. Vol. 1, Legislação* (1534-1596) (Rio de Janeiro, 1954), pp. 48-49 required him, on moving the city to another site, to lay it out in order "conformando vos com as traças e amostras que levais..."
6. As may be seen in a map of present-day Salvador. I have used the one in *Mapa Eosso. Nordeste e Leste do Brasil* (New York, 1952).
7. See the map of Rio de Janeiro of 1769 in Gilberto Ferrez, *As cidades do Salvador e Rio de Janeiro no século XVIII. Album iconográfico comemorativo do bicentário da transferência da sede do governo do Brasil* (Rio de Janeiro, 1963), p. 33.
8. Goulart Reis Filho, figure 11.
9. As may be seen by consulting any present-day map of the cities.
10. Smith, as in note 1, p. 7, reproduces a plan of one mission, that of Espírito Santo (now Abrantes) in the present state of Bahia; Aroldo de Azevedo, "Embrões de cidades brasileiras", in Union Géographique Internationale, *Comptes rendus du XVIIIe Congrès International de Géographie*, Rio de Janeiro, 1956 (4 vols., Rio de Janeiro, 1959-1966), III, 226-229, has a discussion of "As aldeias e os aldeamentos de índios" and plans.

The founding and reshaping of urban centers was a far more massive phenomenon in Spanish America. Between 1492 and 1600 perhaps 300 towns and cities of European population were founded in Spanish America¹¹ and thousands of Indian settlements were moved to other sites and consolidated into what the Spanish regarded as proper towns¹². In contrast to Portuguese America, the first Spanish settlements tended to be even more unstable: many did not last through the first years; even more were moved from site to site¹³. Nevertheless, in the sixteenth century, most of the great centers were founded and much of the interior of the continent brought under firm European control¹⁴. Far more than the Portuguese, the Spanish sought out native population and placed their urban centers where the latter could draw upon Indian production and services¹⁵. A number of centers, such as Mexico City and Cuzco were founded upon the sites of previous native capitals, which had been sizable urban agglomerations.

The Spanish establishment of urban centers began upon Hispaniola, where although Columbus' settlements failed to achieve permanence, Santo Domingo, laid out upon its present site by Nicolás de Ovando in 1502, retains the first city streets in its urban core. A number of Spanish towns were established upon Hispaniola proper¹⁶, and from the island colonizing expeditions established other upon Cuba, Puerto Rico, and Jamaica. Almost all such settlements were abandoned in later decades as extinction of the Indian population deprived the Spanish of labor, and discoveries of rich Indian realms on the mainland led the European population to migrate; many were refounded in the later colonial period.

Hispaniola was the base from which the Spanish moved on to found settlements on the northern coast of South America and the Isthmus of Panama. Hispaniola and Cuba served as the way stations for the expeditions to Mexico and the founding of Mexico City and other urban centers in what came to be called New Spain. Mexico, in turn, was the base for the conquest and founding of settlements in

11. Hardoy and Aranovich, "Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630", as in note 1, pp. 12-21, esp. p. 21.
12. For Central Mexico alone well over two thousand Indian urban centers were thus affected, for the Spanish moved, consolidated, and rebuilt not merely the *cabeceras* but *sujetos* as well.
13. See, for example, the study of early Spanish centers in Venezuela by Pablo Vila, "Consideraciones sobre poblaciones errantes en el período colonial", in *Revista de Historia*, Caracas, N° 24, pp. 11-25 (January 1966).
14. Hardoy and Aranovich, as cited in note 1, pp. 9-10.
15. Charles Gibson, "Spanish-Indian Institutions and Colonial Urbanism in New Spain", in Hardoy and Schaedel, as cited in note 1, pp. 225-226 *et passim*. What Charles Gibson writes of New Spain obviously applies to all areas of denser Indian population in Spanish America.
16. Palm, *Los monumentos arquitectónicos de Española*, I, 45-63.

Guatemala and northern Central America. Panama first sent settlers into southern Central America and became the transit and organizing point for the expeditions that conquered the Incan Empire and from Peru radiated out to Chile, Bolivia and northern Argentina, Ecuador and Colombia. The Rio de la Plata was settled at first by direct expedition from Spain, but Asunción and the refounded Buenos Aires became centers for further radiation of expeditions and founding of settlements¹⁷. In general, as each conquest established a central node of control in a viable urban community, that community became the base for a series of expeditions that brought the surrounding districts under control and established urban centers. In Colombia such radiation from main colonizing impulses brought expeditions from the coast, from Ecuador, and from Venezuela into competition for control of the plateau. Urban development in Spanish America since the time of first settlement by Europeans has been a further series of radiations outward from existing centers and filling in of areas of greater potential carrying capacity.

The development of urban centers in Spanish America also extended to refashioning Indian communities. Even upon Hispaniola, the Crown decided that the surviving Indians should be brought together into centers. There as elsewhere the motives were firmer control, greater sureness and convenience in religious indoctrination and administration and the allocation of the Indians' labor and production for Spanish use¹⁸. *Congregación*, as it came to be called, was carried out vigorously upon the mainland. In Mexico the pre-Conquest communities, mostly upon heights for protection, were brought down to the valleys and plains, and the dispersed rancherías that were characteristic of much of Indian occupation of the land, were brought together in compact urban centers built in imitation of Spanish towns¹⁹. In New Spain, many such moves and consolidations took place in the first great wave of missionary effort between perhaps 1530 and 1570²⁰; a second occurred at

the end of the sixteenth century when the viceregal government attempted to consolidate the remnants of once populous settlements²¹. In Yucatan, a major remaking of Indian settlements took place in the 1550's²². In Peru, a massive relocation of the Indian population that left few pre-Conquest settlements in their previous locations and with their older arrangements was carried out under the supervision of Viceroy Francisco de Toledo²³. In general, wherever there were sedentary Indian populations that came under Spanish control, they were relocated to a great extent in more compact aggregations and existing communities either were moved to new sites or the old centers were laid out anew. Concentration and relocation of Indian population in new settlements became characteristic of Spanish missionary activity on the great frontiers that developed in northern Mexico, the slopes of the Andes facing the Amazon Valley, and in southern South America²⁴.

As travelers and scholars have examined the sites and plans of the urban centers that were established, they have been impressed by certain characteristics. Civil settlements, formally established with the rank of *pueblo*, villa, or ciudad almost invariably have straight streets crossing at right angles. The overwhelming majority of them, in fact, are laid out in checkerboard arrangement. Within the urban center, there is a plaza or square around which are grouped the main church and the city and royal buildings; in other words, there is a *plaza mayor*. The most common form of the checkerboard plan, although by no means the only one, is a simple grid with the plaza mayor at the exact center, where it is created by dedicating one of the blocks to open space. In the sixteenth century, and indeed until fairly recently, the urban centers were compact, discrete agglomerations. The country ended at the beginning of the city blocks in a sharp separation without a transitional zone of *terres vagues*²⁵. The entire effect is one of rigorous

17. J. M. Houston, "The Foundation of Colonial Towns in Hispanic America", as cited in note 1, pp. 358-367; J. H. Parry and P. M. Sherlock, *A Short History of the West Indies* (London and New York, 1956), pp. 11-12; Palm, *Los monumentos arquitectónicos*, 1, 93-149.
18. Lesley Byrd Simpson, *The Latos of Burgos of 1512-1513. Royal Ordinances for the Good Government and Treatment of the Indians* (San Francisco, 1960), *passim*; Instructions to the Jeronymite Fathers sent to govern Hispaniola, dated 1518 but more probably 1516, in *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía...* (42 vols., Madrid, 1864-1884), XXIII, 314-317. See also Robert Ricard, *La 'conquête spirituelle' du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendicants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572* (Paris, 1933), p. 165.
19. José Miranda, "La pax hispánica y los desplazamientos de los pueblos indígenas", in *Cuadernos americanos*, November-December 1962, pp. 186-190.
20. Ricard, *La 'conquête spirituelle' du Mexique*, 164-172; Kubler, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, I, 85-91.

21. Lesley Byrd Simpson, *Studies in the Administration of the Indians in New Spain... II. The Civil Congregation* (Ibero-Americana: 7, Berkeley, 1934), *passim*; Howard F. Cline, "Civil Congregations of the Indians in New Spain, 1598-1606", in *Hispanic American Historical Review*, XXIX, 349-369 (1949).
22. Halph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya* (Carnegie Institution, Publication 613, Washington, D. C., 1956), *passim*.
23. John Howland Rowe, "The Incas under Spanish Colonial Institutions", in *Hispanic American Historical Review*, XXXVII, 155-156 (1957); Fernando de Armas Medina, *Cristianización del Perú (1532-1600)* (Seville, 1953), pp. 377-388.
24. Herbert Eugene Bolton, "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", in *American Historical Review*, XXIII, 42-61 (1917); Smith, as in note 1, p. 6.
25. Smith, as in note 1, *passim*; Hardoy and Aranovich, "Urbanización en América Hispánica", as in note 1, *passim* and especially plans that are reproduced; Wilhelm, as in note 1, 71-90 and esp. 84-90; Spain. Instituto de Estudios de Administración Local, Seminario de Urbanismo, *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias* (2 vols., Madrid, 1951), I, introduction by Fernando Chueca Goitia and Leopoldo Torres Balbás, esp. xv-xx and the plans.

planning, an attempt at grouping of major buildings for monumental appearance, and, it must be confessed, a very real monotony. Two major exceptions to this imposition of this model should be mentioned. Where the urban center came into existence without formal recognition or title, it was much more likely to be a fairly haphazard agglomeration of irregular streets. The port of Valparaíso in Chile, not given formal recognition as an urban center until 1802, is a striking instance²⁶. The second exception was the *real de minas*, where streets followed contours in rougher terrain and were irregular even in locations where a flat surface permitted use of the grid layout. Cities like Tasco, Guanajuato, and Zacatecas reflect, in their irregular layout, their origin as mining camps, and their irregularity is all the more notable since Guanajuato and Zacatecas have enough flat land in their urban cores for imposition of the standard layout²⁷. One is left with the impression of a convention that *reales de minas* were supposed to be irregular in layout and that the convention prevailed even when terrain permitted creation of a town with regular plan.

Prescriptions for the checkerboard pattern of streets, a central square, and the grouping of civic buildings around the square were embodied in the royal Ordenanzas de Pobladores of 1573²⁸, and from there passed into the Laws of the Indies of 1680²⁹. But by 1573 the model was already generally accepted in Spanish America and was being applied, that is, it was standard with some exceptions, perhaps the most notable ones being that the church or cathedral was placed on the plaza mayor instead of being located in a commanding position on the periphery of the town as the Ordenanzas prescribe for inland centers³⁰. Despite the royal injunction, which aimed at the acropolis concept so evident in Brazilian urban centers, Spanish America continued to locate the main church at or near the plaza mayor in its new towns. One is left with the impression again that before 1573 a consensus had been reached among administrators in the colony and the colonists and that it continued to be applied despite conflict with express royal command. The standard plan was being applied well before

26. Guarda Geywitz, "El urbanismo imperial y las primitivas ciudades de Chile, as in note 1, pp. 52-53 and 67-68.

27. Wilhelmy, as in note 1, pp. 44-47; Horst Hartung, "Ciudades mineras de México. Taxco, Guanajuato, Zacatecas", in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Estudios Históricos y Estéticos*, N° 11, pp. 123-127 (May 1969). See the aerial photograph of Guanajuato in Hardoy and Aranovich, "Urbanización en América Hispánica, as in note 1, p. 45.

28. Diego de Encinas, comp., *Cedulario indiano* (2d ed., 4 vols., Madrid, 1946), IV, 232-246, gives the text as issued at the Bosque de Segovia, 13 July 1573. The important clauses for our purpose are no's, 110-135.

29. *Libro IV, títulos II-VII*, esp. VII.

30. Clause 125.

1573 to virtually all new Spanish urban centers unless they were mining camps, and to the new Indian centers that were relocated or newly created. After 1573 the standard plan was applied with near unanimity to newly built Spanish and Indian urban centers. Its basic features may also be seen in the Spanish missions of South and North America across a remarkable geographic range. In fact, the standard plan has become so much a part of folk tradition in Spanish America that it is still being applied, very often without central supervision, in the building of new urban centers, frequently on sites where another arrangement of streets and buildings would make better use of the terrain.

In recent years a number of scholars have shed a good deal of light upon the appearance and development of the consensus or standard plan. The first fairly regular *traza* or city plan with many of the elements of the plan was that of Santo Domingo, when the city was moved to its present site in 1502 by Nicolás de Ovando. The city was laid out around a central square, with the cathedral located on it, but the streets, although straight, were not exactly parallel and so did not come to a true grid. Since the instructions to Ovando merely empowered him to found settlements, there is nothing in them to suggest that the initiative for the *traza* lay beyond him. We know little about the layout of other settlements in the West Indies, and their existence on first sites was too fleeting for there to be evidence that they conformed to the *traza* of Santo Domingo although Erwin Walter Palm has suggested with a good basis in probability that at least some of them did³¹. For Tierrafirme, or present-day Venezuela, thanks to the archeological and historical research of Graziano Gasparini, we know that the earliest Spanish settlements had irregular layouts. Nueva Cádiz founded on the island of Cubagua in 1510 never had an orderly arrangement. The settlements on La Margarita similarly were irregular and fugitive affairs. Coro, founded in 1529, although it had elements of the checkerboard arrangement, did not conform completely to it; neither did El Tocuyo, the first settlement in the interior, founded in 1545. It was only with the foundation of Valencia in 1555 that the standard plan was adopted in full in Tierrafirme and thereafter usually applied. The date is so late that Tierrafirme clearly was rather slow to adopt the plan³².

According to Stanislawski³³ and Palm³⁴ to whose research we owe much of our information, the earliest application on the mainland of straight streets with fairly regular layout was in the founding of Panama

31. Palm, *Los monumentos arquitectónicos de la Española*, I, 59-63. 75-79, et passim, and Hg. 8. The instruction to Ovando is published in *Colección de documentos inéditos... de Indias*, XXI, 17-18.

32. Gasparini, as in note 1.

33. "Early Spanish Town Planning, as in note 1, esp. pp. 95-97.

34. *Los monumentos arquitectónicos*, I, 70-75.

City in 1519. It was the work of Pedrarias Dávila, who came out with instructions to found settlements with orderly preliminary plans:

... y se han de comienço dados por orden; por manera que echos los solares, el pueblo paresca ordenado, assi en el lugar que se dexare para plaza, como el lugar en que oviere la yglesia, como en la orden que tovieren las calles, porque en los lugares que de nuebo se fazen dando la orden en el comienço, sin ningund trabajo ni costa quedan ordenados, y los otros jamas se ordenan...³⁵

The elements of the standard plan are in these instructions although the exact form of implementation cannot be certain. Apparently the Crown bureaucracy had reached a decision, for clauses enjoining the creation of regularly arranged towns for the Indians were included in the instructions of 1516 for the Jeronymites sent out to govern Hispaniola³⁶ and clauses repeating with almost no change the wording of the instructions on settlements to Pedrarias Dávila were included in the capitulation of 1521 with Francisco de Garay for the conquest and settlement of the province of Amichel in Tierrafirme³⁷ and in the instructions of 26 June 1523 to Hernán Cortés as governor of New Spain³⁸. The inference must be that such clauses were by then standard and that the wording of those for Garay and Cortés represents reduction to a set form for ordinary use as instructions were prepared.

We cannot be certain what understanding lay behind the form wording. The instruction itself was unnecessary for Cortés since by the time it arrived he was already having prepared the *traza* of the Spanish capital of New Spain on the site of Tenochtitlán. His agent was Alonso García Bravo, a geometer or person trained in geometry and land measurement, who had come to the New World in the armada of Pedrarias Dávila. He may have had a hand in the *traza* of the city of Panama, but we have no information on that point. In his *traza* of Mexico City, Alonso García Bravo preserved most of the old central square of the Aztec capital and the great causeways and canals. Although his streets are straight and meet at right angles, they are not completely checkerboard in that the streets to the east and north of the central square are not in complete correspondence. The reason for failure to

35. Valladolid, 4 August 1513, in Manuel Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación española en América. Estudios históricos... Tomo primero* (Madrid, 1918), p. CCLXXXI.

36. *Colección de documentos inéditos...* de Indias, XXIII, 314-315.

37. Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (2d ed., 5 vols., Buenos Aires, 1945-1946), iii, 162-163.

38. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar* (25 vols., Madrid, 1885-1932), IX, 177-178.

achieve an exact checkerboard was apparently Cortés's wish to preserve the old and new palaces of Montezuma (on the sites of the present-day National Palace and Monte de Piedad). Subsequent extensions of the *traza* of Mexico City have kept to the same plan as the city grew³⁹.

It was in the building of the first Spanish urban centers in New Spain that, as far as present research goes, there came into firm existence the consensus on the proper layout of a town. Alonso García Bravo planned the *traza* of the first Spanish settlement at Veracruz, even before the building of Mexico City, but since that was abandoned, we do not know its exact form although we may surmise that it was almost certainly close to a checkerboard arrangement⁴⁰. After planning the *traza* of Mexico City, García Bravo became a resident of Antequera, and was responsible for the *traza* of that Spanish city, which is a perfect example of checkerboard arrangement of streets, with the cathedral and major civic buildings centered on the *plaza mayor*. The central square is formed by use of one block of equal size with other city blocks⁴¹.

From those years of the 1520's, the standard plan was applied throughout New Spain both in the building of new Spanish urban centers and the relocation and consolidation of Indian ones. Whatever the differences of view and quarrels among civil and church functionaries and the particularly bitter rivalry of regular and secular clergy, all applied the same patterns to the towns whose founding they supervised, with only minor differences in such matters as the width of the streets, the size of the central square (which might be larger than a single block), its location within the town, etc⁴². Where the pattern was not applied to a town not a *real de minas*, it was because the terrain made application impossible, as, for instance, at Tilantongo in the Mixteca Alta. There a new ceremonial and civic center could be built on a ridge below the pre-Conquest holy site of Monte Negro, but there was not sufficient flat land for a compact settlement.

39. Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco, and Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico* (Mexico City, 1938), *passim*, but esp. pp. 19-21 and 33-41; Manuel Carrera Stampa, "Planos de la ciudad de México", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, LXVII, 265-431, esp. 317-320; Manuel Toussaint, ed., *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México* (Mexico City, 1956), pp. 7-23, the introduction in which Manuel Toussaint somewhat changes his earlier views; Kluber, *Mexican Architecture*, 1, 69-80.

40. Toussaint, *Información*, p. 10; Kluber, *Mexican Architecture*, I, 80 holds that the old city of Veracruz did.

41. Toussaint, *Información*, pp. 21-22.

42. Kluber, *Mexican Architecture*, I, 82-102; John McAndrew, as in note 1, pp. 91-105; Howard J. Nelson, "Townscapes of Mexico: An Example of the Regional Variation of Townscapes", in *Economic Geography*, XXXIX, 75-80 (1963).

After the building of Mexico City, the standard plan seems to have spread throughout Spanish America. It was applied in Guatemala, which was really an extension of New Spain in the earliest years of the Conquest⁴³. South of Guatemala, the influence from New Spain met the area of older settlement from Panama. Unfortunately we do not know the layouts of the earliest towns in Nicaragua and Honduras and so cannot determine the extent to which they conformed to or varied from the consensus that was coming into being. A study of the layouts of these towns would settle the interesting question whether the standard plan had been developed by the time of the founding of Panama or shortly thereafter or whether it finally came into being in New Spain. Whatever the answer to this question, the example of New Spain and the prestige of Mexico City at the least made the standard plan well-known and helped to bring about universal acceptance.

The history of the spread of the standard plan in Spanish South America may be told briefly. It was brought to Perú by Pizarro. Lima, laid out in 1535, has a checkerboard arrangement of streets although the *plaza mayor*, formed again from one city block, is near the Rimac River rather than in the center and the original *traza* was a parallelogram rather than a square⁴⁴. Other Spanish urban centers in Peru and rebuilt or relocated Indian centers conformed in general to checkerboard arrangement with *plaza mayor* and grouping of major buildings around it. The major exceptions were the mining camps and Cuzco, the latter because it was built upon the exact site of the Inca capital and made use of Inca buildings and streets. Whether Pizarro and his surveyors got their inspiration from Panama or New Spain, again we cannot be sure. There were sufficient men with experience of both regions for either or both to have been the sources of ideas. What is certain is that the Spanish applied the standard plan with fair rigor in their urban centers in Chile, Ecuador, Colombia, and the Río de la Plata. By the 1540's and 1550's the plan had become standard and was applied wherever a *poblador* or a missionary laid out a town. Its application in Venezuela may have been the latest in any region of the Spanish empire in America as it then existed⁴⁵.

43. Antigua, which follows the standard layout, was actually the second founding of Guatemala City in 1543. Sidney David Markman, *Colonial Architecture of Antigua, Guatemala* (Memoirs of the American Philosophical Society, volume 64, Philadelphia, 1966), pp. 11-12 and 228. The first city, founded by Alvarado, followed the standard plan. (Verbal comment by Jorge E. Hardoy).

44. Juan Bromley and José Barbagelata, *Evolución urbana de la ciudad de Lima* (Lima, 1955), p. 4 and láminas I and III.

45. Carlos Martínez, *Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1967) indicates that the standard plan was applied in New Granada at Santa Marta, laid out 1529-1534, at Somondoco, 1537, etc. Pp. 26, 75, et passim.

At this point, before we turn to problems of origin, let us compare briefly the physical structure and function of urban centers in Spanish and Portuguese America. In general, those in Brazil tended to be straggling and irregular in layout in striking contrast to the compact Spanish centers with their regular layout. It was only in its mining camps that Spanish America resembled Brazil. Admittedly the lack of level land along much of the Brazilian coast made a regular layout difficult, but the same irregularity prevailed in centers founded upon the plateau. Equally, the Spanish laid out urban centers in grid or near grid plan on terrain where it could be applied only with difficulty. Both Spanish and Portuguese provided for open space in their towns in the form of plazas, but Brazil, in general, did not use the concept of the *plaza mayor* with its straight avenues of approach and monumental grouping of public buildings around it; rather Portuguese America scattered its major civic buildings and placed the town church or cathedral upon a height in an interesting revival of the concept of an acropolis. The few approaches to a grid plan in early Brazilian towns occurred when a fairly substantial settlement was laid out at a single time. In India, as at Damão, the Portuguese did build towns with rigorous grid plan and central square, perhaps because they were essentially fortified places in vast and hostile areas⁴⁶. Finally, the urban centers of Portuguese America were basically commercial and administrative in function, serving a population that lived in dispersion in the adjacent countryside. Those of Spanish America had such functions, but also housed a population that was brought into a network of villages and towns to the extent that continued administrative coercion could work against dispersion. Centers inhabited by Spaniards as against those inhabited by Indians were primarily garrisons for the penetration and exploitation of an alien population.

In general, scholars have agreed without debate that the urban centers of Portuguese America represent ideas of layout of streets and arrangement of buildings derived from Portugal. Disagreements over origins concern the urban centers of Spanish America. The theories of inspiration or influence that have been advanced for the elements of what became the standard plan for urban centers in Spanish America indicate three general sets of sources: pre-Columbian Indian practice, local development in the first decades of settlement, and transfer from Europe with little or no change. Obviously various combinations may be created involving more than one general source, but such combinations nevertheless conform to the essential categories.

In ascribing elements of the grid plan or the *plaza mayor* with its grouping of major buildings to pre-Columbian Indian practice, no writer

46. Goulart Reis Filho, figures 2-3.

that I have encountered has indicated more than influence, that is, no one has stated that the entire set of elements came from Indian sources. Nevertheless, an examination of maps, aerial photographs, and studies suggests that any native influence on the building of Spanish urban centers in America, save as to location, must have been minimal. One may restrict consideration to Indian cultures in Meso-America and the Andes, the areas of so-called high culture, simply because they built substantial urban centers. In Perú, especially on the coast and in a few of the largest centers of the highlands, and in Meso-America, in the highlands, there were compact aggregations of population. In other areas, such as the lowland Maya zone, a substantial ceremonial center for religious and administrative purposes served a network of population dispersed in smaller settlements. There has been dispute that such ceremonial centers can be considered cities, but the dispute is not germane to our discussion. The ceremonial centers, equally with genuinely urban aggregations like Teotihuacán, Tenochtitlán, Cuzco, had the elements that characterize the concept of the plaza mayor: a grouping of major religious and civic buildings in a central area with access by straight avenues or causeways. Tenochtitlán and Cuzco had an even more precise grouping around central squares upon which were built the plazas mayores of the Spanish successor cities. Nevertheless, since the idea of the plaza mayor was being applied in Spanish America before the Europeans reached either Meso-America or the Incan Empire, and since it has clear antecedents in European practice, substantial native influence does not seem likely. Similarly, the Spanish conception of a compact settlement need not be ascribed to a native model for the same reasons even though some of the Indian cities, especially those on the coast of Peru, were compact aggregations. Even more, the grid arrangement of streets cannot be held to show any native antecedent. No pre-Conquest city, with the possible exception of Tenochtitlán, had a grid arrangement. I have examined plans and aerial photographs of such centers as Tenochtitlán, Teotihuacán, the Maya centers, Tiahuanaco, Chan-Chan, Cuzco and other Andean centers, and nowhere find evidence of grids. Chan-Chan has sometimes been mentioned as having such an arrangement, but an inspection of surveys and aerial photographs will demonstrate that it was divided into a series of walled sub-cities, mostly rectangular in shape and containing rectangular buildings, but that streets, while generally straight, show no predictable pattern. Least of all are they parallel and crossing at regularly spaced right angles⁴⁷.

47. For plans and discussion of pre-Columbian centers, see Jorge Enrique Hardoy, *Ciudades precolombinas, passim*, with excellent plans, Paul Kosok, *Lite, Land and Water in Ancient Peru* (New York, 1965), also with excellent plans and aerial photographs. For Chan-Chan, see the plans and aerial photographs in Chapter VIII of Kosok (figures 1, 4, 6, 7, and 19). On Cuzco, see also Kubler, "Cities and Culture in the Colonial Period in Latin America", as in note 1, p. 54.

The one instance that requires somewhat fuller discussion is the relation of Tenochtitlán to Mexico City. The Aztec capital had, as has been mentioned already, a majestic central square, approached by long straight avenues which were continuations of causeways. There were elements of rectangular regularity in the layout of Tenochtitlán because of the causeways (which did not fit completely into a grid) and because of the system of canals. The chinampas on the outskirts of the capital also tended to be in rectangular shape. However, there is no evidence that the streets or paths within the network of causeways and canals were straight or followed any regular plan. In building Mexico City, the Spaniards preserved the causeways and canals and kept as well the great central square, but cut straight streets within this skeleton. The Indians, who were forced to the outskirts, built their dwellings in irregular fashion and without regular streets⁴⁸. Tenochtitlán, then, was not the prototype for the use of the grid arrangement of streets.

The second category of theories of sources of inspiration for the standard town plan of Spanish America would ascribe development of it to colonists and administrators themselves during the first decades of settlement. Within this category, there are really two subcategories. One is perhaps best summarized in the words of Ralph A. Gakenheimer:

The towns were, of course, originally laid out in the gridiron pattern. Though the geometric shape was apparently not laid out in some cases until a year or two after the founding party reached the site, it is clear that no other way of laying out a town for a number of present townsmen would even have occurred to them. New towns laid out by a single authority without detailed spatial thought have taken this form in all periods of history⁴⁹.

The statement is a flat denial of the validity of the theory that the gridiron layout is a sophisticated assembly of elements that moves by diffusion. It may have in its favor the evidence that in the towns founded under central authority in Portuguese America there were attempts

48. J. M. Houston, as in note 1, pp. 371-372, interpreting Fernando Benítez, *The Century after Cortés* (trans. by Joan MacLean, Chicago and London, 1965), pp. 1-42, declares that " ... it now seems certain that the famous *traza* ... followed the pre-existing reticulated system of canals that separated the floating gardens or chinampas on the lake". But see the comments of Manuel Toussaint, in *Información de méritos*, as in note 39, pp. 12-13; and of Hardoy, *Las ciudades precolombinas*, pp. 198-200 and láminas 22-29. See also the description in Francisco Cervantes de Salazar, in the dialogue on Mexico City (*México en 1554 y túmulo imperial*, ed. by Edmundo O'Gorman, Mexico City, 1963) that the Indian houses were placed without order as was "costumbre antigua entre ellos...", and the notes of O'Gorman. Pp. 51-52 and 115-116.

49. "Decisions of Cabildo on Urban Physical Structure. 16th Century Peru", in Hardoy and Schaedel, as in note 1, p. 247.

to introduce a grid arrangement although they were not continued. It has against it, on the whole, overwhelming evidence in the peculiar Spanish-American dichotomy of plan and planlessness between civil center and real de minas, even when the latter was laid out at one time, and in its own appeal to history, for many towns were founded in antiquity at one time and by a single authority, that did not use the grid plan, and towns founded in similar circumstances in Eastern Europe came only slowly to use of the grid⁵⁰.

The second subcategory would take positions that verge toward or even become part of theories of European transmission, that is, the standard plan was the development in America of a new assembly of European elements. The urban centers of Spanish America thus represent a selection of elements from Spain in a new fusion unknown in Spain. "Lo curioso, lo notable es que España, las Españas en su pluralismo, logran reducir a unidad un vasto continente sin contrariar, ni alterar en la metrópoli su condición pluralista"⁵¹. This position is close to and at times identical with that of George Foster and George Kubler, which would see in the standard plan the characteristic selection of elements, reduction of complexity, and early arrival at a model which is then applied almost mechanically; in other words, the usual process of transmission and adaptation in a colonial environment⁵². Since this is essentially a Europeanist position I shall discuss it in dealing with theories that fall under that third category.

Let me turn now to the theories of European origin. I have already indicated two differing views within them, namely one of relatively unchanging diffusion and one of new assembly of elements and reduction in complexity. Other differences of views concern the role of Renaissance theories of town planning, the survival or revival of the Roman castrum and planned city as model, and the channels of transmission to Spain and to the New World.

Anyone who has compared plans of Roman castra and the cities based upon such plans with plans of Spanish-American towns has been

50. Robert E. Dickinson, "The Morphology of the Medieval German Town", in *Geographical Review*, XXXV, 74-97 (1945); esp. 76-77; Pierre Lavedan, *Histoire de l'urbanisme*, (3 vols., Paris, 1926-1952), 11, pp. 422-444 on east German towns. "Il a fallu près de quatre siècles de villes neuves, pour arriver à une formule qu'on répètera, dans certains cas, presque machinalement". P. 441. Lavedan shows that for the new towns in southwest France, various plans were used, the checkerboard one being much used but hardly invariably. II, 309-369. For antiquity, see Lavedan, I, 36-176 on the Egyptians, Hittites, Greeks, etc.
51. Fernando Chueca Goitia, "Invariantes en la arquitectura hispanoamericana", in Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 7, p. 76 (April 1967).
52. Kubler, "Cities and Culture in the Colonial Period in Latin America", as in note 1, pp. 56-58; Foster, as in note 1, pp. 34-49 *et passim*.

struck by the resemblance, one might say the identity. The castrum had within its walls parallel streets crossing at right angles, usually in the form of a checkerboard, two main avenues at right angles to each other running across the castrum from gates in the center of each wall to meet in a central square, the forum, around which were grouped the principal buildings. The Roman provincial cities when built under central direction followed the same plan; many of them not only had a gridiron arrangement of streets but one in which the forum was created from a single, central block and the main avenues ran alongside it instead of meeting in it⁵³. The plan is the same as the standard one of Spanish-American urban centers if one accepts the substitution of a church for temples.

The problem has been to show a channel of transmission of inspiration from Roman times to the late fifteenth or early sixteenth century, for in the long centuries from the end of the Roman Empire in the West to the Renaissance, the tradition of Roman planning was lost. There was a revival of the features of the grid plan for streets and even a central square in the new towns of Eastern Europe after a long period of experimentation with other forms. There was further revival in many of the *bastides*, or new towns, built in southern France in the twelfth, thirteenth, and fourteenth centuries⁵⁴. One possible line of communication to Spain was through the French pilgrims and warriors who journeyed to Spain on pilgrimage and to help in the Reconquest. A number of Spanish towns, among others Villareal de los Infantes, in the Province of Castellón, founded in 1271, and Briviesca, in the Province of Burgos, founded early in the fourteenth century, show relationship to the *bastides*. Ferdinand and Isabella in the towns that they founded applied the same plan. The city of Santa Fe, built for the siege of Granada, was, in fact, a revival of the Roman castrum: a walled city with two main avenues, four gates, and a *plaza de armas*

53. Lavedan, I, 177-226; E. A. Gutkind, *International History of City Development* (4 vols. to date, New York, 1964), IV, 50 *et seq.*; Mario Morini, *Atlante di storia dell'urbanistica (dalla preistoria all'inizio del secolo XX)* (Milan, 1963), pp. 57-97; R. G. Collingwood and Ian Richmond, *The Archaeology of Roman Britain* (2d rev. ed., London, 1969), pp. 8-14 and 95-132. The Roman ideas on the castrum and city planning were not original with them, but were derived via the Etruscans and Greeks from the Orient. The ultimate source may have been India. See Stanislawski, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", as in note 1.
54. Lavedan, II, 309-369 and 422-444; Dickinson, "The Morphology of the Medieval German Town", as in note 50; Robert E. Dickinson, "Le développement et la distribution du plan médiéval en échiquier dans le sud de la France et l'est de l'Allemagne", in *La vie urbaine*, XV, N° 47 (n. s.), pp. 271-296 (1938); Stanislawski, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", as in note 1, pp. 117-120. Lavedan (II, 441-444) ascribes the revived grid plan, not to Roman precedent, but to the Italian garden and, in general, pleasure gardens with their rectangular layouts.

in the center around which were grouped the principal buildings. The layout departed from a true grid in that there were three lines of rectangular blocks with straight, through streets⁵⁵. Nicolás de Ovando and Pedrarias Dávila, both of whom spent much time at Court, must have been familiar with the ideas of Santa Fe and the other towns built by the Catholic monarchs. There is thus a channel of transmission in this linkage and even a clear indication of the ideas of the Court. There is further evidence of direct Homan influence in the Ordenanzas de Pobladores of 1573, some of the clauses of which clearly derive inspiration from the injunctions of Vitruvius. Since the text of Vitruvius was recovered relatively late, the most probable line of inspiration was from the Roman military writer, Vegetius, who incorporated in his book much material from Vitruvius⁵⁶.

Other writers have ascribed the source of inspiration for the *trazas* of Spanish urban centers in America to Renaissance thinking, and have cited such writers as Leon Battista Alberti (1404-1472), Antonio Averulino called Il Filarete (1432-1502), Francesco di Giorgio Martini (1439-1502), and others. Even though their books were not published until later, their ideas were certainly under discussion and were readily available to the Spanish who came to America through the service of so many in the Italian wars and through the spread of Italian ideas and cultural influence within Spain itself. There is, however, a problem if one reads the writings of these men, for the layout of streets and building that became characteristic of Spanish America is not what they advocate. They do urge broad avenues and grouping of buildings but favored either winding streets, as did Alberti, or radial-concentric layouts and use of diagonals, as did Il Filarete. Francesco di Giorgio Martini did advocate a checkerboard pattern but only for level sites, and clearly thought a radial-concentric arrangement best even then⁵⁷.

A solution to the problem has been advanced in a brilliant essay by Gabriel Guarda who has extended earlier research by Leopoldo Torres Balbás. Guarda points out that Roman ideas were known among rulers and town builders of the later middle ages, above all through the building and fortification of military encampments, and, in fact, appear in the *Siete Partidas*. In the writing of Francesc Eiximenic (1340-1409) the ideal city comes close to the standard plan of Spanish

America. The *Suma de la Política, que fabla como deven ser fundadas e edificadas las Cibdades e villas...* of Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1471), famous prelate, humanist, friend of Aeneas Sylvius Piccolomini, and diplomatic agent of Enrique IV of Castille, strikingly prefigures many of the clauses of the Ordenanzas de Pobladores and even the warning of the earlier royal instructions from 1513 on that a town should be planned from the start for at that time good ordering would be easy to secure and failure would be difficult to remedy later. Father Guarda would deny all Renaissance influence upon legislation and plans for urban centers in Spanish America. His most convincing evidence is the striking similarity of injunctions for the building of cities in the *De Regimine Principum* of St. Thomas Aquinas and those in the Ordenanzas de Pobladores. The inspiration of St. Thomas Aquinas was Vitruvius through the writing of Vegetius. Since St. Thomas Aquinas was widely read by churchmen and his ideas would have reached lay administrators, Guarda has demonstrated a broad and continuing medieval channel for ideas of town planning that are clearly those implemented in Spanish America⁵⁸.

One may go somewhat farther. Western Europe in the sixteenth century built few new cities on its soil, but when it did so at a single time and under central supervision, it built cities with grid arrangement of streets and with a central square, as at Gattinara (1526) Vitry-le-François (1545), and Valletta (1566). Western Europe in this was in agreement with Eastern Europe. It was not until the building of Palma Nuova (1593) that the radial-concentric street plan advocated by Renaissance thinkers was adopted⁵⁹. Clearly the Renaissance thinkers whom we read and admire today were the avant-garde of their time whose ideas were not to be adopted for many decades. Planners, surveyors, and builders followed the dominant thinking on what was the best arrangement for a city, and that was essentially the standard plan of Spanish cities in America. When the Portuguese applied central supervision to the building of an urban center, as rather feebly at Salvador and Río de Janeiro and fully at Damião, they too applied the dominant ideas of Europe although with the variant acropolis as against forum siting of the religious center.

55. Leopoldo Torres Balbás, as in note 1, pp. 43-74; Foster, as in note 1; Guarda, "Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano", as in note 1, pp. 20-27. For an examination of Portugal in terms of this diffusion, see Jorge Gaspar, "A morfologia urbana de padrão geométrico na idade média", in *Finisterra, revista portuguesa de geografia*, IV, 198-215 (1969).
56. Stanislawski, "Early Spanish Town Planning in the New World", as in note 1, pp. 101-105; Palm, *Los monumentos*, as in note 1, I, 68-69.
57. Lavedan, II, 2-34; Gutkind, IV, 106-128; Morini, 181-200; Leone Battista Alberti, *Ten Books on Architecture ... Translated into Italian by Cosimo Bartoli and into*

English by James Leoni, *Venetian Architect*. Edited by Joseph Rykwert (London, 1955), Books IV and VIII; Antonio di Piero Averlino called Il Filarete, *Filarete's Treatise on Architecture...* Translated with an Introduction and Notes by John R. Spencer (2 vols., New Haven, 1965), Books 2 and 6. See also Helen Rosenau, *The Ideal City in Its Architectural Evolution* (London, 1959), passim, for a long discussion of conceptions and plans for the ideal city. From her discussion, it is clear that virtually all Renaissance and later thinkers did not advocate grid plans but rather radial-concentric ones.

58. Guarda, "Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano", as in note 1; Leopoldo Torres Balbás, as in note 1, pp. 51-52, 89-92 *et seq.*
59. Lavedan, II, 73-91.

The evidence adduced by Guarda and by Torres Balbás as well as inspection of the plans of towns founded in Spain by Ferdinand and Isabella and of those founded in Western Europe during the early and middle sixteenth century all point to the validity of number of other conclusions. The consensus on the layout of streets and the grouping of public buildings in the ideal or proper city was reached in Europe considerably before the discovery of America. America, because all European urban centers there had to be built, offered a field for extensive application of the consensus that was not possible in Europe, which needed to build few new towns. The essential element for effective application of the consensus was central control. That was very much present in Spanish America and considerably weaker or at times absent in Brazil. Although more research on the building of urban centers in Castilla del Oro and southern Central America is needed, it is probable that the instructions to Pedrarias Dávila marked the decision of the royal bureaucracy in Spain to press for orderly layout and that the admittedly vague wording of that document and of the later form repetitions was understood to carry the injunction for laying out urban centers in accordance with the European consensus. The instructions to the Jeronymites in 1516 marked a further decision to reshape Indian communities in accordance with European ideas. These decisions were implemented with remarkable faithfulness and even rigidity throughout the colonial period.

As the consensus was reached in Europe, it lay among educated men and was not a part of folk tradition. Within the consensus there were elements of choice or of failure to arrive upon a precise, unitary formulation, in such matters as the location of the town church, width of streets, size of blocks, the location and size of the *plaza mayor*. Some but not all of these choices were reduced as the consensus became tighter in Spanish America. Most notably, the town church was located on the *plaza mayor* rather than in a commanding position on the outskirts. The somewhat stricter American consensus was reached early in Spanish settlement, very likely in Castilla del Oro but certainly by the time of construction of the first Spanish settlements in New Spain, and thereafter resisted change, again most notably in the matter of location of the town church despite the express instruction of the Ordenanzas de Pobladores. In Spanish America the consensus on proper town layout became a part of folk tradition, and was applied wherever towns were laid out at a single time, whether or not there was central supervision. Like all matters that enter folk tradition, it is, in many instances, still being applied today even in instances in which other plans would be more appropriate.

PRIMACY VARIATION IN LATIN AMERICAN DURING THE TWENTIETH CENTURY

Harley L. BROWNING

Introduction

This paper is concerned with the course of urban development in Latin America in the twentieth century, but it concentrates on only one facet: the role of the first city in the urban hierarchy. Among world regions. Latin America is distinguished by an urban pattern in which the first or primary city of a country is dominant to the extent that it is many times the population size of any other city of the country. This population dominance in turn is representative of a high degree of political, economic and cultural centralization, a condition that has been called "high primacy"¹.

While we will be preoccupied with the primary cities in Latin America, it must be stressed that it is not primary cities as cities that concern us. High or low primacy is a property of a "system", whether it be defined as a country or some region within a country. Thus Argentina, not Buenos Aires, is characterized by high primacy. Primacy variation will be measured in demographic terms – the population of the first city in relation to the second city or the next three cities, or in relation to the urban population of the country. While demographic concentration is taken to reflect other forms of concentration, it is not maintained that the demographic index is a mirror image of, say, administrative, manufacturing or higher education concentration. There is variation in this respect. It is argued, however, that a general relationship exists between the demographic index and other specific indices of primacy. The demographic index also is useful as a surrogate for other forms of primacy because population data are more often available for earlier periods of time, making it possible to construct time series of primacy va-

1. The term was coined by Kingsley Davis. See "Las causas y efectos del fenómeno de primacía urbana con referencia especial a América Latina", Instituto de Investigaciones Sociales, Mexico, D. F.; also Reprint N° 144 of the Institute of International Studies, University of California, Berkeley.

riation. Data on other forms of primacy are often lacking, even for recent years.

A time perspective is essential in interpreting primacy variation, for the situations of high primacy with which we will be dealing are not overnight creations, nor are they even the products of the twentieth century. The foundation of high primacy were laid down in the colonial period –it can be argued that in Mexico and Peru the pre-conquest societies were characterized by high primacy– and clearly can be linked to features of Spanish absolutism. (Brazil and Haiti, of course, were not under Spanish domination). It is not our task in this paper to show how the pattern became established and was supported by colonial institutions nor what happened in the nineteenth century following independence. We are concerned only with the twentieth century, but will acknowledge briefly the prior history of primacy variation. For a number of countries the pattern has existed for more than four hundred years (and in the case of Mexico it is in excess of five hundred, for the Spaniards really completed what the Aztecs had begun). Since high primacy is a cumulative process, what happened in earlier periods leaves some imprint, however faint, on the present pattern. This means that we cannot hope to "explain" all aspects of high primacy at any one point by sole reference to the factors operative at that time. For example, the Church and governmental control of trade were important features helping to account for high primacy in the colonial period, but they no longer are of significance.

It is our task to attempt to identify the forces that have affected primacy variation during the twentieth century. We will concentrate on economic considerations for they are crucial to an understanding of changes in primacy during this period. Perhaps it would be more accurate to speak of the political economy of Latin American countries in recognition of the great importance that political forces, both internal and external, have had upon the evolution of the high primacy pattern. We want to join the consideration of high primacy to the extensive literature that has come into being in recent years dealing with the forms of development of the economies of Latin American countries².

2. A sampling of such studies would include William P. Glade, *The Latin American Economies* (New York: American Book, 1969); Celso Furtado, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana* (México: Siglo Veintiuno, 1969) and Fernando Henrique Cardoso and Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México D. F.: Siglo Veintiuno, 1969). Good country studies include Aldo Ferrer, *La economía argentina* (Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1963); Celso Furtado, *Formación económica del Brasil* (Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1962); Aníbal Pinto, *Chile: una economía difícil* (Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1963); James Scobie, Argentina, *A City and a Nation* (New York: Oxford University Press, 1964); and Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas* (Mexico D. F.: Siglo Veintiuno, 1970).

For analytical convenience the twentieth century is divided into three periods: 1900-1929; 1930-1969; and 1970-2000. A consensus has developed among economists and other social scientists of the identifying characteristics of the first two periods. The Great Depression is a convenient point to mark the end of the Export Economy phase of Latin American development, an arrangement whereby countries of this region shipped raw materials to Europe and North America in exchange for manufactured products. The second period can be labeled Non-integrated Industrialization and Import Substitution; it was an attempt to overcome the limitations of the Export Economy pattern. As we shall see, in both periods there was an increase in high primacy, but the reasons for this increase were different. The last period, from 1970 to the end of the century must of course take the form of a prediction. I choose to label it Integrated Industrialization, and beyond a more developed vertical integration of industrial production it assumes a greater regionalization of industry than was characteristic of either of the first two periods. For reasons to be spelled out in some detail, I predict a decline in high primacy, as measured demographically, during the three decades remaining in this century.

The extent of the high primacy pattern in Latin America may be appreciated from an inspection of Table I, where the twenty countries for the circa 1960 period are ranked from high to low according to a Two City Index of Primacy – the population of the first city divided by the population of the second city. (Actually, the populations of both cities are metropolitan areas or urbanized areas so as to represent best the urban agglomeration; the term "city" is used). If arbitrarily we designate as situations of high primacy all countries in which the first city is at least three times the size of the second city then 16 of the 20 countries of Latin America have this pattern. In addition, at least two of the four remaining countries have developed what can be termed a bi-primacy pattern; that is, the first two cities are approximately equal in population, and they in turn are much larger than any of the other cities. In the case of Brazil, the second city, Sao Paulo, with a metropolitan population of 4,368,603 in 1960, has been closing in rapidly on Rio de Janeiro, which had a comparable population of 4,691,654. (The results of the 1970 census are expected to show that Sao Paulo passed Rio de Janeiro to take over first place). Recife, the third city, is well back of the first two cities, having a population of 1,064,345 in 1960. In Ecuador for 1962, Guayaquil (515,489) is substantially larger than the capital city, Quito (362,111), but both are much larger than the third city, Cuenca (74,765). A similar pattern seems to be developing in Honduras, where San Pedro Sula is gaining on Tegucigalpa, the capital city.

In each of these three cases, the long-established political capitals are being challenged by cities with better economic prospects: Sao Pau-

Table 1

PRIMACY INDICES FOR LATIN AMERICAN COUNTRIES

Primary City* and Country	Census Year	Primary City Population	Percent of Nat'l Pop.	Percent of Pop. 20,000 +	Two City Index	
					circa 1950	circa 1960
Montevideo	1963	1'158,632	45	NA	17.0	20.1
Uruguay						
Asunción	1962	305,160	17	NA	12.9	16.5
Paraguay						
San José	1963	320,431	24	101	10.5	16.3
Costa Rica						
Lima	1961	1'641,221	17	57	9.5-E	12.1
Perú						
Guatemala City	1964	577,120	13	87	8.2	11.5
Guatemala						
Buenos Aires	1960	6'739,045	34	59	9.0	10.1
Argentina						
Havana	1963-E	1'217,674	17	38	6.4	7.3
Cuba						
La Paz	1965-E	360,329	8	NA	4.1	6.2
Bolivia						
Mexico City	1960	4'806,423	14	46	7.2	6.0
México						
Port-au-Prince	1069-E	240,000	6	NA	5.5	6.0
Haití						
Managua	1963	234,600	15	69	3.9	5.3
Nicaragua						
Santiago	1960	1'907,378	26	47	4.4	5.0
Chile						
Panamá City	1960	273,440	25	77	3.1	4.6
Panamá						
Santo Domingo	1960	367,053	12	65	3.7	4.3
Dominican Rep.						
San Salvador	1961	255,744	10	58	4.0	3.5
El Salvador						
Caracas	1961	1'336,464	18	38	2.9	3.2
Venezuela						
Tegucigalpa	1961	133,887	7	61	4.2	2.4
Honduras						
Bogotá	1964	1'697,311	10	27	2.0	1.7
Colombia						
Guayaquil	1962	510,785	11	41	1.3	1.4
Ecuador						
Río de Janeiro	1960	4'691,654	7	24	1.2	1.1
Brazil						

* In most cases a metropolitan equivalent is given.

Source: censuses and official or semi-official estimates.

lo, with its rich agricultural hinterland and industrial development; Guayaquil and San Pedro Sula with superior agricultural hinterlands. This leaves Colombia as the one country in Latin America where the first city or first two cities do not dominate the urban hierarchy. Both Cali and Medellín are about one-half the size of Bogotá, and Barranquilla, the fourth city, is less than one-third the size of Bogotá.

It may occur to the reader that Latin America is characterized by the high-primacy pattern because of the large number of small countries. The pattern should occasion no surprise, therefore, because we should expect high primacy in small countries. The contention is given some support by the Spearman rank correlation between population size and the Two-City Index of Primacy: -0.25 . The correlation is a weak one, however, and an inspection of the ranking of countries in Table 1 provides examples of large countries with high primacy (Mexico and Argentina) and small countries with low primacy (Honduras and San Salvador). Population size is a relevant variable, but by itself is insufficient to account for primacy variation.

Other than the Two-City and the Four-City Primacy Indices provided in Table 1, the importance of the primary city is revealed by the columns showing the percent the first city is of the total national population and of the urban population, the latter defined here as all places of 20,000 or more. The two indices make it very clear that the primary cities have impressive demographic "weight". In six of the countries the first city is more than 20 percent of the total population of the country. The median for the twenty countries is about 14 percent and the unweighted mean is 17 percent. Even more impressive is the percent the first city is of the population in places 20,000 and over. This measure of urbanization is on the high side, but it has the advantage of being a relatively "pure" measure of urban, since it does not include large numbers of people engaged in agriculture. Also, the cities are large enough so that they can be expected to engage in a variety of activities, beyond simply serving as a central place for surrounding agricultural areas. In nine countries the primary city is 50 percent or more of the population in places 20,000 or over. Of course the comparison is biased in favor of the first city because its population is calculated on the basis of metropolitan areas or urbanized areas – hence the anomaly of Costa Rica where San Jose exceeds the total population 20,000 or above. Generally the bias is not a large one, and it in no way requires serious modification of the conclusion that the primary city dominates the medium and large urban population of most countries. If the first two cities of Brazil and Ecuador are taken together, they represent more than one-half of the urban population (54 percent for Brazil and 70 percent for Ecuador). Colombia again is distinctive, for Bogotá is only about one-fourth of the total urban population.

In the remainder of this paper we shall not attempt to cover all 20 Latin American countries, but will limit ourselves to the eight largest ones (Brazil, México, Argentina, Colombia, Peru, Venezuela, Cuba and Chile). The eight largest countries account for 85 percent of the total population of the 20 countries, in this aspect the coverage is good. Many of the smaller countries lack adequate statistical and historical information. Moreover, it may be argued that with respect to primacy variation the situation is different for small countries when compared to large ones. A small country, both in population and area, may find that a situation of high primacy is best suited to its needs. Effectively, this means moving toward a city-state model, since it permits a small country to have one urban center that reaches a size threshold appropriate for the exercise of a wide range of activities. The city-state model also would be best suited in establishing and maintaining contacts with the outside world. A condition of high primacy may be appropriate for countries small in population and area, while the negative features of high primacy are manifested more readily in large countries.

The culmination of the export economy phase of Latin American History and its effect upon primacy, 1900-1929

At the threshold of the twentieth century Latin America was as much an undeveloped world region as it was underdeveloped. Throughout the vast region large areas scarcely had been settled, and the total estimated population of 63 million was low in relation to the area. The rate of population growth, excepting for those countries where immigration was important, was rather slow. Rurality prevailed, since no more than one of every ten Latin Americans claimed an urban residence in places 20,000 and above. With but few exceptions, the countries of Latin America had not entered into a period of sustained urbanization, and those that had done so depended upon immigrants for much of their urban growth in the four decades on both sides of 1900.

In the years following their independence from Spain, most countries of Latin America passed through a period of instability and "time of troubles", but after the midpoint of the nineteenth century there came into being, at different times and under somewhat different circumstances in the various countries, the economic structures that in large measure still characterize the region today. Fundamentally, this involved the creation of an export economy, whereby raw or semi-processed primary products were exported to the industrial countries of Europe and North America in exchange for manufactured goods. As it turned out, virtually all of the countries that relied to an important extent on foreign trade developed either a monoculture or a dependence on a few mineral

products, although this emphasis upon one or a few products was not part of some deliberate strategy of specialization. Among our eight countries, Brazil and Colombia specialized in coffee, Argentina in beef and wheat, and Cuba in sugar. Mexico, Peru, and Chile were dependent upon metallic ores, while at a later date Venezuela became dependent upon petroleum.

Latin American countries shared in the remarkable expansion of world trade. Between 1870 and 1929, there was a six-fold expansion in trade, or about three percent per annum. For example, Argentine exports rose from £ 9.2 million in 1873 to £ 74.5 million in 1910. Brazil's annual coffee exports rose from an average of 187.8 million kilograms in 1869-1874 to an average of 740.3 million kilograms in 1901-1905. In Mexico, exports increased from 40.6 million pesos in 1877-1878 to 287.7 million pesos in 1910-1911³.

The rise in exports was attended by foreign capital inflows. In the earlier period investment was principally from Europe, with the United States becoming dominant toward the latter part.

British investments rose from £ 85 million to £750 million between 1870 and 1914; fifty percent of the total investment was made in the last decade... Large outflows of French funds began after 1880, increasing threefold between 1900 and 1913 to 6 million francs (\$ 1.2 billion) ... An estimated \$ 900 million, 16 percent of Germany's overseas holdings, were in Latin America ...⁴

The investment of the United States not only came somewhat later than did that of the European countries, but it was also concentrated in different countries. Whereas the British were prominent in Argentina and Brazil, the United States investment was concentrated in Mexico and Cuba. In 1897 an estimated \$ 320 million was invested in Latin America, but by 1914 the U. S. investments had jumped fivefold to \$ 1.6 billion, excluding shipping and cables⁵.

A good deal of foreign investment in Latin America went into the infrastructure. The region offered truly formidable obstacles to the development of transportation systems. Through foreign investment, however, the region entered the railway age. In South America there were only 1,770 miles of track in 1870. By 1900 it had reached 26,450, and in 1930, a time when most railway systems virtually had been completed, the continent had 58,809 miles of track⁶. During the same time there we-

3. Glade, *op. cit.*, p. 215.

4. Marvin D. Bernstein, ed., *Foreign Investment in Latin America* (New York: Knopf, 1966), pp. 6-7.

5. Glade, *op. cit.*, p. 221.

6. Glade, *op. cit.*, p. 213.

re marked improvements in shipping and the introduction of telecommunications systems.

Latin America not only received large infusions of capital. During the period up until World War I there was a substantial flow of human resources into the region from Europe, and in this respect it shared the experience of the United States. "In the broadest terms North and South America responded in parallel ways to the great epoch of overseas exploration and settlement. The roughest guess is that over the past 150 years nearly 40 million persons moved to the United States and 12 million to Latin America – where permanent settlement was considerably less" ⁷. There were great variations in the number of immigrants and the proportion they represented of the total population of the receiving countries, but even in countries where the number of immigrants was relatively small, such as Mexico, they often played a prominent role in the economic life of the country. The two countries with the greatest inflow of immigrants were Argentina and Brazil. The more than four and one-half million Europeans received by Argentina were mainly responsible for the rapid population growth of the country from the 1860's to World War I. "By 1914 foreigners outnumbered native Argentines two to one in most of Santa Fe, Cordoba, and Buenos Aires, and constituted three-fourths of the adult population in the city of Buenos Aires" ⁸. Over three million persons immigrated to Brazil between 1875 and 1914. Because of their education and training (and probably their ambition that led them to emigrate in the first place), a number of these immigrants became entrepreneurs who were able to exploit successfully the opportunities available to them ⁹.

But how did the developments associated with the growth of the export economy affect the primacy situation in the countries under review? One might argue that the export economy was inimical to the development of high primacy. The extraction process (minerals or commodities) was essentially of an "enclave" nature, requiring a minimum articulation with the economy as a whole. Much of the investment was undertaken in places outside the primary city (indeed, outside cities of any important size) in mining centers and plantations and ranches. This investment did not represent a threat to the position of the primary city for mining centers, no matter how profitable, do not grow into great urban centers. Their location and their specialization handicap

7. Richard Robbins, "Myths and Realities of International Migration into Latin America", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 316, March 1958, p. 103.

8. Scobie, *op. cit.*, p. 33.

9. Warren Dean, *The Industrialization of Sao Paulo 1880-1945* (Austin: The University of Texas Press, 1969), Chapter IV, "Social Origins: The Immigrant Bourgeoisie".

their development. Likewise plantations and ranching do not require large urban development. Clade's statement about the enclave export mineral industries can in large measure be extended to agricultural production:

Under the circumstances, the derivative local expansion brought about by mineral export industries tended to be small. Supplies of the key inputs could generally be obtained more economically through importation and the hiring of foreign specialists than locally, so that only a few residentiary supply industries could develop to service the export firms... If the "backward" linkages which could be developed locally were limited, so also were the "forward" linkages, inasmuch as the export products were generally shipped out in an unprocessed or slightly processed state..." ¹⁰.

In other words, the development of the export economy was not conducive to the development of an urbanized economy.

It was at the other end of the export economy complex –the import of manufactures goods– where the primary city benefitted most. Whereas exports could depart from the country from a variety of ports, imports invariably were routed through the primary city, whether a port or not. It served as the distribution center not only because traditionally it had served this function during the colonial period, but also because the economic elite, who benefitted most from this trade, tended to be concentrated in the capital city. The landed elite maintained residences in the primary city where they spent at least some of their time. Understandably, the representatives of foreign and native import firms preferred to locate where their major markets were concentrated. Often the primary city was the only place in the country offering much of a range of urban services and amenities.

By virtue of its deep involvement with the export economy, the primary city became linked with the external world and assumed a cosmopolitan outlook not at all typical of the rest of the country, or even the secondary cities, who remained "provincial" in outlook. In this sense, the national state is inadequate as a territorial unit to "bound" the system within which high primacy functions. The export economy facilitated the development of close ties between the primary city and industrialized countries, and particularly the primary cities within these countries. Quite literally, there was often more frequent and intimate contact with London, Paris or New York, especially on the part of the economic elites, than there was with the more remote, and sometimes not-so-remote, regions within the primary city's own country. Understanda-

10. Glade, *op. cit.*, p. 252.

bly, people in the outlying regions were bitter about the "foreign" nature of the first city. The latter was made more cosmopolitan because of the presence of large numbers of immigrants who brought with them their customs, and due to these close contacts; cultural influences and fashions were quickly adopted. Additionally, since many countries were run by dictators and strong men wishing to impress the outside world, the first city was often "beautified" with grand boulevards, sumptuous public buildings, parks, etc., invariably in imitation of European models. The primary city's privileged position was further strengthened by the fact that the great bulk of government revenue was derived from taxes on exports, and in some countries (i. e., Argentina), the first city was able to appropriate most of the revenue. This factor was at the heart of the centralist-federalist controversies so typical of nineteenth century Latin America.

The import-substitution phase of Latin American industrialization, 1930-1970

The severity of the Great Depression and its damaging effects upon both the volume and pricing of exports, came as a great blow to those who believe the export economy model to be a viable way of insuring economic development. Of course, not all countries suffered to the same degree, and some made faster recoveries than others. Generally speaking, however, the experience did lead to a greater economic nationalism, an espousal of interventionist policies by the State, and an ideology of industrialization that was intended to provide economic independence, or at least a lessening of dependence upon the industrial countries. In the postwar period, the Economic Commission for Latin America (ECLA) became a regional spokesman for these views.

World War II served to intensify this trend because it interrupted the flow of manufactured goods to Latin American countries from Europe and North America. Thus some forced industrialization took place out of necessity. At the same time there was a war-induced demand for raw materials that enabled countries to accumulate foreign exchange reserves, part of which were drawn upon after the war to help finance industrialization programs. Countries varied in the range and vigor of their industrialization programs, and it must be stressed that the old export economy was not superseded or eliminated by the drive to industrialize. On the contrary, the export sector was called upon to subsidize the build-up of the industrial sector by providing the foreign exchange needed to buy machinery from abroad.

Seeking to rid themselves of "economic colonialism", country after country made import substitution a fundamental part of their economic policy. No longer could manufactured goods be imported simply by

payment of duty. The import-substitution strategy first required that many if not all manufactured imports be at least assembled in the country, with the longer-term goal being the complete fabrication of the product supplied from local sources ¹¹.

Did the import-substitution phase of industrialization affect positively or negatively the high primacy pattern? Any general discussion about the industrialization of Latin America could provide a misleading impression. One might assume that the locational requirements of manufacturing would require a considerable dispersion, because of the need to take into account access to bulky raw materials, water and energy sources. But this would be true only if manufacturing were fully integrated vertically. At least in the first stages of the import-substitution sequence this was not at all the case. In most countries the "new" industry was in the hands of foreign corporations who did not want to be shut out of markets they had formerly served. To maintain their position they were required to do at least some finishing operations on their products. But of course this sort of "manufacturing" in its locational requirements is very little restricted by access to raw materials, water and energy sources. Accessibility to consumer markets takes precedence in locational decisions. Obviously, the one place in the country offering not only the largest absolute number of potential consumers, but also by far the largest affluent market is the primary city. Probably in most countries as much as two-thirds or more of the consumer market for many products is concentrated in the primary city. Representatives of foreign firms, in particular, are more likely to decide upon the primary city because it is more "visible" to them (based upon prior acquaintance as well as ignorance about other potential sites in the interior). And it is much easier to assemble an experienced labor force of varying skills in the primary city.

Another reason why most industrialists, both native and foreign, prefer to locate in the capital city is because the federal government looms so large in the conduct of operations. Private firms find it is difficult to do business, at least on a national scale, without close and continual contact with federal authorities. There are, of course, instances of pay-offs to influence governmental decisions, to guarantee that operations are not hindered, or to avoid full payment of taxes, but the situation goes much deeper than malfeasance. There are in all countries complicated regulations governing the import and export of goods, tax exemptions, licenses and other permits, etc. Often rulings on these and other matters must be worked out according to the particular merits of the individual case. To do so generally requires frequent contacts on a face-to-

11. Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development* (New Haven: Yale University Press, 1958).

face level, especially because of the preference of most Latin Americans for personal contacts. To be located hundreds of miles from the seat of government puts the industrialist at a considerable disadvantage.

Another feature of the postwar development plans of most countries was the effort to develop the national infrastructure. This effort was concentrated on the opening up of the country via highway networks. In the earlier period of the export economy when the railways system was established, the primary city became the hub of the system, with scarcely any consideration of alternate plans. Many decades later, when highways were being constructed, the same pattern persisted, as a glance at a transportation map of these countries will reveal. The highway building program was a boon for hundreds of formerly isolated communities, but it also meant that the primary city became further entrenched as the center of the system.

During the 1945-1970 period in particular, there were features of population change that had positive consequences for the high primacy pattern. The end of World War II brought an influx of migrants from Europe. The stream was substantially less than the earlier mass migration before World War I, and certain countries, such as Venezuela, were affected more than others. Even though relatively small numbers were involved, the "quality" of the migrants (their education and skills) was quite high. No figures are available concerning the permanent destinations of the migrants, but it is certain that the great majority of them settled in the primary city, where they believed the greatest opportunities were to be found.

Another feature of the postwar period was the proliferation of non-economic international organizations, i. e., the various agencies of the United Nations. Nearly always they chose to locate in the largest city.

Finally, the surge in population growth that affected nearly all of the countries of Latin America during the last generation made its own contribution to the growth of the primary city. The rise in natural increase in rural areas was in part responsible for a higher rate of rural outmigration. Since development was largely confined to a few parts of the country, mainly the larger cities, the primary city, benefitting as we have seen from the import-substitution program and being the center of an improved transportation system, naturally became a magnet able to attract migrants from areas throughout the country¹². Since the primary city had been growing throughout the twentieth century, the "kinship networks" that serve to ease the strain of migration were well established. When in the course of industrialization the opportunity

structure became more favorable, the kinship networks were able to accommodate the greater inflow. Being the communications and transportation center of the country, the primary city was more likely to attract the attention and consideration of prospective migrants.

All of these factors led to an extremely rapid growth of primary cities during the 1940-1970 period, generally outstripping the rapid urban growth within their respective countries. In Table 2 may be seen the growth figures of the first four cities for three census dates, two of the latter falling between the years 1926 and 1964, as dictated by the availability of censuses. During the 1960-1970 decade the growth of these cities continued to be strong, but at the time of writing the only 1970 figures available to me were those for Mexico City. Preliminary results indicate a metropolitan population of about 8.5 million. This figure compares with 1.5 million in 1940. Thus in the course of 30 years Mexico City grew by 467 percent, making it one of the fastest growing large agglomerations in the world. But in spite of this remarkable growth, the Two-City Index declined from 6.7 to 5.7 and the Four-City Index from 2.8 to 2.7. Over the same period the second city, Guadalajara, and the third city, Monterrey, grew at an even faster rate.

The dynamics of high primacy at its zenith

Up to this point we have said very little about how high primacy actually "works". That is to say, the ways in which activities get to be concentrated in the primary city, and once there, the manner by which they become increasingly interdependent. Nor have we considered explicitly the relationship of the primary city to the leading "secondary" cities of the country which could be expected to compete with it in attracting various activities.

Unfortunately, while there has been a fair amount of journalistic discussion about the phenomenon of high primacy (particularly speculation concerning its effects), there has been very little empirical research on the subject. There are no full-scale studies of high primacy, not even of the first city as a city in itself, even though in countries such as Argentina and Mexico the impact of high primacy pervades the entire social and economic structure and is recognized as such. It follows that comparative studies of high primacy at the detailed level are not possible at this time. As a consequence, no attempt in what follows is made to provide empirical substantiation for the statements made concerning high primacy in Latin America.

In its most general aspect, primacy variation can be seen as a problem in the theory of location. For some hounded area (nation or region) the question can be posed, "Why are not all 'footloose' activities

12. Eduardo Arriaga, "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", Milbank Memorial Fund Quarterly, XLV, N° 3 (July, 1967), pp. 333-352.

TABLE 2
POPULATIONS AND PRIMACY INDICES OF THE FOUR LARGEST CITIES IN EIGHT COUNTRIES, THREE CENSUS YEARS

Census Year	First City	Second City	Third City	Fourth City	Four-City Index	Two-City Index
1895	754,068 Buenos Aires	107,959 Rosario	ARGENTINA 60,991 La Plata	54,763 Cordoba	3.4	7.0
1947	4'732,918 Buenos Aires	529,801 Rosario	386,828 Cordoba	302,073 La Plata	3.9	8.9
1960	6'739,045 Buenos Aires	669,689 Rosario	586,015 Cordoba	337,060 La Plata	4.2	10.1
1900	899,294 Rio de Janeiro	243,275 Sao Paulo	BRAZIL 205,813 Salvador	154,849 Recife	1.5	3.7
1940	2'136,682 Rio de Janeiro	1'429,574 Sao Paulo	450,526 Recife	290,443 Salvador	1.0	1.5
1960	4'691,654 Rio de Janeiro	4'368,603 Sao Paulo	1'064,345 Recife	745,430 Porto Alegre	0.8	1.1
1907	398,414 Santiago	193,191 Valparaiso-Vn*	CHILE 92,199 Concepcion-Tal**	48,186 Iquique	1.2	2.1
1930	770,535 Santiago	246,905 Valparaiso-Vn*	129,895 Concepcion-Tal**	54,570 Antofagasta	1.8	3.1
1960	1'907,378 Santiago	384,324 Valparaiso-Vn*	294,448 Concepcion-Tal**	89,287 Antofagasta	2.5	5.0
1912	133,058 Bogota	84,444 Medellin	COLOMBIA 59,579 Barranquilla	36,632 Cali	0.7	1.6
1938	355,502 Bogota	202,370 Medellin	171,554 Barranquilla	101,883 Cali	0.8	1.8
1964	1'567,311 Bogota	995,726 Medellin	637,929 Cali	547,072 Barranquilla	0.8	1.7

TABLE 2 (Cont.)

Census Year	First City	Second City	Third City	Fourth City	Four-City Index	Two-City Index
1899	235,991 La Habana	43,090 Cienfuegos	CUBA 35,374 Santiago de Cuba	30,038 Matanzas	2.2	5.5
1931	690,730 La Habana	101,508 Santiago de Cuba	75,674 Camaguey	52,869 Matanzas	3.0	6.8
1953	1'217,674 La Habana	166,394 Santiago de Cuba	110,368 Camaguey	77,398 Santa Clara	3.4	7.3
1900	344,721 Mexico City	101,208 Guadalajara	MEXICO 93,521 Puebla	52,266 Leon	1.3	3.4
1930	1'029,068 Mexico City	179,556 Guadalajara	132,577 Monterrey	114,793 Puebla	2.4	5.7
1960	4'589,792 Mexico City	816,030 Guadalajara	696,606 Monterrey	287,952 Puebla	2.6	5.6
1876	143,688 Lima - Callao	26,958 Arequipa	PERU 11,773 Chiclayo	8,372 Trujillo	3.0	5.3
1940	614,345 Lima - Callao	76,871 Arequipa	36,958 Trujillo	31,828 Iquitos	4.2	8.0
1961	1'641,221 Lima - Callao	135,358 Arequipa	100,130 Trujillo	95,667 Chiclayo	5.0	12.1
1891	121,634 Caracas	54,387 Maracaibo	VENEZUELA 34,742 Valencia	27,114 Barquisimeto	1.0	2.2
1926	205,542 Caracas	79,790 Maracaibo	51,057 Valencia	35,648 Barquisimeto	1.2	2.6
1961	1'336,464 Caracas	422,847 Maracaibo	212,172 Barquisimeto	176,665 Valencia	1.6	3.2

* Villa del Mar. ** Talcahuano. SOURCE: Census reports of various countries.

(that is, those not tied to a locale by virtue of factors such as perishability, local customers) concentrated in one place?" This would represent the highest primacy possible, and while not precluding the existence of urban centers, the latter would serve mainly as "central places" for agricultural hinterlands. There would be no large cities other than the primary city.

An understanding of the operation of high primacy requires not only a through knowledge of the kinds of activities carried out in the first city, but it also demands a comparable knowledge of what goes on in the secondary cities (or in terms of a Four-City Index, the second, third and fourth cities), and how these cities are functionally related to the first city. Since information is largely lacking, we shall have to pose the relationships in the form of questions: What are the configurations of activities carried on in the secondary cities? Do they tend to specialize in manufacturing, shipping, etc., or do they function as lower-order systems that are dominant only within a regional context, both kinds operating so as to supplement rather than compete with the activities of the primary city? Are some types of activities more likely to be affected by the dominance of the first city than others? How does the source of revenues and the allocation of expenditures on the part of the federal government affect the activities carried on in the primary as compared to the secondary cities? Correlatively, in the banking and credit system of the country, how do capital flows reveal the relationships between the top cities of the country? Do the secondary cities consistently have a net deficit in capital exchange with the primary city? Similar questions can be posed with respect to foreign capital.

In what *specific* ways do the activities carried out in the primary city impede or otherwise restrict the development of the secondary cities? Do the decision makers and elites of the secondary cities develop a mental set which leads them to behave as though the primary city will block or interfere particular ventures, even though objectively there is no basis for this interpretation? How successful are the secondary cities in developing key personnel drawn from within their own hinterlands (spheres of dominance)? How many key men are "lost" to the primary city after receiving their education and training in the secondary cities because of real or imagined superior opportunities in the first city? How much discontinuity does this introduce into the development (progress) of the secondary cities and the regions they control?

And to reiterate the emphasis that I placed earlier upon viewing high primacy within a historical context, it is also vital to determine the course of primary-secondary city relations over time. How much stability, for example, is there in the cities making up ranks two through four? What national and local circumstances have permitted the deve-

lopment of vigorous and fast-growing secondary cities? To what extent is successful secondary-city development dependent upon the presence of "minorities" (ethnic or otherwise) who are "insulated" from the normative structure of the larger society, and who, by virtue of this, are able to ignore or oppose the forces in the primary city?¹³

Gazeteers generally identify a high primacy city as "the cultural, administrative, commercial, industrial and communications center" of the country. Indeed, it is the variety of activities concentrated in one place that is the hallmark of high primacy. In the previous section, some of the reasons for the concentration of manufacturing in the primary city were discussed, and at this point other forms of high primacy can be considered. The political seat of a national government almost always is restricted to one locale, but the governmental bureaucracy need not necessarily be highly concentrated in one place. Countries vary considerably in the size of their national governmental bureaucracies, but characteristically there is a high degree of concentration of employment in the capital city. The reasons for this are varied—the inertia accompanying the continual growth of bureaus, the proliferation of bureaus, the availability in the primary city of a much larger supply of skilled manpower to fill positions, etc.—but they also reflect the need of bureau heads to be in close contact with those who hold the pursestrings and therefore decide the fates of their departments. Consequently, decentralization policies, should they even exist, are generally opposed, openly or covertly.

Professional and welfare services also are concentrated in the primary city, even though it might be expected that they would be distributed according to the population of the country. There actually is a surplus of lawyers and physicians in the first city of most high primacy countries, in marked contrast to the acute shortages to be found in rural and small urban communities. Professionals are aware that the career ladder extends higher in the primary city, and lawyers in particular are attracted by the prospect of varied opportunities not directly related to legal practice. Moreover, the great majority of professionals in the primary city took their degrees there. Many being in-migrants, they find the opportunities and the general diversity and excitement of living in the city such that they do not wish to go elsewhere.

13. "One might expect that an industrialization process which, at least in its beginnings, is strongly identified with one or several centers other than the national capital stands a better chance to spill over vigorously from one industry to another than one which has its base in the capital city itself. The importance of having a somewhat isolated, inbred and self-consciously proud industrial center during the early stages of industrialization is demonstrated by the roles played by Sao Paulo, Monterrey, and Medellín", Albert O. Hirschmann, "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America", *The Quarterly Journal of Economics* (Feb., 1968) pp. 1-32.

The primary city often is the only place in the country where there is a full range of higher educational, cultural and entertainment activities. The communications media –publishing, periodicals, newspapers, radio and television– are here because this is the place where the action is and where their major markets are.

One could continue this brief survey of the various kinds of activities in which the primary city is pre-eminent, but what needs to be stressed is the reinforcement of one activity by virtue of its association with other activities in the primary city. Following Issard¹⁴ there are two types of "economies" accruing to organizations in primary cities: *localization economies*, benefits from like organizations being in one place (e. g., magazine publishers drawing from the same photo morgue); and *external economies*, benefits from unlike organizations being in the same place (e. g., a government agency, a manufacturing firm and a university, all drawing from the same pool of experienced electrical engineers)¹⁵. It is obvious that both localization and external economies are linked to the size of urban agglomeration, and therefore applicable to all large cities, primary or not. But it is also true that the primary city is often in a relatively more advantageous position when compared to the secondary cities, who may not be at a disadvantage in one kind of activity, but who are weak in many. Figuratively, the "rods" (activities) of the primary cities are bound together in such a way that they mutually reinforce each other, making a "staff" (high primacy pattern) of great strength. Together, the varied activities give the primary city its great power of attraction, its durability over time, and its flexibility in coping with changing conditions.

As a historical process, the condition of high primacy develops a kind of momentum, a snowballing effect, with the new activities continuously being added reinforcing the already existing dominance of the primary city. At the same time, certain activities may decline in importance, as was earlier mentioned in the case of some colonial institutions. Their effect, however, is preserved because the primary city thereby was able to achieve a certain "critical mass" because of them.

The predominance of the primary city has attracted considerable attention and criticism. This is not the place for a review of all of the attacks that have been leveled at the primary city¹⁶. Many of them

14. Walter Issard, *Methods of Regional Analysis: an Introduction to Regional Science* (Cambridge: M.I.T. Press, 1960).

15. Stinchcombe uses the term "external effects" to cover the same point, Arthur Stinchcombe, *Constructing Social Theories* (New York: Harcourt, Brace and World, 1968), pp. 269-278.

16. For a provocative statement see Bert Hoselitz, "Generative and Parasitic Cities" *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 3 (April, 1955), pp. 278-94.

are shrill and uninformed, and they make the error of attributing high primacy to one city, rather than correctly viewing it as attribute of a system. High primacy is as much effect as it is cause, and it cannot be separated from the national context. The oft-repeated charge that the primary city is "parasitic" is a case in point. This really means that economic development or growth would have been more rapid if the high primacy situation did not exist. Other than the fact that this is quite difficult to demonstrate empirically (because of the problems of separating out the effects of high primacy from the other factors in the complex that determines economic development) such criticisms do not take into account the temporal dimension of high primacy. The latter may have facilitated economic growth at an early stage because it permitted the concentration of scarce resources in one place, but with further growth, both of output and population, the concentration increasingly comes to represent a drag on the economy and the society.

Whatever the basis and validity of criticisms of high primacy, it should be stressed that the engineering of change in the pattern is likely to be quite difficult, with many unanticipated consequences deriving from policy decisions because the phenomenon is not really well understood. And, of course, high primacy has created many vested interests that are not likely to welcome any change in the pattern, and may be expected to oppose efforts to decentralize.

Integrated industrialization and regionalization: high primacy decline, 1970-2000

High primacy has been a prominent feature of the urban structure of most Latin American countries throughout the twentieth century. With few exceptions, primacy indices, based on population size, have shown an increase for the census periods since 1900 or thereabouts. In Table 3, the percent change in the Two-City and the Four-City Indices are given for dates as close to 1900 and 1960 as the censuses of the respective countries permit. In six of the eight countries there were appreciable increases, some quite substantial, in both indices. Colombia is noteworthy because the country has had a remarkably stable growth relationship among the four largest cities. Brazil has experienced a sharp decline in both indices, reflecting mainly the greater differential growth of Sao Paulo. If, however, a biprimary index is made up, combining Rio de Janeiro and Sao Paulo, it shows a considerable increase between 1900 and 1960 with respect to the next three largest cities.

My prediction for the last three decades of the twentieth century, however, is that most, if not all, of the eight countries under consideration

TABLE 3

PERCENT CHANGE IN TWO PRIMACY INDICES,

circa 1900 TO circa 1960

	Two-City Index	Four-City Index
Chile (1907-1960)	141	108
Peru (1876-1961)	127	63
Mexico (1900-1960)	65	90
Argentina (1895-1960)	44	26
Venezuela (1891-1961)	41	57
Cuba (1899-1953)	34	59
Colombia (1912-1964)	8	5
Brazil	-71	-49
Brazil, Bi-Primary * (1900-1960)	53	45

* Rio de Janeiro and Sao Paulo compared to the next three largest cities.

Source: Table 2

will experience a decline in primacy¹⁷. I base my prediction of decline on a number of distinct but interrelated factors:

1. The sheer size of the first cities themselves. Of the eight countries, only Havana will have had fewer than two million inhabitants in 1970, and Buenos Aires, Mexico City, Sao Paulo and Rio de Janeiro all are in excess of 7.0 million. To consider the latter four, if their percent increases from 1940-1970 were to be repeated in the 1970-2000 period, some fantastically large urban agglomerations would result, i. e., Mexico City in excess of 45 million. The history of all exceptionally large cities in developed countries is that their rate of growth slows down as they reach the multimillion category. (This is not to say that there is necessarily a progressive decline in rate of growth, for there may be considerable fluctuations. What does not happen is a metropolitan area of five million or more doubling itself within a decade).

One of the reasons why great cities cannot maintain very high rates of growth for long periods of time is that to do so they must draw increasingly large numbers of migrants to maintain their rapid rates of growth, and this means that the demands on the migratory reservoir (pool of potential migrants) become greater and greater. As a country becomes increasingly urban, the primary city, if it is to maintain growth, must draw from urban not rural sources, and generally this is more difficult to do.

2. Another aspect of giant size that sooner or later tends to brake the growth is the increasing diseconomies of scale – or the costs of congestion. Internal communication costs within the metropolitan area increase greatly, the provision of basic services, particularly water, becomes more difficult, and pollution in its various forms presents a grave challenge to strained municipal resources. Unfortunately, although it ought to be possible to have them, we lack satisfactory information on indices of congestion – both for a number of primary cities at the same date or for one primary city at various dates. There would appear to be no doubt, however, that congestion costs do increase rapidly at some point after a city reaches the million status. In the case of Mexico City (not atypical) land costs have spiraled, the transportation system is inadequate, the provision of water has required ever more distant and expensive sources, and the smog problem has now reached the point where it has been estimated that hundreds of billion of pesos will be needed to control it. The secondary cities also face these problems, but to much less of a degree simply because they are, with only a few exceptions, not large cities, and therefore not as subject to diseconomies

17. I will not undertake to make forecasts for the remaining twelve countries, since my argument does not apply to countries small both in population and area, and it is possible that for several of them there may be a continuous increase in primacy until the year 2000.

of scale as the primary cities. The features associated with congestion—especially pollution and traffic snarls—have become socially visible in the last few years, and considerable attention has been devoted to them in the mass media.

3. No one knows what the nature of the Latin American economies will be in the year 2000. Possibly, current difficulties may be perpetuated and a continual deterioration will be experienced throughout the period. While this may happen, I prefer to work on the assumption that at least some of the problems will be resolved and that the economies of the principal Latin American countries will undergo a structural change such that by the year 2000 there will be a much greater degree of integrated industry than is now the case. This will require a degree of vertical integration and backward linkages toward raw materials. This in turn will mean that the location of industry will be more affected by access to raw materials than was characteristic of the nonintegrated stage of industrialization. These requirements will reinforce the present and growing diseconomies within the metropolitan areas of the primary cities—the high cost of land, and the lack of water in particular.

With the increase in national population, it will be increasingly difficult for one place provide effective marketing and service coverage. Thus, independently of any governmental actions, we can expect a greater regionalization of manufacturing and of services so as to more efficiently provide for growing markets. This regionalization may be effected by the establishment of branch plants and offices still subject to direction and control by the home office in the primary city, but there will be a deconcentration of facilities, and this will in turn affect population distribution. Heavy industry will find the metropolitan regions, not just those of primary cities, to be increasingly less attractive.

It is perfectly clear that whatever the private sector in the countries does or does not do, the key to any success in reducing high primacy will be in the hands of the government. Regional planning is by now a familiar term in Latin America, even if successful implementation of regional plans is not. It is probably feasible politically at this time to attack high primacy and to propose that it be reduced. (For instance, in the 1969-1970 campaign of Luis Echevarría as the PRI candidate for the Mexican presidency, he urged many times that development outside of the Valley of Mexico be encouraged). It is indisputable that Latin American governments have at their disposal a variety of means to effect greater decentralization. Through their control of licensing and other permits, the governments can exercise rather close control over the establishment of new industries. Tax exemptions and other incentives can be effective in the location of industry.

If México is any guide, government officials are quite willing to propose the desirability of the deconcentration of manufacturing activities, but the suggestion that other activities, particularly white-collar activities such as banking, insurance, etc., could be moved out, is rarely considered. And the prospect of a really significant decentralization of governmental activities hardly seems to have entered the minds of the top government officials. It has been argued in this paper that the demographic index of concentration reflects other forms of centralization. In the last analysis, effective decline in high primacy must be effected by political processes and in turn this change in primacy must affect the political system. As Bertrand Russell has remarked, "In a centralized world, too few people feel important". Surely one of the tasks confronting governments throughout Latin America (and elsewhere in the world for that matter) is to create conditions permitting more people to feel important. A reduction in high primacy is one step in this direction.

FACTORES ECOLOGICOS QUE HAN INTERVENIDO EN LA TRANSFORMACION URBANA A TRAVES DE LOS ULTIMOS SIGLOS DE LA EPOCA PRECOLOMBINA

Duccio BONAVIA

Es cierto y se ha hablado de ello con cierta insistencia, que la arqueología andina cuenta con un cuadro teórico general de desarrollo que es probablemente el más completo del continente. Pero es verdad también que en muchísimos casos se han aceptado aseveraciones hechas a la ligera y que éstas se han repetido después hasta la saciedad sin tratar de averiguar hasta qué punto ellas eran ciertas. Esto con mayor énfasis probablemente para la época incaica. En los últimos años, sin embargo, un buen número de arqueólogos se ha dedicado a trabajos de detalle, a la solución de pequeños problemas, y a base de estas investigaciones vemos hoy en día con mayor claridad nuestros errores iniciales, pero sobre todo nos podemos dar cuenta cabalmente que hay aún áreas muy grandes en nuestros conocimientos que permanecen casi o totalmente vacías. Este es el caso, si se quiere, del aspecto urbano. El fenómeno ha sido estudiado en profundidad y estrictamente desde un punto de vista arqueológico solamente por Willey en Virú, aunque es gran lástima que en dicho valle las expresiones arquitectónicas de las últimas épocas no sean de las más significativas. Se hace patente, pues, la necesidad de otro estudio similar en algún valle costero (con preferencia en la costa central) y alguna área serrana, para poder disponer de una mayor cantidad de elementos comparativos.

Contra la opinión generalmente aceptada, sabemos que los incas no fueron constructores de ciudades y que el tipo de concentración urbana que practicaron está muy lejos del concepto occidental que generalmente atribuimos al fenómeno. Entre otros, Rowe (1946, pp. 229; 1963) lo ha demostrado fehacientemente, y Bennett (1949) lo dejó entrever, sólo que hoy sabemos que los antecedentes del fenómeno son más tempranos de los que el arqueólogo norteamericano pensó. Esto no quiere decir, sin embargo, que durante el Tahuantinsuyo no se construyeran nú-

deos urbanos como lo afirma en forma demasiado simplista Lanning (1967) llegando a decir que "es dudoso que los incas hayan construido cualquier asentamiento más grande que una pequeña villa" (pp. 163) o poniendo en duda el carácter urbano del Cusco y diciendo que si se acepta a éste como ciudad "ella fue la única que los incas construyeron" (pp. 67). Las evidencias niegan esto, y si es verdad —como se verá más adelante— que una gran cantidad de núcleos urbanos del Horizonte Tardío hunden sus raíces en épocas anteriores, también es cierto que muchos de ellos son típicamente incaicos y construídos bajo la organización cusqueña (Hardoy, 1968; pp. 46).

Una de las dificultades más graves para este tipo de estudios es sin duda la falta de planos de los centros urbanos precolombinos, que salvo poquísimas excepciones son simples croquis, muy a menudo con errores muy graves. Así no disponemos de un plano de Cajamarquilla, de Marca Huamachuco, de Pacatnamú, para mencionar solamente algunos ejemplos. Es más, tampoco existe un plano total, al detalle, de Chanchán y para el estudio de patrones de ocupación de Virú es el croquis el utilizado, más que el plano. Es verdad que en muchos casos la fotografía aérea ha sido de invaluable ayuda, pero me atrevería a afirmar que ella también es responsable de muchos errores. En la fotografía aérea falta el detalle que puede ser conocido exclusivamente con una limpieza directa de la estructura y con una excavación metódica de la misma; las únicas que permitirán deducir la funcionalidad del elemento estudiado por medio del cual se puede llegar a inferencias de tipo interpretativo.

Si se hace un análisis de la planimetría de los conjuntos urbanos del Horizonte Tardío a base del escaso material existente, se llega a la conclusión que en la urbanística incaica no hay un plano base que se haya usado repetidamente. Esto lo he podido comprobar personalmente y lo ha dicho ya Hardoy (1954); lo que sí parece evidente es que hay algunos elementos, como la plaza, el palacio principal, el templo del sol, la casa de las escogidas, los depósitos, etc., los cuales se encuentran casi siempre en los núcleos típicamente incaicos, juntos o separados, pero en cada caso con una disposición diferente. En otras palabras, parece que existían elementos que representaban caracteres básicos de la organización social y política del incario, los cuales eran empleados por los arquitectos indígenas, pero no existía un plan director ni una ubicación específica para dichos elementos dentro de él.

Es posible que una de las causas fundamentales de ello fuera la corta duración de la expansión inca, que no les permitió en este campo una verdadera planificación y que los obligó más bien a la improvisación. Posiblemente los otros múltiples problemas que tuvieron que resolver durante su conquista del área andina necesitaron una atención preferente. Pero también debieron jugar un rol importantísimo en ello,

las limitaciones técnicas, que sin duda las tuvieron, y la topografía en la que actuaron.

Una característica común que se nota en todos los centros de ocupación inca y preinca es la adaptación total a la topografía y la utilización al máximo de los accidentes naturales para la construcción de dichos núcleos. Esto como resultante de las tremendas condiciones geomorfológicas sobre las que tuvieron que asentarse, y que fue sin duda un factor determinante que impidió en muchos casos el mantener la regularidad del trazado urbano, como Rowe (1946; pp. 228) lo había observado. El hombre andino realizó en verdad relativamente pocos cambios en la naturaleza para establecer sus viviendas; los grandes cambios fueron dirigidos hacia problemas de mucha mayor trascendencia, como el logro de tierras cultivables y obras de ingeniería indispensables para mantenerlas permanentemente.

Los incas prefirieron ocupar los sitios de habitación de los grupos anexados y construyeron ciudades u otros tipos de asentamientos, solamente cuando se vieron obligados a ello, para obtener alguna forma de control en lugares estratégicos. Estos nuevos centros eran edificados por el gobierno y bajo la guía de arquitectos imperiales (Rowe, 1946; pp. 228). Es el caso de los grupos que formaban el "limes" del imperio en el área oriental, o el de Huánuco y Pumpu en la sierra central (vide Thompson, 1969), o Cajamarca en el norte, o Cochabamba en el área Chachapoya. Para la costa tendríamos el caso de Tambo Colorado construído para controlar el valle de Pisco y áreas limítrofes, Incahuasi mandado edificar en la campaña contra Chucuiusco. Paramonga, aunque se ha dicho que es Chimú (Hardoy, 1968, pp. 43), es en realidad fundamentalmente incaica y no sabemos a ciencia cierta si fue templo o fortaleza o ambas cosas como sostenía Tello. De todos modos fue un lugar de control del incario, aunque en las últimas épocas debió ser abandonada, pues al decir de los cronistas al producirse la conquista ya el sitio estaba despoblado. En Virú los patrones incaicos no muestran ningún cambio ni construcción de nuevas edificaciones con respecto a las épocas anteriores. En el período Estero la gente siguió viviendo en los mismos lugares en los que habitaron en la época Tomaval o La Plata (Willey, 1953). Un fenómeno similar ha sido comprobado por Thompson (1964) en el valle de Casma. Esto es la materialización de una sabia política impuesta por los incas que cuando podían ejercían su control a través de centros de prestigio tradicionales, camuflando de esta forma la imposición cusqueña (ver por ejemplo Menzel, 1959); es además la explicación de la falta de sitios típicamente incaicos que nota el arqueólogo que trabaja en la costa.

Es de interés observar cómo el especialista del fenómeno urbano (vide Hardoy, 1964; pp. 471) considera como ejemplos típicos del planeamiento urbano entre los incas, los sitios de Piquillacta, Viracochapam-

pa, Incahuasi, Tambo Colorado y Ollantaytambo. Con las evidencias que tenemos hoy sabemos que algunos de estos centros son mucho más tempranos que el Horizonte Tardío, de modo que este mismo razonamiento nos sirve para comprender los antecedentes del fenómeno urbano en el área andina y situarlos con mayor exactitud en el tiempo. Los hechos en realidad demuestran que el fenómeno planificación es anterior al Intermedio Tardío (Chimú) y se remonta con toda seguridad al Horizonte Medio (vide Schaedel 1966; 1966 b). Por las investigaciones de Rowe (1963) sabemos que una de las características fundamentales de esta época son complejos de edificios muy grandes, con plazas, corredores, cuartos rectangulares trazados con un plan formal con paredes muy altas con puertas y ventanas. Esto se ve muy claramente sobre todo en los valles de la costa norte y centro, y Willey (1953) ha demostrado que en Virú las ciudades planeadas son mucho más antiguas que el Horizonte Tardío; ellas aparecen en el período Tomaval y luego son rehabitadas en los períodos La Plata y Estero.

Aparte del sitio clásico de Huari (concretamente en su sector de Capilla Pata) en la sierra de Ayacucho, Marca Huamachuco en la sierra norte, Cajamarquilla en la costa central y un sitio en la Pampa de las Llamas en el valle de Casma, hoy se considera como sitios del Horizonte Medio sea a Piquillacta que a Viracocha-pampa; núcleos éstos clasificados tradicionalmente como incaicos (ver los trabajos de Hardoy 1964; Harth-Terré, 1959). De modo que la estrecha semejanza que anotara Hardoy desde un punto de vista de planeamiento urbano entre estos dos lugares y los demás que sí son efectivamente incaicos, nos demuestra que hubo una copia formal de esta planimetría por parte de los incas, con ligerísimas variantes, una de las cuales podría ser la introducción de la forma trapezoidal o triangular sobre todo en el trazado de las plazas (a pesar de que ésta tampoco parece ser una idea original de los cusqueños) en contraposición de la exacta composición cuadrangular de los trazados de Piquillacta y Viracochapampa. Es más, el mismo Mc Cown (1945) llamó la atención sobre la gran semejanza entre los trazados de Piquillacta y Viracocha pampa y sugirió inclusive que se trataba de una copia si no total por lo menos parcial. Por su parte Harth-Terré (1959) había observado que en el "colcahuasi" de Lunahuaná se encuentra toda la composición de los pósitos y bastimentas de Piquillacta, sólo que este autor también estaba convencido que Piquillacta era incaica.

Sobre Viracochapampa, que Belaunde (1961) definiera como un ejemplo de "arquitectura racionalista de ciudad planeada", tenemos en verdad pocos datos, pero Rowe (1963), Menzel (1968) y Lanning (1967) afirman que no hay duda de su situación temporal en el Horizonte Medio. Para Piquillacta tenemos las evidencias publicadas por Valcárcel (1933), Rowe (1963), Lanning (1967) y Menzel (1968) y últimamen-

te las investigaciones de Sanders que no han sido aún publicadas. Aunque es justo decir que ya en su trabajo de 1946 Rowe había dejado entender que no se trataba de un sitio incaico (pp. 225) y que Hardoy en su segundo libro (1968; pp. 48) ya lo acepta.

Si hay una ciudad que debemos de considerar como "ideal" para el patrón incaico, ésta es sin duda el Cusco (vide Hardoy, 1968). (Si bien Rowe (1946; pp. 228-229) sugirió que "el mejor ejemplo de un poblado inca planificado es el pueblo en el valle de Ollantaytambo donde los bloques de casas fueron acomodados en un espacio trapezoidal con dos grandes plazas al borde del área de casas"). Mucho se ha escrito sobre el particular (el último trabajo es el de Rowe, 1967) y no merece la pena volver sobre ello. Se puede apuntar aquí solamente que el plano del Cusco no se repite en ninguna de las otras ciudades incaicas y que la forma de puma que allí se da es exclusiva. Hay sin embargo un pequeño detalle sobre el que quisiera llamar la atención. Recientemente he tenido la oportunidad de visitar Trujillo y ver las investigaciones que está llevando a cabo el equipo de la Universidad de Harvard. Kent Day, que está estudiando una de las ciudadelas de Chanchán, tuvo la gentileza de adelantarme algunos de los resultados, uno de los cuales me permito citar aquí. Me refiero a la evidencia de que la ciudadela estaba diseñada de tal forma que el acceso a ella estaba rigurosamente controlado y que éste debía ser en la mayoría de los casos unipersonal por la estrechez de los pasadizos. Especiales garitas, probablemente ocupadas por personal especializado de confianza, ejercía este control. Si a esto añadimos lo que hasta ahora sabíamos sobre Chanchán y leemos las descripciones que se han hecho del Cusco precolombino, en verdad nos parece estar frente al mismo fenómeno, a la misma concepción. Valcárcel (1924, pp. 21) nos dice que en la capital incaica "cada prosapia o linaje ocupaba un recinto aparte. Estos grandes recintos aparte tenían una disposición original: una sola puerta daba acceso al interior; éste era un dédalo de callejuelas (killas) y habitaciones abiertas hacia grandes o pequeños espacios semejantes a los patios españoles. En cada recinto de la realeza existían huertas, jardines, baños, grandes estancias, retretes, pasadizos, atrios, etc". ¿Y la misma idea no sería aplicable también al área "del templo" de Potrero de Santa Lucía (Cieneguilla) en el valle de Lurín (Bonavia, 1965) Y que corresponde a la época incaica?

Un buen ejemplo para demostrar que el plano "ideal" del Cusco no se aplicó al construir otros centros incaicos es el de Incahuasi. Sabemos por indicaciones de los cronistas que cuando los incas quisieron conquistar las tierras de Guarco, encontraron tal resistencia que el Inca decidió edificar "otra nueva ciudad, a la cual nombró Cuzco, como a su principal asiento. Y cuentan asimismo que mandó que los barrios y collados tuviesen los nombres propios que tenían los del Cuzco" (Cieza de León,

P., 1941; pp. 226-227). Ahora bien, si se comparan los planos de ambas ciudades se nota inmediatamente que no hay semejanza alguna entre ellos (ver el plano de Incahuasi en Harth-Terré, 1933). Pero si se comienza analizar por separado los elementos componentes de la ciudad, uno por uno, olvidándonos de su situación dentro del trazado general, entonces sí encontramos que ellos coinciden. El mismo fenómeno se nota en Huánuco Viejo (Harth-Terré, 1964) donde la composición urbana es *sui generis* ya que todos los elementos se encuentran agrupados alrededor de una gran plaza central. Desde un punto de vista formal encontraríamos un paralelismo lejano en Tambo Colorado aunque yo me resisto a catalogar cómo ciudad a este pequeño conjunto que tuvo sin duda funciones muy específicas de control dentro del valle, pero que no reúne todos los elementos necesarios para ser considerado como ciudad (utilizando por ejemplo los conceptos que Hardoy anotó en sus "Ciudades Precolombinas", 1964, pp. 23).

Cajamarca es una ciudad cuartel planeada, o más bien remodelada sobre la base del viejo pueblo norteño. Al lado de los edificios Caxamarca del Adoratorio de la Serpiente, los incas construyeron el Oshno, el Acllahuasi y el Templo del Sol, rodeándolos mediante una muralla y originando una plaza triangular "mayor que ninguna de España" (Jerez, 1938), "toda cercada con dos puertas que salían a las calles del pueblo" (Ruíz de Arce, 1953).

Es interesante notar también, que la regularidad de los trazados urbanos del Horizonte Medio se pierden y se modifican notablemente en el transcurso del tiempo hasta el auge inca. Aunque un análisis detallado nunca se ha hecho, parece que las ciudades del Intermedio Tardío mantienen en mayor proporción este trazado regular el cual más bien se pierde en el Horizonte Tardío. Inclusive la forma trapezoidal de la urbanística inca que aparentemente no existe en el Horizonte Medio y que predomina sobre la cuadrada o rectangular en el Horizonte Tardío, tiene sin duda sus antecedentes en los reductos amurallados de la costa norte correspondientes al Intermedio Tardío, y fue copiada probablemente por los incas.

Otro cariz adquiere el problema de los villorrios campesinos sobre los que la organización incaica, desde un punto de vista arquitectónico, parece no haber dejado huellas. Las investigaciones realizadas en el área de Huánuco demuestran que todas las comunidades estudiadas tienen un estilo arquitectónico campesino local, y que en términos generales no se observan manifestaciones en estilo inca imperial (Thompson, 1968; pp. 117).

Ultimamente varios arqueólogos que vienen tratando el problema del Horizonte Medio, sobre todo en sus aspectos provinciales, campesinos, en áreas que hasta ahora no habían sido estudiadas (todas ellas en la

Sierra Central) están llegando cada día más a la conclusión que una gran cantidad de elementos culturales que habíamos considerado tradicionalmente como incaicos, en verdad no lo son y tienen sus antecedentes en esta primera época de conquista pan-peruana (Rogger Ravines y William Isbell, comunicaciones personales). En la cerámica sobre todo, esto parece ser muy claro. Ahora el fenómeno urbano parece presentarnos la misma evidencia. El estudio de detalle de núcleos de población podrá solucionar esta interrogante.

En diferentes trabajos (vide Bonavia y Ravines, 1967, 1968; Bonavia 1968 b, 1969, 1970) he tratado la problemática de la colonización de la ceja de selva por parte de los incas, con incursiones en la selva baja. Sobre este planteamiento ya no cabe duda (vide Lathrap 1970 a, pp. 176) y no voy a volver sobre ello. Pero es evidente que este proceso que tiene sus antecedentes en el Horizonte Temprano, naturalmente no como fenómeno dirigido y planeado sino como fenómeno espontáneo en el que los movimientos se hicieron en ambos sentidos o sea de este a oeste y viceversa (Lathrap, 1970 b), ya antes del año 600 de nuestra era se transforma en un movimiento de población hacia el oriente, que estaría relacionado con grupos de habla quechua (Lathrap 1970 a, pp. 173-175). En el Horizonte Tardío este movimiento adquiere los caracteres de colonización planificada, aunque no conocemos aún bien su verdadera mecánica. Lanning (1967) ha sugerido que una de las razones fundamentales que originó el colapso de la primera organización imperial andina del Horizonte Medio, fue la falta de experiencia en organizar un área de diferencias ecológicas tan grandes y fraccionada por barreras naturales de dimensiones formidables (pp. 140). No hay duda que los incas capitalizaron esta experiencia de muchos siglos durante la conquista de nuevos territorios.

Lo cierto es que las dificultades con las que se enfrentaron durante este proceso y que vencieron en gran parte los grupos serranos, fueron de una magnitud verdaderamente enorme ya que se trató de domesticar un área que aún hoy en día queda en un 70% al estado virgen. Se ha calculado que ella cubre 28,146 kilómetros cuadrados del territorio peruano. Esta formación que conocemos como "ceja de selva", corresponde al Bosque muy húmedo Montano de Tasi (1960) y se distingue fácilmente de las punas y praderas, por su exuberante vegetación, siempre verde. Se caracteriza por temperaturas relativamente bajas, alta incidencia de neblinas, pero sobre todo por exceso de humedad, de modo que todo el año, atmósfera, vegetación y suelo están saturados o super-saturados de agua. La precipitación anual oscila entre 1000 y 2000 mms. y la mayor parte es de origen estrictamente orográfico. La formación está ubicada en las vertientes orientales de los Andes y en muchas serranías orientales de éstas, desde Bolivia al Ecuador. Sus límites altimétricos inferiores varían desde 2500 mts. donde la formación es más húme-

da, hasta 2800 mts. donde es más seca y las superiores entre 3500 y 3800 mts. En términos generales la adversidad del medio ambiente en esta formación, es la resultante de dos factores: el exceso de humedad y la topografía abrupta y relieve pronunciado. Debido a una serie de causas muy particulares, sólo un porcentaje que oscila entre el 25 y el 50% de la precipitación total anual se elimina directamente a la atmósfera como evapotranspiración, el resto lo hace como escurrimiento o como agua de percolación. Esto ha influido en la formación de laderas muy abruptas con cuchillas angostas de terreno en sus cimas. Hay relativamente poco terreno plano o de declive moderado. En vista de que la estación seca dura solamente un mes al año, las corrientes de agua tienen gran volumen y fuerza, por eso el terreno es físicamente inestable, de pésima calidad y muy erosionable, de modo que el cultivo se hace sumamente difícil (Tosi, 1960; pp. 148-155). Estas dificultades han frenado el entusiasmo del hombre moderno, con toda su tecnología, y han llenado de asombro al arqueólogo al descubrir los núcleos de población de la época precolombina en dichos terrenos. Fejos (1944, pp. 17), escribió que se le hacía difícil creer que hubo una ocupación humana en dicha zona. Hoy sabemos que ella se efectuó a lo largo de toda la ceja de selva, desde el departamento de Puno hasta el Amazonas. Pero, a lo contrario de lo que sostiene Fejos, en la ceja de selva no hubo ciudades. Todos los grupos, hasta hoy conocidos, con la sola y discutible excepción de Machu Picchu y quizá algún otro centro que se me escapa, no reúnen ni siquiera ocho de los diez criterios que acertadamente establece Hardoy para que podamos hablar de "ciudad" en el verdadero sentido de la palabra. Para el grupo del área del Cusco ya Hardoy lo había manifestado (1964, pp. 473); ahora lo podemos extender a las áreas de la ceja de selva central y norte.

En primer lugar, ninguno de los núcleos tienen extensión y poblamiento considerable para su época. No disponemos de cálculos demográficos exactos, ni podemos tenerlos en las condiciones actuales; pero sí podemos considerar algunos estimados muy tentativos. Estoy de acuerdo con Hardoy (1964, pp. 473) que cada uno de los grupos descubiertos por la expedición de la Wenner Gren debió alojar aproximadamente una docena de familias y adoptando para cada familia un número de cinco miembros (vide Bonavia, 1970, pp. 255) tendríamos aproximadamente sesenta personas. En la ceja de selva central sólo Caballoyuq sobrepasaría las 1500 personas, lo cual significa una cantidad considerable de gente, pero sin reunir los demás requisitos de ciudad; mientras que Matukalli y Raqaraqay tendrían poco más de 250 y Condoruchco y Uchuihuamanga entre 500 y 600 personas (Bonavia, 1968 b, pp. 81). Para Yaro (o sea lo que tentativamente llamé "ruinas del Abiseo", Bonavia 1968 a; ver también el estudio de Waldemar Espinoza, 1967) es muy aventurado el estimado pero supongo que no sobrepasaría de 250 a 500 personas como

máximo. Como vemos se trata en términos generales de cifras muy bajas, si las comparamos con los núcleos del Horizonte Tardío de la sierra y costa. A pesar de que Machu Picchu ha sido considerado como ciudad, yo creo que desde todo punto de vista no escapa a las consideraciones que acabo de mencionar. Su población, como bien dice Hardoy (1964, pp. 477) no debió de sobrepasar las 1000 a 1200 personas.

Fueron sí establecimientos permanentes, pero todos ellos con una densidad mínima por debajo de lo normal para su época. No tuvieron en ningún caso un trazado urbano propiamente dicho, ni espacios urbanos reconocibles. En cada caso se resolvió el problema en función de la topografía existente, con un adaptamiento máximo a la misma y hay construcciones con función definible sólo en el "grupo Wenner Gren". En el resto esto es muy hipotético y discutible. No hay posibilidades tampoco de establecer, por medio de los patrones de asentamiento, diferencias de tipo social. Sobre todo en el centro y norte hay una homogeneidad absoluta. Por otro lado es casi seguro que todos los habitantes se dedicaron a las faenas agrícolas y probablemente pastoriles en algunos casos, pero ellos al mismo tiempo dependían para su supervivencia del poder central incaico. Sin embargo le abastecían a éste de determinados productos que se daban en su área ecológica y no en el resto del territorio. Ofrecieron muy posiblemente algunos servicios a las localidades vecinas y fueron centros de irradiación de su cultura en áreas en las que ésta no había aún penetrado, pero las enseñanzas de tipo tecnológico que ellos pudieron llevar a dichas áreas fueron empleadas más para su supervivencia que como enseñanza, pues muy pocas poblaciones pudieron encontrar y todas éstas con patrones culturales tan distintos que muy difícilmente pudieron asimilar esta nueva cultura. Todos estos grupos fueron fundamentalmente campesinos.

Tan es así que al desintegrarse el Imperio Incaico, se produjo un colapso de la agricultura organizada y un cambio en sus patrones, al pasar de un sistema planificado y con control estatal, a un tipo de subsistencia individualista (vide Grobman, Salhuana y Sevilla, 1961). Este colapso se hizo más patente en estas poblaciones, donde solamente una agricultura muy organizada y planificada podía sobrevivir, de modo que cuando desapareció el control central, estas poblaciones fueron abandonadas y no dejaron rastro tradicional alguno en las zonas en las que se habían establecido. Según Lathrap (1970 a, pp. 175) el patrón de asociación de la tradición de "cerámica tosca" con sitios excesivamente fortificados (aunque este punto será discutido más adelante) y situados a grandes alturas, dominando extensiones de campos agrícolas aterrazados o semi-aterrazados, sugiere que fue el desarrollo de un sistema agrícola para explotar eficientemente las empinadas pendientes orientales de los Andes que permitió y causó la expansión quechua.

En lo que respecta al cultivo, ha sido probablemente el maíz (*Zea mays*), la planta más importante en el desarrollo, colonización y extensión de otras regiones ecológicas. Algunas características de su cultivo nos pueden permitir ver algunas necesidades del proceso ecológico de la Civilización Andina en su avance y domesticación de otras zonas. Es bien sabido que el maíz tiene una gran adaptabilidad a las condiciones más diversas, tiene además un rendimiento alto por hectárea. Por estas razones encaja bien en la agricultura migratoria primitiva de las tierras bajas tropicales así como en la agricultura sedentaria de las mesetas y tierras altas de los trópicos (Jones y Darkenwald, 1944, p. 362).

En la actualidad se cultiva tanto en climas templados como en los tropicales y aun en regiones frías. Además la precipitación media anual en las regiones donde se cultiva varía desde sólo 234 mms. en las zonas áridas bajo irrigación hasta más de 5000 mms. en las regiones tropicales. En el Perú el maíz se cultiva no solamente en todos los departamentos, sino también en todas las regiones, a pesar de que los climas del país pertenezcan en forma aproximada en un 60% al bosque tropical húmedo, bosque tropical muy húmedo, bosque sub-tropical seco; un 30% al piso montano y alpino y un 10% al costero árido (Hodridge, 1967; Grobman Alexander: comunicación personal). Se considera que el maíz puede cultivarse en los lugares donde la temperatura media en verano no sea inferior a 19°C o donde la temperatura media en la noche durante los tres meses de verano no sea inferior a los 13°C.

La región andina de máxima producción tiene una temperatura media mensual en verano que oscila entre 21°C y 27°C y una temperatura media en la noche que no es inferior a 14°C y una estación sin heladas de más de 140 días (Jenkins, 1941, pp. 357-358). Para obtener un desarrollo óptimo de la producción del grano, el maíz necesita abundante agua y que ésta esté bien distribuida durante el período de crecimiento de la planta. Al mismo tiempo el maíz necesita de abundante radiación solar, para poder alcanzar un rendimiento máximo y crece lentamente a la sombra y durante los períodos de tiempo nublado. El agua se necesita fundamentalmente durante el período de mayor crecimiento de la planta, en ese momento las necesidades del líquido elemento son mayores en proporción que para cualquier otra planta de cultivo. Así mismo la planta es sensible a las condiciones creadas por las deficiencias de aereación del suelo; esto es más sensible en suelos con excesiva cantidad de agua, escasa tierra vegetal o con subsuelos impermeables. En términos generales el maíz se cultiva con mejores resultados en aquellos suelos en los que la aluviación es escasa y por consecuencia la vegetación natural es fundamentalmente la del pastizal o sea donde predominan asociaciones herbáceas.

Esta característica del cultivo parece representar aspectos básicos, que es necesario tener en consideración, al tratar de entender el proceso

ecológico que debe haber representado la colonización de la selva alta y la estructuración de algunos de los grandes complejos urbanos. Para ello es de fundamental importancia el estudio de las terrazas agrícolas que representan probablemente la única posibilidad de domesticar un área tan adversa al hombre.

Según Tasi (1960; pp. 155) después de la primera explotación del bosque virgen en la ceja de selva pasan muchos años, probablemente cien o más, antes que se restablezca la vegetación naturalmente. Si en este lapso no se controla la erosión, los estragos que ella crearía serían irreparables. En efecto, casi todos los núcleos urbanos localizados en el Bosque muy húmedo Montano cuentan con algún tipo de bancal; sin embargo prácticamente nada se ha estudiado al respecto.

En el sur, en el departamento de Puno, Isbell (1968) ha informado sumariamente sobre la existencia de gran cantidad de bancales. Ellos abundan también en el departamento del Cusco, donde son muy elaborados e irrigados por un complejo sistema de canales (Fejos, 1944). En el área del Mantaro las terrazas agrícolas son sencillas, adaptadas a áreas muy escarpadas, al secano y con un ingenioso sistema de contra-erosión en las partes altas (Bonavia, 1970). En las cercanías de La Merced (departamento de Junín) Lathrap (1970 a, pp. 177) ha informado, sin mayores detalles, de terrazas agrícolas en la localidad conocida como Chacra de Giacometti. Para la zona norte nada sabemos. Se ha constatado la existencia de bancales y nada más (Bonavia, 1968 a).

En síntesis todos estos centros responden a un esquema sui géneris que no ha sido aún bien definido. Hardoy (1964, pp. 473) ha utilizado el término de aldea para ellos; yo prefiero seguir utilizando el de villa (vide Bonavia-Bavines, 1968; pp. 54) aunque originalmente él sea hispánico.

Los patrones de ocupación de las tres áreas mencionadas son totalmente diferentes. En la ceja de selva sur responden ellos a caracteres que se acercan al patrón inca. O sea construcciones sobre "terrazas escalonadas en las laderas de las montañas aparentemente buscando la cercanía de alguna quebrada por la que corriese agua, ya que en la mayoría de los sitios se encontró un adecuado sistema de aprovisionamiento de agua utilizado con fines domésticos y también para irrigar los cultivos, y adecuados desagües mediante canales. Las viviendas eran por lo general rectangulares y se agrupaban formando conjuntos alrededor de un espacio abierto o adoptando una disposición en hileras que era lo que mejor se adaptaba a las angostas terrazas" (Hardoy, 1964, pp. 478).

El área limítrofe con Bolivia ha sido estudiada recientemente aunque no disponemos de un informe detallado. La villa de Colo-Colo (en la zona del Alto Inambari) corresponde en tiempo a fines del Horizonte Tardío y a juzgar por una fotografía (vide Isbell, 1968, pp. 112) se

acercaría tipológicamente a las construcciones del área del Cusco, pero es imposible inferir más.

En el centro tenemos construcciones de forma circular, en las crestas de los cerros, con pasadizos. Están muy a menudo sobre terraplenes para lograr horizontalidad y evitar la erosión. En las cercanías hay terrazas agrícolas. No hay plazas en el verdadero sentido de la palabra y se nota una total adaptación al medio (vide Bonavia, 1968 b).

En el norte tenemos así mismo construcciones circulares, pero diferentes de las del centro desde el punto de vista estructural (vide Bonavia, 1968 a) y decoradas con un sistema de mosaico único hasta el momento. Dichas construcciones están situadas sobre planos artificiales sustentados por terrazas, con sistemas de escaleras, pasadizos y callejuelas y un tipo especial de plazas aterrazadas, si cabe el término. Además ni en el centro ni en el norte hay sistemas de aprovisionamiento de agua como en el sur.

Fejos (1944) observa, no sin razón, que todos los lugares que él estudió en el sur no tenían tipo de defensa y si excluimos el caso de Matukalli en el centro, todos los demás núcleos responden al mismo fenómeno (no está demás recordar aquí que en términos generales las ciudades incaicas no fueron fortificadas. Ver por ejemplo Hardoy, 1968, pp. 48). Pero no se puede dejar de observar sin embargo, que todos y cada uno de estos sitios estuvieron situados en lugares estratégicos, fácilmente defendibles y donde casi siempre uno o más sectores del conjunto daban sobre precipicios prácticamente inaccesibles, siendo las laderas de los cerros en los demás lados muy inclinadas. O sea que a pesar de todo, hubo siempre un factor defensivo, creado por la naturaleza si es cierto, pero aprovechado por el hombre.

Será interesante señalar que Isbell (1968) y Lathrap (1970 a) han indicado la existencia de un patrón de poblamiento un tanto diferente a lo descrito y con sistemas de muros defensivos, respectivamente en el área del alto Inambari (departamento de Puno) y cerca de Tarma (departamento de Junín), ellos son preincaicos. Se trata de grandes apiñamientos de construcciones en las cumbres de los cerros, circundadas por una doble muralla. Lathrap incluye en este patrón también a los sitios Chupachu de Huánuco, pero a juzgar por los informes de Thompson, ellos no reúnen estas características y son además más tardíos. Indica el autor que "la posición de todas estas comunidades compactas y defendibles y su ingenioso sistema de defensa arguyen que los hechos bélicos fueron extremadamente comunes en las épocas tardías y se puede suponer que estas luchas fueron una expresión de la competencia para las tierras agrícolas". (Lathrap, 1970 a, pp. 179). Habría que investigar más sobre el asunto, pues cabe preguntarse sobre las causas del abandono del uso de defensas en la época incaica en estos núcleos urbanos

orientales. Como ya se indicó, en la misma área del alto Inambari donde en época preincaica se ha dado el sistema fortificado, en los sitios de época incaica éste desaparece. Parece que este patrón perdura más bien en lo que es hoy día el área boliviana donde, como se verá más adelante, hay varios núcleos incaicos fortificados. Lo mismo sucede en el Ecuador: sin duda dos fronteras del Imperio Incaico donde la dominación no fue fácil.

Como ya indiqué, en estos grupos de colonización no encontramos los elementos típicos de los centros urbanos incaicos y si bien es cierto que en el área sur hay un recuerdo de ellos, en el centro y norte no hay rastro ninguno. Cabría preguntarse en consecuencia si esto no es una clara evidencia de que los constructores sureños fueron las mismas poblaciones serranas del área del Cusco, mientras que para las construcciones del centro y norte se utilizó no solamente mano de obra local o quizá mitimaes (para el caso de Huánuco, ver Thompson 1968, pp. 111-112) sino que al mismo tiempo se les dejó aplicar sus propios conceptos urbanísticos y arquitectónicos siendo lo incaico solamente la imposición de lo político y económico. Esto estaba dentro de la idiosincrasia inca.

Hay sin embargo muchos otros núcleos del Tahuantinsuyo, fuera de las fronteras del actual Perú, que deberían ser tomados en cuenta pero sobre ellos en la mayoría de los casos nos falta documentación o simplemente no han sido estudiados. Ellos no se han incluido en este estudio, fundamentalmente por falta de información. Añadiré solamente algunas ideas muy generales.

Entre todos estos núcleos marginales, es probablemente para el noroeste argentino que se tiene la mayor cantidad de estudios y éstos parecen corroborar lo hasta aquí expuesto. En efecto en dicha región los sitios de ocupación incaica pura son escasos (Madraza y Ottonello de García Reinoso, 1966, pp. 61) y como lo demuestra Rex Gonzales (1967) es "la ecología en su más amplio sentido —medio ambiente y cultura— guió la adaptación a una más útil y provechosa medida que ayudó a consolidar el imperio rápidamente". "La continuidad del desplazamiento cultural incaico se mantuvo adaptándolo a las diversas regiones" (pp. 24). Es más, parece que la copia de antiguos patrones del Horizonte Medio se hace evidente en esta área tan alejada del centro del incario, pues el rasgo más importante de la ocupación incaica del noroeste argentino parece ser la aparición del "rectángulo perimetral compuesto" que no sería sino una manifestación simplificada del "rectangular enclosure compound" señalado por Willey en Virú (vide Willey, 1953) para el período Tomaval. "El rótulo de Rectangular Enclosure Compound comprende una serie de subtipos tanto desde el punto de vista formal como funcional pero por sobre las variaciones siempre persistió la idea funda-

mental del planeamiento en función del recinto perimetral, Esta concepción adquirió mayor simplicidad y difusión al ser retomada por los incas quienes fueron sus introductores en el Nor-oeste argentino en el momento final del Tardío". Los lugares estudiados (una decena) no son de factura incaica sino que presentan elementos aislados incaicos empobrecidos por el alejamiento de su lugar de origen, mezclados con rasgos locales. En varios de estos centros se nota claramente la coexistencia de grupos locales e incaicos (Madrazo y Ottonello de García Reinoso, 1966, pp. 61-62).

A conclusiones similares llega Rex Gonzales (1967) en su trabajo sobre la provincia de San Juan, donde, desde el punto de vista arquitectónico, la ocupación incaica es poco clara y parece que esto es debido fundamentalmente porque sus características variaron "de acuerdo con las diferentes regiones que ocupaban, con los materiales existentes, con la habilidad y el conocimiento de la mano de obra disponible" (pp. 24).

En Bolivia hay también algunos núcleos incaicos interesantes, aunque de ellos tengo pocos datos. Los más importantes parecen ser Incallajta e Incarajay (Nordenskiöld, 1956-1957; Lara, 1967; de Mesa y Gisbert, 1969) aunque la información es demasiado incompleta para el propósito de este estudio. Los planos son muy esquemáticos y las descripciones sumarias. Ambos sitios están ubicados en el departamento de Cochabamba.

Según Nordenskiöld (Op. Cit.) Incallajta, ciudad fortificada, es típicamente incaica aunque a juzgar por las ilustraciones de Lara (Op. Cit.) parece tratarse más bien de una manifestación arquitectónica regional; inclusive la poca cerámica ilustrada por el autor parece ser Inca Regional. Al decir de Mesa y Gisbert (1969) «las ruinas son, tanto por su ubicación como por su planeamiento, semejantes a Machupicchu, aunque considerablemente más reducidas». Indican sin embargo más adelante que "a diferencia de los ejemplos cuzqueños, los edificios de Incallajta, no tienen muros pulimentados, pues todas las estructuras son de piedra bruta unida con argamasa" (p. 88). La ciudad está ubicada en un lugar estratégico y "al norte, por la única parte accesible, hay una gran muralla trazada en forma de sierra como la de Sacsahuamán, pero construída con piedra bruta". (de Mesa y Gisbert, op cit. pp. 88). Incarajay (Lara, Op. Cit.) reúne caracteres típicamente incanos. Ponce Sanginés (en nota complementaria al artículo de Nordenskiöld, 1956-1957) cita a Bennett, mencionando dos «fortalezas» más en la región de Mizque: Batanes y Pulquina, ambas de la época incaica. De Mesa y Gisbert (Op. Cit.) mencionan las ciudadelas de Incahuasi (en la provincia de Azero), Iscanhuaya (situada en la zona limítrofe de las provincias de Muñecas y Larecaja del departamento de La Paz) que "es del mismo tipo de Machupicchu" (pp. 89) y la fortaleza de Samaipata.

Parece que en Bolivia los núcleos incas no se encuentran en el altiplano sino en los valles formando un arco que deja libre las áreas Collas y Aymaras. Casi todos estos centros serían militares y con una arquitectura de tipo regional. (José de Mesa: comunicación personal). Cabe añadir que la red de caminos incaicos en Bolivia es muy vasta y que éstos generalmente "estaban trazados en los valles calientes que marcan las últimas estribaciones de la cordillera; sólo en casos excepcionales tomaban la ruta plana y fría de la puna. Esto ocurrió para alcanzar las regiones pobladas de collas, charcas y otros pueblos a quienes tenían que dominar" (de Mesa y Gisbert, 1969, pp. 90).

Por el otro lado, al producirse la conquista incaica del extremo norte, o sea los territorios de la actual república del Ecuador, parece que se alentó la construcción de núcleos urbanos, tales como Tomebamba, Liribamba y Quito, que se convirtieron en centros importantes del Imperio. Al mismo tiempo se construyeron muchas fortalezas en las tierras altas en algunos casos cerca de centros urbanos y en otros ocupando lugares estratégicos (Murra, 1946; pp. 811; Bedoya Maruri, 1969; Oberem, Wurster, Hartmann, Wentscher, 1989).

Por lo que sabemos, pues, parece desprenderse que si bien el fenómeno ciudad podría tener sus brotes iniciales en el Intermedio Temprano, su difusión corresponde al Horizonte Medio. Esto ha sido intuido por varios autores, sobre todo por Rowe, Schaedel y últimamente por Hardoy (1968) en forma muy acertada. Parece que a partir de este momento hay una continuidad en lo que a áreas de ocupación urbana se refiere y que el urbanismo del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío respectivamente, son o influencias o copias de estos patrones primarios originarios del Horizonte Medio, en los que hay sólo cambios formales como consecuencia de la evolución socio-política que caracteriza a estas épocas.

Aparentemente el urbanismo incaico, mientras se mantuvo en su geografía o en geografías fácilmente accesibles como la costeña, a pesar de no tener normas fijas en el trazado de sus ciudades, mantuvo ciertas normas fácilmente reconocibles que he mencionado anteriormente. Pero cuando se vio obligado a buscar en forma sistemática la explotación de recursos naturales en áreas ecológicas tan disímiles y adversas como las de la selva alta no sólo no pudo mantener sus características básicas, sino se vio obligado a cambios formales sustanciales hasta el punto de originar planteamientos urbanos nuevos, completamente disímiles a los del resto de su organización. Tan disímiles, que en un principio fueron considerados como un fenómeno aparte, que nada tenía que ver con el incario y que sólo recientemente hemos podido individuar y comprender en parte.

Es necesario señalar que lo expuesto es en buena parte teórico y queda en el campo de la hipótesis de trabajo, sujeto a estudios y comprobaciones a base de investigaciones sistemáticas que hasta ahora no se han realizado.

BIBLIOGRAFIA

- BEDOYA MARURI, Angel N.
1969 Bicentenario del nacimiento de Federico Enrique Alejandro Barón de Humboldt. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. Pp. 87 (9 figuras, 22 láminas).
- BELAUNDE TERRY, Fernando
1961 "Huamachuco. Doble mensaje de pasada grandeza". El Arquitecto Peruano, Lima, enero-febrero. Nos. 282-283-284. Pp. 68; pp. 30-39. (11 fotografías; 3 planos).
- BENNET, Wendell C.; BIRD, Junius B.
1949-1960 Andean Culture History. American Museum of Natural History, New York. Pp. 331. (Numerosas ilustraciones).
- BONAVIA, Duccio
1965 Arqueología de Lurín. Seis sitios de ocupación en la parte inferior del valle. Editores Museo Nac. de la Cultura Peruana y Departamento de Antropología de la U. N. M. S. M. Lima, junio. Pp. 120. (16 fotografías; 23 láminas).
- 1968a Las ruinas del Abiseo. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología. Lima. pp. 82. (1 mapa, 3 planos, 16 fotografías, 17 láminas).
- 1968b "Núcleos de población en la ceja de selva de Ayacucho (Perú)". Actas y Memorias, XXXVII. Congreso Internacional de Americanistas, Argentina, 1966, Buenos Aires, Vol. 1; Pp. LXXXIX + 503; pp. 75-83.
- 1969 "Die Ruinen von Abiseo". Bild der Wissenschaft, Heft 10, 6 Jahrgang, october, Stuttgart. Pp. 893-1012; pp. 930-939. (6 fotografías; 3 dibujos; 2 mapas; 1 plano).
- 1970 "Investigaciones arqueológicas en el Mantaro Medio". Revista del Museo Nacional, T. XXXV, 1967-1968; pp. 344; pp. 211-294. Lima. (1 mapa; 15 láminas; 32 fotografías).
- BONAVIA, Duccio; RAVINE S, Rogger
1967 "Las fronteras ecológicas de la Civilización Andina". Amaru, N° 2, abril, Lima. Pp. 96; pp. 61-69. (1 mapa, 6 fotografías).
- 1968 "Villas del Horizonte Tardío en la ceja de selva del Perú: algunas consideraciones". Actas y Memorias, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Argentina, 1966, Buenos Aires. Vol. 1; Pp. LXXXIX + 503; pp. 153-158 (2 figuras).
- CIEZA DE LEON, Pedro
1941 La crónica del Perú. Espasa Calpe, S. A. Madrid. Pp. 340 (3 mapas).
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1967 "Los Señoríos étnicos de Chachapoyas". Revista Histórica, Tomo XXX. Lima. Pp. 453; pp. 224-332. (1 mapa).
- FEJOS, Paul
1944 Archeological explorations in the Cordillera Vilcabamba Southeastern Peru. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 3, New York. Pp. 75 (18 figuras; 80 láminas).

- GONZALES, Alberto Rex
1967 "Una excepcional pieza de mosaico del N. O. argentino. Consideraciones sobre el primer fechado del C14 y la secuencia arqueológica de la Prov. de San Juan". Etia, N° 8, julio a diciembre, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarria, Prov. de Buenos Aires. Pp. 28 (8 figuras).
- GROBMAN, Alexander; SALHUANA, Wilfredo, SEVILLA, Ricardo
1961 Races of maize in Peru. National Academy of Sciences-National Research Council, Publication 915, Washington, D. C. Pp. 374 (239 figuras)
- HARDOY, Jorge E.
1964 Ciudades precolombinas. Ediciones Infinito, Buenos Aires. Pp. 575 (75 láminas).
- 1968 Urban planning in pre-columbian America. George Braziller, New York. pp. 128. (66 láminas).
- HARTH-TERRE, Emilio
1933 "Incahuasi", Revista del Museo Nacional, T. II, N° 2, Lima. Pp. 78-180; pp. 101-125. (11 figuras).
- 1959 Piki-Llacta, Ciudad de pósitos y bastimentos del Imperio Incaico. Sobre tiro de la Revista del Museo e Instituto Arqueológico, Universidad del Cuzco, Cuzco. Pp. 18. (2 planos; 3 fotografías).
- 1964 El pueblo de Huánuco Viejo. Separata de El Arquitecto Peruano, N° 320-321. Pp. 20. (1 mapa; 14 planos; 34 fotografías).
- HOLDRIDGE, L. R.
1967 Life zone ecology. Tropical Science Center, San José, Costa Rica. Pp. 206. (100 láminas).
- ISELL, William H.
1968 "New discoveries in the Montaña southeastern Peru", Reprinted from Archaeology. Vol. 21, N° 2, April, Brattleboro, pp. 108-114. (9 fotografías; 1 mapa).
- JENKINS, Merle T.
1941 Influence of climate and weather on growth of corn. Climate and Man. Yearbook of Agriculture. Washington; pp. 390.
- JEREZ, Francisco de
1938 Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco. Biblioteca de Cultura Peruana, Primera Serie, N° 2. París.
- JONES, Clarence Fieldden; DARKENWALD, Gordon Gerald
1944 Geografía económica. Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 796.
- LANNING, Edward P.
1967 Peru before the Incas. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey. Pp. 216. (14 mapas; 15 láminas; 5 figuras; 3 cuadros).
- LARA, Jesús
1967 Inkallajta, Inkaraqay. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, Cochabamba. Pp. 116. (24 fotografías; 2 planos; 1 croquis).
- LATHRAP, Donald W.
1970a The Upper Amazon. Thames and Hudson. Londres. Pp. 256 (75 fotografías; 42 dibujos; 15 mapas).
- 1970b "La foresta tropical y el contexto cultural de Chavín", 100 años de arqueología en el Perú, Introducción, selección, comentarios y notas por Rogger Ravines; Fuentes e Investigaciones para la Historia

- del Perú 3, Instituto de Estudios Peruanos, Edición de Petróleos del Perú; Pp. 608; pp. 235-261.
- MADRAZO, Guillermo B.; OTTONELLO de GARCIA REINOSO, Marta
1966 Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Monografías, Número 1; Pp. 71 (1 cuadro; 5 planos).
- MC COWN, Theodoro
1945 Pre-incaic Huamachuco: Survey and excavations in the northern sierra of Peru. University of California Publications in American Archaeology. XXXIX-4, University of California Press, Berkeley y Los Angeles. Pp. 223.
- MENZEL, Dorothy
1959 "The inca occupation of the South Coast of Peru", Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 15, N° 2, Summer; University of New Mexico, Albuquerque; pp. 125-142.
1968 La cultura Huari. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, S. A. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, T. VI, Lima. Pp. 223. (29 figuras; 10 láminas en colores; 5 tablas).
- MESA, J. de; GISBERT, T.
1969 "Reseña de la historia del arte en Bolivia". En: La Iglesia y el patrimonio cultural de Bolivia, Comisión Nacional de Arte Sacro, La Paz, Bolivia. Pp. 223; pp. 70-144 (64 láminas; numerosos dibujos).
- MURRA, John V.
1946 "The historic tribes of Ecuador". Handbook of South American Indians, Julian H. Steward Editor. Vol. 2, Smithsonian Institution, Bulletin 143, Washington, Pp. XXXIII + 1035; pp. 785-821 (numerosas ilustraciones).
- NORDENSKIÖLD, Erland
1956- "Incallajta, ciudad fortificada fundada por el Inca Tupac Yupanqui"
1957 (Incluye "Nota complementaria acerca de Incallajta" por Carlos Ponce Sanginés) - Khana, Revista Municipal de Arte y Letras, Año IV, Vol. IV, Nos. 21 y 22, diciembre de 1956; Año V, vol. 1, Nos. 23-24, marzo de 1957; Pp. 346; pp. 6-22 (16 figuras).
- OBEREM, Udo; WURSTER, W.; HARTMANN, R.; WENTSCHER, J.
1969 "La fortaleza de montaña de Quitoloma en la sierra septentrional del Ecuador". Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. LII, N° 114, Quito, julio-diciembre. Pp. 151-298; pp. 196-205. (4 planos; 10 figuras; 1 mapa).
- ROWE, John Howland
1946 "Inca culture at the time of the spanish conquest". Handbook of South American Indians, Julian H. Steward Editor, Vol. 2, Smithsonian Institution, Bulletin 143, Washington. Pp. XXXIII + 1035; pp. 183-330 (numerosas ilustraciones).
1963 "Urban settlements in Ancient Peru". Ñawpa Pacha, 1, Berkeley, California. Pp. 71; pp. 1-27. (1 fotografía).
1967 "What kind of a settlement was Inca Cuzco?". Ñawpa Pacha, 5, Berkeley, California. Pp. 77; pp. 59-76. (1 plano).
- RUIZ DE ARCE, Juan
1953 Advertencia a sus sucesores. Espasa Calpe Argentina. Colección Austral, N° 1168, Buenos Aires.
- SCHAEDEL, Richard P.
1966a "Incipient urbanization and secularization in Tiahuanacoid Peru", American Antiquity, Vol. 31, N° 3, Part. 1, January. University of Utah

- Printing Service, Salt Lake City, Utah. Pp. 313-468; 338-344. (2 figuras; 1 tabla).
- 1966b "Urban growth and ekistics on the peruvian coast". Actas y Memorias, XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España 1964, Vol. 1, Sevilla; Pp. 548; pp. 531-539. (1 mapa).
- THOMPSON, Donald E.
1964 "Postclassic innovations in architecture and settlement patterns in the Casma valley, Peru". Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 20, N° 1, Spring. The University of New Mexico, Albuquerque. pp. 91-105.
1968 "An archaeological evaluation of ethnohistoric evidence on Inca culture". Anthropological Archaeology in the Americas, The Anthropological Society of Washington, Washington. Pp. 151; pp. 108-120 (1 plano).
1969 "Incaic installations at Huanuco and Pumpu", El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días. Editorial del Instituto. Dirigido por Jorge Enrique Hardoy y Richard P. Schaedel. Pp. 364; pp. 67-74.
- TOSI, Jr., Joseph A.
1960 Zonas de vida natural en el Perú. Memoria explicativa sobre el mapa ecológico del Perú. Con un apéndice de L. R. Holdridge. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, OEA, Zona Andina, Proyecto 39. Programa de Cooperación Técnica. Boletín Técnico N° 5. Pp. 271. (4 mapas, 78 figuras).
- VALCARCEL, Luis E.
1924 "El Cuzco precolombino". Revista Universitaria, Año XIII, Nos. 44-45, 2° y 3er. Trimestre. Cuzco, pp. 16-29.
1933 "Esculturas de Pikillacta", Revista del Museo Nacional, T. II, N° 1, Lima. Pp. 76; pp. 19-35. (10 láminas).
- WILLEY, Gordon R.
1953 Prehistoric settlement patterns in the Viru valley, Peru. Smithsonian Institution, Bulletin 155, Washington. Pp. 453 (88 figuras; 60 láminas).
- (NOTA: La abreviación Pp. significa el número total de páginas de un texto y pp. indica exclusivamente las páginas del artículo a las que se hace referencia).

EL DESARROLLO AGRICOLA EN EL PROCESO DE URBANIZACION

**(Funciones de producción,
patrones de poblamiento y urbanización)**

Roberto CORTES CONDE

Nancy LOPEZ de NISVOVICH

El tema que voy a tratar se refiere a la evolución de las formaciones urbanas en la Argentina y al modo en que ellas se vieron afectadas en distintos períodos históricos por los cambios habidos en la actividad económica y la explotación de los recursos ¹.

Importa sostener que la naturaleza tecnológica de la producción, esto es la proporción en que los recursos se utilizan en unos casos y otros, además de las condiciones geográficas y naturales, afectó en una medida importante la localización de la población y por ende la formación de núcleos urbanos.

Si quisiéramos precisar los períodos históricos en base a la actividad económica dominante diríamos que en términos muy generales hasta 1930 podría hablarse al menos de tres. El primero es la parte del período colonial que llega hacia la mitad o fines del siglo XVIII, en que la explotación dominante es la minería de la plata con su eje en Potosí a la que se subordina toda la actividad económica de entonces, la agricultura y los textiles del Noroeste y la ganadería del litoral. El segundo es el período de la ganadería extensiva que empieza en el siglo XVIII pero alcanza su momento culminante en la primera mitad del siglo XIX. Tiene su origen remoto en las vaquerías y su consolidación definitiva en el régimen bonaerense. El ciclo del ovino que sigue a la Confederación hasta el 80 aunque con características diferentes es aún su continuación. El último es el de la gran expansión agrícola y de la ganadería refinada que coincide con el período de la inmigración masiva y

1. Esto parece paradójico en un país como la Argentina donde la producción fue desde antiguo sustancialmente agropecuaria y orientada a la exportación. Aunque no siempre fue así las diferencias por otras razones fueron importantes.

llega aproximadamente hasta 1930. La naturaleza tecnológica de la producción en cada caso y el hecho de la ubicación de los recursos produjo en los tres casos efectos muy diferentes sobre los patrones de poblamiento y urbanización. Aunque ellos fueron adelantados en otro trabajo ² muy brevemente vamos a recordarlos aquí:

La minería de la plata, en esa época recurso con trabajo intensivo, requirió la localización de la actividad en el lugar donde el recurso se hallaba. El valor del mineral justificaba pagar los altos costos de su transporte y no sólo de éste, sino también de la mano de obra y de las provisiones y enseres para su sostenimiento y operación. Por ello se produjo una penetración en profundidad (muy diferente a la agropecuaria que en general tiende a ser costera) y a la formación de un eje de poblados a la vera de las rutas por donde se realizaba el transporte de minerales, mercancías y mano de obra.

La crisis de la plata en el siglo XVIII y el rompimiento con el Alto Perú como resultado de la Independencia en el XIX, con su consecuencia la ruptura de los circuitos comerciales del Norte, provocó una crisis muy profunda en la más antigua formación urbana. Una sociedad cada vez más aislada, ruralizada y a veces autosuficiente reemplazó, aunque no del todo, al antiguo esplendor urbano colonial, en el Noroeste argentino en crisis. Paz y odio al desorden, las quejas a la barbarie de Sarmiento son expresiones –con consecuencias políticas muy notorias– de una cultura que viene de la colonia, *urbana del interior y no portuaria*, que la Independencia pone en crisis.

El desarrollo de la ganadería extensiva en el litoral, que reemplaza con éxito al comercio de la plata desde fines del siglo XVIII, no contribuye, en cambio, de modo significativo al poblamiento de las áreas rurales. Y esto no por una tendencia malsana de los terratenientes sino porque la ganadería de los cueros es muy poco trabajo intensivo, requiere muy poca gente allí donde el recurso se halla y sólo mano de obra estacional y por lo tanto errante para determinado tipo de tareas (de ahí la leyenda del gaucho). También por ello es una sociedad predominantemente masculina lo que contribuye a su baja tasa de crecimiento vegetativo y a una pobreza demográfica que perdura por décadas.

La inexistencia de población, que era también de mercados, limitó el desarrollo urbano que se restringió muchas veces a inestables fortines militares ³.

2. Roberto Cortés Conde. *Tendencias en el crecimiento de la población urbana en la Argentina*, Stuttgart, Alemania XXXVII Congreso de Americanistas, 1968.
3. Por otro lado tampoco se trataba de una población numerosa aunque viviendo en condiciones de subsistencia. Los mismos indígenas que estaban del otro lado de la frontera pero que incursionaban frecuentemente en su interior tenían una existencia social muy precaria.

Sin embargo esta producción que en gran medida era autotransportable para un mercado sin duda externo a la región, buscaba lugares lógicos de salida junto a los ríos navegables. Allí en los fondeaderos empezaron a reunirse quienes debían participar en las tareas de almacenaje, distribución y embarque formando nuevos núcleos que se definieron por su característica portuaria. Las costas del Paraná, la del norte del Río de la Plata y la parte sur navegable del Uruguay fueron testigos de una vida económica interregional bastante activa. En sus riberas se estableció una red de ciudades puertos que definen la Argentina de primera mitad del siglo XIX.

Durante el período de la gran expansión agropecuaria (de la inmigración masiva) la producción, como antes, continuó basada en la explotación de recursos primarios y orientada a la exportación. Sin embargo lo que cambió fue su naturaleza tecnológica. La agricultura, como la ganadería más refinada para la producción de carnes, requiere un grado mayor de utilización del trabajo. Además, que la mano de obra residiera cerca del lugar donde el recurso (la tierra) se halle, ya que de otro modo sería antieconómico. Esta diferencia en la proporción en que se usan los recursos y en la necesidad de contarlos como residentes en forma permanente tuvo muy diferentes efectos en los patrones de poblamiento y de urbanización. Mientras que en la ganadería extensiva la localización poblacional estuvo más orientada hacia los mercados, en el caso de la agricultura, además que a los mercados o más que a ellos, fue orientada hacia el lugar donde se encontraban los recursos ⁴, lo que tuvo otros efectos en los patrones de urbanización. Mientras en el primer caso lo dominante fueron las ciudades-puertos, en el segundo, los centros urbanos en las áreas agrícolas.

Nuestra hipótesis, en consecuencia, es que a diferencia del período anterior en que las formaciones urbanas fueron predominantemente costeras en el de la expansión agrícola (comprendemos en ella a la ganadería refinada) el rasgo fundamental es *el del fuerte desarrollo urbano en las áreas agrícolas no costeras*.

Esto contradice la difundida hipótesis de que la paradoja en la Argentina consiste en que siendo un país básicamente agrario tiene características urbanas predominantemente portuarias. Nuestra afirmación no desconoce el desarrollo urbano en la zona costera, que fue importante, ni el de Buenos Aires y Rosario aún más sobresaliente. Sin embargo desde un punto de vista relativo el área que registra en el período en estudio, 1870-1914, un desarrollo urbano más impresionante es *el área no costera*. El rasgo fundamental del desarrollo urbano, es entonces a nues-

4. Harry S. Perloff et. al.: *Regions Resources and Economic Growth*, Baltimore, Ed. Johns Hopkins Press, 1960, p. 75 y 111.

tro juicio, el de la formación de un numeroso enjambre de centros poblados en las áreas rurales que se ocupan de la función, distribución, comercialización y transporte de la producción agrícola así como de la provisión de insumos a las empresas agrarias y de bienes y servicios a la población ocupada en las mismas.

Su crecimiento fue ocultado por el de Buenos Aires que en términos absolutos nunca perdió su primer lugar. Pero en términos relativos, al menos en el período considerado, fue aún mayor que el de Buenos Aires. Así lo comprobamos más adelante (ver Cuadro 4). De todos modos el desarrollo urbano fue más importante en las áreas agrícolas del interior pampeano que en aquellas más antiguas zonas costeras. Esto por el hecho concreto que, independientemente de los patrones de tenencia, la actividad agrícola exige una proporción muy grande de trabajo en el lugar en que se encuentran los recursos. Este hecho promueve la formación de un mercado interno y la aparición de actividades suplementarias y de sostenimiento que contribuyen a la formación de agro-estaciones en lugares que no estén muy distantes de allí donde la producción se realiza. Las facilidades de transporte (el ferrocarril, elemento esencial) por un lado y una estructura de distribución del ingreso más equilibrada en la agricultura que en la ganadería extensiva⁵ por el otro disminuyen los costos de transferencia y producen nuevas demandas que tienden a reforzar el desarrollo urbano del área.

La hipótesis podría entonces reformularse de la manera siguiente. Mientras que a la ganadería extensiva, dominante en la primera mitad del siglo XIX, le corresponde un patrón urbano-portuario, la etapa del desarrollo agrícola se expresa en un desarrollo urbano que, sin abandonar del todo el anterior patrón de ciudad-puerto, adquiere su rasgo más importante en el desarrollo urbano de las áreas agrícolas del interior pampeano. Decimos que sin abandonar del todo el antiguo patrón de ciudad-puerto porque, aunque persistió, en el período siguiente sufrió cambios. La mayor gravitación del comercio de exportación hizo que la diferencia entre los puertos por los que se realizaba el comercio interior y los que comerciaban con el exterior fuera cada vez mayor. En general el comercio se concentró cada vez más en pocos puertos, proceso que facilitó el ferrocarril y que dio preeminencia a Buenos Aires.

Para verificar nuestra hipótesis hemos tratado de cuantificar determinados indicadores de desarrollo urbano seleccionando una muestra de dos regiones de la Provincia de Buenos Aires. Dos regiones que a los efectos que tratamos las consideramos internamente homogéneas: la primera es una zona más antigua que en todos los casos ha contado con

puertos ribereños es decir tuvo su vida económica vinculada en algún momento al comercio fluvial. Esta región que llamamos Costera, Norte o Litoral comprende los partidos de: Ramallo, San Pedro, Zárate, San Nicolás, Baradero, San Antonio de Areco y Exaltación de la Cruz (subdividido en 1895 en Exaltación de la Cruz y Campana).

Los partidos que pertenecen a la segunda región tienen en común que nunca tuvieron la oportunidad de acceder a la navegación fluvial, ni otro acceso a los mercados que el terrestre, la denominamos Centro y comprende los partidos de: Bragado (donde se creó en 1908 General Viamonte), Las Flores, Azul (subdividido en 1881 en Azul y Olavarría, donde se creó en 1890, General Lamadrid), 9 de Julio (subdividido en 9 de Julio y Pehuajó en 1895 y en 9 de Julio, Pehuajó y Carlos Casares en 1914) y 25 de Mayo (subdividido en 25 de Mayo y Bolívar en 1881).

Como lo que nos interesa es comparar las tendencias de su crecimiento y no su importancia en términos absolutos en todos los casos hemos trasladado la información reunida a números índices con la base del año en que comienza a compararse. Lo que se busca es ver como de una situación dada –alrededor de 1870-1880– ambas regiones evolucionaron. Se considera como variable independiente las modificaciones en la estructura de la producción, de la que los patrones de poblamiento y localización son una variable dependiente.

El desarrollo urbano, que se medirá a través de indicadores, como número de poblados y de población en poblados, actividades secundarias y terciarias, es una variable dependiente de aquellas últimas y de otras que se manifiestan en el crecimiento del comercio, transporte y el ingreso, factores que inciden en la formación de núcleos urbanos.

La definición de población urbana de acuerdo a criterios actuales nos parece totalmente irrelevante para el período en consideración. Por ello deliberadamente no hablamos de población urbana sino de población en poblados. Y los definimos como toda aglomeración que pase de un nivel mínimo que suponga cierta interacción y que cumpla alguna de las funciones siguientes:

1. Distribución
2. Comercialización
3. Transporte
4. Administrativas
5. Educación

Esta definición se adopta no porque consideremos ya a estos centros como urbanos, sino porque son los núcleos que constituirán, en algún momento a lo largo de los años centros urbanos, lo que nos interesa aquí es conocer cómo se constituyó en sus comienzos este patrón de urbanización que caracteriza hoy la zona pampeana.

5. Roberto Cortés Conde, *Economías de exportación, el caso de la agricultura en la Argentina*, Buenos Aires, Seminarios CIE, ITDT, 1969, (mimeo).

Producción de trigo y maíz, en miles de Tn. y de bovinos y ovinos, en miles de cabezas
y en números índices, en las zonas Norte y Centro (Base 1881 = 100)

	1 8 8 1				1 8 9 5				1 9 1 4			
	Maíz Tn.	Trigo Tn.	Ovino Cab.	Bovino Cab.	Maíz Tn.	Trigo Tn.	Ovino Cab.	Bovino Cab.	Maíz Tn.	Trigo Tn.	Ovino Cab.	Bovino Cab.
Zona Norte	13	7	4,639	193	119	30	1,566	162	268	19	214	157
Zona Centro	125	18	6,333.5	645	160	81.5	9,294	1,992	291*	283	2,720	1,758
	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI
Zona Norte	100	100	100	100	915	428	34	83	2,061	271	5	81
Zona Centro	100	100	100	100	128	453	147	309	233	1,572	43	272

Fuentes: Buenos Aires (provincia). Censos, 1881: **Censo General de la Provincia de Buenos Aires, octubre de 1881**, demográfico, agrícola, industrial, comercial, etc. Buenos Aires. El Diario. 1883.
Argentina. Censos, 2., 1895: **Segundo Censo de la República Argentina, mayo de 1895**. Buenos Aires. Penitenciaría Nacional. 1898. V. 3.

Argentina. Censos, 3., 1914: **Tercer Censo Nacional, junio de 1914**, Buenos Aires. 1916-17. V. 5 y 6.

* En 1914 se incorpora a la zona Central sólo la mitad de la producción del Partido del Gral. Viamonte porque no consideramos la producción de la parte que se formó sobre el partido de Lincoln, fuera de nuestra muestra (ver partidos que integran cada zona en cuadro 2).

Los cuadros que ofrecemos a continuación muestran algunos resultados de la investigación realizada que en una medida considerable avalarían, o al menos harían aparecer, por ahora, bastante consistente nuestra hipótesis.

El cuadro 1, sobre producción agrícola-ganadera muestra los cambios en la estructura productiva que se han tomado como variable independiente en el proceso. Cambio hacia la agricultura y el bovino y decadencia del ovino. Esta última es general en ambos, pero es más pronunciado en la zona centro el fuerte crecimiento del "nuevo" bovino (el refinado para la producción de carnes) y del trigo. Por otro lado y especialmente en el trigo el crecimiento relativo es mayor en la región central, antes totalmente ganadera, que en la costera.

En cuanto a la población de los partidos (variable dependiente) el cuadro 2 muestra el mayor crecimiento relativo de la zona centro que se hace mucho más importante a partir de 1895.

CUADRO 2

CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN LOS PARTIDOS LITORALES Y CENTRALES,
EN MILES DE HABITANTES Y EN NUMEROS INDICES (BASE 1869 = 100)

	1869		1881		1895		1914		1924	
	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI
Partidos Zona Norte ¹	33,9	100	50,5	149	87,1	257	144	425	165,4	488
Partidos Zona Centro ²	33,6	100	68,3	203	129,7	386	254,5	757	336,3	1,001

Fuentes: Argentina. Censos, 1., 1869: **Primer Censo de la República Argentina, septiembre de 1869**. Buenos Aires. Del Porvenir. 1872.

Argentina. Censos, 2., 1895: op. cit., V. 2.

Argentina. Censos, 3., 1914: op. cit., V. 2.

Buenos Aires (provincia). Censos, 1881: op. cit.

Anuario estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1924, La Plata. Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, 1926.

1. Los partidos de la Zona Norte son:

1869 y 1881

Ramallo
San Pedro
Zárate
San Nicolás

1895, 1914 y 1924

Ramallo
San Pedro
Zárate
San Nicolás

El aumento de la población en las áreas rurales se tradujo en un importante incremento de su número de poblados (Cuadro 3). Mientras que en 1869 de los partidos de la muestra en la zona norte había sólo seis y cinco en el Centro, en 1881 eran ocho y siete, para que en 1895 la zona Centro cuente con bastante más, veinticinco en relación a los dieciseis del Norte. Diferencia que se agranda en 1914 con cuarenta y dos en el Centro y veintitrés en el Norte y se hace aún más sobresaliente en el momento culminante de la expansión agrícola. Mientras que en la zona Norte en 1924 los poblados apenas se duplican en relación al 14, la zona Centro logra triplicarse (48 en la zona Norte frente a 138 en la zona Centro).

El crecimiento de la población que vive en poblados (que es el otro indicador de desarrollo urbano elegido) es aún mayor que el de poblados en la zona Central respecto a la Norte y esto tanto en térmi-



1869 y 1881

Baradero
S. A. de Areco
Exaltación de la Cruz

1895, 1914 y 1924

Baradero
S. A. de Areco
Exaltación de la Cruz
Campana

2. Los partidos de la Zona Centro son:

1869	1881	1895	1914	1924
Bragado	Bragado	Bragado	{ Bragado Gral. Viamonte *	{ Bragado Gral. Viamonte
Las Flores	Las Flores	Las Flores	Las Flores	Las Flores
Azul	{ Azul Olavarría	{ Azul Olavarría Gral. Lamadrid **	{ Azul Olavarría Gral. Lamadrid	{ Azul Olavarría Gral. Lamadrid
9 de julio	9 de julio	{ 9 de julio Pehuajó	{ 9 de julio Pehuajó Carlos Casares	{ 9 de julio Pehuajó Carlos Casares
25 de mayo	{ 25 de mayo Bolívar	{ 25 de mayo Bolívar	{ 25 de mayo Bolívar	{ 25 de mayo Bolívar

- ° El partido de Gral. Viamonte se crea en 1908 con parte de los partidos de Bragado (1/4), 9 de julio (1/4) y Lincoln (2/4). Como el pueblo más importante, Los Toldos, se encuentran en su mayor parte sobre Bragado, consideramos dentro de la región y sumado a Bragado la población de Los Toldos y la mitad de la población rural.
- °° El partido de General Lamadrid se crea en 1890 con parte de Olavarría, con la parte de Laprida (creada en 1889) que estaba sobre Olavarría y con una pequeñísima parte de Suárez. Consideramos el partido dentro de la región como parte de Azul.

CUADRO 3

CRECIMIENTO DEL NUMERO DE POBLADOS, CANTIDAD Y NUMEROS INDICES (Base 1969 = 100)

	1869		1881		1895 ¹		1914 ²		1924	
	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI
Zona Norte	6 ³	100	8 ⁵	133	16 ⁷	266	23 ⁹	383	48 ¹¹	800
Zona Centro	5 ⁴	100	7 ⁶	140	25 ⁸	500	42 ¹⁰	820	138 ¹²	2,760

Fuentes: Argentina. Censos, 1., 1869, op. cit.
Argentina. Censos, 2., 1895, op. cit., V. 2.
Argentina. Censos, 3., 1914, op. cit., V. 4.
Buenos Aires (provincia). Censos, 1881, op. cit.
Anuario estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1924, op. cit.
Carlos Salas: **Apuntes sobre la distribución de la población de la provincia de Buenos Aires.** La Plata, Dirección General Estadística de la Provincia de Buenos Aires. 1907.
Francisco Latzina: **Diccionario geográfico argentino.** Buenos Aires, Ramón Espasa y Cía. 1891. }

1. Los datos para 1895 son del Censo Nacional para las cabeceras de partido y de F. Latzina, *Diccionario geográfico argentino*, op. cit., para los demás poblados.
2. En el Censo Nacional de 1914 aparece solamente, la población de los centros urbanos con 2000 o más habitantes. Para los otros poblados hemos hecho una estimación con los datos del *Anuario estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, 1929, op. cit.
3. Los pueblos de la zona Norte, en 1869, son: San Pedro, Zárate, San Nicolás, San Antonio de Areco, Baradero y Capilla del Señor.
4. Los pueblos de la zona Centro en 1869, son: Bragado, Las Flores, Azul, 9 de Julio y 25 de Mayo.
5. Los pueblos de la zona Norte son en 1881 los seis de 1869 más Ramallo y Campana.
6. Los pueblos de la zona Centro son, en 1881, los cinco de 1869 más Olavarría y Bolívar.
7. Los pueblos de la zona Norte en 1895 son, además de los ocho de 1881: Gobernador Castro, Río Tala, Lima, General Rojo, Conesa, Pavón, Sánchez y El Paraíso.
8. Los pueblos de la zona Centro, en 1895, son, además de los siete anteriores: Hinojo, Muñoz, Pourtalé, Rocha, Rosas, Chas, Pehuajó, Dennehy, French, Cambaceres, Carlos Casares, Passo, Chiclana, Castelli, Guanaco, Larrea, Olascoaga y General Lamadrid.
9. Los pueblos de la zona Norte son en 1914, además de los dieciséis de 1895: Las Palmas, Alsina, Otamendi, Río Luján, Duggan, Vazquez y Los Cardales.
10. Los pueblos de la zona Centro son en 1914, además de los veinticinco anteriores: Francisco Madero, Henderson, San Emilio, Los Toldos o General Viamonte, La Limpia, Máximo Fernández, Shaw, Parish, Cacharí, Pardo, Sierras Bayas, Sierra Chica, Ernestina, Islas, Mosconi, Del Valle, Norberto de la Riestra y Colonia Nueva Plata. Deja de aparecer el poblado de Larrea.
11. Los pueblos de la zona norte son en 1924 además de los veintitrés anteriores: Santa Lucía, Desvío Km. 168, Desvío Km. 180, Ing. Monetta, Oliveira César, Pérez Millan, Campos Salles, Erescano, Desvío Km. 222, Atucha, El Tatú, Escalada, Villa Angus, Villa Fox, Villa Massone, Desvío Km. 128, Ireneo Portela, Vagues, Villa Lia, Chenaut, Desvío Km. 102, Diego Gaynor, Etchegoyen, Parada La Lata, y Parada Orlando.
12. Los pueblos de la zona centro son en 1924 además de los cuarenta y dos anteriores: Warnes, General O'Brien, Irala, Asamblea, Mechita, Comodoro Py, Nieves,



nos absolutos como relativos (Cuadro 4). En 1869 la muestra de la región Norte daba 13,400 habitantes y 7,900 para la Central. En 1914 hay 77,200 en la zona Norte y 123,500 en la Central, alcanzando ésta un de-

C U A D R O 4

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS POBLADOS EN LAS ZONAS NORTE Y CENTRO Y EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, EN MILES DE HABITANTES Y EN NUMEROS INDICES. (Base 1869 = 100)

Zonas ¹	1869		1881		1895 ²		1914 ³		1924	
	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI	N	NI
Norte	13,4	100	23,7	177	41,—	305	77,2	576	134,5	1,004
Centro	7,9	100	16,8	213	41,—	506	123,5	1,563	295,9	3,745
Ciudad Bs. As	187,—	100	433,—	231	664,—	355	1,557,—	843	1,794, ⁴	959

Fuentes: Argentina. Censos, 1., 1869, op. cit.
Argentina. Censos, 2., 1895, op. cit., V. 2.
Argentina. Censos, 3., 1914, op. cit., V. 4.
Buenos Aires (provincia). Censos, 1881, op. cit.
Anuario estadístico de la Provincia de Buenos Aires. 1924 op. cit., Carlos Salas, 1907, op. cit.
Francisco Latzina, 1891, op. cit.
Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, 1915-1923. Buenos Aires, Briozzo Hnos. 1925.

- 1. Para los nombres de los poblados considerados ver Cuadro 3.
- 2. Ver nota 1 del cuadro 3.
- 3. Ver nota 2 del cuadro 3.
- 4. Este dato es para 1923.

sarrollo aún mayor en 1924 con 295,900 habitantes frente a los 134,500 que tiene la zona Norte. Ambas regiones mantienen una población viviendo en poblados más o menos similares hasta 1895 pero a partir de entonces la urbanización de la zona Central es mucho mayor. Un hecho sorprendente que podemos apreciar en el cuadro de población en



Miramonte, Chillar, Blanca grande, Santo Tomé, Oraogui, Moctezuma, Cerro Sotuyo, Durañona, (Olavarría) Espigas, Yturregui, Mapis, Recalde, Santa Luisa, Villa Mónica, Coronel Boerr, Villela, Plaza Montero, La Naranja, Napp, Hale, J. F. Ibarra, La Torrecita o Urdampilleta, Paula, Pirovano, Unzué (Bolívar), Vallimanca, Araujo, Desvío Garbariní, Gob, Ugarte, Huetel, Lucas Monteverdi, Mamaguita, Durañona (25 de mayo), Martín Berraondo, Ortiz de Rosas, Pedernales, Pueblitos, San Enrique, Valdés, Amelia, Bacacay, Corbett, Carlos Naón, Desvío Macoco, Dudignac, 12 de octubre, El Jabalí, El Tejar, Fauzón, Galo Llorente, La Niña o Aurora, Morea, Mulchey, Neild, Norumbega, Patricios, Quiroga, Santos Unzué (9 de julio), Albariño, Asturias, Capitán Castro, Coraceros, El Recado, Gironde, Herrera Vegas, Inocencio Sosa, La Cotorra, Larromendí, Magdala, María Lucila, Mones Cazón, Bellocq, Cadret, Centenario, Colonia Mauricio, Gobernador Arias, Hortensia, La Dorita, La Sofía, Mauricio Hirsch, Smith, Chancay, La Colina, Rulet, Las Martinetas, Lastra, Líbano, Pontaud y Quilcó.

poblados, es que el crecimiento urbano de la zona Central en términos relativos es aún mayor que el de la ciudad de Buenos Aires, especialmente desde el 14.

La correlación entre el crecimiento de los poblados y el de estaciones es bastante fuerte por el hecho conocido de que las estaciones ferroviarias por su estratégica colocación en la distribución de la producción, los hombres y las mercancías fueron las bases de los futuros asentamientos urbanos. Por eso en la zona no fluvial también las estaciones se adelantan a los pueblos. (Cuadro 5).

C U A D R O 5

CRECIMIENTO DEL NUMERO DE ESTACIONES DE FF. CC., CANTIDAD DE ESTACIONES Y NUMEROS INDICES. (Base 1885 = 100)

	1 8 8 5		1 8 9 6		1 9 1 4	
	N	NI	N	NI	N	NI
Zona Litoral	5	100	22	440	35	700
Zona Cemtro	5	100	33	660	123	2,460

Fuente: **Memoria de la Dirección de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, 1885,** Buenos Aires, Peuser, 1886.
Estadísticas de los Ferrocarriles en explotación, 1895, Buenos Aires. Dirección de los ferrocarriles nacionales. 1897.
Estadística de los Ferrocarriles en explotación, 1914, Buenos Aires. Ministerio de Obras Públicas. Dirección General de Ferrocarriles. 1920.

El desarrollo urbano de la antes vacía área central está vinculado estrechamente al proceso de comercialización y transporte de su producción en el que también hacia fines de siglo supera ampliamente a la más antigua y tradicional zona Norte. (Ver cuadro 6).

Aunque no tenemos datos que permitan hacer comparaciones para el período anterior a 1885, es decir el anterior al ferrocarril, lo que mostraría una situación entonces mucho más desfavorable para la zona Central y por lo tanto un crecimiento relativo más importante aún que el que indica el cuadro, el volumen de carga transportada por vía férrea es ya en 1885 mucho mayor en la zona Centro. Sin embargo si se agrega el transporte fluvial, en 1885 aún la zona costera era más importante y sus puertos tenían vida más activa: 59,4 (miles de toneladas) en la zona Norte contra 21,5 (miles de toneladas) en la Central. El total del volumen transportado aumentó mucho hacia 1896 aunque la parte del transporte ferroviario es ya más importante, lo que indica que la diferencia en el volumen absoluto sea cada vez menor aunque aún se man-

CUADRO 6

CARGA DESPACHADA POR LAS ESTACIONES DE FF. CC. Y PUERTOS DE LA ZONA NORTE V POR LAS ESTACIONES DE FF. CC. DE LA ZONA CENTRO, EN MILES DE TONELADAS Y EN NUMEROS INDICES. (Base 1896 = 100)

	1885		1896		1914	
	Tn.	NI	Tn.	NI	Tn.	NI
Zona Norte						
FF. CC.	13,8		205,-		448,-	
Puerto ¹	45,6 ²		372,5 ³		663,5	
TOTAL	—	10	577,5	100	1.111,5	193
Zona Centro	21,5	5	405,-	100	901,-	219

Fuentes: **Memoria de la Dirección de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, 1885**, op. cit.
Estadística de los Ferrocarriles en explotación, 1896, op. cit.
Estadística de los Ferrocarriles en explotación, 1914, op. cit.
Estadística del Comercio Exterior y de la navegación interior y exterior de la República Argentina, 1881, Buenos Aires, Klinckschmidt, 1882.
Anuario de la dirección general de Estadística, 1895, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1895, V. 1.
Anuario de la dirección general de Estadística, 1914, Buenos Aires, Cia. Sudamericana de Billetes de Banco 1915.

- 1. Estos datos corresponden a Toneladas cargadas en buques a vela y vapor salidos por los puertos de Baradero, Campana, San Nicolás, San Pedro y Zárate.
- 2. Este dato es para 1881.
- 3. Este dato es para 1895.

tenga adelante la región Norte. Esta en términos absolutos mantiene su preeminencia, pero principalmente por ser zona terminal para el despacho a puerto ⁶ que recibe las provisiones de la otra. De todos modos el crecimiento relativo del volumen transportado, que nos da una idea del comercio interregional, es mayor en la zona central.

Una circunstancia que merece destacarse y que se desprende del cuadro 7 es que el balance del comercio regional es positivo para la región central, lo que no ocurre con la Norte o costera. Mientras que esta última es una región receptora la primera es proveedora. Esto por el hecho que no toda la producción sigue hacia el mercado externo (a la región) sino que parte se consume y esa parte es mayor que la que se provee a las otras. (ver cuadro 7).

6. Sin embargo, salvo el de San Nicolás, en general no se trata de puertos ultramarinos.

CUADRO 7

CARGA DESPACHADA EN RELACION A CARGA RECIBIDA EN 1914, EN MILES DE TONELADAS

	Carga despachada	Carga recibida	Diferencia CD-CR
Zona Norte	448	870	- 432
Zona Centro	901	321	+ 580

Fuente: **Estadística de los Ferrocarriles en explotación, 1914**, op. cit.

Las actividades comerciales en la zona nueva partiendo en 1880 de un volumen de capital en giro algo menor, llegan a duplicar el de la zona más antigua. Aunque el número de establecimientos también crece no lo hace en la misma medida que los capitales. Por otra parte el volumen de capital por establecimiento es mayor en la zona Centro (cuadro 8).

CUADRO 8
COMERCIOS, CAPITAL EN GIRO EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS, EN MILES DE PESOS ORO Y EN NUMEROS INDICES. (Base 1881 = 100)

	1 8 8 1		1 9 1 0	
	\$ oro	NI	\$ oro	NI
Zona Litoral	2.519	100	20.510	814
Zona Centro	2.386	100	41.869	1.755

COMERCIOS, CANTIDAD DE ESTABLECIMIENTOS Y NUMEROS INDICES (1881 = 100)

	1 8 8 1		1 9 1 0	
	N	NI	N	NI
Zona Litoral	682	100	1.795	263
Zona Centro	724	100	3.033	418

CAPITAL MEDIO POR ESTABLECIMIENTOS (CAPITAL, N° EST.) EN MILES DE \$ ORO

	1 8 8 1	1 9 1 0
Zona Litoral	3,69	11,43
Zona Centro	3,30	13,80

Fuentes: Buenos Aires (provincia). Censos, 1881, op. cit.
Anuario oficial de la República Argentina, 1912, Buenos Aires, Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores y Agricultura. Centenario. S. F.

No ocurre lo mismo con las industrias, que por razones que hacen a su dependencia de insumos o por tratarse de actividades de elabora-

ción para la exportación mantienen su preferencia por la zona costera (cuadro 9). Si bien el número de establecimientos ha crecido más en la zona Centro, las capitales, en cambio, son mucho mayores en la zona Litoral. Esto se refleja en el coeficiente de capital por establecimiento. Indica también que mientras las industrias principales existen en la zona costera hay una cantidad de otras pequeñas diseminadas por el interior.

CUADRO 9

INDUSTRIAS, CAPITAL EN GIRO EN LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS, EN MILES DE PESOS ORO Y EN NUMEROS INDICES. (Base 1881 = 100)

	1881		1910	
	\$ oro	NI	\$ oro	NI
Zona Litoral	5.131	100	23.085	449
Zona Centro	1.274	100	8.231	646

INDUSTRIAS, CANTIDAD DE ESTABLECIMIENTOS Y NUMEROS INDICES (1881 = 100)

	1881		1910	
	N	NI	N	NI
Zona Litoral	682	100	1.795	263
Zona Centro	724	100	3.033	418

CAPITAL MEDIO POR ESTABLECIMIENTOS (CAPITAL, N° EST.) EN MILES DE \$ ORO

	1881	1910
Zona Litoral	20,04	24,77
Zona Centro	5,71	4,90

Fuentes: Buenos Aires (provincia). Censos, 1881, op. cit.
Anuario oficial de la República Argentina, 1912, op. cit.

Esto difiere totalmente de lo que ocurre con los comercios y es explicable ya que mientras las industrias están más orientadas a los mercados externos (las de exportación, frigoríficos, molinos) o a los insumos (las de elaboración para el mercado interno) los comercios, en cambio, están más orientados al mercado, en este caso el de los nuevos centros urbanos en áreas rurales,

Este patrón de localización industrial equilibra en alguna medida, aunque vemos que menos, el mayor vuelco a la zona central.

El fuerte aumento de la producción y del comercio se advierte también en las actividades bancarias. El monto de los depósitos y la cartera de los bancos que registra un crecimiento muy importante es mayor

en la zona Centro. Del cuadro 10 se desprende también que aunque la actividad bancaria de los nuevos partidos no sigue el ritmo vertiginoso de Buenos Aires, supera en cambio la de la capital de la provincia (La Plata). Un detalle interesante a considerar es que los depósitos crecen más que la cartera lo que refleja no sólo un crecimiento mayor de la riqueza sino también un decrecimiento de la actividad promocional de los bancos. En Buenos Aires (Capital Federal), en cambio, la cartera crece más que los depósitos en 1910.

La relación depósitos/ cartera es en 1881 favorable a la segunda lo que importa un financiamiento bancario a las actividades de producción y comercio. Esta relación, sin embargo, es mucho más favorable para la zona nueva en donde los depósitos sólo representan el 50% de la cartera. En 1910 la situación cambia y el encaje es más alto, en la zona central los depósitos representan un 73% de la cartera, en cambio en la zona litoral antigua los depósitos superan a la cartera (119%). Si tenemos en cuenta que la tasa de interés bancario en la Argentina fue más baja que la del mercado, los productores de la zona más antigua habrían estado financiando el desarrollo de la más nueva.

Este hecho puede tener otros significados, además de las diferencias regionales. Si el volumen de la población es mayor en una que en otra,

CUADRO 10

DEPOSITOS Y LETRAS A COBRAR, EN MILES DE \$ ORO Y EN NUMEROS INDICES, Y RELACION DEPOSITO, CARTERA EN LOS BANCOS EXISTENTES EN LA ZONA NORTE Y EN LA ZONA CENTRO, EN 1881 Y EN 1910. (BASE 1881 = 100)

	Depósitos				Cartera				D/C	
	1881		1910		1881		1910		1881	1910
	\$ oro	NI	\$ oro	NI	\$ oro	NI	\$ oro	NI		
Zona Norte	1.244	100	6.030	485	1.675	100	5.073	303	74	119
Zona Centro	737	100	10.057	1.301	1.571	100	13.817	879	50	73
C. Bs. As. ¹	31.045	100	474.315	1.528	20.329	100	429.523	2.113	—	—
La Plata ²	2.414	100	18.840	780	4.460	100	8.210	184	—	—

Fuentes: **Memoria del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1881**, Buenos Aires, El Nacional. 1882.
Anuario oficial de la República Argentina, 1912, op. cit. Ciudad de Buenos Aires (Capital Federal). Censo, 1909, **Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires, 1909**, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910. V. 1.
Reseña estadística y descriptiva de La Plata, Buenos Aires, Oficina de estadística general, 1885.

1. Careciendo de datos para 1910 tomamos datos de 1909.
2. Careciendo datos para 1881 tomamos datos de 1884.

si la estructura de la propiedad y tenencia difiere ⁷, lo que importa una diferente accesibilidad al crédito, no sólo una región está financiando a la otra sino que un grupo de población lo hace también respecto al otro, y esto es importante si las características sociales no son las mismas ⁸.

El crecimiento del número de sucursales bancarias es otro indicador del diferente crecimiento de la zona central (cuadro 11). De tres sucursales en 1881 pasa a veinte en 1910 (frente a las doce que alcanza la zona Norte en esta última fecha).

C U A D R O 11

SUCURSALES BANCARIAS EN LA ZONA NORTE Y EN LA ZONA CENTRO,
CANTIDAD Y NUMEROS INDICES. (Base 1881 = 100)

	1 8 8 1		1 9 1 0	
	N	NI	N	NI
Zona Norte	3	100	12	400
Zona Centro	3	100	20	667

Fuentes: Memoria del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1881, op. cit.
Anuario Oficial de la República Argentina, 1912, op. cit.

Dentro de ese cambio en el peso relativo de las regiones que se expresa en estos indicadores; la actividad comercial e industrial y sobre todo en la actividad bancaria surge entonces un fenómeno antes desconocido en la Argentina que ya antes era exportadora y agropecuaria: el asentamiento de población en las áreas agrícolas, el ensanchamiento de un mercado interno al que no sólo favorece el incremento de población sino también una más igualitaria distribución del ingreso, resultado de la nueva estructura productiva y las necesidades de mano de obra, capital y servicio que las actividades requieren así como las de sostenimiento de la población ocupada en ellas. Estas demandas, reforzadas por un nivel de ingresos desconocido antes en las zonas rurales, suponen el surgimiento de determinados hábitos y patrones de consumo que demandan nuevas actividades que encuentran su radicación en un nuevo tipo de núcleo urbano muy adscripto a la vida rural. En ellos también el flujo de ingresos y los flujos monetarios en general son si no sobresalientes importantes. Esto es uno de los fenómenos nuevos que genera la Argentina aluvial.

7. Parece bastante cierto que la pequeña explotación estaba más difundida en la zona Norte mientras que en la central predominaba la media y gran propiedad.
8. Esto es si en la primera región predominan los pequeños propietarios y arrendatarios mientras que en la segunda los grandes propietarios. Esto debiera ser objeto de otro estudio.

PREEMINENCE URBAINE
ET RESEAU URBAIN
DANS L'AMERIQUE COLONIALE

Frédéric MAURO

Il y a longtemps maintenant que l'historien Jaime Cortesão ¹ a opposé le colonisateur portugais, grand marin et pilote mais agriculteur sédentaire et le colonisateur espagnol, juriste, soldat et cavalier, centaure, cheval monté par un homme, éleveur capable de parcourir des centaines et des milliers de kilomètres à l'intérieur, mais qui garde en horreur la sédentarité. Le Portugais est donc un *colonizador*, l'Espagnol un *conquistador*. Le premier recherche les profits du commerce, le second le prestige du pouvoir, Pour toutes ces raisons le Portugais est plus proche que l'Espagnol de l'Anglosaxon, du Hollandais et même du Français. L'originalité espagnole apparaît dans le rôle primordial de la ville dans la colonisation hispanique.

A) En Amérique Espagnole

"Prééminence" de la ville en Amérique Espagnole c'est le mot que nous employons pour traduire le castillan *primacía*. Nous entendons par là à la fois primauté et antériorité des villes dans la nouvelle civilisation en train de se faire. Pourquoi? Comment? Ce sont les premières questions qui viennent à l'esprit avant que l'on pense aux conséquences et en particulier aux effets de cette primauté et de cette antériorité sur le réseau urbain colonial.

I) Origines et aspects divers de la prééminence urbaine

Il y a maintenant près de vingt ans que Ch. J. Bishko, étudiant l'élevage en Amérique, a montré l'importance de ce qu'il appelait le *peninsu-*

1. Dans ses articles parus dans *O Estado de São Paulo* en 1953, en particulier *O conquistador espanol o piloto cosmopolita de Portugal* (16 août 1953).

lar background ². Ce qui est vrai pour l'élevage l'est pour le reste de la civilisation hispanique. Notamment l'importance des villes, aux Indes de Castille, doit son origine à celle qu'elles possèdent dans la mère patrie. C'est le paradoxe des pays méditerranéens. Ces économies, ces sociétés, ces civilisations essentiellement rurales considéraient la ville comme le paradis. Elles ont d'ailleurs développé commerce et industrie urbains. Mais elles ont mal pris le tournant du XVI^e et du XVII^e siècles. Et au début du XVIII^e, elles se retrouvent plus rurales que leurs soeurs hollandaises ou anglaises. Leurs villes sont les centres de régions rurales et c'est l'aristocratie rurale qui y domine, qui y possède ses pied-à-terre, qui y dépense ses revenus. C'est elle qui y patronne cet art baroque qu'on a opposé à l'art classique des civilisations urbaines du Nord ³. Au fond l'idéal de vie c'est celui du seigneur qui vit de la campagne mais peut venir à la ville y passer l'hiver, y assurer son prestige, y faire le fier et le généreux. Il en a d'autant plus les moyens qu'il possède des troupeaux et ne se contente ni ne s'encombre d'une agriculture sédentaire. La "trahison de la bourgeoisie" dont parle Fernand Braudel ⁴, ce n'est pas "le retour à la terre", l'abandon de la ville: c'est plutôt le bourgeois qui veut se faire gentilhomme mais qui maintient à la ville son pied à terre ou son hôtel particulier et avec eux son influence politique. Ce goût de la ville est si fort qu'on le retrouve dans la vie rurale elle-même: le méditerranéen n'aime guère l'habitat dispersé. Que l'on songe aux campagnes de l'Italie du Sud où les villages sont de gros bourgs, déjà "urbains" d'une certaine manière. Sans doute des raisons économiques ont-elles présidé à ce groupement. Il explique sans doute la peur du méditerranéen pour l'isolement, cet amour de la "rue", ce plaisir de la parole, de la conversation, devenus légendaires.

A cet aspect du "*peninsular background*" s'en ajoute un autre lié à l'histoire militaire et politique de l'Espagne. Pour celle-ci la *Conquista* du Nouveau Monde est une nouvelle Croisade, le prolongement de la *Reconquista* de la Péninsule. Il est donc normal que vienne à l'esprit de ses sujets une assimilation entre les formes de l'une et celles de l'autre. En suivant Cortés et Pizarro on reste fidèle aux grands ancêtres, au Cid Campeador. Or quelles furent les méthodes de la *Reconquista*? S'emparer des villes de l'ennemi, les hispaniser, y installer les chefs militaires et l'administration, en faire le centre christianisateur de leur région. L'entrevue des rois catholiques et de Christophe Colomb pendant le siège de Grenade a, de ce point de vue, quelque chose de prophétique. Sans bien

s'en rendre compte le découvreur de l'Amérique est en train de demander le droit de poursuivre de par le monde la tâche que les souverains descendants d'une longue lignée sont en train d'achever dans la Péninsule. L'Espagne du Sud a déjà eu le temps de devenir cette heureuse, cette prodigieuse combinaison de deux civilisations urbaines méditerranéennes, l'occidentale et l'orientale. l'une d'origine gréco-romaine, l'autre d'origine orientale et hellénistique, donc grecque aussi à sa manière. La vieille idée antique selon laquelle civiliser et coloniser c'est bâtir, se retrouve ici plus forte que jamais: comment ne passerait-elle pas l'Atlantique?

Mais la *Conquista* américaine a été avant tout celle de deux grands empires des plateaux, l'aztèque et l'inca. Or ceux-ci sont des empires urbains pour des raisons assez différentes de celles qui expliquent le caractère "urbain" de la civilisation espagnole. Ils sont l'un et l'autre le résultat d'une conquête qui a soumis des peuples vivant en communautés d'habitat concentré. Ici le relief escarpé, l'absence de la roue et d'animaux de trait exigeaient les distances les plus courtes possibles entre les membres du groupe. On s'installait au milieu d'une étroite zone fertile qu'on exploitait au maximum. L'artisanat urbain donnait le reste. Le partage sur une longue distance était réservé aux messages et aux objets de grande valeur. Comme dans une société primitive, les liens communautaires étaient très forts et renforçaient encore l'intensité de la vie urbaine. L'Empire, au Nord comme au Sud, n'a pu s'imposer que par la construction d'une puissante capitale, tête d'une véritable hiérarchie urbaine liée à une hiérarchie administrative forte. Jorge Hardoy a bien montré l'importance de ce système urbain préhispanique ⁵. Tenochtitlan et le Cuzco apparaissent comme d'impressionnantes métropoles, pour les moyens dont l'époque disposait. La construction même avait quelque chose de romain ou d'égyptien: qu'on pense aux pyramides, ou encore à ces gros blocs dont sont faits les murs indiens du Cuzco et de la citadelle qui le domine.

La civilisation urbaine hispanique, après avoir rencontré et assimilé la civilisation urbaine arabe, rencontre et assimile la civilisation urbaine indienne. Tantôt elle s'installe sur ses ruines comme à Mexico et au Cuzco, tantôt elle bâtit à côté comme à Lima, cité espagnole entourée de cités pré-espagnoles. Partout elle reprend le réseau de relations interurbaines créées par les Indiens.

C'est pourquoi il y a antériorité et primauté de la ville dans le système espagnol en Amérique. Ce que les Espagnols ont d'abord fait dans la Conquête c'est aller d'une ville à l'autre, même si celle vers laquelle ils se dirigeaient était imaginaire, de les soumettre, d'y établir leurs ins-

2. Ch. J. Bishko, The Peninsular Background of Latin American Cattle Ranching (H. A. H. R., nov. 1952, p. 491-515).
3. F. Mauro, *Le XVI^e siècle européen: aspects économiques*. Paris 1966; 2^e éd. Paris 1969; 3^e partie, chap. III et les travaux de Tapie et Francastel auquel il renvoie.
4. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 3^e partie, 2^e éd. Colin 1967.

5. J. E. Hardoy, Centros ceremoniales y ciudades planeadas de la América precolombina. *Ciencia e Investigación*. Sept. 1964, T. 20, N° 9, pp. 387-404.

tances administratives et judiciaires, d'assurer les liaisons avec l'extérieur. C'est là aussi que se sont installées les institutions religieuses les plus spectaculaires, cathédrales, églises, couvents. C'est là que se sont regroupés très vite marchands et artisans venus de la Péninsule. Un *modus vivendi* s'est établi avec la population indienne de la ville. On a généralement admis une sorte de ségrégation, la ville espagnole étant contigue à la ville indienne et distincte d'elle. Dans le cas de Mexico, la *ciudad de españoles* était une *traza* placée au centre de Tenochtitlan et dépendant des quartiers indiens environnant pour toute une série de services (domesticité, ravitaillement, artisanat, commerce de détail, entretien de la voirie). Il a été difficile d'interdire entièrement l'installation d'Indiens dans la *traza*. Mais celle-ci avait été construite dans la partie rasée de la capitale aztèque. Et, de toute façon, la ville espagnole a toujours été présentée par le *Conquistador* comme l'héritière et la continuatrice de la ville indienne⁶.

Les *diverses institutions du système agraire* hispanoaméricain sont aussi caractéristiques de cette primauté et de cette antériorité de la ville. Les *caballerias* ont été distribuées à des fonctionnaires ou des soldats installés dans les villes et qui très tôt ont pratiqué l'absentéisme. De même pour les *estancias*, qu'elles soient de *labor* ou de *ganado*. L'*encomienda* confiait généralement à un Espagnol un village entier, mettant les travailleurs de celui-ci à sa disposition mais lui demandant en échange de le protéger et de l'évangéliser, "identifiant donc son intérêt avec la préservation de ce village". Ce dernier comprenait ce que les Espagnols appelaient une *cabecera* et des dépendances appelées *barrios*, *estancias* ou *sujetos*. Donc au plus bas degré de l'échelle urbaine, une certaine hiérarchie d'origine indienne se trouvait ainsi conservée et cristallisée.

De plus l'*encomienda* a renforcé la tendance à l'absentéisme des titulaires de *caballerias* ou de *estancias* et la même affirmation est possible pour ceux qui, après la suppression de l'*encomienda*, jouissaient des bénéfices du *repartimiento forzoso*. Assurés d'une main d'œuvre rurale gratuite qu'ils confiaient à des régisseurs, ils pouvaient vivre en ville, y retrouver les plaisirs de leur cité natale de Castille ou d'Aragon. Bien mieux, c'est grâce au travail de cette main d'œuvre qu'ils purent bâtir leurs somptueuses demeures urbaines, comme ce fut le cas en particulier à Mexico et à Puebla, par exemple, dans la première, les *casas viejas* et les

casas nuevas de Cortés sur le Zocalo et les demeures privées décrites dans le dialogue de Cervantes de Salazar.

Si les *encomiendas* étaient données toujours à des particuliers, les *repartimientos forzosos* pouvaient l'être à des corporations, municipalités, ordres religieux, métiers. Ils ont donc permis et encouragé la construction dans les villes d'églises et de cathédrales, de couvents et de monastères, d'hôpitaux-hospices et asiles, d'hôtels des monnaies et tout simplement de *cabildos*. Ce qui a encore renforcé la primauté urbaine et accru encore la part des investissements consacrés aux villes. A Mexico le travail fut exécuté par des travailleurs soumis au *repartimiento* dans les deux moitiés de la ville –Tenochtitlan et Tlatelolco– aussi bien que par des gens appartenant à leurs *sujetos* ou aux autres *cabeceras* voisines comme Ixtapalapa. De la même façon, à Puebla, on utilisait les Indiens de Tlaxcala et Cholula. D'énormes travaux de voirie ont été effectués grâce au *repartimiento*: à Mexico, par exemple, l'entretien des avenues, la construction de nouvelles, la transformation des canaux en rues, le pavage de celles-ci, enfin l'édification des ponts, des aqueducs et des barrages.

La substitution du *repartimiento forzoso* à l'*encomienda* a lieu à l'époque où les *caballerias* se concentrent en *estancias de labor*. Les deux institutions –*repartimiento* et *estancia*– vont dominer le système agraire mexicain du milieu du XVIe au milieu du XVIIe siècle. Elles vont permettre le ravitaillement en blé d'énormes *ciudades de españoles* en plein développement. Celles-ci vont se munir de *pósitos* ou d'*alhondigas*.

Enfin, au XVIIe siècle, le développement de l'*hacienda*, grande propriété fermée, contemporaine de la transformation du *repartimiento* en travail libre puis en servage pour dettes, ce développement de l'*hacienda*, est très influencé par l'existence des villes. Comme l'explique Charles Gibson, la ville a eu une influence positive sur l'*hacienda* parce qu'elle offrait un marché pour les produits de celle-ci; elle a eu aussi une influence négative parce que la rareté du capital et des possibilités d'investissement en ville poussait à investir dans la terre. La terre, d'ailleurs, a valu de plus en plus cher. Les *hacenderos* ont cherché, malgré la législation, à s'emparer des terres des communautés indiennes, à absorber les villages indiens: c'était, à chaque fois qu'ils réussissaient, un coup porté à l'urbanisme indigène.

L'action de l'Eglise a été importante pour la transformation des villes non seulement par l'existence chez elles d'institutions ecclésiastiques ou parce que l'Eglise participait largement à la grande propriété mais aussi parce qu'en détruisant les édifices religieux indiens et en bâtissant d'autres, elle remodelait souvent le tracé de la ville et les habitudes de la communauté indigène. C'est elle qui a souvent introduit les institutions municipales espagnoles dans le village ou le bourg indien. C'est elle surtout qui a souvent regroupé en une *congregacion* deux ou trois villages

6. Pour tout ceci et pour les paragraphes suivants, cf. Ch. Gibson, Spanish Indian Institutions and Colonial Urbanism in New Spain, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, República Argentina, 1966, Actas y Memorias, Vol. 1° 225-260, Buenos Aires 1968. François Chevalier, La formation du grand domaine au Mexique, Paris 1952. Dans le même volume que Gibson on trouvera les riches communications de J. Hardoy, (Escalas y funciones urbanas en América Hispánica hacia el año 1600), et de Gabriel Guarda, (Influencia militar en las ciudades del reino de Chile).

indiens, donnant l'exemple aux *encomenderos* et au gouvernement. C'est, en particulier, de cette façon, qu'elle a rempli sa mission civilisatrice et évangélisatrice auprès des communautés primitives de Californie au XVIII^e siècle. Elle a donné aux villes indiennes, comme aux autres, des noms de saints du calendrier chrétien; pour consoler les Indiens de ne pas avoir beaucoup de responsabilités administratives ou sacerdotales, elle a créé pour eux dans les paroisses les charges de *mayordome* et de *sacristain*. Les fêtes suivaient le calendrier chrétien et les *cofradías*, les confréries, regroupant les hommes d'un même métier avaient un but religieux. Dans les *ciudades de españolas*, la construction des églises et des couvents jouait un rôle primordial dans le plan de la ville. Les fêtes et les *cofradías* étaient d'abord religieuses comme dans les villes indiennes. Et, avec le temps, le clergé régulier eut tendance à désertir les campagnes pour rejoindre, dans les villes, les séculiers.

Dans l'ensemble ce sont donc des éléments administratifs, sociaux et religieux qui expliquent la naissance, l'évolution ou la transformation des centres urbains en Amérique Espagnole à l'époque coloniale. Les motifs économiques n'ont joué qu'un rôle secondaire. Cela présente des conséquences importantes pour l'évolution du réseau urbain.

II) Les effets de la prééminence urbaine sur le réseau urbain

Cette prééminence urbaine qui fait de la ville un instrument de conquête, de colonisation, de prestige et de vie sociale, d'évangélisation même et de transformation culturelle a imprimé au tissu urbain une marque bien connue: celle de la grille quadrillée, importée d'Espagne et qui entourant la *plaza mayor* donne aux cités hispanoaméricaines cette uniformité que ne modifient que rarement comme à Guanajuato, les accidents du relief. Aussi s'efforce-t-on le plus possible de choisir un site plat et vaste. Mais cette prééminence a donné aussi au réseau urbain une configuration propre dictant à la fois la situation des villes et leur hiérarchie. Encore faut-il distinguer les différents niveaux: local, régional, national.

1) *Au niveau local*, c'est finalement le réseau urbain indien qui domine, cristallisé, nous l'avons vu, par l'*encomienda*, remodelé cependant parfois sous l'action de l'Eglise qui n'hésite pas à regrouper les populations, à créer même des *reducciones*. A la tête d'un groupe la *cabecera*, chef-lieu de la paroisse, ou *doctrina*, et dépendant d'elles, les *sujetos*. Des chemins relient les *sujetos* à la *cabecera* où se trouve le *padre* ou *cura* et aussi une municipalité dont le modèle est imposé par les Espagnols selon leur propre système: c'est le *cabildo* avec un *alcalde* et des *regidores* dépendant du gouvernement provincial. Ces magistrats indiens sont élus par les Indiens, selon un système de rotation qui permet à chaque *sujeto* de participer à la vie de la *cabecera*. Les *congregaciones*, les regroupe-

ments opérés par l'Eglise ne font que renforcer ce système, allant parfois jusqu'à supprimer les *sujetos* au profit de la *cabecera*.

2) *Au niveau régional*. L'articulation essentielle est le chef-lieu de la province où réside le gouverneur, qu'on appelle parfois *corregidor* ou *alcalde mayor*, selon l'importance de ce chef-lieu⁷. Généralement on a choisi un marché indien traditionnel, la capitale d'un peuple préaztèque ou préinca (Cholula, Tlaxcala, Chiclayo, Huancayo), un carrefour de routes, bref un point d'où il était facile de dominer, de contrôler la région, administrativement et militairement. De ce point, des routes, au moins muletières permettent de gagner chaque *cabecera* de la circonscription. Aujourd'hui ce sont des chefs-lieux de provinces, de départements ou "d'Etats".

3) *Au niveau "national"*, c'est à dire d'une région assez vaste qui donnera plus tard naissance à un Etat national, on trouve généralement une capitale et siège de l'*Audiencia* (Guadalajara, Quito, Chuquisaca). La ville devient très vite importante, par ses fonctions administratives et judiciaires. Le président de l'Audience joue le rôle de gouverneur général et représente le vice-roi. La circonscription s'appelle une "présidence". Sa capitale est reliée par des routes muletières à tous les chefs-lieux provinciaux qui lui sont subordonnés. Elle est souvent reliée à la mer. Par mer ou par terre, elle communique avec l'échelon supérieur, c'est à dire la capitale du Vice-Roi ou du Capitaine Général.

Nous hésitons à marquer une hiérarchie urbaine très nette au delà de la "Présidence". Que possède de plus une capitainerie-générale sinon des relations directes avec Séville et Madrid? Et une Vice-Royauté sinon les avantages d'une capitainerie générale plus la cour imposante du Vice Roi, une population plus abondante et, en général, le siège d'une Université. Encore faut-il distinguer entre les deux grandes vice-royautés primitives et celles qui ont été créées au XVIII^e siècle.

Les vice-royautés primitives (Mexico, Lima) possédaient bien une imposante cour vice-royale, une Université et même un tribunal d'Inquisition. Mais elles avaient encore eu un rôle capital dans la domination de l'espace américain. Elles représentaient les deux grandes directions de l'expansion espagnole à partir de la Méditerranée américaine. Leur création marquait le triomphe total des Espagnols sur le Continent. Le gouvernement de Madrid en avait fait le centre de deux grands empires autonomes et, sinon rivaux, du moins entraînés par une certaine émulation. La Vice Royauté de Lima n'avait-elle pas fini par l'emporter en prestige sur celle de Mexico et n'était-ce pas devenu un avancement pour le vice-roi de Mexico d'être nommé à Lima? La quantité de métal-argent que fournissait chaque Empire a varié dans le temps. C'était à celui qui serait

7. cf. Cl. Harding, *The Spanish Empire in America*, New York 1947 et rééd. succ.

le plus riche. La vie économique était soumise à leur monopole. Tout le commerce du Mexique passait par les gros marchands de Mexico et, pour l'extérieur, par les ports de la Vera Cruz sur l'Atlantique et d'Acapulco sur le Pacifique, soumis à leur contrôle. L'argent produit par le Potosi devait passer par Lima et la flotte des Indes qui le chargeait à Porto Belo. Dans la pratique, le "monopole" commercial, ce que l'on appelait en France le "régime de l'exclusif", donnait à Mexico et à Lima un rôle privilégié. Il existait une véritable domination des commerçants de Lima sur l'économie chilienne comme l'a bien montré Gunder Frank, et sur celle du Haut Pérou.

Mais ces deux Empires ont éclaté. Ils n'ont pu maintenir très tard leur monopole. Déjà la création de capitaineries générales et la situation du Chili où le gouverneur avait les fonctions de capitaine général militaire montrent que la hiérarchie primitive était déjà elle-même difficile à réaliser. La transformation d'une capitainerie générale et d'une simple audience en vice-royautés au XVIII^e siècle, a changé encore un peu plus la hiérarchie urbaine rattachant de nombreux centres directement à Séville et officialisant ce qui n'était jusque là que clandestin, comme cette route de l'argent du Potosi à Buenos Aires. La création du système des "Intendants" n'a guère modifié cette hiérarchie et donc ce réseau urbain.

Cependant cette présentation générale du réseau urbain dans les Indes de Castille doit être corrigée si l'on tient compte d'un certain nombre de phénomènes particuliers qui la rendent en réalité plus complexe.

1) *Les mines*. Elles ont créé un semis urbain anarchique généralement dans des régions frontalières: Chili, Potosi, Nord Ouest du Mexique. Au Mexique, sauf exception (Taxco), les villes minières se trouvent sur la limite du Mexique humide et du Mexique aride, ou si l'on veut du Mexique utile et du pays des Chichimèques, donc sur une frontière au sens "turnerien" du mot: San Luis Potosi, Guanajuato, Zacatecas, Durango, pour ne citer que les plus importantes. Postes avancés, elles ont un aspect militaire, et les liaisons avec le pays aztèque se font en convois perpétuellement menacés par les *Indios Bravos*⁸. Mais un certain regroupement s'est opéré autour des plus importantes qui ont fini par devenir chefs-lieux de provinces ou d'intendances. Leur disposition en ligne à la fois le long d'une courbe isohyète et d'une route importante a encouragé leur rôle politique et administratif. Dans le Haut Pérou, la colline du Potosi s'est révélé finalement après quelques tâtonnements, la plus riche en minerai. Dépendant d'elle, la mine de mercure d'Huancavelica a établi le réseau suivant: Huancavelica-Potosi-Lima-Porto Belo-Séville avec la variante clandestine Huancavelica-Potosi-Buenos Aires- Lisbonne. Au Chili c'est l'or qu'on cherche et qu'on trouve, dans le Sud, sur la

"frontière" araucane du Bio-Bio. Pedro de Valdivia a créé ici des villes, la des forteresses mais ses successeurs ont dû en abandonner quelques-unes. On retrouve au Sud-Chili le système nord-occidental mexicain des avants-postes. Au niveau local, la mine crée un habitat urbain assez anarchique, plutôt en nébuleuse. La ville y grossit vite car l'homme entièrement occupé au travail de la mine doit compter sur l'extérieur pour son ravitaillement: ce qui accroît beaucoup l'importance du commerce.

2) *Les ports*. Si à grande échelle leur situation est commandée par le site (que l'on pense à l'hésitation de Cortés sur l'emplacement de la Vera Cruz), à petite échelle ils ont été choisis pour leur position sur les routes entre la métropole et les capitales. Et d'abord les ports de la Méditerranée américaine et en particulier des îles qui ont généralement concentré la population non rurale; les bourgs et agglomérations de l'intérieur se sont organisés par rapport à eux. Ils s'égrenent sur la route de la flotte des Indes, route aller et route retour. Ils connaissent une certaine hiérarchie après le regroupement devant la Dominique, les navires de la flotte au début, attendent Saint Domingue pour se diviser en deux escadres celle de la côte nord du Venezuela et de la Nouvelle Grenade par Carthagène et jusqu'à Nombre de Dios; celle du Nord qui va à la Vera Cruz et ravitaille le Mexique. Au retour tous se rejoignent à Santo Domingo avant de partir en convoi pour Séville. Lorsque Nombre de Dios devient Porto Belo, la flotte se divise en deux dès la Dominique et Santo Domingo est remplacé par la Havane comme centre de regroupement⁹. Donc une véritable hiérarchie des ports. Au sommet Santo Domingo et la Havane, puis Nombre de Dios-Porto Belo et Vera Cruz comme têtes de pont vers les deux empires espagnols. Puis les grands ports des capitaineries générales, le plus important étant Carthagène qui partagera avec les capitales vice-royales le privilège d'avoir un tribunal de l'Inquisition. Enfin les petits ports provinciaux de cabotage, ports des petites îles ou des différents secteurs de la côte. Même hiérarchie sur le Pacifique avec Panama (commandant Callao-Lima, commandant moins Acapulco) et les ports du Pacifique commandés par Lima-Callao: Guayaquil, Trujillo, Pisco, Arica (par où arrive le minerai du Potosi), Valparaíso (qui fournit au Callao le blé, le suif et l'or du Chili); enfin en-dessous encore les petits ports de cabotage local.

L'Espagnol a donc eu pour premier souci de conquérir, bâtir ou rebâtir des villes. Le réseau qu'elles représentent obéit essentiellement à des préoccupations politiques, administratives et militaires corrigées par celles d'exploiter le métal précieux et d'organiser le trafic maritime. A ces exceptions près, le réseau urbain hispano-américain est fondé sur des choix politiquement mais non économiquement rationnels.

8. P. Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, Les Structures, Paris 1960.

9. P. Chaunu, *op. cit.*, Atlas (t 67).

B) En Amérique Portugaise

Le Brésil n'a pas connu cette prééminence des villes qu'a connues l'Amérique espagnole. Cela tient d'abord à son *peninsular background*. Sans doute les Portugais ont-ils connus, comme les Castillans, la *reconquista* sur les Maures. Mais il s'agissait pour les Musulmans de terres marginales ou la civilisation urbaine n'a pas brillé d'un si grand éclat. L'agriculture d'ailleurs y était plus riche. Héritiers d'un monde essentiellement agricole, les Portugais l'étaient aussi d'un monde profondément marqué par l'influence de l'Océan. C'est grâce au poisson qu'une partie de la population pouvait assurer son équilibre alimentaire et c'est grâce à la pêche que le Portugais est devenu ce marin habile et tenace que l'on rencontre à la fin du Moyen Age aux Canaries, sur la cote de Guinée, dans la Baltique et sur les bancs de Terre Neuve où, le premier, il va pêcher la morue et laisse longtemps sa trace dans la toponymie. Grands propriétaires fonciers, les nobles portugais ne connaissaient pas de véritable régime féodal. Leur premier empire colonial a été maritime, ayant toujours son centre et sa force dans les flottes portugaises, donc sur la mer, ou, à la rigueur, dans les îles, au large des continents. Les places fortes du Maroc étaient un moyen de tenir les Arabes à distance des côtes portugaises. Situées sur la cote elles ne pouvaient vivre que par le ravitaillement qui leur venait de l'Océan, de Lisbonne ou des îles (Madère, Açores). Ces îles ont d'abord été îles de culture et des bases de commerce. Madère, une fois sa forêt disparue, a connu successivement le blé, la canne, la vigne. Même situation au cap Vert avec les îles d'un côté, le continent où on aborde prudemment de l'autre. Même situation encore dans le Golfe de Guinée à partir de São Tome et Principe. Même situation dans l'Océan Indien où l'Empire Portugais des Indes Orientales est un chapelet de comptoirs –souvent insulaires– qui ne tient ensemble que par la flotte. Il était donc normal que le Brésil fut d'abord et aussi un archipel uni par la mer, où les marins portugais venaient se faire agriculteurs, où l'alliance de la bourgeoisie nouvelle-chrétienne et des cadets de noblesse devait permettre cette exploitation capitaliste plutôt qu'une occupation seigneuriale. Le bois-brésil, la canne, le tabac et l'or ont fait l'objet d'une exploitation de type spéculatif et commercial ¹⁰.

I) Au XVI^e siècle

On ne peut donc parler d'une antériorité ni d'une primauté des villes dans le Brésil colonial. Au début du XVI^e siècle il n'a pas été question de conquérir le pays mais d'installer de modestes *factorias* pour l'exploitation du bois de teinture. C'étaient à la fois des têtes de pont pour l'ex-

ploration de l'intérieur et des forteresses qui servaient de base pour la police de la côte infestée de contrebandiers, pirates ou corsaires français, C'étaient aussi des entrepôts du bois abattu avec l'aide des indigènes apprivoisés. On y conservait aussi les produits venus du Portugal pour le troc, C'étaient plutôt des camps retranchés que des villages entourés d'une palissade, ils étaient surveillés par un *capitão de vigia*. D'ailleurs leur nombre n'a jamais été très élevé et n'a sans doute jamais dépassé la demi-douzaine. Deux seulement ont été à l'origine de centres urbains, modestes d'ailleurs, mais qui ont subsisté jusqu'à nos jours: Iguarassu, sur la côte du Pernambouc, aujourd'hui véritable relique historique, et Cabo Frio, devenue *cidade* dans le premier quart du XVII^e siècle et aujourd'hui grande plage à la mode ¹¹.

Après le cycle du bois, le cycle du sucre. La Terre de Santa Cruz est divisée en grandes capitaineries confiées à des capitaines-donataires qui distribuent des concessions ou *sesmarias*. Les nouvelles capitaineries ont du mal à s'organiser. Et bientôt le gouvernement portugais nomme un gouverneur général à Bahia, aidé par une administration imitée de celle de la métropole, Mais l'implantation urbaine reste très modeste, pour plusieurs raisons.

a) les Portugais n'ont pas trouvé en arrivant au Brésil une forte civilisation indienne analogue à celle des Aztèques, des Mayas, des Incas ou même des Chibchas: seulement des peuples primitifs, divisés en tribus plus ou moins vagabondes, incapables de bâtir des monuments, restés dans l'ensemble à l'âge néolithique. Ils n'ont donc pas trouvé de centres urbains à conquérir et qui leur auraient donné aussitôt les clefs du pays.

b) La première préoccupation des Portugais a été de défricher la forêt et d'y mettre en valeur les terres pour y cultiver la canne à sucre. L'organisation patriarcale du moulin à sucre, le groupement du personnel d'encadrement, des esclaves et de leurs *senzalas* autour de l'*engenho*, et de la *casa grande* ont été une forme de concentration de l'habitat, contrebalancée par le développement des fermes dispersées des colons travaillant pour le *senhor de engenho*. De toute façon il est difficile de parler d'autre chose que de petits *aldeamentos* ou *povoados*, la chapelle de la *casa grande* donnant cependant une manière de vie paroissiale à l'ensemble. En tous cas il s'agit là d'un habitat rural, beaucoup plus important que l'habitat urbain et qui l'a précédé.

c) les *aldeas* d'Indiens créés par les Jésuites ou les Franciscains étaient de grands villages placés à l'écart des agglomérations de Portugais pour éviter de les laisser exploiter par ceux-ci. Mais à la différence des *reducciones* jésuites du Paraguay, ils ne sont jamais très loin de la côte.

10. F. Mauro, *Le Portugal et l'Atlantique 1570-1670. Etude économique* Paris 1960, en particulier la Première Partie.

11. Pour les villes du Brésil colonial voir Aroldo de Azevedo, *Vilas e Cidades do Brasil Colonial, Ensaio de geografia urbana retrospectiva*, São Paulo, 1956.

Vivant sur eux mêmes ils participent peu aux circuits commerciaux administratifs ou culturels d'un réseau urbain.

Les seules agglomérations urbaines sont donc les ports débouchés des *engenhos de assucar* et points d'embarquement du sucre pour l'Europe. Sans doute les capitaines-donataires ont-ils le droit de créer des *vilas*, possédant "termo, jurisdição, liberdades e insignias de Vilas, segundo a forma e costume de meus Reinos". La première *vila* ainsi créée a été celle de São Vicente, en 1532, sur le litoral pauliste. Le donataire Martin Alfonso de Sousa fit délimiter et lotir, c'est à dire distribuer en *sesmarias*, le territoire de la *vila*. Il fit construire un fort, une municipalité, une prison, une église, une douane; il nomma des juges et réunit les *homens bons* pour procéder à l'élection des premiers magistrats municipaux. Cet exemple fut suivi ailleurs et à la fin du XVI^e siècle il existait 14 *vilas* au Brésil. Il était d'ailleurs souvent difficile de les distinguer d'un *povoado* c'est à dire d'un simple village. Quant aux *ciudades*, les cités ou villes proprement dites, nous n'en connaissons que trois pour le XVI^e siècle et aucune n'a été auparavant *vila* ou *povoado*:

a) *Salvador da Bahia de Todos os Santos*, fondée par Tome de Sousa en 1549.

b) *São Sebastiao do Rio de Janeiro*, fondée en 1565 et définitivement installée en 1567.

c) *Filipeia de Nossa Senhora das Neves*, appelée ensuite Paraiba et aujourd'hui João Pessoa, fondée en 1585.

En effet les cités ne pouvaient être fondées par les donataires car étant les héritières de l'antique municipe romain, de caractère indépendant, elles ne pouvaient être installées que sur des terres allodiales. C'est pourquoi lorsque Bahia fut fondée, il fallut rendre à la Couronne les terres de la capitainerie qui appartenaient encore à ce moment-là aux héritiers de son donataire. En tous cas les trois cités, comme la plupart des *vilas*, sont des villes maritimes. La seule exception à cette règle est São Paulo de Piratininga et encore n'est elle qu'à quelques dizaines de kilomètres de la mer. Fondée en 1554 et devenue *vila* en 1558 elle profita d'un chemin qui allait jusqu'à la cote et existait déjà du temps des Indiens, avant l'arrivée des Portugais.

Alors peut-on parler de réseau urbain et de hiérarchie urbaine? Distinguons deux niveaux:

a) *au niveau régional* les moulins envoient leur sucre aux *trapiches* ou *passos*¹² de quelques grands ports. C'est là que se font les embarquements pour l'Europe. Ces ports sont des *vilas* ou des *ciudades*; ils correspondent au centre des anciennes capitaineries.

12. A Bahia on parle plutôt de *trapiches*, à Recife de *passos*.

b) *au niveau "national"*, quatre grands centres l'emportent. D'abord Salvador et Rio de Janeiro à cause de leur fonction politico-administrative puisque l'une et l'autre ont servi de siège au gouvernement général, la seconde pour une brève période mais la première jusqu'à la fin du siècle (et même jusqu'au XVIII^e siècle, lorsqu'elle passera le flambeau de nouveau à Rio). Cependant ce rôle politico-administratif est peu important au XVI^e siècle. Deux autres gros centres tiennent leur prestige de leur rôle économique: Olinda-Recife la ville du Pernambouc et São Vicente, la capitale du Sud, toutes deux à la tête des plus riches capitaineries du Brésil. En fait tous ces centres ne sont reliés que par la mer. Et la hiérarchie entre eux est à peine esquissée dans les faits. Elle reste sur bien des points purement théorique.

II) Au XVII^e siècle

Le cycle du sucre triomphe et avec lui la puissance des *senhores de engenhos*. Mais les profits de ceux-ci restent limités. Les gros gagnants sont les commerçants, les intermédiaires avec l'Europe. Les villes sont dominées par des alliances entre les uns et les autres, parfois alliances de familles. Les installations ecclésiastiques –couvents, églises, écoles, *misericordias*– se multiplient. Les municipalités offrent de somptueuses fêtes religieuses où l'on brûle beaucoup de cierges en reposoirs et en processions. Déjà Bahia et Rio possèdent quelques églises baroques. Olinda surtout et son annexe Recife, avant même l'arrivée des Hollandais en 1630 forment déjà un ensemble urbain régional: Olinda est le quartier résidentiel des planteurs. Recife c'est le port où s'entassent marins et filles, petit et gros commerce.

En même temps, à mesure que la culture de la canne pénètre à l'intérieur, le réseau urbain se fait plus large. Des petits centres se créent autour de la baie de Tous les Saints, ou dans l'ensemble de la Baixada Fluminense. De même dans le Pernambouc on profite du Capibaribe et du Beriberibe pour pénétrer la plaine côtière. Dans la région de São Paulo, l'élevage, les *bandeiras*, les routes mulétières et les foires à bétail (celle de Sorocaba par exemple, qui répond à celle de Feira de Santana dans la région de Bahia) permettent la naissance d'un réseau de relations, et les auberges de muletiers sont aussi des noyaux de peuplement.

Bahia est après 1650 le sommet de la hiérarchie urbaine brésilienne: elle a 8000 habitants blancs sans compter plusieurs milliers de noirs, d'Indiens, de métis et de mulâtres. Elle possède 2000 maisons et 12 églises. Enfin elle profite d'une immigration venue en partie du Portugal (on a fui, avant 1640, l'autorité du roi d'Espagne) et en partie du Brésil hollandais. Les Hollandais exportant directement vers la Hollande le sucre de Pernambouc, les Portugais pour répondre à la demande croissante de leurs marchands compensent leur perte de Pernambouc par la création de nouveaux *engenhos* dans les capitaineries plus méridionales.

La création de la très moderne Mauricia¹³, le nouveau quartier hollandais de Recife, est un chef d'oeuvre d'urbanisme mais n'améliore pas beaucoup le réseau urbain à l'intérieur du pays, rongé par une dissidence fidèle au gouvernement portugais. Sans doute l'administration municipale est-elle réorganisée dès 1638. Chaque conseil d'échevins comprend en théorie des Hollandais et des Portugais. Le président de la municipalité ou *schout* est à la tête de 5 échevins à Olinda, Itamaraco, Parahyba et de 3 seulement à Iguarassu, Serinhaem et Rio Grande. De plus dans chaque municipalité sont nommés trois curateurs –deux portugais et un hollandais– pour prendre soin des biens des orphelins. A Mauricia, la capitale, le conseil des échevins comprend 5 Hollandais et 4 Portugais. Il a tendance à empiéter sur les prérogatives du Conseil Politique et même du Haut Conseil de la colonie. Cette organisation n'a pas le temps de porter ses fruits. Cependant l'expérience est intéressante de notre point de vue: une civilisation essentiellement urbaine comme la civilisation hollandaise a essayé, en vain, de créer un ordre urbain dans une colonie essentiellement rurale. Elle a échoué, tout en laissant, après son départ, des marques profondes. On notera d'ailleurs la différence entre la mentalité urbaine espagnole pour qui la ville est un centre social et politique où se retrouvent les seigneurs de la terre, où ils rivalisent, dont ils essaient de se rendre maîtres d'une façon ou d'une autre et la mentalité urbaine hollandaise pour qui la ville est une coalition de marchands prêts à faire fructifier l'argent qui leur est confié par le commerce des produits agricoles de la campagne voisine et des objets manufacturés venus de l'extérieur.

III) Au XVIII^e siècle

Aux XVI^e et au XVII^e siècles, le réseau urbain brésilien ressemblerait à celui qui, en Amérique hispanique, découle de la présence des parts et du trafic maritime. Au XVIII^e s'y ajoutent les traits donnés par l'exploitation des mines avec quelque chose qui fait penser à la fois au sud du Chili, au Potosi et au Nord Ouest du Mexique, d'une certaine façon un mixte entre les trois.

"Dans le Minas, comme ailleurs, écrit Yves Leloup, l'exploitation aurifère dans sa première phase, c'est à dire celle de l'extraction de l'or des alluvions par simple lavage à la batée et pratiquée par une multitude d'orpailleurs (*faiscadores*) ne pouvait créer des agglomérations importantes et stables, mais plutôt des simples campements de huttes misérables couvertes de chaume ou de feuilles de palme, facilement abandonnées par une population anarchique pour suivre la migration de

l'exploitation, suivant l'épuisement des alluvions ou l'annonce de nouvelles découvertes plus prometteuses... il y avait sans doute quelques artisans, une ou deux boutiques et un prêtre venait célébrer la messe de temps en temps, sous une hutte... C'est ce qui a été appelé dans l'histoire brésilienne l'*arraial "bandeirante"*, prenant la suite du *pouso* ou *rancharia*, groupe de quelques huttes à proximité des champs cultivés en maïs, en haricots ou en manioc, que les *bandeirantes* avaient semé au cours de leurs explorations du *sertão* pour pouvoir assurer leur subsistance; en général ils y passaient la saison des pluies et reprenaient leur marche pendant la saison sèche. Le mot *arraial* a de nombreux sens en portugais: campement, fête champêtre ... et au Brésil de nos jours, il est aussi appliqué au hameau le plus rudimentaire, synonyme de *lugarêjo* (Heu-dit)"¹⁴.

La présence de l'or fixe la position de l'*arraial*, le plus souvent au-dessus de la confluence des deux rivières, sur le bas du versant mais à l'abri des crues d'été. Si l'or alluvial est rapidement épuisé, l'*arraial* disparaît aussi vite qu'il est né. Dans le cas contraire il se stabilise et devient un village-rue, avec sur un replat la chapelle et la place, les maisons étant alignées le long d'une rue qui prend en écharpe le versant de la vallée de la rivière à la place de la chapelle, toujours installée en position dominante.

Peu à peu l'exploitation individuelle des *faiscadores* va faire place à celle organisée par de grands propriétaires d'esclaves, qui font de gros travaux pour exploiter les filons aurifères. L'exploitation doit se concentrer: c'est le *latifundium* minier équivalent du *latifundium* rural. L'*arraial* ou se fixe le gros mineur pour être près de son exploitation devient vite une vraie ville. Le commerce et l'administration portugaise, le fisc en particulier, "vont l'y suivre comme des sangsues"¹⁵ Ainsi s'est créée une hiérarchie administrative. A sa tête le *Governador* ou *Capitão Geral* créé en 1720 et dont la résidence est d'abord Mariana puis Ouro Preto. En dessous, la *Comarca* où l'*Ouvidor-Corregedor* est le représentant du gouverneur et le responsable de la "maison de fonte". Dans chaque *vila* formant un *termo*, les "hommes bons" –les notables– élisent le *Senado da Camara* qui comprend un président trois *vereadores* et un procureur. Enfin la *vila* est divisée en plusieurs paroisses ou *freguesias*.

La division entre les quatre *comarcas* était simple: le quart Nord Ouest (bassin de São Francisco) formait la *comarca* de Sabará; le quart Sud Ouest, c'est à dire le bassin du Rio Grande formait la *comarca* du Rio das Mortes, avec son siège dans la Vila de São João del Rei; le quart Nord Est appartenait à la *comarca* de Serro, enfin le quart Sud Est formait celle de Villa Rica do Ouro Preto.

13. Cf. H. Watjen, *Das Hollandische Kolonialreich in Brasilien*, Berlin 1921; traduction brésilienne dans la collection Brasileira N° 123. Ch. R. Boyer, *The Dutch in Brazil*, Londres 1956. J. H. Rodrigues et J. Ribeiro, *Civilização Holandesa no Brasil*, S. Paulo 1940. J. A. Gonsalves de Melo, *Tempo dos Flamengos*, Rio 1947.

14. Yves Leloup, *Les villes du Minas*, Thèse pour le Doctorat es Lettres, 2 vols dactylo et planches, Paris Sorbonne 1969. La citation est du volume I p. 109.

15. Y. Leloup, *op. cit.*, I p. III.

Les *vilas* étaient au nombre de neuf: leur création étagée dans le temps est liée à leur population, la richesse de leur commerce, l'importance des revenus versés à la Couronne, la qualité de leurs habitants. Ceux-ci s'engagent à construire une église, une "*camara*" et une prison. Le titre de *cidade* est accordé au XVIII^e siècle à titre purement honorifique. En dehors des neuf *vilas* le reste de la capitainerie était abandonnée aux grands propriétaires de *sesmarias*.

Pour établir une certaine hiérarchie entre ces villes, nous ne connaissons pas le chiffre de leur population, sauf celui de Vila Rica qui a dû atteindre 30,000 habitants. Mais on peut utiliser le nombre de leurs églises. Ouro Preto a 13 églises, São João del Rei, Sabara, Serro, Ribeirão do Carmo en ont au moins 5 et ont reçu en 1745 le titre de *cidade*; Mariana est devenue le siège du 1^{er} évêché, Minas Novas, Caeté et Pitangui avaient 3 ou 4 églises; São João del Rei venait en queue, de ce point de vue, de toutes les *vilas*. Il faudrait y ajouter la ville-ghetto de Diamantina restée jusqu'en 1831 administrativement un simple *arraial* ("Tejuco") pour que l'intendant puisse y régner en maître mais devenue dès 1750 la deuxième ville du Minas derrière Ouro Preto (7 églises).

Le système urbain du Minas, le premier grand système intérieur, avant São Paulo, s'expliquait donc entièrement par la géographie minière. Mais à la différence du système urbain du Nord-Ouest du Mexique allongé selon un axe Sud-Est-Nord-Ouest et du système urbain du Potosi concentré au Potosi même, avec quelques pauvres annexes, dont celle, lointaine, du mercure, à Huancavelica, le système urbain du Minas était un système en nébuleuse. Les villes qui le formaient étaient reliées entre elles par des routes mulésières, mais celles-ci existaient aussi entre l'ensemble et le monde extérieur: Bahia, Río, São Paulo et, par São Paulo, Sorocaba, la grande foire du bétail et des mules; par Sorocaba c'était tout le sud du Brésil jusqu'au Río de la Plata qui convergeait vers le Minas. Ainsi existait une hiérarchie urbaine avec, au sommet Río, à l'échelon en dessous la nébuleuse minière avec une certaine absence de différenciation à l'intérieur d'elle-même, la hiérarchie n'y étant que politique ou religieuse et la tête religieuse –Mariana– étant distincte de la tête politique –Ouro Preto–. Sur le plan économique toutes les villes de la nébuleuse étaient plus ou moins directement liées aux centres côtiers et en particulier à Río. Dans la hiérarchie urbaine brésilienne, Bahia était la fois au même grade que la nébuleuse minière et en même temps, moins que Río mais comme Río, elle commandait une partie de son ravitaillement. De même São Paulo, la mère du Minas et qui avait gardé quelque emprise sur sa fille. Cependant du point de vue économique on peut se demander si le vrai sommet de la hiérarchie urbaine n'est pas la nébuleuse minière, N'est-ce pas alors le "pôle" du développement de tout le Brésil. Le marché de l'or est un "*sellers's market*"; à l'inverse de celui du sucre ou du café qui sont des *buyers's markets*". Celui qui produit

le métal précieux commande aux autres. Nous avons donc une hiérarchie économique allant du Minas à São Paulo, Río, Bahia et peut-être Recife et de ces centres à ceux moins importants de leurs régions économiques. Ici la primauté est économique et l'antériorité –les grandes *fazendas de gado* se développent ensuite– est liée à des causes économiques¹⁶.

ON APERÇOIT la tout ce qui sépare le réseau urbain du Brésil colonial, de celui du Brésil national du café, de celui de l'Amérique hispanique coloniale ou nationale (pensons au rôle écrasant de Buenos Aires dès la fin du XIX^e siècle) et aussi de ceux de l'Amérique française ou anglaise.

De ce pont de vue la Nouvelle Angleterre comme la Virginie ou la Caroline ont été des colonies d'abord agricoles où la ville n'a joué qu'un rôle second –un port ou un petit centre administratif ou religieux– et de ce fait elles ressemblent beaucoup plus au Brésil qu'à l'Amérique espagnole. Quant au Cana da français ce fut d'abord un fleuve le long duquel les pionniers défrichèrent le sol. Québec et Montréal étaient des centres administratifs et aussi les verrous du fleuve. Sans doute l'esprit de la colonisation française était-il plus seigneurial que capitaliste mais les hommes qui émigrèrent au Canada n'étaient pas des Méditerranéens: c'étaient des paysans normands, picards ou bretons et ils n'avaient pas la ville et la rue dans le sang. Finalement peuple marin et terrien ils étaient eux aussi plus proches des Portugais que des Espagnols.

16. Naturellement dans la hiérarchie urbaine nous négligeons les métropoles dominantes extérieures, Lisbonne, Amsterdam, Londres, Seville, Madrid. En ce qui concerne le Potosi, ses entreprises minières étaient vite tombées entre les mains des *aviadores* de Lima, donc situation différente du Minas et sans doute du Mexique.

LA INFLUENCIA DEL PROCESO HISTORICO EN LA DEPENDENCIA EXTERNA Y EN LA ESTRUCTURACION DE LAS REDES REGIONALES Y URBANAS ACTUALES

Alejandro B. ROFMAN

El marco teórico

El objetivo de este trabajo es presentar un modelo de estructuración espacial aplicable a una sociedad dependiente a través de su desarrollo histórico.

El modelo a explicitar intenta abordar el estudio de la formación de las redes regionales y urbanas contando previamente con un marco teórico integral que explique el comportamiento de la sociedad global en sus distintas etapas históricas. La definición de un modelo teórico exige identificar las dimensiones de análisis que lo han de integrar.

Elas son:

1. *El sistema internacional*, que vincula los distintos sistemas nacionales y descubre las interrelaciones entre las unidades que lo integran.

2. *El sistema nacional*, que consiste en uno de los elementos constitutivos del sistema anterior y que comprende sub-sistemas económico, político, social, cultural, geográfico, etc.

3. *Las estructuras de poder*, que definen las jerarquías de dominancia dentro de cada uno de los sistemas y subsistencias precitados, en correspondencia con la forma y características de los respectivos modos de relaciones de producción.

4. *Los sistemas decisionales*, constituidos por los "tomadores de decisión" y cuya función es vehiculizar o ejecutar las relaciones de poder vigentes en el respectivo sistema.

5. *El sistema de redes urbano-regionales* estructurado en base al funcionamiento de las jerarquías de centros urbanos.

6. *Las etapas históricas en la evolución de los sistemas internacional, nacional y de redes*, identificadas en el análisis respectivo como períodos delimitados por transformaciones sustanciales de las relaciones internas de cada sistema.

El marco teórico, en el que se van a insertar las dimensiones de análisis expuestas, comienza con el estudio del sistema internacional.

El sistema internacional

El sistema internacional suele ser presentado como una estructura funcional que relaciona unidades independientes entre sí y cuyo poder de negociación es homogéneo. Es decir, el enfoque tradicional afirma la independencia de cada sistema nacional en sus relaciones con el Resto del Mundo ¹ visualizada a través de su status jurídico-institucional y de su capacidad plena de negociación a escala mundial con unos, varios o todos los demás sistemas nacionales.

Esta visión formal del "modus operandi" del sistema internacional queda desvirtuada en cuanto éste es analizado más en profundidad. El poder relativo de cada sistema nacional no puede medirse por su "capacidad legal para contratar", que no está discutida, sino por la libertad de acción y los logros obtenidos en el proceso histórico de las interrelaciones.

La igualdad jurídica, ya expuesta, no se verifica en los niveles del desarrollo económico y social. La existencia de disparidades agudas entre los potenciales económicos de cada sistema nacional es una realidad estadísticamente comprobada. Uno de los estudios empíricos informa que el proceso de fuerte desigualdad entre los niveles de más alto y bajo desarrollo socio-económico se ha mantenido estable en los últimos cincuenta años ². Esta verificación estadística es una primera manifestación de que por debajo de las simples relaciones formales de equilibrio internacional subyacen procesos que provocan y conservan una situación de desequilibrio de persistente efecto en el tiempo.

Este desnivel ³ reconoce sus raíces en factores existentes en el contexto del sistema internacional de relaciones económicas, sociales y políticas.

1. El término Resto del Mundo se entiende como incluyendo a todas las unidades nacionales con exclusión de la que se estudia.
2. Ver: Lasuen, J., Wassernogel, F. y Montserrat, A. *La dependencia a nivel mundial* en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación Nos. 54/55, Caracas, Octubre 1968. .
3. Análisis del proceso de desigualdad internacional han sido abordados especialmente por economistas contemporáneos aunque reconociendo trabajos fundamentales realizados en el siglo XIX y principios del que corre, De entre los economistas citados se puede recordar a Gunnar Myrdal, Raúl Prebisch y Osvaldo Sunkel.

Tales factores pueden clasificarse en originarios y derivados y su enunciación no es taxativa sino que incluye los de mayor relevancia a saber:

1. El primer factor originario se vincula con la influencia que posee la adopción del modo capitalista de producción en los inicios del desarrollo industrial moderno.

El mayor potencial económico de un grupo de sistemas nacionales se origina en la rápida acumulación de capital por las naciones hoy más desarrolladas, posibilitada por el sistema capitalista de relaciones de producción.

Tal proceso tiene lugar en los principios de la era de la Revolución Industrial, cuando el mecanismo de distribución del ingreso estaba fuertemente dominado por el control ejercido por las clases propietarias sobre el mercado de mano de obra y su correspondiente nivel de retribución. Esa capacidad de apropiación del excedente generado permitió a un grupo de sistemas económicos privilegiados dominar el marco de las relaciones económicas recién institucionalizado. Cuando se internacionaliza en forma definitiva el mercado de producción y distribución del sistema capitalista ya queda estructurado el desequilibrio entre los sistemas nacionales. Los que se incorporan en forma cada vez más creciente al marco de internacionalización de la economía se enfrentan a una estructura cristalizada y, por ende, sólo pueden actuar como socios menores.

2. El segundo factor derivado del anterior, se relaciona con la desigual distribución de las ventajas derivadas del proceso de intercambio comercial entre los integrantes del sistema internacional. La instauración de un mecanismo de división internacional del trabajo, que asignó a ciertos sistemas la función de proveedores de productos primarios dadas supuestas ventajas comparativas, se instituyó como un proceso colateral del fenómeno de apropiación del excedente económico, característico de las relaciones de producción capitalistas recién formalizadas.

La especialización en bienes de origen primario de la estructura productiva de los sistemas nacionales de participación reducida en los beneficios del comercio mundial, perfilada desde la segunda mitad del siglo XIX, supuso una paulatina reducción de ingresos en dichas economías. Ello se debió a la incapacidad de esos países en obtener precios remunerativos en las transacciones a nivel mundial, proceso que se ha manifestado sin interrupciones desde la época arriba citada. Esta incapacidad reconoce también su origen en factores de tipo estructural (monopolización del comercio, demanda diferenciada de los productos, producción de sustitutos, etc) ⁴.

4. En tal sentido el trabajo de Staffen Linder: *Teoría del Comercio y Política Comercial para el Desarrollo* ilustra ampliamente sobre este proceso.

3. El tercer factor, también derivado del primeramente citado, radica en la desigual tasa de acumulación de recursos económicos y técnicos por cada sistema nacional. Este fenómeno posee el carácter distintivo de realimentarse a sí mismo. La calidad de circular y acumulativo de este proceso distancia los sistemas más desarrollados de los menos desarrollados a través de un mecanismo de causa-efecto: a una estructura productiva eficiente para competir internacionalmente le corresponde partes crecientes de los recursos generados a escala internacional. Estos, al acumularse cada vez en mayor cantidad en las naciones más desarrolladas incrementan tal capacidad competitiva y así sucesivamente.

Como efecto y condición de los factores anteriores se produce una desigual y difusión internacional de los frutos del progreso tecnológico. Ello se manifiesta en el surgimiento de los países menos desarrollados de "enclaves" o sectores altamente desarrollados en su eficiencia técnica originados en inversiones desde los países de más elevado nivel de desarrollo que poseen escasa o nula capacidad de difusión al resto del sistema de los beneficios que generan.

Los países exportadores de tecnología, de este modo, "sucursalizan" su desarrollo –para usar un feliz término empleado por Sunkel– ampliando su "espacio" nacional a áreas o sectores de países proveedores de recursos primarios. Estos no participan de los frutos de este progreso técnico porque no son propietarios efectivos de las actividades que se instalan en su seno.

El análisis de estos tres factores permite arribar a esta conclusión: el sistema internacional es, visto desde un prisma económico, un sistema interdependiente pero con distinto nivel de participación en las naciones que lo integran. Las naciones más privilegiadas del sistema son los llamados países "centrales"; las otras, las de participación cada vez más restringida en los ingresos a escala del área capitalista, se les denomina países "periféricos".

Sin embargo, por detrás de este fenómeno de desigualdad internacional, operan otras categorías de análisis que trascienden del enfoque puramente sectorial económico. La importancia de las mismas radica en que no sólo explican el fenómeno económico descripto sino que a su vez permiten estudiar el comportamiento de todo el sistema social.

Las variables a introducir son dos:

1. El sistema de poder;
2. El sistema de toma de decisiones.

La inserción de las estructuras de poder en el análisis previo surge de la presencia de dos procesos salientes. Uno, es el de la subordinación que surge como corolario lógico de un sistema de relaciones de producción que la necesita para asegurarse continuidad. El otro, condición

básica de supervivencia del sistema socio-económico, era y es la generación de mecanismos adecuados de control que permitan regular favorablemente el proceso de apropiación ininterrumpido de recursos por el sistema de naciones más favorecidas.

Es en el análisis de la estructura de poder a escala internacional donde se puede reconocer en amplitud el modo como tiene lugar el ordenamiento jerárquico entre sistemas nacionales. Para ello es preciso estudiar cómo se ejerce el poder, a través de qué estructuras y cuál es el sistema de toma de decisiones que implementa dicho ejercicio.

El concepto de subordinación jerárquico a escala internacional se suele denominar relación de dependencia externa.

En la versión de Quijano, la dependencia es un sistema particular de interdependencia en el universo capitalista, dentro del cual un sector es dominante sobre los demás. Esta relación, de carácter bipolar –al decir de Adams– se plantea entre una fuente autónoma y otra derivada de poder.

Para que la dependencia entre los distintos estratos de poder sea efectiva es preciso, concurrentemente, que exista acuerdo en cada estructura dominada. Este acuerdo, que es consistente con el carácter bipolar del proceso dependiente, se identifica a través de la identidad de objetivos entre los distintos niveles autónomos y derivados del poder.

El sistema de estratificación en que se definen las relaciones de poder opera a nivel de cada país y sus vinculaciones internacionales son las que identifican el fenómeno de dominio jerarquizado descripto. En el país centro, la clase social dominante posee intereses comunes a los de la clase social dominante del país periférico.

Este mecanismo de interacción, que puede trasladarse en forma descendente a sub-espacios nacionales por más pequeños que sean en donde los grupos o estratos dominantes reconozcan identidad de metas con los de escala superior en la jerarquía, no supone un proceso fluido en forma permanente.

Por el contrario, reconoce conflictos y contradicciones entre los estratos dominantes que, una vez dirimidos, conducen a nuevas formas de estructuración jerarquizada del poder. Cambios en la demanda de productos de exportación, innovaciones tecnológicas, luchas entre grupos dominantes externos en coalición con sectores similares nacionales, etc. son posibles causales de estos conflictos en las sociedades dependientes.

La relación de dependencia externa así definida requiere de mecanismos de implementación compatibles con los objetivos de las estructuras de poder dominantes, tanto la autónoma en los países centrales como las derivadas en los países periféricos.

Dicho mecanismo está representado por el sistema de toma de decisiones.

En el sistema capitalista, sobre el que se asientan las vinculaciones jerarquizadas entre sistemas nacionales el agente decisional más relevante es el núcleo empresarial. El Estado actúa en un rol protagónico o en tarea supletoria. El grupo familiar, finalmente, actúa como oferente de mano de obra y como consumidor de bienes de demanda final.

El sistema de relaciones de producción imperante fija los marcos permisivos dentro de los que opera el tomador de decisiones (tipo de acceso a la propiedad, precios de bienes y factores de producción, mecanismos de participación en el sistema político, etc).

Las decisiones relacionadas con la estructuración espacial del sistema nacional -un subconjunto de las que se adoptan para el funcionamiento integral- dependen de la característica que adopte el sistema político. Ello ocurre dado la distinta forma que éste puede adoptar y la función que ejerce sobre la libertad de acción de los agentes decisionales del sistema. Identificados los agentes del sistema decisional, cabe ahora preguntarse cómo operan cuando la sociedad global analizada es un sistema periférico, dependiente de sistemas de poder y jerarquía superiores.

A nivel de los países centrales, los agentes decisionales no son solamente los núcleos empresariales y el poder político sino que también deben reconocerse otros dos tipos específicos:

1. asociaciones o empresas de tipo no nacional, como ser grandes compañías petroleras, de automotores, agencias de noticias, etc.;
2. asociaciones de tipo supranacional, es decir asociaciones intermedias (cámaras del café, del petróleo, etc.) y organismos internacionales, cuyos miembros son naciones (por ejemplo, OEA, GATT, NATO, Mercados Comunes, Banco Mundial, FMI, etc).

A nivel de la periferia se incorporan esas decisiones de muy distinto origen aunque vinculadas a la sede geográfica en donde residen las reales estructuras de poder que las originan, sostienen o se favorecen con ellas.

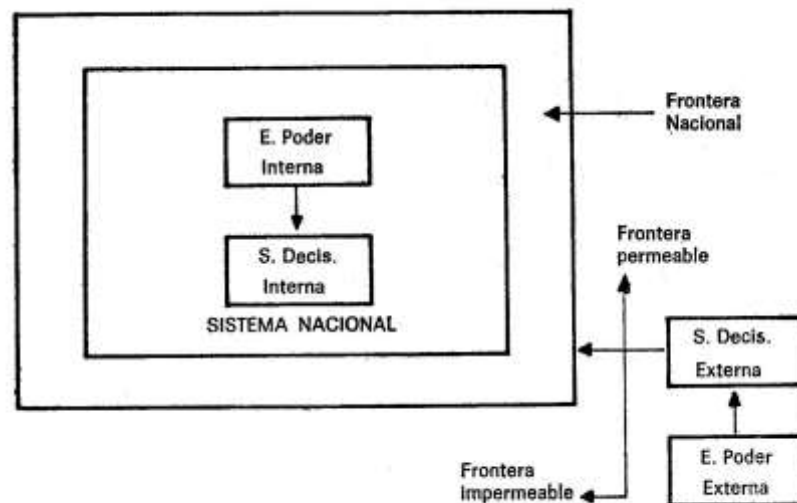
Sistema nacional y dependencia

Para evaluar el efecto de la relación de dependencia a nivel del sistema nacional se introduce un nuevo concepto: la existencia ideal de una *frontera* de la sociedad dependiente.

Ese límite o frontera separa la estructura de poder interna de la externa y será más o menos transitable o permeable para las decisiones originadas en las estructuras de poder de naciones dominantes según sea

la capacidad del sistema de poder de la sociedad dependiente en canalizar u obstaculizar, respectivamente, tales decisiones. Así, por ejemplo, una frontera del sistema nacional totalmente impermeable dirá de una completa ruptura del proceso de dependencia externa.

Esquemáticamente:



Este análisis supone la existencia de dos procesos a investigar:

1. La variación, en distintas etapas históricas, del grado de capacidad y respuesta de las estructuras de poder internas.

La capacidad desigual de respuestas se corresponde con una categorización de las formas estructurales en que la relación de dependencia se manifiesta:

- a) Entre el centro autónomo y el sistema nacional dependiente con cierto grado de desarrollo interno. En este caso hay mayor capacidad potencial de respuesta, o sea la frontera se fortifica;
- b) Entre el centro autónomo y una estructura de enclave. En esta circunstancia es obvia la incapacidad de respuesta. La relación es prácticamente colonial.

2. Existen características en la sociedad dependiente que sin romper la relación de dependencia, le posibilita o dificulta a la estructura de

poder vigente reforzar la frontera del sistema. Tal variación se basa en el mayor o menor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, con el correspondiente grado de difusión de los beneficios de dicho desarrollo (distribución de la propiedad y del ingreso, incremento de la capacidad adquisitiva, grado de participación política, etc.) la que será positiva en el primer caso y negativa en el segundo.

Ambos procesos deberán tenerse en cuenta en el análisis histórico a practicar más adelante.

El sistema decisional en una sociedad dependiente

En el modelo teórico que explica la actitud del inversor en el sistema de relaciones de producción capitalista, los agentes decisionales escogen aquella actividad que en su horizonte económico le reporta la máxima tasa de retorno por unidad de capital invertido.

En nuestro análisis, las decisiones de invertir no participarán, sin embargo, al mismo nivel de libertad de selección de alternativas, tanto en el aspecto sectorial como espacial.

Al respecto los tomadores de decisión pueden agregarse en dos grandes grupos:

- 1) Los vinculados directamente a las estructuras de poder descriptas.
- 2) Los que ven reducido su horizonte económico y sus alternativas a los marcos operativos abiertos por los primeros.

Es decir, aceptamos que no todos los inversores —a veces sólo unos pocos— actúan conscientemente en correspondencia con el proceso de dominancia analizada. Los demás —a veces la mayoría— toman decisiones motivadas por los incentivos abiertos por los que efectúan el acto inicial, o de mayor poder multiplicador, de invertir.

Nuestra hipótesis básica es que la estructura urbano-regional resultante del proceso de inversión acumulativo en el tiempo responde, en las sociedades dependientes, a la selección de alternativas efectuadas por los inversores pertenecientes a las estructuras de poder dominantes.

En otras palabras, hay una estructura espacial de inversiones, realizada tanto por actores conscientes o inconscientes del proceso que los ha guiado a adoptarlas, que es una característica más del efecto producido por el sistema jerarquizado de relaciones a escala del mundo capitalista.

Siguiendo tales inversiones, se desencadenan procesos de aglomeración, que generan economías externas, las que a su vez incrementan el fenómeno aglomerativo. Se estructura así un sistema de puntos en el espacio, que acumulan en el tiempo los beneficios de las economías pre-citadas. La red de centros de este modo definida depende, entonces,

del impulso multiplicador de las inversiones⁵. Como tal proceso de inversiones elige ciertos y determinados puntos en el espacio, habrá subsistemas regionales favorecidos y otros no beneficiados. Ello dependerá de la aptitud relativa de cada subsistema regional en ofrecer ventajas de localización compatibles con los objetivos del sistema decisional y el sistema de poder dominante⁶.

Los factores de localización existentes en cada subsistema regional a evaluar son los siguientes:

- 1) La dotación de recursos naturales.
- 2) El nivel de la oferta de la mano de obra.
- 3) La existencia de oferta de capitales y su posible retribución.
- 4) Los costos de transferencia necesarios para vincular fuentes de insumos, centros de producción o intermediación y ubicación de la demanda.

Una necesaria acotación. Los inversores caracterizados por pertenecer a las estructuras de poder dominantes —tanto la autónoma como la derivada— suelen operar en un modelo de economía capitalista como unidades monopólicas u oligopólicas.

Es decir que el efecto-dominación y multiplicador de tales inversiones no es controvertido, a escala espacial, por otras inversiones competitivas en la región seleccionada. Ello es así por cuanto dichos tomadores de decisiones dominan mercados, fijan precios y obtienen rentas monopolísticas por medio de la presión que ejercen sobre las condiciones de producción del sistema y sobre las estructuras políticas permisivas a tal dominio. El condicionamiento político juega así un rol esencial por medio de los grupos "ligados" al sector económico dominante.

Las unidades de decisión de tal modo descriptas pueden, además, ejercer efectos de concentración en ciertos puntos del espacio nacional a pesar de que en tales núcleos no se han localizado específicamente las inversiones antes caracterizadas como multiplicadoras del crecimiento urbano-regional.

5. Para teoría de lugares centrales o red de centro remitimos al lector a los trabajos de Losch y Christaller.
6. La acción de los inversores no tiene, sin embargo, un efecto similar sobre todos los espacios geográficos, cuando se toma en consideración el grado de ocupación del territorio. En áreas aún no colonizadas los objetivos explícitos de quienes toman decisiones a nivel empresarial resultan en la estructuración de una red de centros, directamente influenciada por los actores del proceso inversor. Distinto resulta el impacto si los cambios emergentes en la forma espacial —como resultados del proceso inversor descrito— se realizan sobre sistemas urbano-regionales ya estructurados. Se producen así superposiciones del proceso de formación espacial, los que poseen la característica de ser fuertemente perdurables en el tiempo.

Ello es así en tanto se producen permanentemente transferencias espaciales de bienes y recursos financieros de un subsistema urbano-regional a otro. De este modo se favorecen otros núcleos, del mismo o distinto sub-sistema urbano-regional, donde residen los receptores de dichas transferencias.

Este efecto "secundario" adquiere distintas características según quienes sean los tomadores de decisión intervinientes y el sector de actividad en que operan.

Se los podría desagregar en tres grandes agrupamientos:

1. Los tomadores de decisión de origen externo que poseen inversiones vinculadas a los recursos naturales en determinadas localizaciones pero que centralizan sus actividades de administración, comercialización, intermediación financiera, etc. en aglomeraciones de distinta ubicación espacial ⁷.

2. Los tomadores de decisión exteriores que sólo se reservan una parte del proceso secuencial "producción-comercialización-exportación" de la actividad correspondiente. Este fenómeno se vincula estrechamente a los procesos productivos de origen agropecuario, con destino final a la exportación.

El sector dominante externo está instalado en posiciones claves dentro de la estructura decisional de la secuencia citada, desligándose de funciones preferentemente productivas. Estas suelen ser asignadas a productores nacionales, tanto independientes como mano de obra contratada.

Al estar la comercialización, la financiación, la red de transporte y la exportación directa o indirectamente en manos de los tomadores de decisión pertenecientes a la estructura de poder dominante, los centros de la red urbana favorecidos gozan de las economías externas que esas actividades generan.

3. Los tomadores de decisión generan ingresos fiscales, que son remitidos a los centros administrativos de rango superior en la red urbana.

En este caso, la localización de la actividad productiva que provee de recursos al aparato fiscal no coincide con la localización de las inversiones financiadas con tales recursos. En este mecanismo de relocalización entre el origen y el destino de una parte de los beneficios obtenidos por los inversores externos o los directamente ligados a éstos posee relevante influencia el tipo de actividad dominante, el sistema impositivo existente y los fines del sector público como subsistema integrante de la estructura de poder derivada.

7. Una lucida versión de este fenómeno se puede leer en Quijano, Aníbal. *La urbanización de la sociedad en Latinoamérica*. Santiago, 1968 mimeo).

La caracterización precedente debería ser modificada, al menos en parte, si el estudio abarca épocas anteriores a la aparición de las relaciones de producción capitalista y la División Internacional del Trabajo, a principios del siglo XIX. Sobre todo habría que incorporar las decisiones adoptadas por las potencias imperiales con relación a las estructuras administrativas que implantan en las áreas colonizadas. Estas decisiones también son típicas del proceso de dominación aunque fueron adoptadas por actores integrantes del sistema político como la estrategia más eficiente para movilizar espacialmente el flujo de recursos naturales con destino a la metrópoli, para controlar administrativamente el territorio colonizado y para ocuparlo por razones de defensa armada.

Las decisiones adoptadas por las estructuras de poder endógenas al sistema nacional comprenden las del sub-sistema político, que secunda y se adecúa al proceso inversor ya descripto.

El sistema decisional político puede actuar a través de:

- a) el ordenamiento legal y administrativo que facilite y no obstaculice el proceso decisional externo;
- b) la solución de "cuellos de botella" emergentes, por medio de actos de inversión que acompañen al que realizan los agentes externos o internos.

En todo el análisis precedente se ha hecho especial mención a los tomadores de decisión vinculados a las estructuras de poder. Cabría ahora referirse a los inversores que actúan no consecuentemente, en correspondencia con el proceso de dominación interna y externa.

Sus decisiones, aunque teóricamente independientes, no pueden ser contradictorias con las de quienes actúan a un nivel decisional superior. Los mecanismos de inducción del mercado ya están predeterminados para el inversor "independiente". Esto ocurre por el tipo y el tamaño de las inversiones que practican los tomadores de decisión de las dos estructuras de poder de jerarquía superior en la relación de dominancia y por el conjunto de normas y disposiciones político-administrativas que secundan y condicionan dicho proceso decisional.

El tomador de decisiones no comprometido con las estructuras de poder queda entonces identificado con los objetivos de tales estructuras aún cuando no las integre. Es, característicamente, el mediano o pequeño productor e intermediario de los núcleos urbanos en la sociedad dependiente.

El análisis histórico

En los modelos históricos mecanicistas, la identificación de etapas de desarrollo se efectúa omitiendo totalmente las estructuras de domina-

ción, cuya existencia condiciona el nivel de subdesarrollo de cada sistema nacional.

Como afirma Cardoso, estos modelos, al simplificar los procesos sociales, se olvidaron no sólo de los "por qué" sino también de la naturaleza de los procesos sociales, para mantener solamente el cómo de las combinaciones posibles entre variables abstractas ⁸.

Un enfoque estructural del análisis histórico es el que permitirá observar los ajustes y desajustes acontecidos en las relaciones entre los sistemas nacionales y en las respuestas correspondientes de cada estructura de poder y sistema decisional interno. Las etapas históricas quedarán fijadas de acuerdo a los cambios observables en la relación de dependencia externa.

Este análisis irá fijando:

- a) El comportamiento de las estructuras de poder dominante y dominada;
- b) las formas del condicionamiento político;
- c) el grado de respuesta de la sociedad dependiente en el devenir histórico, cuya visualización consiste en la debilidad o endurecimiento de la "frontera" del sistema nacional.

De ahí, a los efectos del proceso espacial resta un solo paso. Es el de apreciar el impacto de las decisiones adoptadas en cada etapa histórica sobre la conformación de las redes urbano-regionales.

El estudio dinámico deberá incorporar todas las variables y parámetros descriptos previamente para calificar el fenómeno de la estructuración de los sistemas de centros en una sociedad dependiente.

América Latina como sociedad dependiente

El análisis del comportamiento de América Latina en su devenir histórico, para calificarla como sociedad dependiente, preferimos omitirlo de esta presentación.

A tal efecto existe literatura especializada ⁹ que posibilitará obviar un aporte propio.

Sólo diremos que, para nuestro enfoque específico, el caso de América Latina requiere una aclaración.

La etapa de dominación colonial, que abarca desde el Descubrimiento hasta la Independencia en el siglo XIX, no presenta todas las ca-

8. Cardoso, Fernando. *Análisis Sociológico del Desarrollo Económico*, en *Cuestiones de Sociología del Desarrollo Económico*; Santiago, Chile, 1968.

9. Un trabajo fundamental al respecto es el de Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1969.

racterísticas del comportamiento descrito en el capítulo 1. Es que, como se aclara en el mismo capítulo, el sistema capitalista no se había definitivamente impuesto en las estructuras de producción y distribución de las sociedades dominantes. Ello supone que los elementos teóricos a utilizar para esa etapa omitan gran parte de los empleados para definir el marco conceptual del capítulo precedente. De esta manera, será preciso trabajar con un modelo más específico, que en términos muy generales fue explicitado en el análisis histórico.

En cambio, la definición y el análisis del funcionamiento de la sociedad dependiente, en las etapas posteriores, se realizará utilizando todas las consideraciones del modelo teórico introducido.

El sistema urbano regional en América Latina

Un enfoque integral del desarrollo urbano-regional en América Latina no puede, por su extensión, incorporarse a este trabajo.

Nuestra intención ha de ser, entonces, incluir un resumen general, a través de la evaluación crítica de un conjunto seleccionado de trabajos realizados con propósitos análogos.

Estamos preparando un aporte amplio, cuya síntesis es la que vamos a insertar a continuación.

Dos de los estudios a escoger pueden considerarse como representativos de la descripción de las redes urbanas al principio y al fin del período analizado. Así, el enfoque inicial se refiere a la situación existente cuando comienza el siglo XVII, al momento de la definitiva estructuración por parte de los conquistadores peninsulares de los asentamientos urbanos del Área. El enfoque final está vinculado con el estado actual del sistema urbano regional.

Hardoy y Aranovich, en su muy documentado trabajo, se refieren al sistema de centros urbanos de la Colonia, con exclusión del área dominada por Portugal ¹⁰.

El cuadro N° 1 de dicho artículo permite inferir el carácter de las aglomeraciones principales hacia 1630. La lista de núcleos categorizada acorde con la población estimada para ese año muestra, en los primeros diez lugares del ranking a: México, Lima, Potosí, Cuzco, Quito, Puebla, Bogotá, Cartagena, La Habana y La Plata (Charcas).

Dos son las conclusiones que surgen de la lectura de este listado:

1. La función básica de cada uno de los núcleos se corresponde con las que se citaron como características del período colonial.

10. Hardoy, Jorge Enrique y Aranovich, Carmen. *Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1969, N° 11.

Existen, así, centros administrativos, ubicados para ejercer el dominio político de las regiones recién abiertas al dominio español. Este es el caso de Bogotá, México, Quito y Lima. Es interesante, al respecto, destacar la localización de tales centros urbanos, en relación a salidas naturales por vía marítima. Es decir, que si bien dichas localidades no poseían el atributo de vincularse con la potencia colonial por vía directa, sí lo estaban a través de puertos de importancia en cada una de las respectivas regiones de influencia.

Este fenómeno de relación bipolar (centro administrativo-puerto) se ha de repetir en muchas áreas durante los tres siglos de dependencia colonial. Es el caso, por ejemplo, de Santiago- Valparaíso.

Asimismo, en el listado se incluyen puertos marítimos, con la misión de conectar el comercio monopolista de importación y exportación de las Colonias. Si el análisis también comprende a los dominios lusitanos, cinco son los centros dignos de ser citados. Lima, como ya se dijo, que reúne prácticamente ambas funciones, a través del puerto de El Callao; La Habana, Cartagena, Recife y Río de Janeiro. Cada uno de ellos es una puerta de salida para la producción de las respectivas áreas de influencia. En las colonias españolas, por ejemplo Lima exporta los minerales y Cartagena y La Habana son los principales puntos de transbordo para la zona norte de Sud América y el Area del Caribe.

En las Colonias portuguesas, Recife es el centro exportador de azúcar y Río de Janeiro acumula funciones similares a las anteriores con su rol de núcleo político-administrativo principal ¹¹.

Por último, restan citar a los centros productores, base para el proceso de concentración y ulterior distribución hacia los puertos de los bienes que se remitían a España. En el listado aparecen Potosí, Cuzco y La Plata, que si bien reunían funciones adicionales a la expresada pueden ser caracterizados como poblados estrechamente vinculados a la minería del Alto Perú.

2. Los distintos núcleos urbanos no funcionan propiamente como una red o sistema a escala continental.

Las dificultades de comunicación son indudables por los accidentes geográficos y por el bajo desarrollo tecnológico del sistema de transporte. Sin embargo, y salvada que sea esa realidad, es de destacar la mayor vinculación de los centros con España y Portugal, que entre sí. Este proceso de compartimentalización es distintivo de todo el proceso de localización de los núcleos urbanos en el Area en la medida que la función económica principal de las colonias fue la de proveer a las Metrópolis de los recursos naturales explotados y recibir de ellas, en cambio, bienes manufacturados. No podía, por lo tanto, esperarse otro tipo de fun-

cionamiento del incipiente conjunto de centros urbanos que el de orientar todos los flujos de comunicación hacia el exterior del continente.

Este fenómeno, por otra parte, va a ser nuevamente analizado en etapas posteriores.

Un último comentario. Dado el tipo de actividad económica dominante y la ausencia de intercambio interno a nivel del área recién colonizada, una visualización del mapa de los centros urbanos en 1630 permite observar una estructura muy particular.

Hay un fuerte predominio de núcleos sobre las costas marítimas —lo que también se verifica en el área de dominación portuguesa— con excepción de un número reducido de centros en el Cono Sur, y que funcionan como puestos militares o postas de transporte.

Si trasladamos el análisis a casi cuatrocientos años más tarde, la fuente informativa ha de ser un trabajo de Peter Odell ¹². Para ello, utilizamos un mapa y una tabla insertos en las páginas 276 y 277 del referido artículo, que presenta la actividad económica de las aglomeraciones urbanas en América Latina, a través de la capacidad de energía generada en cada una de ellas.

Los comentarios que nos sugieren tales datos son los siguientes:

1. Las primeras diez aglomeraciones urbanas, en el respectivo ranking, son: Buenos Aires, San Pablo, México, Río de Janeiro, Santiago, La Habana, Caracas, Lima, Rosario y Montevideo.

Si se compara esta lista con la inicial podemos observar que se repiten los centros de México, Lima y La Habana. Es factible que si el estudio de Hardoy y Aranovich hubiera alcanzado el área portuguesa habría incluido a Río de Janeiro entre los primeros diez centros.

Es decir, han habido variaciones significativas en el extenso período transcurrido, aunque tres o cuatro núcleos pese a las evidentes transformaciones sociales, políticas y económicas han conseguido conservar la posición entre los diez núcleos privilegiados.

Estas modificaciones, sin embargo, no suponen que los demás núcleos destacados de la mitad del siglo XX no exhiban antecedentes cuatro siglos antes. Buenos Aires y Santiago ya figuran como centros en 1630 y Montevideo y Caracas son fundados poco después. Es decir, hay una fuerte perdurabilidad en el esquema, pues solamente San Pablo y Rosario son centros de surgimiento más contemporáneo. Este "efecto-inercia" es una característica muy significativa en la evolución de la red urbana en cualquier sistema nacional o internacional integrado.

12. Odell, Peter. *Economic integration and spatial patterns of economic development in Latin America*, en *Journal of Common Market Studies*, Vol. VI, N° 31, March 1968.

11. Singer, Paul. *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*. San Paulo, 1968.

2. Una rápida observación de la forma del actual asentamiento urbano en América Latina, a través del mapa que Odell incluye, ratifica la afirmación que hicieramos para el año 1630. Los principales centros urbanos están recostados sobre las costas marítimas o en salidas fluviales hacia los puertos oceánicos. Las excepciones vuelven a ser los centros que, ubicados hacia el interior del continente, poseen una muy estrecha vinculación con un puerto marítimo. Los ejemplos citados para la época colonial podrían ser repetidos para este enfoque contemporáneo. Incluso, las aglomeraciones urbanas típicamente mediterráneas acusan menor importancia relativa que en el mapa de la época colonial. Es decir, se ha producido una agudización del fenómeno de la concentración urbana en la periferia del continente.

El fenómeno observado ha sido estudiado, además por Stohr y Pedersen, cuando efectuaron un análisis del transporte latinoamericano y sus efectos sobre la conformación espacial del Area¹³. Ambos ratifican la fuerte vinculación de los centros urbanos con los núcleos pertenecientes a las naciones centrales del sistema internacional capitalista y la muy débil interrelación de los mismos centros a escala de América Latina.

Ello permite concluir que el proceso de expansión urbana en el continente latinoamericano, desde sus primeras manifestaciones hasta la actualidad, ha conservado una misma estructura: un sistema muy poco integrado, estructurado de espaldas a la región y con muy reducido éxito en lograr internarse hacia las áreas mediterráneas. Stohr y Pedersen comparan esta conformación de la casi inexistente red urbana a nivel de América Latina con la que exhiben tanto Estados Unidos como Europa. En estos últimos dos casos, afirman, el eje del proceso de crecimiento urbano se ha ido desplazando cada vez más hacia el interior geográfico de los respectivos sistemas al contrario del proceso latinoamericano, que ha exhibido un signo inverso.

La elucidación de las causas generadoras de los fenómenos citados como así también de los procesos de cambio que han afectado a los centros urbanos en el tiempo surge de la aplicación del modelo teórico inserto en el capítulo inicial.

En primer término, la situación actual de la red urbana en América Latina, por su singular semejanza con la que se diseñó en la época de la conquista con objetivos de dominio militar y económico es índice de una persistentemente débil "frontera" de los sistemas nacionales respectivos frente a las decisiones ejercitadas por las sucesivas y correspondientes naciones "centrales".

13. Stohr, Walter, Pedersen, Paul. *Integración espacial multinacional*, en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, marzo 1969, vol. 60-61.

Esta aseveración encuentra su justificación en el análisis más por menorizado de los distintos períodos en que se manifiesta la relación de dependencia externa a través de los casi cuatro siglos de su vigencia.

En tal sentido se pueden distinguir tres grandes etapas. La primera comprende desde la desaparición de las dos potencias coloniales como sistemas de dominación político-económicos directos hasta la crisis de 1930. Es el gran ciclo de la incorporación de las estructuras económicas nacionales al fenómeno de la división internacional del trabajo. Durante este período, la explotación de recursos de origen primario para su remisión a los mercados de los países más industrializados es el signo distintivo de cada una de las economías nacionales. La libertad de comercio reemplaza al monopolio comercial. La independencia política al poder colonial.

La relación de dependencia se estructura, en cuanto al sub-conjunto de las decisiones ligadas al ámbito espacial, en la valorización de centros colectores o distribuidores de la producción para los mercados extra continentales. Cada uno de esos centros recibe fuertes inversiones, especialmente en Capital Social Básico, para cumplir con eficiencia su rol. La red ferroviaria de vinculación interna es patrimonio de capitales extranjeros, con preferencia de capitales ingleses. Es el caso de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, para citar los más relevantes.

La estructura de financiamiento y comercialización también descansa en inversores externos. Se pueden citar los ejemplos de San Pablo en Brasil, de Rosario en la Argentina y de Valparaíso en Chile.

Las respectivas decisiones de inversión seleccionan, en algunos casos, el esquema urbano preexistente y en otras ocasiones desarrollan muy rápidamente determinadas poblaciones de reducido tamaño al principio del período. Es en esta etapa donde surgen aquellos centros que, en el listado analizado previamente, no existían en 1630.

Los núcleos más fuertemente favorecidos son los puertos exportadores, terminales de las respectivas áreas de influencia productivas. En éstas, el inversor de la estructura decisional externa cubre todo el proceso, como en el caso de Chile y Brasil, o se reserva sólo las etapas finales, dejando a inversores nacionales el área de la producción como en Uruguay y Argentina.

Siendo que la función básica de aquellas economías nacionales que mejor se integran al comercio internacional es la de producir y exportar bienes primarios es indudable que las localizaciones productivas de mayor capacidad multiplicadora sobre el espacio y que exhiben estructuras monopólicas u oligopólicas se ubican en los puntos de transbordo al exterior.

Esta característica no se da, en la citada etapa, con similar intensidad en todos los sistemas nacionales del Area. Ello depende de la ap-

titud relativa de cada una de ellos para servir a las estructuras de poder económicas de las naciones industrializadas, en especial en cuanto a los bienes de origen primario que pueden ofrecer a los mercados más desarrollados.

Es el caso de Venezuela, que recién se integra a principios de este siglo cuando el petróleo forma parte de los productos intermedios para el desarrollo industrial de Estados Unidos de Norte América.

Las estructuras de poder internas de los sistemas nacionales viabilizan, en esta etapa, los procesos inversores externos a través de franquicias especiales, concesiones sin condiciones, legislación de propiedad de la tierra sin restricciones, sistemas de contratación de mano de obra favorables al empresario, leyes de fomento a la inmigración extranjera para alentar la oferta de ese factor de producción, etc. Asimismo, en la medida que los grupos empresarios internos coparticipan del sistema de decisiones basado en la estructura capitalista, la legislación de base favorable y los objetivos comunes con la estructura de poder externa, torna más débil la "frontera" y fortifica la vinculación entre sistemas de poder externo e interno. La segunda etapa marca un proceso que intenta revertir la tendencia anterior.

Esa etapa comienza en las economías nacionales con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas cuando la crisis de 1930 trastorna el tipo de relaciones comerciales y financieras pertenecientes al sistema capitalista internacional. Un nuevo refuerzo a este debilitamiento del impacto externo en los sistemas nacionales dependientes lo da la iniciación de la Segunda Guerra Mundial. Es bien conocido el proceso de sustitución de importaciones que se implanta en las economías nacionales de mayor dimensión de mercado y que se efectiviza a través de la industrialización de bienes de consumo.

El primer efecto de este fenómeno es el de un endurecimiento de la "frontera" de los sistemas latinoamericanos dependientes.

El segundo efecto, consecuencia del anterior, radica en la traslación de las decisiones en inversiones fundamentales del exterior al interior de los sistemas nacionales.

El refuerzo de la "frontera", producto de la coyuntura internacional, es también acompañado por un cambio en el rol del Estado, hasta entonces principal condicionante de la perdurabilidad del esquema de dependencia externa.

Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, México son los ejemplos más salientes del período.

El impacto de esta nueva modalidad en el curso de las relaciones entre estructuras de poder a distinto nivel dentro de una misma estructura político-económica sobre el sub-conjunto de las decisiones espaciales

es sólo marginal. El reducido efecto del cambio operado a escala de todo el sistema sobre las decisiones relativas a la conformación de las redes urbano-regionales se debe a dos causas fundamentales:

- 1) El modo de relaciones de producción capitalista sigue vigente en las respectivas economías nacionales. Ello supone que los incentivos del mercado guían las decisiones de los inversores y que éstos, sea cualquiera su origen, se orientarán seleccionando los puntos o áreas que le aseguren un rendimiento máximo a su capital.
- 2) Aceptado el principio anterior, y dado que no efectúan transformaciones fundamentales en los sistemas de propiedad de la tierra, en el trazado de las redes de transporte y en la estructura de inversiones del Sector Público, etc., no hay demasiadas posibilidades de significativas sustituciones locacionales.

Es que las estructuras de costos, que descansan en la vigencia de determinadas estructuras económicas, de infraestructura, etc., no se alteraron en sus niveles relativos con respecto al período anterior.

Aquellas experiencias que pretendieron modificar el efecto del mercado tuvieron poco éxito, fueron más que superadas por las tendencias aglomerativas heredadas del proceso anterior y no desequilibraron el fenómeno de una red urbana básicamente costera en cada uno de los sistemas nacionales. Las citadas experiencias (Concepción en Chile, Brasilia en Brasil, Córdoba en Argentina, etc.) no exhibieron el fuerte efecto de aglomeración de los centros ya desarrollados.

La primacía de los núcleos de jerarquía superior se incrementaron en los principales países que participaron del fenómeno de la industrialización liviana, como se puede ver consultando la bibliografía anexa. El mercado de demanda de las grandes concentraciones urbanas, la oferta elástica de mano de obra a través de la creciente migración interna, la infraestructura social básica heredada del período anterior fueron los principales factores que estimularon a los inversores a reforzar, con sus localizaciones, la generación de economías de aglomeración en los centros urbanos de mayor tamaño.

Tampoco esta etapa se da con similar intensidad en todos los países. Pero, pese a ello, y aunque los de menor tamaño relativo y más reducido nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas se incorporan más tarde o recién lo hacen en este último decenio, el fenómeno de la concentración se da en ellos con similar intensidad que en los países líderes del continente. Aspectos estructurales, por demás conocidos, son los aceleradores de este proceso que, por supuesto, eligen, como en los demás casos, los núcleos costeros ya desarrollados a los centros administrativos-industriales-comerciales fuertemente apoyados por las inversiones del Sector Público.

La tercera etapa, la del desarrollo de la industria pesada y semi-pesada, que se manifiesta en aquellos sistemas nacionales que exigen los respectivos insumos para integrar sus procesos productivos no hace más que reforzar las estructuras anteriores.

Esta nueva etapa se manifiesta desde la iniciación de la década de 1950 con mayor énfasis en Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela. Luego se incorporan Perú y Colombia.

Es muy interesante resaltar el hecho de que tanto en Venezuela como en Perú el proceso tiene lugar simultáneamente con el de sustitución de importaciones y no en forma secuencial como en los países más grandes del Area.

Este período se caracteriza por un fortalecimiento de la relación de dependencia externa. Las estructuras de poder externas, reconstituidas después de los efectos de la Guerra, modifican su comportamiento anterior. Ello por cuanto el origen de las decisiones se asienta fundamentalmente en el capital norteamericano y no en el inglés, como lo fue hasta la crisis de 1930.

Los objetivos de los inversores externos, superadas las dificultades del período bélico y desaparecidas, en alta medida, las experiencias nacionales reforzadoras de las respectivas fronteras, son ahora intervenir directamente en los procesos productivos. Decece, así, la importancia relativa de las inversiones en las actividades extractivas.

Esas inversiones productivas, ligadas a la producción de insumos intermedios o bienes de capital, son favorecidas por legislaciones dictadas por el Poder Político, que responde a las estructuras internas de poder de los países dependientes.

Siendo que las estructuras capitalistas siguen prevaleciendo, las pautas para localizar tales inversiones se guían por los incentivos del mercado. Los débiles intentos de modificar la estructura espacial del período anterior quedan relegadas frente a las decisiones del capital externo.

Las grandes aglomeraciones ofrecen las economías externas de urbanización y localización necesarias para atraer tales actividades. Eficiente infraestructura de apoyo, mercado cercano para los procesos de integración industrial, mano de obra abundante, alta accesibilidad para recibir insumos extracontinentales, etc. son todos factores generadores de un nuevo impulso de concentración en los núcleos ya desarrollados, que ya han perdido su carácter original de puertos o centros administrativos para convertirse ahora en grandes áreas metropolitanas multifuncionales.

El eje México-Veracruz, Bogotá-Cali; Caracas-Maracaibo; Lima-Callao; Rosario-Buenos Aires-La Plata; San Pablo-Santos; Santiago-Valparaíso son los ejemplos más destacados.

Son muchas las economías nacionales de América Latina que por su menor desarrollo relativo de sus fuerzas productivas no han creado las condiciones para incorporarse a la última o a la penúltima etapa. En ellas, sin embargo, el fenómeno de la concentración "costera", en uno o dos núcleos, también tiene efecto como reflejo de los factores estructurales internos y de un refuerzo de actividades de intermediación, administración nacional, o industrialización liviana.

Recordemos, al respecto, los ejes Quito-Guayaquil, Asunción, Guatemala, Montevideo, entre los más destacados.

Esta sucinta descripción entre el principio y el fin de las dos observaciones iniciales de este capítulo ratifican las hipótesis ya expresadas.

El tipo de desarrollo capitalista dependiente observado a través de los siglos por las economías latinoamericanas ha deparado un sistema urbano-regional geográficamente descentrado, que tiende a reforzar las concentraciones mayores y que no ha logrado aún alcanzar niveles internos de integración espacial relevantes. Hablar de una "red urbano-regional" en América Latina contemporánea es prácticamente referirse a una o dos concentraciones operando como núcleos de atracción dominantes, sin la correspondiente participación del resto de los núcleos, por lo general expulsores de personas y actividades productivas.

Una hipótesis no exenta de realismo indicaría que de persistir la actual estructura socio-económica analizada en páginas anteriores, los fenómenos de la concentración, del desequilibrio interregional y de la ausencia de integración van a acentuarse, en el futuro cercano en las sociedades nacionales pertenecientes al área latinoamericana.

BIBLIOGRAFIA

Para "El marco teórico" y "América Latina como sociedad dependiente".

- ADAMS, Richard
1966 *Power and Power Domains*. Boletín 33. Institute of Latin American Studies, The University of Texas, U. S. A.
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo
1968 *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Santiago, Chile.
- DOS SANTOS, Theotonio
1969 *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Lima.
- FURTADO, Celso
1969 *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina*, Buenos Aires.
- HOOVER, Edgar
1937 *Location theory and the shoe and leather industries*, Cambridge, Mass., U.S.A.
- LASUEN, J.; WASSERNOGEL, F., MONTSERRAT, A.
1968 *La dependencia a nivel mundial* en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nos. 54/55. Caracas, Octubre.
- LINDER, Staffen
1968 *Teoría del comercio y política comercial para el desarrollo*, México.

- MYRDAL, Gunnar
1959 *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México.
- PREBISCH, Raúl
1965 *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México.
- ROBIROSA, Mario
1967 *Sistema nacional, sistema internacional y los modelos de dependencia-no dependencia* (mimeo). CEUR, Buenos Aires, pág. 4.
- QUIJANO, Aníbal
1967 *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Santiago, Chile, pág. 1.
- Para "El sistema urbano regional en América Latina".
- ALTIMIR, Oscar; SANTA MARINA, Horacio y SOURROVILLE, Juan
1967 *Los instrumentos de promoción industrial en la post-guerra* (Parte 1), en Revista de Desarrollo Económico, Buenos Aires, N° 27, octubre-diciembre.
- ARIAS, Jorge
1965 *La concentración urbana y las migraciones internas* en Problemas de la Urbanización en Guatemala, Guatemala.
- BACIGALUPO, José Luis
1969 *El proceso de urbanización en la Argentina* en La Urbanización en América Latina, editado por Hardoy, J. E. y Tobar C., Buenos Aires.
- BRODERSOHN, Mario
1966 *Regional development and industrial location policy in Argentina*, Instituto Di Tella, Buenos Aires.
- FRIEDMANN, John
1966 *Regional Development Policy*, Harvard, U. S. A.
- GEIGER, Pedro
1963 *Evolução da rede urbana brasileira*, Rio de Janeiro.
- GEISSE, Guillermo
1967 *Requerimientos de información de una política de desarrollo urbano y regional*, Santiago, Chile.
- HARDOY, Jorge Enrique y ARANOVICH, Carmen
1969 *Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*, en Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela, N° 11, Caracas, 1969.
- HURTADO, Carlos
1966 *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago, Chile.
- MARTORELLI, Guillermo
1969 *Las inversiones extranjeras en la Argentina*, Buenos Aires.
- NORIEGA MORALES, Manuel
1965 *El desarrollo económico y el crecimiento urbano en Guatemala*, en Problemas de la Urbanización en Guatemala, Guatemala.
- ODELL, Peter
1968 *Economic Integration and Spatial Patterns of Economic Development in Latin America*, en Journal of Common Market - Studies, Vol. VI, N° 3, marzo.
- QUIJANO, Anibal
1967 *El proceso de urbanización en Latinoamérica*. (mimeo), Santiago, Chile.
- RATINOFF, Luis
1966 *La urbanización en el Paraguay*, Asunción.

- ROFMAN, Alejandro
Efectos de la integración latinoamericana en el esquema de localización industrial, Actas del VI Congreso Interamericano de Planificación, Lima, Perú, (en prensa).
- 1963 *Evaluación de los factores determinantes de la formación económica de Rosario y su zona de influencia* (mimeo), Rosario.
- SINGER, Paul
1968 *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*, São Paulo.
- SMITH, Lynn.
1966 *The changing functions of Latin America cities*, Septiembre, (mimeo).
- STOHR, Walter y PEDERSEN, Paul
1969 *Integración espacial multinacional*. Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, marzo, Vol. 60-61.
- URIBE ORTEGA, Graciela
1967 *La localización de la actividad manufacturera en Chile*, Santiago.
- VAPÑARSKY, César
1966 *Rank-size distribution of cities in Argentina*, CEUR. Buenos Aires.

LAS FORMAS URBANAS EUROPEAS DURANTE LOS SIGLOS XV AL XVII Y SU UTILIZACION EN AMERICA LATINA

Jorge Enrique HARDOY

Introducción

América Latina, en 1800, era un continente rural, con escasamente un 10% de la población total viviendo en centros urbanos con cinco mil o más habitantes. De acuerdo a las estimaciones de Carr-Saunders la población total habría sido de 18.9 millones de habitantes ¹. El crecimiento de las ciudades principales del continente, especialmente de los puertos, fue comparativamente rápido entre las últimas décadas del siglo XVIII y el momento en que la casi totalidad de los países latinoamericanos lograron su independencia. En cambio, los elementos de la red urbana de 1810 ó 1820 eran prácticamente los mismos que los de los siglos XVII y XVIII. Se produjeron, además, durante esos dos siglos, muy pocos cambios relativos en la jerarquía de unos centros urbanos con respecto a otros dentro de los territorios ocupados por España y Portugal. Los más importantes fueron: la declinación de Potosí, que a mediados del siglo XVII había sido la ciudad más importante de América Latina; el reemplazo de Bahía por Río de Janeiro, a fines del siglo XVIII, como la ciudad más importante del Brasil y la urbanización, durante los primeros años del siglo XVIII, de Minas Gerais, en el Brasil, como consecuencia de la expansión "bandeirante" y del descubrimiento de los recursos mineros.

Durante los dos últimos siglos de la colonia fueron fundadas o establecidas muy pocas ciudades que adquiriesen a partir de la independencia importancia nacional. Medellín, Montevideo, Porto Alegre y Rosario fueron las excepciones más notables. Además, durante esos dos siglos, se produjeron pocas modificaciones en las fronteras interiores del continente. Parecería que, con las excepciones señaladas y salvo algunas experiencias regionales discontinuas, espacialmente el esquema de urbanización de América española y portuguesa de 1820 eran aproximadamente el mismo de 1630 o 1650². Como veremos, tampoco existió un cambio de cri-

1. Carr Saunders, M.; "Población mundial"; México, 1939.

terio con respecto al tipo de ciudad que había de construirse. El modelo de ciudad construido por los españoles a fines del siglo XVIII, en Orán y en algunas poblaciones agrícolas de México, por ejemplo, no fue muy diferente del utilizado en 1650 o en 1550. Existieron, por supuesto, diferencias impuestas por la topografía, el clima y las funciones que cumpliría cada ciudad, pero, en lo esencial, fueron variaciones de un modelo consolidado siglos antes.³ Fueron incorporados también, a lo largo de los años, algunas ideas de arquitectura urbana diferentes.

Sin alcanzar la misma standardización, los portugueses siguieron en el Brasil criterios urbanísticos que tampoco sufrieron modificaciones substanciales durante siglos. Las mayores innovaciones durante los siglos XVII y XVIII las encontramos en los territorios previamente no ocupados por los europeos o escasamente ocupados por ellos, como la Guayana y algunas islas menores del Caribe, o en territorios en los cuales el control español o portugués fue reemplazado total o momentáneamente por el de otra potencia europea, como en Jamaica y en el noroeste del Brasil.

CINCO POTENCIAS europeas influyeron directamente en las formas urbanas de América Latina entre comienzos del siglo XVI y fines del siglo XVIII. Su impacto y su legado fueron muy diferentes como fueron muy diversas las superficies territoriales directamente influenciadas por ellas. Este trabajo está basado en dos tesis: la primera es que el interés de España, Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia en América Latina fue inmediato o casi inmediato a un acontecimiento interno de extraordinario impacto político y socioeconómico que dejó, en esos países, una gran dosis de confianza. La situación interna de cada uno de esos países, en vísperas de su intervención en América, será examinada individualmente en secciones sucesivas de este ensayo. Lo esencial es comprender que psicológicamente, militarmente y culturalmente, la aparición de esos cinco países europeos en América coincidió con una etapa muy especial de su historia; una etapa en la cual, para los individuos y para las clases dirigentes de esos países cualquier empresa era posible, porque habían superado una fase fundamental en su evolución como naciones y existía en ellos un liderazgo firme y una actitud nacional positiva con respecto al rol internacional que podían cumplir.

2. Consúltese, sobre el Brasil: Azevedo, Aroldo de; "Vilas e cidades do Brasil colonial"; Boletín, N° 208, Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, Universidad de São Paulo, São Paulo, 1956 y Goulart Reis Filho, Nestor; "Contribuição ao Estudo, da Evolução urbana do Brasil", Livraria Pioneira Editora, São Paulo, 1968. Sobre Hispanoamérica: Jara, Alvaro editor; "Tierras nuevas", El Colegio de México; 1969.
3. Hardoy, Jorge E.; "El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana. Un ensayo sobre la legislación urbana y la política urbana de España en América durante las primeras décadas del período colonial"; Ediciones del Instituto Di Tella, Buenos Aires 1968 y en Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas: Stuttgart, 1968; Vol. III (en prensa).

No existió una coincidencia muy marcada en los objetivos, alcances y métodos de las empresas imperiales de esos cinco países europeos en América. En todos los casos se encontraron mal preparados para empresas de la magnitud que acometían. Para España y Portugal, su presencia en América fue aparentemente fortuita y las indecisiones iniciales de su política colonial reflejaron el desconocimiento geográfico del continente que se abría ante sus ojos. La confianza, o aceptación tácita, en las iniciativas privadas bien pueden haber sido un reconocimiento, por parte de la Corona de España y de la Corona de Portugal, de los riesgos que involucraba la empresa colonial en la actual América Latina. Holanda y Francia descansaron en la experiencia de otros. No colonizaron tierras que previamente no hubiesen sido reconocidas u ocupadas por los españoles o los portugueses, ni arriesgaron en esas empresas recursos comparables. Inglaterra, en cambio, se afirmó en el Caribe luego de un siglo de guerras no declaradas contra España, durante el cual los navegantes ingleses registraron y mapearon cuidadosamente los recursos y la geografía del área. La presencia de estos tres países en América Latina obedeció primero a intereses comerciales y sólo buscaron —o alcanzaron— afirmar su presencia cuando pudieron jugar también un rol político.

Todas las potencias europeas trajeron a América sus culturas, reflejadas en el idioma, la religión y las costumbres que practicaban y en las instituciones y organización social que conocían. Las ciudades que fundaron en América, por lo tanto, deberían reflejar las prácticas urbanísticas más aceptadas en los países de origen en el momento de producirse la intervención de cada uno de ellos en los asuntos del continente americano. Esta es, entonces, la segunda tesis. Tiene un corolario: siendo la conquista y colonización de América Latina una empresa eminentemente práctica para los países europeos interesados en ella, las ciudades fundadas respondieron a necesidades puramente funcionales. Tanto en los criterios de localización, como en su trazado y usos del suelo, la ciudad europea en América Latina de los siglos XVI al XVIII no fue pensada como una obra de arte, que obedeciese a las concepciones teóricas —urbanas y estéticas— más avanzadas de Europa al producirse las sucesivas intervenciones de los países europeos, sino como "una gran factoría". La ciudad mercado del interior, la ciudad-puerto y la ciudad-minera fueron meras eslabones en el elemental proceso que va desde la colonia, productora de recursos naturales, hasta la metrópoli, consumidora, transformadora y redistribuidora de esos recursos, y de regreso a la colonia, consumidora de los productos manufacturados en la metrópoli. En ese círculo vicioso del colonialismo, las ciudades-mercado y las ciudades-puerto constituyen los pivotes alrededor de los cuales giró toda la economía y la administración colonial.

Por lo tanto, las ciudades de Europa en América estaban destinadas, ante todo, a cumplir con las funciones administrativas y comerciales que

se les asignaba. Sólo ocasionalmente se intentó introducir en una ciudad un conjunto urbano de cierta categoría. Además, las ciudades con alguna actividad cultural de interés para la época no pasaban, en pleno siglo XVIII, de tres o cuatro. Fueron construídas, es cierto, obras arquitectónicas de valor, por lo general palacios, iglesias y monasterios y existieron algunos movimientos artísticos de originalidad y calidad, como en Quito durante el siglo XVII y en Minas Gerais durante el siglo XVIII, pero fueron movimientos aislados y circunscriptos geográficamente. El análisis de la cartografía urbana colonial, en cambio, indica la situación estática por la que pasaron las ciudades de la colonia durante los siglos XVII y XVIII. Léanse también los relatos de algunos viajeros objetivos para confirmar la falta de nuevas obras de interés urbanístico: apenas una alameda en las grandes capitales virreinales o algún monumento u obra civil, como un puente o un acueducto. En cambio, durante los siglos XVII y XVIII, en casi todos los puertos y en alguna ciudad interior, fueron construídas obras de defensa, desde una simple plataforma fortificada a un complejo sistema de defensas que cercaba a una ciudad entera.

La teoría y la práctica urbanística en Italia durante los siglos XV y XVI

Tanto en la teoría de la ciudad como en la concreción de soluciones prácticas para los problemas del crecimiento urbano, Italia estuvo a la cabeza de Europa durante los siglos XV y XVI.

En el campo teórico Italia fue el centro del pensamiento que giró alrededor del concepto de la ciudad ideal. En los numerosos tratados escritos y publicados durante esos dos siglos se aprecia una gradual separación entre los tratados con énfasis arquitectónico y estético de aquellos puramente preocupados por los temas defensivos y militares. Podría interpretarse que la necesidad de solucionar problemas concretos derivados de una tecnología militar diferente obligó a la adopción de medidas defensivas nuevas que afectaron las formas y trazados urbanos a partir del año 1500, aproximadamente.

Esta separación se relaciona con una clara división profesional entre arquitectos e ingenieros militares a partir de mediados del siglo XVI⁴. Al primer grupo de autores pertenecieron Alberti y Filarete; la transición fue señalada por el "Tratado" de Francisco di Giorgio Martini, cuya influencia en Pietro Cataneo, Antonio de Sangallo el joven y Michele Sanmichele fue notoria. Di Giorgio Martini "tuvo que realizar una partida radical del urbanismo clásico o vitruviano que insistía en una plaza y bloques de edificación rectangulares. Tomó el paso decisivo de adap-

tar la forma de su plaza central al sistema radial de calles e, indirectamente, a la circunferencia de la ciudad. Con este nuevo concepto pudo diseñar un nuevo tipo de plan urbano que se convertiría en el modelo de otros planos radiales posteriores⁵. Cataneo y Scamozzi fueron los últimos teóricos del siglo XVI que aún se ocuparon por igual de los problemas estéticos y militares⁶.

Sangallo el joven y Sanmichele fueron los últimos arquitectos e ingenieros militares cuya obra se concentró principalmente en Italia. No así la de Girolamo Marini, el autor de Villefranche sur Meuse, Giacomo Castriotto, quien llegó a ser Superintendente de fortalezas del Reino de Francia, Francesco de Marchi, quien trabajó varios años en los Países Bajos y Alghisi. Todos ellos, respondiendo a una demanda europea por sus servicios, trabajaron por igual en varios países del continente. La preocupación de este grupo de brillantes ingenieros, que habría de revolucionar los sistemas de defensa urbana, se concentró enteramente en los problemas militares. No se preocuparon por los problemas de la población civil y en sus diseños se limitaron a la adopción de trazados que servían al movimiento de cañones y de tropas de un punto al otro de la ciudad, específicamente entre la plaza central y los bastiones. De ahí su interés por los trazados radio-concéntricos y por la adopción de formas externas poligonales, que eran las más apropiadas para los sistemas defensivos-ofensivos de bastiones que proyectaron.

Durante los siglos XVI Y XVII los teóricos de la ciudad ideal del Renacimiento italiano se inclinaron por una forma predominante: el polígono de cinco a dieciséis lados, con preferencia por los de seis, ocho y doce lados. Sólo ocasionalmente adoptaron un cuadrado u otras formas. Lo lógico, entonces, fue la adopción de un trazado que correspondiese a la forma externa: el sistema radial con la posibilidad de incluir anillos concéntricos⁷.

Las teorías del Renacimiento tuvieron escasa influencia en el trazado de las nuevas ciudades a pesar de que varias de ellas, en su gran mayoría fuera de Italia, fueron construídas de acuerdo a los principios indicados⁸.

Su influencia, en cambio, en los nuevos sistemas defensivos de las ciudades existentes fué enorme, como lo demuestra la demanda que tuvieron los ingenieros militares en las cortes de Europa durante los siglos XVI y XVII. Tampoco influyeron los tratadistas de los siglos XV al XVII,

4. De la Croix, Horst, "Military architecture and the radial city plan in sixteenth century Italy"; The Art Bulletin; Vol. XLII, N° 4, p. 263-290, december 1960, y, Argan Giulio; "The renaissance city"; George Braziller Inc., New York, 1969.

5. De la Croix, H; ibid, p. 270 y 271.

6. Cataneo vivió entre 1500 y 1572. "L'architettura de Pietro Cataneo" fue editada en Venecia en 1572. Véase especialmente el cap. XIII.

7. Fue el diseño adoptado por Filarete y por Martini y después de ellos por Fra Giocondo, Lorini, Maggi y Castriotto, de Marchi, implícitamente surge del texto de Campanella y por otros.

8. Antonelli, el más famoso ingeniero militar empleado por Felipe II en la fortificación de las ciudades de América, era italiano.

cualquiera haya sido el énfasis arquitectónico o militar de sus escritos, en el remo del amiento de las ciudades existentes. Este hecho tuvo singular importancia porque durante los siglos mencionados las principales ciudades de Italia, y las de Europa también, fueron ampliadas y remodeladas de acuerdo a principios urbanísticos enteramente nuevos.

Durante la segunda mitad del siglo XV las ciudades de Italia experimentaron un crecimiento demográfico considerable. Sin duda fue debido a la expansión del comercio, facilitado por una economía monetaria. Después de la plaga de 1348, que suprimió a un tercio de la población de Italia, las ciudades de la península se recuperaron con lentitud. Paralelamente, una exaltación del individuo reemplazó al espíritu colectivo de los siglos medievales.

Toda Italia estaba ya cubierta de ciudades. Hasta el siglo XIV, salvo en los principales centros comerciales, las ciudades formaban con sus áreas rurales de influencia inmediata unidades autosuficientes. Pero a partir del siglo XV, si bien las ciudades no habían aún recuperado la prosperidad de los siglos XII Y XIII y, menos aún, el alcanzado hacia el año 1300, apareció un espíritu diferente reflejado en las artes y en las ciencias y en una actitud general de mayor optimismo. Este nuevo espíritu y la necesidad de ampliar y remodelar las ciudades existentes, se reflejó en dos actitudes: el desarrollo de conjuntos urbanos parciales y la adopción de planes urbanísticos totales.

La necesidad de encarar el crecimiento ordenado de las ciudades existentes no requería un cuerpo teórico previo muy elaborado. Todas las ciudades principales de Italia –y las de Europa también– enfrentaban problemas prácticos. Los más notorios eran: a) la higiene de la ciudad y el abastecimiento de agua; b) un sistema de calles mejor adecuado a una circulación más intensa, lo que significaba rectificarlas, nivelarlas y solucionar los problemas de los cruces; c) la protección de algunos barrios de las inundaciones de los ríos junto a los cuales habían sido construí das. Estas necesidades eran evidentes en el siglo XV, antes de que el desarrollo de la artillería llamase la atención sobre la debilidad de los principios y técnicas defensivas medievales.

Varias ciudades italianas realizaron durante el siglo XV obras de remodelamiento con los objetivos señalados. En Roma, Sixto V expidió en 1480 una bula en la que fijó la noción de la expropiación de la propiedad urbana por razones de utilidad pública y formó una comisión encargada de los problemas viarios 9. En Milán, Ludovico el Moro proyectó reconstruir los barrios pobres dotándolos de medidas de higiene y salubridad 10. Pero fue en Ferrara donde, por iniciativa del duque Hér-

cules I de Este, Biagio Rossetti diseñó en 1492 un plan total de la ciudad que incluía el remodelamiento de la antigua ciudad medieval y una ampliación varias veces mayor de acuerdo a dos ejes principales y perpendiculares entre sí 11. Zevi, que le ha dedicado a Rossetti un importante estudio, lo llama el primer urbanista moderno europeo 12. Dice Zevi:

"La obra maestra, el poema supremo de Rossetti, no es el palacio de Segismundo, ni San Cristóbal, ni la corte de Ludovico el Moro: es Ferrara en su integridad, en su concreción viviente, el plan regulador, la cintura de muralla, la integración arquitectónica de la antigua ciudad y de la ampliación en el vínculo indisoluble que las une" 13.

En Ferrara, Rossetti incorporó algunas soluciones prácticas verdaderamente revolucionarias para una ciudad que en su trazado era aún medieval: dos ejes rectos, uno de dieciséis y otro de dieciocho metros de ancho, unen tres puertas de la ciudad con un conjunto formado por cuatro palacios; en función de estos ejes fué organizado un damero aproximadamente regular de calles que no siempre se unen en ángulo recto pero que mantienen, a lo largo de su recorrido, un severo, unificado y digno diseño de obras arquitectónicas en ladrillo. Una plaza casi regular –la plaza nueva– fue incorporada en el sector nuevo de la ciudad. Con razón señaló Zevi que el plan de Rossetti, como diseño abstracto, es menos atrayente que el de las ciudades ideales del Renacimiento, ya que sus obras arquitectónicas individuales no pueden compararse a otras de sus contemporáneos, pero "debe comprenderse, en cambio, que él (Rossetti) ha hecho otra tarea: construir orgánicamente una ciudad" 14.

Desconozco la influencia que pudo tener Rossetti en el urbanismo del siglo XVI en Italia y en Europa en momentos en que en Europa casi no se creaban ciudades nuevas, pero, en cambio, se pensaba en la ampliación de las existentes con planes preconcebidos. Es decir, mediante la adopción de criterios que significaban una radical desviación del enfoque medieval de ampliar la superficie amurallada y dejar que dentro de ellas su crecimiento siguiese la tendencia espontánea anterior. Con Rossetti apareció la concepción total y funcional de la ciudad que sería ampliada con un criterio estético y viario diferente en la Roma de Sixto V y de Fontana: mediante conjuntos planeados con una concepción

9. Lavedan, Henri; "Histoire de l'urbanisme. Renaissance et temps modernes": p. 38; Henri Laurens, éditeur; Paris, 1959.

10. Lavedan; *ibid*, p. 119.

11. Lavedan; *ibid*. p. 120-121 y Giavonni, Gustavo; "L'urbanística dall'antichità ad oggi". .

12. Zevi, Bruno; "Biagio Rossetti, architetto ferrarese. Il primo urbanista moderno europeo"; Giulio Einaudi, editore, 1960.

13. Zevi; *ibid*, p. 511.

14. Zevi, *ibid*, p. 511. Véase la excelente colección de planos, grabados y fotografías que incluye Zevi en su obra y especialmente el plano de Ferrara en 1597, p. 216-217.

urbanística barroca en función de iglesias y monumentos existentes o intencionalmente incorporados, unidos entre sí por una red de calles que convirtieron a Roma en el mayor conjunto de vías procesionales jamás concebido.

Varios autores han señalado que una de las principales contribuciones del Renacimiento italiano a la historia del urbanismo ha sido el diseño de plazas concebidas como un conjunto arquitectónico planeado. La plaza de la Annunziata, en Florencia, es considerada como uno de sus ejemplos más representativos. La plaza, como las plazas medievales, es aún un espacio cerrado, pero está construida como un espacio regular y de acuerdo a una simetría y axialidad que no aparece en sus predecesoras. Las perspectivas renacentistas debían ser limitadas por un edificio. El acceso principal a la plaza se hacía por la mitad de uno de sus lados. Gradualmente, la plaza renacentista dio lugar a un espacio vacío, de ángulos cerrados, accesible por el punto intermedio de sus cuatro lados y con un monumento señalando el cruce de los dos ejes. La simetría, insustituible en todo proyecto arquitectónico del siglo XVI, fue trasladada al diseño urbano. Sus ejemplos más significativos serían las plazas de Roma —la del Capitolio, la del Pueblo y la de San Pedro— y los proyectos urbanos construidos en relación a los palacios de Versalles y Karlsruhe.

Italia ofreció a la Europa de los siglos XVI y XVII mucho más que un conjunto de teorías urbanas o una concepción estética urbana nueva. Al fin y al cabo, ambas tuvieron una aplicación limitada, especialmente las primeras, y no cambiaron radicalmente las características de las ciudades existentes ni sus ampliaciones. Creo que el ejemplo de Ferrara, a fines del siglo XV, y de Roma, antes de Sixto V, durante su papado y después de él, sólo son ejemplos de la forma como se encaraba en Italia la totalidad del crecimiento urbano de una ciudad. Nápoles, Turín, Milán y Florencia son ejemplos igualmente significativos. Durante el siglo XVII, por ejemplo, se realizaron tres ampliaciones de Turín, una al sud, la segunda al sudeste y la última al noroeste. En las tres se respetó el criterio de la cuadrícula original, sólo que los bloques, de formas rectangulares, eran entre dos y cuatro veces mayores que los de la cuadrícula de la ciudad romana original. Además, en la ampliación al sudeste se incorporaron dos plazas con, los accesos centrales correspondientes al criterio clásico y una original ¹⁵.

Uno de los temas menos estudiados es, precisamente, los criterios que imperaron en Europa, entre los siglos XV y XVII, para la ampliación de las ciudades existentes. Sin duda es un tema menos brillante que otros generalmente favorecidos por los historiadores urbanos, pero arrojaría una

15. Rasmussen, Steen E., "Towns and buildings", Harvard University Press, Cambridge, 1951.

valiosa información sobre la forma como era encarado el crecimiento urbano durante esos tres siglos durante los cuales no sólo se produjo un rápido progreso demográfico y urbano sino se sentaron las bases de la revolución industrial del siglo XVIII.

Los diseños de calles derechas cruzándose en ángulos rectos o casi rectos, de plazas regulares y de planes totales con una capacidad suficiente para absorber el crecimiento de la población, parecen haber estado difundidos en Europa en el siglo XVI, así como las medidas regulatorias básicas. Rosetti, posiblemente, fue el primer urbanista en integrar la parte antigua de una ciudad con su ampliación, pero, sin duda, durante el siglo XIV ya existieron adiciones parciales a las ciudades existentes que no han sido casi analizadas. La influencia de estos enfoques en las fundaciones coloniales de Europa en América, especialmente en las de España o Portugal, es totalmente dudosa. Al fin y al cabo, España y Portugal reaccionaron lenta y tardíamente a las innovaciones culturales del Renacimiento italiano y cuando éste llegó a las cortes peninsulares la conquista de América estaba casi terminada y la colonización de los nuevos territorios estaba marcada por centenares de nuevas ciudades.

La teoría y la práctica urbanística en España antes de 1520

La inmensa mayoría de la población urbana de los países de América Latina conquistados y colonizados por España durante el siglo XVI vive en ciudades cuyo trazado básico es el de un damero. No habiendo sido el damero colonial hispanoamericano una forma empleada por las culturas indígenas precolombinas sólo cabe la explicación de que fue una forma importada desde Europa ¹⁶.

En el anterior simposio de este grupo, realizado en Stuttgart en agosto de 1968, presenté un trabajo en el que sostenía: a) que "al principio de la década que se inició en 1530 en México y a mediados de la misma década en el Perú adquirió forma casi definitiva y fue adoptado un modelo de ciudad que a partir de ese momento fue repetido en todas las colonias de España en América"; b) que ese modelo "no fue una idea integral trasplantada de España a América y respaldada por una adecuada y simultánea legislación, sino el resultado de una idea más general, traída desde España, que experimentó en América un progresivo y espontáneo proceso de perfeccionamiento en los principios fi-

16. Los trazados más parecidos a los de un damero que encontraron los españoles en América fueron Ollantaytambo, al norte de Cuzco, y las ciudades aztecas. En éstas, dos ejes perpendiculares fueron incorporados a ciudades ya habitadas y, en función de ellos, fue introducido un ordenamiento gradual. En Teotihuacán, más de mil años antes de la conquista, fue aplicado de manera mucho más sistemática este concepto.

sicos urbanos que fueron luego confirmados legalmente" ¹⁷. Para comprender este proceso de transmisión cultural es necesario entender que durante las primeras décadas España fundó en América tres tipos de aglomeraciones humanas:

- a) la factoría fortificada o "fortaleza", como ya la llamó Colón ¹⁸. Fue el tipo de fundación que respondía a la etapa de reconocimiento de una nueva costa y a la iniciación de los intentos de intercambio con la población local.
- b) los centros de conquista, como Isabela, Nueva Sevilla, Santa María la Antigua del Darien, Santa Marta y otras. No teniendo una base económica sólida la mayoría desaparecieron. La elección del sitio fué casi siempre apresurada. Su sustento dependía del repartimiento de indios, lo que no siempre fué posible ¹⁹.
- c) las ciudades propiamente dichas. Con muy pocas excepciones todas las ciudades hispanoamericanas fueron fundadas a partir de comienzos de la década de 1520, cuando fue posible para los habitantes de la mayoría de ellas aprender a explotar los recursos naturales y humanos de su región.

Los dos primeros tipos fueron provisorios. Como núcleos pensados para una permanencia sólo temporaria eran totalmente improvisados, especialmente las factorías. Es dudoso, por lo tanto, que en ellos aparecieran los elementos y las características que más tarde conformarían el modelo de la ciudad hispanoamericana. En cambio, las ciudades respondían a la necesidad sentida por cada conquistador de otorgar a su empresa una base permanente. La ciudad, como aglomeración permanente, ejemplificó la transición de la conquista a la colonización, mientras que la "fortaleza" y los centros de conquista respondieron a la etapa de reconocimiento y penetración.

La ciudad hispanoamericana, como expresión de un modelo urbano colonial, fue experimentada en las islas del Caribe y en las costas de Tierra Firme antes de 1520, pero posiblemente alcanzó sus características definitivas en Tierra Firme a mediados de esa década. La factoría y los centros de conquista fueron también utilizados varias décadas después en otras regiones de América, cuando los descubridores o los conquistadores enfrentaron situaciones parecidas a las que motivaron su uso en el Caribe durante la última década del siglo XV y la primera y segunda décadas del siglo XVI; la primera fundación de Buenos Aires, en 1536, tuvo, por ejemplo, las características de una factoría-fortificada.

17. Hardoy; "El modelo clásico...", *ibid*, p. 1.

18. Mencionado por Colón en su diario, el 14 de octubre de 1492.

19. Mario Góngora los llama lugares de partida de "cabalgadas". "Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista"; Centro de Historia Colonial, Universidad de Chile; Santiago, 1962.

En junio de 1519, a los diecinueve años de edad, Carlos, el hijo de Felipe de Habsburgo y de Juana la loca, fue elegido Emperador. Por la línea paterna heredaba la Borgoña, que se extendía a través de Flandes hasta Holanda; por la línea materna heredaba una España unificada por sus abuelos, los Reyes Católicos, y sus territorios de ultramar. Al ser coronado en octubre de ese año en Aquisgrán sus dominios constituían ya un imperio mundial.

Cuando en el verano de 1522 Carlos inició una de sus raras residencias en España, "los gigantescos territorios de América y sus antiguas riquezas comenzaban a emerger en la conciencia de los europeos" ²⁰. El año 1519 adquirió para España el doble significado que tuvo 1492, cuando fué ocupada Granada poniendo fin a la reconquista, y fué descubierta América. En 1519 se afianzó en España la dinastía de los Austria, iniciada en 1504 cuando el padre de Carlos ocupó el trono por un par de años, y Hernán Cortés entró en contacto con una de las dos grandes civilizaciones indígenas que existían en ese momento en América.

Cultural mente, España se abrió al Renacimiento a principios del siglo XVI. El reinado de los Reyes Católicos y especialmente las regencias de Fernando de Aragón y del Cardenal Cisneros fueron decisivos en la promoción de la educación superior en España. La vinculación de España con la casa de los Austrias significó el contacto con la cultura de la corte de Borgoña que a fines del siglo XV era aún medieval en su pintura sobre madera, en su literatura, en su tapicería y en el uso de las órdenes de caballería. Urbanísticamente, España era en 1520 un país medieval y así permaneció hasta bien adelantada la segunda mitad del siglo XVI.

LA RED URBANA básica de España fue establecida por los romanos quienes aprovecharon, en muchas regiones, las fundaciones de los celtas y de los ibéricos. A ellos se debe la fundación de Cartagena, Cádiz, Córdoba, Sevilla, Tarragona, Zaragoza, León, Lugo, Mérida y otras ciudades de importancia hasta nuestros días. Esa red básica fue complementada siglos después con las fundaciones de los pueblos que sucesivamente ocuparon España y, en especial, por los visigodos cristianos y los árabes. Muchas ciudades de origen romano fueron también ocupadas por los visigodos y los árabes al punto que el trazado original fue modificado en tal forma que es prácticamente irreconocible.

En el siglo VIII los cristianos vivían en el Noroeste de la Península una existencia rural y mísera. León era la sede de la principal corte cristiana en el siglo X; Oviedo y Santiago eran las otras ciudades de cierta importancia. En el resto de España los arabes promovieron una civilización floreciente basada en una productiva agricultura y en arte-

20. Brandi, Karl, "The emperor Charles V", p. 171; Jonathan Cape, Londres, 1967.

sanías de calidad a las que daban salida mediante un bien organizado comercio. Córdoba era en esos siglos el principal centro cultural de la Europa occidental. Dos tipos de ciudades, una medieval y cristiana, la otra árabe, existían en España simultáneamente, separadas territorialmente por la ocupación que a través del tiempo hicieron de la península una y otra cultura.

Ricard escribía que las ciudades musulmanas crecían por iniciativa privada ya que el islam fue una civilización sin instituciones municipales²¹. Las calles tortuosas, que daban lugar a callejones sin salida, las manzanas irregulares en su forma y extensión y la ausencia de plazas definidas eran características en el núcleo central amurallado —la medina— de cualquier ciudad musulmana. Toledo y Eciya son excelentes ejemplos²². Posiblemente fueron las desventajas políticas, económicas y técnicas que enfrentaron los señores feudales cristianos al iniciar la reconquista lo que los impulsó a buscar el apoyo de grupos sociales que tradicionalmente habían olvidado. Las concesiones de tierras, los fueros y una creciente autonomía municipal reflejaron, a lo largo de los siglos XI al XIV, esa creciente interdependencia entre señores y campesinos. Por esas razones monarcas como Sancho Ramírez y Jaime I en el Levante y Sancho el Sabio y Sancho el Fuerte en Navarra, así como los señores feudales, impulsaron el asentamiento de la población rural y nuevas fundaciones urbanas. La inmensa mayoría estuvieron en Navarra, en el Levante, en Castilla y en el país vasco; muy pocas fueron constituidas en Andalucía. Los fundadores de las nuevas poblaciones adoptaron trazados variados; a veces fueron irregulares, como consecuencia del sitio elegido y del crecimiento espontáneo, pero frecuentemente fueron regulares ya que era el trazado que mejor se adaptaba a una fácil subdivisión de los terrenos²³. Urbanizaciones regulares fueron también las de algunas poblaciones surgidas a lo largo de la ruta de peregrinaciones a Santiago de Compostela y las de algunos nuevos barrios de Jaca, de fines del siglo XI, y de Pamplona, en el siglo XII²⁴.

La utilización de trazados regulares fue una práctica empleada con cierta frecuencia en Inglaterra, Gales y en la Gascuña inglesa durante el siglo XI, y aún durante el siglo X, en la construcción de "bastides". Beresford cita 97 nuevas ciudades fundadas en esas tres regiones entre el año 960 (New Romney, en Kent, Inglaterra) y 1320 (Durance, Lot et Garonne, Gascuña) en las que sobrevive un claro trazado en damero²⁵.

Cuarenta y cinco de esas nuevas ciudades, o sea el 46.3%, fueron registradas en la Gascuña. No sé qué porcentaje puede significar esta cifra en relación al total de nuevas "bastides" fundadas durante esos siglos, el que probablemente se elevó a varios centenares, pero demuestra que el damero era una forma generalizada²⁶. A pesar de la preferencia por un trazado en damero existía una gran variedad de maneras de reunir los islotes de edificación y un trazado rectilíneo podía ser adaptado a sitios de diferente tamaño y con distintas características topográficas. Además, quiero destacar que el damero fue aparentemente utilizado con más insistencia en la Gascuña, porque la mayoría de las "bastides" en esa región fueron fundadas durante un breve lapso y, por lo tanto, ejecutadas con rapidez²⁷. La Gascuña está pegada a Navarra y por esas provincias de Francia y España pasaba el camino de peregrinajes hacia Compostela. Las plazas de esas fundaciones eran también regulares, existiendo una tendencia a localizarlas cerca del centro geométrico de las poblaciones en las ciudades sin río, como Beaumont du Perigord y Monsegur en la Gironde, o eran excéntricas y cercanas al río en las que éste limitaba uno de los lados de la población, como en Ste. Foy la Grande, en la Gironde. Estas tres fundaciones, como Monpazier, Libourne, Villeneuve sur Lot, Lalinde y otras tienen trazados regulares y fueron construídas durante la segunda mitad del siglo XIII. Las plazas de algunas de ellas, posiblemente donde se instalaban los mercados más activos, estaban rodeadas en sus cuatro lados por arcadas que a su vez constituían ampliaciones para las actividades comerciales. La ubicación de las iglesias solía ser excéntrica con respecto al plano general y su relación con su plaza mantenía principios medievales de perspectiva y asimetría.

No sé dónde se originó la forma en damero adoptada por los constructores de las "bastides" pero sin duda el damero fue utilizado, para estos nuevos mercados que eran a la vez ciudades agrícolas y artesanales, en Inglaterra y Gales por lo menos dos siglos antes que en la Gascuña. Lo que es indudable es que el trazado en damero era de uso frecuente a ambos lados de los Pirineos en el siglo XIII, como lo fue el uso de arcadas rodeando la plaza principal y una interrelación gradual entre la localización de la iglesia y de la plaza.

Después del excelente ensayo de Torres Balbás sobre las ciudades españolas durante la Edad Media no ha habido estudios comparables, que conozca, sobre el tema, y el detallado trabajo de Beresford no se ocupa, lamentablemente, de las nuevas ciudades medievales al sur de los Pirineos. Si en la faz práctica España produjo antes del 1500 algunos ejemplos de regularidad urbana, éstos fueron aplicados en fundaciones nuevas, casi ninguna de las cuales alcanzó importancia nacional, o a la

21. Ricard, Robert; "La plaza mayor en España y en América Española", Estudios geográficos; vol. XI, p. 321-327; Madrid, 1950.

22. Torres Balbas, Li. "La edad media"; en Itto. de Estudios de Administración Local; "Resumen histórico del urbanismo en España"; Madrid, 1954.

23. Torres Balbas, *ibid*,

24. Torres Balbas, *ibid*, p. 52.

25. Beresford, Maurice; "New towns of the Middle ages"; Lutterworth Press, Londres, 1967. Véase el cuadro V. 1, p. 151-153.

26. Beresford; *ibid*, p. 147.

27. Beresford; *ibid*, p. 150.

ampliación de algunas ciudades menores. No conozco ningún estudio que se ocupe específicamente de los criterios utilizados hacia el siglo XVI para ordenar el crecimiento urbano de las principales ciudades. Parecería que Valladolid, Granada, Toledo, Zaragoza y Barcelona, las ciudades elegidas por Carlos V para fijar temporarily mente su corte, así como Sevilla, Córdoba y otras ciudades mayores crecieron por adición espontánea de nuevos elementos. Los esfuerzos de Carlos V fueron dirigidos a mejorar las comunicaciones entre las ciudades, a introducir en ellas algunas modificaciones menores y a construir palacios en las ciudades seleccionadas para asiento transitorio de la corte: por ejemplo, para construir el palacio en la Alhambra de Granada hizo destruir parte de ella; en Toledo hizo reconstruir el Alcazar y mejorar la provisión de agua ²⁸. Una consecuencia de estas iniciativas reales fue la rectificación de algunas calles que en nada modificaron las características medievales de esas ciudades ²⁹.

Durante su reinado, Carlos V apenas influyó en las características permanentes de las ciudades españolas y sólo se preocupó de algún ornamento, de alguna ley limitando el tamaño de los balcones y salientes y de la decoración de las mismas para las fiestas de su corte ³⁰. Todo el adelanto se concentró en la construcción de algunos palacios y especialmente de algunos colegios en las ciudades universitarias de Salamanca y Alcalá de Henares.

Los cambios recién comenzaron a producirse en España a comienzos del reinado de Felipe II pero en 1556, urbanísticamente, ya se había desarrollado en los territorios de España en América el modelo que perduraría durante todo el período colonial.

La teoría urbana tuvo exponentes esporádicos en España, separados entre sí por siglos ³¹. No existió nunca en España, como tampoco en Portugal, un interés teórico por la ciudad que respondiese como en la Italia de los siglos XV y XVI, a un movimiento cultural o a una necesidad práctica. En Italia, el desarrollo inicial de la teoría de la ciudad reflejó el interés por las culturas clásicas de la antigüedad y estuvo basado en la lectura de sus autores. No fue ésa la situación en España. Cuando en 1573 Felipe II firmó las "Ordenanzas de población" que, en lo urbanístico, servirían de bases, casi un siglo después, a los capítulos correspondientes de las Leyes de Indias, no hizo más que respaldar legalmente un proceso que ya estaba cumplido. En algunos de los artículos de las

"Ordenanzas", en su sistematización y vocabulario, se nota la influencia de la teoría de la ciudad ideal del renacimiento italiano y, a través de ella, de la antigüedad clásica. Los artículos seleccionados fueron los más obvios, los que por su índole puramente práctica ya habían sido puestos en uso por el hombre común, por los descubridores y conquistadores de América cuando decidían fijar sus conquistas mediante la creación de una nueva ciudad. Tanto en las Ordenanzas de 1573 como en las Leyes de Indias de 1681 es evidente la influencia de la experiencia práctica ya alcanzada en América, a la par que la herencia teórica del renacimiento italiano en la organización y redacción de esos dos cuerpos de leyes.

De los teóricos prerrenacentistas españoles el único que intentó "una teoría completa de la ciudad ideal" fue Eximeniç ³². La planta de su ciudad era cuadrada con fuertes en sus ángulos; dos calles principales, partiendo de las cuatro puertas de la ciudad, ubicadas en el medio de los lados del cuadrado, se cortaban en el medio de la planta urbana dividiéndola en cuatro barrios de bloques cuadrados e idénticos; la plaza, rodeada de arcadas y a la que se accedía por los ángulos, estaba junto al centro de la ciudad; la iglesia y el palacio arzobispal formaban otro conjunto, también junto al cruce de las dos calles principales; cada barrio debía tener sus conventos y comercios; el palacio del príncipe debía ser excéntrico. Como dice Torres Balbás, el trazado geométrico regular fue elegido por su practicidad y sus ventajas defensivas, pero también porque reunía las condiciones de belleza buscadas ³³. No es fácil precisar la influencia que pudieron tener las ideas de Eximeniç a partir de fines del siglo XIV, en la construcción de las nuevas ciudades de la época. Torres Balbás insinuó, sin mucha convicción, que los principios del fraile catalán fueron, tal vez, aplicados en Castellón y Villarreal.

Los elementos que, integrados, habrían de formar el modelo de la ciudad colonial hispanoamericana habían sido ya utilizados en las fundaciones nuevas españolas del período de la reconquista y sintetizados por Eximeniç: el trazado regular y luego el damero de bloques iguales; la plaza rodeada de arcadas, accesibles por los ángulos y no por el centro de los lados, como lo propugnaría después el renacimiento italiano; la plaza, formada por uno de los bloques sin construir; el elogio del damero, por su practicidad, valor defensivo y valor estético, y los conceptos básicos de zonificación. La iglesia, aún no enfrentaba a la plaza principal, pero ese principio tampoco ocurrirá en las primeras fundaciones urbanas españolas en América.

Descartadas la influencia indígena y la aplicación práctica de las teorías o prácticas renacentistas me inclino por -la siguiente alternativa: el

28. Cervera, Luis; "La época de los Austrias", p. 116; en Torres Balbas y otros; *ibid.* Gutkind, E. A. "Urban Development in Southern Europe: Spain and Portugal"; The Free Press, New York, 1967. Gutkind sigue los capítulos de Torres Balbas y Cervera en la obra citada; incorpora algunas excelentes fotografías.

29. Una excelente colección de plantas y vistas de las ciudades españolas a mediados del siglo XVI aparece en Braun y Hogenberg; "Civitas Orbis Terrarum",

30. Cervera, *ibid.* p. 115-119.

31. Torres Balbas, *ibid.*; especialmente las p. 50, 51 y 52 y 89-107.

32. Torres Balbás, *ibid.* p. 89; Guarda, Gabriel: "Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*; vol. LXXII, p. 5-29, 1965.

33. Torres Balbás; *ibid.* p. 91.

modelo de la ciudad colonial hispanoamericana fue un modelo medieval tardío perfeccionado en España que al ser traído a América fue gradualmente adaptado a las necesidades prácticas de un acelerado proceso fundacional de vastos alcances, a las instituciones desarrolladas para la vida colonial y al interés de los líderes —conquistadores y colonizadores— por fijar sus derechos sobre los nuevos territorios estableciendo con rapidez una nueva ciudad, con todo lo que ello legalmente y políticamente implicaba. La ciudad fue el gran instrumento colonizador de España en América. Durante las etapas del descubrimiento y conquista y, luego, durante las primeras etapas de la colonia, cuando la iniciativa privada era fundamental, la unión de los aislados grupos de españoles y la necesidad de explotar, con la mayor rapidez y eficiencia posible los recursos naturales y humanos de cada territorio, hicieron de la ciudad la forma de vida indispensable.

Los sistemas defensivos de las primeras ciudades hispanoamericanas, por lo menos hasta 1540 ó 1550, correspondían también a un criterio medieval. Las primeras fortificaciones fueron simples empalizadas con el objeto de mantener a los indios fuera de la población. Los otros países europeos no inquietaron a los españoles durante las primeras décadas. En las ciudades construidas con un criterio definitivo, como Santo Domingo y San Juan, por ejemplo, fueron levantadas fortificaciones aisladas para defender el acceso a un río o a una bahía utilizados como puertos o para proteger un lugar de desembarco. La necesidad de fortificar y rodear totalmente a una ciudad fue sentida tiempo después y tardó en concretarse. La fortificación periférica de Santo Domingo recién fue comenzada en 1543³⁴. La torre del Homenaje, en Santo Domingo, terminada hacia 1507, es una construcción aislada, de planta cuadrada y características medievales³⁵. La primera torre defensiva de mampostería de San Juan fue una construcción aislada de planta circular, rematada en una plataforma almenada, hoy sobrepuesta por los bastiones bajos de las fortificaciones del siglo XVII.

La teoría y la práctica urbanística en Portugal antes de 1520

Escribía Jaime Cortesão que el Portugal es la región de la península ibérica con más contactos con el océano y que por su posición geográfica, sus puertos, favorecidos por los contactos con una antigua ruta marítima, se convirtieron en estaciones forzadas entre el norte y el sur de Europa³⁶. En el siglo XII, cuando Portugal entero fue reconquistado

a los árabes, ya era una región densamente poblada que vivía de la pesca y de la agricultura.

La historia de como un pequeño reino, que escasamente alcanzaba a un millón de habitantes, se convirtió durante el siglo XV en el principal factor de ampliación de las rutas marítimas de la época y la historia de la casa real, la casa de Aviz, que las promovió, han sido objeto de algunos excelentes estudios³⁷. En el siglo XV el pueblo portugués poseía la suficiente unidad, la actitud psicológica y el liderazgo para cambiar la geografía medieval. Mientras España emprendía la última etapa de su guerra de la Reconquista, a la vez que se esforzaba por alcanzar la unidad nacional; mientras en Italia se enfrentaban el Papa, el reino de Nápoles, la república de Venecia y el ducado de Milán, con Florencia jugando el rol principal en la política de la península; mientras entre Francia e Inglaterra se desarrollaba la guerra de los Cien Años, a cuyo fin, Inglaterra se encontraría con la Guerra de las Rosas y Francia con una sucesión de reyes débiles y traicioneros, Portugal dio los primeros pasos que otorgarían al pequeño reino las riquezas, el poder y el prestigio de las grandes naciones.

Lisboa fue el centro de toda esa actividad: el puerto principal, el lugar de residencia de la familia real, la capital del reino y el sitio de una universidad, a la vez que el principal puerto del occidente de Europa durante los siglos XIV y XV, donde se encontraban mercaderes genoveses y venecianos, franceses y flamencos, ingleses y escandinavos. Lisboa era también uno de los centros más activos en la preparación de cartas de navegación y en la aplicación de las últimas innovaciones de la tecnología marítima.

"Lisboa era emprendedora, opulenta y optimista"³⁸. Una ciudad de casi 80,000 habitantes, a fines del siglo XV, construida, como Roma, sobre colinas y en los valles intermedios, comprimida por las murallas árabes —la Cerca Máxima— y luego por la nueva línea de murallas —la Cerca Nuova o de D. Fernando— construída por orden del Rey Fernando después del ataque de los ejércitos de Enrique II de Castilla, en 1373³⁹.

A fines del siglo XIV Lisboa tenía 103,6 hectáreas de superficie, 6,6 veces mayor que la ciudad mora. Su perímetro alcanzaba a 5.350 metros: su mayor dimensión, como sería la tendencia en los siglos subsiguientes, era paralela al río Tajo y llegaba a 1.750 metros⁴⁰. No toda la superficie intramuros estaba construída. Sus calles tortuosas, sus desniveles pronunciados, sus iglesias y castillos construidos en lo alto de las colinas, le daban un aspecto y un perfil medieval, que se parecía, vista desde la Al-

34. Palm, Erwin; "Los monumentos arquitectónicos de la Española"; I, p. 156; Universidad de Santo Domingo.

35. Palm, I, p. 84, 88 y 157.

36. Cortesão, Jaime; "Teoría geográfica de formação dum Estado no Ocidente da Península", p. 16-31, en "Os factores democráticos na formação de Portugal", Portugal, editora, Lisboa, 1964.

37. Parry, J. H.; "The age of reconnaissance", The New American Library, New York, 1964; y "Europa and a wider world", London, 1949.

38. Morson, Samuel Eliot, "Admiral of the Ocean Sea"; Vol. I, p. 32; Boston, 1942.

39. Vieira da Silva, Augusto; "Plantas topográficas de Lisboa"; Lisboa, 1950.

40. Vieira da Silva, ibid, p. 10.

mada, en la ribera opuesta del Tajo, a una "bexuga de peixe" ⁴¹. La principal calle comercial era la "rua nova dos mercaderes", donde se reunían comerciantes de todo el mundo. En la rua nova estaban las tiendas de los grabadores, de los joyeros y orfebres, de los doradores y las casas de cambio ⁴².

La ciudad de los siglos XV y XVI carecía de plazas planeadas. Durante los reinados de Juan II (1481-1495) y de Manuel I (1495-1521), cuando culminaron las empresas marítimas portuguesas, la Praça do Rossio era un área extensa e indefinida al norte de la ciudad, donde se realizaban ferias, ejecuciones y autos de fe. Aún más antiguos eran el Terreiro do Paço y el Paço da Ribeira, dos espacios también extensos e indefinidos que servían como lugares de desembarco y como talleres al aire libre para las muchas actividades derivadas del puerto y del arsenal.

Muy poco han sido estudiadas las ciudades portuguesas medievales. El "Livro das Fortalezas de Duarte Darmas" fue posiblemente preparado entre 1520 y 1530 por orden del Rey Manuel I, a quien Duarte servía como escudero ⁴³. Contiene dibujos de dos de los frentes de 57 fortalezas —originalmente eran 60— ubicadas en todo el reino. Constructivamente, todas las fortalezas eran medievales y construidas en lo alto de colinas o elevaciones. En ninguna de ellas se observan modificaciones incorporando los últimos adelantos en ingeniería militar que comenzaron a aplicarse en Italia después de 1500. Algunas eran fortalezas aisladas; otras tenían pueblos vecinos que no estaban protegidos por las murallas; en muchas los muros se extienden a partir de la fortaleza y rodeaban pueblos construídos en las laderas, como en Monforte, Arronches, Elvas y Monforte do Rio Livre. En estos casos el trazado de los pueblos, cuando se ven de perfil, era siempre irregular. Los pueblos rodeaban parcialmente a las fortalezas por la parte menos abrupta y la más accesible.

Muchas de las ciudades portuguesas se originaron durante el período romano o en un castro anterior a la ocupación romana, entre otras Lisboa (Olisipo), Porto (Cale), Coimbra (Eminium), Evora (Ebora), Bragança (Juliobriga), Beja (Pax Julia), Mertola (Myrtilis), Braga (Bracara), Chaves (Aqua Fluvia), Alcacer do Sol (Salacia) y otras. Braga, en los siglos XV y XVI, cuando Portugal alcanzó su época de oro, tenía un trazado bastante regular rodeado por un muro circular, al igual que Bragança, pero Lisboa, Porto y Coimbra eran ciudades en colina, con trazados irregulares.

Las plantas de Evora, Elbas, Beja, Viseu y Salinas se aproximan al modelo radial característico de algunas ciudades medievales, a pesar de

41. Góis Damião de; "Lisboa de quinhentos. Descrição de Lisboa"; p. 42; Livraria Avelar Machado, Lisboa, 1937. El autor fue director de los archivos del reino durante la primera mitad del siglo XVI.

42. Góis; *ibid*, p. 48 y ss.

43. Darmas, Duarte; "Reprodução anotada do Livro das Fortalezas de Duarte Darmas", editado por João de Almeida; editorial Imperio, Lisboa, 1943.

la ocupación romana previa. El trazado regular de Viana do Castelo, a pesar de su formación medieval, y la adaptación a un terreno en lo alto de una colina, como en Monsaraz, son bastante excepcionales. Tal vez, el único ejemplo regular es Tomar, la ciudad de los Caballeros de la orden de Cristo, construída a orillas del río Nabão, La disposición regular de sus casas, al pie del castillo de la Orden, pudo haber sido dispuesta por el príncipe Enrique el Navegante quien fue gran maestro de la Orden ⁴⁴. Es, con todo, un ejemplo aislado.

Durante el siglo XVII fueron construídos o proyectados en Portugal varios sistemas de fortificaciones urbanas siguiendo el principio de formas periféricas poligonales rodeadas de bastiones triangulares o con variantes de esta forma. Las de Elva, con siete bastiones y dos fuertes, están entre las más elaboradas, así como las defensas de Lisboa, con 32 baluartes, proyectadas en 1650, y las proyectadas, y sólo construídas parcialmente, para Beja, Fueron las primeras derivaciones urbanísticas del renacimiento italiano y sólo influenciaron en el aspecto externo de algunas ciudades, pero no su trazado y estética.

Urbanísticamente, cuando Portugal se convirtió en una potencia mundial con colonias y territorios en África, Asia y América Latina, era aún un país medieval. Como dice Lavedan, no puede hablarse de planeamiento urbano (en Lisboa) antes del Marques de Pombal ⁴⁵.

LOS PRIMEROS establecimientos de Portugal en América, como los primeros en la costa occidental de África, en la India y en el lejano oriente, tenían como finalidad servir al intercambio de bienes. No fueron establecidos con el sentido de permanencia que podía otorgarles una intención colonizadora: era simples factorías (feitorias) preparadas para tener un embarcadero y un punto de reunión de los productos que se intercambiaban, defendidos por una simple empalizada y una casa fuerte. Ese tipo de establecimientos comerciales-militares fueron los únicos que Portugal estableció en el Brasil hasta 1530. Sólo dos de las factorías establecidas durante esas primeras décadas pueden haber dado origen a agrupamientos permanentes posteriores: Cabo Frío, a 120 kilómetros al noreste de Río de Janeiro, e Igarapé, al norte de Pernambuco ⁴⁶. Este primer período de colonización "espontánea" del Brasil finalizó cuando en 1530 Portugal decidió adoptar una posición más firme con sus posesiones americanas. La solución fue ensayar el régimen de capitanías otorgando amplios poderes civiles y militares, entre ellos el de fundar "vilas", a los donatarios. São Vicente, en el actual estado de São Paulo,

44. Cutkind, E. A.; *ibid*, p. 48-53, pero sobre todo Santos Símões, J. M.; "Tomar e a sua Judiaria", Tomar; 1943.

45. Lavedan; *ibid*, p. 408.

46. Azevedo, Aroldo de; "Vilas e cidades do Brasil Colonial"; p. 11, Boletín N° 208, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de San Pablo, 1956.

en 1532, fue la primera de un grupo de seis "vilas" fundadas a lo largo de la costa entre esa fecha y 1549. Las otras cinco fueron Igarauçu (1536) y Olinda (1537) en Pernambuco y Puerto Seguro (1535), San Jorge dos Ilheus (1536) y Santa Cruz (1536) en Bahía ⁴⁷.

São Vicente y Olinda fueron las poblaciones más importantes de esas décadas. De la primera es muy poco lo que se sabe. Estaba rodeada por una empalizada y a mediados del siglo XVI estaba construida por simples viviendas dispuestas en desorden ⁴⁸. Posiblemente nunca fue más que una "feitoria", aunque de mayor tamaño que sus contemporáneas. El plano de Sao Vicente de Vingboons, de principios del siglo XVII, muestra una población de muy pocas viviendas, cuyo puerto estaba defendido por una serie de fuertes cuadrados con bastiones en los ángulos. Olinda, en cambio, fundada por el donatario Duarte Coelho, poseía un trazado medieval que aún puede apreciarse.

Fueron factores defensivos los que impulsaron a Coelho, un veterano de las guerras de la India, donde combatió a las órdenes de Alburquerque, a elegir una colina en lugar de un sitio llano y próximo al excelente puerto natural donde más tarde se desarrollaría Recife – Mauritzia. Una razón defensiva "fue la primera que llevó al donatario Duarte Coelho a trepar las laderas de la colina de Marim y erigir, en lo alto, el burgo medieval con su convento, su plaza enfrentando a la iglesia y su castillo en forma de torre" ⁴⁹. De Olinda hay varios planos y vistas de la primera mitad del siglo XVII. La planta de Kaspar van Baerle, de 1647, es tal vez la más exacta. En ella son evidentes las características enunciadas a pesar de que el plano no tiene indicaciones topográficas. Dignas de notar son las plazas irregulares frente o rodeando a los principales templos de la ciudad y el trazado tortuoso de las calles. Es que, como dice Goulart, "la política portuguesa para el Brasil, a mediados del siglo XVI, procuraba utilizar al máximo los recursos de los particulares –colonos y donatarios– sin perjudicar sus programas en la India, que ocupaban entonces sus mayores recursos" ⁵⁰. La Corona dejaba en manos de los donatarios la responsabilidad de construir las poblaciones que necesitasen para sus operaciones sin pretender dictaminar, como lo hizo la Corona española, las características de las fundaciones. El resultado fue que de las treinta y siete poblaciones, entre "vilas" y ciudades fundadas entre 1532 y 1650, apenas unas siete fueron por cuenta de la Corona Portuguesa ⁵¹. Otras dos fundaciones de la segunda mitad del siglo XVI también presentan características medievales, debido, sin duda, a las características de los sitios elegidos por razones defensivas: São Pau-

47. Azevedo, A. de; *ibid*, p. 11 y ss.

48. Azevedo, A. de; *ibid*, p. 75; acotando a Torre de Souza.

49. Castro, Josue de; "A cidade do Recife", p. 60.

50. Goulart Reis filho, Nestor

51. Goulart; *ibid*, p. 67.

lo, una fundación religiosa de 1558, y Río de Janeiro. Ambas y especialmente Río de Janeiro, se ajustaban al nombre de "ciudades-acrópolis" con que las designa Aroldo de Azevedo, limitada Río de Janeiro como estaba, durante el siglo XVI, "al morro de São Januário o del Castillo, baluarte natural que se levantaba bien próximo al mar y estaba rodeado por terrenos anegadizos, lagunas, etc" ⁵².

La decisión de la Corona portuguesa de intervenir directamente en los asuntos del Brasil adquirió forma con la creación de la Capitania General con su capital en Salvador. Algunos hechos son importantes: Salvador, como luego Río de Janeiro y en el siglo XVII São Luis y Belém, debían ser los centros regionales ⁵³; segundo, para dirigir la construcción de Salvador fue designado un arquitecto a las órdenes directas del Rey ⁵⁴.

No conozco el detalle de las instrucciones que el Rey de Portugal pudiese haber dado a Tome de Souza, el Capitán General, o a Luiz Díaz, el arquitecto, pero sin duda no alcanzaban la precisión de las futuras ordenanzas de Felipe II. Posiblemente hayan sido un ejemplo de "laissez faire", como las que recibieron Ovando y Diego Colon cuando fueron a Santo Domingo. Pero el hecho de enviar a un profesional, como lo hacía Portugal con sus otros dominios en el Oriente, es significativo.

La forma del sitio donde fue construida Salvador obligó a utilizar una forma exterior triangular fortificada con seis bastiones y un muro. Dentro de los muros fueron trazadas cuatro calles longitudinales y tres transversales. La calle principal, la rua Direita dos Mercaderes, era la más amplia y corría de norte a sur, conectando las dos puertas de la ciudad ⁵⁵. Las otras calles longitudinales, conocidas hoy con los nombres de rua da Ajuda, do Pão de Lot y dos Capitaes, eran paralelas a la anterior y terminaban en las murallas. También eran paralelas las tres vías transversales: la vía de Assembleia, la vía das Vassouras y la vía do Berquo, como se las conoce hoy. Limitada por las características topográficas del sitio, el trazado de Salvador exhibía, pocos años después de fundada, características de regularidad aunque sin la rígida disposición del modelo hispanoamericano. Un plano de Bahía de 1638 que se encuentra en el Archivo Real de la Haya (Inv. N° 2166) muestra claramente esas características. También fueron trazadas con regularidad São Luis y Belém, como puede verificarse en planos del siglo XVII y del siglo XVIII,

52. Azevedo, A. de; *ibid*, p. 67.

53. Goulart; *ibid*, p. 68.

54. Sampaio, Theodoro, "Historia da fundação da cidade da Salvador"; Tipografia Beneditiva, Bahía, 1949. Los capítulos VI, XI y XII incluyen un detallado resumen de las primeras décadas de la ciudad.

55. Sampaio; *ibid*, p. 188.

respectivamente ⁵⁶. En cuanto a Rio de Janeiro, cuando en el siglo XVII comenzó a expandirse por las partes llanas que rodeaban el sitio original, también fue seguido un trazado con fuertes características de regularidad. Es que ya en el siglo XVI, como lo señaló Goulart siguiendo los estudios de Mario Tavares Chicó, los trazados regulares eran adoptados por los portugueses con frecuencia en sus colonias de ultramar ⁵⁷. Sin embargo, la inspiración formal y el sistema de defensas de algunas ciudades portuguesas de la India parecen desviarse de las teorías renacentistas. Estas teorías no parecen haber influenciado a las fundaciones portuguesas del Brasil.

La teoría y la práctica urbanística en Holanda antes de 1600

En 1602 fue fundada la Compañía de Indias Orientales y en 1621 la Compañía de Indias Occidentales. Similares en sus objetivos y organización presentaban, sin embargo, profundas diferencias en su orientación, trayectoria y resultados prácticos. La primera no operó en América. La segunda operó en Africa y esencialmente en tres regiones americanas: los actuales estados marítimos del este de los Estados Unidos, donde fundaron en 1625 Nueva Amsterdam; en la costa norte y nor-este del Brasil, donde construyeron Pernambuco o Mauritzia a partir de 1637 y en las islas del Caribe, donde ocuparon las islas de Tobago, San Eustaquio, San Martín y Curacao en la década de 1630, y Saba y las islas Vírgenes británicas en la década de 1640 ⁵⁸.

El siglo XVII fue el siglo de oro holandés. Desde las primeras décadas de ese siglo Holanda se convirtió en la principal nación marítima de Europa y su flota mercante en la principal del mundo. Culminó así, en las primeras décadas del siglo XVII, un proceso comercial y político. Desde el siglo XIV los mercaderes holandeses entraron en competencia con las poderosas ciudades de la Liga Hanseática. Careciendo Holanda de los recursos naturales de los países con los que competía, sus artesanos se dedicaron a la transformación de materias primas y a la terminación de productos importados y a un comercio que gradualmente fueron ampliando en productos y en mercados. La tecnología marítima holandesa de los siglos XVI y XVII no tenía rivales y construyeron un modelo de barco (el "fluit"), que por su gran capacidad de almacenaje y bajo costo de operación revolucionó el transporte de cargas.

56. Un plano de Belem de 1791 muestra las características señaladas. En cambio, en un plano de Belem y alrededores del siglo XVII, cuyo original se encuentra en el Archivo Real de la Haya (Inv. N° 2155), la ciudad está aún en un estado muy embrionario, aunque relativamente ordenado.

57. Goulart, *ibid*, p. 71 y ss.

58. West, R. C. y Agelli, J. P.; "Middle America, its lands and people", Prentice Hall, New York, 1966. Véase el cuadro 3.1; p. 72 y 73.

La tregua de 1609 marcó el rompimiento definitivo de las provincias holandesas con España. El resultado de casi medio siglo de guerras fue doble; por un lado, emergió la República Holandesa, independiente y protestante. Igualmente significativa fue la política de tolerancia religiosa que, iniciada por el líder de la revuelta contra España, Guillermo, príncipe de Orange, y continuada por sus sucesores, atrajo refugiados políticos y religiosos de toda Europa. El aporte de capitales, habilidad comercial y especialización artesanal de los inmigrantes impulsó a las ciudades holandesas a un período de auge como nunca habían conocido.

La consolidación de Holanda, como la principal potencia comercial del siglo XVII, reflejó la importancia adquirida por los puertos del Mar del Norte y del Atlántico en el comercio marítimo mundial y la declinación experimentada por los puertos de la Liga Hanseática, cuya dinámica comercial estuvo muy atada al uso de los ríos y canales internos de Europa y por los puertos del Mediterráneo. Amsterdam ocupó durante el siglo XVII el rol de centro financiero y comercial continental que tuvo Amberes un siglo antes, Lisboa durante el siglo XV y Venecia entre los siglos XII y XIV. Fue "el reino de una ciudad – la última en la cual un verdadero imperio basado en el comercio y en el crédito pudo concretarse, sin el apoyo de las fuerzas de un estado moderno unificado" ⁵⁹. Durante los siglos XVI y XVII también se formaron varios estados europeos unificados y crecientemente centralizados en su administración y con significativos progresos en los sistemas de transporte y comunicaciones y en la producción agrícola y minera.

Europa, a fines del siglo XVI, experimentó un rápido crecimiento demográfico que favoreció a los comerciantes preparados para la compra y venta de alimentos. Nadie, en Europa, contaba con la organización de los comerciantes holandeses. Sólo los comerciantes de Londres aparecían como sus rivales potenciales. Esta rivalidad se inclinó en favor de Londres recién a fines del siglo XVII.

LA COMPAÑÍA de Indias Occidentales fue controlada por comerciantes e inversionistas de Amsterdam interesados en la importación del algodón, el azúcar –el refinamiento de azúcar fue una actividad importante en Amsterdam– y el tabaco provenientes de las regiones tropicales de América y en la exportación de textiles de lana y metales. Fue, desde el comienzo, una beligerante mezcla de comercio y religión. "La mayoría de sus directores eran dedicados calvinistas del Sur cuya idea era combinar los negocios con una cruzada religiosa contra el papado" ⁶⁰. Esta estrategia significó un error táctico ya que se apartaba de la tradicional línea comercial holandesa de no mezclar la política con los ne-

59. Barbour, Violet, "Capitalism in Amsterdam in the 17th century", p. 13. The University of Michigan Press, 1966.

60. Wilson, Charles, "The Dutch republic", p. 210; Mc Graw Hill Book Company, New York, 1968.

gocios⁶¹. Además, la Compañía dependió mucho en el comercio de un producto, el azúcar, cuyo precio fluctuaba en el mercado y dejaba escasas ganancias. Durante años los accionistas no percibieron ganancias y la Compañía terminó dedicada al comercio de esclavos. El objetivo de la Compañía era el comercio, para lo cual debía competir en tierras lejanas con una Inglaterra en expansión y un Portugal en declinación. Para cumplir ese objetivo fue dotada de poderes civiles y militares muy amplios, como lo demuestra el procedimiento empleado en la conquista del Noreste del Brasil y en la captura de Bahía y Olinda. La Compañía podía emprender negociaciones diplomáticas y asumir responsabilidades de gobierno de acuerdo a sus propios intereses.

A principios del siglo XVII Holanda y Bélgica eran los dos países más densamente poblados y urbanizados de Europa. Con todo, debido a su reducida superficie, fue Holanda un país con una escasa población. Esto constituyó una limitación a la expansionista política comercial holandesa. Amsterdam era su principal ciudad. En 1622 tenía más de 100,000 habitantes, un tercio de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes⁶². En 1650 tenía 170,000 habitantes⁶³. En 1660 Leiden tenía 70,000 personas⁶⁴. Haarlem tenía 40,000 habitantes en 1600. Junto con Rotterdam, Alkmar y Hoorn, centros comerciales, Utrecht, un centro religioso y universitario y Delft y Groningen, centros universitarios y The Brill, el principal centro comercial de Zeelandia, eran las diez ciudades más importantes de Holanda. Su origen, como el de la mayoría de las ciudades holandesas, fue medieval. Algunas, como Utrecht y Maastrich, tuvieron un origen romano.

Es posible que hacia el siglo XII o XIII la distribución espacial de los centros urbanos holandeses fuese la misma que la de los siglos XV y XVI y se hubiese basado en la elección de las mejores condiciones físicas del suelo, de las vías navegables, de una topografía adecuada, de recursos mineros y de una localización con cualidades defensivas y político-administrativas. Pero Holanda es un territorio sin desniveles topográficos acentuados. Por lo tanto, debido a las inundaciones y a los programas de recuperación de tierras, la elección de sitios comparativamente altos y permanentes fue de gran importancia. Además, desde los siglos medievales y aún desde antes, muchas ciudades holandesas fueron interconectadas por redes de canales que las vinculaban con los grandes ríos comerciales del interior de Europa y con los estuarios marítimos. De su

61. Sobre las actividades de la Compañía de Indias Occidentales, véase el nombrado libro de Wilson, especialmente los capítulos 12 y 13 y de Boxer, C. R.; "The dutch in Brasil"; Oxford at the Clarendon Press, 1957; (especialmente el capítulo 1) y "The Dutch Seaborne Empire"; Alfred Knopf, New York, 1966.

62. Wilson; *ibid*, p. 26.

63. Burke, "The making of dutch towns", p. 152, Cleaver House Press, Ltd.; London, 1956.

64. Barbour; *ibid*, p. 17.

localización, entonces, dependía el futuro de una ciudad. Por eso el valor de la tierra fue muy alto y por eso, ante la necesidad de construir canales para el comercio, drenar los terrenos y construir diques de contención y costosas obras de relleno y consolidación, fue necesario, desde muy temprano, controlar el crecimiento azaroso de las ciudades e imponer ciertas medidas planeadas de regularización⁶⁵.

Las ciudades holandesas fueron compactas y regulares por necesidad práctica, construidas con un trazado regular porque así lo exigía el trazado de los canales, el movimiento de las barcas de transporte y el máximo aprovechamiento de los terrenos. Las ventajas comerciales de un sitio fueron fundamentales en la localización y crecimiento de una ciudad. Los holandeses aceptaron el reto de una costa con escasos refugios naturales y de una topografía que debía ser mejorada y cuidada constantemente. La falta de atractivos naturales no limitaba su elección; mediante diques, canales y puertos, caminos y puentes, programas de drenaje y relleno, numerosos sitios fueron acondicionados para permitir el ensanche de una ciudad o la construcción de una nueva, si su localización favorecía las vinculaciones comerciales por tierra, río o mar.

CASI TODOS los principios urbanísticos, teóricos o prácticos, aceptados en Europa entre los siglos XIII y XVII estuvieron representados de alguna manera en Holanda. Ninguno influyó marcadamente. Los holandeses, un pueblo enérgico con un fuerte sentido cooperativo, desarrollaron un tipo original de ciudad que era la que mejor se adaptaba a sus posibilidades técnicas, a la topografía, a los materiales constructivos y al rol de sociedad mercantil, financiera e industrial que habían de jugar. A fines del siglo XIII, por ejemplo, fueron construidas en Zeelandia dos "bastides" con objetivos parecidos a las construidas en Inglaterra, Gales y el Sudoeste de Francia. Ni los principios estéticos de la arquitectura urbana del renacimiento, ni las teorías de las ciudades ideales, ni el plano radioconcéntrico (con la excepción de Coeworden, construida en 1597), ni el plan total de la época barroca dejaron su marca en Holanda. Existieron algunas excepciones: Willemstad, una pequeña ciudad fortificada en 1583, fue dotada de un sistema de murallas con siete bastiones que rodeaban una planta urbana heptagonal, y de una avenida principal que culminaba en una iglesia ubicada en el centro de la plaza; estos dos principios básicos de la ingeniería militar y de la arquitectura civil renacentista fueron incorporados a un plano en el que fueron respetados principios de zonificación similares a los propuestos por los teóricos renacentistas y el sentido de simetría general y de disposición de los elementos componentes favorecidos por los arquitectos del renacimiento. En Klundert se siguieron los mismos principios, sólo que un canal reemplazó a la avenida central de Willemstad⁶⁶.

65. Burke; *ibid*, p. 33.

66. Véanse los planos en la obra de Burke.

Quien haya vivido unos días en Leiden o en Haarlem o haya visitado Alkmaar o Amsterdam y las haya recorrido lentamente, buscando en un plano el proceso de su crecimiento en el tiempo, habrá notado que cerca del núcleo central original, correspondiendo a una época aún temprana de su evolución, aparecen barrios ordenados y sin pretensiones, con una gran unidad arquitectónica.

Al igual que otras ciudades medievales de Europa de fines del siglo XV, las holandesas agregaron nuevos barrios cuando la presión de la población lo exigía, pero contrariamente a lo que ocurría en otras regiones, lo hicieron en forma ordenada y buscando mejorar la integración del nuevo distrito con los antiguos. La decisión de adoptar una nueva ampliación era cuidadosamente evaluada. No se trataba, por lo general, de una ampliación sobre terrenos firmes, sino sobre terrenos que había que preparar, asegurar su drenaje, rellenar y luego mantener. Como parte de esos nuevos distritos cumplía funciones comerciales, al igual que los antiguos distritos, debían ser también provistos de canales y en éstos debía asegurarse un adecuado nivel de profundidad. Estas ciudades, en las que las calles se alternan con canales o, más frecuentemente, en las que los canales eran bordeados a cada lado por anchas calles con adoquines, son llamadas "Grachtenstad", literalmente ciudades con canales.

Este principio fue utilizado desde la época medieval como, por ejemplo, en el centro de Leiden, pero su trazado era aún irregular. Durante el siglo XV y, posiblemente, aún antes, varias ciudades proyectaron ampliaciones siguiendo el criterio regular enunciado el que, además, se caracterizaba por la falta de un centro principal y por la ausencia de grandes espacios sin construir, fuesen plazas o calles. El terreno era muy costoso y su utilización era maximizada. Igualmente adoptaron criterios prácticos de uso del suelo: los distritos comerciales, según los productos que almacenaban y su origen, eran ubicados cerca del puerto o a lo largo de los canales principales o secundarios; el hospital, el arsenal, el depósito de pólvora y la horca, en sitios convenientes; una amplia explanada junto al puerto permitía el desembarco de los productos, para cuyo manejo utilizaban guinches. Como dice Burke, rara vez una de esas ampliaciones contenía otra cosa que canales, calles, viviendas, almacenes y talleres y carecían de plazas, espacios sin construir y edificios principales.

La expansión de Haarlem fue planeada en 1426, cuando la ciudad contaría entre 5 y 10,000 habitantes, y nuevamente en 1576, de acuerdo a los principios explicados. En 1610 y nuevamente en 1659 fueron proyectados ensanches regulares en Leiden. Este tipo de ampliaciones fueron también utilizados en Alkmaar, en Gouda y en Amsterdam, "cuyo desarrollo durante principios del siglo XVII representa, en concepción e implementación, el más audaz, más extenso y más exitoso proyecto de

planeamiento urbano jamás intentado en el país y, sin duda, para esa época, en el mundo" ⁶⁷.

Mientras en los reinos y ducados de Europa se erigían palacios fuera de proporción con el reducido tamaño de sus capitales, los burgueses de Amsterdam se dedicaron a crear "no un palacio atractivo sino una ciudad atractiva" ⁶⁸. En Amsterdam se volcaron la mayoría de los principios urbanísticos y las técnicas arquitectónicas en boga en Holanda durante los siglos XVI y XVII.

El problema de la expansión de una ciudad que triplicó ampliamente su población entre 1600 y 1650 planteaba problemas técnicos y de recursos financieros y humanos formidables. El problema fue encarado por el Consejo de la ciudad durante el siglo XVI y a fines de siglo fue iniciado un programa que permitía su ampliación de 200 a 805 hectáreas, mediante la construcción de varios canales radiales que conectaban entre sí a tres canales concéntricos que envolvían la parte antigua de la ciudad, formada por dos bloques de construcciones a ambos lados del canal del río Amstel. La ampliación, que fue comenzada hacia 1610, incluía una muralla defensiva con 26 bastiones por la parte no protegida por el río. A diferencia de la sección medieval, la ampliación del siglo XVII se realizó sobre la base de hileras paralelas de calles y de canales bordeados de calles arboladas, con la máxima regularidad permitida por un esquema radio concéntrico que tenía como centro el casco primitivo. Los barrios de vivienda de los burgueses de Amsterdam pueden verse en la actualidad. Son viviendas amplias, sólidas, confortables y sin pretensiones: "viviendas altas, angostas y de frente estrecho en ladrillo con las puertas enmarcadas por arquivitres ornamentales, con ventanas bien espaciadas decoradas con motivos en forma de conchas y otros. Solo la mitad superior de las aperturas de las ventanas estaba vidriada; el resto era protegido mediante postigos. Las esquinas, las llaves y las uniones entre los muros eran marcadas con piedra natural..." ⁶⁹.

Los constructores holandeses llevaron ese modelo de ciudad a otras regiones de Europa y a los territorios que conquistaron en Asia y en América y en los cuales establecieron ciudades como base de operaciones. En Europa, "Gotenborg fue planeada y trazada por ingenieros holandeses con canales y compuertas en el estilo holandés" ⁷⁰. En el sudeste de Asia fundaron Batavia en 1619 y su construcción, a pesar de los miles de kilómetros que la separaban del Brasil y del Caribe, fue encarada de acuerdo a los mismos principios, con la misma organización y con la disciplina militar que caracterizaban a todas las operaciones, tan-

67. Burke; *ibid*, p. 141.

68. Rasmussen, Steen E., "Towns and buildings"; p. 80; Harvard University Press, 1951.

69. Burke; *ibid*.

70. Wilson; *ibid*, p. 74.

to de la Compañía de Indias Orientales como de la Compañía de Indias Occidentales.

Recife fue la principal ciudad construída por los holandeses en lo que es hoy América Latina, aunque su control sobre la región nordeste del Brasil fuese relativamente breve. En Recife, como en Batavia, como en las ciudades de Holanda, existió una aparente indiferencia por las cualidades constructivas del sitio mientras éste tuviese buenos accesos por tierra y por mar y fuese fácil de defender. Mediante canales aseguraron, en Batavia y en Recife, el drenaje de los terrenos y el transporte de las cargas.

El trazado urbano de Recife es regular y preciso, con las calles alternando con canales e interrumpiéndose entre sí en ángulos rectos. La ciudad fue cortada en dos por un canal principal, de un ancho varias veces mayor que el de los canales secundarios. El sitio exigió la construcción de pilotes para apoyar las viviendas, las que, siguiendo la tradición holandesa, eran de ladrillos, de dos y luego tres pisos, con techos inclinados y frentes estrechos, decorados con un remate escalonado. Ciudades sin pretensiones, en síntesis, pero funcionales en su conjunto y en sus elementos particulares creados para un uso efectivo. Esos eran los elementos de Recife como eran, aproximadamente, los de Batavia.

La diferencia de criterios entre holandeses y portugueses se observa desde el comienzo. A pocos kilómetros al norte del sitio de Pernambuco estaba Olinda, junto con Salvador y Río de Janeiro una de las tres principales ciudades del Brasil en 1630. Sobre la localización y características urbanas de Olinda me he referido antes. Aquí quiero enfatizar que Olinda fue rápidamente rechazada por los holandeses en razón a diferentes criterios defensivos y a la distancia del puerto. El puerto natural de Olinda estaba a cinco kilómetros al sur de la ciudad, en el punto en el que los ríos Capibaribi y Biberibi se unen junto a la extremidad de una angosta barra de arena. Allí, sobre esa barra, los dueños de ingenios y los mercaderes de Olinda habían construído depósitos para sus productos y existían también algunas viviendas para su personal, para los oficiales de la aduana y los pescadores. Un arrecife protege desde el este la desembocadura de los ríos formando un puerto natural, bueno y defendible. El núcleo original de Recife creció rápidamente y sin plan alguno. Era un punto de embarque y desembarque de los productos que mediante barcas eran llevados hasta el pie de la colina donde estaba construída Olinda.

Olinda fue capturada por los holandeses en 1630. Un año después quemaron Olinda y tomaron la decisión de establecer una nueva ciudad en Antonio Vaz, la isla que enfrenta hacia el oeste, protegida por el arrecife y la barra de arena, al poblado de Recife. Con el influjo de la población de Olinda y la actividad desplegada por los holandeses, Recife creció rápidamente al punto que las estrechas características del

sitio original fueron insuficientes para absorber el crecimiento. Si bien los holandeses intentaron remodelar y defender Recife, enderezando algunas calles y rodeándola con una empalizada, una decisión más radical era necesaria.

En 1636 fue nombrado gobernador y capitán general del Brasil Johan Mauritz. A poco de llegar, en enero de 1637, se estableció en la isla de Antonio Vaz, donde ya había algunos residentes, y proyectó una nueva ciudad en un área pantanosa pero que tenía la triple ventaja de la proximidad al puerto, de las vinculaciones con tierra firme y mejores condiciones defensivas. Un plano de 1648 muestra los tres agrupamientos: el esquema irregular, casi radiocéntrico, de Olinda; el angosto desarrollo regularizado de Recife, comprimido por la forma de la península y el nuevo esquema regular y fuertemente fortificado de Mauritzstad, a donde fue movido el centro cívico de la ciudad.

Pero Mauritzstad no era una simple estación colonial, como Johan Mauritz no fue un gobernador colonial común⁷¹. Miembro de la familia de Guillermo de Orange, educado en Herborn, Basilea y Ginebra, exitoso como militar en la guerra de los 30 años, desplegó, durante los siete años de su gobernación, una incansable actividad. "Durante su estadía en Brasil Johan Mauritz reunió a su alrededor un grupo cuidadosamente seleccionado de cuarenta y seis investigadores, científicos, artistas y artesanos de Holanda, cada uno con sus funciones y responsabilidades especiales"⁷². En Mauritzia hizo construir un observatorio astronómico, donde Marcgraf realizó observaciones meteorológicas y astronómicas, un zoológico y un jardín botánico. Al norte de la isla de Antonio Vaz hizo construir su palacio, el castillo de Vrijburg, el mayor y más suntuoso edificio del Brasil en esa época, al que rodeó cuidadosamente con jardines y terrazas, y al oeste el palacio de Boa Vista.

Esta fue la ciudad que los holandeses pretendieron utilizar para la conquista de las ricas provincias del sur. Fue un gigantesco centro de intercambio, desde el cual gobernaba un "gran señor" humanista que combinaba las raras cualidades de militar, administrador y promotor de las ciencias y de las artes. Una ciudad de mercaderes y soldados que no consiguieron enraizarse en la tierra, a pesar del interés y cariño personal de Mauritz por el Brasil. No llegó a ser nunca un centro de colonización con una irradiación regional a largo plazo.

El interés de los holandeses por Curaçao fue puramente comercial. La pequeña isla sin relieves no era propicia para la agricultura pero, en cambio, estaba inmejorablemente localizada para comerciar con las posesiones españolas del norte de América del Sur. La fundación de Fort

71. Véase los excelentes capítulos que Boxer dedica a Johan Mauritz; Boxer, "The Dutch in Brazil" *ibid*, capítulo III p. 67-111 y Cap. IV p. 112-158.

72. Boxer; "The Dutch in Brazil", *ibid*, p. 112.

Amsterdam, actualmente Willemstad, data de la década de 1630. Fue inicialmente, y siguió siéndolo durante el período colonial, un centro de intercambio, con frecuencia de un intercambio ilícito. El sitio elegido fue al este de un angosto canal que permitía el acceso a un puerto natural, la bahía de Santa Ana. Los holandeses construyeron una ciudad ordenada en un terreno alto. El trazado es rectilíneo aunque, por necesidades de los contornos de la costa, fue necesario adaptarlo a una forma trapezoidal. La ciudad fue fuertemente defendida y rodeada, por el lado de tierra, con una muralla y bastiones.

Si bien urbanísticamente Fort Amsterdam no ofrecía nada notable, sus constructores repitieron las viviendas angostas, de tres plantas, con techos inclinados, fuertemente coloreadas y decoradas con parapetos barrocos, que podían verse en Amsterdam o en Haarlem. Siguiendo la costumbre holandesa los comerciantes vivían en la misma construcción donde tenían su tienda o su depósito. Aún hoy pueden verse, frente al canal del acceso al puerto, una hilera de viviendas del siglo XVIII en la que se mantenían las características mencionadas.

En Paramaribo volvemos a encontrar la arquitectura holandesa ya descrita. En el trazado de esta ciudad incorporaron canales y utilizaron un simple trazado rectilíneo modificado por una curva del Río Surinam.

DURANTE la década de 1590 aparecieron numerosos signos que indicaban que la economía de Castilla comenzaba a quebrarse ante la presión de las aventuras imperiales de Felipe II⁷³, pero Felipe II fue un burócrata con buenos asesores y buen crédito, no así Felipe III. A partir de fines del siglo XVI comenzó a declinar el poder de España. Las primeras porciones importantes del imperio español en independizarse fueron, precisamente, las provincias holandesas. Las derrotas militares fundamentales fueron contra los franceses. La rivalidad religiosa más fuerte la encontró en los ingleses. Entre 1625 y 1635 esos tres países penetraron abiertamente en el Caribe.

España se concentró entonces en sus islas principales. Fortificando La Habana, San Juan, Santo Domingo y los principales puertos de la costa de Tierra Firme, Cartagena, Portobelo y Veracruz, buscó mantener abiertas las líneas de embarque y desembarque entre sus colonias y la metrópoli. La fortificación de esos puertos obedeció a un plan continental de defensas elaborado y comenzado a ejecutar en tiempos de Felipe II. Paralelamente, aunque sin dejar de reconocer su derecho sobre ellas, se despreocupó de las islas menores y de la sección occidental de la Hispaniola, las que tenían incentivos menores que sus demás posesiones.

Ingleses y franceses establecieron en esas islas, a partir de mediados del siglo XVII, una economía de plantaciones que sin llegar a una

73. Elliot, J. H; "Imperial Spain; 1469-1716"; p. 281; The New American Library, New York 1966.

gran eficiencia permitió el enriquecimiento de sus reducidos propietarios. No fundaron ciudades importantes porque, por un lado, esa economía rural no las justificaba, pero tampoco, ninguna de las islas, poseía la población y la economía para mantenerla. El ausentismo de los plantadores fue elevado y sus intereses los llevaba a vivir en sus posesiones⁷⁴.

Jamaica fue la principal colonia inglesa en el Caribe. Cuando el ejército de Penn y Venables ocupó la isla, en mayo de 1655, existía una única ciudad española, la actual Spanish Town, y algunos agrupamientos menores dispersos. Nada queda, sino el trazado, de la fundación española. Los ingleses la utilizaron a su vez pero, simultáneamente, alentaron el desarrollo de un desordenado agrupamiento de viviendas en el extremo de las Palisadoes, una angosta barra de arena que cierra la bahía de Kingston. Port Royal fue el lugar donde los bucaneros vendían el producto de sus asaltos y tenía, a pesar de las fortificaciones construidas por los ingleses entre 1675 y 1690 aproximadamente, el aspecto de un campamento. Su forma se ajustaba al terreno. Estaba formada por tres anchas calles radiales que partían de los astilleros, al Noreste del núcleo poblado, cortadas por callejuelas secundarias, básicamente en la misma disposición que muestra un plano de 1692, después del terremoto. Destruída ese año por un terremoto y habiendo declinado la piratería en el Caribe, nunca se recobró aunque siguió estando habitada. Los ingleses fundaron Kingston en 1692 ó 1693. Fue desde el comienzo una ciudad planeada de acuerdo a un trazado de calles paralelas que formaban bloques rectangulares con una proporción 1: 4 y 1: 2, aproximadamente, que se alternan, en el sentido Norte-Sur; el ancho de los bloques, en el sentido Este-Oeste, es el mismo. El plano que Jacques Bellin incluyó en su Atlas muestra a la ciudad en la década de 1750⁷⁵. Es, posiblemente, el plano más antiguo que se conoce de Kingston y debe reflejar a la ciudad tal como fue originalmente trazada⁷⁶. En tiempos de Bellin la ubicación de la Plaza de Armas aparece excéntrica; posiblemente fueron agregadas, durante el siglo XVIII, una serie de hileras de bloques al este del núcleo colonial. La única plaza era cuadrada y de dimensiones muy amplias; en el medio había una cisterna en el cruce de los dos ejes principales de la ciudad: la calle del Rey (N -S) y la calle de la Reina (E-O). Pero otras calles desembocan en la plaza: dos, de menos ancho, en cada uno de sus ángulos y otras, aún más angostas, en los lados norte y sur. Estas tres diferencias en los anchos de las calles, insinuando su diferente importancia, es uno de los pocos rasgos interesantes del diseño. La única iglesia enfrenta a la plaza en su

74. West, R. C. y Augelli, J. P.; *ibid*, p. 95- y ss.

75. Bellin, Jacques, "Petit Atlas Maritime"; Vol. I, lámina N° 59, Paris, 1764. La lámina N° 58, representa a Portugal.

76. Es el único plano de Kingston incluido en la colección de Kapp, Kit S.; "The printed maps of Jamaica"; The Bolivar Press, Jamaica, 1968.

lado sur y su frente sobresalía algo sobre las líneas de edificación a ambos lados.

El plano de Kingston no es de gran originalidad y carece de interés estético. Es un trazado funcional, fácil de subdividir y que permitía la circulación. Sólo dos elementos merecen señalarse: la adopción intencional de calles con diferentes anchos, según su jerarquía, de acuerdo a un esquema rectilíneo y las proporciones de la plaza y sus accesos centrales. Ambos elementos eran nuevos en América en ese momento y no habían sido utilizados por los españoles y los portugueses. ¿Cuál pudo haber sido, entonces, el origen de ese plano?

El incendio que destruyó casi enteramente Londres en 1666 dio lugar a varias propuestas para reconstruir una ciudad mercantil de unos 400,000 habitantes que, hasta ese momento, se caracterizaba por su congestión y trazado medieval ⁷⁷. Tres semanas después de declarado el incendio el Rey ya tenía en su poder por lo menos cuatro propuestas para reconstruir la ciudad. Todas tenían en común el apoyo a un trazado rectilíneo, un damero. La de Wren y las varias propuestas de Evelyn, incluían varias diagonales cortando el damero. Las dos primeras propuestas de Evelyn incluían plazas con accesos por el medio de los lados; aún más, en la memoria con que Evelyn acompañó su primera propuesta, recomendó dar a las calles anchos diferentes según sus categorías. La propuesta de Hooke fue posiblemente un damero con las variantes de grandes plazas accesibles por el medio de sus lados. La misma distinción de los anchos de las calles y el uso de bloques largos y estrechos (proporción 1: 7) fue incluida en la propuesta de Knight. Este sistema de bloques rectangulares alargados ya había sido utilizado en algunos suburbios de Londres por razones especulativas.

Ninguna de estas propuestas fue implementada pero tuvieron su influencia en los códigos de edificación de Londres y en disposiciones relacionadas con el ancho de las calles, la altura de los edificios y los sistemas constructivos.

Evelyn conocía bien las ciudades de Holanda y Wren las de Francia. No deja de ser interesante especular sobre la influencia que pudieron tener en ellos el funcionalismo holandés del siglo XVII y las ideas barrocas y la técnica de la jardinería de la corte de Luis XIV. Las ideas de ambos, así como las de Hooke y Knight, fueron sin duda divulgadas aunque el Concejo de Londres se decidiese en contra de ellas. Reflejaban, en síntesis, varias de las ideas urbanísticas en boga en el continente a mediados del siglo XVII.

El plano de Kingston, que yo sepa, no fue repetido en ninguna otra fundación inglesa en América.

77. Rasmussen, Steen Eiler, "London: the unique city"; Jonathan Cape; London, 1937. Véase el capítulo VI, "Town Planning schemes in 1666", p. 99-12.

LA COLONIZACIÓN de Martinica y Guadalupe fue iniciada en 1635 por la Compagnie de Iles d'Amérique, creada por iniciativa de Richelieu para reemplazar a la Compañía de San Cristóbal. Las dos islas fueron las principales colonias francesas en América durante el siglo XVII ya que la directa intervención de Francia en Haití recién se produjo a partir de 1697, como consecuencia del tratado de Ryswick con España.

Martinica fue la más importante de las dos y su economía, inicialmente concentrada en el cultivo del algodón y del tabaco, derivó hacia el azúcar a partir de mediados del siglo XVII. Bajo Luis XIV y su ministro Colbert, Francia siguió una dudosa política, que pretendía la autosuficiencia de sus colonias a la vez que les restringía el comercio con otros territorios americanos. El comercio con Francia y el desarrollo de la marina mercante francesa impulsó el intercambio al punto que hacia 1680 unos 300 navíos comerciaban con las islas. Las islas tuvieron una economía basada en el sistema de plantaciones y en ellas no se desarrollaron ciudades de consideración durante el siglo XVII. A fines del siglo XVII Fort de France, fundada en 1638, era la principal aglomeración de la Martinica y su capital ⁷⁸. Durante unos treinta años fue un grupo desordenado de viviendas hasta que hacia 1668 Colbert ordenó que fuese construida de acuerdo a un plano especial. Sobresale en un plano de la época el tamaño y la elaboración de las fortificaciones especialmente de Port Royal, para una población de once manzanas rectangulares en total. Nueve de ellas, formando un damero paralelo a la línea de la costa, parecen haber formado el núcleo original; la manzana central fue dejada sin construir y en el medio fue levantada una iglesia; dos manzanas paralelas a la disposición Noroeste-Sudeste anterior son ligeramente trapezoidales y pueden haber sido agregadas después ⁷⁹.

Conclusiones

Un análisis comparado más detallado de las teorías y prácticas urbanísticas existentes en cada uno de los países de Europa que tuvieron colonias y fundaron ciudades en América permitiría conocer mejor las razones que existieron para que fueran adoptados los tipos de ciudades que finalmente fueron construídos. Este ensayo preliminar permite extraer algunas conclusiones:

78. Saint Pierre fue fundada tres años antes en 1635. Lavedan atribuye el plano de Fort de France a Nicolás-François de Blondel. Ver Lavedan; "Histoire de l'urbanisme", Vol. II p. 480-482. Lavedan considera que el trazado de Fort de France tiene reminiscencias con el de Rochefort, proyectado por Blondel o por Le Van hacia 1667.
79. Se trata del plano de J. van Keulen, de alrededor del año 1700. La descripción de Lavedan presenta algunas discrepancias con el plano de van Keulen cuya precisión no he podido verificar.

a. Las experiencias prácticas pesaron más que las teóricas en la adopción de los tipos urbanos adoptados por españoles, portugueses y holandeses durante los siglos XVI y XVII. Las colonias inglesas y francesas favorecieron una forma de vida más rural y, con la excepción de Kingston, no intentaron, antes del año 1700, fundaciones urbanas importantes. Las ciudades fundadas por los franceses en Haití, en el siglo XVIII, se ajustaban a su experiencia en Francia.

b. En cada caso la experiencia traída por los europeos fue sólo parcialmente modificada por las condiciones locales. Por lo tanto, son fácilmente reconocibles entre sí la ciudad hispanoamericana, de la lusobrasileña, de la holandesa, inglesa y francesa. Los españoles fueron los únicos en intentar un modelo tipo. En los demás casos, si bien se ajustaron a principios y a una experiencia urbanística reconocida en sus países, enfrentaron los problemas con mayor flexibilidad.

c. La arquitectura civil de esas ciudades también reflejaba la experiencia en los países de origen: la casa andaluza en las hispanoamericanas, la vivienda burguesa en las holandesas, el estilo campestre "georgiano" en las zonas rurales de Jamaica, y así sucesivamente.

ECONOMIA REGIONAL Y URBANIZACION: TRES EJEMPLOS DE RELACION ENTRE CIUDADES Y REGIONES EN NUEVA ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XVIII

Alejandra MORENO TOSCANO

Una primera visión de conjunto

Si localizamos en el espacio las principales ciudades de Nueva España a finales del siglo XVIII percibimos, como primera impresión, la importancia del factor externo en la economía novohispana. En efecto, las ciudades se localizan en la ruta tradicional de las actividades económicas coloniales: Veracruz-Puebla-Ciudad de México-Bajío-Zonas del norte. No hay pues novedad en esta distribución ni en la persistencia de centros urbanos tradicionales alejados de ese eje principal, como Guadalajara y Oaxaca. Esta última, por lo demás, fue desde antiguo el lazo de unión entre la ciudad de México y las provincias del sur. Otro centro urbano excéntrico de importancia lo integra la ciudad de Mérida ¹, en Yucatán, cuyo desarrollo habría que analizarse con atención. Esta primera visión de conjunto viene a repetir lo ya conocido: la ocupación preferencial española de la región del altiplano, el desarrollo urbano de los centros mineros, la unión definitiva –vía Veracruz– de la economía novohispana con la metrópoli española.

Esta distribución, sin embargo, ofrece matices que conviene destacar. Por ejemplo, se perciben diferentes relaciones entre ciudades y regiones que ofrecen entre sí marcados contrastes y originalidad.

Una mirada más atenta a nuestro mapa descubriría el caso de ciudades que actúan como centros absolutos de su región. No hay en sus zonas de influencia ciudades menores que equilibren su situación de predominio. Citemos como ejemplos clásicos los casos de Guadalajara y Oaxaca. Puebla misma puede ejemplificar bien esa situación de predominio.

1. No aparece en el mapa que incluimos en este trabajo porque no tuvimos información acerca de la cantidad que pagaba la ciudad por derecho de alcabala.

Hay que señalar en seguida un caso distinto, y al parecer original, de dos ciudades de importancia paralela. El ejemplo lo ofrecen las ciudades de Orizaba y Córdoba, en el camino de Veracruz, que crecen paralelamente aún cuando se encuentran situadas en la misma región y sobre ella ejercen sus respectivas influencias. Estas dos ciudades van a actuar como polos de atracción sobre una misma zona, sin estorbarse en su crecimiento.

Un tercer caso de relación de ciudades y regiones aparece en la zona del Bajío. Aquí encontramos una serie de ciudades de cierta importancia rodeadas por centros medianos y menores. Este núcleo de ciudades medianas asentadas en una misma región ofrece un ejemplo de equilibrio regional diferente y de suma importancia.

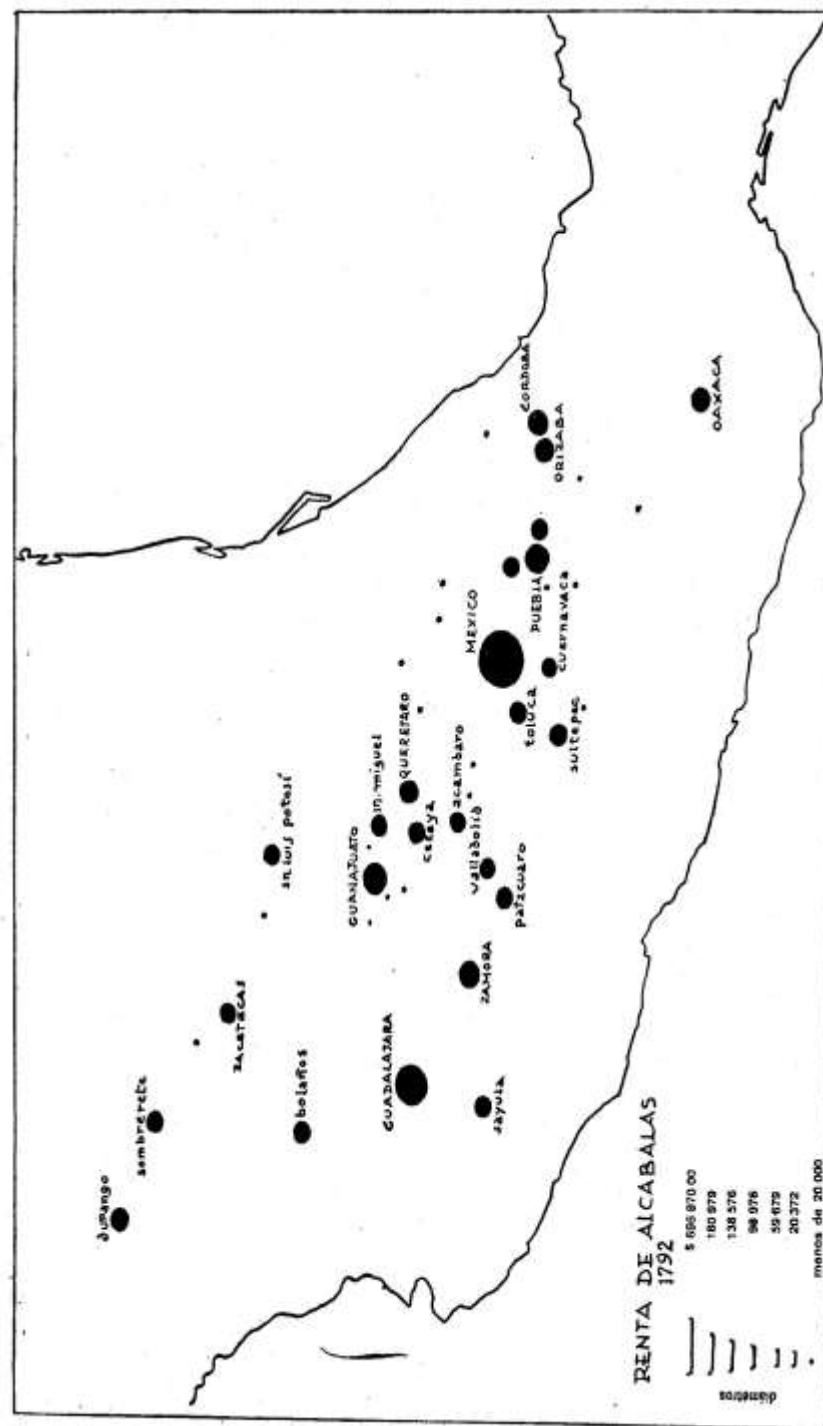
Sin embargo, por sobre esta distribución urbana regional destaca la ciudad de México, que al actuar como gran metrópoli, extenderá su dominio más allá de los encuadramientos regionales. Por esa razón, su papel debe analizarse en otra ocasión; es tan complejo que rebasa los límites de este pequeño trabajo.

Analizaremos aquí solamente los tres casos de relación entre ciudades y regiones que hemos mencionado, para señalar en cada uno su originalidad y desarrollo.

I. Un caso de ciudad absorbente: Puebla

Puebla fue fundada a la mitad del camino de México-Veracruz, en una región fértil y que disponía de abundante mano de obra indígena en las cercanías. El lugar escogido fue pronto el punto estratégico elegido por los viajeros para descansar del penoso viaje por las tierras calientes y malsanas de la costa, el lugar de remuda de las bestias de carga y el centro donde confluían los comerciantes que recorrían el camino de México a Veracruz. La ciudad fue concebida como un centro para fijar a españoles pobres que no iban a recibir encomiendas, pero a quienes se les dio facilidades para dedicarse a la agricultura en propiedades de extensión moderada². De hecho, la idea original de hacer de Puebla una ciudad de pequeños agricultores no llegó a realizarse, pues pronto hubo que hacer repartimientos limitados de indios de servicio para asegurar la mano de obra que requerían los nuevos labradores³. Pronto, también, la nueva ciudad sería el centro de atracción de muchos encomenderos de la región que irían a establecer en ella su residencia.

Esa original función social de la ciudad de Puebla favoreció sin duda su rápido crecimiento durante los primeros años. Los 50 fundadores



2. Véase François Chevalier, *Significación social de la fundación de la Puebla de los Angeles*. México, Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1957.

3. *Ibidem*.

de 1531 eran 300 vecinos en 1547, 800 en 1570 y 1500 en 1600⁴. Además, por su situación particularmente favorable recibió siempre población de la ciudad de México en momentos de crisis, como ocurrió en la inundación de 1629.

Puebla tuvo períodos de desarrollo discontinuos durante la época colonial, pero siempre tuvo a su favor el hecho de ser una ciudad española y capital administrativa, eclesiástica y comercial de una amplia zona que incluía centros de poblamiento indígena importantes (Cholula, Tepeaca, Tecamachalco).

El primer momento del desarrollo urbano de Puebla corresponde al siglo XVI. Durante esta época el desarrollo de Puebla fue impulsado por las autoridades. Desde su fundación, se concedió a todos los residentes exención de impuestos y de alcabalas por treinta años⁵, asegurando con ello su poblamiento. Es durante este siglo cuando Puebla y sus regiones dependientes (Atlixco, Cholula, Huejotzingo, Tepeaca) llegan a constituir el centro agrícola más importante del Virreinato. En Atlixco aparecen desde muy temprano las primeras huertas de vid y de árboles frutales. El trigo que se recoge en ese valle y en otras zonas dependientes de Puebla llega regularmente al mercado de la ciudad de México, y cubre esporádicamente las necesidades de centros mineros recién fundados. Puebla y su zona agrícola dependiente, abastecen de harinas y bizcochos a mercados tan alejados como La Habana y Maracaibo. Es por ello que durante el siglo XVI los primeros molinos y los primeros arados van a encontrarse operando en esta zona, la primera que desarrolla una agricultura comercial en Nueva España.

A este desarrollo de la agricultura vino a unirse un desarrollo de la industria textil definitivamente urbano. Desde 1548 se establecen en Puebla los primeros tejedores de seda que pronto logran competir en el mercado americano con telas importadas de Castilla o de Venecia⁶. Esta industria habrá de extender la zona económica dependiente de la ciudad de Puebla hasta Tepeji y las tierras altas de Oaxaca.

Sin embargo, este primer desarrollo de la industria textil poblana se cortará de tajo al comenzar el siglo XVII debido a la entrada en el mercado de la sedas de China y la prohibición de exportar tejidos novohispanos al Perú⁷.

Durante los años siguientes, Puebla cambiará sus tejidos de seda por los tejidos de lana. Esta actividad se desarrollará muy lentamente y se

4. *Ibidem*.

5. *Ibid.*, p. 12.

6. Sobre esta industria pueden consultarse Woodrow Borah, *Silk raising in colonial Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1943 y Jan Bazant "Evolution of the Textile Industry of Puebla 1544-1845", *Comparative Studies in Society and History*, vol. VII, num. 1, The Hague, 1964, pp. 56-69.

7. W. Borah, *Op. Cit.*, p. 35.

ha pensado, inclusive, que el establecimiento de ordenanzas de gremios para tejedores de lana (1598) puede ser un indicio de que la ciudad había alcanzado en esos años una saturación de su mercado. Las ordenanzas, al parecer, buscaban eliminar a muchos tejedores independientes. Con el objeto de proteger a las fábricas mayores que elaboraban productos de mejor calidad⁸. Ciertamente o no, lo importante es que la industria de la lana continuó sosteniéndose durante el siglo de depresión, pero al comenzar el siglo XVIII es evidente su decaimiento en la ciudad de Puebla⁹. La aparición de centros manufactureros en otras partes (Cholula, El Bajío, Toluca), las mayores posibilidades de adquirir tejidos importados y la fijación cada vez mayor de los trabajadores, hecho que inmovilizaba aún más a una mano de obra ya de por sí encerrada por su dependencia a corporaciones tradicionales, ayudaron a frenar cualquier posible desarrollo.

Con el desarrollo de los tejidos de algodón se inicia otro momento de expansión de las actividades industriales en Puebla. Durante el siglo XVIII, la importación de máquinas europeas que permitían obtener telas hasta de 30 varas de largo 10 y el aprovechamiento de una mano de obra indígena que tradicionalmente había dominado la técnica de los hilados y tejidos de algodón, favorecerán el crecimiento de una industria que comienza a aparecer en Puebla desde el siglo XVII.

Es también posible que, como ha escrito J. Bazant, al cortarse inesperadamente las posibilidades de desarrollo de la industria de la seda, muchos tejedores de seda se hayan transformado en tejedores de algodón, de manera semejante como años después los tejedores de lana cambiarían sus tejidos por manufacturas de telas de algodón (como sucedió en Tlaxcala)¹¹.

Por otro lado, la industria del algodón se abastecía en un principio con el hilo hecho a mano por los indígenas de las zonas aledañas. A su vez, los comisionados de los almaceneros de Puebla compraban toda la producción indígena de tejidos e hilo de algodón de Huejotzingo y de Cholula¹².

8. Véase Jan Bazant, *Op. Cit.*, p. 63.

9. *Ibidem*.

10. Bazant, *Op. Cit.* p. 66.

11. *Ibidem*, p. 67.

12. En un informe del intendente de Puebla sobre la provincia de Cholula a finales del siglo XVIII se muestra la situación en que trabajaban estos indígenas controlados por los almacenes de la ciudad de Puebla, dice el texto:

"Las hilanderas de este género (tejidos de algodón) es tan poco lo que ganan que no pueden alimentarse: tres quartillas emplean en algodón y después de ocupar todo el día en prepararlo e hilarlo; no les queda más utilidad que otras tres".

"Carta de Manuel Flon al Conde de Revillagigedo que acompaña una descripción del Estado de las Haciendas, Ranchos, Molinos y Batanes del partido de Cholula 1790". AGNM. Intendentes vol. 48.

Pero más adelante las fábricas de Puebla tuvieron que comprar el algodón sin despepitar de tierras más alejadas (Tlalixcoyan, Cotaxtla, Tuxtla y Cosamaloapan, Veracruz)¹³.

Al parecer, fueron los grandes comerciantes de Puebla quienes más beneficios obtuvieron del desarrollo de esta industria. Los artesanos independientes de la ciudad vendían toda su producción a dos o tres almaceneros que se ocupaban de su comercialización. Así, a finales del siglo XVIII encontramos una situación particular en el desarrollo de la industria textil en Puebla: una creciente tendencia por desarrollar una industria textil capitalista que se ve continuamente frenada por el mantenimiento de una estructura gremial y corporativa de los trabajadores.

A finales del siglo XVIII la industria textil –que cobra entonces un nuevo auge con el establecimiento de la milicia– atrae a la ciudad de Puebla a trabajadores y artesanos de las pequeñas ciudades aledañas¹⁴. Por ese tiempo el crecimiento de la ciudad se acelera, como lo revela un resumen del censo de población de 1793 que le atribuye a la ciudad de Puebla 57,168 habitantes¹⁵.

Además del desarrollo de la industria del algodón a finales de siglo, otro elemento favorecerá la migración a la gran ciudad. En las descripciones y crónicas contemporáneas aparece la queja reiterada de que la agricultura se encuentra en decadencia.

La realidad es que Puebla y su zona dependiente han dejado de ser el gran centro productor de cereales. Para esta fecha se han formado centros productores en cada una de las regiones importantes del país, y por eso los cereales de Puebla no pueden competir con la producción de "tierra adentro" (principalmente de El Bajío, Toluca y Chalco). No solamente la región de Puebla deja de abastecer a la ciudad de México que tiene su consumo asegurado con la importante producción de cereales de Chalco y de Toluca¹⁶, sino que tampoco puede exportar ya su trigo a La Habana. Más todavía, el trigo del Bajío llega a invadir el propio mercado poblano ocasionando una caída de los precios locales: En 1770 el trigo que se pagaba de 12 a 8 pesos la carga no vale más de 7 ó 5 pesos; el maíz baja de 20 reales la fanega a 14 reales¹⁷.

Parece, pues, que hacia esta época se manifiesta un cambio en el desarrollo regional de Nueva España; cambio que necesariamente afectará a unas regiones y favorecerá a otras.

13. Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano, *Agricultura e industria textil de Veracruz siglo XIX*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965. p. 24.

14. Carta de Flon a Revillagigedo. AGNM. *Intendentes*. vol. 48.

15. AGNM. *Historia*, 73.

16. Véase Enrique Florescano. *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)*. México, El Colegio de México, 1968.

17. Francisco Fabián y Fuero, *Colección de providencias diocesanas del obispado de la Puebla de los Angeles*. Puebla, Real Seminario Palafoxiano, 1770 p. 170.

En el caso de Puebla al disminuir las utilidades de los labradores y hacendados de la región, éstos no pueden –o no quieren– continuar invirtiendo en sus fincas. Muchos se quejan de no recuperar siquiera los gastos del cultivo. Algunos agricultores se atreven a decir que el manejo de sus haciendas resulta "intolerable". De ahí que, quizás debido a la pérdida de los mercados y de las antiguas ganancias, aumente mucho el número de censos e hipotecas impuestos a las propiedades agrícolas¹⁸. Hacia la misma época hayal parecer una baja en el valor de las propiedades rurales¹⁸. Por otro lado, se realizan compraventas "fantásticas", que cubren sólo los gastos de escrituración para transferir de manos las propiedades y con ello dilatar el pago de los intereses del censo o de la hipoteca. Se apela a "moratorias", "demoras" y "esperas" en el pago de los réditos y, por último, se acepta el embargo cuando el valor de la tierra no alcanza ni siquiera a cubrir el importe de los réditos atrasados de la hipoteca que pesaba sobre ella. Así, son muchas las propiedades agrícolas abandonadas¹⁹.

Esta situación va a favorecer de manera indirecta a los comerciantes urbanos. Serán ellos quienes paguen anticipadamente cosechas enteras, pero a un precio muy inferior al que luego fijarán ellos en la reventa. La agricultura de esta zona parece encontrarse en manos de in-

° Uno de los caminos que utilizó la iglesia para ejercer su influencia sobre la propiedad territorial de Nueva España fue aceptar que algún "bienhechor" de la iglesia que no tuviera dinero líquido, gravara los ingresos de una o varias de sus haciendas con una renta anual en favor de una iglesia o convento. A este gravamen, generalmente perpetuo, se le dio el nombre de *censo* y era equivalente al interés al 5 por ciento de un capital no invertido y no exigible que dependía del beneficiario. El censo evolucionó en tal forma que vino a ser en realidad un préstamo protegido por una hipoteca. Esta transformación del censo territorial en préstamo hipotecario fue promovida por los propietarios de tierras, quienes por ser dueños de mayorazgos que no podían venderse, o por necesitar dinero en efectivo para "aviar" sus haciendas, solicitaban a un convento el préstamo de una cantidad de dinero en efectivo a cambio de un censo o hipoteca sobre sus propiedades y la obligación de pagar un rédito de 5 por ciento anual sobre el dinero prestado, véase Enrique Florescano y Jean Meyer, *Problemas agrarios y protestas campesinas en México* (en prensa).

18. Véase Francisco Fabián y Fuero, ob. cit., pp. 166-177 y la "carta de Flon a Revillagigedo" de 1790 ya citada.

19. Citemos fragmentos de la Carta de Flon a Revillagigedo que ilustran esta situación:

"Las exorbitantes contribuciones a la Iglesia, tanto por parte de estos desdichados indios, como por los demás que poseen haciendas por reconocer a favor de manos muertas casi todo el precio según lo demuestran adjuntos Estados y Notas, tienen a la naturaleza estéril y a estos habitantes en aquella inercia que es consiguiente a todo hombre que se mira como esclavo... Los poseedores de las Haciendas no son más que unos administradores de los censualistas... y los crecidos réditos que tienen que pagar no los dejan medrar ni aun vivir. Siembran mucho pero los costos son exorbitantes y su cultivo pésimo; pero ellos están satisfechos como vean en sus campos cien yuntas con sus correspondientes indios y un mayordomo a caballo que los esté mirando rascar la tierra".

termediarios. Quizás esto explique la concentración en la ciudad de antiguos agricultores o dueños de haciendas que no tienen más dominio sobre ellas que su antiguo título de propiedad.

Pero si el desarrollo agrícola de la región de Puebla parece detenerse y declinar a fines del siglo XVIII debido al desarrollo de otros centros de producción en las cercanías de sus antiguos mercados (Chalco y Toluca en la ciudad de México, El Bajío, etc.), experimenta en cambio un auge del comercio. Puebla continúa siendo el gran centro comercial; y a pesar del establecimiento de la feria en Jalapa, seguirá siendo una de las primeras ciudades que reciban anualmente los productos importados, beneficiándose de "los primeros precios". No sabemos como operaban los comerciantes de Puebla en la compra de mercancía de la feria de Jalapa, pero seguramente competían con los comerciantes de la ciudad de México en la adquisición de mercancías. Es natural que por ello mismo hayan luchado desde entonces por obtener un consulado de comercio independiente para su ciudad, aunque sólo lo obtendrán muy tardíamente (1824).

Posiblemente esta importancia comercial, además del desarrollo de una industria urbana (loza, textiles), es la que seguirá manteniendo a Puebla como una de las principales ciudades del virreinato. La intensidad del comercio urbano de Puebla queda de manifiesto con la siguiente lista de establecimientos que funcionaban al iniciarse el siglo XIX:

- 45 tiendas de géneros de castilla
- 39 tiendas de géneros mestizos
- 102 pulperías
- 137 cajones
- 3 almacenes
- 286 vinaterías
- 12 alacenas de quinquillería ²⁰

Veamos ahora como se refleja esta situación de la ciudad de Puebla en dos centros urbanos que se encuentran bajo su influencia. El primero es una fundación española; el segundo un antiguo centro de poblamiento indígena.

Atlixco nació como una prolongación de la ciudad de Puebla. Los primitivos pobladores de Puebla recibieron en Atlixco numerosas mercedes de tierra para que tuvieran tierras en un valle menos expuesto a

20. "Noticias estadísticas de la intendencia de Puebla" en *Relaciones estadísticas de Nueva España de principios del siglo XIX*. (Archivos Históricos de Hacienda, vol. III) México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1944. p. 53.

las heladas ²¹. A finales del siglo XVI Atlixco era ya un centro agrícola importante. Tradicionalmente, el trigo de Atlixco se vendía en cualquier mercado a un peso más de postura, por ser considerado de superior calidad. Por ello, la crisis de mercados que afectó a la región de Puebla a finales del siglo XVIII fue para Atlixco un duro golpe. A pesar de todo, Atlixco continuó produciendo cereales. En 1791 sólo 34 haciendas del valle pagaban por concepto de diezmo de 35,000 a 37,000 cargas de trigo, una cantidad semejante de maíz, de 5 a 6,000 cargas de frijol y 7 a 8,000 arrobas de chile ²². Sin embargo, esta riqueza del valle de Atlixco acentuó su dependencia con respecto a Puebla, el centro comercial y distribuidor de los productos de la región. Comercialmente puede decirse que Atlixco se mantuvo como simple prolongación de la gran ciudad. El camino que une a las dos ciudades, al decir de un observador de la época "es tan pasajero como una calle pública". Circulan por él los productos agrícolas de Atlixco para ser comercializados en la ciudad de Puebla, "sin utilidad para su patrio suelo" ²³.

Atlixco, como centro urbano sufre más fuertemente que la gran ciudad los efectos de la pérdida de los mercados agrícolas. A finales del siglo XVIII, Atlixco aparece como una ciudad en proceso de deterioro. Un observador atento señala que hay en la ciudad "muchos edificios ruinosos procedentes de vínculos, capellanías y obras pías que los hace desmerecer a la vista" ²⁴. La ciudad, como muchas de las haciendas y propiedades rurales de la región, se encuentra hipotecada.

No es esta observación de un contemporáneo el único indicio que tenemos acerca del deterioro de la ciudad. Al examinar el padrón de Revillagigedo ²⁵ hicimos una muestra de 200 casas, con el resultado de que el 27% de ellas apareció reportado como casas "tapiadas", "vacías" o "deshabitadas" ²⁶.

Pero además, el padrón de Atlixco muestra que vive en la pequeña ciudad un importante número de mujeres solas como jefas de familia: viudas, mujeres solteras y mujeres abandonadas (12% de 200 individuos analizados) y es posible que —como fuerza de trabajo— estas mujeres difícilmente pudieran rebasar el nivel de subsistencia con las pequeñas

21. Véase François Chevalier, *Significación social de la fundación de Puebla ...* ya citado.

22. Ignacio Mayneiro "Descripción de la villa de Carrión en el valle de Atlixco para la inteligencia de su padrón, 7 de febrero de 1792" en AGNM, *Padrones*, vol. 25. f. 7.

23. Las expresiones son de I. Mayneiro. "Descripción de la villa de Carrión..." ya citada.

24. *Ibidem*.

25. "Padrón general de españoles, castizos y mestizos pertenecientes a la jurisdicción de la villa de Atlixco" AGNM. *Padrones*, vol. 25.

26. Este porcentaje podría llegar a ser mucho mayor si se intentara un análisis completo de la información del Padrón, dado que nuestra muestra cubrió solamente casas de calles cercanas a la plaza central.

ocupaciones que les estaban reservadas: venta de gallinas, de huevo, labores manuales, etc.²⁷.

Por otra parte, los diversos servicios que conserva la ciudad: posadas, correos, resguardo de alcabalas, resguardo de tabaco, estanco de nieve, conventos, un colegio, un hospital, hablan más bien de una vitalidad pasada.

Nacida como dependencia y prolongación de la ciudad de Puebla, Atlixco no parece por ello mismo haber desarrollado gran autonomía. En el padrón de 1792, de los 200 individuos analizados, no se registró ningún propietario o hacendero agrícola importante viviendo en Atlixco. En la pequeña ciudad viven sólo algunos mayordomos, tenientes y arrendatarios de haciendas. Los propietarios de haciendas del valle –cuando éstas no se encuentran en manos de órdenes religiosas– no residen en la pequeña Atlixco, asientan su casa en la ciudad de Puebla. La cercanía de la gran ciudad frena así cualquier posible desarrollo. Para decirlo en el lenguaje de la época, "la inmediación de Puebla, le ofende".

A pesar del notorio deterioro de la ciudad, los habitantes de Atlixco siguen conservando el orgullo de antigua ciudad de españoles, aunque los españoles que residen en la ciudad sean ya muy pocos, o estén casados con mestizas, cuando no con miembros de castas. El orgullo de antigua ciudad española choca con la descripción de la realidad. Dice un informante: "El comercio de esta villa no corresponde al mérito de su población"²⁸.

Las pocas familias de españoles radicadas en Atlixco, y las que no lo son, pero que se preocupan por una "regular decencia de sus modas en el vestir", se desplazan a Puebla con regularidad para hacer sus compras: "hasta los zapatos y hechuras de otros oficios no los consideran de provecho las familias de distinción, si no son los de la ciudad de Puebla"²⁹. Naturalmente, el comercio local se verá afectado de manera importante por esas actitudes. La presencia absorbente de la ciudad de Puebla mantendrá a la pequeña Atlixco como una ciudad dependiente, como una prolongación de su mercado, frenando sus posibilidades de desarrollo.

27. Ya que hacemos referencia a esta situación no debemos dejar de considerar algunas observaciones hechas por Alzate a los padrones de Revillagigedo. Una de las razones que aduce Alzate para probar que la población de Nueva España es mucho mayor que la obtenida por el censo, es que por temor de ser incorporados a la milicia, muchos hombres se escondían durante los días de levantamiento del padrón y sus mujeres se declaraban abandonadas. Se trataría, de ser así, de ausencias más disimuladas que reales. "Contestaciones habidas entre el virrey Revillagigedo y don Antonio Alzate sobre población y consumos 1791-1792", AGNM. *Historia*, vol. 74, exp. I.

28. I. Mayneiro, "Descripción de la villa de Carrión en el valle de Atlixco..." ya citada.

29. *Ibidem*.

Cholula, otra ciudad vecina de Puebla atraviesa por una situación más crítica. A finales del siglo XVIII, en una descripción del partido de Cholula el intendente Manuel Flon describe su situación como sigue:

"la inmediación de esta ciudad a la de Puebla considero que fue de los motivos de su decadencia y que ésta ha sido mayor a proporción de lo que aquella se ha fomentado"³⁰.

El hecho de que Cholula haya sido una ciudad de población no-española mayoritaria parece haber agudizado algunos problemas. Son los pequeños artesanos, los trabajadores, los hilanderos y tejedores de algodón, quienes abandonan la ciudad a fines del siglo XVIII para buscar establecerse en Puebla. De los 100 telares de lana que había en Cholula a mediados del siglo XVIII, al cerrarse esa centuria no quedan más de dos³¹. Y no encuentran quien quiera emplearse en ellos. Por lo que se refiere a las manufacturas de algodón, se dice que hay 200 individuos "diestros en el oficio de hilar algodón que permanecen desempleados por 'falta de auxilios'"³².

En tales circunstancias, es explicable que muchos trabajadores busquen asentarse en Puebla. De ahí que, como escribe un informante, "con esta inmigración quedasen las casas vacías, que resultasen goteras, y que los techos se desplomasen" y se agudice el proceso de deterioro de la ciudad. En los solares donde se levantaban casas, comienzan a aparecer magueyales³³.

Esto último es una nueva indicación de las dificultades por las que pasa la agricultura en toda la zona. Muchos de los antiguos jornaleros aseguran su subsistencia con la venta del poco pulque que sacan de los magueyes plantados en los solares y que expenden al por menor en sus propias casas³⁴.

La antigua Cholula que había recobrado cierto prestigio a mediados del siglo XVIII, al cerrarse esa centuria no es más que un montón de ruinas por todas partes: las casas están derruidas y el campo– los magueyales, los pastos –invade lo que fuera en otro tiempo el ámbito ur-

30. "Carta de Flon a Revillagigedo" ya citada.

31. Carta de Flon a Revillagigedo.

32. *Ibidem*.

33. Dice el texto: "ha resultado la despoblación con ruina de las fábricas que tenía esta ciudad y de la mayor parte de sus casas cuyos solares se ven hoy convertidos en magueyeras". "Carta de Flon a Revillagigedo" ya citada.

34. Véase "Carta de Flon a Revillagigedo" ya citada; "Noticias Estadísticas de la Intendencia de Puebla" en *Relaciones Estadísticas de Nueva España a principios del siglo XIX*, p. 56. Escribe Flon: (Debería) "desterrar tanto maguei que tienen los indios y que sólo contribuye a aumentar sus borracheras. El abuso que se hace de esta planta perjudica mucho a los lugares en que se cultiva y consume las pocas labores que necesita sus utilidades ciertas para los que tienen caudal, y la afición de estos patricios a su bebida tienen un atractivo sin igual para el flojo, codicioso y vicioso".

bano. En suma, Cholula presenta el caso de una creciente ruralización de un antiguo centro urbano, absorbido lentamente por la cercanía de la gran ciudad.

II. Un caso de crecimiento paralelo de dos ciudades: Orizaba y Córdoba

Veamos ahora un tipo de desarrollo urbano regional diferente al ya señalado en el caso de Puebla. Si en Puebla encontramos un ejemplo de centro urbano que absorbe poco a poco a las ciudades menores de su periferia, en el caso de Orizaba y Córdoba encontramos un ejemplo de desarrollo paralelo de dos ciudades medianas.

La ruta tradicional que une la ciudad de Veracruz con el Altiplano, la que siguiera Cortés y que después de él seguirían los virreyes, pasaba por Jalapa. Pero desde muy pronto (1535) comienza a señalarse otra ruta que, aunque más larga en distancia, resultaba más corta en tiempo ³⁵. Esta segunda ruta será la que prefieran poco a poco los arrieros y comerciantes y esa preferencia va a traducirse en la aparición de una serie de poblados que se benefician del camino, Orizaba y Córdoba serán, en sus orígenes, poblados-estaciones.

Hay una primera circunstancia que explica el desarrollo económico de estas poblaciones. Orizaba y Córdoba, como también Jalapa, más al norte, representan el límite geográfico del poblamiento español novohispano. Todas ellas se localizan precisamente en la frontera de la tierra caliente. Más allá solamente Veracruz, sostenida desde afuera como necesario puerto de unión con la metrópoli, puede atreverse a desafiar "el vómito prieto" las "enfermedades y calenturas", los mosquitos y el clima insalubre de la costa. Esta situación de frontera geográfica –frontera de las enfermedades tropicales– permite un primer desarrollo de estos sitios como lugares de descanso del viajero y remuda de bestias en el penoso viaje por las tierras de la costa. Pero al mismo tiempo, esta localización permitirá el control y la comercialización de los productos agrícolas de tierra caliente (tabaco, caña de azúcar, arroz, algodón, etc.).

El caso de Orizaba parece tener un interés particular. Se trata, en efecto, de uno de los pocos casos de ciudades de crecimiento espontáneo que hayan adquirido importancia durante el siglo XVIII.

Desde 1535 y durante todo el siglo XVII se establecieron en el sitio de Orizaba arrieros y comerciantes que descansaban ahí sus recuas y se

35. Esta ruta parece haber seguido originalmente el itinerario siguiente: Veracruz-Medellín-Paso de los Carros-Cotaxtla-San Juan de la Punta-Córdoba-Orizaba-El Ingenio-Maltrata-Ahuatlán-Nopalucan-El Pinar-Puebla. En 1792 se abrió el camino corto por Acultzingo. Véase Sergio Florescano, *El camino México-Veracruz en la época colonial* (tesis inédita). México, El Colegio de México, 1968.

abastecían de lo necesario para continuar el viaje rumbo a Puebla. Era una estación de paso: nunca tuvo traza, ni tierras ejidales, ni propios municipales antes del siglo XVIII. Creció como crece cualquier poblado que es solamente una estación de caminantes: a lo largo del camino, levantando casas y comercios a la mano de los viajeros. Su calle Real era el camino carretero. Como no se repartieron solares, quienes se establecieron en ella lo hicieron como pudieron. Villa señor y Sánchez escribe a mediados del siglo XVIII:

"Es el pueblo uno de los mejores del Obispado por su opulencia, amenidad, abundancia de víveres y disposición de sus casas que forman en rectitud sus calles, y de la principal que es la calle real, tiene de longitud más de cuarto de legua" ³⁶.

A mediados del siglo XVIII había crecido Orizaba alargada sobre el camino carretero. La parroquia –el centro de todo establecimiento español trazado– se levantará muy tarde, hasta 1720, a un lado de la calle real, dejando apenas sitio para una plazuela que nunca llegó a construirse ³⁷.

El crecimiento irregular de Orizaba se explica también por otras circunstancias particulares. Apresada entre tierras de propiedad de los Condes del Valle, ni el primer conde, Don Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España (1545), ni sus descendientes, vieron con ojos favorables que se concediera a esa población título de villa o ciudad. Una ciudad hubiera exigido traza, tierras ejidales y propios municipales; terrenos en fin, que hubieran afectado las propiedades del Conde. Esta disputa entablada entre los pobladores de Orizaba y los condes del Valle duraría muchos años. Fue hasta 1756 cuando Orizaba entró en posesión de tierras que afectaron las propiedades de la familia Hurtado de Mendoza. De ahí que sólo hasta 1764 Orizaba tuviera ayuntamiento y hasta 1774 se le concediera, al fin, título de villa ³⁸.

Estas concesiones de jerarquía –los ejidos, el cabildo, el título– son tardías. Resultado de la presión que significaba la importancia real de la ciudad. Esa importancia venía desde tiempo atrás. Recordemos que

36. José Antonio de Villaseñor y Sánchez, *Teatro Americano*, México, 1746. T.I. p. 258.

37. "La Iglesia de los Dolores se comenzó en 1720. El punto elegido entonces estaba completamente desierto, limitado al S. por algunas casas de la antigua calle Real Vieja y al N. por algunas casas de indios. Grave error de los que dirigieron la obra, al escoger el punto en el que está la iglesia, porque sin disputa fue, en gran parte, el origen de la irregularidad de la calle principal. Sin embargo parece que al edificarla allí se pensó en formar una plazuela, con lo que se explica la excesiva anchura que la calle tiene frente a la capilla. Después la desidia y la poca eficacia en vigilar, dio por resultado que se construyeran casas por ese rumbo sin observar ninguna irregularidad". Joaquín Arroniz, *Ensayo de una Historia de Orizaba*. México, Imprenta de Aburto, 1867, p. 347.

38. Para todo lo anterior véase, Joaquín Arroniz. *Ensayo de una Historia de Orizaba*. Capítulos X-XIV.

en 1724 –sin cabildo ni ayuntamiento– Orizaba fue sede, por una sola vez, de la feria de comerciantes que se celebraba en Jalapa, porque ofrecía mejores recursos y almacenes más amplios. También debe señalarse que Orizaba tuvo telares de importancia desde 1726. A mediados del siglo XVIII, con la creación del monopolio del tabaco, Orizaba comenzó a ser la sede de una de las mayores fábricas de cigarros de Nueva España.

A finales del siglo XVIII no se discute su importancia como una de las principales ciudades de la región. Para esas fechas había adquirido funciones específicas. En el padrón de 1792 ³⁹, de los 200 individuos que analizamos el 16% se identifica como "pureros y cigarreros" y trabajadores o administradores de la fábrica de cigarros. Además su situación como ciudad-estación se manifiesta claramente por el gran número de arrieros (8.5% de 300 individuos) que se empadronan en ella. De lo mismo nos habla la aparición de un gran número de personas ocupadas en actividades complementarias a la arriería, como los herradores de mulas.

Córdoba, separada de Orizaba por menos de 30 kilómetros experimenta un desarrollo paralelo. Fundada y trazada después de las sublevaciones de negros de principios del siglo XVII, por muchos años se abasteció del mercado de Orizaba, hasta que adquirió importancia independiente como centro de comercio y ciudad-almacén de los productos agrícolas de la región circundante. A partir de entonces Córdoba mantuvo su crecimiento como centro de comerciantes intermediarios –los "tratantes"–, cosecheros de tabaco, arroz y caña de azúcar. Su situación geográfica, más cercana de los grandes centros productores de algodón (Tlaxiucocoyan y Cotaxtla), hizo que esta ciudad fuera camino obligado en la comercialización de esta fibra. Además, se establecen en Córdoba numerosas destilerías que llegan a controlar el mercado regional de aguardiente de caña.

Lo interesante es señalar que a pesar de que Córdoba siempre tuvo una población algo menor que Orizaba, ambas ciudades mantienen un ritmo de crecimiento paralelo. Este crecimiento paralelo –que sin duda es causa de rivalidades aún hoy manifiestas– nunca se vio estorbado por la preponderancia de ninguna de ellas. Podría explicarse porque ambas ciudades cumplen funciones específicas y complementarias en su dominio de la región; actividades que irán definiéndose cada vez más, con el paso del tiempo, Córdoba: almacén de productos agrícolas, Orizaba: centro de fábricas para su transformación.

El desarrollo de Orizaba como centro de comercio y fábricas atrae población de muy diversas partes. Ninguna de las ciudades que analizamos en la región del Bajío o en la zona central, aloja una cantidad

39. "Padrón general de la villa de Orizaba" AGNM. *Padrones*. vol. 19.

de fuereños tan alta como Orizaba (19% de 200 individuos), ni sus procedencias cubren un ámbito geográfico tan amplio (véase mapa 2). No conocemos el desarrollo de Córdoba en la época colonial y por ahora no podemos decir más de lo que hemos dicho. Pero podemos resumir algunas características del desarrollo urbano regional que aquí nos interesa. Hay un crecimiento lento, paralelo y equilibrado de dos ciudades separadas por menos de 30 kilómetros. Crecimiento que, por el momento, podemos atribuir solamente a una posible diversidad de funciones complementarias. Las ciudades de Orizaba y Córdoba actúan como polos de atracción sobre toda la región agrícola que las circunda, sin estorbarse.

Es interesante señalar que este crecimiento seguirá manteniéndose paralelo por muchos años más y hará que hoy los límites geográficos de estas dos ciudades tiendan a confundirse alargados sobre el camino de Veracruz. Pero a pesar de esta confusión de sus límites, hoy en día es todavía muy clara su diferenciación, pues mientras que la región de Nogales-Santa Rosa-Río Blanco-Orizaba es una región fabril, poblada de fábricas de cerveza, textiles y papel, la de Córdoba es un centro de almacenes agrícolas, de casas comerciales e ingenios azucareros.

Un caso de red urbana: El Bajío

A finales del siglo XVIII en el Bajío se ha integrado el único complejo económico de explotación minera capitalista, agricultura comercial e industria de mercados amplios que se haya desarrollado en Nueva España ⁴⁰. Por ello mismo, esta región se encuentra salpicada por numerosas poblaciones menores, centros urbanos medianos y ciudades mayores de funciones específicas.

Las ciudades mayores del Bajío ⁴¹ (Guanajuato, Querétaro, Zamora), se localizan precisamente en la periferia de la zona agrícola. A finales del siglo XVIII, la ciudad de Guanajuato (el centro minero), y sus poblados satélites (Márfil, Sta. Rosa, Sta. Ana), constituyen el centro urbano más importante de la región y tienen una población de 55,000 ha-

40. Otros centros de minería desarrollan agricultura, pero no industria. En 1794 San Luis Potosí tenía solo una fábrica y Zacatecas ninguna. Véase Eric R. Wolf. "The Mexican Bajío in the Eighteenth Century. An Analysis of Cultural Integration", *Middle American Research Institute, Publication* 17, Tulane University, 1955. pp. 177-200.

41. Tradicionalmente se conoce como "El Bajío" las extensas superficies de buenas tierras a lo largo de los ríos que se unen al Lerma de Querétaro a Guadalajara. Sin embargo, en estudios geográficos recientes se extiende esa denominación a todas las llanuras que acompañan al Lerma, tanto al Norte como al Sur, y que tienen en común su "fraccionamiento entre colinas o pequeños macizos volcánicos más o menos recientes y el desagüe a flor de suelo que permite derivaciones fáciles para la irrigación". Véase Claude Bataillon, *Las regiones geográficas en México*, México Siglo XXI, 1968. p. 167. Esta definición amplia se acomoda mejor al Bajío como región histórica.

bitantes. Guanajuato es la cuarta ciudad del virreinato desde el punto de vista de su movimiento comercial, después de la ciudad de México, Puebla y Guadalajara.

Querétaro y Zamora, las otras ciudades mayores del Bajío, se localizan en las dos entradas geográficas de la región, precisamente como sus "puertas de comercio". Querétaro es el lazo de unión con la ciudad de México y el comercio del interior (Zacatecas y los centros mineros del norte), Zamora, en el otro extremo, es la puerta de comercio con las tierras bajas de Michoacán.

Querétaro, es, después de Guanajuato, el centro urbano más importante de esta zona. A finales del siglo XVIII, aun cuando es una ciudad menos rica que Guanajuato, es indudablemente, una ciudad más urbanizada. Esta situación parece tener varias explicaciones. Guanajuato creció con cierto desorden en un sitio determinado por la existencia de las minas. Por ello mismo, la ciudad tiene muchas deficiencias en cuanto a sus servicios urbanos. A menudo falta agua potable o, inversamente, por estar situada en una cubeta, está sujeta a continuas inundaciones⁴².

Querétaro, por el contrario, fue fundada y trazada como primer punto de la expansión española hacia el norte, y tuvo siempre una localización privilegiada desde el punto de vista comercial. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, además de que se desarrolla en esa ciudad una industria textil muy importante, comienza a crecer como centro de reposo y recreo. Querétaro y la Cañada son lugares visitados por los ricos de la ciudad de México, quienes encuentran ahí: "por la abundancia de sus aguas, por la frescura de sus bosques, por la amenidad de sus huertas, lo saludable de sus baños y la hermosura de su vista", uno de los "paseos más bellos y de los países más graciosos que puede pintar la simple naturaleza"⁴³.

Querétaro es, además, el centro religioso y artístico que no llega a ser Guanajuato. En Querétaro, por ejemplo, encontramos empadronados un buen número de "estudiantes". Además, en ninguna otra parte como ahí se repiten oficios tales como "escultores", "músicos" y "pintores"⁴⁴.

A decir verdad, Querétaro no es la única ciudad que juega ese papel en la región del Bajío. Zamora y Valladolid, cumplían también la función de ser centros religiosos y de enseñanza, pero al menos a finales del siglo XVIII, en proporciones más modestas.

42. Una descripción muy dramática de las consecuencias de la falta de agua potable y una reseña de la inundación de 1780, pueden verse en Francisco Xavier de Gastaneda, "Compendiosa descripción de los particulares sucesos que muy amargamente ha llorado la muy opulenta ciudad de Guanajuato..." AGNM. *Historia*, tomo 31, f. 162 y 55.

43. Véase "Noticias de la ciudad de Querétaro". AGNM. *Historia*, vol. 31. f. 157-159.

44. "Padrón General de la ciudad de Santiago de Querétaro... 1791" AGNM. *Padrones*, vol. 31.

Las ciudades medianas y menores se dispersan por la región agrícola, permitiendo que se desarrolle una compleja red de caminos que las unen entre sí. Entre estas ciudades existen también algunas diferencias. En algunas de ellas se desarrollan actividades manufactureras (San Miguel, Acámbaro, Celaya, León). Otras se mantienen como puntos de concentración y distribución de la producción agrícola local (Silao, Irapuato, Salamanca, Salvatierra).

Este complejo urbano puede explicarse por el grado de desarrollo económico alcanzado en esta región durante el siglo XVIII.

En un principio fueron las minas de Guanajuato el gran impulso de la región. Alrededor de las minas de Guanajuato se desarrollaron centros de agricultura comercial cuya producción aumentó siempre proporcionalmente a la intensidad de la explotación minera. En estos centros se producían los cereales necesarios para la alimentación de los trabajadores y para cubrir las exigencias del sostenimiento de los animales de tracción. Hay que recordar que solamente para las actividades de amalgamación en las minas de Guanajuato se requerían 14,000 mulas a finales del siglo XVIII⁴⁵.

La fertilidad de la tierra⁴⁶ y las posibilidades excepcionales para integrar sistemas de irrigación en esta zona (utilizando tanto aguas permanentes (Río Lerma, lagos dulces y manantiales), como antiguas obras de represamiento (Yuriria) y aguas temporales (ciénagas, lagunillas, jagüeyes y bordos), permitió el desarrollo de una agricultura comercial y la consolidación de los pequeños poblados agrícolas originales. Los pequeños poblados agrícolas habían sido fundados para asegurar el abastecimiento de las minas de Guanajuato, pero a finales del siglo XVIII puede decirse que habían ya rebasado ese mercado original. En efecto, los cereales producidos en la zona de Celaya y Salvatierra, cubrían demandas regulares de la ciudad de México. San Miguel el Grande era el principal abastecedor de carne, grasas y pieles de mercado tan alejados y especializados como los puertos de Veracruz y Acapulco⁴⁷.

Paralelamente a la agricultura se desarrolla en esta región la cría de ganado lanar. Esta actividad encontrará un mercado seguro en los numerosos obrajes de lana que operaban en la zona. En 1793, en Querétaro solamente, se mencionan 1,500 trabajadores textiles ocupados en 215 obrajes⁴⁸. Las manufacturas textiles se ampliaron pronto a los tejidos de algodón, aprovechando la fibra transportada desde las tierras bajas de Michoacán.

45. Véase Eric R. Wolf. *op. cit.* p. 183.

46. Eric Wolf comparando cifras recogidas por H. G. Ward (*México in 1827, 1828*) asegura que la productividad del Bajío superaba la del Valle de México y de la región de Cholula. Sin embargo carecemos de análisis precisos al respecto.

47. *Ibidem.* p. 184.

48. *Ibidem.* p. 183.

Las ciudades del Bajío parecen haber alcanzado una importante especialización en actividades artesanales textiles, como lo revelan los padrones de 1791 ⁴⁹. Son abundantes, en efecto, las menciones de tejedores de sarapes en San Miguel, "reboceros", "bordadores", hiladores y tejedores de algodón en Querétaro, "cardadores" y "manteros" en Celaya. En San Miguel se registran a finales del siglo XVIII, 18 obrajes de textiles propiedad de españoles y 348 textileras de propiedad indígena.

En estas ciudades se desarrollan también otras actividades de manufactura más especializada. La talabartería tendrá un gran auge en San Miguel, en Acámbaro y en León. Los "gamuceros" de Celaya, los "curtidores" de Querétaro, eran reconocidos en todas partes. En relación a estas actividades hay que señalar que solamente la ciudad de México pagaba anualmente por derechos de alcabala 250 mil pesos para cubrir sus necesidades de cordobanes, badanas, cueros curtidos y el pelo que necesitaba para la fabricación de coches y sillas vaqueras "de que infinitamente se gasta por la mucha gente que camina a caballo" ⁵⁰ y que esta demanda la surtía principalmente el comercio de Querétaro.

Pero hay un mercado para estas actividades manufactureras que se encuentra en la región misma. Son los peones de las haciendas, quienes consumen textiles locales a través de las tiendas de la hacienda; y es el cuerpo de milicianos el que asegura el consumo de una parte importante de los textiles de Querétaro ⁵¹.

Por otro lado, las diversas producciones de esta región y la seguridad de sus mercados locales y extrarregionales, abrieron grandes posibilidades al desarrollo de actividades comerciales. En esta zona operan tanto los grandes comerciantes ligados a los monopolistas de la ciudad de México que centran sus operaciones en productos importados (implementos para las minas, ropa, tejidos, aguardiente español) ⁵², como los mercaderes menores, los llamados "tratantes" que, como los arrieros, trabajan al parecer itinerantemente. No hay que olvidar tampoco en el cuadro de las operaciones comerciales, a los grupos de contrabandistas que controlaban el comercio de las tierras bajas de Michoacán.

El desarrollo de estos grupos va a favorecer una movilidad entre fronteras regionales, cuyas principales puertas de escape exterior serán las

49. Consultamos los padrones de 1791 que se conservan en el Archivo General de la Nación, México, Ramo de Padrones, de las siguientes localidades: Querétaro, vols. 12 y 39; Acámbaro, vol. 23; Dolores, vol. 24; Celaya, vol. 26; San Miguel, vol. 36; Irapuato, vol. 37; y Silao, vol. 42.

50. "Relación de los efectos y frutos sobre los cuales recae en México la contribución del derecho de Alcabala", (c. 1790). AGNM. *Real Aduana*, vol. 7, fs. 69-84.

51. Eric Wolf. *op. cit.*

52. Véase David A. Branding. *Miners and Merchants., Three essays on Bourbon Mexico 1763-1810.* (en prensa).

grandes ferias de San Juan de los Lagos y de Saltillo (el mercado abierto del norte) y la ciudad de México.

El Bajío, como región económica, opera pues de dos maneras. Frente al norte funcionará a la manera de los monopolistas del centro, es decir, comprando materias primas y devolviendo productos manufacturados. Frente al centro (la capital del virreinato), favorecido por su localización geográfica, actuará como abastecedor de productos agrícolas y otras materias primas, pero siempre conservando cierta independencia regional ⁵³. En todo caso, lo importante es que la riqueza retornará a la región sin ser absorbida por la ciudad de México. La región puede, a finales del siglo XVIII, financiar autónomamente numerosas construcciones suntuarias que nos han quedado como testimonios de ese florecimiento regional.

Los habitantes del Bajío son mucho más criollos y amestizados que los pobladores del centro. El tipo de poblados del Bajío parece ser, por ello mismo, mucho más individualista e independiente que el de otras regiones. Los mineros de Guanajuato no solamente fueron los trabajadores mejor pagados de Nueva España, sino que hasta muy tarde se beneficiaron de un status de co-partícipes en la explotación minera —al menos hasta que duró el sistema de "buscones" ⁵⁴. En la agricultura esa misma actitud de independencia se manifiesta en la ininterrumpida aparición de pequeños ranchos independientes de las grandes haciendas.

Para subrayar la importancia de este tipo de pobladores más urbanos, de mayor libertad en sus movimientos y sus destinos es interesante recordar la comparación que hizo Eric Wolf acerca del número de indígenas no fijados a pueblos, es decir, libres de toda liga frente a comunidades tradicionales (laboríos y vagos) que se registran en las diversas provincias de Nueva España en los primeros años del siglo XIX ⁵⁵. En la provincia de Guanajuato se registraron 76,852 indios "de pueblo" contra 164,879 indios "laboríos y vagos", mientras que en la provincia de Puebla había 459,360 indios "de pueblo" y solamente 3,095 "laboríos y vagos". Este contraste explica mucho de las desigualdades en el desarrollo urbano de estas regiones.

Intentemos ahora señalar algunas de las características generales del desarrollo urbano del Bajío. Nuestras conclusiones aquí, como en otras partes de este trabajo, se basan en un muestreo que hicimos de los padrones de Revillagigedo (1791). Por ello no las sentimos como definitivas y están sujetas a las correcciones que podrían surgir del análisis completo de los padrones.

53. Eric Wolf. *op. cit.* p. 185 y ss.

54. Véase David Branding, *op. cit.* tercer ensayo: Guanajuato.

55. Eric Wolf. *op. cit.* cuadro "total de Individuos de clase tributaria (1806) p. 191.

1) Un caso de movimiento de población entre fronteras regionales

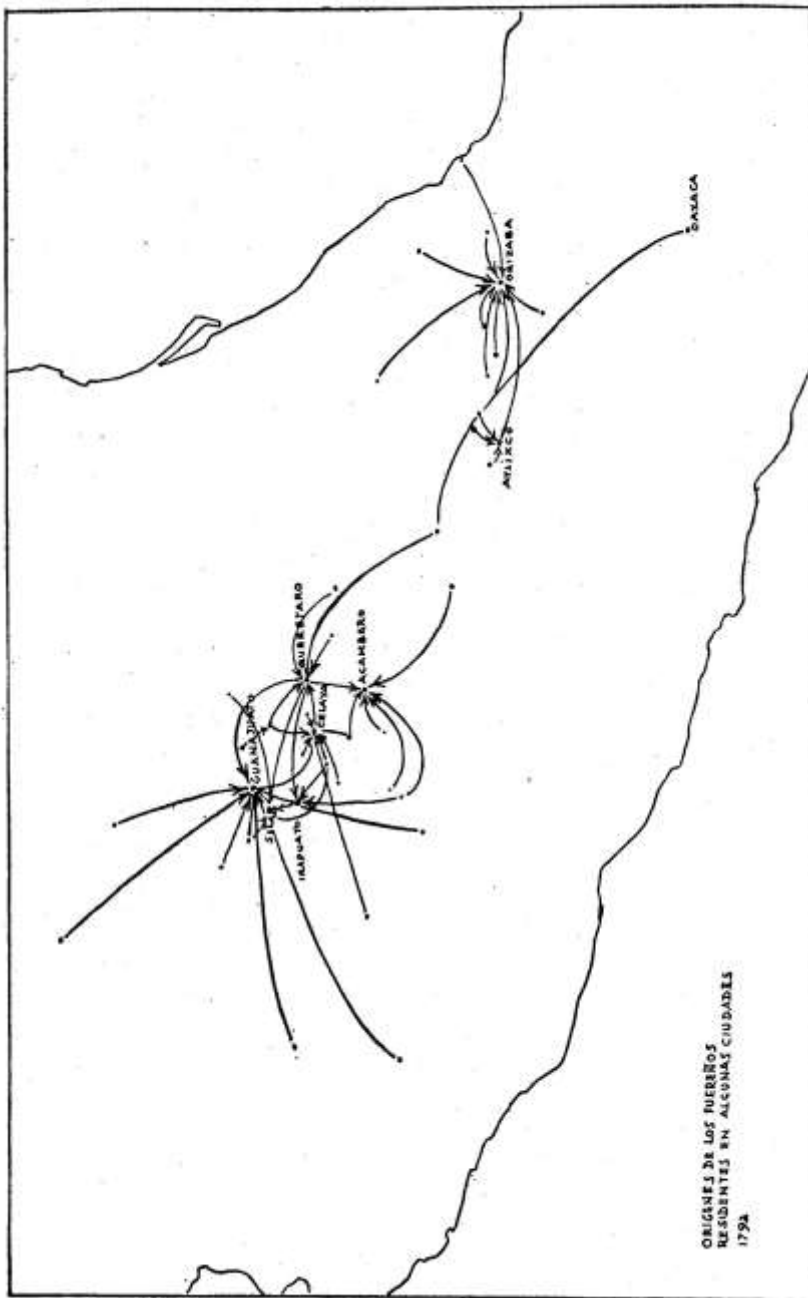
La integración regional de la zona del Bajío, que puede explicarse por los numerosos mercados locales y el desarrollo manufacturero de las ciudades pequeñas, quedó de manifiesto al analizar los padrones de Revillagigedo. Recogimos, para este análisis, los orígenes locales de los fuereños establecidos en las ciudades de Querétaro, Celaya, San Miguel, Irapuato, Silao y Dolores. La proporción numérica de fuereños establecidos en esas ciudades es pequeña. La impresión cuantitativa habla más de una relativa inmovilidad de las poblaciones ⁵⁶.

Pero resulta sin duda mucho más interesante el análisis de esas procedencias cuando las traducimos al espacio (mapa 2). Habría que notar, primero, que los movimientos de individuos se realizan, indiferentemente, de ciudad menor a ciudad mayor, o viceversa. Es un movimiento entre una región. No aparece ninguna preferencia por establecerse en ciudades mayores. En este sentido la jerarquización de las ciudades de esta zona se encuentra muy diluida. Nada de semejante aquí con la tendencia que hemos señalado en el caso de la ciudad de Puebla frente a sus ciudades vecinas. En el Bajío, individuos de Querétaro se establecen en una ciudad mucho menor como Celaya, y originarios de Guanajuato se establecen en Silao o en Irapuato.

Los movimientos, sin embargo, quedan encuadrados dentro de los límites de la región del Bajío. El movimiento de la población se expresa aquí en una especie de "red" que no aparece en ninguna otra de las regiones que analizamos. Las prolongaciones regionales de esta zona aparecen también subrayadas con el análisis de las procedencias: extensiones rumbo a Guadalajara, rumbo a Zacatecas, y la liga tradicional de la región de Acámbaro con el Valle de Toluca, serán sólo las que rompan los marcos regionales.

2) Una región que crea y acumula riqueza

El desarrollo del centro minero de Guanajuato fue un caso típico de desarrollo motivado por la demanda externa. La demanda europea de metales preciosos está en el origen de la mayoría de las empresas de descubrimiento, conquista y colonización de los centros mineros del norte de Nueva España. Los centros mineros cumplen la función económica de extraer metales preciosos, acuñarlos y enviarlos a Europa. Sin



56. Según nuestra muestra (200 individuos por localidad) la proporción de fuereños en las ciudades del Bajío es como sigue:

Celaya:	8%	Silao	8%
Querétaro:	5%	Irapuato	9%
Guanajuato:	9%		

Recordemos que en el caso especial de Orizaba la misma muestra nos dio 18% de fuereños.

embargo, si una gran parte de la riqueza que se extrae de los centros mineros toma el camino del exterior, también es cierto que las regiones mineras reciben una gran inversión que estimula su desarrollo económico general.

En el caso de Guanajuato se requirió siempre una inversión considerable y constante para abrir y profundizar socavones, desaguar las minas, construir tiros, instalar fundiciones y molinos de metales. Estas inversiones de capital significaron la creación de fuentes de trabajo, aseguraron el mercado de los productos agrícolas, provocaron la creación de redes de caminos locales, etc. Es decir, propiciaron la creación de una infraestructura económica que impulsó el desarrollo de actividades diferentes a la minería. En este sentido, la demanda externa estimuló el desarrollo regional con el retomo de capitales.

Desde el punto de vista de las actividades agrícolas encontramos un fenómeno paralelo de acumulación y reinversión local de la riqueza que favorecerá el desarrollo regional y que parece ser una de las características originales y propias del desarrollo del Bajío.

El Bajío es una zona de grandes propiedades agrícolas interrumpidas o rodeadas por pequeños ranchos independientes. Existen sin duda, y son bien conocidos, los grandes terratenientes que se ausentan de sus propiedades dejándolas a cargo de un mayordomo y establecen su residencia en la ciudad de México. Pero son muchos más los otros propietarios, de fortuna nada despreciable, que siendo dueños de una o varias haciendas en la región, se establecen en la ciudad provinciana de su jurisdicción. Ahí comparten con los comerciantes el papel de cabezas de una élite local. Las conexiones familiares entre los propietarios de haciendas de cada jurisdicción y los administradores públicos y eclesiásticos, resaltan desde el primer examen superficial de los padrones de esas ciudades provincianas. Citemos solamente algunos ejemplos.

En la villa de Celaya, Joaquín Márquez aparece como propietario de las haciendas de Plancarte y de Dongui⁵⁷.

Más expresivo sería el caso de José Joaquín Laris, de Silao, quien poseía solo en la jurisdicción de esa villa las siguientes haciendas y ranchos: Hacienda del Cubilete, Hacienda de Aguas Buenas, Hacienda de los Aguilares, Rancho de San Juan, Rancho de Charco largo, Hacienda

57. Padrón de Celaya AGNM, *Padrones*, vol. 26. Como carecemos de indicaciones de la extensión de las haciendas registradas en los padrones pensamos que una muestra de su importancia sería su permanencia en el tiempo. En el *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico* de Antonio García Cubas (1891) es decir un siglo posterior a la información de los padrones de Revillagigedo aparece registrada en la jurisdicción de Celaya la hacienda de Plancarte con 245 habitantes. La hacienda de Dongui aparece registrada como Hacienda de Dongú, con 109 habitantes.

de Franco, Rancho del Muerto, Hacienda de Nápoles, Hacienda de Chichimequillas⁵⁸.

En Irapuato podría citarse el caso de la familia de Manuel Lanusa, administrador de la Real Aduana y de su hermano Ignacio, alcalde ordinario de Irapuato, que casados con las hermanas Josefa y Juana Caballero, reúnen en su nombre, y como "herederos de Caballero" las haciendas de Guadalupe, el Cuisillo y San Juan⁵⁹.

En San Miguel el Grande vive la condesa de Laxa, cerca de su hacienda de Alcacer⁶⁰.

Las grandes familias de mineros y comerciantes, Lanzagorta, Septién, Obregón, tienen múltiples propiedades en la zona del Bajío y escogen para establecer su casa principal a la ciudad de Guanajuato⁶¹.

El ausentismo de los propietarios agrícolas tendría, en el caso del Bajío, una significación regional. Los capitales agrícolas no parecen abandonar la región, a pesar de que, como en el caso de los mineros y comerciantes de Guanajuato, los terratenientes mantengan fuertes ligas de interés con la ciudad de México. La presencia de los propietarios rurales en las ciudades provincianas va a favorecer su crecimiento urbano. Son muchos los casos que se conocen de financiamiento personal de construcciones suntuarias en las ciudades provincianas por los ricos hacendados avecindados en ellas. Las actividades y la riqueza de estos hacendados locales, merecerían un estudio más profundo.

El Bajío es, a finales del siglo XVIII, una región en donde la creación y acumulación de riqueza estimula un desarrollo urbano de características particulares y distintas a otras regiones de Nueva España.

Consideraciones generales

El examen de los tres casos de desarrollo urbano regional que hemos intentado aquí, muestra como a finales del siglo XVIII han quedado integradas algunas de las regiones que componen la compleja estructura de Nueva España.

El papel que desempeña la ciudad en esas regiones es muy diverso. El caso de Puebla ejemplifica el de la ciudad que domina eco-

58. Silao AGNM. *Padrones*, vol. 42. En 1891 aparecen registradas la Hacienda de Aguas Buenas con 440 habitantes, la Hacienda de los Aguilares con 207 habitantes, el Rancho de Charco Largo con 153 habitantes, la Hacienda de Franco con 373 habitantes, la hacienda de Chichimequillas con 714 habitantes, el Rancho de San Juan aparece mencionado como Hacienda de San Juan (no indica número de habitantes) y la Hacienda de Nápoles aparece registrada como Rancho de Nápoles con 458 habitantes.

59. Irapuato AGNM. *Padrones*, vol. 37. En 1891 sólo aparece registrada en Irapuato la Hacienda de Guadalupe con 818 habitantes.

60. San Miguel AGNM. *Padrones*, vol. 36.

61. Véase el excelente estudio de David Brading, *Three essays on Bourbon Mexico*, ya citado; particularmente el ensayo segundo sobre comerciantes y mineros.

nómicamente su región. En Puebla se centralizan las funciones administrativas, religiosas, educativas y de producción industrial y comercialización. Esta centralización irá absorbiendo poco a poco a los centros urbanos menores que la rodean. Los centros urbanos menores se deterioran y pierden paulatinamente su autonomía. El caso de Puebla contrasta con la situación que presentan las ciudades del Bajío. Ninguna de las ciudades del Bajío juega un papel a tal punto dominante. Guanajuato es la ciudad más rica de la región, el centro minero, pero la función de centro religioso y de enseñanza corresponde a Querétaro, a Zamora, a Valladolid. No aparece tampoco en el Bajío una centralización comercial comparable a la que nos presenta Puebla. Aun cuando Querétaro tenga una situación privilegiada en el movimiento comercial de toda la zona, no son menos importantes los papeles que juegan otras ciudades, como Guanajuato y Zamora.

Un hecho parece ser definitivo en la situación regional que aquí analizamos. Puebla ha perdido para estas fechas el dominio de sus mercados agrícolas tradicionales. Se han consolidado en las diversas regiones, centros productores de cereales más cercanos a sus mercados.

El Bajío va a jugar, durante el siglo XVIII, el papel de "granero de Nueva España" que por muchos años conservara Puebla. De este hecho se derivan varias situaciones. En el Bajío la seguridad del mercado agrícola invita a los hacendados a explotar sus tierras, a invertir en obras de irrigación y a vigilar de cerca sus posesiones, viviendo en las pequeñas ciudades provincianas de cada jurisdicción favoreciendo de paso el desarrollo urbano de esas pequeñas ciudades. En Puebla, por el contrario, los agricultores abandonan en manos de terceros la explotación de sus propiedades. Así, mientras que en el Bajío se consolida una agricultura comercial, en Puebla parece revivir la actitud tradicional del terrateniente que se contenta con la satisfacción de poseer la tierra por la simple posesión, mientras que asientan su residencia en la gran ciudad, ausentándose de sus haciendas.

Por último, queremos señalar como, a una situación de predominio urbano, parece corresponder generalmente una respuesta de las pequeñas ciudades dependientes. Para defenderse, la ciudad pequeña busca subrayar sus deficiencias y definirlas como una situación de privilegio. Convierte su falta de desarrollo en una situación idílica –imagen en negativo de la gran ciudad,– para atraerse población que la ayude a salir de su estancamiento, es la eterna propaganda que hace de sí misma la ciudad pequeña, para contrarrestar los efectos de la gran urbe:

"no careciendo de recomendación para hacer apreciable en ella su establecimiento, pues sin tropezar en los riesgos del lujo, ni mendigar el trato civil, logran sus vecinos respirar aires menos contagiados y de superiores sentimientos a los de otros preocu-

pados ciudadanos, en un país hermoso a la vista, análogo a la salud, suave en sus estaciones, fértil en sus campos, equitativo en sus precios, cómodo en sus alojamientos, plácido en su trato, proveído en sus necesarios, brillante en sus templos, piadoso en sus ánimos, dócil en su pueblo, moderado en sus costumbres y socorrido en una gran concurrencia de otros motivos para proporcionarse una vida feliz y un fin venturoso" ⁶².

Nota sobre el mapa 1: "Principales ciudades novohispanas a finales del siglo XVIII"

La exigencia metodológica que pide utilizar una fuente homogénea en la construcción de los mapas, no nos permitió construir un mapa basado en datos de población de las ciudades novohispanas. Los censos de población mandados hacer por el segundo Conde de Revillagigedo que se conservan en el Archivo General de la Nación, desgraciadamente cubren sólo una pequeña parte del territorio de Nueva España. Otras fuentes inéditas que revisamos nos proporcionaron solamente datos aislados y, por lo mismo, tampoco pudimos aprovecharlos.

Al no poder contar con datos de población de ciudades, pensamos que si la estimación de los flujos económicos que recibe una ciudad podía tomarse como un índice del grado de su desarrollo urbano, la fuente que nos podía dar esa estimación eran las listas de ingresos por alcabalas.

Las listas de alcabalas, sin embargo, son una fuente de difícil manejo y sujetas a un buen número de críticas posibles. No obstante, comprobamos que esta fuente expresaba bien en un mapa los problemas de relación entre ciudades que nos interesaban y decidimos incluirla en este trabajo. Esta nota busca solamente hacer resaltar algunas de las limitaciones que ofrece esta fuente para que se tengan presentes en la lectura del mapa.

La alcabala era el impuesto con que se gravaba a toda operación de compra-venta realizada por españoles. Se pagaba alcabala por compras de productos agrícolas, de bienes inmuebles, de esclavos, etc. En este sentido, las listas de alcabalas no nos hablan de los consumos de cada una de las ciudades. La fuente hace referencia más bien al movimiento comercial del grupo español, el más urbanizado de la época colonial.

Los casos de excepción en el pago del impuesto de la alcabala eran muy numerosos. Esto habrá que tenerse siempre en cuenta sobre todo

62. Descripción de la villa de Carrión, *op. cit.*

cuando era común que se pidiera exención de alcabala para los productos agrícolas destinados a abastecer los centros mineros.

La limitación más importante de esta fuente radica en que el cobro de la alcabala se hacía generalmente, de manera global. Es decir, realizando una estimación a-priori de la cantidad de cereales, carne, manufacturas y otros productos que entrarían a cada ciudad. Además, esta estimación se hacía siempre sobre los "precios normales" de cada producto en las diversas ciudades. Sobre esa estimación se calculaba un porcentaje (variable) como pago de alcabala. Es precisamente esa última cifra la que manejamos. No estamos trabajando, pues, sobre información de entradas precisas o movimientos de compra-venta reales habidos en cada ciudad. Así, esta fuente nos proporciona sólo una estimación aproximada de las diferencias de grado entre cada una de las ciudades.

Durante gran parte del período colonial el cobro de la alcabala se delegó en individuos que lo "arrendaban", es decir, que sin recibir sueldo alguno se reservaban una parte de las cantidades recaudadas y pagaban a cambio una "renta fija" y preestablecida para cada ciudad. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII ese procedimiento fue sustituido por el de nombrar recaudadores a sueldo dependientes de la Real Hacienda. Esta novedad en el procedimiento de recaudación se reflejó inmediatamente en un aumento de las cantidades cobradas. Por ello podemos contar, a finales de siglo, con listas que siguen un criterio uniforme, además de que informan acerca de una gran cantidad de poblaciones.

A pesar de las objeciones que pueden hacerse a la utilización de esta fuente, la lista que manejamos nos permite obtener una visión de conjunto, una estimación de la proporción, de la relación probable que existía entre los centros urbanos mayores y menores de Nueva España. Con la visión de conjunto podemos intentar comparaciones regionales. El mapa que aquí presentamos recoge la información del documento:

"Estado que a consecuencia de Superior Orden del Exmo. Sor. Virrey... se ha formado por la Contaduría General de mi cargo. Dirección de las Reales Rentas de Alcabalas y Pulques foráneos. México, 2 de agosto de 1793". AGNM. *Historia*, Vol. 76. exp. 20.

BIBLIOGRAFIA

Documentos utilizados para la elaboración del mapa 2:

Archivo General de la Nación. *Ramo de Padrones.*

QUERETARO

- 1778 "Padrón general de todas las personas de ambos sexos y de todos los estados, castas y edades empadronadas en la ciudad de Querétaro. vol. 12"
- 1791 "Padrón general de la ciudad de Santiago de Querétaro, pueblo y haciendas de su jurisdicción. vol. 39"

OAXACA

- 1792 "Padrón de familias españolas, castizas y mestizas. vol. 13"

ORIZABA

- 1791 "Villa de Orizaba. vol. 19"

GUANAJUATO

- 1792 "Padrón militar de españoles, castizos y mestizos de la ciudad de Santa Fe de Guanajuato. vols. 30-31.

ATLIXCO

- 1792 "Padrón General de españoles, castizos y mestizos perteneciente a la jurisdicción de la villa de Atlixco. vol. 25"

CELAYA

- 1791 "Padrón militar de la ciudad de Celaya, pueblos, haciendas y ranchos de su jurisdicción. vol. 26".

IRAPUATO

- 1792 "Padrón militar de la congregación de Irapuato. vol. 37"

SILAO

- 1792 "Padrón militar de españoles castizos y mestizos de la congregación de Silao, haciendas y ranchos de su jurisdicción. vol. 42"

LERMA

- "Padrón militar de la ciudad de Lerma mandado formar por el Exmo. Sor. Conde de Revilla Gigedo. vol. 12"

ACAMBARO

- 1792 "Padrón militar del pueblo de Acámbaro, haciendas y ranchos de su jurisdicción. vol. 23"

SAN MIGUEL EL GRANDE

- 1792 "Padrón militar de españoles, castizos y mestizos de la villa de San Miguel el Grande. vol. 36"

LA CIUDAD LATINOAMERICANA COMO FACTOR DE TRANSMISION DE PODER SOCIOECONOMICO Y POLITICO HACIA EL EXTERIOR DURANTE EL PERIODO CONTEMPORANEO

Marcos KAPLAN

Este trabajo se propone explorar el papel que la ciudad latinoamericana -sus fuerzas, estructuras y procesos- desempeña como factor o agente de conformación de las sociedades nacionales y del modelo aplicado de desarrollo y, sobre todo, de transmisión del control socioeconómico y político hacia grupos externos y hacia grandes potencias, durante el período contemporáneo. Dadas la amplitud y complejidad del tema, y la ocasión de esta elaboración, se impone un tratamiento simplificado desde varios puntos de vista. Se trata en primer lugar de una primera aproximación exploratoria, como base de discusión y como posible guía para futuras investigaciones. En segundo lugar, América Latina es enfocada globalmente, como un conjunto, desdeñando la diversidad que presentan los países componentes, especialmente en lo referente a trayectorias históricas, grado de desarrollo, estructuras socioeconómicas y culturales, sistemas políticos. En tercer lugar, el examen se restringe a la época contemporánea, sobre todo el período crítico delimitado a partir de 1930. Finalmente, es pertinente comenzar por dos órdenes de aclaraciones previas, relevantes para el marco teórico general de la problemática bajo examen, y referidas al enfoque de la dependencia externa y a la cuestión del dualismo estructural.

Naturaleza de la dependencia externa

La cuestión de la dependencia externa de los países latinoamericanos ha pasado a ocupar en los últimos años una posición central en la reflexión, la investigación y el debate de los científicos sociales de América Latina. Este énfasis en la preocupación, legítimo en principio, adolece sin embargo de algunas limitaciones que puede derivar en distorsiones nocivas para la orientación, y el contenido y los resultados de los

trabajos realizados y en curso. La preocupación excesiva por este orden de problemas ha contribuido a la emergencia de esquemas analíticos y de diagnósticos que deforman la percepción de la realidad, sobreenfatizan el papel de los factores y componentes externos en desmedro de los internos, atribuyen a los primeros una función explicativa total y excluyente (que requiere a su vez ser explicada), transfieren la responsabilidad fundamental del atraso y la crisis hacia afuera, contribuyen a la emergencia de una visión esquemática, mecanicista y maniquea de los problemas latinoamericanos bajo estudio.

Es legítimo afirmar que el sistema mundial de interdependencia que emerge en el siglo XIX y, sobre todo, en el XX, presenta un perfil asimétrico, con diferencias de estructura y de ubicación en la escala jerárquica y en el sistema de dominación mundial, entre países desarrollados, centrales y hegemónicos, y países subdesarrollados, periféricos y subordinados. La evolución del sistema mundial, la acción de las metrópolis capitalistas y de los grupos internacionales operantes a partir de aquéllas, han implicado la imposición a los países latinoamericanos de tipos y formas de vinculación y dominación; su incorporación a la dinámica de los centros y del mercado mundial; la conformación y la modificación de las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas internas, en función de necesidades, intereses y exigencias de tipo externo. Las leyes generales de estructuración y movimiento del sistema en su conjunto se imponen de modo determinante y condicionante a las sociedades nacionales de América Latina. Las distintas fases por las que atraviesa el desarrollo capitalista en las metrópolis y en el mundo, el predominio de una u otra de las grandes potencias, inciden en el tipo y en las modalidades de la dependencia.

Todo ello es, sin embargo, un aspecto decisivo pero no exclusivo de la cuestión. La acción externa no es el único factor a considerar. No se ejerce tampoco de modo unilateral, inmediato y mecánico, en un solo sentido ni en una sola dimensión. Constituye un proceso pluridimensional y multívoco. La dependencia es una relación que, por lo tanto, supone dos órdenes de fuerzas, de formas y de dinámicas, en permanente interacción. Esta relación compleja y móvil contribuye a configurar ante todo sociedades y Estados nacionales que pueden preexistir al establecimiento o modificación de la dependencia, con matrices y dinámicas socio-históricas propias, incluso estructuras productivas y estratificaciones sociales específicas, correlaciones determinadas y cambiantes. Estos aspectos y niveles internos tienen su existencia y su dinámica inherentes. Configuran constelaciones de intereses nacionales. Determinan grados variables de independencia relativa. Se articulan y reaccionan entre sí, y con los factores de tipo externo, sobre los que pueden influir incluso en considerable medida. El dinamismo interno refleja e incorpora la acción de las metrópolis y el impacto del sistema internacional, pero agrega

además sus particularismos histórico-sociales, sus peculiaridades y mediaciones específicas, sus coyunturas y azares; y pasa al mismo tiempo a integrar y a modificar la composición, la orientación y el funcionamiento de las fuerzas y agentes de tipo externo.

Los factores, niveles y aspectos externos e internos no evolucionan siempre ni mucho menos con una intensidad, una dirección y un significado iguales o convergentes. Más particularmente, la dependencia supone como se dijo sociedades y Estados nacionales existentes, y debe crearse, operar y modificarse a través de nexos y alianzas entre grupos hegemónicos y dominantes de la metrópolis y del país periférico, con la posibilidad consiguiente de divergencias, tensiones y conflictos. A su vez, los grupos hegemónicos y dominantes del país dependiente establecen también relaciones de coincidencia, disidencia o enfrentamiento con otros grupos nacionales, a través de procesos que también son a la vez influidos o influyentes respecto de la dependencia.

La dialéctica de lo interno y de lo externo, con todas sus implicaciones y consecuencias, incide en la configuración de las estructuras socioeconómicas y culturales, en el sistema de poder, en la organización y en el funcionamiento del aparato político-institucional, en los mecanismos y procesos de decisión, todo lo cual a su vez vuelve a repercutir en la relación de dependencia.

Las consideraciones precedentes contribuyen quizás a explicar que ciertas coyunturas internacionales, independientes a veces de la voluntad de las metrópolis y de los grupos internacionales, pueden crear oportunidades y opciones que son aprovechadas de diferentes maneras por los grupos hegemónicos y dominantes de los países latinoamericanos para asumir un grado relativo de independencia y un poder más o menos autónomo de decisión, y para intentar modificaciones significativas en la orientación y la configuración de las políticas internas y exteriores. Explican también que el Estado en América Latina ejerza a menudo una especie de función mediadora y arbitral entre los grupos internos y externos, entre la sociedad nacional y las metrópolis, entre la dependencia y la autonomía.

Esta problemática exige finalmente otras dos observaciones previas. En primer lugar, la dependencia externa no destruye ni obstaculiza en términos absolutos toda posibilidad de desarrollo en los países de América Latina. Su papel es más complejo y dinámico, y se traduce en la imposición de un modelo particular en virtud del cual lo que surge en definitiva es un tipo de capitalismo dependiente, cuyos impulsos de crecimiento no convergen en la emergencia de un desarrollo autosostenido.

En segundo lugar, la dependencia es de índole estructural. No es variable externa, ni enclave ajeno a la estructura nacional. Constituye un proceso social global y contradictorio, que se manifiesta además simultá-

neamente en los niveles y aspectos económicos, tecnológicos, sociales, culturales, políticos y militares. Todos los niveles y aspectos interactúan, influyendo, determinando y condicionando la sociedad global y el proceso de crecimiento y cambio.

¿Dualismo estructural, o desarrollo dependiente, desigual y combinado?

La visión externalista, simplificadora y mecánica y el trasfondo maniqueo que informan muchas de las versiones corrientes de la teoría de la dependencia externa, coexisten con otra concepción que puede inducir enfoques y análisis erróneos y distorsionantes: la del llamado dualismo estructural.

De acuerdo a esta concepción, a la cual sólo puede hacerse aquí referencia esquemática, cada país de América Latina está compuesto por dos sociedades: la rural y la urbana. Ellas son diferentes, y en parte independientes, aunque vinculadas dentro de un mismo marco político-administrativo. Cada una de ellas tiene su dinámica propia. Ambas se yuxtaponen, manteniendo entre sí relaciones externas, parciales y tangenciales. La coexistencia constituye el dualismo estructural, y expresa un estadio intermedio o forma híbrida, resultante del paso de una vieja sociedad en trance de desaparecer a otra nueva que aún no ha emergido, o no se ha constituido ni funciona en plenitud. Las diferencias se presentan en términos de estructura y dinámica, de productividad, de ingreso, de aptitud para generar, absorber y difundir transformaciones.

El esquema es criticable ante todo por la simplificación histórica y sociológica que le es inherente. Pretende atribuir exclusivamente al caso de América Latina y del Tercer Mundo un rasgo de toda la historia humana. Esta se ha hecho hasta el presente en forma predominantemente espontánea, con relativa debilidad de las fuerzas y elementos de ordenación efectiva y de racionalidad real. Por consiguiente, todas las sociedades son, en diverso grado, heterogéneas. La Historia introduce en ellas elementos nuevos sin eliminar todos los heredados. Los sistemas sociales nacionales arrastran estructuras atrasadas como herencia del pasado, que aquéllos no pueden liquidar ni llevar a su propio nivel general de modernización. Por otra parte, mientras la formación dominante subsiste y marcha hacia el fin de sus posibilidades, van apareciendo en su seno otras fuerzas y estructuras. Unas y otras corresponden a diversas etapas históricas, pero siguen siendo al mismo tiempo contemporáneas. No están separadas por compartimientos estancos; coexisten, a menudo por largo tiempo; se yuxtaponen sin límites precisos ni rígidos entre ellas; se influyen y penetran mutuamente. Sus interacciones y combinaciones se manifiestan en todos los niveles y aspectos de la realidad: en la complejidad de las relaciones socioeconómicas, políticas, jurídicas y cultura-

les; en las necesidades y en las motivaciones; en los hechos y en los actos; en la vida cotidiana y en la conciencia; en los comportamientos y en las ideologías; en los estilos y modos de existencia; en los tipos humanos. La diversidad de componentes, funciones, tendencias, actitudes y comportamientos se encarna en y es asumida por diversos grupos; y cada grupo puede presentarse bajo aspectos distintos, según las situaciones de que se trate. Esta mezcla inextricable de elementos dispares configura en conjunto la trama de cada sociedad, y determina en última instancia su nivel medio de desarrollo.

La universalidad de este rasgo básico se verifica particularmente para los países del tipo y en la fase de evolución correspondientes a Latinoamérica. Estos, por una parte, ven interferido su desarrollo por la penetración y el dominio del capitalismo metropolitano que, ejerciendo una acción incorporante y totalizante, introduce en ellos elementos y formas correspondientes a una dinámica externa y más avanzada, a la vez que inhibe, suprime o deforma algunas de sus potencialidades y modalidades propias. En este mismo proceso, y en los intentos de desarrollo autónomo, los países dependientes y atrasados como los de América Latina adoptan elementos de progreso disponibles en las metrópolis, los adaptan a sus propias peculiaridades y posibilidades. Las estructuras emergentes resultan así complejas y combinadas. Son amalgamas heterogéneas de formas y etapas diferentes y de sus variantes combinatorias. Nunca pueden por ello constituir una repetición idéntica de las formas y etapas propias de los países adelantados.

La concepción del dualismo estructural supone por el contrario —implícita o explícitamente—, que los países latinoamericanos se desarrollan, o deben desarrollarse, por imitación del proceso de los países capitalistas avanzados, con similares etapas, secuencias y rasgos. Se da así prioridad al dinamismo de los factores exógenos, y se visualizan y juzgan las particularidades estructurales como desviaciones. La sociedad urbana es identificada con el desarrollo y la modernización, y la sociedad rural como su enemiga. No se establece una correlación precisa entre el concepto de sociedad tradicional y de sociedad moderna, por una parte, y las situaciones sociales definitorias y explicativas de ambas, por la otra; ni con las etapas socioeconómicas fundamentales. Los procesos de transición de una sociedad a la otra tampoco son explicados. Se subestima de hecho el papel de los grupos sociales y de las fuerzas políticas.

En América Latina han existido desde la época colonial, y se han ido acentuando cada vez más, grandes diferencias tecno-económicas, sociales, políticas y culturales entre: regiones incorporadas en diferentes grados al sistema internacional; entre regiones relativamente desarrolladas y atrasadas; entre zonas urbanas y rurales; entre élites urbanas y rurales y masas populares de la ciudad y del campo; entre poblaciones indígenas

y no indígenas. Esta constatación, exacta en términos generales, exige ser calificada y enriquecida. Ambos polos de la sociedad integran un mismo proceso histórico. Son partes diferentes pero interrelacionadas e interactuantes de un mismo sistema capitalista dependiente, apéndice de las potencias metropolitanas. Las relaciones entre ambos sectores configuran la organización y el funcionamiento de una sola sociedad global, que aquéllas integran de modo continuo y discontinuo. Los dos sectores se penetran e influyen mutuamente, a través de una interdependencia conflictiva pero estrecha. La sociedad global fluctúa en el cambio entre ambos polos, si bien lo considerado moderno tiende a prevalecer. Las estructuras, los procesos y los seres humanos no organizan su existencia, su acción y su conciencia refiriéndolas alternativamente a los dos polos del supuesto dualismo estructural. En la realidad, parecería darse una dialéctica entre lo tradicional, degradado, y lo moderno, emergente por la interacción entre los determinantes y condicionantes externos y los cambios internos, de la que surge el sistema tal cual es, conflictivo e inestable. Parecería además posible hablar de relaciones de colonialismo interno, en las cuales el sector urbano explota al rural, y ambos resultan satelizados en grado diferente por las metrópolis externas. Estas relaciones suponen integración mutua, y excluyen así la marginalidad recíproca. Resulta así más adecuado hablar, no de dualismo estructural, sino de desarrollo dependiente, desigual y combinado.

La discusión previa introduce ya en la problemática bajo examen. A partir del período colonial, durante la vigencia del modelo primario exportador de crecimiento en superficie hacia afuera y por estímulos predominantemente externos, y sobre todo en la fase contemporánea de vigencia modificada de aquél, las metrópolis y grandes ciudades de América Latina aparecen a la vez como resultado y como agente del proceso y de las modalidades de inserción en el sistema mundial y en la división internacional del trabajo; de la elección y de la aplicación del modelo de desarrollo dependiente, desigual y combinado; y de la estructuración de la economía, de la sociedad, de la cultura y del sistema político que todo ello requiere. El proceso de urbanización, el tipo de metrópolis y de gran ciudad latinoamericanas, surgen y evolucionan en función de aquellas circunstancias, y retro actúan sobre ellas y sobre las principales fuerzas, procesos y estructuras en un sentido a la vez confirmatorio y modificadorio. Los principales niveles y aspectos de esta dinámica parecerían ser los siguientes:

i) Las metrópolis y grandes ciudades emergen y operan como bases, polos, ejes organizativos de los sujetos y agentes, de las estructuras, instituciones y mecanismos que se identifican o vinculan con el movimiento del comercio internacional y de las inversiones extranjeras; con la producción de bienes primarios para la exportación y con la importación y distribución de bienes importados; con las actividades mercan-

tiles, financieras, industriales, de servicios, profesionales y culturales; con la creación y uso de la infraestructura adecuada a tales fines.

ii) Son sede de los sujetos y agentes internos implicados directa o indirectamente, de modo dominante o subordinado, en la creación, mantenimiento y operación de las estructuras y formas determinadas o condicionadas por la relación de dependencia.

iii) Tienden a constituirse en la fuente, el público y el foco de irradiación de una cultura alienada.

iv) Se erigen cada vez más en centros de poder y de decisiones políticas y estructuras administrativas fundamentales.

v) Devienen en ejes organizadores de la vida socioeconómica, cultural y política para el país en su conjunto.

vi) Se convierten en intermediarias dependientes entre las metrópolis externas y sus corporaciones internacionales por una parte, y el resto del país, especialmente el hinterland rural, por la otra; son apéndices relativamente privilegiados de los primeros, copartícipes menores en la dominación y expoliación de los segundos, sobre todo a través de una estructura colonial de intercambios. De este modo, las metrópolis y grandes ciudades extraen y canalizan el excedente económico de las regiones, sectores y grupos marginalizados o subordinados, que en parte retienen y apropian y en parte transfieren a los centros metropolitanos.

vii) Por retroacción, la concentración y la centralización de las funciones, los recursos, el poder y la población en las metrópolis y grandes ciudades atraen y fijan en ellas todo nuevo incremento y los principales cambios de tipo socioeconómico, cultural y político.

Dentro de este marco general, se examina sucesivamente el papel de las metrópolis y grandes ciudades en la configuración y funcionamiento de los sub-sistemas de relaciones económicas internacionales, de estratificación social, de cultura, de poder y del Estado, en la medida en que ellos inciden en la transmisión de influencias exógenas y en la transferencia de poderes y controles hacia centros externos.

Relaciones económicas internacionales

Las metrópolis y grandes ciudades han desempeñado y desempeñan cada vez más un papel central en la creación, el refuerzo y la modificación de la dependencia económica hacia el exterior. Esta se configura como un sistema de relaciones neo-mercantilistas, siempre favorables a las metrópolis y a sus corporaciones internacionales. Los países latinoamericanos han sido ubicados dentro de un esquema de división internacional del trabajo, que los ha convertido en productores de materias primas, importadores de bienes de consumo, zonas de inversión y, más recientemente, sub-contratistas en ciertas formas secundarias y subordina-

das de industrialización, con la consiguiente conformación específica de las estructuras internas, y la incorporación de las corrientes económicas nacionales a los flujos internacionales. El control de las potencias metropolitanas (primero Gran Bretaña, luego los Estados Unidos) y de sus corporaciones sobre las corrientes comerciales y las inversiones, con mutuo refuerzo de ambos elementos, ha creado para las economías latinoamericanas una situación de subordinación, de especialización deformante, de orientación centrífuga y de inestabilidad. La situación debe ser referida por lo tanto al comercio exterior y a las inversiones extranjeras.

Los grupos que controlan el comercio exterior y las inversiones extranjeras han seleccionado de hecho las regiones adecuadas para la satisfacción de sus propios intereses y necesidades y las de sus metrópolis, y para el despliegue de las estrategias elaboradas a tal fin. Ello ha implicado correlativamente la selección o el refuerzo de las grandes ciudades que son eje o clave del acceso del país y de las regiones privilegiadas. Tales ciudades han resultado favorecidas por las corrientes mercantiles, las inversiones, la dotación de infraestructura. La concentración de recursos, de facilidades y de riqueza atrae y fija todo nuevo incremento o progreso. Estimula el crecimiento vegetativo o inmigratorio de la población y la modernización de la sociedad urbana. Suscita nuevas actividades complementarias y subsidiarias. Amplía la demanda de bienes de consumo, intermedios y de equipo. Multiplica y diversifica las actividades, los servicios, las profesiones y las manufacturas livianas. En la gran ciudad se concentran e incrementan las clases altas y medias directa o indirectamente interesadas en la integración del respectivo país dentro del sistema internacional y en la promoción y disfrute de las actividades constitutivas de tal proceso o conexas al mismo. Sectores considerables de esas clases se orientan predominantemente hacia los centros de poder mundial, y tienden a divorciarse del interior postergado, salvo en lo que se refiere a la conversión creciente de la gran ciudad en submetrópoli satelizada de las potencias hegemónicas y de sus grupos operantes en el país. El aumento del excedente económico es en parte retenido por las grandes ciudades y por los grupos urbanos mejor ubicados, y usado para beneficio de unas y otros. Los frutos del comercio exterior y de las inversiones extranjeras, la valorización de los recursos naturales y de la producción primaria y secundaria y de los servicios, no sólo favorecen a los terratenientes y empresarios mineros, que de todos modos tienden cada vez más a residir en las grandes ciudades, sino también a los comerciantes, financistas, especuladores, industriales, políticos, profesionales al servicio de las corporaciones internacionales, asentados en las metrópolis internas y en las principales ciudades de la región. Estas sirven asimismo de sede a las filiales de las corporaciones internacionales participantes en el manejo del comercio exterior y de las inversiones.

El comercio exterior

La estructura del comercio exterior contribuye significativamente a revelar la situación dependiente de los países latinoamericanos. Cada uno de éstos ha, tendido a especializarse en la producción de un número reducido de bienes (materias primas, alimentos, productos semi-elaborados), para la exportación a unos pocos países (casi la mitad del valor va hacia los Estados Unidos, un 80% hacia éstos y Europa). Con el producto de las exportaciones se adquieren las importaciones, y se pagan intereses, beneficios, y amortizaciones de las inversiones y de los préstamos exteriores, y remuneraciones y regalías de los servicios.

Las importaciones se han compuesto tradicionalmente de productos semielaborados o terminados, para el consumo y para la producción. En las últimas décadas se reduce la participación de los bienes de consumo y aumenta la de los combustibles, los productos intermedios y los bienes de capital. La industrialización sustitutiva de importaciones ha modificado el contenido de la dependencia comercial, concentrándola en bienes esenciales y aportes tecnológicos, provenientes de un reducido número de países desarrollados.

Las consecuencias originariamente negativas de esta situación dependiente se han visto agravadas recientemente por la crisis del comercio exterior latinoamericano en el cual, por diversas razones, aparece y se mantiene una creciente disparidad entre la oferta y la demanda. A resultas de ello, la participación de América Latina en el comercio internacional se contrae. Sus exportaciones y sus importaciones tienden a crecer menos que las mundiales. Las exportaciones, particularmente, crecen de modo irregular, con fuertes fluctuaciones en volúmenes y en precios. El incremento en el volumen físico de las exportaciones es neutralizado en buena parte por el descenso de sus valores unitarios. El deterioro de los términos del intercambio reduce el poder de compra de las exportaciones, y contribuye a crear un persistente saldo negativo de las ventas y compras exteriores de América Latina, disminuyendo así sus reservas monetarias, su liquidez internacional, su capacidad de importación. Se recurre a un intenso uso del financiamiento externo (movimientos autónomos de capital, préstamos de compensación) para aumentar las importaciones en una proporción superior a la capacidad de compra de las exportaciones. Ello crea un fuerte endeudamiento, una pesada carga de los servicios de la deuda externa frente a un flujo menguante de divisas. Pese a todo, el ritmo de crecimiento de las importaciones tiende a reducirse, en el mismo momento en que crecen las necesidades de abastecimiento externo por exigencias del crecimiento relativo, de la industrialización y de las pautas de consumo inducidas como parte y resultado del propio proceso de satelización. El modo de operar y el impacto del comercio exterior se entrelazan estrechamente y convergen con los correspondientes a las inversiones extranjeras.

Las inversiones extranjeras

Desde el siglo pasado, la acción de las inversiones extranjeras ha tendido esencialmente al logro de los siguientes objetivos interconectados:

i) Satisfacción de las necesidades de materias primas, alimentos, minerales y combustibles de los países industrializados de origen.

ii) Desarrollo de la infraestructura y de los servicios que coadyuvan al primer objetivo, proveen economías externas y condiciones favorables a las empresas extranjeras, constituyen en sí mismos rubros de inversión rentable.

iii) Uso del crédito público y privado, para la orientación de las inversiones, de la producción y del comercio, y para el logro de intereses y beneficios.

iv) Creación de un mercado interno para las exportaciones e inversiones adicionales provenientes de las metrópolis (maquinarias, equipos, repuestos, bienes intermedios y de consumo).

v) Participación en las nuevas formas de industrialización sustitutiva.

Las inversiones extranjeras se han caracterizado por una fuerte concentración por ramas y por nacionalidad de origen, y ambos órdenes han incidido en la estructura, la dinámica y el papel de las metrópolis y grandes ciudades de la región y de las principales clases y grupos que en ellas habitan y operan.

Las inversiones provenientes del exterior han tendido a concentrarse en: la producción agropecuaria, minera y de combustibles; industrias elaboradas de materias primas; infraestructura de transportes, comunicaciones y energía; actividades comerciales, financieras y bancarias; ciertas formas más modernas de industrialización. Se trata, como se ve, de sectores y ramas de tipo urbano, o que tienden a ser promovidas, organizadas y dirigidas a partir y en beneficio de las metrópolis y grandes ciudades nacionales y extranjeras.

Las inversiones europeas, predominantemente británicas, son las más importantes hasta la Primera Guerra Mundial. Esta trae aparejada la pérdida de importancia de Gran Bretaña como centro económico mundial, y su reemplazo en tal papel por los Estados Unidos. Las implicaciones del desplazamiento para América Latina son fácilmente perceptibles. Gran Bretaña es librecambista, especializada en la producción industrial, compradora de materias primas y alimentos, gran inversora, favorecida hasta entonces por una balanza de pagos positiva que puede usar para expandir su comercio y sus inversiones. Su hegemonía ha sido el eje y la clave del modelo tradicional de crecimiento dependiente que se aplica hasta 1930 en América Latina.

Los Estados Unidos, por el contrario, son tradicionalmente proteccionistas. Se hallan cada vez más sobredotados en recursos financieros y tecnológicos. Son grandes productores de materias primas agropecuarias y de alimentos, y compiten en estos rubros con los países latinoamericanos. Están capacitados además para la exportación en masa de productos industriales. Venden más de lo que compran, y van logrando, a través de inversiones y empréstitos, un enorme crédito contra América Latina. Su balanza comercial y de pagos, netamente excedentaria, su consiguiente acumulación de oro y divisas, contribuyen a restar liquidez a los países latinoamericanos. A la acción comercial y financiera agregan una creciente tendencia a las inversiones directas, tipo enclave (América Central, Venezuela), y en los sectores industriales de los principales países de la región. A diferencia de Gran Bretaña, encerrada en el esquema de la relación colonial clásica (productos industriales, inversiones y servicios, vs. materias primas agropecuarias y alimentos), los Estados Unidos se han ido colocando en condiciones cada vez más favorables para insertarse en el proceso de industrialización substitutiva; para penetrar en todos los niveles y aspectos de la economía y de la sociedad nacionales; para ensamblarse con sectores nativos identificados con el agro, la minería, el comercio, las finanzas, la manufactura y los servicios; y para ejercer así una dominación más diversificada y estricta sobre las estructuras y los sistemas de la región. Los grupos norteamericanos operantes en la región han contribuido así, directa o indirectamente, al creciente desplazamiento del eje organizativo, del peso específico y del poder, desde la sociedad rural hacia la urbana y, en la misma medida, han incrementado su capacidad de influencia y de control sobre los sistemas nacionales en su conjunto.

De modo general, las inversiones extranjeras han tenido y tienen un papel esencial en la determinación del sentido, el contenido y los caracteres del modelo de crecimiento aplicado en los países de la región. El problema ha generado como se sabe una fuerte y compleja polémica. Los argumentos a favor de aquéllas alegan que las mismas aportan recursos, equipos y experiencia técnica; contribuyen al incremento de la capitalización, de la productividad y de la diversificación de las economías nacionales; desarrollan las exportaciones y abastecen las necesidades internas; contribuyen al progreso y modernización de la economía y de la sociedad. Los argumentos críticos de las inversiones extranjeras, o abiertamente opuestos a las mismas, se refieren esencialmente a la naturaleza de las corporaciones internacionales y a las consecuencias subordinadas, deformantes y descapitalizadoras que aquéllas producen.

Naturaleza de la corporación internacional

La corporación internacional (o gran unidad interterritorial, o gran firma plurinacional) constituye hoy la forma dominante de inversión

privada extranjera en América Latina y en el mundo. Su naturaleza y caracteres esenciales pueden resumirse del modo siguiente:

i) Su núcleo matriz y su centro de decisiones estratégicas se encuentran en alguna de las grandes potencias, particularmente en los Estados Unidos. Se vertebra y rige a partir y a través de una oligarquía interna que no deriva su poder de nadie, sino de ella misma, se auto-perpetúa automáticamente y ejerce funciones a la vez privadas y públicas o semi-públicas. Su integración en la sociedad política de la metrópoli-base es problemática. Vive en relación simbiótica con el Estado, pero es demasiado grande, poderosa e influyente para dejarse regir por aquél que aparece débil e impotente frente a ella. Puede accionar efectivamente sobre variables fundamentales de la economía, de la sociedad y del sistema político de la nación de origen, facilitar o contrariar las políticas económicas y las acciones diplomáticas, crear –sobre todo por el acuerdo entre varias corporaciones de similar importancia– graves desequilibrios internos e internacionales. En algunos casos, la nacionalidad de las corporaciones puede ser de difícil determinación (control bi- o plurinacional), y algunas de las mayores podrían eventualmente evolucionar hacia la a-nacionalidad. Sin embargo, aunque la corporación internacional constituye de hecho un Estado dentro de su propio Estado, no quiere aparecer abiertamente como tal. La presión social y la mutua conveniencia mantienen formalmente separados al Estado y a la gran empresa, aunque ambos tiendan a imbricarse en un proceso único de gobierno. Por añadidura, la corporación internacional sigue siendo básicamente nacional por su origen, su base, su comportamiento y sus fines. Su poder se ve acrecentado por la dimensión y el poder de la nación centro y por los resortes e instrumentos de su Estado que pueden apoyarla por los medios y de los modos más diversos, y cuyo espacio se extiende al de los recursos, los mercados y los países en que la corporación se implanta y que sus filiales dominan.

ii) La corporación internacional se presenta como una macro-unidad, un conjunto organizado de medios, un sistema de grandes dimensiones, sometido a un centro de decisión único. Es capaz de autonomía en cuanto a la dirección, a la administración, al financiamiento, a la técnica y al mercado. A través de una red de filiales controla establecimientos productivos y comerciales situados en varios territorios nacionales, aunque su ámbito y su perspectiva de operación tienda a ser el mundo entero.

iii) Su comportamiento combina elementos del mercado libre, de la competencia oligopólica, del mando jerárquico directo y de la acción política multifacética. Detenta, controla y maneja cuantiosos flujos financieros y costosos equipos e instalaciones, un personal numeroso y calificado, una masa de empleados y dependientes.

iv) Posee una política coherente, expresión de una estrategia deliberada y traducida en un plan, que en los cálculos incluye variables no consideradas por firmas nacionales, y supone decisiones tomadas en función de alternativas multinacionales y de un ámbito planetario. Políticas, estrategias, tácticas y planes no tienen sentido si no se considera a la corporación multinacional en su totalidad. La perspectiva de conjunto condiciona el monto y el ritmo de las inversiones y de las producciones, los precios, los beneficios, las innovaciones, el destino de los ingresos, los efectos sobre las importaciones y las exportaciones.

v) La corporación internacional crea su propio espacio, técnico-económico-funcional, por encima de las fronteras nacionales, no coincidentes con los ámbitos físicos y políticos contenidos dentro de aquéllas. En función de su propio espacio, determina sus estrategias, sus métodos de organización, de planificación, de gestión y de control, sus comportamientos. Los intercambios emergentes de su dinámica (flujos de capital, transacciones comerciales, movimientos de personas) se vuelven en gran medida internos y autónomos. Posee su propia balanza comercial y de pagos, y en muchos casos le resulta favorable la comparación entre las cifras de sus negocios, de sus beneficios y de sus activos con las de los productos brutos y presupuestos nacionales de las naciones medianas o pequeñas en que se implanta. Su estrategia y sus operaciones toman en cuenta las particularidades nacionales, pero tienden a establecer la mayor unidad posible de comportamiento entre sus implantaciones, y a transformar los medioambientes en que sus filiales operan para uniformarlos o para sacar partido de su diversidad. Frecuentemente dominan los poderes públicos de las naciones en que se implantan, los cuales, en el mejor de los casos se ven obligados a negociar con ella en la debilidad y en la oscuridad. Las transacciones internacionales de la corporación mezclan aspectos de Derechos Público y de Derecho Privado, y a veces constituyen tratados disfrazados (Iranian Oil Agreement, 1954). Los caracteres y los resultados de sus acciones se vuelven frecuentemente insumas de diversas tensiones y conflictos dentro de los países, entre éstos, entre regiones y entre bloques.

Como conclusión general de esta caracterización, puede suponerse que no existe una correspondencia necesaria entre el plan de la corporación internacional, por una parte, y los intereses de los países latinoamericanos consumidores o de implantación de las inversiones, por la otra, y sí con mucha frecuencia un conflicto entre uno y otras. Por definición, las inversiones no se cumplen ni operan sino en función de intereses extraños a los países latinoamericanos, y sus motivaciones propias predominan siempre sobre los intereses nacionales. Su distribución y su comportamiento no responden además a consideraciones puramente económicas. Se relacionan también con la existencia de intereses externos de la metrópolis, con su diplomacia y su estrategia militar. Se combinan

así los objetivos de maximización del beneficio y de la expansión corporativa a largo plazo con los referentes al logro de posiciones de control, de esferas de influencia, de alianzas políticas y militares.

Los efectos de las inversiones extranjeras en América Latina pueden ser agrupados en tres órdenes interconectados: efectos de especialización deformante, de expoliación y descapitalización, y de subordinación colonial.

Efectos de especialización deformante

La corporación internacional tiende a desarrollar solamente los países, las ramas y las regiones que coinciden con un esquema predeterminado de división internacional del trabajo, y en la medida que ello incrementa las ganancias, la capitalización y el poder de las propias inversiones y produce efectos estimulantes en el país de origen. Las inversiones extranjeras se concentran en un número reducido de países, sobre todo Venezuela, Brasil, Argentina, México y América Central.

Se ha hecho ya alguna mención a la distribución de las inversiones por sectores y ramas. Cabe destacar al respecto una tendencia reciente de inequívoca trascendencia: la intensa y creciente transferencia de la inversión norteamericana (y quizás también de otras procedencias), de las actividades tradicionales (minería, petróleo, transporte, industria eléctrica, agricultura tropical), hacia nuevos sectores típicamente urbanos: la industria manufacturera, los servicios comerciales y financieros. Hasta hace algo más de 10 años "se estimaba el valor de la inversión privada de Estados Unidos en las actividades primarias dirigidas hacia la exportación y en los servicios públicos en algo más de la mitad (3,000 millones de dólares) del valor de la inversión norteamericana en América Latina, correspondiendo el resto a las industrias de transformación (incluyendo la refinación del petróleo), comercio, turismo y servicios financieros. En 1966, mientras que el valor de la inversión de Estados Unidos en los sectores tradicionales se estimaba en 3,800 millones de dólares, el de la colocada en la industria manufacturera y los servicios, exceptuados el transporte y la industria eléctrica, aumentó a unos 6,000 millones de dólares, es decir, el doble de la inversión existente en los mismos sectores en 1956. La mayor parte del incremento de la inversión de tipo tradicional tuvo lugar a fines del decenio pasado en la explotación petrolera en Venezuela. Por otro lado, la región presenció durante los diez últimos años una des inversión en los servicios públicos y la agricultura tropical".

"El aumento del valor de la inversión norteamericana en la industria manufacturera, el comercio y los servicios fue vertiginoso. En el sector industrial se elevó de 1,250 a 3,075 millones de dólares (casi en 150%); en el comercio, de 350 a 1,150 millones de dólares (más del 200%); y

en el sector de intermediarios financieros de 300 a 800 millones de dólares (más del 150%). En el caso de la industria, el comercio y la banca, el proceso se ha acelerado después de 1960, destacándose especialmente el dinamismo de la inversión norteamericana en las actividades industriales en Argentina, Centroamérica, Colombia y México, en el sector comercial de Brasil, Centroamérica y Venezuela y en los servicios financieros en toda la región, excepción hecha de México, donde la participación del capital extranjero en los servicios financieros está prohibida por ley" (Miguel S. Wionczek, "El endeudamiento público externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina").

Las corporaciones internacionales de los Estados Unidos han estado en mejores condiciones que las de cualquier otra potencia para incorporarse a las nuevas tendencias de diversificación estructural relativa, industrialización y urbanización de los principales países latinoamericanos, y aprovecharlas en su propio beneficio. Han contado ante todo con una superioridad aplastante en cuanto a superabundancia de recursos financieros, desarrollo científico-tecnológico, capacidad productiva, especialmente en industria pesada, maquinaria, electrónica y sectores de punta en general. La dinámica expansiva de las corporaciones internacionales choca constantemente, dentro y fuera de los Estados Unidos, con los límites impuestos por la estructura del sistema y por las consecuencias de la propia acción monopolista. Aquéllas no pueden por lo mismo desdeñar las posibilidades de salida de capitales invertibles y producción excedente en países como los latinoamericanos. Una masa considerable de equipos y maquinarias se vuelven anticuados antes de amortizarse, a raíz de la acelerada renovación tecnológica, deben ser utilizados de cualquier modo, y nada mejor para ello que las zonas menos desarrolladas donde la baratura de la mano de obra compensa la menor productividad, y donde las cargas impositivas presentan tasas inferiores a las vigentes en la metrópolis. Para muchas de las corporaciones internacionales, poco o nada se pierde, y mucho se puede ganar, con la posibilidad de aprovechar y la necesidad de adaptarse a condiciones ya existentes y a procesos en marcha, que de un modo u otro seguirían creándose y desarrollándose. Casi todos los países latinoamericanos —en mayor o menor medida y con diversos matices— han comenzado, forzados por las circunstancias, procesos de industrialización acompañados de medidas de intervencionismo estatal. Unos y otras, aunque evidencien toda clase de limitaciones, dificultan o imposibilitan el mantenimiento de relaciones coloniales según el viejo modelo británico (materias primas contra manufacturas). Ello exige y posibilita a muchas corporaciones internacionales la inversión en ramas de la economía latinoamericana que ya existen o empiezan a desarrollarse, y la promoción de otras nuevas. Ello facilita la superación de trabas para el acceso a los mercados internos;

la operación y el control desde adentro, por la producción interna, y desde afuera, por la demanda adicional de importaciones de materias primas, equipos, bienes duraderos de consumo, patentes, técnicos, financiamiento, que proporcionan las casas matrices con sede en la metrópolis; el aprovechamiento de las normas de proteccionismo y fomento industriales; el adelanto respecto a la posible competencia de las corporaciones originarias de otras potencias y de las empresas nacionales. Como resultado, los países latinoamericanos son incorporados de modo más directo al mercado y al sistema de dominación de las corporaciones internacionales y de los Estados Unidos, con la imposición consiguiente de las medidas y de los cambios estructurales que se requieren para tales fines.

Las actividades industriales que las corporaciones internacionales, especialmente las norteamericanas, promueven o en las que participan, se limitan a las ramas que les interesan o no las perjudican, en función del contexto analizado. Un desarrollo industrial de esta naturaleza se limita a ramas extractivas y livianas, productoras de bienes de consumo, especialmente duradero y suntuario. No afecta los factores de atraso subsistentes en importantes sectores de la estructura socioeconómica, y en muchos sentidos los refuerza, y de este modo no prepara ni favorece los prerequisites de una industrialización integrada. En algunos casos, se ha buscado asimismo redistribuir unidades industriales norteamericanas de interés esencial, en parte de acuerdo a necesidades económicas, y en parte con fines estratégicos, para ponerlas fuera del alcance de posibles ataques militares.

Merecerían investigaciones especiales las posibles tendencias a nuevas formas de industrialización neo-colonialista de los países latinoamericanos, dentro de los marcos de la nueva división internacional del trabajo en marcha. En tal perspectiva, los países avanzados deberían reservarse las industrias que requieren las mayores concentraciones de capital, por la magnitud de sus inversiones, su complejidad científico-tecnológica, su acelerada evolución, pero que al mismo tiempo demandan menor cantidad de mano de obra, aunque altamente especializada. Los países de la región, por su parte, no deberían limitarse ya a la producción y exportación con técnicas incipientes de materias primas y manufacturas sencillas, e intentar la producción y la exportación industriales con bienes de capital más avanzados y complejos pero que no requieran una gran densidad y sofisticación tecnológicas, empleen mayor cantidad de mano de obra y, por consiguiente, demanden inversiones relativamente menores. A ello podrían agregarse industrias que se basen en los recursos naturales del país, y que podrían reemplazar productos de industrias declinantes en países avanzados, o que elaboren productos intermedios complementarios de la producción de aquéllos. Ello, por una parte, permitiría a los países latinoamericanos importar más bienes de capital y otros manufacturados provenientes de las metrópolis industriales. Estas,

por otra parte, al comprar a bajo precio en países latinoamericanos ciertos bienes que hasta ahora elaboran en su propio suelo con menor eficacia relativa, podrían transferir factores productivos a otras ramas de mayor nivel tecnológico y superior productividad. Se crearía así "un nuevo tipo de especialización e intercambio recíprocamente ventajoso" (Raúl Prebisch, "Nueva Política Comercial para el Desarrollo").

Finalmente, la acción de las corporaciones internacionales sólo permite o favorece el desarrollo de las regiones adecuadas para satisfacer los intereses, necesidades y objetivos de sus inversiones y de sus metrópolis, y por lo mismo el de las grandes ciudades y redes urbanas integrantes de aquéllas, en desmedro del resto del país. Tales regiones, sus metrópolis internas y sus grandes ciudades son favorecidas por un proceso acumulativo y en definitiva auto-sostenido de inyecciones masivas de capital, de dotación de infraestructura y servicios públicos, de diversificación estructural localizada, de concentración de la población, de poder político y de administración pública. Beneficiadas por el movimiento hacia la dependencia y por sus múltiples secuelas, las metrópolis y grandes ciudades, y una parte considerable de los grupos urbanos, refuerzan su papel de sujetos y agentes en el mantenimiento y la consolidación de tal estado de cosas.

El resultado general de este efecto de especialización deformante es la multiplicación de los desniveles, las distorsiones y los conflictos entre ramas económicas, regiones y sectores sociales, y el refuerzo de los efectos de expoliación y descapitalización y de subordinación colonial.

Efecto de expoliación y descapitalización

La apreciación del efecto de expoliación y descapitalización requiere confrontar la realidad de la inversión con sus consecuencias económico-financieras.

i) Las inversiones de las corporaciones internacionales han estado constituidas en medida considerable por elementos que aquéllas y sus metrópolis necesitan exportar: materias primas, maquinarias, equipos, patentes, diseños, procedimientos técnicos. La transferencia de maquinaria, frecuentemente obsoleta y ya amortizada en el país de origen, implica no hacer desembolsos efectivos de capital fijo y aumentar la propia independencia financiera. El valor de las inversiones es a menudo exagerado en los registros de ingreso de capitales extranjeros y en la participación en los financiamientos y empresas locales. A ello se agrega la obtención de facilidades aduaneras e impositivas para la introducción, y el uso de fuentes financieras locales (créditos y subsidios estatales, recurso al mercado local de valores y capitales).

ii) El flujo de inversiones netas tiende a ser escaso o irregular. Durante los últimos diez años aproximadamente, el valor total de las inver-

siones directas norteamericanas en América Latina aumenta de cerca de 6,000 millones a unos 10,000 millones de dólares, un 70%, pero el flujo de nuevas inversiones hacia el área ha sido proporcionalmente mucho menor que el dirigido a otras regiones. "Considerando la escasa magnitud de las nuevas entradas de capital norteamericano, cabe suponer que la nueva inversión se financió principalmente con utilidades de las empresas existentes, fondos de depreciación y, a últimas fechas, con el uso creciente del ahorro interno latinoamericano movilizado por los intermediarios financieros extranjeros" (Wionczek, cit.).

iii) Los beneficios de monopolio obtenidos son elevados (19,2% de utilidades netas en 1948, 18,8 en 1951). Las salidas anuales de fondos por repatriación de capitales, remisión de beneficios correspondientes a inversiones y reinversiones, regalías, pagos por servicios técnicos y administrativos, amortización de intereses y préstamos, exceden considerablemente el nuevo capital que ingresa por diferentes conceptos, y representan una parte considerable de los ingresos anuales por divisas.

iv) Los desequilibrios en la balanza de pagos generados por la crisis del comercio exterior y por el peso y modo de operación de las corporaciones internacionales, obligan a recurrir cada vez más al crédito externo. Los préstamos, otorgados por organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) o de las metrópolis (Export Import Bank) operan con modalidades que no ayudan a superar las raíces del atraso y de la crisis, y por el contrario tienden a reforzarlas. Su orientación y su contenido permiten sospechar en muchos casos que ellos revisten un carácter de instrumento político y de presión a través de los cuales las corporaciones internacionales y sus metrópolis hacen prevalecer sus intereses y criterios económicos, políticos y militares, y privilegian correlativamente determinadas formas, direcciones, ritmos y condiciones del crecimiento dependiente. Las pautas de otorgamiento y de supervisión son rígidamente ortodoxas, y enfatizan la lucratividad, los efectos directos o inmediatos en la balanza de pagos del prestatario, la aptitud para la cobertura de gastos en divisas duras, el financiamiento de actividades vinculadas al comercio exterior, al capital extranjero, a la infraestructura. Los préstamos no difieren así, en lo esencial, de las inversiones extranjeras directas, las complementan y sirven. No financian planes y programas generales de desarrollo, sino proyectos específicos, y prefieren ostensiblemente al sector privado sobre el sector público. Establecen plazos y sistemas de amortización cortos e inflexibles. Se otorgan sin tomar en cuenta la capacidad real de absorción y pago del país receptor, en cantidades inferiores o superiores a las necesarias. Sobre todo, contribuyen al agravamiento de los desequilibrios en la balanza de pagos que deberían atenuar o suprimir, generando una espiral permanente de endeudamiento. Entre 1957 y 1966, la deuda pública externa latinoamericana a plazo mayor de un año se triplica, de 4,100 millones de

dólares a fines de 1956 a 12,600 millones de dólares a fines de 1966. La razón entre el servicio de la deuda pública externa y los ingresos en cuenta corriente sube en América Latina en igual período del 5 al 15 por ciento. El servicio de la deuda pública externa (amortización e intereses) se incrementa entre 1956 y 1966 más de cuatro veces, de 450 a cerca de 2,000 millones de dólares anuales. El volumen de los nuevos préstamos ya no basta para cubrir los compromisos financieros originados en la deuda pública contraída con anterioridad.

Se produce así una transferencia de ahorros, no compensada por una entrada aproximativa mente equivalente; una presión negativa permanente sobre la balanza de pagos; un drenaje cuantioso de recursos, sustraídos a los países latinoamericanos y transferidos a las metrópolis para fortalecer su poder; una privación de recursos y de dinamismo en perjuicio de las posibilidades de un desarrollo independiente y autosostenido. El dinamismo sustraído a las economías latinoamericanas refuerza simultáneamente a las economías dominantes.

Efecto de subordinación colonial

Las inversiones de las corporaciones internacionales llegan a constituir una parte considerable de la inversión total, se concentran en sectores y ramas claves, y ejercen un poder monopolístico. De hecho, la expansión de las inversiones extranjeras ha coincidido cada vez más con el proceso de concentración y centralización monopolistas en las metrópolis. Aquéllas han sido y son esencialmente exportación de monopolios, injertadas como cuerpo extraño en las estructuras internas de los países y desequilibradores. La estrategia de las corporaciones internacionales exhibe una preferencia por el más alto grado posible de integración, y por el control directo de sectores, ramas, empresas, mercados. Las principales formas, instrumentos y mecanismos de penetración y dominio —que surgen a la vez por acción deliberada y por impacto estructural intrínseco— son las siguientes:

i) Conexión con mercados mundiales de compra y venta de bienes y servicios y de capitales, y respaldo financiero, tecnológico, político y militar de los centros metropolitanos.

ii) Magnitud del capital y financiamiento independiente.

iii) Dimensión, especialización, alto grado de integración tecnológica, que permiten dirigirse hacia sectores especializados de actividad y controlar la producción y el mercado.

iv) Técnicas administrativas más avanzadas e impersonales, concretadas sobre todo en un tipo de dirección por ejecutivos y administradores reclutados sobre todo en las metrópolis, encargados de la ejecución

de las políticas generales de la corporación, y que operan como punto de encuentro de intereses internacionales y nacionales.

v) Entrelazamiento de la corporación internacional con grupos nacionales, a través de la comunidad de directores, la propiedad de acciones, la transferencia de tecnologías pagadas en regalías, la asistencia técnica, la sub-contratación.

vi) Logro de favores y concesiones especiales que convierten a la corporación internacional en inversora privilegiada frente al capital nacional.

El problema de la *tecnología* adquiere en este contexto una decisiva importancia. La situación de subordinación al respecto aparece a la vez como resultado y como causa de la dependencia económico-financiera, social, cultural y política. Las corporaciones internacionales son centros de investigación científica y de innovación técnica, y focos de propagación de sus resultados. La investigación y el logro y aplicación de sus productos se realizan y concretan en el país sede de las corporaciones matrices, y adquieren así una coloración nacional en contradicción con la lógica funcional ya-espacial de aquéllas. Las corporaciones internacionales introducen tecnología a los países latinoamericanos en que operan, a través de las subsidiarias, y de concesiones de licencias y acuerdo de asistencia técnica a ciertas empresas nacionales. Esta incorporación reviste caracteres y produce efectos que es pertinente discriminar cuidadosamente.

La tecnología ha sido elaborada y se incorpora a los países de la región en función de necesidades y decisiones externas a los mismos, sin consideración de sus condiciones específicas y de sus intereses propios, de sus estructuras y de las etapas de desarrollo en que se encuentran. La tecnología importada no se convierte en parte integrante de las estructuras socio económicas internas, salvo en un sentido geográfico y físico. Se inserta bajo forma de enclaves sectoriales y espaciales modernizantes en estructuras básicas que permanecen inmodificadas, y produce así efectos desequilibradores y distorsionantes.

La transferencia de tecnología implica el uso de equipos y métodos de producción diseñados para estructuras y niveles de desarrollo diferentes, impropios para las condiciones vigentes en los países de la región, desfavorables para sus posibilidades de crecimiento, aptos para generar efectos de freno o bloqueo. En muchos casos, la tecnología que se introduce es ya conocida, amortizada y obsoleta en la metrópolis, superada o de desecho. De modo general, la tecnología suele ser de alta intensidad de capital, antieconómica por su costo de adquisición y de mantenimiento; no expande la demanda de mano de obra, y por el contrario refuerza la tendencia a la reducción de los niveles de ocupación y de ingreso. Por las mismas razones, esa tecnología exige un gran mer-

cado, y alimenta la dinámica inherente al monopolio o al oligopolio. Contribuye así a concentrar la renta, condicionando por retroacción la composición de la demanda y orientando las inversiones hacia ramas y unidades con elevado coeficiente de capital y con requerimiento de altos beneficios y de mercados de considerables dimensiones. El énfasis por la producción de bienes de consumo duradero y de tipo suntuario, para sectores de altos ingresos, predominantemente urbanos, determina la despreocupación por la apertura de otros mercados internos (v. gr., el campesino, y el de las masas marginales de las ciudades), y por lo tanto por los cambios estructurales.

La tecnología se incorpora bajo fuerte control monopolístico externo, que refuerza el que se ejerce sobre ramas, procesos y grupos estratégicos de la economía y de la sociedad nacionales. La posibilidad de su uso confiere de por sí una superioridad aplastante a las subsidiarias de las corporaciones internacionales frente a las empresas nacionales. Las corporaciones consideran en principio a la tecnología como activo vital a mantener dentro del ámbito de sus filiales. Ello las lleva a una política general de secreto y de restricción de la difusión y aplicación de descubrimientos e innovaciones recientes y fundamentales, para el mantenimiento de su supremacía. La excepción a esta regla se da en las concesiones de licencias y acuerdos de asistencia técnica a empresas nacionales, para la fabricación de un producto, a cambio de altas regalías usualmente calculadas sobre las ventas y/o de la participación en el capital de aquéllas. Por estos mecanismos, las corporaciones internacionales refuerzan su poder de penetración, sin necesidad de movilizar ni arriesgar capital; el drenaje correlativo de divisas pesa sobre las balanzas de pago ya agobiadas del país receptor; se financian con recursos internos los gastos de la investigación que se realiza fuera del país, y se favorece su concentración en la metrópolis.

La presencia de las corporaciones internacionales no parece así favorable en conjunto al desarrollo de la investigación ni de la innovación autónomas en los países de implantación. Ellas concentran una y la otra preferentemente en sus centros metropolitanos. En los países receptores se proponen difundir algunas innovaciones, sobre todo las incorporadas en los productos mismos o necesarias para su producción local, pero no promueven la investigación científica, y menos aún la investigación-desarrollo, en el interior mismo de sus filiales. Estas, en la gran mayoría de los casos, carecen de departamentos a tales efectos, salvo cuando resulta imposible o especialmente inconveniente hacer la investigación en otra parte, y rara vez hacen labores de adaptación tecnológica. Lo expuesto contribuye a explicar que pese a que América Latina ha importado tecnología por más de 450 años, "aún ahora los oasis de modernismo tecnológico se destacan en un vasto desierto de atraso e ignorancia" (Víctor Urquidí).

Finalmente, el comportamiento general de las corporaciones internacionales y, particularmente, los resortes y mecanismos de transferencia de tecnología y de subordinación cultural, confluyen en el proceso genéricamente denominado *efecto-demostración*, es decir, la incorporación de bienes, pautas y aspiraciones de consumo que se originan en los países adelantados, o que éstos transmiten o incitan. Se crea así un tipo de consumo de masas propio de las condiciones de sociedades muy desarrolladas, pero que no corresponde a los niveles reales de productividad, producción e ingreso de los países latinoamericanos. Este proceso afecta a las clases altas y medias y a los grupos mejor remunerados de trabajadores. Algunas de sus consecuencias más importantes son: mayor penetración y deformación del mercado; refuerzo del compromiso político entre grupos de intereses divergentes o conflictivos; uso irracional de los recursos; resistencia contra el incremento o la reorientación del excedente invertible, según prioridades reales y autónoma mente determinadas.

Analizados los nuevos tipos y comportamientos de fuerzas externas, es pertinente volver la atención a las implicaciones y relaciones que de aquéllas derivan para las fuerzas y estructuras urbanas de tipo social, cultural y político.

Fuerzas y estructuras sociales urbanas

Las corporaciones internacionales penetran y participan en las nuevas formas y actividades basadas y desarrolladas en las metrópolis y grandes ciudades nacionales, se interrelacionan y ensamblan con las clases que en ellas operan y viven o con algunos de sus sectores más importantes. Se refuerza así, simultáneamente, la influencia de las corporaciones internacionales en las clases y grupos con asiento en los grandes centros urbanos, y de aquéllas y éstos en la transferencia de poderes y controles hacia el exterior.

En los principales países latinoamericanos se ha dado un creciente predominio de las actividades y formas urbanas, y de las estructuras sociales e institucionales correspondientes. La industrialización desnivelada pero acelerada, la expansión del secundario y del terciario, el incremento y la densificación de la trama de relaciones con el exterior, el ascenso del intervencionismo estatal, contribuyen a un tipo particular de modernización, caracterizado por los siguientes rasgos y componentes:

i) Polarización en metrópolis, grandes ciudades y regiones urbanas, que aparecen así como oasis de progreso, modernidad y cosmopolitismo, en relación a grupos poblacionales, sectores y áreas que se mantienen en la marginalidad, el estancamiento y el atraso.

ii) Modificación de la economía, de la sociedad y de la cultura urbanas, por asimilación en diversos grados de caracteres y elementos

fundamentales de las naciones industriales avanzadas, o por cambio bajo influencia de aquéllos de caracteres y elementos propios.

iii) Concentración en las metrópolis y grandes ciudades de una densa población en rápido crecimiento, con empleo e ingreso provenientes principalmente de trabajos no agropecuarios o mineros.

Estratificación según criterios predominantemente ocupacionales y técnicos; mayores exigencias de especialización, de calificación y disciplina; diferenciación y segmentación de los grupos, las funciones y los papeles.

iv) Acumulación en metrópolis y grandes ciudades de grandes conjuntos masificados de individuos productores y consumidores; de mano de obra especializada, técnica y profesional; de la oferta de materias primas, productos intermedios, equipos y servicios especializados; de mercados de consumo y de capital; de información y comunicación en grado creciente de disponibilidad e intensidad.

v) Incremento en las áreas metropolitanas y gran-urbanas de la predisposición relativa al cambio, a su generación, a su enfrentamiento y a su absorción.

Aumento y refuerzo relativos de las decisiones racionales ante las opciones de las motivaciones de logro, de los valores instrumentales, de las relaciones funcionales y contractuales.

vi) Mayor grado de apertura, flexibilidad y movilidad en la estructura social.

Redistribución relativa del ingreso, entre el sector rural y el urbano, y dentro de éste.

vii) Desarrollo en parte formal y en parte real de la democratización.

Replanteo del esquema de hegemonía y dominación.

Reemplazo parcial de las élites tradicionales.

Aparición de nuevas formas y componentes de la estructura de poder.

viii) Proyección hacia el sector primario, y hacia el agro en general, de fuerzas y formas urbanas de actividad económica y de relaciones sociales.

Cambios en la naturaleza y en la función de la economía y de la sociedad rurales respecto a las urbanas y a las nacionales en su conjunto.

Ascenso de sectores empresariales modernos, especialmente en unidades de mayor concentración técnico-financiera y de organización y comercialización más extendidas y sofisticadas.

Expansión de la clase media rural.

Ensamblamiento de grupos empresariales modernos y medios con grupos urbanos nacionales y con corporaciones internacionales.

Decadencia de sectores terratenientes vinculados a la hacienda tradicional.

Fuerte migración campesina hacia las ciudades, que transfiere una parte considerable del excedente demográfico rural hacia aquéllas, sin aliviar sustancialmente la presión sobre la tierra.

Interesa destacar que, a través de este mismo proceso de modernización general, se han mantenido o agravado los desniveles y distorsiones entre los países latinoamericanos y las fuerzas dominantes del sistema internacional, entre sectores urbanos y rurales, y dentro de las ciudades.

La estratificación social urbana se ha modificado, flexibilizado y diversificado, abarcando una parte creciente de la población total. Aumenta el número de componentes de las clases y capas urbanas. Se producen cambios considerables en su composición interna y en sus funciones; en las pautas de organización, existencia y cultura; en las actitudes y en los comportamientos; en el sistema de relaciones entre clases y grupos, y de unas y otros con las fuerzas, los sujetos y los agentes exteriores que modifican correlativamente sus modos de inserción y operación.

Importancia particular tiene la naturaleza general del proceso de cambio producido en las últimas décadas. El mismo, la transición de una a otra fase, no son consecuencias de la acción deliberada de una clase, grupo o élite que presione sobre el Estado, lo controle y lo utilice para imponer cierto tipo de modificaciones. Ningún sector social en particular promueve deliberadamente las transformaciones, aprovecha de modo sistemático su aparición, o tiene incluso clara conciencia de los que ocurren y de sus implicaciones. Los cambios se producen sobre todo por efecto de factores accidentales, impersonales, externos a la América Latina y a sus centros de decisión (crisis económicas y militares en el mundo, transferencia del centro capitalista de Gran Bretaña a los Estados Unidos, emergencia del nuevo tipo de corporación internacional), o bien como subproductos de medidas tomadas en favor de los grupos de intereses tradicionales.

Las corporaciones internacionales se interrelacionan y ensamblan con clases y grupos urbanos; contribuyen a generarlos y expandirlos; establecen con ellos lazos de coparticipación y comunidad de intereses que, en algunos casos, refuerzan su comportamiento conservador normal, y en otros debilitan o suprimen su potencial dinámico y transformador. En lo que sigue se prestará atención a los casos de la nueva élite oligárquica, y de las clases medias urbanas.

En las últimas décadas, la oligarquía ha visto considerablemente debilitada su hegemonía tradicional. Esta se ha visto erosionada y cues-

tionada desde diversos ángulos y a distintos niveles, por los procesos de modificación de la dependencia externa, y de urbanización, industrialización, terciarización y modernización en las principales áreas de la sociedad; por la diversificación de la estructura social; por la emergencia, las aspiraciones y las presiones de nuevos grupos que exigen mayor participación en la distribución y el uso del ingreso y del poder. La oligarquía pierde una parte de su poder político, pero no sus poderes socioeconómicos e ideológicos. Se muestra, junto con la sociedad tradicional, flexible y permeable para absorber ciertos elementos de cambio y de modernización, privando a estos procesos de rapidez y profundidad, y logrando así conservar lo esencial del sistema global y de sus intereses propios. Ello ha sido posible sobre todo por una vasta operación sociopolítica, en parte objetiva y en parte deliberada, en virtud de la cual la vieja oligarquía se ha modificado, transformándose en nueva élite oligárquica, con bases, intereses e instrumentos predominantemente urbanos. Elemento clave de esta operación ha sido la extensión de la coparticipación y la integración creciente con nuevos sectores ascendentes de la nueva clase media alta, vinculados a la intermediación comercial y financiera, a la industrialización, a los servicios, y a la tecnoburocracia pública y privada. La nueva élite oligárquica en emergencia se caracteriza por constituirse y funcionar como grupo más abierto y heterogéneo; de reclutamiento amplio, a la vez endógeno y exógeno; con criterios funcionales y relativamente despersonalizados de ascenso a las posiciones superiores. El proceso ha determinado la necesidad de un nuevo equilibrio socioeconómico integrador, y de un compromiso efectivo en lo político y en lo ideológico que permita el control y el uso efectivos de las estructuras de poder y del Estado para garantizar la conservación de lo sustancial a través de los cambios tolerables y absorbibles.

La nueva élite oligárquica se entrelaza con las corporaciones internacionales y sus metrópolis en una trama unitaria de comunidad y solidaridad de intereses. Los grupos antiguos y nuevos que componen la primera se desarrollan en vinculación al mercado mundial de bienes, servicios y capitales que las corporaciones y sus metrópolis controlan. Coparticipan con ellas en la apropiación del excedente económico extraído a los países latinoamericanos. Dependen de ellas para subsistir y progresar, en términos de oferta y demanda, capacidad financiera y técnica, endeudamiento, tutela político-militar de los sistemas nacionales. Las relaciones entre ambos términos son de unidad, pero no de perfecta identidad. Las corporaciones y sus metrópolis se presentan y actúan como socios mayores, y en tal carácter extraen o retienen la mayor parte del excedente económico. Las diferencias, los roces y los conflictos son posibles, y su intensidad varía de acuerdo a la masa de excedente económico, las proporciones de su reparto, las situaciones de crisis coyuntural o estructural, la dinámica de los conflictos sociales en los respectivos paí-

ses, la incidencia de las relaciones con diversas corporaciones y metrópolis extranjeras y de los enfrentamientos entre éstas. La tendencia a la unidad siempre prevalece, sin embargo, en última instancia, sobre las divergencias y rozamientos ocasionales.

Las corporaciones internacionales incorporan también a su constelación de intereses y de poder a sectores importantes de las clases medias, tanto los de tipo tradicional como los emergentes en los procesos de las últimas décadas (artesanado; pequeña y mediana empresa terrateniente, comercial, financiera y de servicios; viejas profesiones liberales; nuevas profesiones técnico-científicas; burocracia pública y privada). Los principales mecanismos de sometimiento, desplazamiento y ruina o subordinación a través de los cuales la relación de dependencia en general y las corporaciones internacionales operan respecto a las clases medias están referidos al mercado, la ocupación, el ingreso, el efecto-demonstración y la imposición de los marcos de referencia cultural-ideológicos y políticos. Su incidencia es altamente relevante para la estructuración y la dinámica de las clases medias urbanas. Estas se presentan como un conglomerado heterogéneo. Carecen de fisonomía propia, de coherencia, de lucidez y decisión para plantearse y ejecutar un papel autónomo y una participación enérgica y decidida en un proceso de desarrollo y cambio. Ninguno de sus sectores logra un pleno control del Estado. En conjunto, han utilizado en mayor o menor grado su propia presión y las de las masas populares urbanas y rurales para imponer a los grupos hegemónicos y a las clases dominantes, sin desplazarlos totalmente, un mayor grado de coparticipación —siempre subordinada— en el ingreso, el poder y las decisiones. No usan su poder político relativamente acrecentado para ejecutar transformaciones profundas del sistema, al que respetan y contribuyen a consolidar.

Las principales características de las clases medias urbanas llegan así a ser: la dependencia de las clases superiores, nacionales y extranjeras, y del intervencionismo y favoritismo del Estado; la falta de ambición política, de creación económica y de renovación social y cultural; la búsqueda de privilegios individuales y de pequeños grupos; el conservadurismo en las opiniones, las actitudes y los comportamientos; la defensa del statu quo; la actuación como masa de apoyo —activo o pasivo— para los regímenes de autoritarismo statuquoista.

Finalmente, las masas populares urbanas, tal como hoy existen, se han ido constituyendo a partir de un rápido proceso en cuya emergencia y características la dependencia externa y las corporaciones internacionales tienen la incidencia a que ya se hizo reiterada mención en páginas anteriores: crisis agraria, urbanización, industrialización, terciarización, crecimiento económico desigual y combinado. El examen de esas masas urbanas detecta ante todo tres características: la formación reciente, el carácter aluvional, la heterogeneidad. Constituyen un conglomerado que

engloba capas diferenciadas y a menudo divergentes en cuanto a estructura, situación, actitudes y tendencias. Estas capas son discernibles según ramas de producción y tipo de actividad o de empresa; niveles de calificación técnica y cultural, de ingreso y de consumo; grados de participación social, sindical y política. Agrupan así: el proletariado de las grandes y medianas empresas de tipo moderno y dinámico, correspondientes a las inversiones extranjeras o a los grupos ligados a ellas; trabajadores de servicios, de pequeñas empresas manufactureras y mercantiles, de talleres, de la construcción, del artesanado; personal ocupado en tareas ambulantes u ocasionales; masas marginales expelidas por el agro pero no absorbidas en los cuadros típicamente fabriles y urbanos. La trama general de la dependencia y la acción de las corporaciones internacionales ha incidido directa o indirectamente, no sólo en este perfil general de la estratificación, sino también en los núcleos de trabajadores urbanos ocupados en los centros y enclaves de inversión foránea (minería, petróleo, gran industria). Se trata de un proletariado compuesto por trabajadores permanentes, ocupados en empresas extranjeras de grandes dimensiones, organización sofisticada y elevada tecnificación; o en unidades medianas dependientes de aquéllas. Sus componentes detentan niveles promedio relativamente altos de calificación, ingreso, dotación de servicios sociales y consumo. Su concentración, su ubicación estratégica, sus posibilidades de organización y acción sindicales, les confieren un fuerte poder de negociación. Aparecen así como una especie de aristocracia obrera, con actitudes restrictivas y auto-defensivas, de mero conservatismo sectorial y legalizado, desinteresados y carentes de solidaridad respecto al resto de la clase y a las masas populares urbanas y rurales. Están particularmente sometidos a los mecanismos del efecto-demonstración, a las pautas modernas de consumo compulsivo, y a las ideologías que estos canales incorporan o vehiculizan. Todo ello los lleva al embotamiento de la politización y del militantismo, incluso y sobre todo respecto a los problemas vinculados con la situación de dependencia externa y con la presencia de las corporaciones internacionales.

Fuerzas y estructuras culturales urbanas

En la etapa contemporánea se retoman —con intensidad, amplitud y profundidad crecientes—, ciertos componentes, rasgos y efectos fundamentales del proceso cultural urbano y nacional de los países latinoamericanos cuyas primeras manifestaciones aparecen ya en la etapa de vigencia del modelo primario-exportador de crecimiento dependiente. A través de un movimiento circular acumulativo (o quizás, más exactamente, de una espiral ascendente), la urbanización aparece a la vez como causa y como efecto de la alienación cultural e ideológica hacia lo foráneo, de la europeización y de la americanización culturales. Metrópolis y grandes ciudades nacionales se configuran como ejes y correas de transmisión de

las relaciones con el sistema mundial; canales por los cuales circulan los flujos de bienes, capitales, servicios, informaciones y personal; sedes de las clases y grupos participantes –directa o indirectamente, en posición dominante o subordinada, como usufructuarias o como víctimas– en la trama de la dependencia externa, y en la estructura social con fuerte concentración de la riqueza, del ingreso y del poder que es a la vez prerequisite y resultado de aquélla. Las clases y capas altas y medias de las grandes ciudades latinoamericanas se abren y se someten a las fuerzas e influencias culturales de los centros metropolitanos de Europa y de los Estados Unidos, se vuelven destinatarios, focos intermedios y mecanismos de propagación y relaboración de aquéllas. En sentido inverso pero de modo interrelacionado, la modernización inducida o reforzada por fuerzas e influencias exógenas estimula al mismo tiempo la urbanización. La gran ciudad aparece cada vez más como el único modo de vida capaz de progreso y civilización, medio de acceso a las satisfacciones materiales, sociales y culturales. El atractivo de la vida urbana crece, favorecido por el incremento de la parte de riqueza que retienen las metrópolis internas y las otras grandes ciudades intermediarias, por las nuevas posibilidades (en parte reales, en parte ilusorias), tecnológicas, ocupacionales, de ascenso social, de ingreso y consumo, de gratificaciones múltiples. Los grandes centros urbanos concentran masas humanas expuestas al efecto-demostración, en las cuales se difunden las pautas de uso y consumo de bienes y servicios y, con ello, los componentes y contenidos fundamentales de la cultura que producen las metrópolis de los países avanzados. Tiene lugar así un acelerado desarrollo de motivaciones, aspiraciones y metas, y la modificación correspondiente de actitudes y comportamientos en los miembros de las principales clases y grupos nacionales. La cultura del capitalismo euro-norteamericano proporciona a las clases superiores, medias y populares de las grandes ciudades, en grados y con matices variables, el contenido y el marco de sus pensamientos y de sus acciones. Ellas reciben e incorporan formas de producción y de distribución, técnicas, inventos, imágenes, símbolos, pautas de consumo, modas, costumbres, ideas, métodos educativos, tablas de valores, normas, instituciones, soluciones sociales y políticas. La naturaleza y los efectos de esta incorporación, sus mecanismos y agentes, merecen una consideración especial.

La modernización cultural ha sido concebida y buscada –en parte de modo objetivo y en parte deliberadamente– como importación mecánica y como adopción servil de fórmulas, productos y obras cuya elaboración se ha cumplido en las metrópolis avanzadas. Aquélla se cumple por la imitación y la improvisación, con originalidad y creatividad escasas o nulas, como aculturación por impulso y bajo control predominantemente externos. Emergen en definitiva construcciones culturales híbridas, carentes de solidez, coherencia y sentido nacional, que com-

binan caracteres y elementos propios de las sociedades desarrolladas con otros autóctonos pero modificados bajo la influencia de los primeros, y que no refluyen sobre las bases internas para potenciarlas, sino que contribuyen a frenar o debilitar su emergencia y su dinámica. El cosmopolitismo generalizado atenúa o destruye la posibilidad y la vigencia de la idiosincrasia, de la conciencia y de las culturas nacionales.

Estos caracteres y tendencias de la cultura urbana dependiente encuentran explicación y refuerzo adicionales en la naturaleza aristocrática y en el divorcio de las masas populares que aquélla exhibe. La cultura es elaborada, manejada y controlada por y para las fuerzas externas y las clases hegemónicas y dominantes y los estratos superiores de las clases medias con sede en las ciudades, y por los grupos intelectuales que en ellas se originan o se incorporan o de ellas dependen. Las grandes mayorías nacionales, urbanas y rurales, resultan marginadas, en tanto protagonistas y en tanto beneficiarias, de los procesos y productos de la educación y de la cultura, y éstas se ven privadas así del aporte potencial de los individuos más talentosos y enérgicos provenientes de aquéllas. La cultura foránea-urbana dominante se superpone y sobreimpone a las culturas populares y regionales, mantenidas en la subordinación y la marginalidad; las penetra, destruye y modifica. Las poblaciones rurales, aún las alejadas de la influencia inmediata de las ciudades, son expuestas a la cultura urbana, a través del contacto con diversos tipos de portadores y de medios de comunicación con bases en las metrópolis internas y en las restantes concentraciones poblacionales. La difusión de actividades, instituciones y símbolos, de valores y normas, de motivaciones y aspiraciones, de origen urbano, está en relación con las modificaciones específicas de la sociedad rural, determinadas por sus procesos internos y por los cambios en sus relaciones con el sub-sistema urbano. Los fenómenos inversos de ruralización de la vida urbana, aunque significativos, parecerían no alcanzar un poder contrarrestante decisivo.

Las pautas, las instituciones y los productos de la cultura nacional se incorporan, se asimilan y se relaboran así para funcionar en y para la capital y las ciudades importantes. No buscan demasiado ni logran una adecuación de la cultura a la realidad nacional global, ni una operatividad fuera de las grandes ciudades y de sus clases superiores y medias. Ello contribuye a determinar el menosprecio por las formas de vida y cultura de las regiones internas, y el desinterés por el estudio serio y el conocimiento efectivo de los problemas y posibilidades nacionales, salvo en la medida exigida por la integración al sistema internacional, por los objetivos de explotación colonial del hinterland, y por necesidad de modificaciones consiguientes o concomitantes de las estructuras internas.

La naturaleza y los efectos de la dependencia cultural operacionalizada a través de los centros urbanos no puede ser plenamente compren-

dida si no se toma también en consideración sus *mecanismos y agentes*, sobre todo los siguientes:

i) De modo general, mecanismos y agentes identificados con el sistema de relaciones y estructuras incorporadas a la trama de la dependencia externa, a lo que ya se hizo mención, especialmente la transferencia tecnológica, las pautas de nivel y estilo de vida y de consumo.

ii) Sectas religiosas con centro en los Estados Unidos y en Europa Occidental y bases de operación en los países latinoamericanos (seminarios, escuelas, instituciones de estudio y recreo, casas de estudiantes, servicios sociales).

iii) Medios de información y de comunicación de masas, cuyos focos se ubican en las potencias metropolitanas, y se proyectan en las grandes ciudades latinoamericanas, bajo el control de las corporaciones internacionales y de sus Estados. Ello abarca: los diarios, las revistas, los libros de bolsillo, las tiras cómicas, en idiomas originales, o traducidas al español y al portugués; la cinematografía, la televisión y el teatro. Abarca también las agencias noticiosas internacionales, que suministran una parte mayoritaria de la información extranjera, el grueso de la cual suele corresponder a las grandes potencias.

iv) Asistencia técnica proveniente de organismos nacionales de las grandes potencias, o internacionales en que éstas influyen o ejercen algún grado de control.

v) Escuelas bajo control total o parcial de centros educativos con sede en las metrópolis externas.

vi) Alienación progresiva del sistema educativo de los países latinoamericanos, especialmente el universitario hacia las pautas socioeconómicas, culturales y políticas de las metrópolis, sobre todo de los Estados Unidos. A este respecto debe destacarse especialmente el papel de las becas de formación para pre-graduados y de especialización para post graduados, la asistencia técnico-científica y financiera de universidades y fundaciones extranjeras, y las misiones que la cumplen y supervisan. Se producen así la incorporación, y la imitación pasiva de una particular concepción del mundo, de la ciencia y de la técnica, de la sociedad, de la investigación y de la docencia, y por lo tanto, de normas y valores, de actitudes, opiniones y comportamientos, de orientaciones, temas, teorías, métodos, técnicas, productos, textos; de sistemas organizativos y operacionales. Todo ello es aceptado y aplicado de modo poco o nada crítico, como totalidad perfecta, sin condicionantes, limitaciones, problemas abiertos y conflictos a superar. Ello va acompañado por el sometimiento hacia los criterios y formas de asignación de esfuerzos y recursos, de evaluación, reconocimiento y rechazo, y hacia los métodos de es-

tímulo y disuasión. Dos efectos de esta situación son especialmente destacables.

En primer lugar, se contribuye a reducir o a suprimir la capacidad de los intelectuales, científicos y técnicos latinoamericanos para la incorporación crítica y racional, des alienada y creadora, de las teorías, los métodos, las técnicas y los hallazgos de valor indiscutible que provienen de los centros metropolitanos, y para su relaboración y desarrollo en función de las condiciones reales y de las necesidades específicas de progreso nacional y regional.

En segundo lugar, se contribuye decisivamente al proceso de fuga de cerebros. El sistema educativo nacional forma, lenta y difícilmente y a un alto costo, una élite de especialistas científicos y técnicos, de nivel alto, reclutados casi exclusivamente en los sectores urbanos de las clases superiores y altas. Sus integrantes resultan menos aptos para articularse a las condiciones y posibilidades actuales del respectivo país que a las de los países avanzados, y están más expuestos por lo tanto a los estímulos materiales, culturales y profesionales que éstos últimos despliegan. Mientras los países latinoamericanos se muestran incapaces de movilizar esa reserva humana que han formado a sus expensas, el mercado profesional de los Estados Unidos y, en menor grado, de Europa Occidental, presenta un alto nivel de demanda a cubrir, no sólo con personal nacional sino también con el proveniente de países satelizados como los de la región, y puede ofrecer un contexto adecuado y una gama de atractivos de todo tipo. De este modo, los países latinoamericanos cumplen una transferencia gratuita de uno de sus recursos más valiosos y escasos, la intelectualidad científica y técnica, hacia las metrópolis y en su beneficio, y para detrimento de sus propias y problemáticas posibilidades de desarrollo autónomo,

Finalmente, no es ocioso señalar que la reacción ante la dependencia cultural asume con frecuencia formas negativas o de subordinación alternativa. Una actitud paranoica y de sectarismo dogmático sospecha la conspiración, la contaminación y la claudicación en todo y en todos; presenta a los intelectuales, científicos y técnicos de América Latina como intrínsecamente predestinados a ser objeto de manipulación y corrupción; predica como resolución el absoluto aislamiento, el rechazo del proceso científico universal y de toda teoría, método o técnica que se elabore y aplique en centros norteamericanos y europeos. Ello suele ir acompañado por una falta de alternativas teóricas y prácticas que resulten adecuadas y operativas. El rechazo indiscriminado y en bloque de todo aporte cultural originado en centros y grupos norteamericanos y europeos puede ir unido a una actitud dependiente, de idealización e imitación hacia los elementos provenientes del bloque socialista y de ciertos países del Tercer Mundo.

Fuerzas y estructuras políticas urbanas

A través de una tradición plurisecular, las metrópolis y grandes ciudades de América Latina han sido cada vez más la sede de fuerzas políticas considerables, de las instituciones políticas fundamentales y del Estado; han expresado y reforzado una creciente tendencia al centralismo político y administrativo. El proceso cumplido en las últimas décadas, y en particular la urbanización acelerada y las fuerzas y consecuencias implicadas en la misma, han intensificado tal tendencia, cuya operación ha reactuado a su vez sobre los propios determinantes y condicionantes de esa centralización, como refuerzo y como modificación de los mismos.

Los factores y fuerzas de tipo externo e interno que inciden en la urbanización y en la metropolización aceleradas se identifican, se superponen y se entrelazan con los que han determinado modificaciones en la estructura de poder y la emergencia de un fuerte intervencionalismo estatal. Han cambiado las relaciones de fuerzas entre las grandes potencias. La hegemonía del sistema capitalista se ha desplazado de Gran Bretaña y Europa Occidental a los Estados Unidos. El contenido y las formas de la dependencia externa se han modificado. América Latina ha entrado en la esfera de dominación integral de los Estados Unidos, y de sus corporaciones internacionales, que penetran en todos los niveles y aspectos de los sistemas nacionales, y se ensamblan con sectores nativos identificados con las principales actividades y ramas socioeconómicas, culturales y políticas, especialmente las urbanas (industria, servicios, información, ideología). Las estructuras socioeconómicas han crecido, se han diversificado y modernizado. La industrialización y la terciarización, junto con el crecimiento demográfico, se han encontrado en las metrópolis y grandes ciudades. En éstas se modifica la composición de las clases y grupos tradicionales; emergen y se incrementan otras nuevas (clases medias "modernas", empresariado industrial, sectores intelectuales y técnico-profesionales, burocracia pública y privada, proletariado de manufacturas y servicios, masas marginales), con impulso ascensional y capacidad variables.

La estructura de poder se modifica en dos niveles interconectados. En el nivel metropolitano y de las grandes ciudades, se concentran definitivamente una parte creciente y en muchos casos mayoritaria de la población global; los ejes y nexos del sistema de relaciones con la esfera internacional y de intermediación entre aquella y el hinterland; las fuentes y las formas de poder socioeconómico (sectores secundario y terciario); los polos de control de la economía global; las instituciones, los resortes y los mecanismos de poder político y sus actores. Todo ello incide en el otro nivel, el de las relaciones urbano-rurales.

El peso específico —socioeconómico, cultural y político— del sector rural y del sector urbano dentro del conjunto nacional tiende a desplazarse cada vez más al segundo. Una parte considerable de la población rural se desplaza hacia las metrópolis y grandes ciudades y se incorpora a su ámbito. La economía y la sociedad rurales se mercantilizan y diversifican; caen bajo la dependencia creciente de los centros y procesos urbanos; absorben un flujo continuo de productos, innovaciones, estímulos, valores, modelos de vida y de comportamiento que se originan en el exterior y en las metrópolis internas. Una parte de la clase terrateniente tradicional se aburguesa y moderniza, al tiempo que emergen clases medias rurales aburguesadas y modernizadas. Una y otras se convierten en actores principales de las instituciones políticas con sede en el agro, y se entrelazan con clases y grupos del sector urbano. Movimientos e influjos políticos de raíz urbana, reformistas o revolucionarios, sacuden la inercia del campesinado, y lo incorporan a la vida política. La población rural en su conjunto se incorpora a las instituciones políticas nacionales. Estas, los resortes y mecanismos de poder político y el Estado, de raíz y sede urbanas, están bajo el control de actores urbanos y de actores rurales bajo subordinación o en alianza con aquéllos. La hegemonía política urbana sobre el aparato político-administrativo se vuelve ya no meramente formal sino efectiva y perdurable.

La naturaleza espontánea y sorpresiva de los procesos de crecimiento y cambio; su carácter desigual y combinado; la multiplicación de divergencias y conflictos entre el sistema internacional y los sistemas nacionales, y entre clases y grupos; la crisis de hegemonía sin solución definitiva; las frecuentes situaciones de empate y parálisis: todo ha contribuido para que el Estado haya ido emergiendo y afirmándose en las últimas décadas como el único ente organizado e institucionalizado con aptitud para el cumplimiento de las tareas y el logro de los fines, sobre todo los siguientes:

1. Preservación de las bases del sistema, y obtención de estabilidad, crecimiento mínimo y modernización relativa para un capitalismo dependiente que parece haber pasado directamente, desde una frágil infancia, saltando la juventud y la madurez, a una senilidad apenas encubierta.
2. Ejercicio de una función supletoria, para la atención de los problemas creados por nuevos procesos y desequilibrios internos y externos, y para la satisfacción de viejas necesidades incrementadas y de otras nuevas, que no encuentran solución ni satisfacción adecuadas a través del comportamiento espontáneo del mercado y de los grupos dominantes y empresas nacionales y extranjeras. La intervención estatal tiende a promover, regular y complementar los desfallecimientos, las insuficiencias o las ausencias de la iniciativa privada, nunca a reemplazarla.

3. Despliegue de políticas compensatorias, anticíclicas y de mero crecimiento.

4. Defensa de las clases dominantes tradicionales y nuevas, refuerzo y consolidación de su acumulación y poder, reconocimiento de la gran empresa como unidad fundamental de organización y acción socioeconómica.

5. Creación y mantenimiento de condiciones favorables a la vigencia de un compromiso social y político entre los distintos componentes del sistema de dominación y entre los pretendientes y detentadores de la hegemonía.

6. Regulación y arbitraje del ascenso y de la incorporación limitada de nuevos grupos al "Establecimiento", de la competencia y conflicto entre grupos extranjeros y nacionales, y entre estos últimos.

Exclusión de las mayorías nacionales respecto de la participación efectiva en las decisiones sobre la distribución y el uso del ingreso y del poder.

7. Reajuste a las nuevas condiciones internacionales, y regulación de las nuevas relaciones de armonía y conflicto de intereses entre grupos dominantes nacionales y extranjeros, y entre los países latinoamericanos y las metrópolis.

El Estado aumenta el número, el ámbito y la envergadura de sus intervenciones, agencias e instrumentos, y el grado de ingerencia, regulación, promoción y participación directa en actividades que se reputan de interés público. El impacto del intervencionismo estatal se manifiesta en los siguientes aspectos:

- a) Aumento del gasto del Estado y del sector público.
- b) Participación en la oferta y en las demanda globales de bienes y servicios.
- c) Contribución directa a la inversión global, y estímulo directo e indirecto a la inversión y a la actividad de las empresas privadas, para suplir sus insuficiencias y ausencias, complementarias y reforzarlas, sin sustituirlas.
- d) Ingerencia en la infraestructura económica y social y en industrias básicas.
- e) Mantenimiento y expansión de la ocupación laboral y, a través de ello y de otros mecanismos convergentes (v. gr. sistemas de seguridad social), de la capacidad adquisitiva del mercado.
- f) Multiplicación y entrelazamiento de resortes y mecanismos de tipo monetario, cambiario, crediticio, fiscal, arancelario, de regulación de precios y salarios; la contratación pública, las empresas estatales autónomas.

Como resultado de estos aspectos:

g) Posibilidades múltiples de uso del aparato estatal, del sector público y de la política económica, para influir en la estructura, la orientación y el funcionamiento de la economía y de la sociedad globales; para asignar recursos y distribuir ingresos; para promover la integración de determinadas clases, grupos de interés y presión y factores de poder en un compromiso político estable y operativo que refuerce el orden vigente; y para canalizar, excluir y someter a las clases y grupos marginalizados. El control del Estado se convierte así en una variable decisiva, para fijar de modo determinado la configuración y la dinámica de la economía y de la sociedad, y las pautas de generación, distribución y uso de la riqueza y del poder.

La concentración demográfica, socioeconómica y de poder político en las metrópolis internas y grandes ciudades hace que el Estado decida y opere cada vez más en función de los intereses ubicados en u operantes a partir de aquéllas, y retroactúe acentuando permanentemente dicha concentración. Esta orientación centrípeta de las políticas estatales privilegia especialmente a la élite oligárquica urbana, a sus apéndices de la alta clase media urbana, y a las corporaciones internacionales entrelazadas con una y otra y con subsidiarias basadas en las metrópolis internas y grandes ciudades. El Estado opera *en última instancia* como expresión del sistema social vigente, y como instrumento de las clases y fracciones hegemónicas y dominantes, y su actuación corresponde en última instancia a sus intereses, por constituirse y funcionar a partir y dentro de un conjunto objetivo y unificado: la sociedad nacional. El cuerpo de dirigentes políticos y altos funcionarios administrativos del Estado se liga con las clases dominantes nacionales y con las corporaciones internacionales y sus metrópolis por el origen social, por sus actividades mediadoras y reguladoras; por la elección de aquellos grupos como modelo o punto de referencia; por la ideología y las aspiraciones; por la interpenetración y fusión personal crecientes; por la corrupción; por el temor compartido frente a las presiones y amenazas de las mayorías postergadas y marginadas en la distribución del ingreso y del poder. Clases y fracciones hegemónicas y dominantes tienden a plantear sus reivindicaciones y a satisfacer sus necesidades básicas, a reducir riesgos y a mantener y expandir sus ganancias y sus poderes, dentro y a través del Estado. El análisis efectuado anteriormente contribuye a explicar por qué y cómo las corporaciones internacionales se vuelven principales beneficiarias de esta situación.

Por su peso y capacidad de penetración e influencia, por su ensamblamiento con los grupos superiores nacionales, las corporaciones internacionales pueden incidir de modo decisivo en la estructura, el funcionamiento y la orientación del sistema político y del Estado nacionales, y oponerse a todo intento de intervencionismo estatal autónomo y de desarrollo independiente, a la vez que utilizar al Estado para sus fines par-

ticularistas. Esta posibilidad se ve reforzada de modo convergente por ciertos rasgos del reciente proceso político latinoamericano y por las presiones directas e indirectas de los centros metropolitanos externos de poder.

Por una parte, en los últimos años se ha ido afirmando en la mayoría de los países latinoamericanos la tendencia al absolutismo político. Ella se ha manifestado a través de la ilegalización de las fuerzas, movimientos y luchas de cambio social; la intensificación de métodos y aparatos represivos; la degradación y la supresión del sistema político-jurídico liberal (Estado de Derecho, soberanía popular, sufragio universal, libertades públicas, controles democráticos). Por otra parte, el Estado norteamericano ha evidenciado su decisión de defender la integridad del llamado "Mundo Libre", incluída en él América Latina, y de asegurar en ésta un tipo de crecimiento económico dependiente en condiciones de estabilidad social y política. Ello ha implicado una creciente intolerancia hacia cualquier clase de modificaciones internas incontroladas dentro de los países de la región, y la enfatización en los intereses de seguridad y defensa nacionales de la potencia hegemónica, identificados con las corporaciones internacionales, los grupos nacionales superiores y el statu quo interno. Sus órganos diplomáticos y militares se han interesado cada vez más en los problemas internos de cada país latinoamericano, y han tendido a intensificar el control externo de sus políticas económicas y sociales, y de sus procesos socio económicos y políticos, y a mantener y reforzar las actuales estructuras de poder. Todo ello ha llevado al Estado norteamericano a ejercer una estricta vigilancia sobre los movimientos y procesos políticos de los países latinoamericanos, la cual va desde los dispositivos de acción preventiva hasta las operaciones internacionales de policía. La escalada de la tutela política externa ha ido incluyendo e integrando:

- i) El Tratado de Río de Janeiro de 1947.
- ii) El sistema interamericano organizado en la O. E. A., en cuyo seno se adoptan los acuerdos que rigen la política regional y las relaciones entre los gobiernos de América Latina y el de los Estados Unidos.
- iii) Las presiones diplomáticas directas de Estados Unidos y de otras potencias, a través de cancillerías, embajadas y misiones especiales.
- iv) La subordinación política de los países latinoamericanos hacia la potencia hegemónica en las decisiones de las Naciones Unidas y de otros cuerpos internacionales.
- v) La colaboración policiaca, preventiva y represiva (intercambio de información, comités colectivos, ayuda material, entrenamiento, operaciones cooperativas).
- vi) Los programas de ayuda militar, enfocados desde el ángulo de una óptica particular que identifica en un haz integrado los intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos y de sus corporaciones in-

ternacionales y la defensa del statu quo contra todo intento de modificarlo que, a su vez, es visualizado automáticamente como subversión e ingerencia revolucionaria externa.

La ayuda económica de los Estados Unidos se ha combinado y ha operado cada vez más dentro del ámbito estricto de la política de seguridad, como apéndice de la ayuda militar, a la vez que como refuerzo y complementación del desempeño de las corporaciones internacionales. A éstas se ha dado desde la metrópolis externa, y para ellas se ha exigido de los gobiernos latinoamericanos, una amplia gama de incentivos económicos y garantías políticas.

Este condicionamiento externo, que refuerza el de tipo interno emergente de las estructuras nacionales de poder vigentes en los países de la región, se ha reflejado en el comportamiento general del Estado y en la orientación y contenido de sus políticas específicas. El Estado tiende a limitarse a funciones de regulación mínima y de cobertura de las brechas que las grandes empresas privadas dejan abiertas o abren en la economía y en la sociedad; y privilegia y refuerza a esas empresas. La identificación con el statu quo y con los dogmas del liberalismo económico, la defensa y consolidación de uno y otros, se traducen en la auto-abdicación por el Estado de sus posibilidades, poderes e instrumentos de control, orientación y acción transformadora. Los centros de decisión socioeconómica y política tienden a ser transferidos del Estado a las fuerzas del mercado, o sea los grupos privados más organizados y dominantes, especialmente las corporaciones internacionales y, a través de y junto con éstas, al gobierno de la potencia hegemónica. Unas y otro toman y aplican decisiones básicas para cada país latinoamericano que, en sí mismas y en sus consecuencias, escapan a la esfera de control de los países latinoamericanos y de sus Estados, y que éstos deben tomar muy en cuenta para la formulación y la ejecución de sus propias políticas.

A través del Estado nacional, se impone a los países latinoamericanos condiciones generales y específicas —de tipo económico, social, cultural, ideológico, político, militar, jurídico— que resultan favorables a la creación, a la vigencia y a la consolidación de un status semi-colonial. Las corporaciones internacionales van adquiriendo un control hegemónico sin precedentes sobre la disponibilidad y la asignación de recursos nacionales escasos, y sobre la orientación de las actividades productivas. Gran número de posibilidades y oportunidades positivas y progresistas resultan subutilizadas, mal usadas o perdidas. La capacidad de acumular capital y de resolver sobre sus usos, de adoptar en general decisiones estratégicas para un eventual desarrollo o para su frustración, se va transfiriendo cada vez más, de los países latinoamericanos y sus gobiernos, a las corporaciones internacionales y sus metrópolis que poseen, controlan u operan los recursos naturales, financieros, humanos e institucionales de mayor dimensión y poder de fundamental influencia.

Los Estados latinoamericanos van perdiendo así una parte considerable de sus poderes, especialmente los que se refieren a la orientación y el contenido del proceso socioeconómico, La soberanía, la conciencia, la identidad nacionales, la nación misma como realidad sustancial y operativa, van perdiendo cada vez más funcionalidad y vigencia, y amenazan con caer en la obsolescencia o la extinción lisa y llana.

Pese a las advertencias iniciales sobre la naturaleza y la estructura de la dependencia externa, la ocasión y el objeto de este trabajo han obligado a enfatizar el papel y la incidencia de las fuerzas, estructuras y procesos de tipo exógeno que operan a partir y a través de las metrópolis y grandes ciudades de América Latina. Ello no implica ignorar o subestimar que en estos centros urbanos emergen y operan también fuerzas, sujetos y agentes que sufren las consecuencias de las situaciones analizadas, las critican y cuestionan, tienden a ejercer una acción destructurante y restructurante sobre aquéllas y sobre el sistema en su conjunto. Su consideración, sin embargo, aunque indispensable para la reconstrucción de la totalidad real, excede las posibilidades y los límites de este trabajo, y exige un tratamiento separado que dejo para una oportunidad futura.

POPULATION COMPOSITION IN PRE-HISPANIC MESOAMERICAN URBAN SETTLEMENTS: A PROBLEM IN ARCHAEOLOGICAL INFERENCE

Barbara J. PRICE

The criteria that we shall use for the initial definition of an urban community are in essence the formal demographic ones of population size, population density or nucleation, and population composition or mode of life of the inhabitants (cf. Sanders 1956). All of these are essentially material criteria, and all must be used jointly in definition, in that no single one is alone both necessary and sufficient for distinguishing urban from nonurban communities. Even where all are used together, furthermore, classification of some examples will be equivocal, problematical, and ultimately arbitrary. This is the case because, in our view, the sequence of forms observed represents the operation of certain processes related to each other by positive feedback mechanisms (Sanders and Price 1968). As the processes which produce the observed forms can be analyzed as operating in a quantitative and incremental manner, to that extent we cannot expect the sequence of forms to fall into a neat series of mutually exclusive pigeonholes. Rather, we would expect a continuum, where the poles may be clear, but where the intermediate range would be occupied by examples intermediate in type.

Ethnographically the criteria cited above may all be directly observed and precisely quantified. For ethnographic examples too, a number of other criteria may be used for definition and for comparative research: legal status of the settlement (Weber 1962), social-psychological characteristics of urban populations (Redfield 1941), world-view (Reina 1964), and so forth. We call all of these subsidiary criteria because, even where in the present they may be more or less observable, they cannot be operationalized in any reliable way to produce statements which are intersubjectively valid. They depend instead on the eye of the beholder, or even on that of the informant. They are what Harris (1968) calls emic phenomena, and their use is limited for comparative purposes. There is no valid way, using these characteristics, to determine when a

particular formal feature of a single local historical tradition is generalized inaccurately, or mistakenly elevated to the status of a processual universal. Reliance, therefore, upon material and demographic criteria will obviate at least these difficulties. They offer a good starting point on pragmatic as well as on theoretical grounds.

Archaeologically even these purely demographic descriptors of a population can often not be observed directly, but must themselves be inferred or estimated within given ranges on the basis of the recoverable remains they have left. Estimation of size and density, within limits, poses certain methodological problems for the study of settlements known only archaeologically. These, however, will not concern us here. Of all the parameters initially cited, population composition, while significantly related to questions also of size and density, comes *closest* to being both necessary and sufficient for definition. It is also the one least accessible to direct archaeological investigation unassisted by ethnographic or ethnohistorical documentation—and thus most dependent upon inferences from the data we do possess. These questions of the reconstruction of the sociology of archaeologically known settlements will be the major concern of this paper.

The examples we use are Mesoamerican, specifically and almost exclusively from the Meseta Central. The traits we consider appear early in the archaeological sequence of the area (whether they are the earliest in the region as a whole is irrelevant), and occur apparently as the result of essentially autochthonous local processes. More importantly, from Early Classic times until the Conquest, the scale involved was unparalleled elsewhere, and spectacular in the strength of the repercussions in other areas. We will rely chiefly upon data from Tenochtitlan, for which we have relatively full documentary evidence of at least a qualitative sort, in addition to archaeological data; and from Teotihuacan, for which we have only archaeological data. While comparisons with Tula would be illuminating, we omit this example entirely on the grounds that to date we lack almost entirely any relevant substantive evidence at all.

The principal problem to which this paper will be addressed is therefore the following: To what extent, with what justification, under what circumstances, can the relatively complete Aztec data on population composition be extrapolated to Teotihuacan also, and presumably, at least in principle, to Tula? Thus, this paper is an initial, tentative approach to developing a possible methodology of archaeological inference of population composition or, in effect, of paleoethnology. If such a methodology could ultimately be attempted, archaeology will have a potentially reliable, operational, non-intuitive basis for increasingly valid comparative work.

Differentiation of population takes two forms—social stratification, or differential access to strategic resources (Fried 1960, 1967), and economic

specialization. These processes may occur together in any given instance, or each may occur in the relative absence of the other. Social stratification, indeed, may occur in the context of societies not notably urban in character (M. D. Coe 1957). The Aztec period data on stratification are extensively documented (cf. Sahagun, Book X, 1961; Zorita 1942), with detailed treatment of the various classes of nobility and their attendant perquisites. The archaeological indicators of social stratification are quite clear and easily identified and interpreted—these are expressed in the settlement pattern at both the zonal and community levels of analysis. At the zonal level, the principal criterion is site stratification (Sanders and Price 1968): where, within a region, contemporaneous settlements differ markedly from each other in size, building contents, elaborateness, and other characteristics that can be related to their differential function in a socioeconomic network that includes them all, site stratification is present. It corresponds at least to a ranked, and, depending on the degree to which it is present, to a stratified, condition of the society. As expected, the principal difficulty lies in distinguishing a system of ranking alone from one of stratification (which subsumes ranking but adds something more to it) in some instances. In terms of this material criterion of site stratification, the difference between ranking alone, and ranking plus differential access to strategic resources (= stratification) looks like a continuum, where instances differ quantitatively and in degree. What can be stated in strictly sociological or political terms as a difference in principle does not appear so in its material expression. The implication that it may be preferable to treat the difference quantitatively in sociology as well is therefore raised at this point. Both ranking and stratification, however, imply some degree of population differentiation, and further refinement of the differences between them would in the present context be digressive.

At the level of analysis involving the single community, social stratification is seen most clearly in differential housing arrangements, regardless, again, of whether the context is urban. The differences between a Maya "palace" and a Maya "small mound" can best be interpreted in this fashion (cf. W. R. Coe 1967), to cite an example from Tikal which, in spite of considerable debate on the subject at present (cf. Haviland 1969) we continue to regard as fundamentally nonurban. The reasons for stressing housing, rather than ceremonial arrangements and facilities, are precisely that ceremonial arrangements are ultimately public. Differences within a society that inhere in calling that society stratified, however, involve not questions of relative prestige in public life alone, but instead questions of wealth. Here too we may have a potentially reliable indicator of whether a given nonegalitarian society is stratified rather than merely ranked. Generally, wealth differences are reflected not only in the public sphere, but in how one lives—in housing, in the si-

ze and extent of planning and elaborateness of decoration of the residence, the size and layout of the rooms, the materials of which the structure is built and with which it is furnished, in the amount of capital and labor input represented by the structure. In material terms, a rich man is one who lives like a rich man.

At Teotihuacan, a comparison of, say, the Viking Group with, say, Tlamimilolpa (Linne 1942) illustrates these distinctions quite clearly. Such a comparison yields an additional dimension of contrast—that of location within the settlement—which may also be used as a sociological indicator of the relative status and wealth of their respective inhabitants. While the Viking Group is located along the main north-south axis of the city between the Pyramid of the Sun and the Ciudadela, Tlamimilolpa is at a considerable remove from the central part of town. We have an analogy with contemporary nonindustrialized Mesoamerican villages, towns, and small cities (Lewis 1951 notes this pattern for Tepoztlan, for instance): those residences of more elaborate construction—the elite residences—are those closest to the focus, or civic center, of the settlement. This internal zoning pattern is probably characteristic of all settlements whose overall technological setting does not include efficient transportation and communication. Differential residence patterns of the types indicated here may profitably be investigated at the zonal level of analysis as well, in that the major dimensions of contrast, particularly in nonurban societies, may be those obtaining between one settlement and another, where each settlement itself may be relatively homogeneous internally. In any instance where evidence of both site stratification and differential housing is absent and not merely an artifact of insufficient empirical research, we can say with some confidence that we are dealing with an egalitarian society.

If the archaeological indications that a society, or a settlement, is nonegalitarian are comparatively obvious ones, the other dimension of population differentiation—that of occupational diversity—is often more elusive. For Tenochtitlan, however, our problem is basically the quantitative one of how many people were involved in such specializations, and how many were full-time, how many part-time, practitioners. Sahagun (Book X: Chs. 7-12, 15-26) has provided lists of occupations practiced in Aztec society, and sizable inventories of commodities bought and sold. Of the occupations several—such as fishing and farming—are essentially rural ones insofar as production is concerned, and urban only to the extent that the producer functioned also as a retailer in the urban market. Since Sahagun does not indicate the locality in which each of the various specializations was practiced, many may also have been carried on as part-time activities of rural communities perhaps relatively distant from Tenochtitlan. His data suggest varying routes by which produce actually reached the urban consumer—some producers

and craftsmen seem to have been retailers of their own produce; but he implies also that in many instances wholesalers and middlemen were also involved in distribution. For some commodities the chains of intermediary personnel would doubtless have been quite long. While any commodity might pass through a number of intermediate hands before its purchase, some would necessarily have been imported, often from great distances, either in finished form or as raw materials, prior to sale in Tenochtitlan, Cacao, gold, most kinds of precious stones, various kinds of feathers and animal skins, for example, were not the local produce of the Basin of Mexico. A hereditary class of long-distance merchants existed, of which Sahagun (Books IX, X) apparently distinguishes specialists within the class, including some who may have dealt only in particular exotic commodities. Some of the luxury products presumably reached Tenochtitlan by mechanisms involving not trade, but taxation of tributary provinces, such goods would have probably passed through one or more intermediate transactions—and hands—prior to their release for general sale (Parsons and Price 1970). Many of the goods sold, particularly textiles, may have been manufactured on a part-time basis as cottage industries, both for sale on the market and for payment of tribute.

Some occupations were doubtless full-time; others could have been either part or full-time. Featherworkers, metalworkers, jewelers, and obsidian workers would very likely have been full-time, as would have been wholesalers and importers, and tax and other government officials. The provision of services, by physicians, attorneys, various kinds of diviners and soothsayers (presumably those outside the formal clerical hierarchy), scribes, singers, dancers, pimps, prostitutes, thieves and con men, seems also to have been more or less professionalized. Clearly some of those listed would tend to involve full-time work to a greater extent than would others. Many types of goods were evidently bought and sold at various stages in their manufacture, from raw materials to finished products—one could buy raw cotton, or thread, or a finished mantle, for instance, while food could be bought either raw or cooked. Many craft products may well have been the specialized production of rural villages, collected and sold in urban markets for a variety of buyers, including those from other rural areas, in analogy with contemporary market systems in Mesoamerica, Sahagun notes the existence of peddlers, who bought at the urban markets for resale elsewhere, a pattern McBryde (1947) notes as typical for contemporary markets in the Guatemala Highlands. The overall patterns seem to have been variable, involving, for many commodities, simultaneously both large-scale wholesaling by professionals and small-scale direct sales from producer to consumer.

Occupational diversification of the sort noted for Tenochtitlan is a traditional hallmark of urban life. In particular, the occupations of urban settlements are generally regarded as non-agricultural, non-extractive. We shall consider this point in greater detail below. For the present, however, the characteristic that urban populations do not generally produce their own food is reflected in the high internal densities of urban settlements, where other activities generate more income from the land than would agricultural use. The generally nonagricultural character of the population of Tenochtitlan is fairly clear also on the basis of the settlement pattern of most of the city. Evidence recently compiled by Calnek (1969) indicates at least three principal, broadly concentric zones (non necessarily always contiguous). The central zone included ceremonial and civic buildings, elite residence of unknown number, and an unknown number of other residences. A second zone is composed of associated residences and chinampas, where house sites were a maximum of about 1000 square meter; in size, of which 100 to 400, occasionally as high as 850 square meters were in chinampas. This zone is regular in planning, based on a grid of alternating streets and canals. Calnek calculates that the number of residents per house site ranged from a minimum of 2-3 to a maximum of 25-30, with an average of 10-15. Given Sanders' (1957) figures on the productivity of chinampa land, Calnek concludes that the chinampas in this zone would have provided a maximum of 15% of the income the residential group would have needed. In the third, outermost, concentric zone (some of which may be regarded as formally "outside the city"), the area of chinampas held per residence groups increases, for an overall pattern of decreasing population density away from the center, and with a presumed concomitant increased reliance on rural production for the support of the residents. This peripheral zone is less regularly planned than the rest of the city, and the mode of life seems both poorer and more rural. But for Tenochtitlan as a whole, the most telling point about the ancillary position of agriculture in the lives of the residents is the ease with which Cortés could starve out the city by controlling Lake Texcoco and cutting off the daily canoe traffic.

Documentary evidence of the occupational diversity within Tenochtitlan is thus supported by settlement pattern evidence which demonstrates the virtual impossibility of any economically significant agriculture within the city itself. It remains to consider, however, the material indications that the occupational specialization would itself leave directly, as a basis for the reconstruction of this pattern by archaeological means alone. While the general picture of specialization in Tenochtitlan is vividly described in documentary sources, Tenochtitlan nonetheless represents the culmination of a number of processes of change that began far earlier—in periods for which no documentation survives. We must

therefore identify, insofar as is possible, the material correlates of the situation so described, in order to provide a reliable basis for determining the extent to which the description might be applicable to an undocumented context. To the extent that the material remains of the two would resemble each other, comparisons between them can be considered methodologically valid. Additionally, such comparison on the basis of material remains may provide an indication of the time depth involved in the processes of evolution of a distinctively urban socioeconomic pattern, processes whose inception clearly antedates the recorded observations and descriptions of Tenochtitlan. Many or most of these specialized crafts as described involve non-permanent materials—wood, textiles, furs, dyes, foodstuffs, and would leave no direct trace. Other occupations would, however, leave ample direct evidence in the form of distinctive workshop debris: obsidian work, metalwork, ceramics. On the basis of these, which are directly recoverable, and in the context of a settlement demonstrably urban on other demographic grounds, we could infer with a fairly high degree of probability that other specialties may also have existed.

Specialization of occupation within cities tends to be self-intensifying, with the presence of some specialists attracting and generating others specialists (d. Jacobs 1969). The size of the urban market would itself provide sufficient volume of business to transform at least some part time workers into full-time professionals. Probably the best archaeological indicator of the existence of such a pattern is the market itself. Sanders (1956) has suggested that the size and frequency of markets can be used today as an index of the degree of economic specialization of the populations they serve. This is the case because such specialists must purchase most or all of what they consume, and their livelihoods depend on access to regular and reliable outlets for what they produce. The more specialized their production, the greater their degree of dependence on the market, and thus the more likely that market is to be large (in correlation with its volumen of business) and to meet daily. Similarly, the more probable that the marketplace should be recognizable in the archaeological record.

Bernal Díaz' (1958) description of the Tlatelolco market could probably be plugged in to Teotihuacan with only minor modification. Very likely, only the metalworkers would have been absent, in that no secure evidence exists for the use of metals in Central Mexico prior to the Postclassic. The outside dimensions of the market at Teotihuacan (Millón 1967) are approximately some 500 x 700 meters, and the marketplace is located at the center of the city, at the intersection of the north-south and east-west avenues. Both the formal planning of the areas and structures involved, and the location and size of the compound, suggest that it probably met daily. In contrast, we have the area designated—wi-

thout, however, any material evidence cited to substantiate the designation— as a marketplace at Tikal (W. R. Coe 1967: 73). It measures some 70 x 90 meters on its outside perimeter. Using these outside dimensions, the Teotihuacan market is some 55 times the size of the one at Tikal. While Adams (1969) suggests the existence of some occupational differentiation in Classic Maya society, the relative sizes of the two markets may be to an extent indicative of the relative importance of the phenomenon in the two areas.

The overall demographic setting of the Teotihuacan and Tenochtitlan-Tlatelolco markets, on the level of community settlement pattern, appears remarkably similar. Calnek (1969) gives a total area for Tenochtitlan-Tlatelolco of some 12 square kilometers, while that of Teotihuacan overall is some 19-20 (Millón 1967). Population estimates for Tenochtitlan are highly variable, ranging from a low of 60,000 to possibly 120,000; overall density in this case would range from 5000 to 10,000 per square kilometer. If Willey's (1966) population estimate of 300,000 were used, overall density would rise to 25,000 per square kilometer. We have earlier cited Calnek's suggestion that internal density varied within the city. For Teotihuacan, Millón estimates a total population of between 85-100,000 people, for an overall density of some 4,500 per square kilometer, but with considerable evidence of internal zoning. He distinguishes a central, planned zone of 6.75 square kilometers, with an estimated population of 40,000, and a density of 5,200 per square kilometer. If the area actually occupied by street and civic buildings is subtracted from the total area of the core, the density rises to 8,000 per square kilometer. This central core is surrounded by a peripheral zone of 12 square kilometers, with an estimated density of 3,750 per square kilometer—the zone is less regularly planned, and evidently more rural in way of life (Millón 1966, 1967).

Within the city, Millón has located wards of obsidian workers and of potters, it is, as we have observed, probable that other specialties existed also, particularly those in perishable materials that would be unlikely to leave significant direct archaeological evidence of their presence. As Naroll (1956: 690) points out, following Adam Smith, the size and density of a settlement tends to be correlated positively with the degree of occupational specialization within it. Millón notes also the presence of foreign barrios in the city, presumably of merchants and/or diplomats, and, as an important component of the city's economy, its significance as a pilgrimage center. The presence of both resident foreign groups, presumably of comparatively high status, and of a lively foreign "tourist trade" would further tend to stimulate specialization on the part of the local population that catered to their needs. Sanders and Price (1968) consider it probable that the Postclassic *pochteca* pattern probably originated initially at Teotihuacan.

The community settlement patterns of Teotihuacan and of Tenochtitlan appear to have been generally similar, or at least comparable, in terms of size and density, thus increasing the probability that such things as specialization and market patterns also resembled each other in general terms. At the community level of analysis, there are of course differences as well, some at least conditioned by environmental differences. The canals and chinampas of Tenochtitlan could not have been replicated at Teotihuacan. The differences between these two cities, however, occur most strikingly at the zonal level of analysis. In respect to their relationships to their respective rural sustaining areas they are very nearly diametric opposites. Tenochtitlan was one settlement in an almost continuous area of rural, semiurban, and urban settlement of high density, extending from Tenochtitlan around the lakes through Xochimilco and Chalco to Texcoco. In addition, nearly all of Lakes Xochimilco and Chalco were transformed into an almost continuous zone of chinampas and canals, with housemounds in direct association. Extensive agricultural terracing of at least Aztec date is found on the hill slopes that form the southern border of the Basin of Mexico. Highly developed urbanism, in other words, for the Aztec period, is located in a zone with a heavy population of rural and semiurban producers in the immediately adjacent sustaining area of the city. This would in turn tend to strengthen a hypothesis of a fully urban, nonagricultural, mode of life for the inhabitants of Tenochtitlan-Tlatelolco.

Teotihuacan by contrast seems to have virtually depopulated its own hinterland. Of an estimated 135,000 people in Teotihuacan Valley in Classic times (Sanders 1965), 85-100,000 lived in the city itself. The Lower Valley of Teotihuacan—today, and probably in Classic times also, perennially irrigated and the prize agricultural land of the Valley—contains almost no rural settlement contemporary with the apogee of the city. One such rural village is located in the upper piedmont; excavations there yielded a large quantity of obsidian maguey rasps. Sanders (1966) suggests, on this basis, that the village specialized economically in maguey cultivation and probably had no access at all to the irrigated alluvial plain. Certainly maguey would grow well in the immediate vicinity of this village, and, without access to artificial sources of water, little else would have done so. J. R. Parsons (N. D.) reports that population of the Texcoco Plain at the height of the Classic city was also sparse, and concentrated in the piedmonts with indications of only sporadic use of the plain itself.

The inevitable question is where did the food come from to feed Teotihuacan. It seems highly improbable in this case that the absence of settlement in the Lower Teotihuacan Valley implies that the area was unused. What it does seem to imply is a conclusion that the land was farmed from the city itself. The rural settlement pattern of Classic pe-

riod Teotihuacan Valley might suggest a policy of enforced nucleated settlement imposed by Teotihuacan in must the fashion of the post-Conquest imposition of the congregación: as though access to the best, irrigated land was, for the primary producers, contingent upon residence within the city where the authorities could most easily exert socioeconomic controls.

We are thus left with a superficially anomalous condition of accommodating a population of farmers (of unknown size) within the city itself. This need not suggest that land within the city was itself used for agriculture; even the estimated densities of 3750 per square kilometer on the peripheries would not have left space for more than occasional kitchen gardens. The farmland lay outside the city, but it appears that urban dwellers were in all probability doing the work. Few if any definitions of an urban population allow for the presence of farmers as one component, yet, for a preindustrial city, such a situation was probably not altogether uncommon. Bascom (1955) notes it for the Yoruba; Jacobs (1969) for medieval Paris; Willems (1970) for medieval Cologne

If universality is desired in definition –if, in other words, we wish to use definition to stress the similarities rather than the differences between preindustrial and industrial cities, and to include the largest possible span of time and number of distinct cultural-historical traditions– we may view tradition of definitions that a priori exclude cultivators as unnecessarily restrictive. Expansion of the definitional criterion in this respect may permit greater breadth and depth of diachronic and cross-cultural comparison. On an intuitive level, cities do differ from rural communities, and particularly so on the basis of the socioeconomic characteristics of their populations. But it seems that a mere listing of the occupations performed in each type of settlement may be insufficient to distinguish them. A perhaps more useful way of expressing the difference is to call the urban community one whose economy is internally symbiotic –in other words, internal *diversity* of population composition, whatever the empirical components of that diversity. The residence of a sizable percentage of farmers would thus not affect the situation– they would simply be one among many different and diversified occupational groups. In part, to consider them specialists like any others is itself almost definitional: as other crafts become professionalized, food production too in such a context, if only by elimination, becomes equally a full-time professional occupation. But a more substantive process is also involved. The professionalization of craft, middleman, religious, and administrative specialties removes these functions from the sphere of the farmer. The latter buys most of his technology in the market rather than producing what he needs for himself. He thus devotes his full working time to food-production, which, because of his dependence on a market system, becomes increasingly commercial in many of its aspects. Far-

mers, even in large numbers, do not definitionally make a city; but neither does their presence unmake it.

In the archaeological interpretation of Teotihuacan one of our principal problems is quantitative. The zonal settlement pattern suggests that farmers of land outside the city proper nonetheless lived in the city. Estimation of the proportion of the total population constituted by this group awaits full publications of the data amassed by Millón's Teotihuacan Mapping Project. The present speculations are thus far just that –speculations. On the basis of the community settlement pattern evidence currently available, there is a difference in density and in regularity of planning between the central core and the peripheral zone. If it is estimated that some 40,000 people resided in the core, it may be fairly safe to postulate that these at least would have been nonagricultural in occupation. Not only because their dwellings are farther removed from farmlands, but also because this is the area of the most elaborate, substantial, and regularly planned housing. The occupants may thus be inferred to be of superior social status and greater wealth, and the likelihood of their having derived any substantial part of their income from agriculture (except in the form of rent collections and taxes) is reduced. The residents of this core area, further, are those who lived closest to the administrative, commercial, and ceremonial heart of the city: all of these functions, on the basis of the scale and monumentality of the civic architecture which housed them, would have employed a large number of people, in different kinds of occupations and at different status levels. High officials require large numbers of supporting personnel, from aides, to scribes, interpreters and bookkeepers, down to janitors to empty the ashtrays.

There is evidence that the bureaucracy of Teotihuacan was large and centralized, perhaps proportionately more so than the Aztec, again on the basis of the settlement pattern evidence. While Tenochtitlan was the largest of a number of large and competing cities, Teotihuacan in its area and for its time period stands alone. Evidence from Kaminaljuyu and from Peten strongly indicates the nodal position of Teotihuacan in a widespread commercial, political, and military network: it was a seat of empire. The larger and more centralized a bureaucracy, the greater the number of support personnel required. Thus, perhaps a large fraction of the 40,000 people in the core may have been employed in this fashion, and such occupations would be "urban" as "urban occupations" are traditionally defined. Some part-and full-time craftsmen may have resided in this core area as well; other such specialists may have occupied wards in the more peripheral belt of the city. Published evidence is thus far insufficient to provide a more complete picture.

Tenochtitlan, on the basis of the zonal settlement pattern, does appear to have had a different internal occupational "mix", one more traditio-

nally urban in character. The principal basis of this inference lies in its setting amid a large population of rural dwellers. If somebody other than the inhabitants of Tenochtitlan were living in these rural areas, they were presumably farming them. There would have been no need for city residents to do so, and, indeed, no room for them. In the Classic, however, there seem to be no rural residents associated with the best agricultural land: the only people who could have been farming it were the city dwellers themselves. Thus, the relationship of any single settlement to its total demographic and environmental surroundings directly affects our reconstruction of the composition of any single settlement within that total context.

The aims of this paper have been primarily methodological, an attempt to suggest an operational method for using observed similarities and differences in archaeological evidence, especially that of settlement pattern, to infer the socioeconomic character of populations no longer directly observable. Certain stated dimensions of physical similarity of the settlements themselves have been taken to indicate certain overall aspects of functional similarity between Teotihuacan and Tenochtitlan. On this basis, in turn, the relevant portions of the documentary evidence for Tenochtitlan can in relative safety be applied also to Teotihuacan. The differences observed between the two are far more in the zonal than in the community settlement pattern, reflecting a difference in postulated relationship of city to hinterland in these two instances—a type and order of difference which in turn affects our reconstruction of a different type of population mix in the composition of each of these two Mesoamerican cities. We regard these differences more as quantitative, as differences of degree rather than of kind, and view such differences within the cities as reflecting, and as parallel to, similar orders of difference obtaining also in the rural sector of the Basin of Mexico during the same span of time. From the Early Classic to the Late Postclassic, the tendency in this area was one of increasing size, increasing intensification and specialization in all aspects of the productive system. Little fundamental change occurred in pattern or in principle; rather, we are dealing with the expansion and intensification of these patterns and principles.

BIBLIOGRAPHY

ADAMS, Richard E. W.

- 1969 "Maya archaeology 1958-1968: a review", *Latin American Research Review*, Vol. IV, N° 2: 3-45.

BASCOM, William

- 1955 "Urbanization among the Yoruba", *American Journal of Sociology*, Vol. 60: 446-454.

CALNEK, Edward E.

- 1969 *Subsistence Agriculture and the Urban Development of Tenochtitlan*. Paper presented at the annual meeting of the American Association for the Advancement of Science, Boston, Mass.

COE, Michael D.

- 1957 "The Khmer settlement pattern: a possible analogy with that of the Maya", *American Antiquity*, Vol. XXII, N° 4: 409-410.

COE, William R.

- 1967 *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins*. Philadelphia: University Museum.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

- 1958 *The Discovery and Conquest of Mexico*. New York: Grove Press.

FRIED, Morton H.

- 1960 "On the evolution of social stratification and the state", In *Culture in History: Essays in Honor of Paul Radin*, Stanley Diamond, ed. New York: Columbia University Press: 713-731.
- 1967 *The Evolution of Political Society*. New York: Random House.

HARRIS, Marvin

- 1968 *The Rise of Anthropological Theory*. New York: Thomas Y. Crowell Company.

HAVILAND, William

- 1969 "A new population estimate for Tikal, Guatemala", *American Antiquity*, Vol. 34, N° 4: 429-433.

JACOBS, Jane

- 1969 *The Economy of Cities*. New York: Random House,

LEWIS, Oscar

- 1951 *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*. Urbana: University of Illinois Press.

LINNE, Sigvald

- 1942 *Mexican Highland Cultures*. Stockholm: Ethnographical Museum of Sweden, n. s., Publication N° 7.

MCBRYDE, Félix W.

- 1947 *Cultural and Historical Geography of Southwest Guatemala*. Washington: Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication N° 4.

MILLON, René

- 1966 "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes períodos: un cálculo provisional". In *Teotihuacan: Onceava Mesa Redonda*. México, D. F.: Sociedad Mexicana de Antropología: 57-78.
- "Teotihuacan", *Scientific American*, Vol. 216, N° 6: 38-48.

NAROLL, Raoul

- 1956 "A preliminary index of social development", *American Anthropologist*, Vol. 58, N° 4: 687-715.

PARSONS, Jeffrey R.

- N.D. *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Mimeographed.

PARSONS, Lee A., and Barbara J. PRICE

- 1970 *Mesoamerican Trade and its Role in the Emergence of Civilization*. Paper presented at Burg Wartenstein Symposium N° 47. Burg Wartenstein, Austria.

REDFIELD, Robert

1941 *The Folk Culture of Yucatan*. Chicago: University of Chicago Press.

REINA, Rubén

"The urban world-view of a tropical forest community in the absence of a city, Peten, Guatemala", *Human Organization*, Vol. 24, N° 4: 265-277.

DE SAHAGUN, Fray Bernardino

1959 *General History of the Things of New Spain*. Florentine Codex, trans-

lated by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson in thirteen parts. Book IX, *The Merchant*. Book X, *The People*. Santa Fe: School of American Research.

SANDERS, William T.

1956 "The Central Mexican symbiotic regions". In *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, Gordon R. Willey, ed. New York: Viking Fund Publications in Anthropology, N° 23: 115-127.

1957 *Tierra y Agua*. Ph. D. dissertation, Harvard University.

1965 *Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Pennsylvania State University. Department of Anthropology. Multilith.

1966 "Life in a Classic village". In *Teotihuacan: Onceava Mesa Redonda*. México: Sociedad Mexicana de Antropología: 123-148.

SANDERS, William T., and Barbara J. PRICE

1968 *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. New York: Random House.

WEBER, Max

1962 *The City*. Translated by Don Martindale and Gertrud Neuwirth. New York: Collier.

WILLEMS, Emilio

1970 "Peasantry and city: cultural persistence and change in historical perspective, a European case", *American Anthropologist*, Vol. 72, N° 3: 528-545.

WILLEY, Gordon R.

1966 *An Introduction to American Archaeology, Vol. One: North and Middle America*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

DE ZORITA, Alonso

1942 *Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España*. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES EN LA ESTRUCTURA URBANA

James R. SCOBIE

Este estudio examina el efecto de las rápidas adiciones de población a centros urbanos dentro del marco de referencia a América Latina en la segunda mitad del siglo XIX. Como punto de partida formuló algunas hipótesis generalmente aceptadas que conciernen el impacto de los inmigrantes europeos en ciudades de los EE. UU. en términos que parecen relevantes a la experiencia latinoamericana tanto con los inmigrantes extranjeros como con los emigrantes internos. En términos más tentativos, sugiero aún otras hipótesis basadas, en gran parte, en las investigaciones preliminares hechas en Buenos Aires que conciernen el efecto de la nueva población, como puede verse en los hijos de inmigrantes o en la llamada segunda generación. Debo aclarar desde un principio una parcialidad: mis generalizaciones, sin lugar a dudas, están matizadas por mis investigaciones en la Argentina y especialmente en Buenos Aires. Si la experiencia del porteño con la inmigración masiva europea que transformó esa ciudad demográfica y ecológica mente en los años siguientes a 1850 puede compararse con el impacto europeo en Sao Paulo, con los movimientos migratorios a puertos del Caribe tales como Vera Cruz, Tampico, Barranquilla y Colón, o con los indios emigrantes a Santiago de Chile o Lima, estos casos deben ser puestos en tela de juicio, apoyados o revisados por aquellos que conozcan estas situaciones particulares. Al mismo tiempo, permítanme subrayar que estas generalizaciones e hipótesis se aplican sólo en términos amplios y al promedio o a la masa de la población inmigrante. Pueden producirse excepciones para cada una de las hipótesis, pero hasta que éstas se destaquen libremente no debería dudarse de la generalización.

En los EE. UU., el énfasis sobre las fuerzas demográficas externas que afectan a la ciudad se ha concentrado en la inmigración¹. De esta bi-

1. Como indicación de la copioso bibliografía, se puede citar algunas obras principales tales como Rowland T. Berthoff, *British Immigrants in Industrial America, 1790-1905* (Cambridge, Mass., 1953); Charlotte Erickson, *American Industry and the European Immigrant, 1860-1885* (Cambridge, Mass., 1957); Ro-

biografía, he condensado cuatro generalizaciones que parecen particularmente significativas para las emigraciones latinoamericanas a ambientes urbanos. Para ampliar el alcance de esta presentación, uso las palabras "emigración" o "inmigrantes" como términos generales y comprensivos, los cuales incluyen tanto las inmigraciones extranjeras como las emigraciones internas; los últimos términos aparecen cuando se intenta destacar el sentido más restringido y especializado. Estas cuatro generalizaciones sugieren que las emigraciones han aumentado el tamaño de la ciudad pero han cambiado muy poco los valores y la estructura social y política.

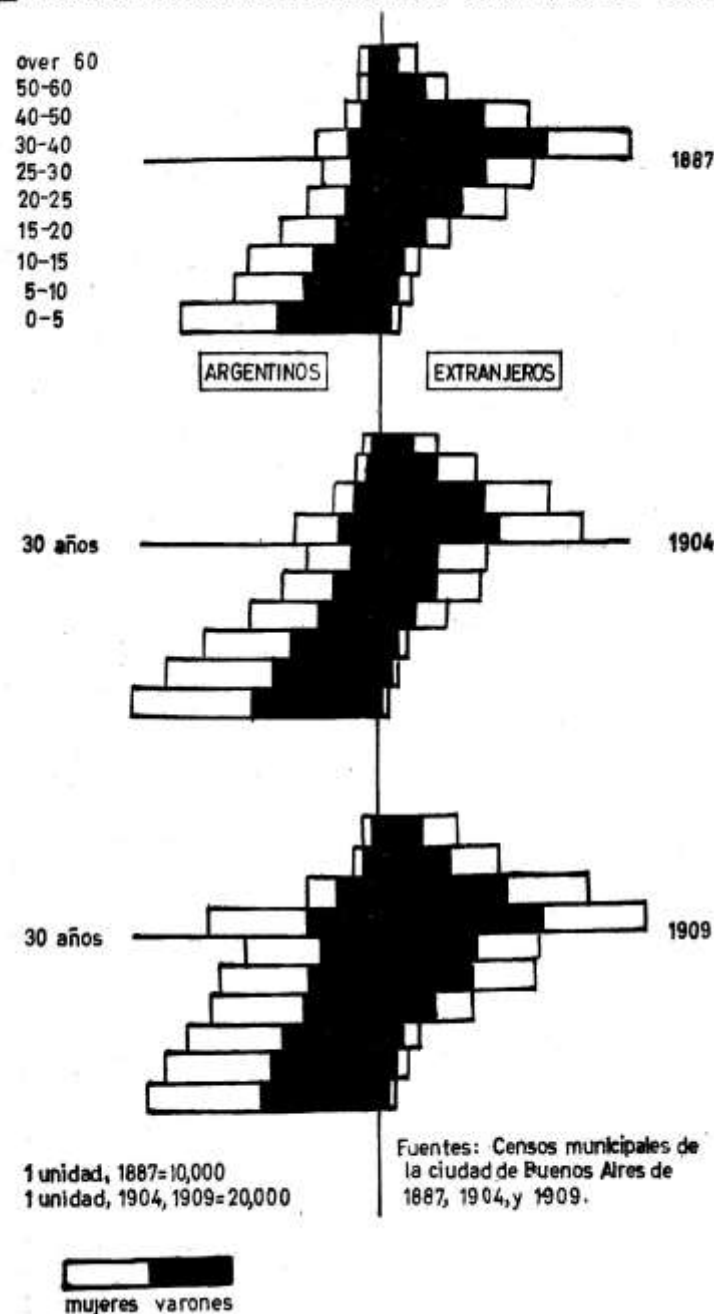
- (1) Los grupos migratorios, debido a su falta de destreza para manejarse dentro de las formas culturales del país huésped, siempre entran en la sociedad desde muy abajo, desempeñándose en el papel de jornaleros.
- (2) Los grupos migratorios tienden a mantener la unidad cultural, lenguaje, instituciones sociales y hasta servicios económicos especializados dentro de los "ghettos", vecindades o barrios en el centro de la ciudad.
- (3) Los grupos migratorios tienen un contacto mínimo con la población del país huésped, particularmente en los niveles medio y alto de la sociedad.
- (4) Los grupos migratorios hacen poco o ningún esfuerzo por lograr acceso al poder político o aún por asimilar los valores nacionales, a menos que sean activamente reclutados por las élites del país huésped.

No se puede exagerar el énfasis sobre la contribución que los grupos migratorios hacen al desarrollo económico del país huésped ². La ordenación estadística por edad de inmigrantes, de acuerdo a los censos de la ciudad de Buenos Aires de 1887, 1904, y 1909 en que la abruma-

bert Ernst, *Immigrant Life in New York City, 1825-1863* (New York, 1949); Robert F. Foerster, *The Italian Emigration of Our Times* (Cambridge, Mass., 1919); Rudolf Glanz, *Levi and Irish; Historic Group Relations and Immigration* (New York, 1966); los varios trabajos de Oscar Handlin, *Boston's Immigrants, 1790-1880* (rev. ed., Cambridge, Mass., 1959); como editor de *Immigration as a Factor in American History* (Englewood Cliffs, N. J., 1959); y *The Uprooted* (Boston, 1951); Marcus Lee Hansen, *The Atlantic Migration, 1607-1860* (Cambridge, Mass., 1940); John Higham, *Strangers in the Land, Patterns of American Nativism, 1860-1925* (New Brunswick, N. J., 1955); Edward P. Hutchinson, *Immigrants and Their Children, 1850-1950* (New York, 1956); Maldwyn Allen Jones, *American Immigration* (Chicago, 1960); Jethro K. Lieberman, *Are Americans Extinct?* (New York, 1968); Moses Rischin, *The Promised City: New York's Jews, 1870-1914* (Cambridge, Mass., 1962); Peter Roberts, *The New Immigration. A Study of the Industrial and Social Life of Southeastern Europeans in America* (New York, 1912); Abba P. Schwartz, *The Open Society*, (New York, 1968); Carl F. Wittke, *We Who Built America; The Saga of the Immigrant* (New York, 1961).

2. Thomas C. Cochran, *The Inner Revolution: Essays on the Social Sciences in History* (New York, Harper & Row, 1964), págs. 44 y 85, subraya la importancia de esta contribución inmigratoria al desarrollo estadounidense.

Tabla 1 POBLACION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES CLASIFICADA POR EDAD



dora mayoría de estos recién llegados caía en grupos cuya edad oscilaba entre los 15 y los 50 años, sugiere un esquema que puede ser característico de muchas ciudades que atraen la migración (Tabla 1). La razón de este hacinamiento en las épocas productivas aparece de por sí evidente en el contexto de la urbanización, aunque no ha sido tan claramente resuelto en los estudios de inmigración. A pesar de la continua controversia del impulso de la oportunidad frente al ahogo de la desesperación que aún domina gran parte de la literatura que trata de la inmigración, sus fuerzas económicas –oportunidades económicas, sueldos, servicios urbanos, o educación– proveen la atracción principal de la ciudad latinoamericana. El factor "impulso" claramente excede el del ahogo en el contexto latinoamericano. Como resultado, la ciudad adquiere una fuerza laboral en lo mejor de sus capacidades productivas y sin pagar por la temprana e improductiva niñez de estos trabajadores. El campo o el país materno ya han absorbido este costo. Puesto que mucha de la demanda hacia finales del siglo XIX consistía en el trabajo muscular en construcciones y transporte, los hombres superaban considerablemente en número a las mujeres en las inmigraciones a la ciudad. Pero la mujer también tenía su lugar, tal como lo demuestra el número de lavanderas, cocineras, sirvientas y modistas radicadas en la ciudad.

Cuando uno relaciona los inmigrantes con las ocupaciones que desempeñaban, se ve que la abrumadora proporción de inmigrantes ocupa puestos de niveles bajos en la economía del país. En Buenos Aires la proporción de los nativos comparada con la de los extranjeros en la categoría de peones cambió del 1:45 al 1:10 entre 1887 y 1914, y tales cifras no incluyen al emigrante nativo que se trasladaba del interior del país a la ciudad (Tabla 2). No es de sorprenderse que en vista de estas cifras, la sociedad huésped esperara que el inmigrante permaneciera en los niveles más bajos de la sociedad, que trabajara duro a cambio de un avance mínimo, y que no tuviera muy altas aspiraciones. El inmigrante no sólo tiende a entrar en la sociedad desde lo más bajo, sino que además, de acuerdo a la leyenda popular y a la literatura, el inmigrante surge como un "muchacho" de pocas luces. Así es que en Buenos Aires la concepción popular del gallego o del gringo aún recuerda la época de inmigración masiva de españoles e italianos. La torpeza, la ineptitud, las faenas penosas y la miseria de estos inmigrantes se hallan presentes en comedias, sainetes, chistes y literatura como la opinión estilizada que se tenía de los inmigrantes. En el concepto popular estos inmigrantes ocupaban el puesto de buhoneros, estibadores, porteros, o cavadores de zanjas, pobremente vestidos, analfabetos, sudorosos y sucios.

Una segunda generalización tomada del avalúo de los inmigrantes europeos en las ciudades de Norte América parece poder aplicarse de la misma manera a las ciudades latinoamericanas. Los inmigrantes se agrupan de acuerdo a sus antecedentes culturales. Detrás de esta obvia

T A B L A 2
VARONES DE MAS DE 14 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES,
CLASIFICADOS POR OCUPACION

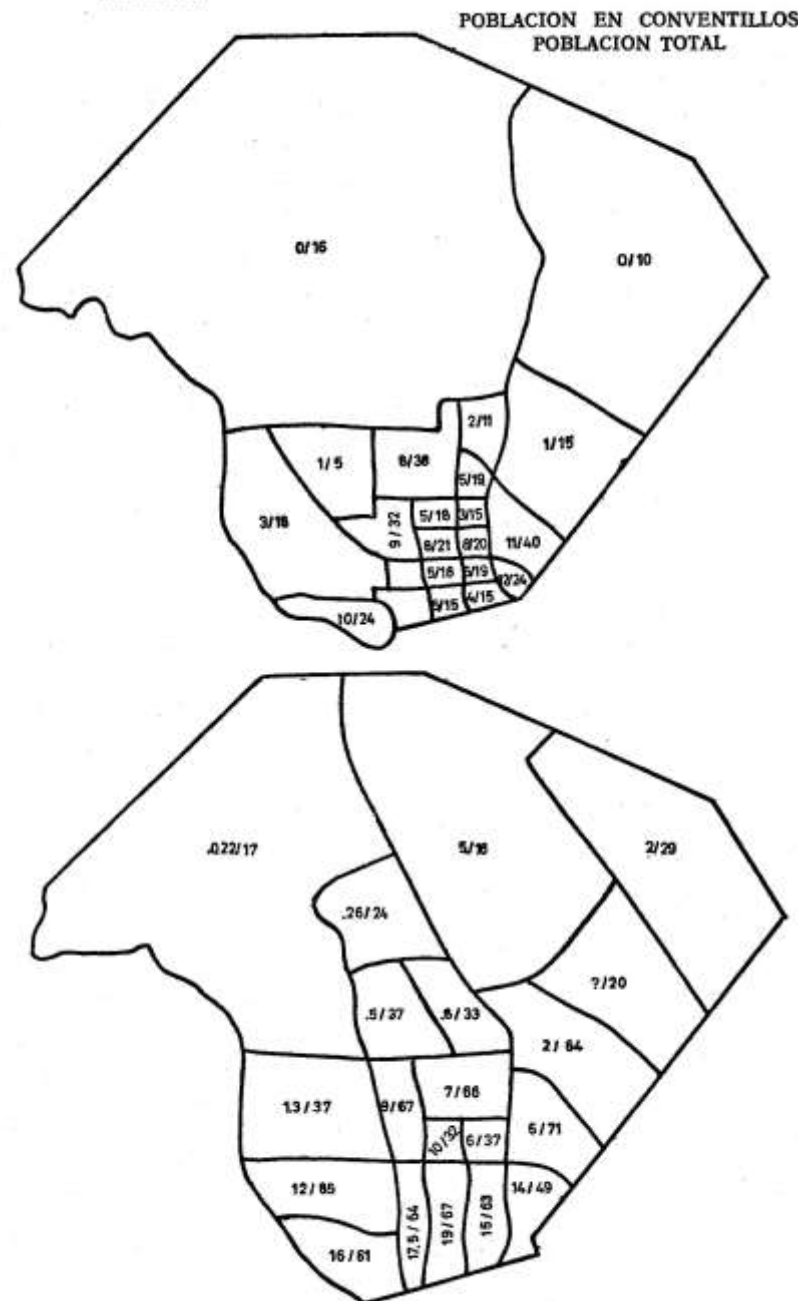
	1887	1895	1904	1914
Profesiones liberales, estancieros, dueños de fábricas y establecimientos comerciales mayores, altos cargos burocráticos	7,000	11,000	15,000	27,000
Porcentaje de población masculina empleada	4,5%	4,8%	4,8%	4,5%
Argentinos	5,000	7,000	11,000	22,000
Extranjeros	2,000	4,000	4,000	5,000
Obreros especializados o semiespecializados, artesanos, fabricantes y comerciantes menores, empleados en comercio y gobierno	98,000	143,000	201,000	383,000
Argentinos	21,000	33,000	64,000	130,000
Extranjeros	77,000	110,000	137,000	253,000
Peones, jornaleros, estibadores, carreros	44,000	63,000	76,000	130,000
Argentinos	8,000	9,000	15,000	13,000
Extranjeros	36,000	54,000	61,000	117,000
Sin Clasificar	6,000	14,000	20,000	57,000
Total de población masculina empleada	154,000	231,000	312,000	597,000

Fuentes: Censos municipales de la ciudad de Buenos Aires de 1887 y 1904 y censos nacionales de 1895 y 1914.

aseveración se hallan numerosas implicaciones para la ecología urbana. Resulta interesante comprobar que los antecedentes culturales pueden ir más allá de las establecidas por el país materno, no por una religión común, y llegar hasta un pueblo común de origen. Más aún, las vecindades que se hallan pobladas por tales grupos permanecen pequeñas y, por consiguiente, rara vez aparecen detalladas en los censos publicados. Tales unidades generalmente no cubren más de cuatro o cinco manzanas dentro de la ciudad, y tienen como punto central un almacén, una panadería, un café, o en algunos casos una escuela primaria. En Buenos Aires, por ejemplo, las estadísticas censales correspondientes a distritos que varían de tamaño desde unas 35 a más de 2,000 manzanas han sido usadas para demostrar el grado avanzado de integración, por lo menos en los esquemas residenciales de los diferentes grupos étnicos. Las libretas de empadronamiento recientemente descubiertas que corresponden a los censos nacionales de los años 1869 y 1895, existentes en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires, tienden a hacer suponer lo contrario: que mientras dentro de los grandes distritos aparece una integración casi completa de distintos grupos étnicos, en el examen manzana por manzana de las libretas se presentan esquemas de vecindades enteramente italianas, enteramente francesas, o enteramente españolas. Si existieran tales datos en los censos, también se podría sospechar de que habría esquemas de vecindades enteramente genovesas, napolitanas, calabresas o piamontesas.

En Buenos Aires los grupos culturales marcadamente definidos como el de los judíos rusos que entraron en la Argentina en las décadas de 1890 y 1900, o los sirios (turcos) que llegaron en la década del 1900, crearon enclaves que poseían sus propias y singulares instituciones sociales y culturales y servicios económicos además de una vestimenta distintiva y un lenguaje y aspecto particular. Nadie al caminar a lo largo de las tres manzanas de Corrientes y Lavalle entre Cerrito y Uruguay hubiera dudado de que acababa de entrar en un *ghetto* de la antigua Rusia, mientras que los atestados conventillos a lo largo de Leandro Alem entre Córdoba y Santa Fe parecían absorber interminables cargas de turcos antes de arrojarlos como buhoneros por la ciudad y el interior del país. Entre los grupos étnicos latinos no era tan fácil delinear estas barreras o las mismas no parecían tan obvias al observador ocasional y por tanto no están bien documentadas en la prensa o la bibliografía contemporánea. Sin embargo, los modales, el acento, el vestido, las diversiones y la comida subrayaban los matices diferenciales entre estas innumerables vecindades y barrios desde el momento en que uno se movilizaba por distritos predominantemente genoveses en la Boca, o por el corazón de la colonia española justo al sur de la Avenida de Mayo en la parroquia de Monserrat, o a lo largo de la antigua zona francesa, no lejos de donde hoy día se halla el teatro Colón.

Mapa 1 Población en conventillos, por distrito censal, 1887 y 1904, en miles de habitantes.

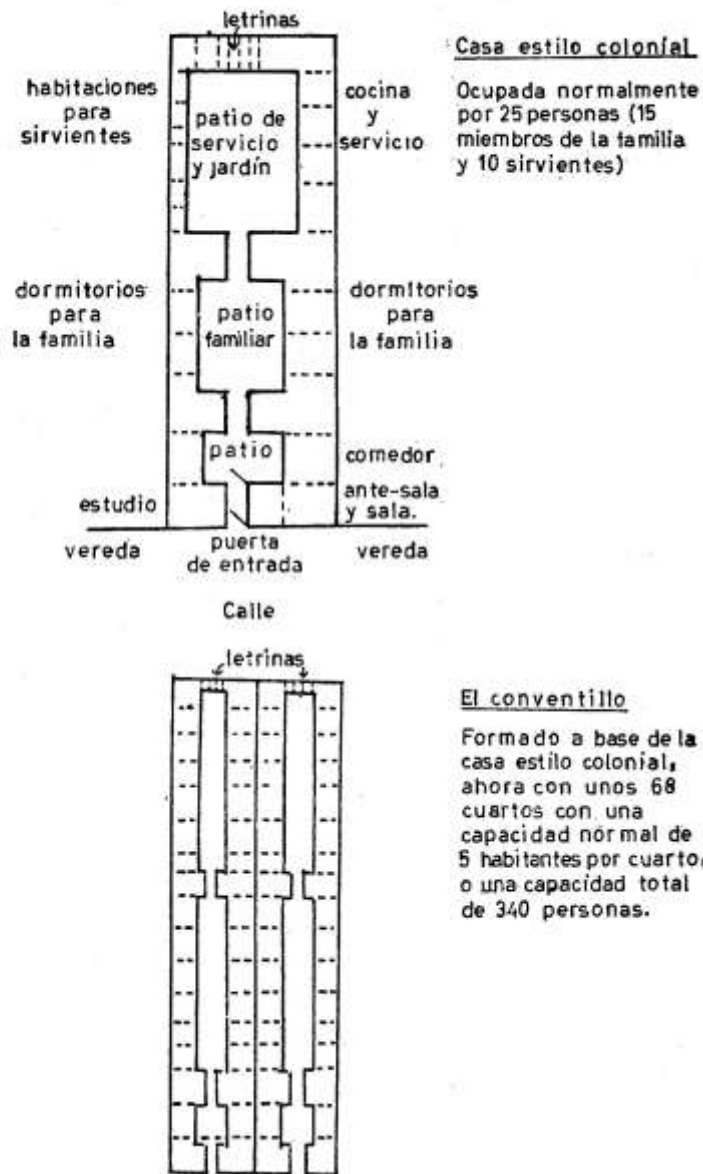


Fuentes : Censos municipales de la ciudad de Buenos Aires de 1887 y 1904.

Además de agruparse de acuerdo al fondo cultural, el inmigrante tiende a poblar tipos de conventillo en el corazón de la ciudad. En Buenos Aires, sólo dos censos –los de 1887 y 1904– registraron los habitantes de conventillo; pero dichos censos claramente documentaban una elevada concentración de habitantes de conventillo en el distrito comercial de la ciudad, alcanzando más de un cuarto de la población total en varios distritos (Mapa 1). El relacionar estos habitantes de conventillo con la población de inmigrantes, constituye una tarea más sutil, puesto que sólo el censo de 1887 registraba la distinción entre nativo y extranjero. Pero este censo, tomado en conjunto con las libretas de empadronamiento del censo nacional de 1895, sugiere que las familias de inmigrantes respondían de por lo menos el 80 y hasta el 90 por ciento de estos habitantes de conventillo. Aunque, como ya se ha sugerido, los distritos censales eran demasiado grandes como para proveer un avalúo preciso de los grupos étnicos, un claro predominio de las llegadas recientes se manifestaba inclusive en zonas tan grandes. Después de la masiva inmigración española a principios de siglo XX, los censos de 1909 y de 1914 demuestran que los españoles aparecían en distritos comerciales de la ciudad en concentraciones mucho más marcadas que en proporción a la totalidad de la ciudad. La copiosa concentración de italianos se estableció en distritos justo en las afueras del corazón de la ciudad, tal vez sugiriendo el movimiento hacia las afueras de una inmigración ya establecida.

El conventillo en sí parece haber surgido en Buenos Aires a mediados del siglo XIX, como respuesta a la corriente ascendente de inmigrantes y a la creciente necesidad de trabajadores manuales y semi-especializados en el centro de la ciudad. Las costumbres y los reglamentos municipales militaban contra las construcciones verticales en esta ciudad chata de construcciones de uno o dos pisos. Pero como los viejos edificios coloniales construidos alrededor de dos o tres patios interiores se iban deteriorando y llegaban a ser menos deseables como residencias familiares, las habitaciones individuales que daban a los patios fueron alquiladas a familias o a grupos de hombres solteros que se agrupaban para pagar el alquiler por una pieza. Gradualmente los dueños desarrollaron sistemas aún más lucrativos. En el tipo de construcción de densidad más elevada, sólo se dejaba un corredor que se extendía desde la puerta de calle hasta el fondo del edificio. Tabiques y ensanches a ambos lados del corredor llenaban el espacio del piso y la mayor parte del patio con habitaciones que medían aproximadamente cuatro metros por cuatro. El proceso de deterioro y el hacinamiento resultante puede verse vívidamente ilustrado en la casa de estilo colonial de Buenos Aires que acomodaba 25 individuos (15 miembros de la familia y 10 sirvientes) en un relativo confort hasta que esta misma casa se convirtió en conventillo albergando aproximadamente a 340 personas (Dibujo 1). Las

Dibujo 1 Casa estilo colonial y su conversión al estilo conventillo



ganancias de la explotación del conventillo ascendieron tan rápidamente —estimadas de un 3 a un 4 por ciento por mes— que para fines de la década de 1860 los edificios se construían especialmente con este propósito. Hacia 1880 se estimaba que cerca de 300 de los 2,000 conventillos en la ciudad habían sido construidos específicamente con ese fin³. Y era a ese tipo de vivienda, como lo sugieren los limitados registros del censo, que afluían los ascendientes números de inmigrantes, atraídos por la proximidad al trabajo en el centro comercial de la ciudad y por la presencia de inmigrantes conciudadanos. Con esos fines pagaban una cuarta a una tercera parte de sus escasas ganancias por una pieza en cobertizos que se venían abajo.

Una tercera sugerencia de la bibliografía sobre inmigración en los EE. UU., también parece adecuada para la escena urbana en Latinoamérica, es decir, que los inmigrantes se codean muy poco con la población del país huésped, especialmente en los niveles medio y alto de la sociedad. En una amplia medida, esta generalización es sólo la aplicación del sentido común de las dos anteriores, las cuales sugieren que el inmigrante ocupaba puestos dentro de la clase baja y que se mantenía aislado en vecindades en el centro de la ciudad. Tiene importancia, sin embargo, en el modo en que la sociedad huésped percibe y recibe al recién llegado. Claramente, en las naciones latinoamericanas, es la clase alta aunque con creciente ayuda de elementos de la clase media, la que gobierna y ha gobernado. Puesto que, como gobernantes, estos niveles sociales superiores tendían a mantener un contacto mínimo con inmigrantes resultaba lógico que 'aclamaran la inmigración europea o aún la emigración interna como proveedora de la fuerza laboral necesaria para el crecimiento y desarrollo de la economía de la ciudad. En otras palabras, los inmigrantes parecían no presentar amenazas al estado legal y seguridad de esos niveles superiores de la sociedad huésped y como consecuencia podían ser bien acogidos por lo que eran: como bíblicos "trabajadores en las viñas". La presunción era, por supuesto, que iban a continuar siendo sólo eso.

El avalúo hecho por sus compañeros de trabajo, es decir el trabajador nativo, no es siempre tan benévolo. En este caso la amenaza en cuanto a trabajos y nivel social debido a las masivas incorporaciones de tesoneros trabajadores inmigrantes puede ser muy real y verdadera.

En Buenos Aires, sin embargo, estos factores de conflicto potencial sólo se manifestaban raramente y esto ocurría sólo en períodos de depresión económica. Aún a mediados de la década de 1870, en los primeros años de la década de 1890, o en el período que inmediatamente precedió a la primera Guerra Mundial en que la prensa registraba cier-

3. *La Prensa*, 8 sept. 1901, pág. 4.

to aumento de incidentes y violencia, puede decirse que hubo pocas confrontaciones masivas tal como podía haberse esperado. En parte, la falta de violencia radicaba en la baja de sueldos y la escasez de trabajo que sirvieron para desalentar la corriente inmigratoria y, por cierto, en años de depresión trajo como resultado una considerable emigración. Los inmigrantes que permanecían algo aislados de la sociedad huésped y que mantenían instituciones, lenguaje y costumbres dentro de sus propios enclaves retienen considerable flexibilidad de movimiento. Debido a las condiciones económicas deteriorantes u otras condiciones poco atractivas tales como la hostilidad étnica o económica por parte de la sociedad huésped o debido a la guerra civil y a la inestabilidad política, estos inmigrantes pueden regresar a su región de origen, ya sea en el interior del país o en el extranjero. En Buenos Aires, la depresión económica contribuyó a una emigración neta de 30,000 extranjeros en 1891 y a otras importantes emigraciones en 1875-77, 1897-1903, 1913-18 (agravada por la masiva emigración de italianos que regresaron para luchar por su patria), y 1931-35.

En adición a esta válvula de escape, existía un predominio abrumador de extranjeros en la fuerza laboral en Buenos Aires: una tambaleante proporción de 4:1 de extranjeros en relación con los nativos en la categoría productiva de los 15 a los 60 años de edad, tal como lo registra el censo de 1869, la cual había bajado, gracias a la incorporación de los hijos de estos inmigrantes al rango de nativos, a una proporción de 2:1 hacia 1900 (Tabla 2). Claramente, esta ciudad no podía sobrevivir sin el trabajador inmigrante. De ahí que, a pesar de las excepciones que se presentan en Buenos Aires, parece seguro sugerir que las elites de la sociedad huésped invariablemente acogerán al inmigrante como burro de carga, mientras que el conflicto potencial entre el inmigrante y las clases bajas de la sociedad huésped se mantendrán dentro de límites aceptables por la creciente demanda de mano de obra y en períodos de depresión por la válvula de escape de la emigración.

Una generalización final sobre impacto de la inmigración en Norte América tiene particular validez en Latinoamérica, en el sentido de que los grupos migratorios hacen poco o ningún esfuerzo para lograr acceso al poder político o aún por asimilarse a los valores nacionales. En los EE. UU. se ha desarrollado una bibliografía considerable en torno a los intentos de los dirigentes o maquinarias políticas, tales como el Tammany Hall, para lograr que el extranjero se haga ciudadano y pueda votar. Así es como los alemanes, irlandeses, y otros grupos étnicos han alcanzado una considerable movilidad e integración por medio de su participación en la vida política del país. En América Latina, en general, los elites no incorporaron grupos de inmigrantes a la actividad o participación política; y como consecuencia el efecto directo de la migración en la estructura política o en los valores nacionales fue nula.

A pesar de las infusiones masivas de inmigrantes europeos, el caso de Buenos Aires ilustra el grado en que la sociedad huésped puede mostrarse resistente a cambiar en cuanto a estructura y valores. El inmigrante contribuyó enormemente al crecimiento demográfico de la ciudad, partiendo de un número de 180,000 habitantes en 1869 y llegando a 1,600.000 hacia 1914. También hizo posible que la zona urbana se extendiera de lo que en 1869 no alcanzaba más de dos kilómetros hacia el oeste y norte de la Plaza de Mayo -distancia que podía recorrerse a pie- a los pueblos suburbanos que para 1914 contaban con servicio de tranvías en una distancia que cubría dieciséis kilómetros desde la misma plaza. No obstante, los valores hispánicos de la clase alta tales como las marcadas distinciones entre los niveles altos y bajos de la sociedad, la actitud fundamental de superioridad hacia el extranjero, el predominio de la familia y de la Iglesia en la sociedad, y el desdén por el trabajo manual permanecieron intocables por los recién llegados que habían invadido la ciudad.

Lo que es más fundamental, no podían ocurrir cambios en la estructura política puesto que el extranjero no se hacía ciudadano argentino o no se consideraba argentino. Como ese perspicaz observador francés, Emile Daireaoux, notó al escribir sobre esta situación en la década de 1880, la mayoría de los extranjeros se deleitaba en criticar al gobierno argentino y las costumbres y valores argentinos, aunque ellos invariablemente se mantenían alejados de toda participación política ⁴. El censo de 1895 registraba sólo 640 extranjeros como ciudadanos naturalizados de un total de 206,071 extranjeros radicados en la ciudad —un sorprendente promedio de sólo 0,3 por ciento. Los procedimientos de naturalización parecían suficientemente fáciles —una solicitud dirigida a un juez federal después de una residencia de dos años en el país. Por tal motivo, los escritores que tratan de la Argentina han explicado estas cifras tan bajas como resultado de que el extranjero no ganaba nada en cuanto a derechos o privilegios al tomar la ciudadanía y, por cierto, perdía considerablemente al quedar sujeto al servicio militar. Es cierto que el inmigrante podía desempeñarse en los negocios y llevar a cabo todo tipo de actividades económicas en igualdad de condiciones con un nativo. No era objeto de ninguna discriminación legal en situaciones oficiales o jurídicas. Sus impuestos no eran diferentes de los exigidos a los argentinos. Y, en determinadas ciudades incluyendo Buenos Aires, hasta podía votar en las elecciones municipales.

Sin embargo, fuerzas más sutiles parecen haber estado funcionando para inducir al extranjero a que permaneciera extranjero y no a que se uniera al cuerpo político de la Argentina. Una de estas fuerzas era psi-

4. Emile Daireaoux, *La vie et les mœurs à La Plata* (2 v., París, 1888), II, págs. 13-15.

cológica: como lo ha apuntado Daireaoux, el argentino nativo sólo guardaba desdén y disgusto por el extranjero que renunciaba a su propio fondo cultural para hacerse ciudadano argentino ⁵. Aún más notable fue una campaña no oficial pero sí eficaz dirigida en los niveles inferiores de la burocracia gubernamental para obstaculizar el proceso de naturalización. El caso divulgado por *La Prensa* en 1903 de varios antiguos residentes de la ciudad que intentaron tomar carta de ciudadanía parecía ser la regla en vez de la excepción. Cuando esos inmigrantes acudían a un juez federal para solicitar la ciudadanía, éste les informaba que primeramente debían ir a la comisaría. Allí llenaban largos formularios y repetidamente se los hacía aparecer en la comisaría central o en las de los distritos para ser sometidos a largos períodos de interrogatorio acerca de sus creencias políticas. A cada demora seguía otra demora durante las cuales los empleadores también eran interrogados y entonces uno de los interrogantes les aconsejaba que era mejor desistir de la idea de naturalizarse puesto que de todos modos estaban mucho mejor como extranjeros ⁶. Más agudas eran las acusaciones de un diputado socialista quien en 1914 manifestó lo siguiente:

El procedimiento que surge de una manera natural del texto constitucional y de la ley de ciudadanía del año 69, es un procedimiento liberal, tendiente a facilitar la rápida incorporación del extranjero. Pero ha sido substituído por otro procedimiento tortuoso, clandestino, largo y caro, que es la principal dificultad, o casi la única, que hay actualmente en la República, para que una enorme masa de hombres se incorpore de una manera total a la nacionalidad... La policía, en virtud de las prácticas seguidas por los jueces, y auspiciadas en circulares reservadas por el Poder Ejecutivo, ha llegado a tener en el trámite para la nacionalización de extranjeros una importancia y una intervención que no están justificadas ⁷.

Como resultado, a pesar de la insistencia del Partido Socialista de que los extranjeros se naturalizaran, y de los elevados pronunciamientos hechos por hombres de estado, el censo de 1914 indicaba que el porcentaje total de extranjeros que adoptaron la ciudadanía argentina ascendía a un mero 2,25 por ciento en contraste con un 45,6 por ciento en los EE. UU. En la ciudad de Buenos Aires, el total de ciudadanos naturalizados ascendió de 5,000 hacia 1905, a 8,000 en 1909, y a más de 18,000 en 1914 después de la ley del sufragio universal para varones en 1912. Pero estas cifras aún representaban sólo el 2, 2,5 y 4 por ciento respectivamente de la población masculina extranjera de la ciudad.

5. *Ibid.*, pág. 123.

6. *La Prensa*, 16 julio 1903, pág. 4, y 17 julio 1903, pág. 6.

7. Antonio de Tomaso en Cámara de Diputados, *Sesiones*, 1914, III, 17 de agosto, pág. 732.

Estas cuatro generalizaciones tomadas de los estudios sobre inmigración en los EE. UU. e ilustradas por la experiencia de Buenos Aires parecen tener una amplia aplicación a la escena urbana en Latinoamérica. Los grupos migratorios contribuyen con su trabajo, particularmente en el nivel no especializado, en escala masiva. Puesto que estos inmigrantes generalmente se radican en la ciudad a una edad productiva, ellos proveen un acierto económico particularmente valioso y a menudo constituyen un recurso principal en el desarrollo económico urbano. Generalmente existen en un nivel social marginal o casi aislado con respecto a la sociedad huésped, aún cuando estén agrupados en *ghettos* o vecindades en el mismo centro de la ciudad. De ahí que mientras contribuyen sustancialmente a la expansión demográfica y ecológica de la ciudad, no pertenecen a la misma y como consecuencia no presentan ninguna amenaza a los valores de la sociedad huésped o a su sistema político.

SIN EMBARGO, al observar el impacto de la migración en la ciudad, uno tiene que ir más allá de los 20 ó 30 años en los cuales se siente el efecto de la primera generación y por lo menos sugerir hipótesis del efecto de la segunda generación o de los hijos de estos inmigrantes en la ciudad. Aquí las investigaciones son aún muy elementales debido a una razón muy obvia. Además de los problemas que se presentan al tratar de interpretar las motivaciones psicológicas y al manejar una extensión de fuentes sumamente amplia, resulta difícil identificar a los miembros de la segunda generación. En ninguna parte aparecen los hijos de los inmigrantes como un elemento cuantificable, y resulta virtualmente imposible establecer la distinción entre tercera generación, cuarta generación, o familias ya radicadas en el país desde largo tiempo, salvo en casos individuales muy aislados. Como resultado, me limitaré a sugerir unas hipótesis tentativas basadas en mis investigaciones en Buenos Aires con el fin de extender su aplicación a otras ciudades latinoamericanas.

En primer lugar, puesto que la segunda generación logra pericia dentro de la cultura local durante la niñez y a menudo por medio de la educación primaria en la sociedad huésped, las capacidades y aspiraciones de progreso de estos individuos dentro de la sociedad huésped superan las que contemplaban sus padres. Mientras la sociedad huésped sea sometida a una continua y rápida expansión económica, resulta factible lograr algún progreso tanto en educación como en recursos materiales. Pero tan pronto como la expansión económica decrece, las oportunidades de progreso quedan muy alejadas de las aspiraciones de la segunda generación. La frustración que sobreviene sólo se agrava al tener en cuenta que el interés principal de sus padres consistía en el adelanto económico.

Aun en Buenos Aires, en donde la ciudad se vio beneficiada por la rápida expansión económica de tres períodos de máximo auge

—1867-72, 1884-89, y 1904-12— las oportunidades de frustración dentro de la segunda generación se multiplicaban rápidamente. El sistema de educación argentino, a pesar de los heroicos esfuerzos del presidente de la nación, Domingo F. Sarmiento, quien a la vez era maestro, sólo lograron reforzar una estructura social más cerrada y más selecta. Teóricamente, todos los niños de la ciudad asistían a la escuela primaria durante seis años, pero en la práctica menos de la mitad de los niños de edad escolar, es decir entre los 7 y los 14 años, asistían a la escuela en Buenos Aires. Un diputado, durante una sesión en 1907, señaló la chocante realidad: "... que la escuela primaria de esta gran ciudad de 232,000 niños de edad escolar, no ha conseguido jamás que completen sus estudios 2,000" 8. Este estrecho acceso se hizo aún más estrecho en los niveles secundario y universitario de manera que lo que idealmente debería haberse asemejado a una pirámide sólo llegó a ser un obelisco.

Un avance social también podía lograrse por medio de las conexiones o riquezas familiares, pero en gran medida estas posibilidades estaban fuera del alcance de la segunda generación. Si los padres de uno habían venido de Europa ya equipados de linaje o dinero, no eran considerados "inmigrantes". Es significativo que todos los datos sobre inmigración estaban basados en las estadísticas de los pasajeros de tercera clase, y por muchas décadas la palabra "inmigrante" tuvo el significado de europeo pobre. En determinados casos, los lazos matrimoniales con una familia aristocrática porteña o los rumores de un fondo cultural de nobles antecedentes en Europa compensaban la ausencia de linaje local, pero claramente para los hijos de "inmigrantes" estas posibilidades no existían. Aunque ocasionalmente se presentaban excepciones, los ascensos dramáticos en la escala económica eran muy poco frecuentes, y escapar del nivel de trabajador era casi imposible aun para la segunda generación. Si los padres de uno emigraban a la Argentina con sólo su fuerza física, con toda probabilidad veinte años más tarde serían estibadores, peones en obras de construcción, modistas o lavanderas. Si uno venía con algún oficio, podía progresar dentro de ese oficio pero era improbable que llegara lejos excepto en el caso de un albañil o carpintero que podía convertirse en constructor de obras menores. Aquellos que tenían algún capital, solían convertirse en los tenderos o artesanos de la ciudad, pero aún aquí había pocas oportunidades de alcanzar más que una modesta posición. Los hijos de estos padres raramente adquirían más educación que la primaria, si es que llegaban a tanto, y generalmente seguían con las mismas ocupaciones de sus padres. La diferencia básica se presentaba entre un trabajador de la clase baja que en la época de

8. Felipe Guasch Leguizamón en Cámara de Diputados, *Sesiones*, 1908, I, 1 de junio, pág. 150.

la primera generación no poseía ninguna propiedad y un trabajador de la misma clase que en la segunda generación tal vez poseía un pequeño terreno en las afueras de la ciudad. Lamentablemente, incluso este tipo de ascenso raramente ocurría aún en la próspera Buenos Aires excepto durante los años de auge económico. El éxito, si alguna vez se lograba, se medía en función de años de agobiante trabajo. En muchos casos en Buenos Aires y probablemente con más frecuencia en otras ciudades latinoamericanas, las frustraciones sólo se multiplicaban para la segunda generación cuyos padres, al emigrar, habían buscado el modo de mejorar su situación económica.

Mi segunda hipótesis sugiere que la segunda generación gradualmente se mueve hacia las afueras de la ciudad para asegurarse un cierto grado de avance mediante la posesión de un terreno o, por lo menos, el alquiler de un rancho o casita privada. En este movimiento hacia las afueras, las agrupaciones culturales o subagrupaciones que habían aislado a los padres de la sociedad huésped empiezan a disolverse. Como resultado la segunda generación emocionalmente pertenece a la sociedad huésped y a la ciudad y pierde la válvula de escape que tenían sus padres al poder regresar a su provincia o país de origen.

En Buenos Aires, la extraordinaria expansión de la ciudad se obtuvo por medio de la interacción de un sistema de tranvías que se expandía rápidamente y este empuje de la segunda generación hacia los suburbios. Las primeras líneas de tranvías se construyeron en 1870. Pero hasta que la electricidad reemplazó a los caballos (1898 a 1908) y las diversas compañías se consolidaron bajo la dirección de dos empresas gigantescas (1904 a 1909), las tarifas relativamente altas consumían tanto como un 5 por ciento del jornal de un operario en un viaje de ida solamente. Sólo cuando en 1908 se fijó como norma el boleto de diez centavos en toda la ciudad bajó este costo a un factible 2 por ciento; y tomando coches para obreros muy temprano por la mañana o durante el atardecer aún esta cifra podía reducirse a la mitad. El crecimiento de la población que anteriormente había estado restringido a un círculo intermedio de colonización en el espacio de unas cuarenta cuadras alrededor de la Plaza de Mayo, ahora se extendía con asombrosa rapidez hacia los límites del Distrito Federal, a unos dieciseis kilómetros de distancia, y ésta comenzó a volcarse en los pueblos adyacentes. La extensión del área construida, aunque a veces contaba con sólo un número de diez o doce casas diseminadas por manzanas, llegaba como regla general a una distancia de ocho cuadras de la vía ⁹. Por lo tanto, el croquis del sistema tranviario reflejaba el de las zonas construidas de la ciudad. Los terrenos en los cuales se podía construir o alquilar una choza o casita se hallaban ahora dentro del alcance financiero

9. *Revista Municipal*, VI, N° 284, 5 julio 1909, pág. 14.

de la gran mayoría de la población porteña. Los revendedores y explotadores de la tierra facilitaron este impulso. A principios de siglo, los avisos de media página como el siguiente producían un deslumbrante estímulo: "Obreros. Dejad el conventillo y comprad un lote en la Floresta [ubicada casi en el límite oeste del Distrito Federal] o cualquier otro paraje sano, si queréis la salud de vuestros hijos y deseáis vivir contentos" ¹⁰. Durante el auge en la venta de terrenos urbanos en 1905-06, el número de páginas que los principales diarios de Buenos Aires dedicaban a avisos y anuncios de ventas aumentó de un promedio de dos o tres páginas u ocho, y las ventas de 500 y 600 lotes por remate llegaron a ser cosa común y corriente. Los rematadores no sólo ofrecían pasajes gratis, de tren o de tranvía, hacia el lugar del remate, carpas de circo bajo las cuales podían refugiarse de la lluvia o del sol, y asientos en los que podían acomodarse durante la oferta, sino que también presentaban atracciones como almuerzos gratis y una pila de 10,000 ladrillos de regalo por lote.

Los efectos de esto podían verse dramáticamente en el enorme distrito censal que cubría toda la parte sudoeste de la ciudad: en 1895 ésta había sido una zona prácticamente desierta; hacia 1914 contaba con 100,000 habitantes y 14,000 casas. Lo que es aún más significativo, sólo 100 de estos edificios tenían más de un piso de alto y 9,300 caían dentro de la categoría de casas de 1 a 3 habitaciones. En estadísticas menos sorprendentes este mismo proceso se estaba estableciendo en toda la ciudad. Pero las tierras baratas y la facilidad de comprar en pequeñas cuotas mensuales pagaderas en varios años, con frecuencia acarrea la pena de calles que se convertían en lodazales siempre que llovía; de lagunas de agua estancada proveniente de los residuos de fábricas y mataderos; de ruido, polvo, humo, u olor de las curtidurías, destilerías, fábricas de ladrillos y aserraderos; además de la casi total inexistencia de protección policial. La huída del conventillo trajo algunas mejoras, pero también llevó a la creación de lo de la llamada "cinta negra" en los alrededores de la ciudad: "la habitación aislada del trabajador, ésa que va formando día a día con economías sin cuento, adquiriendo terrenos bajos, pero a bajo precio, ésa se levanta con materiales deficientes, con procedimientos de construcción primitivos, y en completa pugna con la higiene y la salubridad" ¹¹. Pero para muchos, el mudarse a los pueblos suburbanos trajo considerables ventajas. Una modesta casa, especialmente si la construía su propio dueño durante los domingos y días feriados, contaba, para empezar, con una habitación ubicada a unos diez o quince metros de la calle. En un extremo estaba la cocina, que a menudo no tenía más que un bracero y un estante de madera con algu-

10. Remate por V. S. Lobato y Cía., en *La Prensa*, 13 nov. 1902, pág. 9.

11. *La Prensa*, 23 mayo 1905, pág. 6.

nas fuentes y cacerolas. Hacia el fondo del terreno había un pozo de unos cuatro o cinco metros de profundidad, mientras que cerca de la casa y lamentablemente demasiado cerca del pozo se hallaba una letrina. Hasta ahora, aparentemente se había ganado poco o nada respecto al conventillo, y, por cierto, se había perdido la convivencia con vecinos cercanos, el ruido de las calles del centro, y la cercanía al trabajo. Pero en el período de una década, ya con el terreno pagado y con los hijos, quienes por medio de su trabajo aumentaban el ingreso familiar, esta familia obrera podía añadir a su casa dos habitaciones más, las cuales generalmente eran dormitorios. Sólo en la segunda generación, "cuando las hijas, frecuentando la escuela normal, aspiran a figurar de burguesas" ¹², se añadía la sala al frente de la casa y se emparejaba la puerta de entrada y las ventanas 'con la acera recién construida. De esta manera, la segunda generación salió del centro de la ciudad y en algunos casos logró la realización del sueño de poseer su casa propia.

En este movimiento hacia las afueras de Buenos Aires no surgieron agrupaciones culturales claramente definidas. En realidad, los pueblos suburbanos parecen haber sido testigos de la mezcla étnica, sobre todo de la segunda generación. "Los Olivos", que en 1895 era un suburbio que agrupaba unas treinta casas de acuerdo al mapa topográfico de la ciudad, ha sido conmemorado en las memorias de un antiguo residente ¹³. Este barrio típico, hacia el lado sur de la ciudad, poseía una cierta unidad económica puesto que contaba con su propio almacén, panadería y carnicería. Los residentes eran todos de familias obreras de clase baja. Pero como en casi todas las afueras de la ciudad, estos habitantes eran hijos e hijas de familias de inmigrantes españoles e italianos. En este proceso de mezcla, por supuesto, la segunda generación perdió su sentido distinto de aislación. Los miembros de esta generación pertenecían a la Argentina por su lenguaje, costumbres y valores. El sistema de educación primaria se esforzó por afianzar esto. La mayoría de los niños de la ciudad recibían uno o dos años de instrucción, pero al finalizar el siglo XIX esta educación se vio cada vez más orientada hacia un sentido patriótico. Los símbolos de la bandera, de la nación, de la independencia y la grandeza argentina, adquirieron predominio. Como alguien observó exageradamente, el único propósito de la escuela argentina parecía ser una preparación para que el niño celebrara el día de la independencia nacional ¹⁴. En 1909 la Jura de la Bandera, que hasta entonces había estado limitada a los conscriptos militares en el día de la independencia, el 9 de julio, pasó a las escuelas y se incorporó como un importante rito patriótico. Pero en este sentido de pertenencia a la

12. Manuel de Oliveira Lima, *En la Argentina – impresiones de 1918-19* Versión española de Valentín Diego (Montevideo, 1920), pág. 100.

13. Lucas Benítez, "Los Olivos". *Barracas al Norte, 1895-1960* (Buenos Aires, 1965).

14. Adolfo Posada, *La república argentina* (Madrid, 1912), pág. 224.

patria, la segunda generación perdió ese valioso escape que tenían sus padres, —el de regresar a su tierra de origen ¹⁵.

Una tercera y última hipótesis sugiere que a pesar de que la segunda generación pertenece a la sociedad huésped, y a menudo expresa agresivamente su adhesión a esa sociedad, no hace nada para cambiar los valores de la misma. De la segunda generación no surgen ni ideas revolucionarias ni siquiera innovadoras. Puesto que el énfasis principal radica en "adelantarse", los hijos difieren de sus padres sólo en que en vez de ser un factor neutro, tienden a reforzar los valores existentes y el sistema político de la sociedad huésped.

En Buenos Aires y, en general, en los pueblos y ciudades de la Argentina, parecen haber sido los hijos de inmigrantes quienes suministraron un importantísimo empuje en la ascensión al poder del Partido Radical de 1916 a 1930. Pero como lo sugieren recientes investigaciones, los gobiernos radicales demostraron ser cualquier cosa menos revolucionarios en su manera de enfrentarse con los problemas sociales y económicos de la Argentina ¹⁶. Aún sus exhortaciones, una vez permitido un grado de sufragio en los centros urbanos, se volcaba cada vez más hacia la derecha. Los pocos extranjeros naturalizados y los intelectuales tal vez podían apoyar el nuevo Partido Socialista después de principios de siglo, pero la abrumadora preocupación de la segunda generación no radicaba en ninguna re-estructuración de la sociedad sino más bien en el esfuerzo de ascender en clase social, por lo menos en varias generaciones pasando de las clases más bajas a la clase media baja.

La segunda generación como tal hizo todo el esfuerzo posible para escapar a los estigmas sociales del trabajo manual intentando asumir apariencias burguesas. Un informe revelador de 1902 comentaba cómo un hombre bien vestido podía ir a cualquier parte sin ser recusado: "Su elegancia es un título suficiente". Por otra parte, "la blusa del obrero parece que aleja con su exhibición todas las consideraciones, y hace que todas las puertas se cierren" ¹⁷. Un visitante español observaba en 1904 que uno prácticamente no veía "obreros" en las calles: "Los obreros, con ser muchos, no usan la indumentaria especial que los hace resaltar en las vías de nuestras ciudades. La población ofrece tipo marcadamente burgués" ¹⁸.

15. Para captar mejor las impresiones de los inmigrantes que "fallaron" y regresaron a su patria, se puede leer las memorias de un inmigrante español que finalmente regresó a España en Juan F. Marsal, *Hacer la América* (Buenos Aires, 1959).

16. En particular se puede leer Ezequiel Gallo (h.) y Silvia Sigal, "La formación de los partidos políticos contemporáneos: la U. C. R. (1890-1916)", en Torcuato S. Di Tella et al, *Argentina, sociedad de masas* (Buenos Aires, 1965), págs. 124-176; y Peter H. Smith, *Carne y política en la Argentina*. Versión castellana de Roberto Bixio (Buenos Aires, 1968).

17. *La Prensa*, 12 agosto 1902, pág. 4.

18. Federico Rahola y Tremols, *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sud* (Barcelona, 1905), pág. 83.

La segunda generación también adoptó con asombrosa rapidez una actitud de superioridad hacia el extranjero. La agobiante pobreza de sus padres tanto como la ineptitud paternal al tratar con la sociedad huésped estimulaba poco en sus descendientes la admiración de los valores o costumbres del Viejo Mundo. Además, la constante presión de la sociedad huésped influía a los hijos de inmigrantes para que se amoldaran a lo que veían como un modelo de criollismo en el habla, costumbres y actitudes. Tal vez como resultado de un acumulado desprecio por la torpeza, ineptitud y estupidez del gringo y del gallego, un temor casi psicótico al ridículo empezó a dar forma a la personalidad del porteño. Un efecto paralelo surgió en la creación del "vivo" en un personaje casi heroico de la ciudad. Aunque la viveza, atribuida por algunos a la tradición picaresca española, ya hacía tiempo que se conocía en el Río de la Plata, sus cualidades se vieron acentuadas como resultado de la interacción entre inmigrante y nativo. El "vivo", o el individuo con viveza, generalmente avanzaba a expensas de otros y sin hacer ningún esfuerzo físico. Lo que hizo que la viveza fuera notable en el carácter porteño no fue la habilidad del avieso, como ocurre en cualquier gran ciudad, en aprovecharse del crédulo e ingenuo, sino por la aceptación general y la misma admiración que se sentía por el vivo, especialmente cuando desplegaba sus talentos a costa del extranjero. Las hazañas del vivo contaron con el público aplauso de un Robin Hood en Inglaterra o de un Paul Bunyan en los EE. UU. Y la segunda generación claramente se identificó con el vivo, no con sus antepasados inmigrantes¹⁹.

La experiencia de la segunda generación en Buenos Aires sugiere que los hijos de inmigrantes pueden haber tenido un efecto o impacto similar en otras ciudades latinoamericanas. En general, mi hipótesis es que la segunda generación, o los hijos de inmigrantes, cesan de ser el grupo marginal, culturalmente aislado y fácilmente identificable como lo eran sus padres. A través de su niñez y de la educación primaria ellos se identifican con la sociedad huésped. Pero aún en una economía que se expande, el adelanto está severamente limitado y el proceso de pasar de un nivel social de obrero a los grupos de empleados públicos o profesionales, por ejemplo, requiere generalmente cuatro o más generaciones. Como resultado, las frustraciones aumentan marcadamente con la segunda generación, especialmente cuando la depresión económica ensancha la distancia entre las expectativas creadas por un lado por la educación primaria, por la propia adaptación a la sociedad huésped, y por la preocupación hacia avances económicos, y por el otro en el reconocimiento de una severamente limitada movilidad social. Tal frustración puede acentuarse debido a que la válvula de escape abierta a sus pa-

dres para retirarse a la provincia o país de origen ya no está al alcance de los hijos.

Sin embargo, un cambio inicial ocurre en los esquemas residenciales a medida que la segunda generación pasa de los conventillos en que vivían sus padres en el centro de la ciudad, a chozas o ranchos en las afueras. Aquí, la segunda generación mantiene poca o ninguna unidad de acuerdo con los orígenes étnicos paternos y tiende a dispersarse dentro de la sociedad huésped.

Lo más notable es que ningún cambio cultural sustancial resulta de la incorporación de la segunda generación a la sociedad huésped. La segunda generación generalmente evita una identificación con el fondo cultural de sus padres, lucha por una aceptación total dentro de la sociedad huésped, y no desarrolla valores revolucionarios o innovadores. En verdad, puesto que se mira la conformidad como el mejor modo de avanzar en la economía y la sociedad, la segunda generación refuerza fuertemente los valores y los sistemas políticos existentes.

Por lo tanto, en los términos más amplios, este trabajo sugiere que las rápidas adiciones de población a los centros urbanos en Latinoamérica hacia fines del siglo XIX, contribuyeron enormemente al crecimiento demográfico y ecológico de esas ciudades. En este proceso de crecimiento, estos inmigrantes y sus descendientes sentaron las bases para un futuro cambio económico y social, particularmente al ampliar el número y la complejidad de clases y al aumentar el potencial comercial e industrial de los centros urbanos. Sin embargo, ni la primera ni la segunda generación por sí mismas introdujeron nuevos valores a la estructura existente o cambiaron el sistema político de la sociedad huésped.

19. Véase Julio Mafud, *Psicología de la viveza criolla* (Buenos Aires, 1965).

URBANIZATION AND SECTORAL TRANSFORMATION IN LATIN AMERICA, 1950-65

Markos MAMALAKIS

The objective of the present paper ¹ is to describe the relationship between urbanization and sectoral transformation in Latin America during 1950-65 and analyze its importance as a source of change and catalysis. This relationship is analyzed by comparing the degree of urbanization with the percentage of gross domestic product (GDP) contributed, and the percentage of the labor force employed by thirteen sectors or combinations of sectors, in nineteen countries. The sectors included in the analysis are (1) agriculture (A), (2) mining (M), (3) construction (C), (4) manufacturing (I), (5) total commodities (Z) ($5 = 1 + 2 + 3 + 4$), (6) electricity (E), (7) transport (T), (8) transport and electricity, (9) trade and banking (B), (10) government (G), (11) personal services (P), (12) government and personal services, (13) and total services (S) ($13 = 8 + 9 + 12$). Since there do not exist studies about the relationship between urbanization and transformation of sectoral income, on the one hand, and transformation in sectoral employment, on the other hand, the findings of this paper will hopefully fill part of a major gap in knowledge. Urbanization studies that have considered the sectoral angle either do not identify and distinguish between transformation in sectoral production and employment or incorrectly refer to the two phenomena interchangeably ².

We begin by examining the relationship between urbanization and agriculture which is presented in Figure N° 1 and Table N° 1. As expected, there exists a clear-cut inverse relationship between urbanization,

1. The present research was made possible by an SSRC grant during 1969 and by a grant of the Graduate School of the University of Wisconsin-Milwaukee. These grants were received and utilized for the preparation of a study on "The Role of Services in Latin American Economic Development" which contains the original data from which all tables of the present paper have been extracted.
2. Those discussing the relationship between urbanization, on the one side, and sectors or regions, on the other side, normally confine themselves to the employment dimension. The income dimension is either not mentioned or used inter-

on the one hand, and both relative income and employment in agriculture, on the other hand. The elasticity of urbanization with respect to agricultural income is negative in all countries during both the 1950-60 and 1960-65 periods with the exception of Costa Rica, Ecuador, Uruguay and Venezuela, which registered positive elasticities during the 1960-65 period. These three sporadic cases may signal the establishment of a positive relationship between urbanization and agricultural income, possibly because past neglect and discrimination of agriculture is corrected.

The inverse relationship between urbanization and agricultural employment is clearer and more continuous than that between urbanization and agricultural income. The elasticity of urbanization with respect to agricultural employment is negative in all countries and all periods except Ecuador for the 1960-65 period. It is necessary to wait until Ecuador's 1970 census data on employment become available before deciding whether the observed rise in the share of agricultural employment is a statistical fluke or the beginning of a new trend.

Relative agricultural income apparently reaches a critical minimum at the 7-15 percent level with further reductions jeopardizing its function of providing adequate caloric intakes to the population. With this level already reached by Venezuela, Chile, México and Uruguay and to be reached soon by Argentina we can expect a rise in the number of countries with stable relative agricultural income while in most countries relative agricultural employment will continue to decline. Agriculture will always be needed to provide food while its employment contribution will be derived from this function.

The relationship between urbanization and mining, which is demonstrated in Figure N° 2 and Table N° 2, is dominated by the fact that both income and employment in mining are less than 5 percent of the respective totals in the various Latin American countries with the exception of Bolivia, Chile, Perú and Venezuela. Only these four countries can be described as mining economies⁴ in the sense of having a

changeably with the employment dimension, thus leading to either incomplete or misleading analysis. The well-known early review by Richard M. Morse (1965) and the various articles summarized or cited in it analyze the sectoral and regional aspects of urbanization almost exclusively in terms of employment. Similar gaps and limitations in the analysis of the relationship between urbanization and sectoral and regional development and transformation persist in subsequent publications. The lack of basic research in this area can be seen in the more recent review article by Richard M. Morse (1970b: 1-40) and in particular the section on "Tertiarization" (Morse, 1970b: 2-7).

3. Whenever reference is made in the present essay to income or employment of a sector it means relative or percentage of income in GDP or relative or percentage employment of the sector within the total labor force.
4. A detailed analysis of sectoral income, employment and relative productivity trends in all Latin American countries and classification by categories is found in Mamalakis (1970) and is therefore not presented here. For a general analysis of urban development in Latin America see LADB (1969).

Figure No. 1
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Agricultural Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

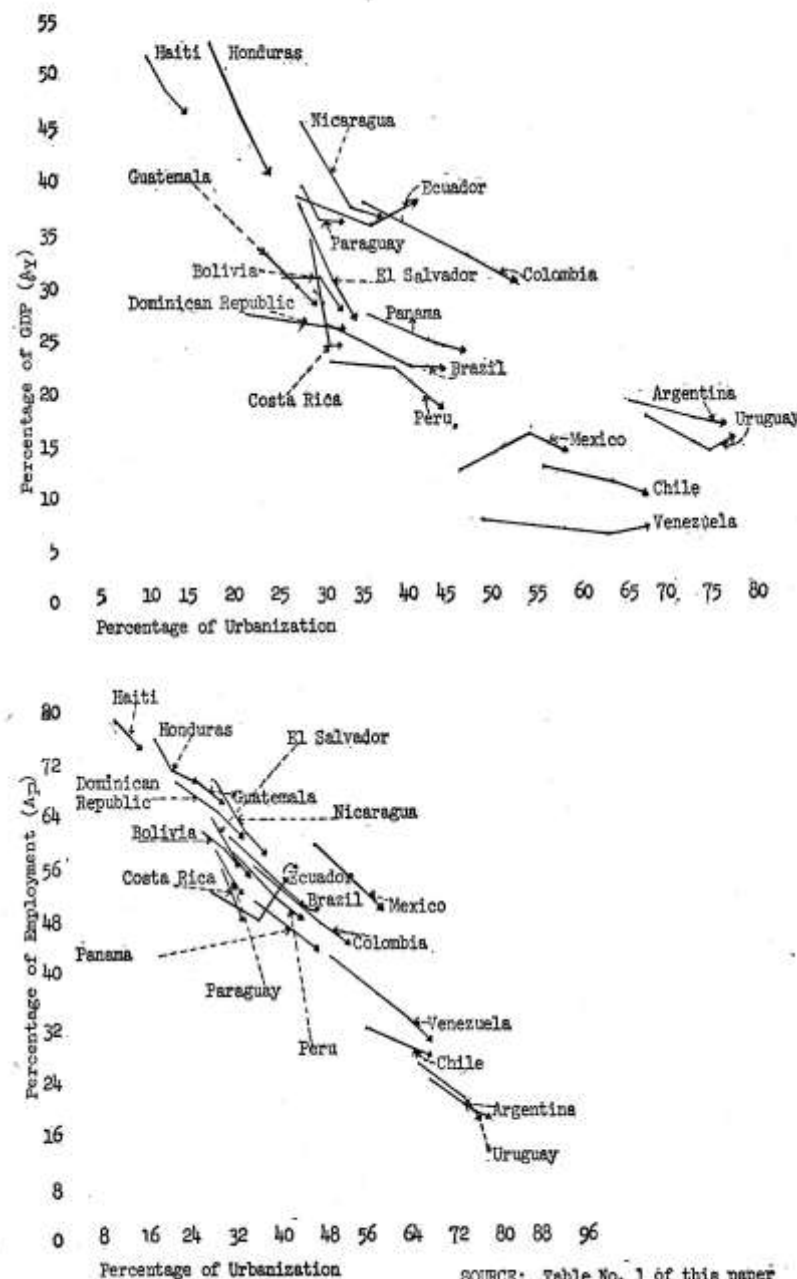


TABLE Nº 1
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Agriculture Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (A _Y)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dA_Y} \cdot \frac{A_{Y0}}{U_0}$	Percentage of Employment (A _Y)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dA_Y} \cdot \frac{A_{Y0}}{U_0}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	19.1 17.4 16.9	-1.4 -1.1	27.8 22.0 18.4	-0.5 -0.2
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	31.0 31.0 28.0	-0.9	62.3 59.7 56.9	-3.8 -1.8
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	26.7 22.6 22.3	-2.1 -7.6	81.1 53.5 51.2	-2.4 -2.1
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	13.2 11.5 10.2	-0.9 -0.6	32.2 29.4 28.2	-1.7 -1.5
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	38.2 33.1 30.5	-2.6 -1.5	57.1 48.2 45.0	-2.1 -1.7
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	34.5 24.3 24.6	-0.2 3.4	56.5 52.5 49.0	-0.9 -0.7
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	27.3 26.6 26.0	-13.5 -5.7	69.5 64.8 61.9	-4.8 -2.8
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	38.8 36.0 38.2	-4.3 2.2	53.2 48.8 55.6	-3.8 0.9
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	38.2 30.8 26.9	-0.7 -0.7	63.9 58.3 55.8	-1.6 -2.0
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	33.1 30.3 28.7	-1.5 -1.4	70.1 68.0 66.2	-4.3 -3.0
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	51.9 48.5 46.7	-3.6 -4.8	78.7 76.8 74.6	-9.3 -6.2
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	52.9 46.8 41.0	-1.8 -1.4	76.1 71.4 69.3	-3.1 -5.4
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	12.8 15.9 14.7	-1.7 -1.1	60.1 54.3 50.6	-1.7 -1.1
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	45.4 37.6 36.8	-1.1 -4.5	89.6 81.8 58.7	-1.7 -2.0
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	27.2 25.0 24.0	-2.6 -2.4	51.8 47.0 44.4	-2.1 -1.6
16. Paraguay	1950 28.0 1960 28.9 1965 32.7	39.5 36.4 36.2	-0.8 -16.8	59.1 56.1 53.1	-1.2 -1.7
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	23.0 22.5 18.6	-10.5 -0.8	58.8 52.2 48.7	-2.0 -2.0
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	17.6 14.3 15.7	-0.7 0.4	24.6 20.0 18.9	-0.6 -0.6
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	8.0 6.8 7.1	-2.4 1.6	43.0 34.2 30.0	-1.4 -0.5

NOTES: U stands for urbanization, A for agriculture and the subscripts Y and ₀ respectively for the percentage income generated by and relative employment employed by agriculture, and η for elasticity.

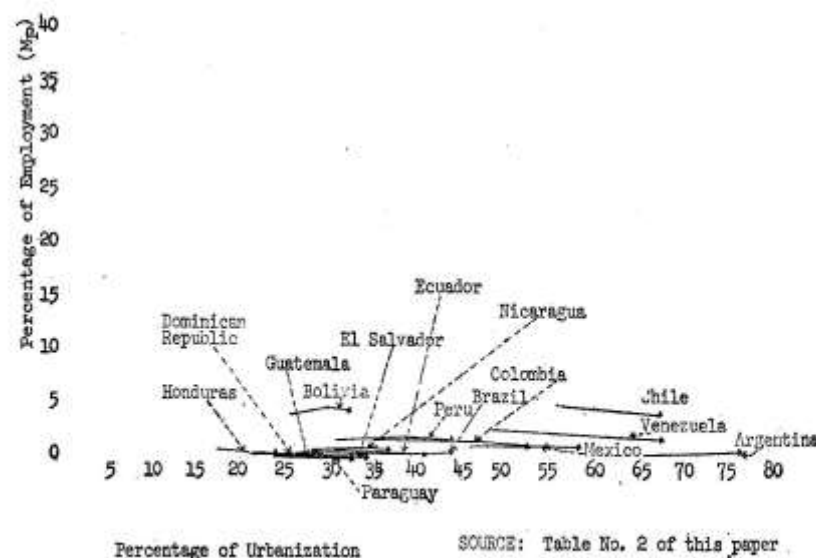
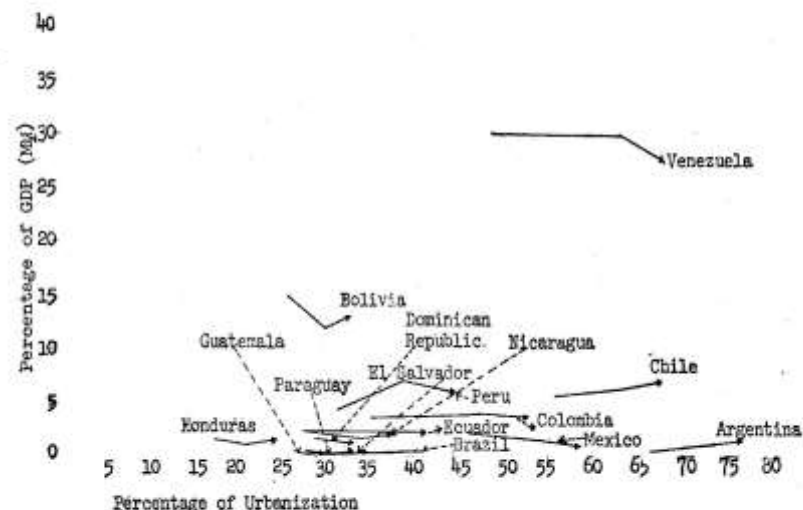
SOURCES: The statistics on urbanization presented in column one were obtained from CELADE, Boletín Demográfico, January 1969, Second year, Vol. III, Table 2, pp. 8-9. The percentages of gross domestic product (A_Y) and employment (A_Y) by economic activity were obtained from Markos Mamalakis "Trends in Employment and Value Added in Services in Selected Latin American Countries During 1950-68" unpublished study, Latin American Center, University of Wisconsin-Milwaukee, Milwaukee, Wisconsin, 1970.

mining sector that is sufficiently large (contributes at least 5 percent of GDP) and productive to generate an investible resource surplus that is available to support both urban and rural development. The relationship between urbanization and income in mining is highly uneven both between countries and during periods, with twelve out of fifteen countries displaying an inverse relationship in at least one of the periods. The relationship between urbanization and employment in mining has also been generally inverse with eleven out of twelve countries displaying negative elasticities. Bolivia and Venezuela make an interesting comparison. In Venezuela, where almost one third of aggregate income is contributed by mining, the level of urbanization in 1950 is high—48.7 percent—and rises spectacularly to 67.7 percent in 1965. Mining generates a fabulous resource surplus which provides the country with a high per capita income and also the investible resources that permit urbanization. In Bolivia mining contributes a smaller share to income—between 12-15 percent—, has a lower productivity, and is associated with a level of urbanization that is half the size of that observed in Venezuela. Bolivian mining, however, also provides the resources that are required for the infrastructure investments in physical and human capital needed by the urban centers.

What is worth pointing out in analyzing the relationship between urbanization and construction, which is described in Figure N° 3 and Table N° 3, is the fact that construction is not only a small sector, generally contributing less than 5 percent to either income or employment, but also extremely stable in view of the rising degree of urbanization. This seems to suggest that since construction is as necessary in urban as it is in rural areas and also in linking the two, the mutual feedbacks between construction and urbanization are relatively small. Only Chile stands out as a country with exceptionally high construction employment and a positive relationship between urbanization and both income and employment in construction.

The relationship between urbanization and manufacturing income, which is demonstrated in Figure N° 4 and Table N° 4, has been positive in most, but not all, countries. Bolivia, Brazil, the Dominican Republic, Ecuador and Paraguay display an inverse relationship. This inverse relationship was caused exclusively by reductions in the share of income of the industrial sector. The degree of urbanization increased in all countries and all periods. Furthermore, in Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Haiti, Nicaragua, Panamá, and Venezuela, there has been an acceleration in the income contribution of the manufacturing sector with the end result that the elasticity of urbanization with respect to manufacturing income declined as compared to the previous period while still remaining positive.

Figure No. 2
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Mining Sector
for the Years 1950, 1960, and 1965 in 15 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 2 of this paper

TABLE Nº 2
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Mining Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 15 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (M _g)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dM_g} \cdot \frac{M_g}{U_o}$	Percentage of Employment (M _p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dM_p} \cdot \frac{M_p}{U_o}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	0.5 1.1 1.4	0.1 0.14	0.5 0.6 0.7	0.6 0.2
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	15.0 12.0 13.0	-0.8 1.0	4.1 4.7 4.2	1.1 -0.8
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	0.3 0.4 0.3	0.9 -0.4	0.7 0.5 0.6	-1.1 0.4
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	5.6 6.4 6.9	1.0 0.7	5.0 4.4 4.2	-1.2 -1.2
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	3.5 3.9 3.8	3.0 -4.4	1.6 1.5 1.3	-5.4 -0.8
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	Figures not available separately		Figures not available separately	
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	1.6 1.2	-0.6	0.2 0.2	—
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	2.3 2.4 2.2	7.0 -1.7	0.4 0.5 0.3	1.3 -0.3
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	0.4 0.2 0.2	-0.3	0.3 0.1 0.1	-0.21
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	0.2 0.2 0.1	— -0.15	0.1 0.1	—
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	1.7 1.1 1.5	-0.57 0.42	0.8 0.3 0.3	-0.3
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	2.1 1.5 1.1	-0.53 -0.32	1.1 1.2 1.1	1.9 -0.9
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	2.4 1.7 2.0	-0.65 0.55	0.8 0.9 0.8	1.6 -0.8
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	Figures not available separately		Figures not available separately	
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	0.1 0.1 0.2	— 0.09	0.1 0.1 0.1	—
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	4.5 7.1 6.0	0.41 -0.88	1.6 1.9 1.8	1.2 -2.7
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	30.0 29.7 27.5	-28.4 -1.1	2.6 1.9 1.8	-1.0 -1.4

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, M for mining and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed by mining.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

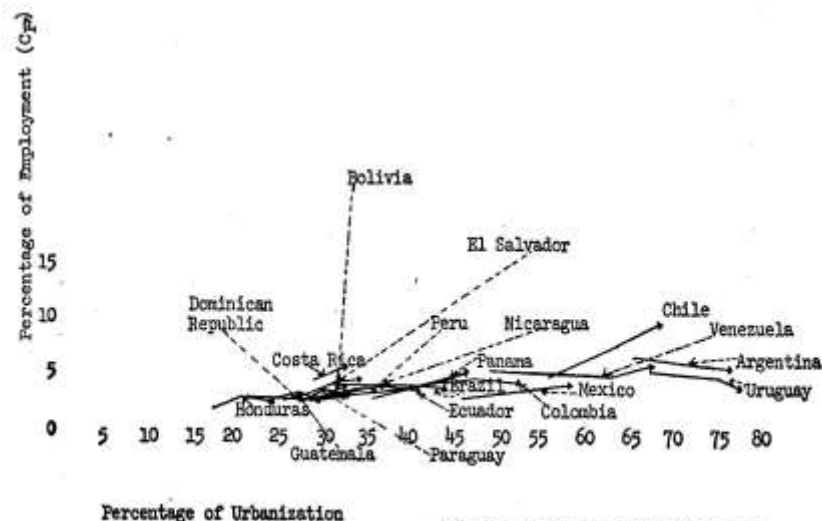
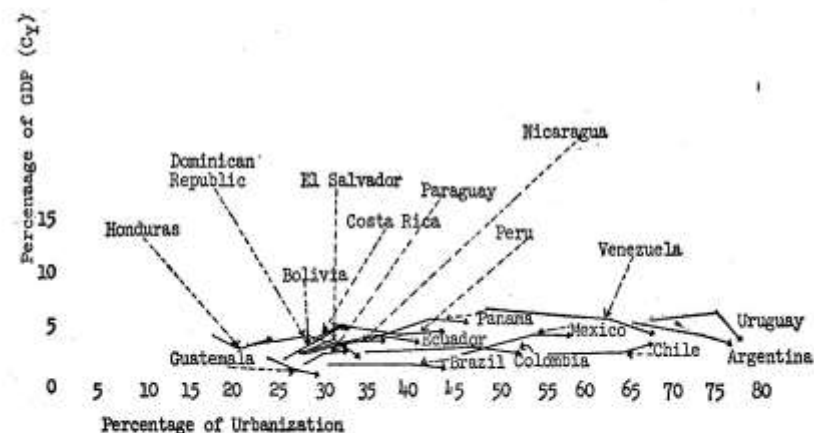
Only in Argentina did industrial income reach and fluctuate in the 30-35 percent range during 1960-65. Industrial income in Brazil, Chile and México moved within the 20-30 percent range throughout the 1950-65 period. The remaining countries had industrial value added within the 10-20 percent range. This evidence suggests that the two-way feedbacks between urbanization and income-industrialization have been unique in Latin America in the sense of being weak and too subtle to conform with the traditional motto that industrialization is urbanization and urbanization is industrialization. There probably exist a variety of industrialization and urbanization processes and identifying those particular to Latin America would bring us a long way towards discovering the Southern hemisphere's identity.

Equally significant is the relationship between urbanization and industrial employment which is negative in at least one period in eleven out of seventeen countries. While urbanization has been rising, industrial employment actually declined in the majority of the countries, the exceptions being El Salvador, Haiti, México, Nicaragua, Panamá, and Venezuela. Among these latter countries all but Haiti have had healthy economic growth. Only in Argentina did the industrial labor force fluctuate within the high 20-27 percent range during the 1950-65 period. In most countries it fluctuated between 10 and 20 percent while in the Dominican Republic, Haiti, Honduras and Panamá industrial employment even failed to reach the 10 percent level.

The present statistical information, if it does not destroy, at least casts doubt on the myth of massive industrialization, with or without import substitution, during the 1950-65 period and on the myth that urban population growth either resulted from or caused increased industrial employment opportunities in the cities. The specific country experiences are sufficiently different to cast doubt on the ability to make continent-wide generalizations on anything but specific aspects of the relationship between urbanization and industrial growth.

What is of extreme interest to the process of Latin American economic, social and political development is the fact that there exists a massive, clear-cut and general inverse relationship between urbanization and overall commodity production and employment. This phenomenon implies that the relative decline in income and employment in agriculture and mining has not been compensated by a relative rise in industry and construction. As can be seen from Figure N° 5 and Table N° 5 in all countries except Uruguay the combined commodity sectors employed more than 50 percent of the labor force, and in almost half of the countries more than 70 percent. We can expect a further continuation in the pattern of the inverse relationship between urbanization and commodity sector employment particularly since the establishment of a

Figure No. 3
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Construction Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 3 of this paper

TABLE Nº 3
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Construction Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (C _p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dC_p} \cdot \frac{C_p}{U_o}$	Percentage of Employment (C _p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dC_p} \cdot \frac{C_p}{U_o}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	5.1 4.2 3.2	-0.7 -0.2	6.3 5.6 5.4	-1.0 -1.0
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	2.0 4.0 5.0	0.16 0.34	2.5 2.6 3.5	4.1 0.26
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	1.5 1.5 1.1	— -0.38	3.9 3.9 3.4	— -0.7
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	2.3 2.4 3.3	3.2 0.16	4.7 7.4 9.4	0.2 0.2
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	2.7 3.0 2.7	3.2 -1.1	3.0 4.2 4.0	0.8 -2.5
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	3.9 4.7 4.7	0.34 —	4.2 5.0 1.4	0.36 0.5
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 26.8 1965 32.6	3.3 4.0 3.1	1.5 -0.6	2.8 2.6 2.8	-4.7 1.7
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	2.7 4.1 3.8	0.6 -1.8	2.2 3.9 3.3	0.4 -0.9
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	2.8 3.8 3.1	0.35 -0.42	2.8 4.0 4.2	0.3 1.8
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	3.0 2.0 1.8	-0.4 -0.7	2.5 3.0 2.6	0.6 0.2
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	4.3 3.0 3.9	-0.65 0.53	1.8 2.7 2.6	0.4 -4.4
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	3.4 4.1 4.1	0.8 —	2.6 3.5 3.8	0.4 0.8
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	2.6 3.6 3.6	0.5 —	2.5 3.3 3.7	0.6 0.8
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	3.9 5.9 5.5	0.4 -1.4	2.6 3.9 4.9	0.4 0.3
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	1.7 2.4 2.5	0.16 2.2	2.8 3.1 3.0	0.6 -2.8
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	5.1 4.2 4.4	-1.3 3.0	2.8 3.3 4.1	1.3 0.5
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	5.7 6.1 3.9	1.5 -0.1	4.9 4.5 3.8	-1.3 -0.2
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	6.5 5.5 4.5	-1.8 -0.4	5.3 4.8 5.7	-3.1 0.4

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, C for construction and the subscripts η and η respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed by construction.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

minimum size of services may be indispensable for a continuation or resumption in the growth of the industrial sector. It is the service sector that provides the human skills and technological inputs required for industrial growth, and it is also the service sector that expands and improves—the markets for industrial products.

In view of the great importance assigned to and the still limited knowledge of the growth and role of the overall service sector, we proceed to analyze first the relationship between urbanization and the global S-sector and then between urbanization and the S-subsectors. Then, once we gain a view of the overall picture, we can proceed to understand the forces creating this picture by examining the component service subsectors. The major findings are the following.

Even though urbanization is rising throughout Latin America, the share of income contributed by the S-sector remains stable in the majority of the countries. There is a transformation in the relationship between the S-sector's income share and urbanization. The overall pattern that emerges is characterized by a reduction in the ratio of percentage S-sector income to percentage urbanization. Although the statistical information as far as this specific aspect is concerned is not yet either complete or perfectly reliable, it seems that urbanization and S-sector income grow together in early phases of growth and that this positive relationship dissolves once the income share of the S-sector reaches a value of 45-55 percent of the gross domestic product. Beyond this point, the S-sector income stabilizes, giving the impression of having reached a maximum while urbanization continues to grow. It is hypothetically possible that urbanization may also reach an upper limit and either stabilize or bounce back to lower values. Small countries, such as Panamá and Uruguay, have a high and stable S-sector income even though Uruguay has a much higher degree of urbanization than Panamá. Argentina, Venezuela, Brazil, México and Chile also give the impression of having reached a maximum of S-sector income that falls in the 45-55 percent range.

The recent stability in the S-sector's income share gives the impression that the relationship between urbanization and S-sector income has undergone a transformation while there is no apparent transformation in the relationship between S-sector income and gross domestic product. This suggests that the process of urbanization "proceeds on its own", gathers its own impetus after a certain point of its relationship with S-sector income.

The relationship between urbanization and the S-sector appears to develop in a different way when urbanization is contrasted to the pattern of growth of the S-sector's employment. There exists a unique and common to all countries positive relationship between urbanization and

Figure No. 4
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Manufacturing Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 17 Latin American Countries

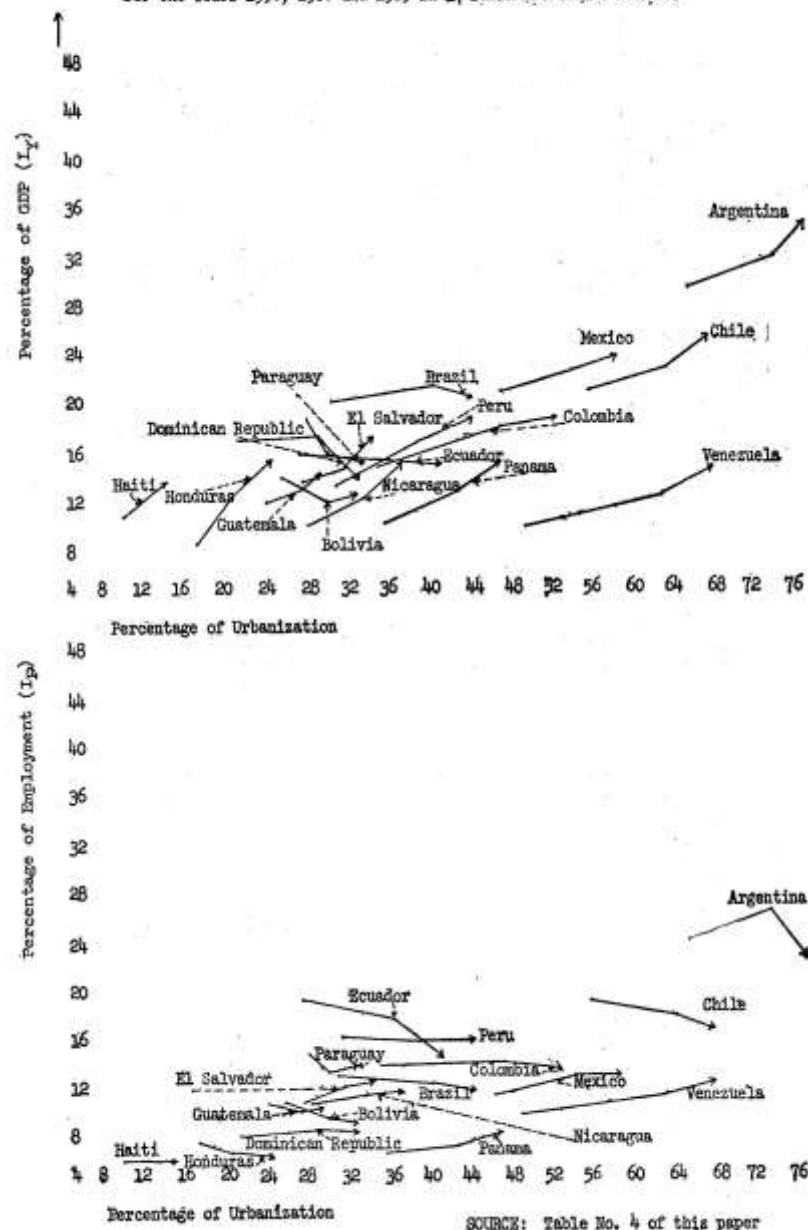


TABLE Nº 4
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Manufacturing Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 17 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (I_p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dI_p} \cdot \frac{I_p}{U_0}$	Percentage of Employment (I_p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dI_p} \cdot \frac{I_p}{U_0}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	29.4 32.3 35.2	1.1 0.4	24.1 26.7 22.6	1.2 -0.3
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	14.0 12.0 13.0	-1.1 1.0	10.6 9.8 9.7	-2.0 -8.6
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	20.5 21.5 20.9	6.6 -3.2	12.8 12.4 11.9	-9.4 -2.3
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	21.8 22.8 25.4	2.6 0.5	19.3 18.0 16.9	-2.1 -1.0
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	14.8 17.9 18.9	1.6 2.2	14.1 14.2 13.8	48.0 -4.1
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	Figures not available separately		Figures not available separately	
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	17.2 17.5 13.9		8.1 8.9 8.6	3.3 -3.9
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	16.0 15.7 15.3	19.4 -0.7 -17.6 -4.9	19.3 17.9 14.8	-4.4 -0.7
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	13.6 14.5 17.3	2.1 0.5	11.0 12.1 12.6	1.3 2.2
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	12.0 12.9 14.1	1.8 0.9	10.9 10.3 10.2	-2.3 -7.7
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	11.3 12.3 13.2	2.5 2.4	6.0 6.0 6.1	11.0
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	8.6 12.2 15.3	0.4 0.6	7.4 6.7 6.6	-2.0 -10.9
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	20.9 22.6 23.9	2.3 1.3	11.4 13.4 13.4	1.0
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	10.1 12.3 15.1	1.0 0.5	10.8 11.5 11.7	3.1 5.6
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	10.6 12.8 15.3	0.9 0.5	6.7 7.4 8.5	1.9 0.6
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	18.5 15.9 15.7	-0.5 -7.0	14.7 13.4 13.8	-0.8 3.1
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	13.6 16.6 18.5	1.0 1.1	16.1 16.0 15.9	-37.5 -21.6
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	10.0 12.5 14.9	1.1 0.4	10.8 11.8 12.7	1.6 1.0

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, I for manufacturing or industry and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed by industry.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

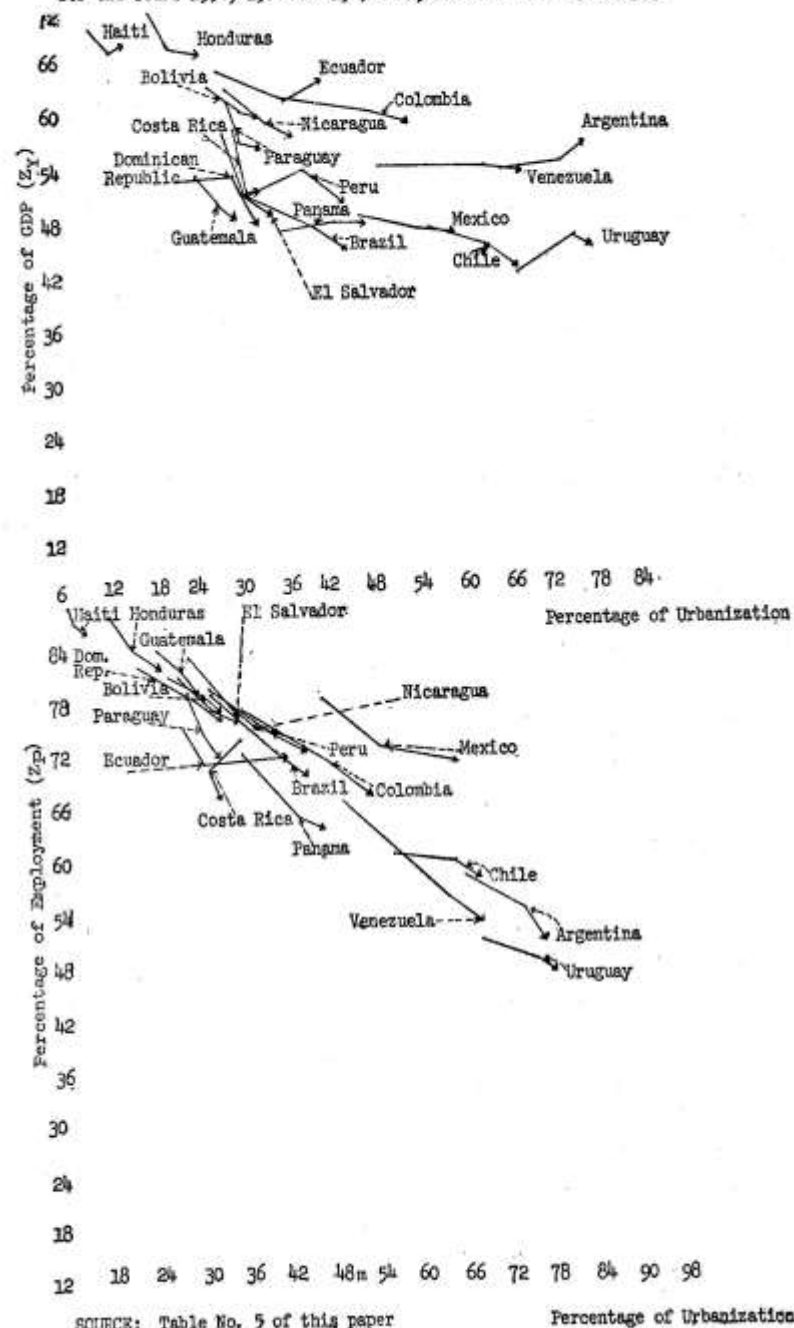
S-sector employment with one of its characteristics being that lower levels of urbanization are associated with proportionately lower levels of S-sector employment. Mutatis mutandis, the relationship between urbanization and S-sector employment is the same or very similar in all Latin American countries. Since 1950, as urbanization has grown so has S-sector employment in a manner that reveals a distinct, clear-cut positive relationship. Two relevant major transformations have been taking place simultaneously in Latin America since 1950. The first involved the distribution of the population between rural and urban areas and was marked by rising urbanization. The second transformation affected the sectoral distribution of the labor force and brought about a continuous rise in the values of S-sector employment.

Increasing employment in the S-sector is likely to have contributed to rising urbanization and rising urbanization both required and caused rising S-sector employment. The cause-and-effect direction in this relationship cannot be established here but it probably worked both ways. What can be regarded as a sudden change in the relationship between S-sector income and employment, where the ratio of income to employment is declining, appears to be caused not by any change in the time-honored relationship between S-sector employment and urbanization but by a transformation in relationship between S-sector income and urbanization. Once the values of service sector employment have increased to the 45-55 percent range currently enjoyed by service sector income, it is possible that its relationship to urbanization will be transformed and become similar to the one with service sector income. Since reaching this upper limit may require decades, it seems more important to analyze the relationship between urbanization and employment and S-subsectors.

The overall S-sector is a conglomerate of subsector performing a variety of functions both in the urbanization and growth processes. By examining the relationship of urbanization to these S-subsectors we hope to obtain part of the additional information that is necessary in explaining the more aggregative pattern. We start with the two major subsectors, that is, trade and banking, on the one hand, and government and personal services, on the other hand, which exhibit distinct patterns of relationship to the urbanization process.

With respect to trade and banking, its employment displays a mildly rising trend with the advent of urbanization. Employment in all countries except Argentina, Venezuela and Chile is less than 10 percent of the labor force. These three countries are, however, also those with the highest degree of urbanization. Trade and banking income ranges between 10-30 percent of gross domestic product but is largely stable in each nation. This suggests that beyond a certain level banking and trade can enjoy economies of scale and that the benefits from these eco-

Figure No. 5
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Total Commodities Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 5 of this paper

Percentage of Urbanization

TABLE Nº 5
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Total Commodities Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (Z _p)	Elasticity du dz _p $\eta = \frac{du}{dz_p} \cdot \frac{Z_p}{U}$	Percentage of Employment (Z _p)	Elasticity du dz _p $\eta = \frac{du}{dz_p} \cdot \frac{Z_p}{U}$
1. Argentina	1950 55.5 1960 73.6 1965 76.4	54.1 55.0 56.7	7.2 1.1	58.6 54.8 51.3	-1.9 -0.6
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	63.5 61.1 60.2	-4.2 -5.8	81.5 79.2 77.4	-5.7 -3.6
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	51.2 47.5 45.4	-4.2 -2.2	78.7 72.2 69.8	-3.5 -2.9
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	47.8 45.7 43.0	-3.0 -0.9	61.2 59.3 58.7	-4.6 -5.4
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	62.6 61.2 59.6	-15.5 -4.4	77.5 70.9 67.9	-3.9 -2.7
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	58.4 51.4 51.8	-0.6 5.1	73.8 70.8 67.5	-1.7 -0.9
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	52.9 53.5 48.1	30.5 -1.3	82.1 78.7 76.6	-8.0 -5.0
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	65.2 62.7 63.9	-8.4 7.0	75.2 71.1 73.7	-5.7 3.6
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	58.1 51.0 49.4	-1.0 -2.7	80.8 77.7 75.9	-3.5 -3.7
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	53.1 50.3 48.9	-2.4 -2.7	83.9 81.6 79.6	-4.9 -3.0
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	70.3 67.7 68.7	-6.3 11.9	88.8 87.0 86.1	-11.4 -16.8
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	72.7 68.0 67.5	-2.9 -22.4	88.9 84.3 82.8	-3.6 -9.2
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	49.1 47.8 47.2	-6.7 -6.4	78.5 73.7 71.3	-2.7 -2.5
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	63.5 59.0 57.4	-3.0 -3.6	83.7 77.5 75.1	-2.7 -3.2
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	47.0 48.0 48.1	9.1 44.0	72.0 65.6 63.9	-2.2 -3.4
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	62.0 57.0 56.5	-0.9 -10.6	78.7 74.7 72.3	-1.4 -3.0
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	51.0 54.2 50.5	3.7 -2.1	80.2 74.9 72.7	-3.5 -4.5
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	42.5 46.3 45.4	1.1 -1.8	51.6 49.5 47.4	-2.4 -0.8
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	54.5 54.5 54.0	— -9.0	66.6 56.5 53.3	-1.9 -1.3

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, Z for the total commodities sector and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed by the total commodities sector.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

nomies can be reaped by increased urbanization, thus giving rise to a fixed or even mildly declining trade and banking income share. More specifically, however, the income shares of trade and banking in such countries as Mexico, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, and even Chile, seem to be so high, especially if compared to their corresponding employment contributions, that any decline in their size, either caused by or associated with urbanization, would not only be likely but also welcome. To the extent that these high income shares reflect quasi-rents due to natural or artificial monopoly power, their elimination could improve not only the distribution of income but also production by raising efficiency. At the same time, an increased labor force in either or both of these sectors, whether modern or not, could also contribute to growth.

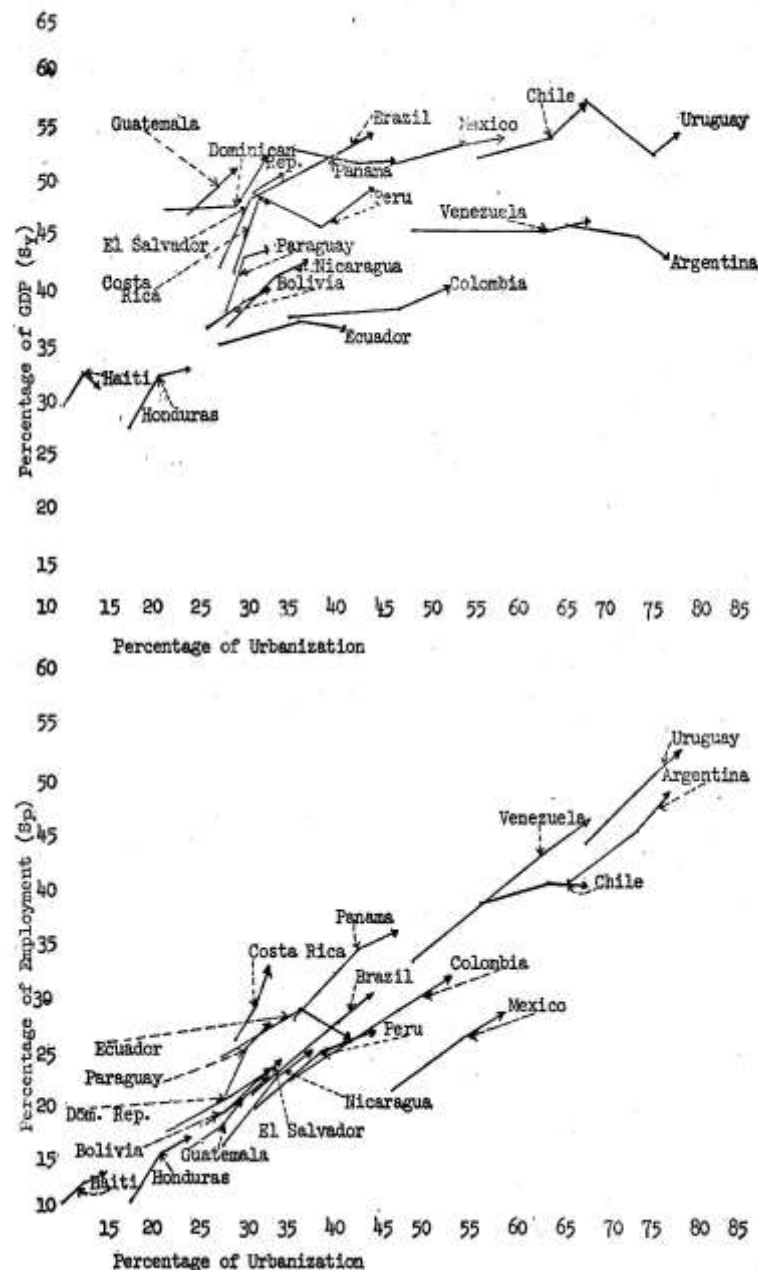
The relationship between urbanization and the government and personal services sector is distinct. For relatively low and intermediate levels of urbanization there seems to exist a positive relationship between urbanization and this sector's income. At advanced levels of urbanization, however, as in the case of Venezuela, Chile, and Argentina, this relationship either becomes negative or just neutral with the income share stable. Thus, the income/urbanization ratio starts declining, in some instances just because urbanization rises, in others also because the income share of the government and personal services sector declines. In contrast, the relationship of urbanization to employment is positive, clear-cut, and continuous throughout the range for which observations are available.

Further insights are gained by examining in greater detail the relationship between urbanization and the disaggregated government and personal services sector. What stands out is the small size and stability of employment in government in spite of rising urbanization. In such instances as Argentina, Costa Rica, El Salvador and Panamá, government employment actually declines while urbanization goes up. Since only Argentina, Chile and Perú have had urbanization employment in excess of 5 percent of the labor force, there is not only ample room but even a need for an increased labor force in those branches of the government sector that have a direct development impact and are required by the process of urbanization. Since thirteen Latin American countries have an income ratio that is substantially higher than the employment ratio, they can experience a substantial increase in government employment without having the sector's productivity fall below the economy-wide average.

In the case of personal services, its pattern of relationship to urbanization casts it into an iconoclastic role as compared to the other service-subsectors. Employment displays a clearly positive relationship with urbanization. Bolivia, Ecuador, Guatemala, and Haiti display negative elasticities of urbanization with respect to employment in the personal ser-

Figure No. 6
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Total Services Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

12



SOURCE: Table No. 6 of this paper

TABLE Nº 6
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Total Services Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (S _T)	Elasticity $\eta = \frac{dS_T}{dS_Y} \cdot \frac{S_Y}{U_o}$	Percentage of Employment (S _P)	Elasticity $\frac{dU}{dS_P} \cdot \frac{S_P}{U_o}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	45.9 45.0 43.4	-6.3 -1.1	41.1 45.2 48.7	1.2 0.5
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	36.5 38.9 39.8	2.4 3.8	18.6 20.7 22.7	1.4 0.9
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	48.8 52.5 54.6	4.0 2.3	21.3 27.8 30.2	1.0 1.1
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	52.2 54.3 57.0	3.4 1.2	38.8 40.7 41.3	2.9 3.6
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	37.4 38.8 40.4	9.5 2.7	22.5 29.1 32.1	1.1 1.1
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	41.6 48.5 48.2	0.4 -6.9	26.2 29.2 32.6	0.6 0.4
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	47.1 47.4 51.9	53.5 1.3	17.9 21.3 23.4	1.7 1.3
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	34.8 37.3 36.6	4.6 -3.6	24.8 28.9 26.3	1.9 -1.5
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	41.9 48.9 50.6	1.1 2.6	19.2 22.3 24.1	0.8 1.1
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	46.9 49.7 51.1	2.1 2.6	16.1 18.4 20.4	1.0 0.7
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	29.7 32.3 31.3	2.6 -4.6	11.2 13.0 13.9	1.4 2.4
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	27.3 32.0 32.5	1.1 10.2	11.1 15.7 17.2	0.4 1.6
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	51.5 53.2 54.0	5.1 5.4	21.5 26.3 28.7	0.8 0.9
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	36.5 41.0 42.6	1.7 2.5	16.3 22.5 24.9	0.5 1.0
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	53.0 52.0 51.9	-10.5 -48.0	28.0 34.4 36.1	0.9 1.9
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	38.0 43.0 43.5	0.6 7.8	21.3 25.3 27.7	0.4 1.0
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	49.0 45.8 49.4	-3.7 1.8	19.8 25.1 27.3	0.8 1.5
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	57.5 53.7 54.6	-1.7 2.1	44.3 50.5 52.6	0.8 0.9
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	45.5 45.5 46.0	— 6.7	33.4 43.5 46.7	1.0 1.1

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, S for total services and the subscripts γ and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the total services sector.
SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

VICES sector, but only in Ecuador is the employment decline substantial. In the three other countries the declines are either trivial in size or are reversed in the next period. Not only does the personal services sector (S_p) employment display a positive relationship with urbanization but, furthermore, rises continuously and substantially. By 1965, in eleven out of sixteen countries S_p employment was in excess of 10 percent of the labor force, and in Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, and Panamá in excess of 15 percent. Sharp increases in employment are found in Argentina, Brazil, Colombia, Costa Rica, the Dominican Republic, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, and Paraguay. It is these employment increases that have been a major, if not the critical, factor in raising employment in the overall S-sector. Increased urbanization has created the conditions in the structure of production, distribution of income and resource allocation that have favored employment increases in the S_p -sector (Baer-Hervé, 1966). Resources have been allocated in social overhead investment and capital-intensive projects in the various sectors that had only a limited labor-absorption capacity. With inequality of income distribution within the wage-earning group rising, the attractiveness for the better-paid workers to hire low cost labor for performing a wide variety of service tasks has also increased. Thus, those that could not be employed in manufacturing, construction, or even banking and trade, found a market for their services in the S_p -sector, a market strengthened by the high inequality in inter- and intra-class income distribution. Finally, urban production became increasingly dualistic with one segment having restricted, well-paid, but not necessarily high productivity, employment and another segment with unlimited low-paid employment. Paradoxically and unfortunately, efforts to raise productivity and investment in few sectors, or segments within sectors, were offset by the additional pockets of poverty in marginal sectors and urban areas.

Rather unfortunately, the income share of the S-sector declined at the same time that its employment share increased both phenomena being a part, a cause as well as an effect, of the urbanization process. Even though the S_p income share was already low, it declined further in Argentina, Chile, Colombia, the Dominican Republic, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, and Panamá, turning personal services into a sector of last resort employment, low productivity, and of poverty as acute as that found in rural agriculture. However, in such countries as Brazil and Panamá the S_s -sector had an average or above average productivity and in others, such as Brazil, Paraguay and Perú, its income gains were equal or greater than the sector's employment gains. Since the S_p -sector can be expected to increase with or without a further rise in urbanization, it is important to introduce policies that will raise its income share to levels more comparable to those of its employment share.

Figure No. 7
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the "Trade and Banking" Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries 14

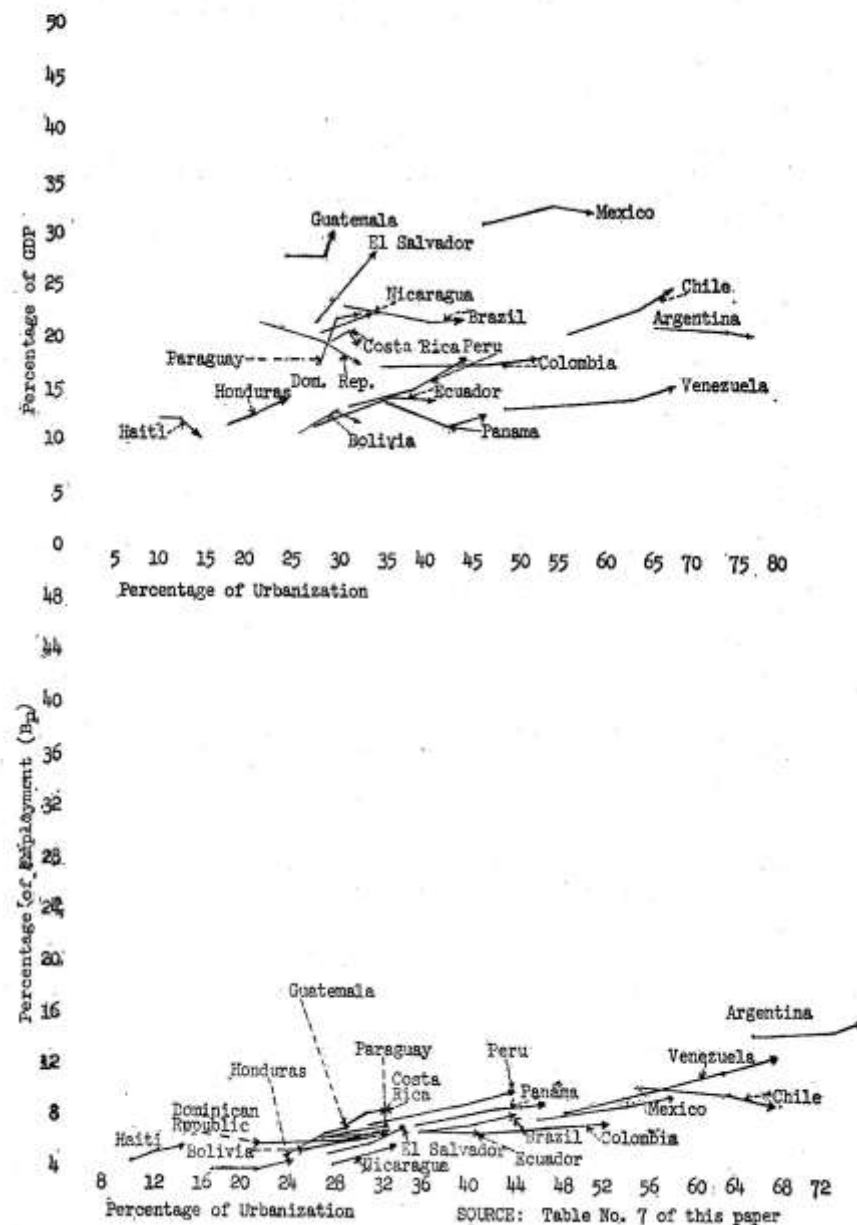


TABLE Nº 7

Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Trade and Banking Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (B _y)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dB_y} \cdot \frac{B_y}{U_o}$	Percentage of Employment (B _y)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dB_y} \cdot \frac{B_y}{U_o}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	21.3 21.1 20.8	-12.1 -2.8	14.4 14.6 15.5	8.9 0.8
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	11.0 13.0 12.0	0.8 -1.0	5.5 6.2 6.8	1.2 1.3
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	23.1 21.8 22.0	-5.0 9.5	6.3 7.7 8.4	1.3 1.1
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	20.8 23.1 25.1	1.4 0.7	10.6 10.1 9.6	-3.0 -1.1
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	17.4 17.7 18.2	20.0 4.4	6.3 7.3 7.6	2.2 2.9
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	19.9 20.9 19.4	1.5 -0.5	7.4 8.7 8.6	0.4 3.6
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	21.6 19.9 17.7	-4.3 -1.2	5.9 6.3 6.7	4.9 2.1
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	11.7 14.5 14.2	1.2 -6.5	6.2 7.0 6.8	2.5 -4.6
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	21.7 25.8 28.3	0.7 0.9	5.2 6.0 6.9	0.9 0.6
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	28.0 28.0 30.2	— 0.9	5.1 6.8 7.1	0.4 1.7
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	12.2 12.2 10.8	— -1.6	4.4 5.3 5.4	1.1 9.4
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	11.7 12.9 14.1	1.9 1.7	2.5 3.8 4.3	0.4 1.2
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	31.1 33.0 32.5	2.9 -5.1	8.0 9.2 9.8	1.1 1.2
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	20.5 22.7 —	1.8	4.3 6.3	0.4
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	14.0 11.8 12.9	-1.3 1.1	7.4 8.8 9.3	1.0 1.7
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	17.5 22.0 22.6	0.2 3.2	6.5 7.0 7.2	0.9 3.2
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	13.7 15.3 18.1	1.9 0.7	7.0 9.2 10.0	1.4 1.6
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	13.6 14.5 15.9	3.9 0.7	8.7 12.1 13.6	0.8 0.6

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, B for trade and banking and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed by trade and banking.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

The remaining two sectors, transport and electricity, which are normally referred to as basic ones, display a positive association with urbanization, in terms of both income and employment. The combined sector's income and employment shares have risen alongside with urbanization. Neither sector, however, can become a major source of employment for the increments in the labor force that are being locked out of agriculture, mining and manufacturing. Only in Argentina and Brazil has the combined sector experienced a small and transitory decline.

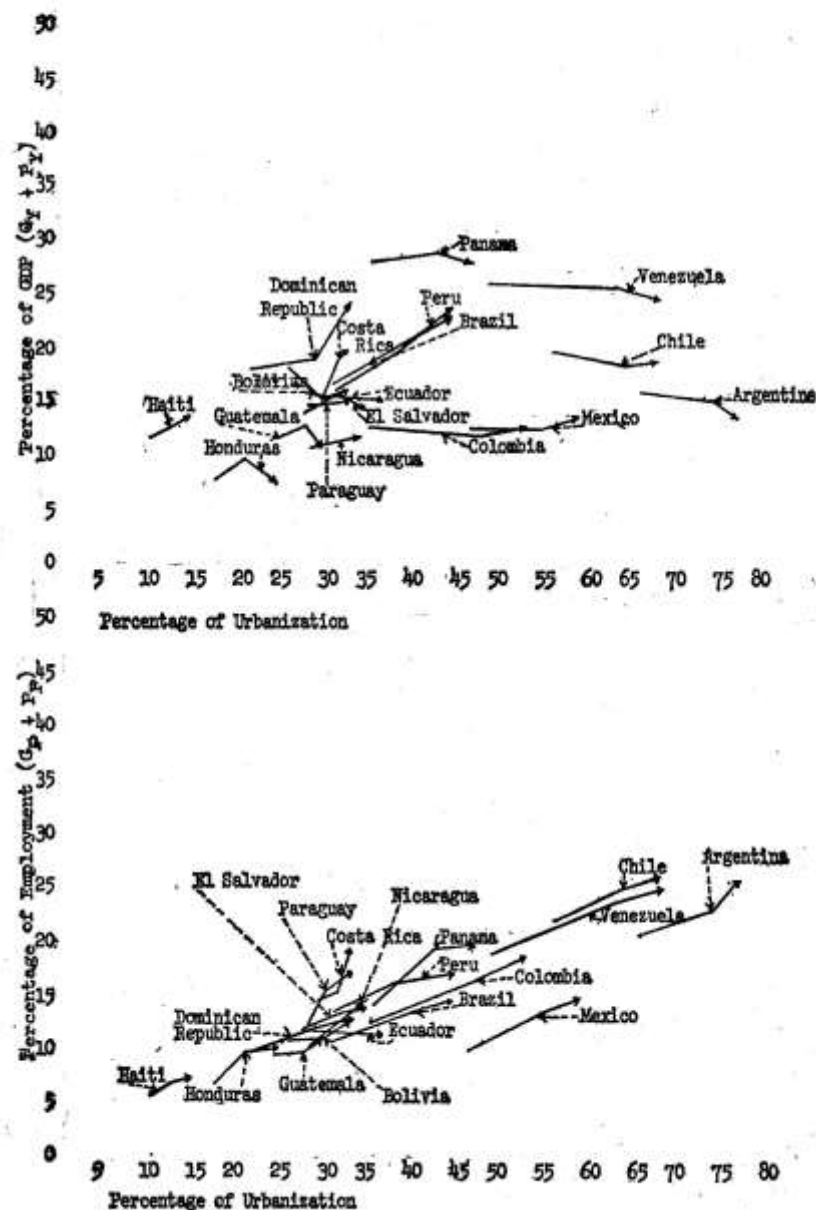
After analyzing in as much detail as possible the relationship between sectoral transformation and urbanization, we now discuss the functions of each sector, the relationship of these functions to urbanization, and the role of these functions and urbanization in shaping and augmenting the material and intellectual welfare of the rural and urban population. We start with the commodity sectors.

Commodity sectors produce food, raw materials, intermediate products, and final industrial goods and perform three important functions. The first function, which is performed by agriculture, is to make available through food production the caloric inputs required by the population. This function has not yet been fulfilled in most of Latin America, and until food supplies have been provided in sufficient quantity, quality and variety the foundations of the urbanization process will be incomplete and shaky. The declining agricultural relative income and employment trends described earlier are neither a consequence of improved performance nor do they prove fulfillment of this function. To the contrary, these trends reflect in part misguided and discriminatory government policies that have hindered agricultural performance and have forced some economies to rely on imported rather than domestic food. The sectoral transformation was neither the consequence nor the cause of the efficiency transformation required for a true Green Revolution.

Urbanization generates forces impeding agriculture from performing its primary function of producing food. With an insatiable appetite and need for food and other resources and their control over government, urban centers often extract a share of resources in excess of agriculture's resource surplus, thus reducing performance incentives. Urban centers frequently place insufficient priority on the food producing function which therefore suffers as these centers relinquish to agriculture an inadequate share of the country's investible resources. The cases of Costa Rica, Ecuador, Uruguay and Venezuela, where agricultural relative income rebounded in 1960-65, may indicate a revival following a secular decline, which is partially dictated by the rising needs of the urban centers.

The second function, which is performed by all commodity sub-sectors, leads to production of raw materials, intermediate products and

Figure No. 8
Percentages of Urbanisation, GDP and Employment in the "Government and Personal Services" Sectors for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 8 of this paper

TABLE Nº 8

**Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Government and Personal Services Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 18 Latin American Countries**

Countries	Percentage of Urbanization		Percentage of GDP		Elasticity		Percentage of Employment		Elasticity	
	% U		(G _g +P _g)	$\eta = \frac{d(G_g+P_g)}{d(G_g+P_g)}$	$\frac{du}{d(G_g+P_g)}$	$\frac{U_o}{U_o}$	(G _g +P _g)	$\eta = \frac{d(G_g+P_g)}{d(G_g+P_g)}$	$\frac{du}{d(G_g+P_g)}$	$\frac{U_o}{U_o}$
1. Argentina	1950	65.5	15.6				20.2			
	1960	73.6	15.0		-3.2		22.8			0.9
	1965	76.4	13.2		-0.3		25.3			0.3
2. Bolivia	1950	25.8	18.0				10.6			
	1960	29.9	15.0		-1.0		10.9			5.5
	1965	32.5	16.0		1.3		12.1			0.8
3. Brazil	1950	30.8	16.5				10.2			
	1960	40.2	21.0		1.0		13.3			1.0
	1965	44.0	22.9		1.0		14.2			1.4
4. Chile	1950	55.8	19.7				21.7			
	1960	63.8	18.2		-1.9		24.6			1.1
	1965	67.4	18.7		2.1		25.3			2.0
5. Colombia	1950	35.0	12.2				12.2			
	1960	47.0	11.9		-14.0		16.3			1.0
	1965	52.5	12.3		3.4		18.3			0.9
6. Costa Rica	1950	29.1	14.2				14.2			
	1960	31.2	18.7		0.25		15.0			1.3
	1965	32.5	19.5		1.0		19.0			0.15
7. Dominican Republic	1950	21.5	17.9				9.6			
	1960	28.8	18.8		6.5		11.8			1.5
	1965	32.6	24.0		0.4		12.4			2.6
8. Ecuador	1950	27.3	15.2				11.5			
	1960	36.1	15.0		-22.0		11.2			-12.3
	1965	41.0								
9. El Salvador	1950	27.6	13.8				11.6			
	1960	31.4	15.4		1.2		13.0			1.1
	1965	34.2	14.2		-1.1		13.6			1.9
10. Guatemala	1950	24.1	11.3				9.3			
	1960	27.3	12.2		1.6		9.6			4.3
	1965	29.4	10.6		-0.6		10.4			0.9
11. Haiti	1950	10.1	11.6				-5.8			
	1960	12.4	12.2		4.2		6.6			1.7
	1965	14.6	13.3		2.0		7.0			2.7
12. Honduras	1950	17.4	7.8				6.5			
	1960	20.8	9.6		0.8		9.4			0.4
	1965	24.2	7.6		-0.8		9.8			3.8
13. Mexico	1950	46.1	12.2				9.9			
	1960	54.0	12.2				13.1			0.5
	1965	58.3	13.5		0.7		14.5			0.7
14. Nicaragua	1950	28.1	10.4				10.0			
	1960	33.8	11.7		1.6		13.7			0.5
	1965	37.1								
15. Panama	1950	35.4	27.9				14.0			
	1960	42.4	28.7		7.0		19.0			0.6
	1965	46.4	27.9		-3.5		19.4			4.5
16. Paraguay	1950	28.0	14.4				12.1			
	1960	29.9	14.7		3.1		15.1			0.26
	1965	32.7	15.0		4.6		16.9			0.75
17. Peru	1950	31.2	16.0				13.3			
	1960	38.7	19.8		1.0		15.6			1.4
	1965	44.1	23.5		0.7		16.4			2.7
18. Uruguay	1950	67.5	Figures not available separately				Figures not available separately			
	1960	74.9								
	1965	77.6								
19. Venezuela	1950	48.7	25.9				18.9			
	1960	62.9	25.6		-23.6		23.5			1.2
	1965	67.7	24.2		-1.3		24.6			1.6

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, G for government, P for personal services and the subscripts _y and _p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed jointly by the government and personal services sectors.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

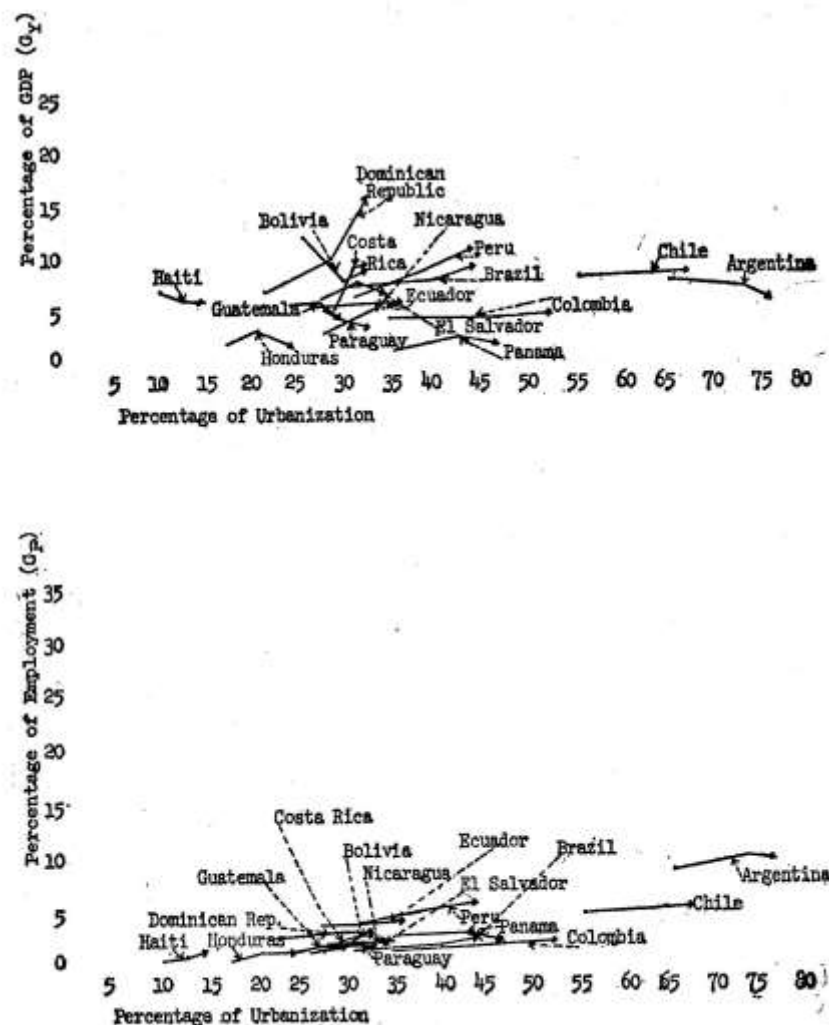
industrial consumer goods required to satisfy a rising variety of clothing, shelter, transportation and other needs of the population. The industrial segment of this production stimulates a locational concentration of population and labor force because this minimizes the cost of performing the time, location, quantity transformation, maintenance improvement and other functions discussed later in this paper. Industrialization, therefore, promotes urbanization. This function aims to satisfy basic non-food needs of the population but does not provide the system with the self transformation and modernization capacity necessary for sustained overall growth. Coincidence of urbanization with consumer goods industrialization neither imparts nor guarantees an internal capacity to transform and modernize and, therefore, neither urbanization nor industrialization can be treated as synonymous to modernization. Indeed, Latin American countries, with the exception of Argentina, Brazil, México, and to a lesser extent Chile possess only an industrial consumer goods sector which lacks the internal capacity to modernize.

The third, the modernization and transformation function, includes all actions required to continuously transform and modernize the overall production system, and is performed jointly by the capital goods and selected service sectors. Most critical for economic development, therefore, is the relationship between urbanization, this function of augmenting and transforming the productive capacity, and the capital goods sector that performs it. In those Latin American countries where the capital goods sector is missing, this function remains unfulfilled (Mamalakís, 1967: 319-341). In spite of urbanization and extensive sectoral transformation, this function and the critical capital goods sector have been promoted only recently and only to a small degree. We turn next to the functions of the service sectors and their relationship to urbanization. There are eight of these functions, in addition to the three performed primarily by the commodity sectors.

The fourth, the time transformation function, is defined as the set of actions that transforms the time dimension of the stock and flow of goods and services and attempts to fill the time gap between production and consumption patterns of an economic system. Considered as subsistence, traditional and minimum because no economic system can survive without it, this function is largely performed by the storage, trade, banking and transport sectors. Furthermore, since it is indispensable to every society, sectors performing it are always present although frequently only in embryo form as secondary activities within other sectors. This function assigns time to goods and services, normally by adding to and prolonging their life expectancy, in a manner permitting their maximum use. Urbanization brings forth an increasing complexity in time patterns of economic flows, thus eliciting increasing sophistication in performing the function of optimum time-matching of these flows.

Figure No. 9
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Government Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 16 Latin American Countries

18



SOURCE: Table No. 9 of this paper

TABLE Nº 9

Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Government Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 16 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (G _y)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dG_y} \cdot \frac{G_y}{U_o}$	Percentage of Employment (G _p)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dG_p} \cdot \frac{G_p}{U_o}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	8.1 7.4 6.4	-1.4 -0.28	9.1 10.3 9.9	0.94 -1.0
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	12.0 8.0 9.0	-0.4 0.5	1.7 2.2 3.6	0.53 0.14
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	7.5 8.2 9.5	2.7 0.6	1.8 2.4 2.8	0.94 0.57
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	8.4 8.5 8.7	12.0 2.3	5.0 5.5 5.6	1.4 3.2
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	4.6 4.7 5.1	15.6 1.4	1.9 2.4 2.6	1.3 1.4
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	5.3 9.1 9.6	0.09 0.8	2.5 3.0 2.9	0.36 -1.2
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	7.1 9.9 15.6	0.8 0.2	2.8 3.4 3.4	1.6
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	5.8 6.0	8.8	3.9 4.4	2.5
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	6.4 8.1 7.1	0.4 -0.5	2.2 2.5 2.4	1.2 -2.2
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	5.8 6.1 4.8	2.5 -0.3	1.7 2.1 2.1	0.56
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	7.1 6.3 6.3	-1.9	0.8 1.1 1.6	0.6 0.4
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	2.4 3.6 2.2	0.4 -0.4	0.9 1.5 1.5	0.3
13. Mexico	1950 48.1 1960 54.0 1965 58.3	Figures not available separately		Figures not available separately	
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	3.4 5.7	0.3	2.0 2.5	0.8
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	1.7 3.0 2.4	0.3 -0.5	3.0 3.1 2.8	5.9 -1.0
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	5.4 4.5 3.9	-0.4 -0.7	1.9 2.3 2.3	0.3
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	6.7 8.9 11.0	0.7 0.5	4.0 5.5 6.0	0.8 1.5
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	Figures not available separately		Figures not available separately	

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, G for government and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the government sector.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

Also subsistence and traditional is the fifth, the location transformation function which is defined as the set of actions that transforms the locational dimension of goods and service flows. This function reduces or eliminates the gap created by locational distance between and within production patterns of firms and consumption patterns of households. Performed primarily by trade and transportation, but also by gas, water and electricity, this function assumes increasing importance as urbanization rises and as urban concentration in consumption is satisfied by a worldwide dispersed production. Subsumed under the location transformation function is the water supply distribution function which has been important in all urban settlements (Schaedel, 1970: 7).

The sixth, the quantity transformation function is defined as the set of actions that transforms the quantity dimension of goods and services. This function bridges the quantity gap between the demand and supply patterns of individual production and consumption units both in the input and output markets. The trade sector has as its primary function to transform the quantity dimension of the flow and stock of goods and services within an economy and the international production system. This function, as well as the trade sector performing it, are required and stimulated by expansion and specialization of production. The idiosyncrasies of the export-import flows, taxation and expenditure patterns, and the regional concentration of industry, government and other services in Latin America's urban areas have required and permitted a high degree of centralization of the quantity transformation function and concentration of trade in the cities. Natural and artificial monopoly power has reinforced the returns to inputs performing this function and has given rise to substantial quasi-rents. These returns have consequently exceeded by a great margin the returns to those performing the more critical quality improvement function.

Improved competitive conditions could eliminate these quasi-rents either by causing the trade and banking income share (B_Y) to decline and approach the employment share (B_L) or by causing B_L to rise as more labor performs this function. Then, directly or indirectly rates of return on activities performing more critical development functions, in particular the quality improvement one, would rise.

The seventh, the quality maintenance function, is defined as the set of actions that aims to maintain the quality of the human, physical, institutional, political and social capital stocks and the flow of goods and services thereof. The maintenance function aims to prevent the quality changes occurring due to usage or just passage of time. The major sectors performing this function are health, education, repair and personal services. In an urban environment this function assumes major importance because the degree and intensity of usage to which the non-economic and economic stocks and flows of goods and services are subjected

Figure No. 10
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Personal Services Sector
for the Years 1960, 1960 and 1965 in 16 Latin American Countries

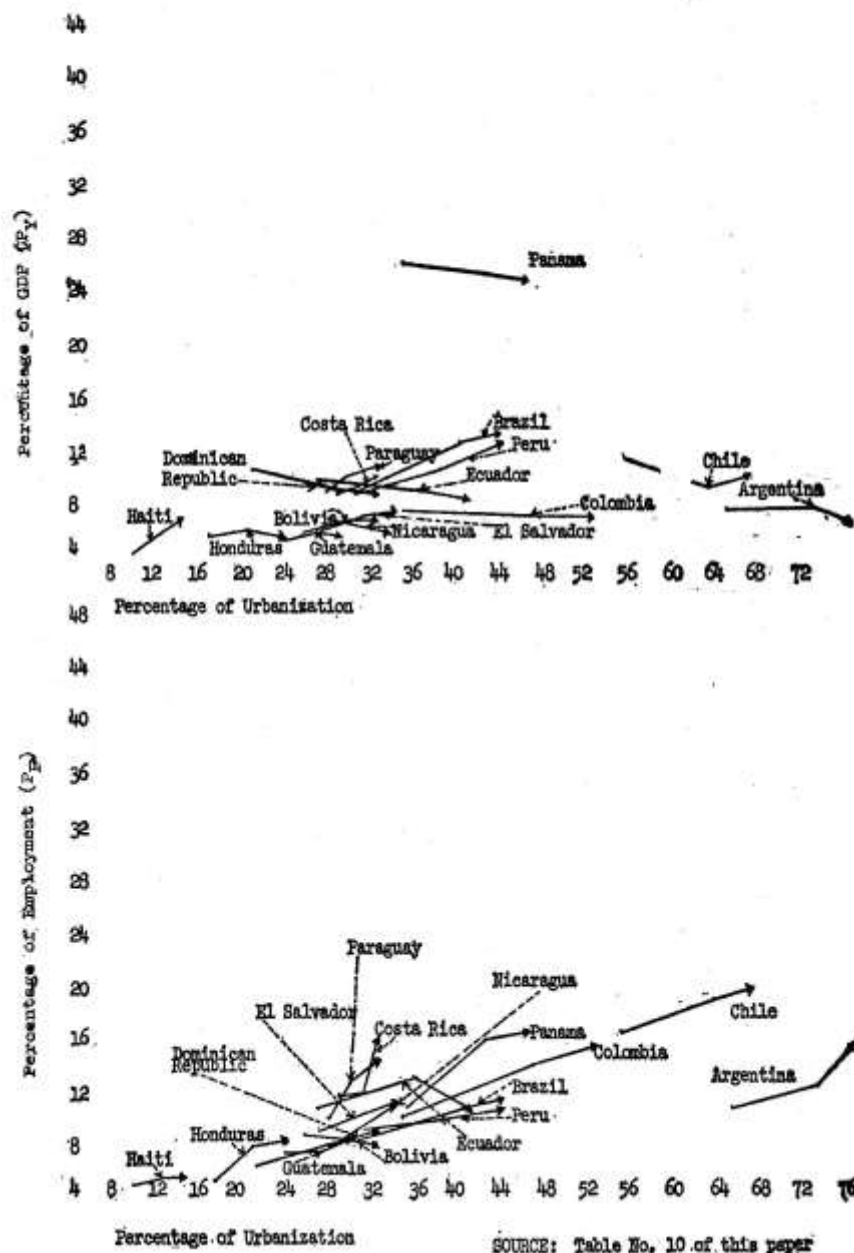


TABLE Nº 10

Percentages of Urbanization, GDP and Employment in Personal Services Sector for the Years 1950, 1960 and 1965 in 16 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (P _γ)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dP_{\gamma}} \cdot \frac{P_{\gamma}}{U_0}$	Percentage of Employment (P _ε)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dP_{\epsilon}} \cdot \frac{P_{\epsilon}}{U_0}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	7.5 7.6 6.8	8.9 -0.35	11.1 12.5 15.4	1.0 0.17
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	6.0 7.0 7.0	0.9 —	8.9 8.7 8.5	-7.0 -3.8
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	8.9 12.8 13.4	0.7 1.9	8.4 10.9 11.4	1.0 2.0
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	11.3 9.7 10.0	-1.0 1.2	16.7 19.1 19.7	1.0 1.8
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	7.6 7.2 7.2	-6.0 —	10.3 13.9 15.7	1.0 0.9
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	9.0 9.6 9.9	1.0 1.3	11.7 12.0 16.1	2.8 0.12
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	10.8 8.9 8.4	-1.9 -2.3	6.8 8.4 9.0	1.3 1.9
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	9.4 9.0 8.7	-7.5 -4.1	11.1 12.9 10.9	2.0 -0.9
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	6.1 6.9 7.2	1.0 2.0	9.4 10.5 11.2	1.1 1.3
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	5.5 6.1 5.8	1.2 -1.5	7.6 7.5 8.3	-9.6 0.7
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	4.5 5.9 7.0	0.7 0.9	5.0 5.5 5.4	2.3 -9.7
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	5.4 6.0 5.4	1.7 -1.7	5.6 7.9 8.3	0.5 3.2
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	7.0 6.0 —	-1.4 —	8.0 11.2 —	0.5 —
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	25.2 25.7 25.5	-9.8 -12.0	11.1 15.9 16.6	0.5 2.1
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	9.0 10.2 11.1	0.5 0.9	10.2 12.8 14.6	0.3 0.6
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	9.3 10.9 12.5	1.4 1.0	9.3 10.1 10.4	2.8 4.7
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately	Figures not available separately

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, P for personal services and the subscripts γ and ϵ respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the personal services sector.

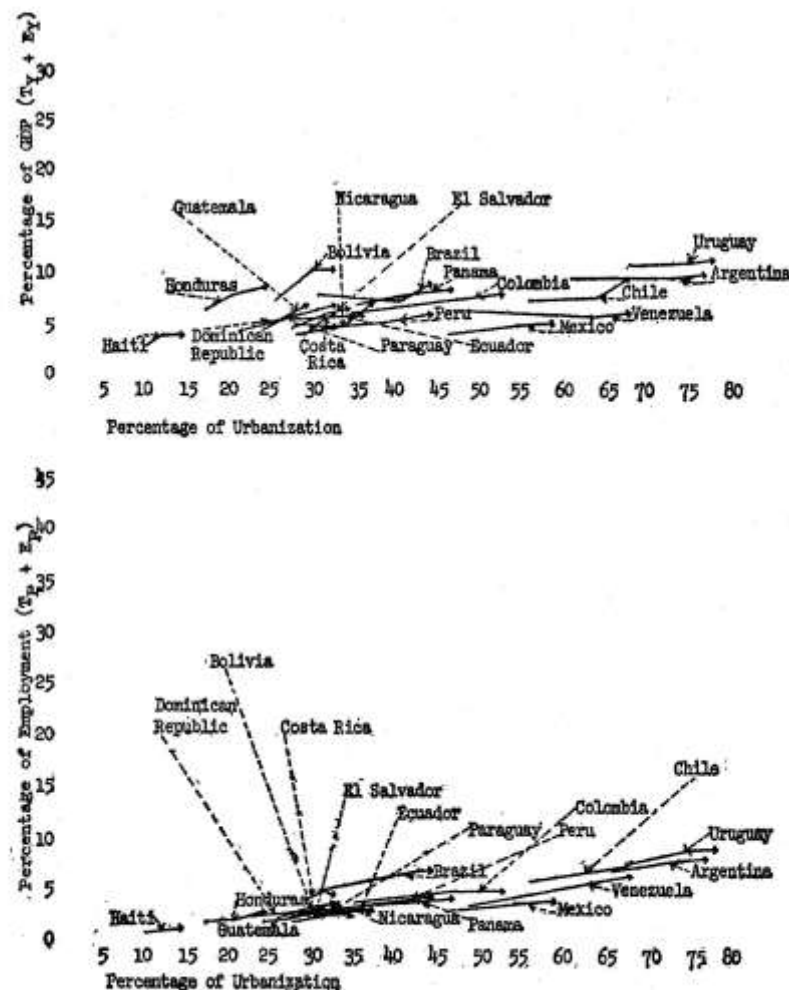
SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

constantly rise to higher levels. In the majority of the Latin American cities this function is not yet performed either adequately or efficiently.

The eighth is the quality improvement function which is defined as the set of actions that improves the quality of the stock of physical, human, institutional, social and political capital and of the flow of services thereof. The central challenge of the Latin American nations is to develop the educational, health, government, and personal services sectors that perform this function.

The secret of the relationship between urbanization and the growth process lies in the relationship between urbanization and the quality improvement and the earlier described modernization and transformation function. The economy enters self-sustaining growth whenever the quality improvement function leads to improvements in all processes of capital accumulation, whenever all segments of the population benefit from these quality improvements, and whenever the distribution of the benefits from the capital accumulation processes becomes more equitable between sectors, regions and classes than in the past. Quality improvements in the processes of institutional, social and political capital accumulation are likely to be arrested if great inequalities in the distribution of benefits generated by these and the economic capital accumulation process lead to destructive internal tension and conflict. Unless urbanization is strongly linked with the quality improvement function it may become an obstacle rather than a stimulus to growth. With the existing resource budget constraints and the competition for resources to perform the quality maintenance and quality improvement function, urbanization is likely to claim a rising share of these resources to expand such quality-maintenance sectors as water, electricity, sewage control, transport and welfare and thus reduce the resources available for pursuing the more critical quality improvement function. It is for this reason that urbanization can pose a threat to accelerated development. For diagnosis as well as planning it is therefore necessary for all Latin American countries to develop the income and employment statistics that will permit determination and possibly correction of the urbanization-quality improvement function relationship. To argue that urbanization in Latin America is optimum because people make decisions on a rational basis ignores two fundamental facts. First, that the returns to living in urban versus rural areas are greatly distorted in favor of the urban areas. Alternative choices with respect to the location of living faced by people do not reflect the true factor scarcities of the system and until they do so the argument of rational behavior is of little meaning. The market system does work in Latin America but cannot be relied upon as an objective instrument to a rational production, distribution, and allocation of resources before the numerous distortions and interferences with it have been eliminated and corrected. Second, the returns recei-

Figure No. 11
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the "Transport and Electricity"
Sectors for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 11 of this paper

TABLE Nº 11
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Transport and Electricity Sectors
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 19 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP ($T_Y + E_Y$)	Elasticity $\eta = \frac{du}{d(T_Y + E_Y)} \cdot \frac{(T_Y + E_Y)}{U_0}$	Percentage of Employment ($T_Y + E_Y$)	Elasticity $\eta = \frac{du}{d(T_Y + E_Y)} \cdot \frac{(T_Y + E_Y)}{U_0}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	9.0 8.9 9.4	-11.3 0.7	6.4 7.5 7.6	0.7 2.8
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	7.0 10.0 10.0	0.4	2.0 3.0 3.1	0.3 2.6
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	7.7 7.1 8.7	-3.9 0.4	4.7 6.1 6.5	1.0 1.4
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	7.0 7.2 9.1	4.8 0.2	5.5 6.5 7.0	0.8 0.7
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	5.9 7.2 7.6	1.5 2.1	3.3 4.5 3.5	0.9
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	3.7 5.0 5.5	0.2 0.4	3.9 4.5 4.1	0.5 -0.4
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	4.0 5.6 6.5	0.8 0.8	2.0 3.3 3.3	1.1 0.5
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	5.3 5.5	8.3	2.3 2.9	1.2
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	4.2 5.7 6.1	0.4 1.2	1.6 2.2 2.3	0.4 2.0
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	4.1 5.5 6.4	0.4 0.5	1.8 2.0 2.6	0.5 0.2
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	2.7 3.8 3.9	0.6 6.6	0.6 0.7 0.8	1.4 1.3
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	6.2 7.4 8.4	0.8 1.0	1.6 1.9 2.4	1.0 0.6
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	3.8 4.3 4.5	1.3 1.7	2.8 3.4 3.6	0.8 1.3
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	3.9 4.3 6.6	2.0 0.2	2.0 2.5 2.7	0.8 1.1
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	6.2 7.7 8.0	0.8 2.4	3.0 3.4 3.9	1.4 0.6
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	4.8 4.7 4.4	-3.2 -1.4	2.2 2.5 2.8	0.5 0.7
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	4.4 4.9 5.4	2.1 1.3	2.7 4.0	—
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	10.4 10.6 10.8	5.5 1.9	7.2 8.4 8.5	0.7 3.0
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	6.3 5.3 5.9	-2.4 0.6	3.3 5.2 6.6	0.5 0.5

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, T and E for the joint transport and electricity sector and γ and ρ respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the joint transport and electricity sector.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

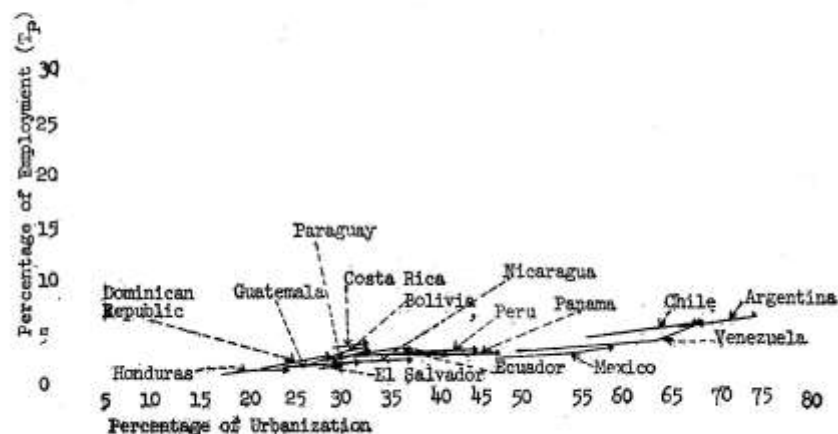
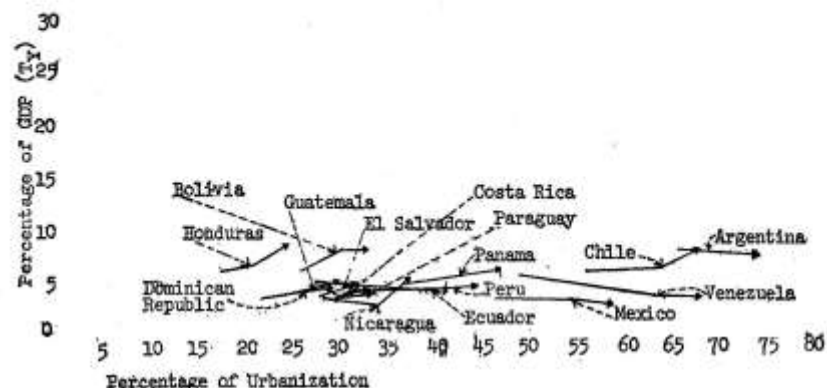
ved by sectors and individuals are distorted providing abnormal profits to those performing the quantity and location transformation function and thus, indirectly, against the quality improvement function. The urban ethos that guides the processes of growth and transformation reflects and frequently reinforces these distortions and therefore is both a symptom and cause of inadequate growth.

There are three more function that are performed by the service sectors. These are the information transmission, the money, and the cultural and religious enrichment functions. These functions, which are the ninth, tenth, and eleventh, are performed by the communications and transportation, the trade and banking, and the personal services sectors respectively. The information transmission function is defined as the set of actions required to transmit information concerning economic and noneconomic events in a society. In an urban society this function assumes increasing importance because of the multitude of events and the rising importance of extensive and accurate information concerning them by all society members. The money function is defined as the complex of functions performed by the banking and financial intermediary system in an exchange economy. Finally, the cultural and religious enrichment function includes all the actions required to keep in balance and enrich the soul and spirit of society members. In a modern urban environment this latter function assumes an unprecedented importance because it is called upon to relieve the anxieties, tensions and desires of the soul and mind of human beings that live outside man's original, natural, low-density habitat. Urban unrest of every conceivable nature in Latin America suggests that this function has remained largely unfulfilled here, as elsewhere in the world.

The degree to which sectors exist and perform the functions required from them determines the capacity of urban centers to generate and transmit change and progress. The framework and findings of this essay can be compared to the major explanations developed in the literature concerning the most important role of cities in Latin American development.

Two major hypotheses have been advanced explaining the failure of large urban centers to transmit the ingredients of development and change to smaller ones. According to the first hypothesis, cities are drawing off the more skilled and ambitious components of the small-town labor force and thus reduce the human capital base required to achieve progress. According to the second, the external dependency thesis, there exist links of colonial control that descend from world financial, political, and institutional centers to Latin American metropolises and, through them to rural outposts. As Richard Morse who summarizes and analyzes these hypotheses points out, neither one of them explains the

Figure No. 12
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Transport Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 14 Latin American Countries



SOURCE: Table No. 12 of this paper

TABLE Nº 12

**Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Transport Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 14 Latin American Countries**

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (T _P)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dT_P} \cdot \frac{T_P}{U_0}$	Percentage of Employment (T _P)	Elasticity $\eta = \frac{du}{dT_P} \cdot \frac{T_P}{U_0}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	8.1 7.6	-1.9	5.7 6.7	0.7
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	6.0 8.0	0.48	1.6 3.1 3.5	0.16 0.65
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	Figures not available separately		Figures not available separately	
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	6.1 6.3 7.9	4.4 0.22	4.6 5.5 6.0	0.7 0.6
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	Figures not available separately		Figures not available separately	
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	3.2 3.8 4.0	0.4 0.8	3.5 3.7 3.8	1.3 1.6
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	3.4 4.6	1.0	1.5 2.6	0.5
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	4.8 4.3 4.0	-3.2 -1.9	2.2 3.7 3.0	0.5 -0.7
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	3.6 4.7	0.4	1.5 2.2	3.0
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	3.6 5.1		1.6 2.1	
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	6.1 6.4 8.4	3.9 0.5	1.1 1.4 1.4	0.7
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	3.3 3.3 3.1	-1.3	2.6 3.2 3.6	0.7 0.6
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	3.4 2.8 5.2	-1.1 0.1	1.9 2.3 2.4	0.9 2.2
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	4.6 5.5 6.1	1.0 0.87	2.9 3.0 3.1	5.6 2.8
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	4.5 3.7 3.8	-0.4 3.4	2.3 2.4 3.3	1.5 0.2
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	4.0 4.3 4.5	3.25 2.97	2.7 3.1 3.2	1.6 4.3
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately		Figures not available separately	
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	5.5 3.8 3.7	-0.9 -2.9	3.3 4.2 6.0	1.0 0.18

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, T for transportation and communications and the subscripts η and P respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the transportation and communications sector.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

TABLE Nº 13
Percentages of Urbanization, GDP and Employment in the Electricity Sector
for the Years 1950, 1960 and 1965 in 10 Latin American Countries

Countries	Percentage of Urbanization % U	Percentage of GDP (E _y)	Elasticity $\eta = \frac{dU}{dE_y} \cdot \frac{E_y}{U}$	Percentage of Employment (E _p)	Elasticity $\eta = \frac{dE_p}{dE_y} \cdot \frac{E_y}{U}$
1. Argentina	1950 65.5 1960 73.6 1965 76.4	0.9 1.3	0.3	0.7 0.8	0.9
2. Bolivia	1950 25.8 1960 29.9 1965 32.5	— — 1.0	— — —	— — 0.3	— — —
3. Brazil	1950 30.8 1960 40.2 1965 44.0	Figures not available separately	— — —	Figures not available separately	— — —
4. Chile	1950 55.8 1960 63.8 1965 67.4	0.9 0.9 1.2	— — 0.17	0.9 1.0 1.0	1.3 — —
5. Colombia	1950 35.0 1960 47.0 1965 52.5	Figures not available separately	— — —	Figures not available separately	— — —
6. Costa Rica	1950 29.1 1960 31.2 1965 32.5	0.5 1.3 1.5	— 0.04 0.27	0.6 1.1 1.1	— — 0.09
7. Dominican Republic	1950 21.5 1960 28.8 1965 32.6	0.6 1.0	— 0.51	0.2 0.4	0.3 —
8. Ecuador	1950 27.3 1960 36.1 1965 41.0	Figures not available separately	— — —	Figures not available separately	— — —
9. El Salvador	1950 27.6 1960 31.4 1965 34.2	0.6 1.2	— 0.12	0.2 0.2	— —
10. Guatemala	1950 24.1 1960 27.3 1965 29.4	0.5 — 0.9	— — —	0.1 — 0.2	— — —
11. Haiti	1950 10.1 1960 12.4 1965 14.6	Figures not available separately	— — —	Figures not available separately	— — —
12. Honduras	1950 17.4 1960 20.8 1965 24.2	0.1 0.4 0.7	— 0.07 0.23	0.1 0.1 0.1	— — —
13. Mexico	1950 46.1 1960 54.0 1965 58.3	0.5 1.0 1.4	— 0.17 0.19	0.3 0.4 0.4	— 0.5 —
14. Nicaragua	1950 28.1 1960 33.8 1965 37.1	0.5 1.5 1.4	— 0.1 -1.3	0.2 0.3 0.3	— 0.4 —
15. Panama	1950 35.4 1960 42.4 1965 46.4	1.6 2.2 1.9	— 0.5 -0.7	0.4 0.3 0.9	— -0.8 0.05
16. Paraguay	1950 28.0 1960 29.9 1965 32.7	0.3 0.7 0.6	— 0.05 -0.6	0.1 0.2 0.2	— 0.07 —
17. Peru	1950 31.2 1960 38.7 1965 44.1	0.4 0.6 0.9	— 0.5 0.3	0.2 0.3 0.3	— 0.45 —
18. Uruguay	1950 67.5 1960 74.9 1965 77.6	Figures not available separately	— — —	Figures not available separately	— — —
19. Venezuela	1950 48.7 1960 62.9 1965 67.7	0.5 1.6 2.5	— 0.13 0.13	0.4 1.1 1.2	— 0.16 0.82

NOTES: U stands for urbanization, η for elasticity, E for electricity and the subscripts y and p respectively for the percentage income generated by and the percentage of the labor force employed in the electricity sector.

SOURCES: The same as those listed in Table Nº 1.

inability of the larger urban centers to act as agents of transmission of change to the smaller urban centers (Morse, 1970a: 7).

A third hypothesis concerning this phenomenon is suggested here. The metropolitan hinterland has been falling behind the urban center in terms of all processes of transformation and capital accumulation because of an inadequate allocation of resources to sectors that perform the quality improvement, production expanding and modernization functions, because the processes of institutional, social, political and economic capital accumulation have grown at highly unequal rates, and because the distribution of quality improvement and capital accumulation benefits between population segments has been characterized by high and rising inequality. This hypothesis can be restated as follows. Major urban centers in Latin America have not yet become authentic sources of a transformation and modernization capacity and are therefore also unable to act as an innovation transmitting base. Innovations absorbed by major urban areas are not transformed into autochthonous and thus retain only a limited life expectancy, whether transplanted into cities or small towns. It is because both larger, smaller cities, and rural areas lack the self-transformation and modernization capacity that "the metropolis is as much a prisoner as master of a depressed hinterland". (Morse, 1970a: 16).

The challenge facing economists is to discover the idiosyncratic elements of the processes of production, distribution and allocation of resources and thereby discover part of the identity of Latin America. It would then be possible to develop a plan of quantitative and qualitative improvements in all three processes within and consonant with this identity which would finally raise the internal capacity of the system—larger urban centers, towns, rural areas—to generate and transmit innovation. Urbanization would then be associated not only with the necessary for growth sectoral transformation and transformation in the performance of functions but also with the sufficient for growth self-transformation, modernization and quality improvement functions.

Further research on the relationship between urbanization and sectoral transformation is needed. As a minimum it is necessary to know separately the contribution of urban and rural areas to domestic product, employment, and residence both overall and by sector. For example, it will be extremely useful to know the residential distribution of the agricultural labor force between cities, towns, and villages. Next we would need estimates of actual production and expenditures in urban areas in order to measure the net flow of resources both from abroad and the rural areas. Furthermore, estimates should be made of the resource surpluses generated within the urban and rural areas and their respective uses by capital accumulation processes, by functions, and by areas. Although in early stages of urbanization social overhead can oc-

asionally be financed from surpluses generated in rural mining and agriculture, this source of investment becomes inadequate as expanding urbanization multiplies the investment needs. Then, industry and services will have to carry the major burden in providing the resources for all investments, not only the urban ones. If the distribution of the financing burden and of the investment benefits between urban and rural areas becomes more equitable or less discriminatory against rural areas, then the relation between rural living benefits and costs may for the first time become such as to reduce or reverse the outflow of rural population. This would be achieved by an optimum transformation of sectors and the functions they perform and would liberate both urban and rural areas from the forces inhibiting progress.

REFERENCES

- BAER, W. and HERVE, M. E.
1966 Employment and Industrialization in Developing Countries. *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 80, N° 1, February 1966: 88-107.
- IADB (INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK)
1969 Urban development in Latin America. Washington, Interamerican Development Bank.
- MAMALAKIS, Markos J.
1967 El sector exportador, etapas de desarrollo económico, y el proceso ahorro-inversión en América Latina. *El Trimestre Económico*, Vol. XXIV (2), México, Abril-Junio, 1967: 319-341.
1970 Trends in Employment and Value Added in Services in Selected Latin American Countries During 1950-65. Milwaukee, Latin American Center of the University of Wisconsin-Milwaukee. Mimeo.
- MORSE, Richard M.
1965 Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary. *Latin American Research Review*, Vol. I, N°. 1, Fall 1965: 35-74.
1970a The Limits of Metropolitan Dominance in Contemporary Latin America. Paper for the XXXIX Congress of Americanists, Lima, Perú, August 2-9, 1970: 1-16.
1970b Internal Migrants and the Urban Ethos in Latin America. Paper for the 7th World Congress of Sociology, Varna, Bulgaria, September 1970: 1-40.
- SCHAEDEL, Richard P.
1970 The City and Origin of the State in America. Paper for the XXXIX Congress of Americanists, Lima, Perú, August 2-9, 1970: 1-10.

THE INTERNAL STRUCTURE OF CITIES IN AMERICA PRE-COLUMBIAN CITIES: THE CASE OF TENOCHTITLAN¹

Edward E. CALNECK

According to the traditional Aztec histories, Tenochtitlan was founded on a small island near the western shore of Lake Texcoco in the Valley of Mexico in 1325 A. D. It achieved independence in about 1427, and commenced a vigorous career of military expansion which continued until the Spanish invasion in 1519. The entire process of urban development, therefore, spanned slightly less than two centuries. At the end of this period Tenochtitlan was unquestionably the largest and most highly urbanized city in the New World, and the political center of an empire that extended from the Gulf Coast to the Pacific, and southward, at some points, to the modern frontier between Mexico and Guatemala.

Reliable quantitative evidence relating to urban growth rates is entirely unavailable. The Aztec chronicles suggest moderate but continuous increases in the urban population throughout the pre-imperial period—in part stimulated by state initiatives designed to induce outsiders to settle and marry within the city (Duran 1951: I: 60-61). When Chimalpopoca assumed the throne in 1415, Tenochtitlan is described as beginning to assume a more *urban* aspect, as the marshy zone which surrounded the city was gradually converted to dry land, and well-built houses of stone and adobe began to replace the nondescript huts (*chozas*) of earlier times (*ibid.* p. 62). The wealth and prestige that resulted from even early military successes evidently began to attract immigrants in significantly larger numbers. The *Crónica X*—a Nahuatl history independently translated by Duran (1951) and Tezozomoc

1. Acknowledgments.

This paper is based on research supported by a National Science Foundation Research Grant (GS-1287), and by a University of Rochester Summer Faculty Research Grant. I am indebted to René Millon and Barbara J. Price for valuable comments on an earlier version of this paper.

(1944) during the sixteenth century (Barlow 1945)—relates that vigorous state intervention was required to control internal disorders, and to organize a population which had begun to include large numbers of foreigners, as well as an expanding population of Aztec descent, during the reign of Motecuhzoma I (1440-1468) (Duran 1951; 1: 213-214).

The size and population of the city in 1519 remain somewhat conjectural. A recently completed reconstruction of the urban boundaries of Tenochtitlan, based primarily on the analysis of documentary source materials (Calnek 1969a, 1969b), indicates that the city occupied at least twelve square kilometers of more or less continuously settled terrain. Archaeological evidence obtained during recent subway excavations in Mexico City indicates that this may be a highly conservative estimate (J. Gussinyer. Personal Communication), and it is possible that the total area was as large as fifteen to twenty square kilometers—two to three times the area specified in most previous estimates (Toussaint et al. 1938: 72).

Population figures valid for the time of the conquest or earlier are equally problematic. I am now attempting to estimate the probable population of the city in 1519 by collecting genealogies and census data from early colonial period archival sources in forms that can be linked to specific types of settlement pattern and household organization. This will provide estimates of the probable population densities of several typical urban residential neighborhoods and, ultimately, the approximate range of magnitude of the urban population as a whole. A very crude set of computations of this type, projected against an assumed area of twelve square kilometers, has resulted in figures falling in the general range of 150-200,000 inhabitants. It should be emphasized, however, that this phase in a more general investigation of settlement pattern and demography at Tenochtitlan is still at an early stage, and substantial modification of these figures may be required in the light of future research.

The existence of a significant immigrant population within the city has already been noted. This included organized craft groups, such as the lapidaries, who are said to have originated at Xochimilco (Torquemada 1723: II: 60); rulers, noblemen, or warriors from subject states, who enjoyed special privileges, or were required to spend a part of each year at the imperial court (Cortés 1963: 75; Díaz del Castillo 1960: 176); and probably numerous others whose presence can be attributed to the simple attraction of the urban milieu. The city was also a place of refuge for peoples displaced by war. A number of Huexotzincans, for example, were permitted to settle in Tenochtitlan when their homeland was devastated by war (Duran 1951: 1: 476-477; Tezozomoc 1944: 460-470). The existence of houses occupied by people from Cuauhquechollax near the great market of Tlatelolco is mentioned by Sahagun (1955: 103).

That outsiders were easily accepted and integrated to local populations from comparatively early times is clear from other historical references. The Aztecs had intermarried and mingled with the people of Colhuacan prior to the foundation of Tenochtitlan (Icazbalceta 1941: 225-226; Duran 1951: 1: 33). When Colhuacan itself was destroyed some years later, refugees from that town built a small temple and occupied one of the southern districts of Tenochtitlan (Icazbalceta 1941: 228). The possibility that the Aztecs might move *en masse* to Azcapetzalco, where they might take refuge among friends and acquaintances in the crowded barrios of that city, was discussed by the Tenochcan rulers on the eve of their rebellion against the much larger and more powerful city state in about 1426 or 1427 (Duran 1951: I: 70).

During the period of greatest imperial power at Tenochtitlan, literally tens of thousands of people visited the city on important market days (El Conquistador Anónimo 1941: 43; Cortés 1963: 72). Other continuously arrived bearing tributes, or to perform labor services (Duran 1951: 213). Thus, the city, at virtually all times from the mid-fifteenth century until the Spanish conquest, was the focal point for large and continuous movements of men and goods to and from the city. In some cases, large groups had to be accommodated for periods of several days or even weeks. Visiting dignitaries were traditionally accorded hospitality at the royal court. The king himself was expected to employ a part of the revenues from his personal estates for this purpose (Carrasco 1967: 149; Duran 1951: 1: 101). The men from a town named Cuiclatenamic owned a house, or at least maintained a permanent relationship with an Aztec household, where they stayed when they brought tributes or had other business in the city (AGN Tierras Vol. 34, Exp. 4, Fols. 2, 32, 82). Several early Spanish writers mention stands where cooked foods could be purchased, and houses which functioned as hotels for overnight stays (Díaz del Castillo 1960: 159; MacNutt 1912: II: 109).

There is, in short, substantial evidence for fluidity and movement between cities and other localities, ranging from permanent immigration, to brief visits for market exchange, to deliver tributes, and the like. Although the internal organization of cities is necessarily based on the permanently resident population, it is evident that the internal structure of Tenochtitlan had developed sufficient flexibility to integrate a steady flow of outsiders who intended to remain in the city, as well as the large transient population that had become a virtually permanent feature of urban life.

I emphasize this in order to suggest something of the quality of urban life in those aspects which do not emerge with any clarity from analytical studies of internal organization, which are likely to be concerned with the structure and interrelationships of groups whose member-

ship was fixed on the basis of territory, kinship, occupation, or other types of relatively permanent affiliation.

In this paper I attempt to define the principal types of social groupings that can be identified on the basis of historical and ethnographic descriptions of the city on the eve of the conquest, and linked to at least potentially identifiable architectural *markers* of the kind described below. The most serious difficulty in the organization of sociological data with respect to architectural settings results from the fact that archaeological data are, as yet, extremely limited for Tenochtitlan, while good descriptions are available only for a small number of the more monumental types of public buildings and, because they were the subject of frequent litigation during the early colonial period, a few of the simpler kinds of domestic architecture (Calnek 1969b). Thus, it is frequently possible to link social groups or activities to specific structures which are identified by name in the chronicles, but for which no physical characteristics whatever can be objectively described.

It is convenient to begin by examining the principal territorial divisions of the city (Fig. 1), because they can be described with considerable precision on the basis of written documents or early maps, although it is unlikely that their sociological correlates will ever be completely known. The largest unit—the *city*—originally consisted of two separately organized political states: Tenochtitlan and Tlatelolco. Both were closely linked by geographic proximity, history, and cultural and ethnic identity, and the two populations maintained an exceptionally close ceremonial and economic relationship both before and after the conquest and annexation of Tlatelolco by its more powerful sister city in 1473 (see, for example, Duran 1951; Tezozemec 1944; Berlín 1948). The fact that both cities originated and developed as separate political units is reflected in the duplication of large, walled ceremonial precincts, associated with a *tecpan* (administrative palace), and market in both cities. Together, these constituted an extraordinarily monumental and, in principle, easily identifiable complex, which was the focal point of government, religion, and economic life for each city. At Tenochtitlan (and probably at Tlatelolco, although good descriptions of the *tecpan* there are not available) there was, nonetheless, a strict segregation of the architectural components associated with each. The ceremonial precinct includes temples dedicated to the most important deities, and residential complexes occupied by members of the temple communities (Duran 1951: 82-83), and was sharply differentiated from the palace, which functioned as the focal point of secular authority. The *tecpan* included the personal shrine of the ruler and his household, but otherwise lacked definable architectural characteristics relating to the state religion. It corresponded, therefore, to the predominantly secular character of kingship and civil administration, as described in the Aztec and Spanish chroni-

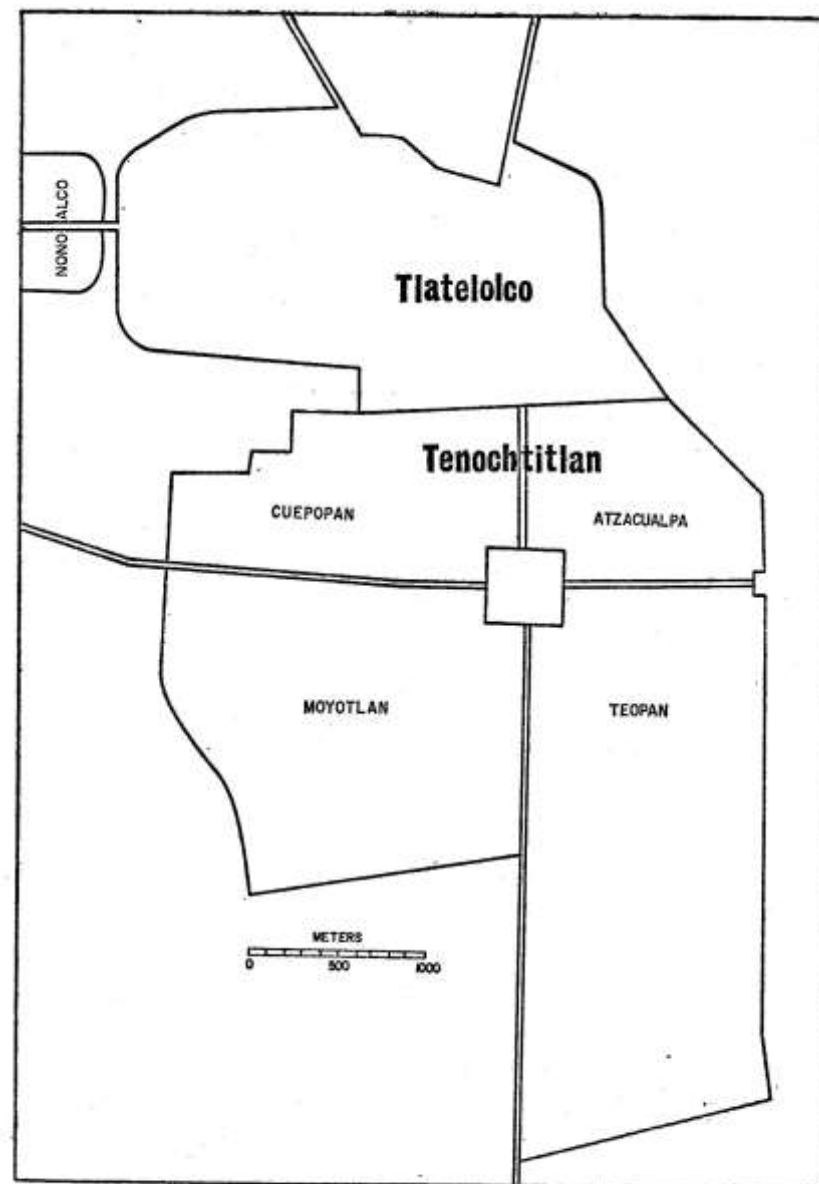


Figura 1. Map showing the relative locations of Tenochtitlan and Tlatelolco, and of the four Great Quarters of Tenochtitlan.

cles. Although there are repeated references to the personal divinity of the king (Duran 1951: 1: 162, 292, 421), it is notable that he was not the object of organized cult activities of any kind during his lifetime, or after his death.

The physical differentiation of sacred and secular localities was partially bridged by the fact that the king and other noblemen were also high priests (Duran 1951: I: 196; Ixtlilxochitl 1952: II: 305-306). Explicitly ecclesiastical functions were performed at sacred localities outside the tecpan, and marked by the adoption of entirely different personal regalia in each setting (Duran 1951: I: 196). The duality of roles, in short, linked the palace to the temple, but within carefully organized and sharply differentiated social and architectural contexts. The generally higher rank of secular officials over the priesthood is most effectively expressed by Duran (1951: II: 124-125), who observes that men who demonstrated their personal worth and piety within the priesthood were ultimately *promoted* to offices of the highest honor and authority within the state ("los sacauan a dignidades y cargos honrrossos en las republicas"). The titles of office which are cited at the end of this section indicate that he is referring to men who were already royal princes of the highest rank. The ceremonial precinct, therefore, was symbolically identified with the Tenochcan state, but was clearly subordinate to the palace insofar as the distribution of political, and even ecclesiastical, authority was concerned.

This type of organization is evidently reflected in the greater architectural prominence and independence of the palace with respect to ceremonial structures, and possibly in the closed-in character of the precinct—its isolation from the day-to-day life of the city—as compared with Teotihuacan. Thus, large, complex, and even luxurious residential quarters adjoin religious structures at Teotihuacan, but they are clearly subordinated to an architectural design that emphasizes the mass of the temple pyramid as its dominant component. No palace thus far identified at Teotihuacan approaches the size and independence of the palace of Motecuhzoma II, as described by such early chroniclers as Cortés (1963: 77-79). This structure occupied an estimated area of 2.4 hectares (Calnek MS)—approximately double the combined areas of three closely related residential complexes that adjoin the Temple of Quetzalcoatl in the Ciudadela at Teotihuacan (R. Millon, Personal communication). The secular component of the urban center also included large palaces occupied by Axayacatl (1469-1481), and the Cihuaceatl—a dignitary whose rank was second only to that of the King himself (see Marquina 1960: Lám. 2).

It can also be noted that, while the great temples occupied the highest rank within the inventory of religious structures of the city as a whole, they do not stand at the apex of a hierarchically organized sys-

tem of temple communities. The individual temples located in the ceremonial precinct *outranked* those associated with the great quarters and the barrios (see below), but rank order in this case did not correspond to a rigidly organized chain-of-command. The palace occupied by a reigning monarch, in contrast, included numerous functionally differentiated halls and patios—each concerned with clearly defined administrative, military, or judicial functions, which ultimately engaged much wider groups by the delegation of authority through officials of progressively lower rank (Sahagun 1954: 41-45; Duran 1951: II: 161-166). The barrio headmen, for example, assembled each day at the *calpixcalli*, where they awaited orders from the king or other high officials, and transmitted them to lower officials who supervised their execution (Duran 1951: I: 323-324; II: 165. Torquemada 1723: II: 544-545). Separate courts existed to hear cases brought by noblemen or commoners. The judges controlled a staff of lower officials who maintained order, made arrests, recorded decisions, and carried them out (Motolinia 1903: 303-312; Sahagun 1954: 41-42; Torquemada 1723: II: 351-353). The great military councils deliberated at the palace; the army was thereafter mobilized by great quarters and then by barrios, by officers whose rank was linked to each level of the military chain-of-command (Sahagun 1954: 51; Tezozomec 1944: 273, 284, 403, 437, etc.).

Tenochtitlan was divided into four *great quarters*, marked off by four avenues that extended in the cardinal directions from the gates of the ceremonial precinct (see Fig. 1). A large temple or temple complex was located in each of the great quarters, but nothing whatever is known of their actual size or architectural character (Codice Franciscano 1941: 6). Tezozomec mentions structures called *huehuecallis* (1944: 399), occupied by officials described as the "absolute lords" (*señores absolutos*) or "chiefs" (*caudillos*) of the quarters (pp. 284, 315-316, 399-400, 437, etc.). These may have adjoined the temples and plazas associated with the great quarters, to replicate, on a smaller scale, the pattern already described for the urban center. Unfortunately, no other source can be cited in support of this interpretation, and it is possible that the *huehuecalli* had been incorporated to the tecpan at some time during the imperial period.

The great quarters were subdivided into barrios called *tlaxillacallis* in late prehispanic and early colonial texts. The *tlaxillacallis* bear the same names as were employed to identify units called *calpullis*. An examination of the contexts in which each term occurs in the Sahagun texts suggests that *calpulli* referred to a certain kind of corporate, localized social group; *tlaxillacalli* is most frequently employed as a locational reference. It would appear, consequently, that individuals were conceived as *members* of a named *calpulli*; they *resided* in a *tlaxillacalli* or *barrio* bearing the same name. Although it is impossible to summarize the

full range of documentary source materials bearing on this question, it is likely that calpulli membership was critical in relation to occupation, and personal membership in certain types of ritual groups (Monzon 1949: 47-51). The territorial framework provided by the tlaxillacalli may have been exploited as a primary component for the internal administrative organization of the Aztec state. That the two types of affiliation did not result in entirely coterminous social groups is at least suggested by Duran's reference to the possibility that marriages could occur between members of different barrios (1951: II: 228-229), and the occurrence of several cases of uxorilocal residence in early colonial archival texts. Thus, a platero (gold-or silversmith), who resided with his wife's family in the barrio named Zacatlan in the great quarter of Atzacualpa, acknowledged the authority of the "lords" (principales) of the plateros guild, which was centered in the barrio of Yopico in Moyotlan, up to the time of his death in 1543. He himself employed an apprentice from Copolco in Cuexpopan, who appears as a craftsman in his own right at a later date (AGN Tierras Vol. 30, Exp. 1, Fols. 14-16, 64). Although little more than two decades had elapsed since the conquest, there is no indication that this arrangement was considered unusual.

Much stronger supporting documentation will, of course, be required to establish a significant differentiation in group memberships based on the calpulli and tlaxillacalli. The existing evidence at least suggests that the rules governing membership and residence were considerably more complex than previously supposed.

The barrios -conceived as territorial units- were marked by a structure which housed the patron deities of the group (Duran 1951: II: 148; Sahagun 1951: 16, 39, etc.). This was evidently a part of a larger complex which also included a *tepochcalli* ("young men's house") (Sahagun 1954: 58; Duran 1951: I: 216-217), and in most or all cases, a plaza or market (Cortés 1963: 72; Gomara 1943: I: 236). The architectural characteristics of these units cannot be adequately defined at present, but they should have formed a distinctive type of complex, which could be easily distinguished from those marking the great quarters and the city in overall scale. The calpulli temple, as illustrated by Sahagun (1951: Fig. 51), does not seem to have been a large pyramid-temple, but is shown as an almost house-like structure, constructed over a low stepped platform within a small walled enclosure which included other buildings as well. In addition to providing the locus for public and private rituals dedicated to local deities, it was also the meeting place for barrio elders, and the focal point for large ceremonies organized by occupationally specialized groups (see Sahagun 1951, 1952, 1959, etc.). They provided, in short, a kind of *civic center*, where a great variety of activities essential to the urban neighborhoods were conducted,

and in relation to which the social identities of the greater part of the urban population were most immediately expressed.

Although each barrio was divided into groups of houses or households for administrative purposes (Duran 1951: 1: 323-324), there are no references to distinctive architectural features occupying an intermediate position between the calpulli center and the individual residential sites. Domestic architecture represents an entirely distinct level of organization, directly below the tlaxillacalli. In this paper I will merely sketch out a few of its salient characteristics, and their relation to the internal organization of household groups -primarily because of the great importance of this data for comparison with, and the interpretation of, settlement patterns at Teotihuacan and other earlier cities. There is, fortunately, a good deal of detailed archival evidence relating to residential sites and to household organization- including genealogies and census data which, in some cases, can be followed out over periods ranging up to five or six generations -that is, over time periods sufficiently long to yield important insights into developmental cycles at the level of the elementary household or domestic group.

A number of typical residential sites at Tenochtitlan have been illustrated here in Figure 2. AH have been drawn to the same scale from early ground plans or written descriptions which include the dimensions of basic site components. Residential sites characteristically take the form of walled compounds, which enclosed a number of separately entered dwelling units, that faced inward on an open patio space. Each compound was normally occupied by a bilateral joint family - most frequently, a group consisting of an elderly couple, their married children (including daughters, although virilocal residence was most common), and grandchildren, or some derivative unit at later stages in the normal cycle of family development. Each married couple occupied a single one or two room dwelling or, in some cases, a single floor within a two story house. If sufficient space were available, a new dwelling might be constructed to accommodate a child at the time of his or her marriage. There are also cases where childless couples invited a nephew or other close kinsman to occupy a vacant house at their site. Conversely, corporate family organization appears to have been successful only when the joint family was based on parents and children, siblings, or first cousins. There are several cases in which the death of the last male in a generation of siblings or first cousins was followed by a dispute and the physical subdivision of the original site. One of the most interesting results of this process lies in the fact that the household which occupied each segment of the original site was frequently as large as that prior to division within a single generation or two. Very small sites -which may have resulted from this type of subdivision- appear most frequently toward the center of the city, a datum of considerable

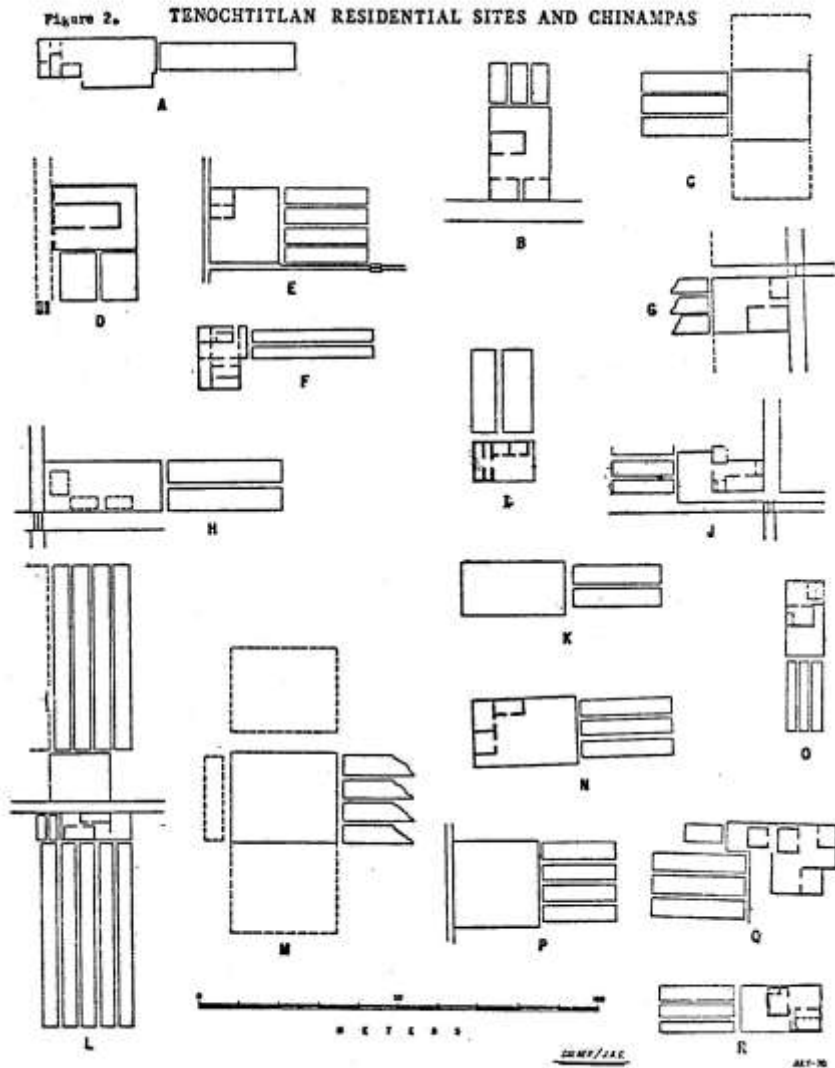
demographic interest if we observe that the depth of occupation there is likely to have spanned four to six generations, as against two or three generations in the more peripheral localities.

The Tenochtitlan household compound most closely resembles the individual apartments within the Teotihuacan *apartment compounds* in scale (see R. Millon, this volume), but it was an architecturally *free* unit, in the sense that each compound at Tenochtitlan enjoyed direct access to streets and canals, and was related to neighboring sites mainly in the fact of physical juxtaposition, rather than assimilation to large unitary structures of the Teotihuacan type. This, in turn, may reflect a greater freedom in the organization of productive activities, interpersonal or interhousehold bonds, and greater possibilities for upward mobility based on wealth or personal achievement than was characteristic of Teotihuacán society. Even commoners could achieve high rank through military service, or the acquisition of great personal wealth (Duran 1951: I: 239 ff.; II: 124, 164-165. Sahagun 1959). The architectural segregation of relatively small residential compounds permitted the public display of status markers—most commonly architectural ornamentation—to distinguish individual compounds from even their immediate neighbors (Tezozamoc 1944: 144).

In conclusion, it can be observed that we now begin to control sufficient information about Tenochtitlan and Teotihuacán to permit systematic correlations between settlement pattern data and social organization, and to employ this information in preliminary comparisons of the internal structure and development of both cities. Further discussion of the results achieved by these methods is included in the section entitled *Epilogue*, by Millon and Calnek, in this volume.

REFERENCES CITED

- BARLOW, Robert
1945 La Crónica 'X'. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, VII, 65-87.
- BERLIN, H. (Ed.)
1948 *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación Mexicana y Codice de Tlatelolco*. Robredo. México.
- CALNEK, Edward
1969a Urbanization at Tenochtitlan. Paper delivered at the 68th Annual Meeting of the American Anthropological Association, New Orleans, 1969. Ditto, Department of Anthropology, University of Rochester.
1969b Chinampa agriculture and the urban development of Tenochtitlan. Paper delivered at the annual meeting of the American Association for the Advancement of Science, Boston, Massachusetts, 1969. Ditto. Department of Anthropology, University of Rochester.
- CARRASCO, Pedro
1967 Relaciones sobre la organización social indígena en el siglo XVI, *Estudios de Cultura Nahuatl*, VII, 119-154.



CODICE FRANCISCANO

- 1941 In: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. Hayhos. México.

CONQUISTADOR ANONIMO, [El]

- 1941 *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitan México, escrita por un compañero de Hernán Cortés*. Editorial América, México.

CORTES, Hernán

- 1963 *Cartas y documentos*. Porrúa, México.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

- 1960 *Historia de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, México.

DURAN, Diego

- 1951 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 2 vols. and atlas. México.

COMARA, Francisco LOPEZ de

- 1941 *Nueva Colección de documentos para la historia de México. Pomar-Zurita-Relaciones Antiguas (Siglo XVI)*. México.
1943 *Historia de la conquista de México*. 2 vols. Robredo, México. Icazbalceta, Joaquín García (Ed.)

IXTLILXOCHITL, Fernando de ALVA

- 1952 *Historia de la nación chichimeca*. 2 vols. México.

MACNUTT, F. A. (Ed. & trans.)

- 1912 *De Orbe Novo. The Eight Decades of Peter Martyr D'Anghera*. 2 vols. Putnam, New York.

MARQUINA, Ignacio

- 1960 *El templo mayor de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MONZON, Arturo

- 1949 *El calpulli en la organización social de los tenochca*. México. Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie, 14.

MOTOLINIA, (Fr. Toribio de BENAVENTE)

- 1903 *Memoriales*. Luis Carda Pimentel, ed. México, París, Madrid. Documentos históricos de Méjico, I.

SAHACUN, Fr. Bernardino de

- The Florentine Codex*. A. J. O. Anderson and C. E. Dibble (Eds. & trans.). School of American Research and the University of Utah. Monographs of the School of American Research, Santa Fe.

- 1950 Book 1. The Gods
1951 Book 2. The Ceremonies
1954 Book 8. Kings and Lords
1955 Book 12. The Conquest of Mexico
1959 Book 9. The Merchants

TEZOZOMOC, Hernando ALVARADO

- 1944 *Crónica Mexicana*. México.

TORQUEMADA, Juan de

- 1723 *Primera (Segunda, Tercera) parte de los veinte i un libros rituales monarchia indiana*. 3 vols. Madrid.

TOUSSAINT, Manuel, Federico COMEZ de OROZCO y Justino FERNANDEZ

- 1938 *Planos de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII*. México, 1938.

THE EARLY COLONIAL MINING TOWN: SOME SPECIAL OPPORTUNITIES FOR THE STUDY OF URBAN STRUCTURE

Ralph A. GAKENHEIMER

To anyone who has given even the most casual attention to the colonial Latin American city it is apparent that the mining town is a case very different from the towns with other economic roles. In the course of earlier studies ¹ I was fascinated by the potential of special study of the mining towns to disclose knowledge about colonial urban culture which could not be offered by the more structurally typical cities. This brief paper is an effort to suggest some special opportunities offered by these turbulent, informal changeable urban environments.

The issues

There are at least four special characteristics of the mining town which can be mentioned in summary as a means of suggesting the possibilities:

1. Mineral extraction as a single purpose for the town's existence; Most colonial towns were established for a variety of reasons, typically including their role in a transportation network, their use as administrative centers for agricultural hinterlands, the conveyance of landed property to meritorious persons, the military control of troubled areas, the exploitation of a variety of natural resources and Indian labor, etc. The mining towns are the closest to being single purpose towns. They were located typically in isolated places outside the normal communications network, they tended not to be in localities of heavy pre-colombian indigenous settlement; their elevation above sea level made them of limited interest as centers of agricultural development. As a consequence of this single dynamic, they were much at the mercy of changes in the Imperial economic conditions, the supply of mineral which was virtually

1. Ralph A. Gakenheimer, *Determinants of physical structure in the Peruvian town of the sixteenth century*, Ph. D. dissertation, University of Pennsylvania, 1964.

their only sustenance, and the development of the technology for its extraction. In no other case can urban welfare be so closely linked to a single, quantifiable economic role.

As a consequence of the sharply limited economy, the physical structure of the town also responds more clearly to the demands made of it than that of the other towns, where the whole multiplicity of urban activity was encased in the traditional gridiron monolith of unspecialized buildings. A more expressive physical form was made possible, of course, by the fact the mining towns seldom had formal foundations with *capitulaciones* and the immediate presence of a responsible administrator who enforced the pattern. Most of them were built spontaneously and received official designation later, a relatively unique order of events in the process of colonial Latin American city building (except the earliest Caribbean foundations). In this informal structure function is more visible than elsewhere.

2. Social conditions and leadership: Since the romantic visions of America from Europe emphasized its wealth in silver and gold, an image then popularly promoted by the chroniclers and returning travelers, the mining cities became famous as central poles of the colonization. Potosí became temporarily famed in literary and popular reference all over Europe, and reached a demographic peak during the early 17th century when it was the most populous city in the Western Hemisphere. Aggressive immigrants were therefore attracted to these cities in large numbers, in spite of all the efforts of the colonial administration to distribute and stabilize the population. In the mining cities, then, the most ambitious of the immigrants, undoubtedly including a greater than usual proportion of unscrupulous and poorly funded ones, found themselves at the mercy of the rigid economy mentioned above. Changeable work welfare opportunities resulted from fairly centralized administration of the mining interests, variable productivity of the mines, variable productivity of the *mita* system, changing metallurgical and extraction technology, strong controls of the mining guilds, great concern for the mining productivity by the Viceregal government (which was distant and not well informed), and notoriously poorly controlled prices of consumer goods. The result was much political unrest, uncontrolled social problems, and severe poverty. These were often mentioned by local writers, the chroniclers, and others.

The problems were more visible than they were in their endemic form in the more stable agricultural cities. The problems were more mentionable too in the writings of the time because the mining town was even then considered an anomaly where social problems could be discussed as part of the anomaly and needed not be taken as criticism of societal structure. The latter was done in this period only in very specialized forms. Therefore, the direct study of social problems involving

lower income people is more feasible in the mining town than in any other. This is an important opportunity, since the issues of welfare of the working people in colonial Latin America are elsewhere submerged in the records and memoria, leaving only certain obliquely suggestive references in the hands of the investigator.

An important related consideration emerges from the nature of industrial enterprise as the generator of city leadership. Almost without exception, other colonial cities were governed by a landholding oligarchy. The difference may be crucial. The landholders formed a stable oligarchy whose eminence rested on a totally exhausted resource, since land was quickly absorbed during the early years of the colonization. As a result, urban leadership tended to be stability-seeking and very conservative. While there was some inter-city commerce, in general commerce and industry were not considered relevant activities for the extension of urban development and welfare. They were looked upon with certain disdain as a matter of cultural perspective and were, furthermore, potentially threatening to the landholding oligopoly, whose interests could in no case have been extended.

In the mining town, on the other hand, where enterprise was much rewarded for some, and where a landholding elite could certainly not maintain dominance, it appears that things were quite different. Extension of interests by the mine owners as they moved into commercial ventures is recorded. Their resource was fluid cash, not a permanent investment in real property which was both traditionally and legally non-negotiable. High prices for consumer goods are recorded, whereas in other cities prices were controlled by *aranceles* dictated by the city councils (all landholding consumers).

In summary, then, it is useful to assemble evidence that the social structure was more "open" (in some sense I cannot completely define yet) and that the economy was more demand oriented. These facts constitute another important opportunity, since our great problem with the study of other colonial cities is that of boring through the rigid, traditional structure of society in order to find out what human and ecological forces were bearing upon it from within and, no doubt, conditioning the poorly recorded social and economic structure within.

3. Patterns of growth and decline: While the mining towns were not the only ones which grew rapidly, they did grow at explosive rates generally not experienced in the others. And while they were not the only ones which declined, their rapid deterioration upon exhaustion of ores happened more rapidly than in other cases. Urban society, on the other hand, was in this period not accustomed or equipped to address itself to problems of rapid change. (This is not to say that we have become experts on the problems now four hundred years later, but

the appearance of some conceptual equipment through such means as the philosophic consequences of Newtonian physics has provided some possibilities). The mining city, then, provides unparalleled opportunities for the investigation of adaptations which appear in a context of very rapid urban change with a background of static thought, dominated by traditional sources of judgment.

4. Finally, the consuming interest of the Spanish Crown and viceregal governments in mineral productivity led to more interest in the mining cities than in any others, with the exception of the viceregal capitals. The controls they attempted to exert over economic and urban activity serve as an opportunity to investigate the maximum effort at decentralized administration under the circumstances of poor communications which characterize the period.

The pattern of mining cities in Peru

Shortly after the arrival of Pizarro's force in Peru in 1532, the search for mineral resources was under way. Since the indigenous peoples did not extract minerals on a large industrial scale, precolombian activity did not serve as an easy index to opportunities of exploitation. The problem required some direct exploration.

The most prominent centers to be developed were Potosi and Huancavelica. These had no formal foundations, being comprised of the people who aggregated in large numbers after the discovery of the mines. Silver was discovered at Potosí in 1545. Little is known of its early development because of the informal nature of its beginnings, but Indians were soon conscripted for work in the mines and within twenty-five years its population had burgeoned to 120,000.² During the early part of the following century, we are told, its population, with surrounding villages, reached 160,000 the largest city in the Western Hemisphere. It became a symbol for the wealth of America and the expression "vale un Potosí" appeared frequently in the literature of Spain's Golden Century, as for instance in *Don Quixote*, and even in books published in English.

At Huancavelica, the mercury mines were discovered in 1563, though rapid growth of the city awaited the development of the amalgamation process for the use of mercury in the extraction of silver a few years later. By the early 1570's it was a principal focus of the colonial economy, producing about 75 percent of the mercury used in silver refining in America. In 1579 Viceroy Francisco de Toledo wrote to the King commending Huancavelica and Potosí as "the axle about which run the

wheels of this entire Viceroyalty and the fortune which His Majesty has in it"³.

Mining was carried on to a lesser extent at other cities as well. Upon the foundation of the Spanish municipality at Cuzco, a foundry was to be provided for the casting of silver. At Quito, a similar facility was erected upon the founding of the city in 1535.⁴ An overseer of mining was appointed shortly after and registration laws enacted. In later years the privilege of leaving the city to mine gold and silver independently was occasionally cancelled presumably on account of its limited profitability and because of a suspicion that the would-be miners were leaving for less legitimate reasons, (such as to molest the Indians).

There were cases of towns founded in close proximity to mineral resources which were discovered during the process of site selection. Such a town was Zamora, which was founded within the municipality of Quito, later seceding from it despite the vigorous objections of Quito. As was typical in these cases the prosperity of Zamora was short lived. An undated reply to the *Interrogatorio de Indias* late in the sixteenth century complains "... because of the great reduction in the mines within its limits, which were the subsistence of this city, it is in a state of disintegration. Many of the *encomenderos* have left for lack of means to sustain themselves and the land is sterile of all productivity".

Among Pizarro's instructions for the founding of Chachapoyas is the remark that it be founded on a site "... that shall be most convenient for its citizens and settlers to procure gold [sic] with the least possible work and cost to both themselves and the Indians"⁶.

Toward the close of the 16th century Viceroy Garcia Hurtado de Mendoza founded the town of Castrovirreyna for the expressed purpose of creating a center for exploiting the mines of Urococha, the discovery of which was, in his opinion, the greatest service rendered to the King since the discovery of the Indies. The promise of the mines caused the town to grow quickly at first. Some 2,100 Indians were taken there to work the mines and five or six founderies were built.⁷ But the ore veins gave out before it reached major importance. Lizarraga passed through Castrovirreyna in the early seventeenth century, but had only a few

2. Lewis Hanke, *The Imperial City of Potosí* (The Hague: Martinus Nijhoff, 1956) p. 1.

3. Roberto Levillier (ed.), *Gobernantes del Perú*, 13 vols. Documentos del Archivo de Indias (Madrid: Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Sucesores de Rivadeneyra, S. A., 1921), VI., p. 175.

4. *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito*, Edited by José Rumazo Gonzales and Jorge Garcés. 30 tomos. (Quito: Imprenta Municipal, 1934-1955), 1, pp. 84-5.

5. *Ibid.*, II, p. 46 (1548).

6. The Harkness Collection, U. S. Library of Congress, *Libros de Cabildo, Ciudades fronterizas de Guamanga y Chachapoyas 1538-1545, 1539-1547, 1551-1555*, Collection number 1031, no. 105, p. 27.

7. Rubén Vargas Ugarte, S. J., *Historia del Perú: Virreinato (1551-1600)*, 1949, p. 393.

unenthusiastic words to say for its collections of "about 100 houses" ⁸. Finally, there was the mining activity which took place within the domain of more generally supported towns. This activity seems to have been fairly ubiquitous, but not substantial enough in any case for the mineral economy to have become an important consideration in the whole pattern of the town's existence. Mining was a highly focused activity, thereby creating the noticeable effects to which I have referred.

The mining function of the Viceroyalty, then, focused primarily on Potosí and Huancavelica. These towns will be the primary ones in further discussion here.

Role of the mines in the colonial economy

The mining towns were important as absorbers of ambitious colonists, sources of high income for a small number of owners whose wealth was in some degree transferred into the population, employers of artisans (though a limited number since most of the heavy labor was exploited though the *mita* system), supporters of a widespread system of transportation and royal officialdom, and contributors to the wealth of the viceregal capital. The importance of the towns to their regions was limited by their very direct linkage to Seville, where the refined metal was due to arrive.

Moreover, they had the role of monetizing the economy. The early establishment of minting houses in Lima, Potosí, and Quito provided the base for gradually shifting the transaction system from bartering to money exchange.

These influence were changeable with the fortunes of the enterprise. The productive mines of Peru were discovered in the 1540's, and production increased very rapidly in the 1560's and 70's, reaching a peak around 1600. During the 1620's production plummeted, moving toward a stable low production rate by about 1650. During the period of high production from 1550 to 1650 no other exports from America amounted to more than a miniscule part of the total; Spain's income from the colonial territories was indeed mining centered. By 1660, however, the export of silver was down to a mere sixth to an eighth of its value at peak years. All this time Crown demands on the miners were steadily increasing due to desperate economic circumstances in Spain.

Population of the cities tended to follow these trends. An official census of Potosí from the 1560's recorded 800 Spanish inhabitants, more than any other city but Lima, though the latter was far ahead with 2,500. The total population (as distinct from Spanish population) by 1573 was 120,000 according to a census ordered by Viceroy Toledo. In

8. *Ibid.*

1611 there were 113,000 people. These are enormous populations for a city of this period. While their accuracy should be held in a great deal of question, the order of magnitude suggests the speed with which the city grew, and puts its later scale into perspective: by 1825 it was a town of only 8,000 inhabitants.

The relationship between Potosí and Huancavelica formed the central axis of the mining economy. Mercury was shipped out of Huancavelica to the coast at Chincha. From there it was moved southward to Arica (now Chile), and from that point across land again to Potosí. The silver was then shipped back out through the port of Arica and taken northward to Panama as the first leg of its long, dangerous journey to Spain.

The particular forms of administration and use of technology in the mines caused a certain kind of dependence in the exploitation of the mineral, but involved considerable inefficiency in the process. Governmental ownership of the Potosí mines had serious disadvantages. There was no incentive on the part of the miners to discover new mines or to improve the thoroughness of exploitation in the existing ones. Since they were contractors merely interested in extracting a maximum amount of metal during the length of their contracts, they sometimes resorted to overworking the Indians and taking insufficient safety precautions. Because of the scarcity of wood in the vicinity of Huancavelica, columns of mineral were left to shore up the ceilings of the mine shafts. The anxiousness of the contractors to excavate as much as possible led them to tear down these supports and occasionally cause tragic cave-ins.

Techniques used for mining were generally poor and inefficient, even by contemporary standards. The *aludel* furnace for the extraction of mercury by a process of the condensation of vapor was invented by a physician of Huancavelica and later introduced into Spain at the mines of Almaden, but the work at Huancavelica and Potosí was frequently criticized as poor and inefficient by officials of all sorts who came inspect it. Several of the Viceroy's commented to this effect, including Viceroy Toledo, and the visiting Superintendent of the Almaden mines of Spain condemned the methods as antiquated. The later chronicler of Potosí, Vicente Cañete y Domínguez also berated the technical competence of the mining ⁹. It is of interest to note that a mercury amalgam process was used in Mexico for 20 years before the *aludel* furnace was introduced in Peru, apparently by independent invention.

As would be expected, the influence of the miner's guild of Huancavelica was considerable. It was in no respect comparable to other co-

9. Padre Vicente Cañete y Domínguez, *Potosí Colonial: Guía Histórica Geográfica y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí*, Biblioteca Boliviana N° 5 (La Paz: Imprenta Artística, 1939), p. 32.

lonial artisans' guilds. Its members were engaged directly by the Viceroyalty to work the mines. They often flouted regulation s over practices which they considered unfair by contrabanding and other activities. On occasions they succeeded in bribing or intimidating officials set over them and had influence on the policy of the Church through their sizeable contributions to the local orders. They held a complete monopoly on the practices of mining, since outside authority was not able to license more persons for the occupation. One had to be the son of a member in order to qualify for admission. It has been suggested that they may have been responsible for stagnating technological progress through their satisfaction in good times and reactionary tendencies in bad periods ¹⁰. The power of the miners was thus far and away the greatest in terms of self-determination and economic importance of any artisanal group in the Viceroyalty.

The effects of these considerations were to leave substantial influence over viceregal affairs in the hands of a minority of men and to move the structure of the city itself toward a form in some qualified measure resembling that of the city ruled by an exclusive landholding oligopoly. We know very little of who these men were. Their form of leadership merits scholarly attention.

Urban social conditions and physical structure

For a variety of reasons in part suggested above, Potosí had the reputation of a bad city. It was reputedly rife with opportunistic vagabonds, many in the generic category of "soldado", a word used in the era to describe a man of substantial social status with no visible means of support. The city was allegedly inhabited by greedy men and loose women and its life characterized by dishonest practices of all sorts. Efforts were made by the administration to encourage unemployed people to leave for new town foundings in order to get rid of them. Prices of goods are said to have been high, no doubt on account of the remoteness of the city from centers of the production of consumer goods, as well as on account of the high incomes of the mine-owning families. Enormous prices are said to have been paid for luxury articles. The city spent lavish sums of money on public celebrations. Crime and altercations of various kinds were frequent among the inhabitants, and eventually factional disputes grew to the scale of war along ethnic lines with the conflict between Basque residents and Latin Spaniards in the 1620's.

A problem that needs to be added to the general circumstances giving rise to these conditions is the fact that Potosí never received the rank of municipality and consequently never had a full administrative

structure of its own or a group of leading citizens titled as *vecinos*. The reason for this is that town was created within the domain of La Plata (now Sucre), which managed to intervene sufficiently to keep it from ever reaching that status. The details of this conflict are not known. It could be that the leadership of La Plata foresaw unfortunate loss of revenue as a consequence of the independence of Potosí. On the other hand, a number of the wealthy mine owners had their permanent homes in La Plata, where the altitude is lower and the climate much more favorable, so the problem may have been more complicated. In any case, it would have been difficult to name a series of *vecinos* in Potosí, since the usual qualification in Peru (though not in some other viceroyalties) was landholdership. Clearly that criterion would have been impossible in the case of Potosí.

It is difficult to speculate on the extent to which a municipal structure and an exclusive, titled citizenry would have, in any sense, stabilized Potosí. They did have this effect (for better and worse) in other cities. A perspective on the role of the *vecino* in the terms of the era is provided by Luis Capoché, a mining interest owner of Potosí,

The buildings [of Potosí] are the poorest found in these parts, being simple, low and badly ordered. The houses are small because the place is cold and expensive and there are only bad materials. Those who inhabit it are opportunists who come and go without any permanency, so they are little interested in the public good or the increase of the towns. And the greatest cause of its little lustre is that it has no *vecinos encomenderos*, who are very important and have given much through their presence, as well as that of their wives and families, in the other parts where they are found, ennobling and perpetuating the Kingdom with the cities they have founded of magnificent buildings and sumptuous houses, ornamented and embellished by themselves ¹¹.

The leanings of political and economic leadership of the city have not been adequately investigated. The *Libros de Cabildo* of Potosí are available at the Biblioteca Nacional de Sucre, but to my knowledge have not been analyzed. We do know by indirect references from the chronicles that the mining families also engaged in commerce. One commentator mentions that their social sensitivities led them sometimes to disguise their commercial trips as hunting expeditions. This is an activity which certainly a landholding leadership would not have entered upon. It is evident that they shared the culture's distain for commercial enterprise as something dangerous to the soul.

10. Arthur P. Whitaker, *The Huancavelica Mercury Mine* (Cambridge: Harvard University Press, 1941), pp. 11-12, 89.

11. Luis Capoché, *Relación General de la Villa Imperial de Potosí* (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, number 122, 1959), p. 76.

As additional shreds of evidence it must be mentioned that some of the most distinguished churches of the 17th century colonial baroque tradition were built there in Potosí. In addition, the city had a facility for marshalling resources for the construction of civic infrastructure connected with the mining industry. There was a series of reservoirs above the city which fed the silver refining plants by powering water wheels. These reservoirs represented investments far greater than those made by any other city during the period. The chroniclers repeatedly mention them, indicating that they cost one or another very large sum of money. Non-industrial infrastructure on the other hand, seems to have gotten little attention. Capoché complained that there was not even an inn in Potosí to offer lodging to travellers attracted by its fame. The many orders for public improvements left by Viceroy Toledo during his visit suggest that they must have been very deficient at the time of his arrival.

The physical form of the city was disorganized and spontaneous. Early fanciful perspective drawings of the cities of Peru usually portray them all very much in the same pattern; the precisely square plaza surrounded by dense tiers of buildings (cf. Guamán Poma de Ayala). In the case of Potosí, however, the *Crónica del Perú* (1553) of Pedro Cieza de León shows the city sketched as an informal agglomeration of buildings following the river at the foot of the conical mountain where the mines were found (see figure) ¹².

The two churches of San Francisco and Santa Bárbara are shown carelessly located with no orientation to the form of the city. The famous Plaza del Regocijo has none of the geometrical regularity of the plazas of other cities. It was a large, amorphously-shaped space. Two miscellaneous buildings are shown located within it. No church or other

12. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Vol. 2 of *Historiadores Primitivos de Indias*, Edited by Enrique de Vedia (Seville: Martín de Montesdoca, 1553), p. 21.

The value of this well-known pictorial map has been subject to severe criticism. Some commentators have claimed that it bears virtually no resemblance to the real form of the sixteenth century city. I have a higher opinion of it. Assuming that the "river" visible in it was in fact the canal (now underground) which passed through the center of the city, feeding the *ingenios* (whose foundations are still visible there) as it went and which had its origin at the reservoir, as indicated on the map, then considerable faithfulness to the form of the city can be attributed to it, within certain artistic license. The narrowing tendency of the plaza toward the right suggests its present form, with a narrow leg extending in that direction. The large building within the plaza may well be the site which still defines the corner of the squarer section of the plaza to the left, from which that leg protrudes. The church of San Francisco does appear near the canal, and that of Santa Barbara does occupy a position to the outside (even outside the present urbanized area) in approximately the relation shown to the rest of the city.



(Cerro del Potosí)
Copia de la: Crónica del Perú. Sevilla, 1553

monumental building faced upon it, whereas the church always did in other cities.

In later years, at least partially due to the efforts of Viceroy Toledo, the street pattern of the city was somewhat rectified and the plaza squared off. For a time there were two plazas contiguous at a corner. In the eighteenth century one of these, previously used for a market, was taken up by the Casa de Moneda. Even to the present time the remains of the refining plants (*ingenios*) of the early mining operators are found incongruously located at convenient sites along the river, mostly on the up-stream side of the center of the city. The large rectangular forms of their compounds are oriented in random directions to the shape of the surrounding city.

The reply of the city to the *Interrogatorio de Indias* in 1603 says that in the early years no animals or crops were raised and conditions in the city were so bad that women who were preparing to give birth left the city for the valleys eight or ten leagues away rather than endanger themselves by remaining in it. The report explains in closing that it was a marvel in any case that they and their children survived.

An early chronicler of Potosí, Martínez Arsan y Vela, gives us a grim picture of the early years of the building of the city as well as a tribute to the efforts of Toledo toward its improvement:

In this manner the great aggregation was formed, without order. Each person built his house with such haste that the streets lacked the form they ought to have. Within eighteen months more than 14,000 people did this, among them both Spaniards and Indians, and the foundation [of the city] progressed greatly. And since they did not trouble themselves even to level the streets nor to put down mortar, merely putting stone upon stone and adobe block upon adobe block, the town was very badly formed. The streets were so narrow that they could have been called alleys, something which Potosí suffers to the present day, although 28 years after the settlement Viceroy don Francisco de Toledo separated the Indian population to one side of the river, and gave orders that more of the streets be widened and such houses as necessary torn down for the purpose... When the row of refining compounds was formed on the river bank and the population divided with the Indians on the south and the Spaniards on the north, the city grew in such a manner that it came to have two leagues in circumference without counting the suburbs of Guachacaña, Cumuri Rancho, Agua de Castilla, Cantamarca and other settlements of Indians where a great many people live now very close to the

great city. At the same time when the division was made, the streets were broadened so that the populated portion be left in greater perfection. At most of the street corners, if not all of them, small plazas were provided, although with time they became occupied with new buildings.

Only the rampant growth of a mining town could make industry visible on the surface of colonial urban form. An agglomeration achieved opportunistically and without the guidance of traditional authority could break many of the rules for conformity and assemble a structure clearly characterized by the job at hand. In the city whose growth was guided by the best judgment of tradition, its inflexible geometrical volumes inconspicuously absorbed all secular activities. And only in the mining town could industrial people rise to an eminence normally reserved for persons of hereditary privilege.

The mining town is unique, but its very uniqueness may expose some underlying generalities about urbanism as well as special characteristics which are responses to the special strains of the context. The mining town can be juxtaposed against the formally established city of the Spanish colonization with its previously set administrative structure imposed from the *capitulacion*, its relatively rigid social structure dominated by a landholding elite, its rigid economic structure held in place by landholding interests, and its rigid physical structure imposed by tradition in a set format of lot size, street orientation, locations of public buildings, residential location by status, etc. In appraising the difference we must hesitate before agreeing entirely with Alvaro Jara that "mining reorganized people into pseudo-urban places in which the very concept of city had no significance", though his contribution to the subject has been great. It is likely that in this not-so-Imperial Villa of Potosí the historian of urbanism has much to learn.

LA CIUDAD COLONIAL COMO CENTRO DE IRRADIACION DE LAS ESCUELAS ARQUITECTONICAS Y PICTORICAS

Graziano GASPARINI

Antes de abordar el tema de la presente ponencia, es preciso dar una explicación acerca del título que la encabeza. Los organizadores de este tercer Simposio sobre "El proceso de Urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días" consideraron como imprescindible –entre otros puntos– cerrar la participación a un número de investigadores que se comprometían a presentar trabajos sobre temas solicitados, con el propósito de evitar la dispersión y la superficialidad advertidos en algunos trabajos de los simposios anteriores. (Mar del Plata 1966 y Stuttgart 1968). En consecuencia, el Temario del Simposio ha sido organizado con un programa que se divide en ocho sesiones a fin de analizar en cada una de ellas un tema definido y al mismo tiempo vinculado con la temática general. El trabajo que me ha sido solicitado es el que intitula la presente ponencia y pertenece a la sesión que lleva por tema "El rol cultural de las ciudades". Ahora bien, esta premisa sirve únicamente para aclarar que no me corresponde la paternidad del título y que más bien no comparto la hipótesis que considera a las ciudades coloniales como centros de irradiación de las escuelas pictóricas y arquitectónicas. Es indiscutible el hecho de que algunas ciudades coloniales fueron centros que alcanzaron un cierto nivel artístico y que propiciaron, además, la divulgación normativa e imitativa de los modelos. Sin embargo, se trata de un nivel artístico de segunda mano, propio de las ciudades que reciben pautas culturales importadas y convenientemente adaptadas para el uso colonial. Parto de la premisa que sólo pueden ser considerados centros de irradiación cultural las ciudades en las cuales se han dado y se dan impulsos creadores autónomos y ejemplares. Por ejemplo, Roma y Florencia en el pasado, París, Londres y New York en la actualidad fueron y son verdaderos centros de irradiación cultural; en cambio, las ciudades americanas del período colonial, por su misma condición de "coloniales", regidas por un sistema de inevitable

dependencia, no tuvieron la posibilidad de producir expresiones artísticas autónomas y autóctonas. Hasta en las ciudades coloniales de una cierta jerarquía, como México y Lima, las actividades artísticas derivan siempre de los modelos europeos. Por eso, lo que irradia de ellas tiene un nivel artístico provincial que sufrirá ulteriores deformaciones toda vez que se propaga hacia los lugares periféricos. En consecuencia, la ciudad colonial, por carecer del nivel cultural necesario, en lugar de ser un centro de irradiación que promueve la formación de "escuelas" artísticas, es más bien un centro de difusión de formas y conceptos seleccionados, los cuales pasan por rigurosos controles antes de ser considerados aptos para la divulgación. A mi entender, la definición de "escuela" puede ser aplicada a la actividad artística colectiva que se distingue por acusar la influencia de un artista excepcional, o bien, a la que revela determinadas preferencias formales y conceptuales aceptadas y compartidas dentro de una determinada área y periodo. En ambos casos la "escuela" deduce su expresión de una serie de experiencias y búsquedas. En el caso de las manifestaciones artísticas coloniales, en lugar de emplear el término de "escuelas", considero más apropiado emplear el de "expresiones regionales" porque cuando una actividad artística está controlada por directrices y principios que frenan el desarrollo de experiencias individuales y colectivas, no es posible el surgimiento de procesos críticos y búsquedas de experiencias directas. Es cierto que en la producción pictórica de alguna región americana se ha logrado un sello unitario y característico en el conjunto de las obras —como, por ejemplo, en la llamada "escuela cuzqueña"— pero esa peculiar similitud regional, más que derivar de unos principios de experiencia, deriva de la aceptación, sin alternativas, de los principios de autoridad. La experiencia individual y colectiva implica búsqueda, rechazo a la cultura de representación del sistema y rebelión contra la pasiva aceptación de los esquemas que representan los principios de autoridad. Es evidente que tales condiciones no se dan en el nivel cultural de la colonia porque el sistema autoritario impone una estructura del mundo como la revelada por la suprema autoridad espiritual —en este caso la Iglesia— que impide cualquier intento de descubrir la realidad y la verdad en el desarrollo de las experiencias. De ahí que la estructura aceptada *a priori* como estructura inmutable de la verdad rige el pensamiento colonial a lo largo de tres siglos.

También la diferencia entre las estructuras sociales de la América colonial y las de Europa ayuda a entender las diferencias entre las manifestaciones artísticas de ambos continentes. No es sólo por su condición provincial que el arte americano logra una especificidad diferencial, sino también por la manera de cómo se aplican y cómo actúan las ideas que se dejan entrar en el Nuevo Mundo. A pesar de tener nexos comunes, esas ideas producen actitudes distintas por la sencilla razón

que es distinta la manera de encauzarlas y, en consecuencia, también actúan diversamente sobre el hombre que vive en el mundo colonial. De ahí la importancia del estudio de las ideas que respaldan todo pensamiento artístico y de las consecuencias cambiantes que se dan en la producción artística cuando aparecen condiciones que alteran el carácter aparentemente unitario de esas ideas.

Para entender mejor el rol cultural de las ciudades coloniales es imprescindible conocer el nivel cultural del "colonizador", y al respecto, hay que convenir que el nivel del pensamiento español del siglo XVII no fue el más indicado para propiciar influencias progresistas hacia sus colonias. España vive en su mundo apartado en el cual "ni los valores de la lógica intelectual y de esmerado análisis que han destacado los franceses en su siglo XVII, ni el empirismo tan terrenal y concreto de los ingleses, sirven en este mundo un tanto mágico que levanta al cielo la laberíntica construcción de su teología. Para los demás pueblos de Europa ha comenzado el "reino del hombre"; España aún quiere mantenerse como "reino de Dios" ¹. Sin advertir la importancia de la ascensión del capitalismo europeo y con una estructura económica dedicada a mantener unas categorías sociales parasitarias, España, impulsada por el fanatismo religioso y "convencida de su misión salvadora, presidió la transfiguración cultural de América Latina, marcando profundamente su perfil y condenándola también al atraso. Es posible, sin embargo, que sin los contenidos catequistas que la motivaron, la expansión ibérica no hubiese tenido la fuerza asimiladora que les permitió convivir y actuar frente a pueblos muy diferentes, a los que impuso su marca cultural y religiosa" ². En efecto, la acción "salvacionista" puede explicar la justificación que da España para acreditar su presencia en América: la misión evangelizadora orientada a ganar a los indios para la fe católica. Desde luego, esto no es más que una simple racionalización a sus acciones explotadoras de las materias primas y de la mano de obra. Acciones que no han llamado la atención de los historiadores del arte colonial y que casi no han sido tomadas en cuenta en el momento de analizar la huella profunda que ellas imprimieron a la sociedad colonial y, consecuentemente, en sus manifestaciones culturales. Tiene un sentido insubstancial afirmar que "el Cristianismo, el Idioma y la Arquitectura son los tres grandes legados que España ha dejado en aquel vasto continente" ³ cuando ni siquiera se cita ese otro gran legado que ha sido la situación de atraso económico, social y cultural que a la postre ha facilitado la condición de subdesarrollo de la América Latina. Los estudios socio-

1. Mariano Picón Salas, *De la conquista a la Independencia*. Fondo de Cultura Económica, México 1965, pág. 106.
2. Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1969, pág. 74.
3. Fernando Chueca Goitia, *Invariante en la Arquitectura Hispanoamericana*, Revista de Occidente, N° 38 mayo 1966, Madrid, pág. 242.

antropológicos han puesto en evidencia las relaciones componentes de aquella sociedad y no han vacilado en demostrar las contrastantes condiciones de bienestar y miseria, de arbitrariedad y sujeción que constituyeron norma de vida en aquellos tres siglos. En cambio, las interpretaciones de las artes plásticas y de la arquitectura del mismo período dan la impresión de que el "arte colonial" fue producido en un clima de apacible serenidad y bienestar que permitió la formación de una actividad artística libre, creativa, autónoma y casi desvinculada de las influencias europeas. Esta posición se vale de una tradicional e interesada metodología histórica basada en una erudición sin contenido que dificulta la comprensión viva y actual de los hechos culturales porque utiliza al arte colonial como medio de sublimación de aquel período. Es inquietante advertir que esa tendencia se da al igual entre algunos historiadores americanos que miran al arte colonial como una expresión artística autónoma, al igual que en España, donde ese mismo arte es considerado como una extensión del sentir artístico español y, consecuentemente, analizado en términos de "hispanidad" y de "invariantes". Los historiadores españoles se han esforzado siempre en demostrar que la arquitectura española tiene una "unicidad" propia y diferente del resto de Europa porque consideran que tales "diferencias están constituidas por las invariantes castizas que se han dado a todo lo largo de la historia de la arquitectura española" ⁴. De la misma manera la arquitectura colonial ha sido interpretada como hispanoamericana o como extensión provincial española. Angulo encuentra que la arquitectura barroca mexicana es tan sólo "una manifestación más, si bien importante, del barroco español" ⁵. La tesis autosuficiente de la autonomía estilística y expresiva de España acusa los mismos defectos que la de México cuando pretende demostrar "la mexicanidad" del arte colonial de aquel país. En ambos casos el propulsor de dichas tesis es un pedante nacionalismo que deforma la realidad.

Tampoco es conveniente analizar la arquitectura colonial en términos de "invariantes". La teoría de los invariantes más que valorar críticamente los elementos de cambio se propone subrayar los elementos de permanencia. Analiza la obra de arte que en su suceder se mantiene siempre la misma y nunca lo mismo. Apela a esa "mismidad" para demostrar que la arquitectura latinoamericana es la misma de España y cuando se refiere concretamente a España, es utilizada para demostrar la persistencia, autosuficiencia e indiferencia de lo hispánico frente a los movimientos arquitectónicos europeos ⁶. La tesis de la "condición

4. Antonio Bonet Correa y Víctor Manuel Villegas, *El barroco en España y en México*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato 1967, pág. 36.

5. Justino Fernández, *El retablo de los reyes*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1959, pág. 263.

6. Fernando Chueca Goitia, *El método de las invariantes*, Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, N° 9 abril 1968, Universidad Central de Venezuela, Caracas, págs. 44 y sgtes.

isleña" de España, también sirve para apoyar la permanencia de los invariantes y evitar de paso la más escabrosa tesis de condición retardataria y estatismo intelectual que tienen sus raíces en la dificultad de deshacerse de los reconocimientos a lo tradicional.

Los invariantes pueden asociarse al concepto de indefinición o genericidad tipológica; no se basan en la invención de formas, sino derivan de una serie de patrones. El concepto de invariante está condicionado a una analogía formal y funcional existente; es un esquema deducido de una Suma de variantes formales-funcionales a una forma-función básica común. En consecuencia, aun cuando los invariantes proceden de experiencias de formas realizadas como formas artísticas, anulan el valor creativo originario mediante la repetición pasiva. Para la estética tienen un interés limitado por tratarse de una fase negativa e intencional vinculada a componentes populares y tradicionales. Además, con los invariantes se asocian las afinidades, las repeticiones y los rasgos comunes identificables visualmente, son asuntos no problemáticos que reúnen los caracteres más generales en lugar de desentrañar los rasgos únicos y diferenciales.

LAS CIUDADES capitales de la América colonial, como lo ha demostrado Kubler ⁷, pertenecen más al rango de capitales regionales que a la jerarquía de capitales que concentran el poder, puesto que estaban sujetas a órdenes desde Europa. Aunque "la organización interior y las funciones se hicieron americanas y coloniales más bien que europeas" ⁸ y "en los aspectos prácticos actuaban como verdaderos centros metropolitanos, con concentraciones de poder casi autónomos y facultades de decisión" ⁹, nunca se apartaron, en el campo cultural, de las influencias y antecedentes europeos. El hecho que las ciudades capitales coloniales estaban sujetas a disposiciones políticas y pautas culturales foráneas, permite afirmar que las colonias americanas, por su misma condición de colonias, no contaron con verdaderas capitales. Cuando se dice que México y Lima fueron capitales de virreinato, debe interpretarse ese calificativo en un sentido simbólico limitado a una división territorial meramente administrativa porque, si por capital se entiende la sede del poder, es evidente que la capital de las posesiones españolas en América es Madrid. La arquitectura ha reflejado siempre la supremacía y posibilidades del poder a través de la monumentalidad. Ahora bien, la monumentalidad de la plaza principal de México, el Zócalo, es la que produce

7. George Kubler, *Ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina*, Boletín del CIHE, N° 1, Enero 1964, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pág. 81.

8. George Kubler, op. cit.

9. George Kubler, op. Cit.

mayor sensación de la presencia y fuerza de los poderes; sin embargo, una comparación con los palacios europeos del siglo XVII deja entrever que, además de ser la capital de México la sede del *poder que controla*, es a la vez la sede del *poder controlado* desde la capital europea. Los palacios de América se construyen a una *escala humana* constituida por administradores, nunca por reyes y príncipes. Virreyes y gobernadores ocupan cargos muy altos en la burocracia colonial; no obstante, siguen perteneciendo a la categoría de quienes están "al servicio del rey" y quedan al frente de ese cargo hasta que el rey lo considere conveniente. Gastar sumas elevadas en las construcciones de palacios en territorio americano implica, en fin de cuentas, una disminución de las entradas en las cajas reales. El palacio virreinal de México es una construcción notable, que sin embargo, resulta modesto al lado de las residencias de cualquier príncipe elector del sur de Alemania.

La arquitectura religiosa, en cambio, goza de privilegios particulares porque sus construcciones deben demostrar el poder reconquistado por la Iglesia contrarreformista, visualizar el triunfo de la religión católica sobre las religiones idolátricas precolombinas, mantener activa la labor evangelizadora y catequística entre la población indígena a la vez que deslumbrarla con la opulencia exuberante de los retablos dorados. Además, las fortunas acumuladas por la Iglesia permiten llevar a cabo una ingente actividad constructiva que fácilmente justifican las necesidades espirituales y la "dignidad del culto".

El trazado de estas ciudades capitales coloniales nada tiene que ver con tradiciones locales o con la persistencia de conceptos urbanísticos precolombinos. Dejando a un lado los casos excepcionales de adaptación como en el Cuzco y Cholula, la forma monótona del trazado cuadrícula, importada de Europa, adquiere características americanas debido a la insistente repetición del esquema en la casi totalidad de las fundaciones. El trazado cuadrícula aparece en las ciudades americanas desde las primeras fundaciones y se adelanta a las normas reguladoras que los legistas españoles dictan para la traza urbana. Las leyes de Indias recopilan los principios de una experiencia ya realizada y se expresan en un lenguaje que tiene sus orígenes en las fuentes teóricas, cuales el tratado de Vegecio, el *De regimine principum* de Santo Tomás, el *Crestia* del catalán Eximenic, el tratado de Alberti y el de Vitrubio. Considero que no existe una diferencia esencial entre las opiniones de quienes interpretan al trazado en forma de damero como una herencia clásica y los que advierten en él la aplicación de normas *modernas*, porque los dos conceptos tienen entre sí una relación de continuidad y persistencia que, aunque aletargada por momentos, nunca ha desaparecido totalmente de la cultura occidental. Se trata de un concepto que se afirma en la época clásica, que se mantiene vivo en las ideas adormecidas de la Edad Media, a pesar de las escasas experiencias, y que la cultura del Renacimiento

actualiza y moderniza porque en ese mismo concepto encuentra cabida aquella voluntad de orden y control de la razón que se identifica con la cultura renacentista. Ese modernismo, por lo tanto, más que representar la puesta en práctica de ideas nuevas y originales, deriva más bien de unas ideas que vuelven a ser vigentes. La aceptación del esquema y su invariable repetición en suelo americano, contribuyen a su perfeccionamiento.

LA DEFINICIÓN de "escuela", por costumbre, ha sido más relacionada con las actividades pictóricas que con las arquitectónicas. En el caso concreto de la América colonial, dicha definición ha sido utilizada para identificar la producción pictórica colectiva de algunos centros regionales, pero no ha encontrado aplicación para destacar la similitud regional de obras arquitectónicas. Así, mientras es aceptada una "escuela cuzqueña" de pintura, se ha venido aplicando el término de "estilo cuzqueño" a las manifestaciones arquitectónicas de la misma región que acusan una evidente influencia de los modelos cuzqueños. Las llamadas "escuelas" de la pintura colonial no deben interpretarse como centros creadores que se diferencian de la otra producción pictórica rutinaria. Existen diferencias, pero no son diferencias significativas. Los cuadros que se pintan en México en el siglo XVIII tienen un sello que los distingue de los que se pintan en el Cuzco para la misma época, pero sólo son diferentes porque se trata de dos centros productores de pinturas con escasos contactos entre sí, cada uno muy activo, y que, además de los temas que recibieron preferencia en la región, repiten también la manera de representarlos. Esa producción en serie permite la formación de una expresión regional o local que sin duda tiene un aire de familia cuando pertenece a la misma "escuela" y por lo tanto, diferente si es comparada con la producción de otra. En los talleres del Cuzco y de Quito se contratan las telas pintadas por extensión lineal, por cantidades que pasan la centena y con el compromiso de entregarlas en pocos meses. En el Cuzco "un Pedro Nolasco y un Mauricio García, en 1754 llegaban a comprometerse por escritura pública a entregar 435 grandes lienzos en el plazo de siete meses" ¹⁰. Datos semejantes permiten entender hoy el nivel más cuantitativo que cualitativo de esas obras y el carácter instrumental de función propagandística alcanzado por la pintura al servicio de la Iglesia. Naturalmente, toda esa frenética producción de poca pretensión artística mantiene un carácter regional "cuzqueño" cuando es hecha en el Cuzco o "quiteño" si es producida en Quito. Por lo tanto, cuando se trata de la "escuela cuzqueña" debe verse

10. Gabriel Guarda, O. S. B. *En torno a la pintura "colonial" en Chile*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Separata (sin fecha).

bajo esa denominación "sin distinción alguna cuanta pintura se ha producido en la ciudad incaica desde la llegada de los españoles hasta los años de la Independencia" ¹¹ y no la expresión de un sentir local que brota en forma libre, a la vez que basada en principios de experiencia y búsqueda. El mismo criterio puede aplicarse a las otras escuelas, las cuales, aunque investidas de esa diferencia regional, tienen en común el temario, las directrices, los controles, la producción en serie y, sobre todo, el nivel más artesanal que artístico de cuanto se produce. El nombre de "escuela cuzqueña" sólo se justifica para ubicar geográficamente, en alguna parte de América, una producción más cuantitativa que cualitativa. En ningún momento se dio aquel impulso creativo que lograra vincularse con la realidad y alejarse de las normas impuestas. El mismo Diego Quispe Tito, indio de raza, debe ignorar la realidad, y su obra se destaca –al decir de los Mesa– "por tener una capacidad para realizar con toda perfección cuadros flamencos" ¹². Esta afirmación, en fin de cuentas, demuestra la situación de divorcio existente entre el artista y el mundo que lo rodea. Lleva una vida y una actividad que parecen indiferentes no sólo a los problemas de su tiempo, sino ausentes del ambiente y paisaje en los cuales se mueve y de la sociedad de la cual forma parte. Como muy bien ha señalado Sebastián Salazar Bondy, "en el arte colonial faltó la voluntad creadora y la impronta social que ella proporciona a las grandes obras, y al no darse aquella voluntad ni este sello, no hubo, en puridad, creación. Todo fue –a veces bellamente, cabe repetir– conformidad, repetición y juego a los cuales ocasionalmente el candor de un primitivo sopló un hálito excepcional de personalidad" ¹³.

Las actividades culturales de la América colonial tienen una orientación claramente dirigida. En la pintura esos controles imponen la representación de escenas religiosas, porque la insistencia del temario religioso constituye un válido instrumento de evangelización. En efecto, España siente como suya la misión de convertir a los infieles, para cuyo fin utiliza todas las manifestaciones y expresiones como medio de captación. Por otra parte, hasta ¿dónde lo que hace no es más que una racionalización tendiente a justificar un proceso de colonización que considera válidos todos los medios para imponer el catolicismo? Un pueblo que por siglos ha tenido a los "infieles" en su propia tierra y que logra expulsarlos con la espada y con la fe para sentar las bases de una nación que fundamenta su fuerza en la fervorosa unidad religiosa, es comprensible que se sintiera llamado a emprender nuevas misiones evangelizadoras de carácter salvacionista. La conquista de América, que coin-

cide con la expulsión de los musulmanes de España, es el pretexto que ratifica la vocación, y España se impone –según Unamuno– a "cristazos".

Es por eso que "desde el primer momento, el arte colonial está rodeado de prohibiciones. Le están vedados, tanto el acceso a la verdad, como el escape por el camino de la fantasía; o mejor dicho: el papel del arte de producir una verosimilitud que excede la realidad se ve suplantado por el deber de representar una verdad considerada como absoluta: aún más, su papel se reduce a copiar o variar tales representaciones obligadas... En ultramar, el poder colonial se ha servido del arte para organizar la percepción del mundo, desviando el ojo de la realidad, por todos los medios a su alcance. No sólo quedan excluidos, por motivos pedagógicos, los temas del arte culto, mitología y desnudo mitológico, sino se obstaculiza también –hasta muy entrado el siglo XVIII– la representación de la realidad inmediata: la del paisaje y del indio. Son temas que están a la sombra de un tabú oficial, y peor aún, inoficial. Toda observación crítica, toda discusión de la realidad, toda penetración del ojo bajo la superficie, es indeseada" ¹⁴. No puede extrañar el hecho que estas opiniones de Palm no sean compartidas por algunos historiadores y críticos de arte latinoamericanos, quienes señalando la existencia de los pocos cuadros de paisajes, batallas o vistas de ciudades, pretenden rebatir la predominante temática religiosa de la pintura colonial. Gabriel Guarda ha comprobado la existencia de un pagano desnudo en la cuadra de Doña Teresa de Sotomayor, pintado en 1662, en Concepción y señala que "aunque aun hoy dato aislado, debe contribuir a matizar aquel juicio demasiado dogmático sobre la limitación exclusivamente religiosa del elenco pictórico de la época" ¹⁵. Los intentos de refutar la temática esencialmente religiosa de la pintura colonial, señalando la tan escasa existencia de otros "sujetos, recuerdan –en este caso– a las famosas excepciones que confirman la regla.

Otra razón que explica la falta de inventiva en la pintura colonial, además de la imposición del temario religioso, es el hecho de que gran parte de la representación de ese temario se copia de grabados europeos. Es por eso que en la pintura colonial el "grabado de referencia" jugó un papel preponderante. Hoy se conocen muchos de los que sirvieron de modelo y aún más deben ser los que se desconocen. El grabado llega con la conquista y en sus primeros años de vida americana conserva su carácter blanco y negro cuando se reproduce. Luego pasa del muro a la tela, se introduce el color y comienza la producción epidémica a fin de cubrir la gran demanda de temas religiosos. Tratase de grabados

11. José de Mesa y Teresa Guisbert, *Historia de la pintura cuzqueña*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires, 1962.

12. José de Mesa y Teresa Guisbert, op. cit. pág. 94.

13. Sebastián Salazar Bondy, *Lima la horrible*, Ediciones ERA, México 1964.

14. Erwin Walter Palm, *El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española*, Boletín del CIHE, N° 4, enero 1966, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pág. 37.

15. Gabriel Guarda, O. S. B. op. cit.

de Rubens o de artistas anónimos, todo sirve como modelo y se "transforma" en las "escuelas americanas". Hasta el rinoceronte de Dürero hace su insospechable aparición en Tunja.

Hay que señalar además que no se controlan solamente los temas, sino también los recursos expresivos empleados por el arte religioso dirigidos a actuar sobre las masas. A la postre, el arte es una técnica de la persuasión y el temario religioso se vale de un repertorio que fundamentalmente está dirigido a actuar con fines persuasivos sobre la sensibilidad de los creyentes. La necesidad práctica de la demostración visual se propone hacer partícipe la psicología del fiel a través de las imágenes; es así como la pintura religiosa se presta a la divulgación y repetición para tornarse en uno de los instrumentos que más persuaden a la devoción.

EL NIVEL CULTURAL de dependencia, propio de la América colonial, imprime a la arquitectura la ineludible condición de manifestación provincial. El fenómeno de provincialización es un fenómeno de derivación, sumisión, imitación y diferenciación de las actividades de los centros de desarrollo creativo primario. En América se producen los mismos aspectos de provincialización que, sin superar la fase de variantes locales a veces ricas en originalidad, se han dado y se dan en todas las manifestaciones culturales periféricas. El concepto de arte colonial está inevitablemente vinculado al provincialismo y en el caso de América dicha provincialización la establece su condición de zona receptora relacionada con grandes centros de influencia religiosa y cultural. Aunque la arquitectura colonial es una actividad esencialmente repetitiva, la suma de las diversas expresiones regionales y los aportes de distinta procedencia establecen una totalidad expresiva que alcanza un carácter diferencial específico y unitario. El aluvión de aportes distintos no se integra en un orden cronológico, geográfico o sociológico. Se trata de una variabilidad que ha facilitado el análisis parcelado en lugar de captar el significado unitario de esa variabilidad. Son indiscutibles las diferencias a nivel de expresiones regionales, pero el carácter provincial es unitario. En consecuencia, la "unidad de diversidades" permite formular un modelo teórico que permite la comprensión del fenómeno.

Entre las distintas áreas culturales de la América colonial es posible señalar la presencia de elementos similares para todas ellas y, a la vez, la de elementos exclusivos de determinadas regiones. Por ejemplo, mientras la columna salomónica aparece en toda la América hispana, el estúpido es una peculiaridad epidémica de la Nueva España y una rareza en Sur América. Las cúpulas sobre tambor o base octogonal también se repiten insistentemente en la Nueva España, mientras que en Sur Amé-

rica predomina la forma circular. En general, las superficies decoradas de las fachadas alcanzan en México una exuberancia más pronunciada y un carácter muy diferente a las de Sur América, en las cuales es manifiesta una mayor parquedad en los entusiasmos decorativos y un mayor apego a las formas clasicistas. Es en los ejemplos periféricos donde se advierte una mayor semejanza y un nivel más unitario de las expresiones: el tipo popular de los monumentos de la zona Arequipa-Callao no difiere sustancialmente de los de Cajamarca, Guatemala y de varios lugares de México. En todas esas manifestaciones, a pesar de las distancias y de las diferencias, se respira el mismo aire de familia, dialectal, primitivo y propio de los lugares apartados de los centros artísticos más aventajados.

Las razones que explican las diferencias entre Nueva España y Sur América tienen sus orígenes en los contactos culturales con fuentes de diferentes procedencias y en el sucesivo grado de reelaboración de las formas recibidas. Sur América recibe aportes no-ibéricos en una proporción mayor que la Nueva España. Esta, por el contrario, mantiene unos contactos más intensivos con la metrópoli, y la presencia de artistas españoles como Gerónimo de Balbás y Lorenzo Rodríguez, facilita, en el siglo XVIII, la difusión y reelaboración de las formas por ellos introducidas.

Foster ha señalado cómo la prioridad en la aceptación de unas formas puede excluir la aceptación de otras, de tal manera que la sólo precedencia de una forma importada y aceptada puede ser decisiva en el carácter formal de actividades posteriores¹⁶. ASÍ, la expresión regional de un área acusa diferencias cuando es comparada con otra porque en cada una de ellas se pone de manifiesto la aceptación preferencial de características consideradas como modelo. La repetición y difusión de ese modelo en la zona de su influencia, aunque sufra los cambios inevitables derivados de la reinterpretación y de los aportes locales, no pierde nunca la relación con la idea formal originaria: hace sentir su presencia en la región y fija las similitudes formales que contribuyen a connotar los rasgos comunes de la expresión regional. Las torres de la catedral del Cuzco se vuelven modelo regional por más de un siglo, hasta más allá del lago Titicaca; la decoración "planiforme" deja sentir su influencia desde Arequipa hasta el lejano Potosí; los modelos clasicistas de Quito repercuten hasta Pasto, Popayán y Cali; los ornamentos de los yeseros poblanos también invaden la región, y las obras de Gerónimo Balbás y Lorenzo Rodríguez son los modelos que impulsan la descomposición de los retablos con estípites y la exuberancia de las fachadas-retablo. La descentralización, la distancia y los escasos con-

16. George Foster, *Culture and Conquest*, Chicago 1960.

tactos entre una zona de influencia y otra, facilitan, además, la formación de las expresiones regionales.

En fin de cuentas, las expresiones regionales americanas son consecuencia de un proceso de transmisiones internas dentro de áreas limitadas, que se manifiestan con variantes formales derivadas de modelos que reciben prioridad de aceptación; lo esencial es señalar que se producen con la aceptación tardía de elementos formales que aparecieron primeramente en centros urbanos de importancia y en monumentos considerados como modelos y, por tanto, iniciadores de la serie formal.

Es evidente que los tipos arquitectónicos transmitidos reciben una mayor comprensión formal en los centros urbanos importantes puesto que allí es donde se encuentran los artífices más expertos y la mano de obra más capacitada; en cambio, en la sucesiva irradiación hacia las zonas periféricas, pasan por disímiles procesos de transformación que pueden ser de simplificación, exageración, incomprensión formal, añadidas de aportes locales mezclados con elementos deformados por una interpretación deficiente y ejecución inexperta y tosca. El problema de la mano de obra indígena no constituye un factor de cambio en la arquitectura colonial y las diferencias atribuidas a los aportes de la "sensibilidad indígena" no son más que alteraciones y deformaciones del proceso de reelaboración de formas y conceptos importados. A un nivel artesanal, la mano de obra indígena se manifiesta con desiguales grados de habilidad: desde las obras de gran rusticidad hasta las que revelan un dominio del oficio en nada inferior al de la mano de obra europea.

No es éste el momento para volver a discutir sobre la desprestigiada definición de "arquitectura mestiza" a la más infeliz de "estilo mestizo". El descrédito de que gozan impide tomarlas en consideración. Es-timo conveniente, sin embargo, exponer mi opinión acerca de la participación en el arte colonial de la llamada "sensibilidad indígena" puesto que con mucha frecuencia dicha sensibilidad se asocia a las manifestaciones de "arte mestizo" con el fin de subrayar el carácter distinto de las obras consideradas como el producto de esa sensibilidad. Conviene aclarar que en la casi totalidad de los casos se trata de una contribución dirigida que pasivamente ejecuta, con mayor o menor habilidad, los sistemas constructivos y los conceptos formales impuestos por la cultura dominante. El gran aporte autóctono que permitió llevar a cabo esa enorme actividad constructiva es, en fin de cuenta, la mano de obra.

Cuando un indio revela aptitud artística, ésta es aprovechada para aumentar la producción; más que apelar a su sensibilidad y libertad de expresión, se utiliza su habilidad y poco costo. Los artistas indígenas que actúan dentro de la sociedad colonial no son reconocidos como inventores sino como "ejecutantes". Sus obras, más que expresar sentimientos respaldados por impulsos creativos, se limitan a reproducir y

recombinar los motivos importados. A veces, en áreas con gran densidad de población indígena, se logra un sello unitario en la expresión regional y una similitud estética en el conjunto de las obras. Es una sensibilidad de grupo, propia de los ejecutantes de una determinada región, que frecuentemente acusa la pericia rudimentaria de la mano de obra. Sin embargo, lo que más es evidente en esas obras es —repitiendo a Palma— la distancia mental que media entre el modelo y su reproducción. La poca pericia y falta de dominio artesanal manifiesto en la mayoría de las obras de "mano indígena" más que ser rudimentaria por incapacidad lo es por inmadurez. Y, en este caso, la inmadurez debe considerarse como una consecuencia de las pautas culturales del sistema colonial.

Cuando un artista indígena o "mestizo" domina el oficio de una actividad artística, se quiebra el nexo entre su "sensibilidad" de indígena y su intencionalidad artística. Un claro ejemplo de ello lo brindan las tres iglesias cuzqueñas de fines del siglo XVII: la de San Sebastián con su fina fachada-retablo, la de San Pedro, derivada de experiencias aparecidas en la catedral y la Compañía, y la de Belén, cuya portada revive, aumentándolo, el efecto del alfiz aplicado hacia 1651 en la portada lateral del convento de San Francisco. Los tres ejemplos adoptan el esquema de la fachada-retablo que se destaca entre las superficies lisas de los cuerpos inferiores de las torres; el prototipo es la catedral y su influjo se advierte también en el diseño de los cuerpos de campanas. Los nombres de los "arquitectos indios" Manuel de Sahuaraura y Juan Tomás Tuyuru Tupac están vinculados a las tres iglesias; Tuyuru Tupac proyecta la de San Pedro con un ojo puesto en la catedral, de la cual interpreta la portada, y otro en la Compañía, de la cual repite las capillas entre los contrafuertes interiores. La presencia, no sólo de mano de obra, sino de "intelecto" indígena es una demostración evidente de que la supuesta "sensibilidad indígena" no se manifiesta en estos casos y, en cambio, confirma el aprovechamiento de los conocimientos y habilidad del artista indio cuando existe la seguridad que su intencionalidad artística es totalmente europea. Nada sugiere la paternidad indígena en esas obras: la raza no modifica la voluntad arquitectónica europea del artífice indio. En cambio, cuanto más fallos sean sus conocimientos y burda su ejecución, tanto más "mestizo" será el resultado de la obra.

La homogeneidad de la "arquitectura mestiza" y de la "arquitectura popular" está en el carácter común a todas manifestaciones periféricas. A pesar de existir matices diferenciales entre las expresiones artísticas en función de sus diferencias regionales, estos matices no logran apartarse del carácter que a todas las manifestaciones coloniales imprime el contacto con la cultura dominante. Después de todo, las diferencias no son esenciales y siempre se trata de manifestaciones de "arquitectura menor" que repiten tardíamente esquemas formales e icono-

gráficos transmitidos de centros mayores. Nunca superan el nivel de la expresión dialectal.

Comparto el juicio del amigo peruano Fernando Silva Santisteban de que "revivir la concepción de lo 'mestizo' como ideología para tratar de explicar el origen y la personalidad social y cultural del Perú, es afe-rrarse al mito colonial. La idea de *mestizaje* ha sido tradicionalmente racista, cargada de prejuicios y de dominación, plantearla como fórmula salvadora, clave de la integración y del desarrollo de la peruanidad, no sólo es mixtificar el fenecido mito de las razas sino desconocer la propia realidad"¹⁷.

LA CIUDAD COLONIAL COMO CENTRO DE IRRADIACION DE LAS ESCUELAS ARQUITECTONICAS Y PICTORICAS

Erwin W. PALM

El tema que se nos ha asignado al arquitecto Gasparini y a mí, tal como está formulado, a saber: "La ciudad colonial como centro de irradiación de las escuelas arquitectónicas y pictóricas", me pone en una situación semejante a la expuesta ya por John V. Murra. El enfoque parece preciso. Sin embargo, la abstracción sociológica falla frente a la realidad concreta de la ciudad española en América: la desdibuja.

Para todo manual de antropología cultural la ciudad asume la función de centro distribuidor. La ciudad colonial no sale del esquema. Sin embargo, el término de irradiación precisa de una definición. Habrá que distinguir entre distribución y producción, o, más concretamente, entre la producción sobre una base artesana y la creación sobre un nivel de arte. Añadiré unas pocas observaciones que sólo pueden matizar lo expuesto ya tan claramente por Gasparini.

LA RED de ciudades que España establece en América crea dos clases de primacía: o la ciudad única que *monopoliza* un hinterland esencialmente rural, o los centros de mando que mediante una red de ciudades menores organizan un territorio más vasto (pero igualmente agrario). Mientras la segunda definición se aplica esencialmente a las capitales de los virreinos, a México y a Lima, la primera abarca en general las Audiencias y Capitanías Generales, es decir ciudades como Santo Domingo, Guatemala, Quito, Santiago de Chile, Asunción.

Las capitales de los nuevos virreinos creados en el siglo XVIII y las nuevas Audiencias del tipo de La Habana y de Caracas a menudo se sobreponen a una estructura más antigua, es decir a la relación que existe entre la capital situada en el interior y el puerto de mar. (En La Ha-

17. Fernando Silva Santisteban, *El mito del mestizaje*, en "Aportes" N° 14, octubre 1969, París.

bana cierta bipolaridad entre la capital y Santiago marca el traslado de la administración de un extremo de la isla al otro).

Empezaré por apuntar inmediatamente una excepción significativa a tales clasificaciones. Un centro como Quito —ya lo advirtió Kubler— irradia más allá de sus fronteras administrativas. El impulso que parte de su iglesia de San Francisco se advierte hasta Pasto y Sucre, la decoración de su Capilla del Rosario en la iglesia de Santo Domingo repercute en Tunja, Pero la irradiación no sale del foco que representa la ciudad de Quito como tal centro urbano, sino que refleja la actividad de determinados conventos, sean franciscanos o dominicanos. En otras palabras, el modelo se transmite por obra de las órdenes religiosas. Nos encontramos pues con un agente de difusión que pertenece a una etapa de desarrollo anterior a la vida de las ciudades. En la cristianización de América, al igual que en la del Norte de Europa, el territorio recién sometido se organiza por la iniciativa de los conventos, que hacen de centros de cultura antes de que la ciudad asuma su papel de diversificación.

La misma ciudad de Quito demuestra que su arquitectura no es el producto de una tradición, que a la manera de una "escuela arquitectónica" haya desarrollado un modelo local. Característicamente no es la impresionante fachada cinquecentista de San Francisco que sirve de modelo a la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVII, como viene repitiéndose en general, desde que Gabriel Navarro hizo tal afirmación. En el curso de una integración más amplia de la arquitectura andina en las corrientes de la de Galicia, ya señalé que una fachada como la de San Agustín en Quito (1659-1665) tiene sus modelos inmediatos en los conventos gallegos del segundo cuarto del siglo XVII, tales como San Agustín en Santiago de Compostela (1634-1642), o la fachada del convento del Salvador en Celanova (1642-1653). La reanudación de la actividad arquitectónica quiteña, que le imprime su carácter a la ciudad, se origina en un centro de irradiación metropolitano, en Galicia, cuya influencia inmediata se percibe hasta Lima, donde la fachada de San Francisco acusa las enseñanzas de la arquitectura religiosa del Noroeste de la Península Ibérica.

Al lado de la labor de las órdenes, en parte conjuntamente con ella, la actividad de artistas emigrantes, como Becerra, Carrión, Bitti, es otra fuente de difusión artística. Lo mismo que la enseñanza de los tratados, su presencia significa un tipo de irradiación extra continental, es decir metropolitana, o bien europea en general, de todos modos una irradiación que no parte de la ciudad americana.

MIENTRAS las Audiencias en general están incapacitadas de transmitir impulsos artísticos a un hinterland mal preparado a recibirlos —no trataré aquí de las numerosas excepciones que confirman la regla—, la fuerza de irradiación de las capitales virreinales resulta sorprenden-

temente distinta, en cuanto a México y a Lima atañe. En el Perú se advierte la presencia de Lima en un grado mucho mayor que no en la Nueva España la de la ciudad de México. La razón es fácil de descubrir. En México, la colonización inicial del país estuvo en gran parte a cargo de las órdenes religiosas. La arquitectura novohispana del siglo XVI da cuenta de la escasa importancia que tuvieron para el desarrollo de la arquitectura las edificaciones de la capital del virreinato.

Por otra parte, esas mismas circunstancias favorecen la formación de provincias artísticas en la Nueva España. Ya a partir de la segunda mitad del siglo XVII se manifiesta una independencia sensible frente a la capital del virreinato. Efectivamente, no es la ciudad de México la que transmite los modelos arquitectónicos a las provincias. Cada una de las regiones se orienta en modelos distintos de España. La investigación aún tendrá que sacar a luz las vinculaciones personales que tienen autoridades y pobladores con las regiones de España, a menos que el paso de artistas metropolitanos nos explique tales fenómenos.

Conste, por el momento, que regiones como Oaxaca-Puebla, al lado del impacto de Andalucía, acusan una marcada influencia de Italia y de Levante, mientras que Morelia refleja ciertos aspectos de Madrid y de sus alrededores, y la región del Bajío ostenta patentes nexos con Granada. No queda sin interés apuntar que otra vez es la obra de una orden religiosa, la de los dominicos, a la cual se debe la transmisión del gusto por las yeserías, tan característico de esa provincia artística de la Nueva España.

En el Perú, una vez superada la fase inicial, la organización más estricta del territorio imprime su sello unificador a las actividades artísticas. La historia del arte peruano (último Kubler en la *Penguin History of Art*) ha subrayado que a partir de mediados del siglo XVII se desarrolla incluso cierta interdependencia productiva entre la capital y el Cuzco, que en Lima perfecciona fórmulas cuzqueñas, devolviéndolas en un tercer momento a la antigua capital incaica. Sin embargo, no habrá que perder de vista el estímulo considerable que en ese proceso de transformación significa el impacto fresco de modelos gallegos, tal como lo acusan los trabajos emprendidos en la fachada de San Francisco de Lima, debidos a la llegada de un comisario general de la orden procedente de Santiago de Compostela. (En el volumen recién salido de la *Propulaen Kunstgeschichte* dedicado al siglo XVII he vuelto a atraer la atención a la intervención de Luis de Cervela). Por lo demás las fórmulas de la arquitectura religiosa limeña del siglo XVII irradian por la costa desde Trujillo hasta Ica, definiendo en términos de gracia limeña hasta el segundo cuarto del siglo XVIII el aspecto de las ciudades del litoral. No cabe duda de que la arquitectura peruana del siglo XVII presenta un espectáculo no igualado en el resto de América.

Pero si bien el desarrollo de las fachadas de retablo, hasta alcanzar su pleno sentido propagandístico en el Perú, es una realización del arte hispanoamericano, el vocabulario está prestado de la arquitectura gallega, y de Flandes, respectivamente. Los elementos decisivos (la organización de las torres con respecto a la portada; la cornisa arqueada; la técnica de la visión que representa el nicho central con el santo patrón que parece bajar hacia los fieles) no nacen en el esfuerzo mismo de la creación. Son aplicaciones, por logrado que sea el efecto. En otras palabras, tampoco Lima es creativa, sino que administra un canon de *decorum* (palabra clave para la arquitectura académica de todos los períodos). Impone un estilo de vida a través de las formas de un arte que se origina fuera del Continente.

LA DISTINCIÓN que establecimos entre la creación de modelos, su distribución por los distintos centros continentales con rango de primacía, y su redistribución por la red de centros menores definen el papel de la ciudad colonial. Habría que preguntarse hasta qué punto las variaciones del modelo, las alteraciones del valor expresivo pueden modificar nuestro esquema. El caso de San Francisco en Lima nos habrá enseñado a andar cautelosos.

En lo que a las "escuelas" de pintura colonial atañe, no tengo nada que añadir a lo expresado en ocasiones anteriores. La gracia decorativa y la ingenuidad, que nuestra época sabe apreciar, distan de ser cualidades creativas —aparte las dudas de que tal ingenuidad sea el efecto buscado.— El afán de reproducir formas y temas, la incapacidad de contribuir a una exploración de la realidad, la falta de libertad creativa mantienen a tal pintura visiblemente en el nivel de la artesanía.

El problema de arte y ciudad en el período colonial de Hispanoamérica se nos presenta pues de la manera siguiente. En una primera fase, al igual que en la Europa prerománica, la difusión del arte es esencialmente la obra de las órdenes religiosas. Los esfuerzos de una ciudad como Santo Domingo para organizar su hinterland fallan frente a la escasez de población. Sin embargo corresponde ya a esta fase el establecimiento de una artesanía que desde el alarife y el carpintero abarca hasta el orfebre.

En un segundo momento las capitales americanas se encargan de la difusión. Distintamente de lo que se espera, no es la ciudad colonial la que le agrega nuevos valores a la herencia artística. Al igual que en la primera fase, en un tercer momento, que abarca aproximadamente desde el último cuarto del siglo XVII hasta fines del XVIII, es el hinterland que vuelve a asumir un papel decisivo.

Desde el Norte de México hasta la región del Titicaca y la puna atacameña el mal llamado "estilo mestizo" descompone el vocabulario decorativo europeo. Lo que una etapa romántica de la historiografía del ar-

te hispanoamericano ha querido comprender como una actitud revolucionaria, no es sino la incapacidad de los grandes centros coloniales de imponer los modelos de la metrópolis. El estilo "mestizo" es el eco de la provincia que a la vez simplifica y complica las señales que parten del centro. Surge así un arte provincial que no transforma el sistema arquitectónico, pero que está alienando la superficie de la construcción.

El dualismo que de esa manera se produce entre epidermis y cuerpo del edificio es probablemente lo que más ha confundido a los observadores. El derrumbe del imperio español curiosamente ha impedido que tal dualismo se transforme en un proceso dialéctico y que la deformación progrese hasta crear un nuevo sistema de expresión. Por lo pronto el esfuerzo creativo no partió de la ciudad.

THE LIMITS OF METROPOLITAN DOMINANCE IN CONTEMPORARY LATIN AMERICA

Richard M. MORSE

This paper is concerned with the transmission of change or innovation from larger to smaller urban centers in Latin America, and it attempts to determine limits within which the relation between such centers can usefully be conceived as one of unidirectional influence.

We should recognize at the outset that an extreme version of the "internal colonialism" argument might hold that the large Latin American city is *not* primarily a transmission belt for social and economic change and that its more central function is to maintain small towns and rural areas in subordination. Indeed, Martins' study (1969) of São Paulo's Paraíba valley purports to show that even when technological change does selectively penetrate an agricultural zone, "colonial" relationships may make industrialized enterprises less profitable than traditional *caipira* farming.

For most observers, however, internal-domination analysis does not preclude acceptance of the view that a large metropolis is a point of origin, or relay from abroad, of advanced technology, rationalistic orientation to production, educational innovation, fads, fashions, and styles. This radiation effect receives particular attention in regional science and core-periphery studies. So natural is it to assume metropolitan radiation that we must stretch our minds a bit to envision the contrary possibility, that is, for a small –to large-town, or rural-to– urban, flow of influence or innovation. One instance is Gilberto Freyre's account (1961) of the influence of rural social patterns and architectural style on Brazilian cities of the early nineteenth century. During the same period the United States offers a different kind of example. Here industrialization and technological innovation were incubated outside the large, commercially prosperous urban centers; industry came to the cities only after the expansion of urban possibilities for complementarity in the factors of production. (Pred, 1966).

For contemporary Latin America, however, researchers seem generally to endorse Redfield's conclusion for Yucatan (1941: 14), namely, that social change originates in principal cities, in this case Mérida, and emanates with diminishing impact to successively smaller centers: the municipal seat, peasant village, tribal village. Redfield's corollary to this thesis was that the city's price for transmitting social change to smaller communities is a reserve flow of "ambitious young men" and "successful merchants and planters" (1941: 21). A generation later tears are still shed over the urban siphon effect: "Large cities receive young, intelligent, dynamic immigrants, small towns lose their best people, who are replaced by peasants without training or capital". (McGreevey, 1968: 218). Leeds (1969 :62) holds that internal migration causes persons to be "sorted out and distributed along the hierarchy" on a gradient of increasing skill and urban experience. And from their research on Monterrey, Mexico, Browning-Feindt (1968) suggest that migrant groups be thought of as arrayed along three ascending plateaus of a socioeconomic continuum whose upcurve correlates with length of urban residence.

Thus, while Redfield's static construct of the folk-urban continuum has fallen into disrepute, its dynamic corollaries (radiation of modernizing influences from large to small urban centers; flow of more skilled or dynamic migrants from small to large centers) appear still to enjoy respectability. Perhaps we must either accept Redfield's whole package or else reexamine the widely researched though seemingly selfevident proposition that migrants with urban skills gravitate more naturally and adapt more readily to large urban centers. The question may be more than academic in view of the fact that cityward migrations in Latin America are becoming less selective for education, occupation, and urban background¹.

The issue becomes clearer once we confront a certain ambiguity attaching to common notions about large Latin American cities. To planners and developers the metropolis seems a cockpit of modernization, a growth pole, an arena for economic rationalization, a specialized society where positions are increasingly distributed by merit rather than ascriptive criteria. On the other hand, sociologists and anthropologists such as J. C. Argulla, M. T. Berlinck, F. H. Cardoso, B. Hutchinson, A. Leeds, L. Peattie, and others find that urban societies are embedded in larger national societies and exhibit citified versions of more generalized systems of domination and clientage. Analysts of urban development in contemporary Latin America are obliged to reconcile these two perspectives.

1. From research in Nigeria, Henderson (1966) hypothesizes that migrants from remote tribal communities lacking in educational advantages may undergo a "simplification" of their frame of reference in cities which permits a more radical, or more universalistic, response to urban life.

Such a formulation of the matter has obvious implications for the study of internal migration and for the conventional view of the big-city siphon effect. Interesting in this connection is Casimír's study (1967) of inter-and intragenerational mobility in two towns of the Brazilian Northeast (Juazeiro, population 28,000, and Petrolina, population 21,000); it suggests that in-migrants may be quicker than natives to seize on job opportunities and that out-migration of natives to larger cities may partly signify their being edged out by more aggressive groups. For Latin America in general an ECLA study (1969: 110) notes that "medium landholders, who formerly composed the upper classes of provincial towns and cities, are being increasingly displaced toward the big cities, often leaving their lands to groups on the rise". In big-city labor markets "dynamic" arrivals may even be at a discount. Cali industrialists prefer "docile" workers from the impoverished minifundios of Nariño to the less deferential, more proletarianized workers from Caldas and Antioquia, who are "less given to submission and are better informed as to the value of their labor". (Valencia, 1965: 46).

The evidence frequently given for the talent drain is that out-migrants from small towns have above-average schooling for communities of origin, a finding established for Peru, Chile, Colombia, Guatemala, and elsewhere. (Alers-Appelbaum, 1968; Herrick, 1965; Adams, 1969; Roberts, 1970). The inference that such migration represents a "loss" for home towns assumes that the out-migrants' education is pertinent to local needs and that their services are in demand. Margulis' study (1968: 144-46) of towns and villages in La Rioja, Argentina, however, indicates a probably more typical case. Local education "does not correspond to the economic needs of the region of origin" and serves rather "as a means of socialization for future out-migrants". Community leaders accept migration as a long-standing, inevitable process and regard schooling as a way of preparing Riojanos for city life. Although leaders deplore regional economic stagnation, they blame it on external factors and devote their energies to preserving the status quo. "Rooted in cultural stereotypes, their attitude toward education is paternalist and charitable. The schooling imparted separates the individual from roles oriented to the local economy and prepares him for urban roles". In the rural zone of Córdoba province Critto (1969: 346) observes that the urban middle-class orientation of school curricula is such that the "failure of children in school, a most frequent occurrence, signifies the victory of community integration". Similarly in highland Peru:

The school acts as an organism to promote emigration. Teachers tell the young that on the coast there are secondary schools, work, industries, ministries, etc. The need to work or to keep studying obliges them to leave, and the attraction of Lima arou-

ses expectations in them by the demonstration effect of the capital. (Montoya, 1967: 104; see also Lowder, 1970: 27-30).

Wolfe (1967; also ECLA, 1969: 177-206) indicates that such cases are typical. He observes that Latin American elites have, by default, relegated responsibility for public school curricula to urban middleclass cadres of teachers, functionaries, and planners; that schooling kindles vague aspirations that cannot be satisfied in rural settings; and that youths must go to larger towns for postprimary education. Griffin's assumption that "the most valuable human resources of the [Peruvian] countryside are lost to the urban areas" (1969: 63) is therefore in partial contradiction to his assertion that Spanish American schools provide "literary, legal and humanistic training – at the expense of instruction in science, mathematics and applied technology". (1969: 101).

Large cities do not so much drain off talent and enterprise from towns, perhaps, as provide a structural complement to small-town attitudes and institutions. For the "education" of prospective migrants consists not in imparting skills and trades for which there is a big-city market – a service which French towns rendered for nineteenth-century Paris (Chevalier, 1950) – but in communicating a general outlook and set of expectancies and in making youths dysfunctional for local occupation². To urge upon Latin America the model of the stolid bourgeois town of Flaubertian France or the more dynamic "covenanted" town of the United States is a bit like thrusting on it the legendary model of the entrepreneurial middle class. In fact the analogy is close. For just as some observers suggest that the Latin American middle classes may become polarized either toward patronal identification or toward proletarianization (Graciarena, 1967: 201-03), so one might loosely say that certain towns stand a chance to become "small cities", given a happy conjunction of "external" factors, while many face a destiny of stagnation and impoverishment. (Wolfe, 1966: 39; Tricart, (1964: 243-44; ECLA, 1969: 98-100).

The failure, then, of large urban centers to transmit generous doses of change or development to smaller ones is not adequately explained by the hypothesis that cities are drawing off the more skilled and ambitious components of the small-town labor force. Nor, as Cardoso-Faletto (1969) demonstrate, is it adequately explained by the external dependency thesis which postulates links of colonial control descending from world financial and political centers to Latin American metropolises and,

2. Centralized education planning may "rationalize" this pattern. Herrick (1965: 37) reports that Chilean vocational schools are concentrated in towns outside Santiago which provide no market for their graduates with obvious effects on migration.

through them, to rural outposts. What we require is a delineation of institutional structure and process *specific to* Latin American societies which will help account for the seeming passivity or inertia of metropolitan hinterlands.

An obvious strategy for our purpose is comparative analysis. The comparison developed in the following paragraphs is between two small towns, one in Mexico and one in France, and rests on the findings of community studies by Díaz (1966) and Anderson-Anderson (1966). Each town is located at the periphery of a metropolis, which leaves little doubt as to the origin and force of "metropolitan influence". The Catholic, seigneurial traditions of French civilization make the French town more commensurable for our purposes than a United States town, and in some ways more suggestive. The Mexican town with its Indian traditions, conservatism, and religiosity is certainly not "typical" for all of Latin America. Yet to the extent that one can identify broad similarities of institutional process in that large and diverse region, the Mexican town seems considerably less alien to them than does the French.

The French town of Wissous lies ten miles from Paris (1962 population, 2,780,000) and the Mexican town of Tonalá ten miles from Guadalajara (1960 population, 737,000), Mexico's second-largest city, a state capital and historic administrative, commercial, and educational center. Wissous is an age-old agricultural village, probably of Celtic origin although the earliest documentation dates from 1090; the modern town (population 2,500), described as *très fermé*, still registers the weight of tradition in its appearance and tempo. Tonalá (population 5,400), also an ancient farming center, was a tribal capital when the Spaniards reached it in 1530. Findings on each town, summarized in Table A, reveal differences of kind not ascribable merely to divergences of cultural style and economic level, nor even to the more powerful metropolitan orbit of Paris.

The explanation for the differential response of Tonalá and Wissous to bombardment by big-city pressures is deep-lying in the social order. The Mexican town "is not the village that chose progress; it is a town to which few things have happened". (Díaz, 1966: 211) New careers followed by townsmen "do not function for communicating the urban culture to Tonalá". Tonaltecs do not "take on city ways or city values as a result of the visits of the prodigal sons". (216) The industrial growth of Guadalajara since World War II has not caused Tonalá to respond "as a separata unit through all the stages of development from a peasant community through an industrial town". Its fate is probably mere physical engulfment by the city. (220) Wissous, on the other hand, has witnessed a "silent revolution", in response not to legal changes but to "an evolutionary development, a spread outward" from the metropolis that has caused social structure to change "generically from that of a farm-

TABLE A

A COMPARISON OF SMALL TOWNS: TONALÁ (MEXICO) AND WISSOUS FRANCE

TONALÁ	WISSOUS
Government	
Administrative structure reflects Spanish traditions. Limited municipal autonomy; town budget only \$480. Mayor removable by state governor. Federal or state control of water supply, schools, anti-malaria program, <i>ejido</i> organization. Court of First Instance, health center. Town officials maintain only elementary services, cannot initiate urban renewal. "As long as Tonaltecs depend upon the <i>bondad y gentileza</i> ... of outsiders and of powerful politicians, they will not develop the prerequisites for corporate action." (27-26, 105-15).	Revolutionary law of 1789 provided "well-developed rational-legal organization". Mayor is "the hinge between local and national government"; has police authority and appointive power as local head of national bureaucracy, represents elected municipal council, supervises "all communal establishments and undertakings". Local government assisted by 15 commissions and committees, which include outside experts and interest groups. (135-48).
Marriage	
Institutionalized "bride-stealing" reinforces dominance-submission in marriage, antagonisms between affinal groups, in-group character of <i>cuarteles</i> (neighborhoods). (54-66).	"Choice of spouse is at the initiative of the young couple, and only informal pressures may be employed to influence their decision". Marriage a "bilateral contract" benefiting both parties, may involve a "property contract which can be explicit and written". Fathers may take aggressive political action in a family association. (174-77).
Social classes	
Most villagers classifiable within "lowest groups of the social ladder; a few families might be considered lower middle-class". Dichotomy between manual and nonmanual workers. Bourgeoisie of storekeepers, grazers, landowners, grain dealers, two priests, a pharmacist, a factory owner; bourgeois models of behavior "are pre-Revolutionary patrons and <i>hacendados</i> ". The mass "are convinced they are <i>los pobres</i> "; largest group are potters, others are farm and factory workers. The innovator or up-wardly mobile is "a laughable rather than a respected figure". (94-99, 213).	Small upper-middle class of businessmen, factory managers, professional people —mostly newcomers. Older inhabitants distributed in middle-middle class of medium-hold farmers and merchants; lower-middle class of small-holders, shopkeepers, artisans, established field hands; small upper-lower class of field laborers; small lower-lower class of underemployed field hands. Lower classes swelled by unskilled immigrant factory hands. (232-34).

TONALÁ	WISSOUS
Religión	
Guadalajara more important to Tonaltecs as ecclesiastical than as administrative center. Recent priest reorganized neighborhood religious festivals to eliminate personal violence. Religious associations are the only corporate groups. Town is pro-clerical, suspicious of "atheistic, socialist" government politicians. (32, 115-16, 129).	Priest "an ineffective leader apart from purely religious functions". Church participation "emotionally and intellectually dead at the end of the eighteenth century. No doubt in had been so for a long time". (164-66).
Agriculture	
Low productivity, poor technology and information, bad organization caused by "amoral familism". Corn, beans, squash produced for family consumption, some peanuts and corn for market. Peripheral chicken farms owned by outsiders. (192-97).	"Generally, the Wissous farmer has always been ready to offer new products according to market demands". Close relation to Paris market. Economic cooperation not based on kinship. Cooperative granaries and insurance companies, apprentice training, technological improvement programs. Most farmers above average in possession of cars, utilities, luxuries. (184-91).
Business and industry	
Pottery-making a household industry; no attempt to maximize output or efficiency; economic rewards subordinated to personal respect; resistance to assembly-line and cooperative methods. Pottery-making regarded as <i>destino</i> , no vocation. Uneasiness over contractual, business-like social relationships. Guadalajara entrepreneurs see Tonalá as poor investment site, though one shirt factory attracted there by "sweatshop" wages, low taxes, lack of government supervision. Exchange not impersonal and market-oriented but imbedded in social relationships. (38-41, 162-89, 199-206).	Modest industrialization (5 manufacturing firms). Much commuting to Paris factory jobs. Town becoming an "agglomeration of strangers". Trades and industries controlled by national organs government agencies set standards and prices, collect taxes, supervise industrial management. Workers unionized. Family no longer basic unit of production. (111-12, 193-96).

Source: Díaz, 1966 (page references in parentheses). Source: Anderson-Anderson, 1966 (page references in parentheses).

ing village to that of an urban-industrial suburb". (Anderson-Anderson, 1966: 261-62).

To quantify this disparity one might design research to identify the number and social location of change-prone or achievement-oriented persons in each community. Such studies, however, are more documentary than explanatory; further, they construe motivations along polar coordinates, not in cultural clusters. The two studies in question go far beyond quantification, just as they go beyond the familiar dichotomy into communities dominated by diffuse primary groups and by rationalistic secondary groups.

In Tonalá religious associations are the only corporate groups and are perceived as having purely ritual functions. "They are not the nuclei around which to form mutual loan funds, marketing cooperatives, or civic organizations". The infrequent case of corporate action for a civic purpose (e. g., to get electric power restored) is a dramatic, easily organized, one-time action which solicits outsiders to make decisions and supply remedies. Local leaders are restricted to administrative, not innovative action. Factionalism is *ad hoc* and situation-oriented. *Even kinship does not support social action* because families, like the larger society, are composed of "a series of separate, divided roles hierarchically arranged". An individual's life is governed by external duties, not internal norms. Each person maintains an idiosyncratic set of dyadic relationships, with crosscutting allegiances that preclude definition of group boundaries. (Díaz, 1966: 123-37)³.

The case of Wissous reveals how misleading it can be classify Tonalá as a "traditional" society. One may argue indeed that Wissousians value "tradition" more positively than do Tonaltecs, that in appreciable measure the "silent revolution" of Wissous has occurred not under the banner of economic progress, social justice, and democracy, but as the outcome of strategies shrewdly designed to *rework* and *preserve* traditional values, privileges, and institutions in face of metropolitan pressures. After identifying some forty associations in Wissous (for educations, sports and youth, neighborhood development, religion, family, merchants, farmers, veterans, and workers) the Andersons find (1966: 197-230, 243-44) not that they supersede or cut across age-old groupings of community proper, church, family, shop, and farm, but that they comprise a *replicate social structure* "based upon and devoted to the special interests of each of these groups". A central conclusion is that factional associations do not so much hasten the disintegration of the small,

3. Foster's notions of the "dyadic contract" (1967: 212-43) and the "image of limited good" (1967: 122-52) are important clues to understanding Latin American urban as well as village societies. Silberstein (1969), for example, finds dyadic analysis fruitful for the Rio *favela*.

traditional, urbanizing community as "reinforce and adapt traditional institutions by providing a rational-legal, hierarchical structure for the older groups". As a result class lines, although important on the national scene, are "no longer meaningful [locally] as part of the social structure of institutionalized groups".

The Tonalá-Wissous contrast, then, is best construed not as a tradition-prone versus a change-prone society, but as two societies wedded to traditional identities and forms of social action. Both communities, that is, prefer preservation of identity to modernization, but the French community harbors "antibodies" to modernism that foster the reworking and reinforcement of traditional structures, thus engendering "development". It would seem, then, that "developers" in Latin America might take a leaf from the psychoanalyst and, contrary to current practice, give priority to questions of identity over those of change⁴. As Santos (1969: 46) insists:

The object of development theory cannot be to describe the course of a society which one does not really understand toward a society which will never be. In other words the object of development theory must consist in the study of the *laws of development* of the societies we wish to understand.

The case of Tonalá reinforces our earlier assertion that the apparent stagnancy of many small settlements in Latin America is not adequately explained by unidirectional core-periphery models of internal domination or colonialism. Forces of centralization and control must be understood as part of nation-wide patterns of social process and institutional morphology. An analogy may help to clarify the point. The institution of slavery was once commonly seen as a unilateral imposition of control by owners upon chattel servants. Little heed was paid to the social and psychological conditioning of the master, or to the autonomous personality of the slave and his strategies of accommodation, resistance, and defiance. Only recently has it been generally accepted that master and slave shared a common culture and institutions and that the presence of the slave contributed to shape the master's psychology, determine his world view, condition his possibilities for thought and action.

The analogy to be drawn is that the task of the regional, social, or economic planner in Latin America is not so much to chart the lines of metropolitan influence and control over hinterlands and to devise stra-

4. Some of the best known small-town studies miss this point. Redfield's confusion about his "village that chose progress" becomes explicit when in the closing paragraph he observes that the people of Chan Kom "have no choice but to go forward with technology..." (1950: 178; italics supplied). Harris' claims for the "urbaneness" of Minas Velhas rest largely on attitudinal, not psychological or structural features of the society (1956: 274-89).

tegies for ameliorating their impact as it is to explore ways in which the metropolis may *come to terms* with the small town, and with the history, culture and institutional inheritance in which both participate. The metropolis is as much prisoner as master of a depressed hinterland.

What may seem vague or abstruse in political or economic terms is illuminated by the literary imagination. Obsession with patriarchal survivals and anachronistic memory traces pervading the ethos of the large Brazilian city leads the playwright Jorge Andrade to pursue them to a primordial locus in the small town and *fazenda*. Similarly, García Márquez discovers the matrix for a whole society and national history in Macondo and its century of solitude. How to translate the artist's sure instinct into the planner's agenda, however, transcends the problem of "communication".

REFERENCES

- ADAMS, Dale W.
1969 Rural migration and agricultural development in Colombia. *Economic Development and Cultural Change* 17, 4: 527-539.
- ALERS, J. Oscar and Richard P. APPELBAUM
1968 La migración en el Perú, un inventario de proposiciones. *Estudios de Población y Desarrollo* (Lima) 1, 4.
- ANDERSON, Robert T. and Barbara GALLATIN ANDERSON
1966 *Bus Stop for Paris, the Transformation of a French Village*. New York, Anchor Books.
- BROWNING, Harley L. and Waltrout FEINDT
1968 Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey. *Demografía y Economía* 2, 2: 183-205.
- CARDOSO, Fernando Henrique and Enzo FALETTO
1969 Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo Veintiuno.
- CASIMIR, Jean
1967 Duas cidades no nordeste do Brasil: sua estrutura social e sua importância para a planificação econômica regional. *América Latina* 10, 1: 3-48.
- CHEVALIER, Louis
1950 La formation de la population parisienne au XIXe siècle, Paris, Presses Universitaires de France.
- CRITTO, Adolfo
1969 Análisis del campo y la ciudad, después de la migración campo-ciudad en Córdoba. In Jorge E. Hardoy and Richard P. Schaedel, eds., *The Urbanization Process in America from its Origins to the Present Day*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella. Pp. 339-359.
- DIAZ, May N.
1966 Tonalá: Conservatism, Responsibility, and Authority in a Mexican Town. Berkeley, University of California Press.

- ECLA (Economic Commission for Latin America)
1969 El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina. New York, United Nations.
- FOSTER, George M.
1967 *Tzintzuntzan, Mexican Peasants in a Changing World*. Boston, Little, Brown and Company.
- FREYRE, Gilberto
1961 *Sobrados e mucambos*. 3rd. ed. 2 v. Rio de Janeiro, José Olympio.
- GRACIARENA, Jorge
1967 Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina. Buenos Aires, Paidós.
- GRIFFIN, Keith
1969 Underdevelopment in Spanish America, an Interpretation. London, George Allen and Unwin Ltd.
- HARRIS, Marvin
1956 *Town and Country in Brazil*. New York, Columbia University Press.
- HENDERSON, Richard N.
1966 Generalized culture and evolutionary adaptability: a comparison of urban Efik and Ibo in Nigeria. *Ethnology* 5, 4: 365-391.
- HERRICK, Bruce H.
1965 Urban Migration and Economic Development in Chile. Cambridge, M. I. T. Press.
- LEEDS, Anthony
1969 The significant variables determining the character of squatter settlements. *América Latina* 12, 3: 44-86.
- LOWDER, Stella
1970 Lima's population growth and the consequences for Peru. University of Liverpool, Center for Latin American Studies, Monograph Series 2: 21-34.
- MARGULIS, Mario
1968 Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Buenos Aires, Paidós.
- MARTINS, José de SOUZA
1969 Modernização agrária e industrialização no Brasil. *América Latina* 12, 2: 3-16.
- MCGREEVEY, William
1968 Causas de la migración interna en Colombia. In Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Empleo y Desempleo en Colombia. Bogotá, Universidad de los Andes. Pp. 211-221.
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo
1967 La migración interna en el Perú: un caso concreto. *América Latina* 10, 4: 83-108.
- PRED, Allan R.
1966 The Spatial Dynamics of U. S. Urban-Industrial Growth, 1800-1914: Interpretive and Theoretical Essays. Cambridge, M.I.T. Press.
- REDFIELD, D, Robert
1941 *The Folk Culture of Yucatan*. Chicago, University of Chicago Press.
1950 *A Village that Chose Progress, Chan Kom Revisited*. Chicago, University of Chicago Press.

ROBERTS, Bryan R.
1970 Migration and population growth in Guatemala City: implications for social and economic development. University of Liverpool, Center for American Studies, Monograph Series 2: 7-20.

SANTOS, Theotônio Dos
1969 La crise de la théorie du développement et les relations de dépendance en Amérique Latine. L'Homme et la Société 12: 43-68.

SILBERSTEIN, Paul
1969 Favela living: personal solution to larger problems. América Latina 12, 3: 183-200.

TRICART, Jean
1964 Un ejemplo del desequilibrio ciudad campo en una economía en vía de desarrollo: El Salvador. Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana 5, 15: 229-255.

VALENCIA, Enrique
1965 Cali: estudio de los aspectos sociales de su urbanización e industrialización. ECLA, Social Affairs Division, document E/LACCY/BP/L.6, November 29.

WOLFE, Marshall
1966 Rural settlement patterns and social change in Latin America. Latin American Research Review 1, 2: 5-50.

1967 Educación, estructuras sociales y desarrollo en América Latina. América Latina 10, 3: 15-42.

El texto de este libro se ha trabajado en caracteres Caledonia de 10 p. con 2 p. de interlínea, las notas al pie de página en 8 p. con 1 p. de interlínea. Los cabezales y cuadros en caracteres Permanent de 8 p. Titulares y subtítulos en caracteres Garamond de 12 p. redondos y cursivos. El papel empleado es de tipo Obras Pucallpa de 75 grs. La caja mide 28 x 46 picas. La cartulina de la carátula es Valvecote de 250 grs. Se terminó de imprimir el 4 de noviembre de 1972 en los talleres de *INDUSTRIALgráfica* S.A., Chavín 45, Lima 5.

IEP
Biblioteca



01657